PLINIO EL VIEJO

HISTORIA NATURAL

LIBROS VII-XI

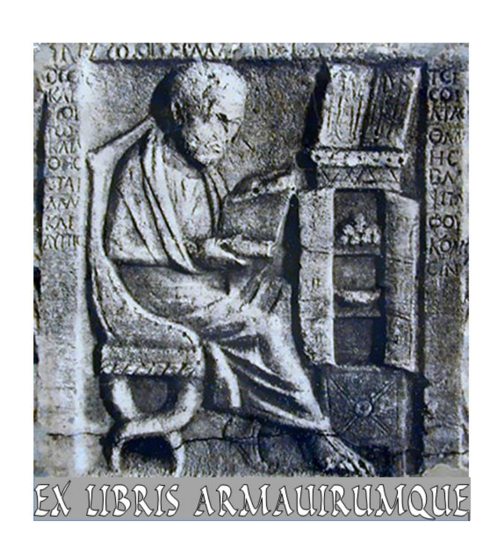
TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

E. DEL BARRIO SANZ, I. GARCÍA ARRIBAS,
A. M.ª MOURE CASAS, L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL,
M.ª L. ARRIBAS HERNÁEZ



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 308



Asesores para la sección latina: José Javier Iso y José Luis Moralejo.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por Francisco Manzanero Cano.

Las traducciones y notas han sido llevadas a cabo por Encarnación del Barrio Sanz (Libro VII), Ignacio García Arribas (Libro VIII), Ana M.ª Moure Casas (Libro IX), Luis Alfonso Hernández Miguel (Libro X), M.ª Luisa Arribas Hernáez (Libro XI).
Coordinadora: Ana M.ª Moure Casas.

Depósito Legal: M. 19244-2003.
ISBN 84-249-1684-0. Obra completa.
ISBN 84-249-2379-0. Tomo III.
Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A.
Esteban Terradas, 12. Polígono Industrial. Leganés (Madrid), 2003.
Encuadernación Ramos.

LIBRO VII*

(1) El mundo con sus tierras, pueblos, mares, ***[1] notables, islas y ciudades, se encuentra de ese modo[2]. Las características de los seres que viven en él requieren una ob- 1

* Esta traducción del libro VII se ha hecho sobre la edición de L. Ian y C. Mayhoff (Teubner, 1906, reimpr. 1985, vol. II págs. 1 a 77), con alguna variante, indicada en nota, procedente de la edición de Robert Schilling para la colección A. G. Budé, 1977, Les Belles Lettres, París. Para las notas y comentarios, además de esa edición, se han tenido en cuenta las de G. P. Goold, con traducción de H. Rackham (Loeb, vol. II 1942, reimp. 1989), la de Gian Biagio Conte con traducción y notas de Giuliano Ranucci (Einaudi, vol II, 1983, Turín), y la de G. Winkler, con la colaboración de R. König (Tusculum-Bücherei, Kempten [Allgäu], Heimeran Verlag, 1975), así como la traducción de Francisco Hernández editada por la Universidad Nacional de México en 1976 (Biblioteca Filológica Hispana, 1999, 2.ª ed. Visor, Madrid).

En la fase final de la elaboración de los libros VII-XI hemos tenido conocimiento de la reciente publicación de la *Historia Natural*, traducida por J. Cantó *et alii*, Cátedra, Madrid 2002, de lo cual queremos dejar constancia en esta primera nota.

[1] El texto presenta una laguna para la que Mayhoff propone en el aparato crítico la lectura ⟨*flumina*⟩ *insignia* «ríos notables», que adoptan Rackham y la edición de Tusculum.

[2] Referencia a los libros anteriores o «geográficos».

servación no menos particularizada, aunque el espíritu humano ni siquiera en esto pueda abarcarlo todo.

El comienzo se dedicará con toda razón al hombre, por cuya causa parece que la naturaleza ha engendrado todo lo demás con un precio grande y cruel frente a tantos dones suyos, de manera que no se puede juzgar si ha sido para el 2 hombre la mejor madre o la más funesta madrastra. En primer lugar, es el único de todos los seres vivos que se cubre con recursos ajenos. A los demás les concedió diversos modos de cubrirse: caparazones, cortezas, pieles, espinas, pelo, púas, crines, plumas, alas, escamas, lana; incluso a los troncos de los árboles los ha protegido del frío y del calor con una corteza, a veces doble: sólo al hombre en el día de su nacimiento, desnudo y en la tierra desnuda, lo incita al vagido y al llanto, y a ningún otro entre tantos animales lo incita a verter lágrimas, y éstas inmediatamente después del comienzo de su vida[3]. En cambio, ¡por Hércules!, la risa más pre- 3 coz y rápida no se da a nadie antes de los cuarenta días[4]. A partir de este primer momento de luz se apoderan de él ataduras que ni siquiera tienen las bestias que nacen entre nosotros, y torpeza en todos sus miembros. Así, el que ha nacido felizmente yace atado de pies y manos, llorando el ser que está destinado a gobernar sobre los demás, e inaugura

---

[3] El tema de la indefensión del hombre se encuentra en Cic., *Sobre la naturaleza de los dioses (ND)* II 121; Plat., *Prot.* 321c; Lucr., V 233 y ss.; Sén., *Cons. a Mar.* 11, 3.

[4] Aunque en este libro la fuente principal de Plinio es Aristóteles, aquí se aparta del autor griego, que sitúa al mismo tiempo la risa y el llanto. Cf. Arist., *Investigación sobre los animales (HA)* VII 10, 587 b. Las mismas observaciones de Plinio se encuentran en Solino y de forma parecida en S. Agustín. Cf. Sol., 1, 72; Agust., *Ciudad de Dios (CD)* XXI 14.

su vida con suplicios por una sola culpa, porque ha nacido[5]. ¡Ay, qué locura la de aquellos que con este inicio creen que han nacido para la soberbia! La primera esperanza de fuerza 4 y el primer don del paso del tiempo lo hace semejante a un cuadrúpedo[6]. ¿Cuándo anda como un hombre? ¿Cuándo comienza a hablar? ¿Cuándo tiene una boca fuerte para los alimentos? ¿Durante cuánto tiempo tiene la cabeza palpitante[7], como prueba de que es el más débil de todos los animales? Finalmente, las enfermedades y tantos remedios inventados contra los males, ¡y esos remedios también son vencidos enseguida por cosas inesperadas!

Y los demás seres perciben unas características propias, unos se sirven de la velocidad de sus miembros, otros de la rapidez de vuelo, otros pueden nadar: el hombre no sabe nada de nada sin instrucción, no habla, no anda, no come y, para abreviar, ¡espontáneamente por su naturaleza no hace otra cosa que llorar! Por eso, ha habido muchos que pensaban que lo mejor era no nacer o ser suprimido lo más rápidamente posible[8]. Es el único de los seres vivos al que se le ha dado el 5 dolor por la muerte, los excesos del lujo, y de maneras ciertamente innumerables y a través de todos sus miembros, el único al que se le han dado la ambición, la codicia, un inmenso deseo de vivir, la superstición, la preocupación por la sepultura y también acerca de lo que sucederá después de él.

---

[5] Seguimos la lectura de Schilling, *culpam quia*, en lugar de *qua*, en la que cree ver un reflejo de la concepción cristiana del pecado original (cf. *com. ad loc.)*.

[6] Cf. Ov., *Met.* XV 222.

[7] Es la fontanela; cf. PLIN., XI 134. Utiliza el término *vertex*, que Francisco Hernández traduce «mollera».

[8] Cf. CIC., *Tusc.* I 114, donde se presentan ejemplos de muerte concedida como favor de los dioses.

Ningún ser tiene una vida más frágil, ninguno un deseo mayor de todo, un pavor más oscuro, una saña más aguda.

Por último, el resto de los seres se comporta con rectitud dentro de su propia especie. Vemos que se congregan y se mantienen firmes frente a los que son diferentes: los fieros leones no luchan entre sí, la mordedura de las serpientes no afecta a las serpientes, incluso las bestias del mar y los peces sólo se muestran crueles contra los de distinta especie. En cambio, ¡por Hércules!, la mayor parte de los males del hombre procede del hombre[9].

6 **1** Del conjunto del género humano, en una gran parte, también he hablado en mi exposición de los pueblos. Y, desde luego, no voy a tratar ahora los ritos y costumbres, innumerables y casi tantos cuantos grupos de hombres existen; sin embargo, creo que no se deben omitir algunos y, en especial, los de los que viven más lejos del mar, entre los que no dudo que a muchos algunas cosas les van a parecer prodigiosas e increíbles. Pues, ¿quién iba a creer que existían los etíopes[10] antes de verlos? o ¿hay algo que no cause asombro cuando se tiene conocimiento de ello por primera vez?, ¿cuántas cosas se cree que no se pueden hacer hasta 7 que se han hecho? Realmente, la fuerza y majestad de la naturaleza carecen de credibilidad si alguien se ciñe solamente a algunas partes de ella y no a su totalidad. Por no hablar de los pavos reales[11], de las manchas de los tigres y

---

[9] El mismo tópico de la agresividad del hombre para el hombre en Juv., XV 159 y ss. Plinio muestra ejemplos de animales que atacan a los de su especie en X 25 y 198.

[10] Etíope: «de rostro quemado», negro; cf. Ov., *Met.* II 235 y s. Diversos pueblos etíopes aparecen citados en Plinio (libros II, V y VI).

[11] Seguimos la lectura de Schilling. Mayhoff lee «las manchas del pavo real, de los tigres y las panteras», justificando la mezcla de singular y plural como rasgo del estilo de Plinio.

de las panteras y de los colores de tantos animales, es un hecho breve de decir pero infinito en su valoración, que hay tantos idiomas, tantas lenguas, tan gran diversidad de formas de hablar que un extranjero para el de otro país apenas hace el papel de hombre. Ya en nuestro aspecto y en nuestro 8 rostro, aunque sólo hay en él diez miembros o poco más, entre tantos miles de hombres no existen dos figuras que no se puedan distinguir, cosa que no puede conseguir ningún arte en un número pequeño de objetos por más que se lo proponga. Y, sin embargo, yo no voy a empeñar mi credibilidad en la mayoría de estas cosas y más bien remitiré a los autores que se nombren en todos los temas dudosos, sin que repugne seguir a los griegos, tanto por su exactitud mucho mayor, como por su dedicación más antigua al estudio.

2 (2)
Aspectos sorprendentes de algunos pueblos

Ya he mencionado que hay pueblos 9 escitas, y muchos, que se alimentan de carne humana[12]. Esto mismo sería increíble si no pensáramos que en la región central de la tierra (incluso en Sicilia e Italia), hubo pueblos de semejante monstruosidad, como los cíclopes y los lestrígones[13]; y, mucho más recientemente, al otro lado de los Alpes, existía la costumbre de hacer sacrificios humanos a la manera de aquellos pueblos, cosa que dista poco de comer carne humana[14]. Y a continuación de aquellos que están situados al norte, no lejos del 10 sitio mismo donde se levanta el aquilón, y de la cueva que

[12] Cf. Plin., IV 88 y VI 53

[13] Los cíclopes, descendientes de Polifemo y sus compañeros, se sitúan en Sicilia y costa italiana. Los lestrígones, al sur del Lacio; cf. Plin. III 58; en cambio, Plinio sitúa las llanuras lestrigonias en el interior de Sicilia (cf. Plin., III 89).

[14] Cf. Plin., XXX 13; Cés., *Guerra de las Galias* VI 16; Mela, III 18.

toma nombre de éste, en el lugar que llaman *Ges Clitron*[15], se cuenta que están los arimaspos, de los que ya he hablado[16], caracterizados por tener un solo ojo en medio de la frente, y que están continuamente en guerra por las minas con los grifos, una especie de fieras con alas, según la tradición general, que extrae oro de galerías subterráneas, siendo admirable la avidez que ponen las fieras en custodiarlo y los arimaspos en arrebatárselo; lo escriben muchos autores, pero los más famosos son Heródoto y Aristeas de Proconeso[17]. Sin embargo, más allá de los demás escitas antropófagos, en un gran valle del monte Ímavo[18], hay una región que se llama Abarimo, en la que viven unos hombres salvajes con las plantas de los pies vueltas detrás de las piernas, de extraordinaria velocidad, que vagan de un lado para otro en compañía de las fieras[19]. Betón[20], el que midió los itinerarios de Alejandro Magno, ha reseñado que estos no pueden respirar bajo otro cielo, y por eso ni son arrastrados ante los reyes vecinos ni lo fueron ante Alejandro Magno. Isígono de Nicea cuenta que los primeros antropófagos, que dije que estaban al norte, a diez días de camino por encima del río Borístenes, beben en calaveras y se ponen ante el pecho la piel con pelos a modo de servilletas[21]. Según el mismo, en Albania nacen unos de pupilas glaucas, canos desde la in-

11

12

---

[15] Sobre el aquilón, cf. PLIN., II 119 y ss.; IV 88-89 y VI 34, 55, 84. *Ges clitron:* «cierre de la tierra».

[16] En PLIN., IV 88 y VI 50.

[17] Cf. HERÓD., III 116; IV 13, 27. Aristeas de Proconeso: poeta épico (s. VI a. C.).

[18] Cf. PLIN., VI 60, 214-215.

[19] Cf. GEL., IX 4, 6. AGUS., *CD* XVI 8

[20] Cf. PLIN., VI 61, 69. *FHG* 3 MÜLLER.

[21] Isígono de Nicea, de datación incierta, entre el s. III y el I. a C., cf. *FHG* 1 MÜLLER. Cf. MELA, II 13, 14. GEL., IX 4, 6. SOL., XV 3, 5. Borístenes, cf. PLIN., IV 78.

fancia, que ven más de noche que en pleno día. Cuenta, además, que a trece días de camino por encima del Borístenes los saurómatas siempre toman la comida al tercer día[22].

13 Según Crates de Pérgamo, en el Helesponto, en los alrededores de Pario, existió una raza de hombres, a los que llama ofiógenes, que solían curar las mordeduras de serpiente con el simple contacto y extraían el veneno del cuerpo con la imposición de las manos. Según Varrón, todavía hay allí unos pocos cuya saliva es antídoto contra las mordeduras de serpiente[23]. 14 También en África existió un pueblo semejante, como escribe Agatárquides, el de los psilos, llamado así por el rey Psilo, cuyo sepulcro está en un lugar de la Sirte Mayor[24]. El cuerpo de éstos tenía congénito un veneno, mortífero para las serpientes, con cuyo olor las adormecían; y tenían la costumbre de exponer ante las más feroces de ellas a sus hijos recién nacidos y, de ese modo, probar la virtud de las mujeres, pues las serpientes no huían de los hijos adulterinos. Este mismo pueblo fue llevado casi al exterminio por los nasamones, que ahora ocupan esos lugares[25]. Sin embargo, una raza procedente de aquellos que habían huido o estaban ausentes cuando fue la lucha, permanece todavía hoy en unos pocos lugares. 15 También en Italia perdura una raza semejante, la de los marsos, que dicen que proceden de un hijo de Circe, por lo que tienen ese po-

---

22 Cf. PLIN., IV 80, 88; VI 16, 38. Según el cómputo inclusivo, comerían un día sí y otro no.

23 Crates (s. II a. C.): cf. PLIN., IV 58. Pario: V 141. Ofiógenes, «descendientes de serpientes», cf. ESTR., XIII 588; VAR., *apud* PRISCIANO, X 31, p. 524, 2 H.

24 Agatárquides de Cnido: historiador y geógrafo, s. II a C.; cf. *FHG*, 20 MÜLLER. Psilos, cf. PLIN., V 27; VIII 93; XXVIII 30; LUC., *Far.* 893 y ss.; SOL., 27, 41-42.

25 Cf. PLIN., V 33; HERÓD., IV 172 y ss.; GEL., XVI 11, 4 y ss.

der innato[26]. Y, por otra parte, en todos los hombres hay veneno contra las serpientes: dicen que, al ser alcanzadas por la saliva, huyen como del contacto del agua hirviendo y, si les entra en la boca, incluso mueren, especialmente con la saliva de un hombre en ayunas[27].

Califanes cuenta que, más allá de los nasamones y limítrofes con ellos, están los maclias, andróginos, con características de ambos sexos, que copulan entre sí tomando alternativamente una u otra naturaleza. Aristóteles añade que tienen la 16 mama derecha de hombre y la izquierda de mujer[28]. Asimismo en África, según Isígono y Ninfodoro, hay algunas familias de hechiceros por cuyos elogios perece el ganado, se secan los árboles y mueren los niños[29]. Añade Isígono que hay gente de la misma clase entre los tribalos y los ilirios[30], que hacen hechizos incluso con la mirada y matan a aquellos a los que contemplan largo tiempo, especialmente con los ojos encolerizados; su maleficio se deja sentir con más facilidad en los adultos, y lo más notable es que tienen dos pupilas en cada 17 ojo. Relata Apolónides[31] que, en Escitia, también hay unas mujeres de esa clase, a las que llaman bicias. Filarco cuenta

---

[26] Se sitúa a la maga Circe en Circeo, cf. PLIN., II 201. Los hijos que le atribuye la leyenda serían fundadores de diversas ciudades de Italia.

[27] Cf. ARIST., *HA* VIII 29, 607a 30; NICANDRO DE COLOFÓN, *Ter.* 86; PLIN., XXVIII 19, 35.

[28] Cf. CALÍFANES, *FGH* IV 352. ARIST., fr. 606 ROSE. AGUST., *C. D.* XVI 8.

[29] Cf. ISÍG., *FHG* 2; NINF., *FHG* 23 MÜLLER; GEL., IX 4, 8. El hechizo del *fascinum*, «aojamiento», muy temido, podía ser resultado de la envidia, por lo que se debía evitar o conjurar el elogio excesivo, cf. VIRG., *Buc.* VII 27-28.

[30] Tribalos: cf. PLIN., III 149; IV 3, 33; VI 218. Ilirios: III 102; VI 217. Schilling entiende que Plinio sólo citaría a los tribalos. La mención de los ilirios sería una interpolación sugerida por GEL., IX 4, 8, donde sólo cita a los ilirios. (Cf. SCHILLING, *com. ad loc.).*

[31] Cf. APOLÓNIDES, (s. I a. C.), *FHG* IV 310

también que en el Ponto están los «tibios» y otros muchos de las mismas características, cuyas marcas son que en un ojo tienen dos pupilas y en el otro la efigie de un caballo; y que, además, esos mismos no pueden sumergirse ni siquiera sobrecargados de ropa[32]. Según Damón, de manera no muy diferente de ellos, en Etiopía están los fármaces, cuyo sudor provoca la descomposición de los cuerpos que tocan[33]. Incluso 18 entre nosotros, Cicerón afirma que, en cualquier parte, todas las mujeres que tienen dos pupilas hacen daño con la mirada[34]. Hasta ese punto la naturaleza, habiendo puesto en el hombre la inclinación de las fieras de alimentarse con vísceras humanas, quiso poner también veneno en todo el cuerpo e, incluso, en los ojos de algunos, para que no existiera ninguna clase de mal que no estuviera en el hombre.

No lejos de la ciudad de Roma, en el territorio de los fa- 19 liscos, hay unas pocas familias que se llaman hirpos. Éstas, en el sacrificio anual que se ofrece a Apolo al pie del monte Soracte[35], al caminar sobre un montón de leña encendida, no se queman y, a causa de ello, por un senadoconsulto perpetuo[36], están exentas de la milicia y de todas las demás cargas. En el 20 cuerpo de algunos nacen miembros prodigiosos en algún aspecto como, en el caso del rey Pirro, el dedo gordo del pie derecho, con cuyo contacto se ponía remedio a los enfermos del bazo. Cuentan que no pudieron quemarlo con el resto del cuerpo y está en un templo guardado en una urna[37].

---

[32] Cf. FILARCO, *FHG* 68 MÜLLER. Cf. PLUT., *Charlas de sobremesa* V 7, 680e.

[33] Cf. DAMÓN, *FHG* IV 376.

[34] Cf. CIC., *Fr. Fil.* 19 KLOTZ.

[35] Cf. PLIN., II 207, n. 366 en esta misma colección (B. C. G. 206).

[36] Senadoconsulto, decisión del Senado tomada por votación, tras deliberar sobre un asunto.

[37] Cf. PLIN., XXVIII 34; PLUT., *Pirro*, 3, 7-9.

21 La India y la zona de los etíopes son especialmente abundantes en prodigios. En la India nacen los seres más grandes. Prueba de ello son los perros, más grandes que los demás[38]. Se cuenta que hay árboles de tan gran altura que no se pueden sobrepasar con flechas; incluso la fecundidad del suelo, el clima templado y la abundancia de agua hacen, si es posible creerlo, que bajo una sola higuera se puedan guarecer varios escuadrones de jinetes[39], las cañas son de tal altura que, algunas veces, en su seno, apto para navegar, ca-
22 da internodio puede llevar hasta tres hombres[40]. Consta que allí muchos hombres superan los cinco codos de altura, no esputan, no les afecta ningún dolor de cabeza, dientes u ojos, pocas veces de alguna otra parte del cuerpo: los fortalece el calor tan templado del sol. Sus filósofos, a los que llaman gimnosofistas, se mantienen mirando al sol desde la salida hasta el ocaso con los ojos inmóviles y están todo el día sobre la arena ardiente apoyándose unas veces en un pie y otras, en otro[41]. Megástenes asegura que en un monte que se llama Nulo hay unos hombres con las plantas de los pies
23 vueltas, que tienen ocho dedos en cada pie; y que en muchas montañas una raza de hombres con cabeza de perro se cubre con pieles de fieras, emite un ladrido en lugar de voz, está armada de uñas y se alimenta de las fieras y aves que caza; cuando él lo escribía había más de ciento veinte mil de és-

[38] Cf. PLIN., VIII 149 y ss.

[39] Cf. ESTR., XV 694; DIODORO, XVII 90, 5; ARRIANO, *Hist. de la Ind.* 11, 7; CURCIO, IX 1, 10. Plinio utiliza la palabra *turma,* unidad del cuerpo de caballería formada por treinta hombres. La higuera es mencionada y descrita por PLINIO en XII 22. SCHILLING cree que se trata de la «higuera índica» (cf. *com. ad loc.).*

[40] Cf. HERÓD., III 98; CTESIAS, *FHG* 63, 57, 6 MÜLLER; PLIN., XVI 192.

[41] Cf. SOL. 52, 25-26; MEGÁSTENES, *FHG* 31 MÜLLER. El codo equivalía a seis palmos (un pie y dos palmos), aproximadamente 44 cm. Gimnosofistas: «sabios que viven desnudos»; cf. PLUT., *Alej.* 64.

tos[42]. Ctesias escribe, además, que en cierto pueblo de la India las mujeres sólo paren una vez en la vida y los recién nacidos encanecen al instante. Él mismo también, que existen unos hombres, que se llamarían monocolos, con una sola pierna, y de extraordinaria agilidad para el salto; que también se llaman esciápodas, porque en los mayores calores permanecen tumbados boca arriba en el suelo protegiéndose con la sombra de los pies[43]; que no lejos de ellos están los trogloditas y, enseguida, a partir de éstos hacia Occidente, hay unos sin cabeza, que tienen los ojos en los hombros[44]. También hay sátiros en las montañas de la parte 24 oriental de la India (se conoce como región de los catarcludos); son una especie de animal agilísimo, que caminan unas veces a cuatro patas y otras erguidos, con aspecto humano; por su velocidad no son capturados sino viejos o enfermos[45]. Taurón llama salvaje al pueblo de los coromandas; sin voz, con un grito horrendo, con cuerpos cubiertos de pelo, ojos glaucos y dientes de perro. Según Eudoxo, en el sur de la India, los hombres tienen pies que miden un codo, y las mujeres los tienen tan pequeños, que se las llama estrutópodas[46]. Según Megástenes, entre los indios nómadas 25

---

[42] Megástenes: cf. PLIN., VI 58. El monte Nulo no aparece en los libros geográficos (cf. MEG., *FHG* 31 MÜLLER. SOL., 52, 25, 26). Seguimos la puntuación de Schilling, que es la propuesta por Deftlesen, basándose en que Solino atribuye el dato a Megástenes en lugar de a Ctesias. Algunos autores dudan si los cinocéfalos son hombres o animales.

[43] Cf. PLIN., II 236; CTES., *FHG* 76, 84 MÜLLER; GEL., IX 4, 9. SOL., 52, 27. Monocolos: en griego, «de un solo miembro»; esciápodas: «que se dan sombra con los pies»; generalmente se sitúan en Libia.

[44] Con las mismas características, PLINIO sitúa en África a los blemias (cf. V 46).

[45] En V 7 PLINIO cita sátiros en África, en las proximidades del Atlas; y en V 44, 46, cerca del río Nigris. También allí duda que sean seres humanos.

[46] Eudoxo: s. IV a. C.. Estrutópodas: «de pies de gorrión».

hay un pueblo que, en lugar de nariz, sólo tiene agujeros; con las piernas endebles como los reptiles; se llaman esciratas[47]. Además, que, en lo más remoto del territorio de la India por la parte oriental, en las proximidades de la fuente del Ganges, están los ástomos, sin boca, con todo el cuerpo cubierto de pelo, que se visten con la pelusa de las hojas, y viven sólo del aire que respiran y de los olores que perciben por la nariz; no tienen ninguna clase de comida o bebida, sólo los diversos olores de las raíces, de las flores y de las manzanas silvestres que llevan consigo en las marchas más largas para que no les falte su aroma; se los mata sin dificultad con algún olor más fuerte. 26 Se dice que, más allá de éstos, en la parte más lejana de las montañas, están los trispítamos y los pigmeos, que no sobrepasan los tres palmos de altura, es decir, tres dodrantes, con un clima saludable y siempre primaveral, protegidos del aquilón por las montañas; Homero también contó que los atacan las grullas[48]. Es fama que, en primavera, sentados a lomos de carneros y cabras, armados con flechas, descienden en tropel hasta el mar y destruyen los huevos y polluelos de esas aves; la expedición se lleva a cabo en tres meses; de otro modo no resistirían a las siguientes bandadas; sus chozas se construyen de barro, plumas y cáscaras de huevo. 27 Aristóteles cuenta que los pigmeos viven en cuevas, todo lo demás acerca de ellos, como el resto de los autores[49]. Isígono cree que los indios cirnos viven ciento cuarenta años; lo mismo, los etíopes macrobios, los seres y los que viven en el monte Atos, éstos sin duda porque se alimentan de carne de víbora; por ello,

---

[47] Cf. Meg., *FHG* 33 Müller.

[48] Cf. Hom., *Il.* III 3-6. Trispítamo, en griego, «de tres palmos». En los libros geográficos Plinio cita pigmeos en Tracia (IV 44); Caria (V 109) y en el Nilo (VI 188).

[49] Cf. Arist., *HA* VIII 12, 597a8.

esos animales no son ponzoñosos para sus personas ni para su ropa[50]. Según Onesícrito[51], en unas regiones de la India 28 en las que no hay sombra, existen unos hombres de cinco codos y dos palmos, que viven ciento treinta años y no envejecen, sino que mueren como si fueran de mediana edad. Crates de Pérgamo llama gimnetes[52] a unos indios que sobrepasan los cien años; bastantes los llaman macrobios. Según Ctesias, un pueblo de éstos, que se llaman «pandas», situado en unos estrechos valles, vive doscientos años; en la juventud tiene el cabello blanco, que ennegrece en la vejez[53]; por el contrario, otros, próximos a los macrobios, no 29 sobrepasan los cuarenta años; sus mujeres sólo paren una vez. Eso también lo cuenta Agatárquides y, además, que se alimentan de langostas y que son veloces. Clitarco les dio el nombre de «mandos», y Megástenes, incluso, enumera trescientas aldeas de ellos. Las mujeres paren a los siete años, y a los cuarenta les llega la vejez[54]. Según Artemidoro, en la 30 isla de Tapróbane, una vida larguísima transcurre sin ninguna enfermedad del cuerpo[55]. Según Duris, algunos indios se unen con fieras, y sus hijos son medio fieras y medio hombres[56]. Entre los calingas[57], un pueblo de la misma India, las

---

[50] Cf. Isíg., *FHG* 3 Müller. Macrobios: «de larga vida» (cf. Plin., IV 37; VI 190. Seres: cf. Plin., VI 54, 88. Atos: cf. Plin. IV 37.

[51] Onesícrito de Astipalea, *FHG* 134, fr. 11; cf. Plin., II 183 n. 287 (B. C. G. 206).

[52] Cf. Plin., VI 190.

[53] Ctesias, *FHG* 72, 84 Müller. Pandas; cf. Plin., VI 76.

[54] Cf. Agat., *FHG* III 195. Clitarco: citado en Plin., III 57; cf. *FHG* 14 Müller; Megástenes, *FHG* 33 Müller.

[55] Artemidoro de Éfeso: citado por Plinio como fuente en II 242, 244, 246 y en los libros IV, V y VI; cf. *FHG* 438. Tapróbane: cf. Plin., VI 79-92.

[56] Duris de Samos, historiador griego (s. iv-iii a. C.). Únicamente se conservan fragmentos editados por Müller en *FHG* 1848. Cf. fr. 19.

[57] Cf. Plin., VI 64-65.

mujeres conciben a los cinco años y no sobrepasan los ocho de vida. Y en otro lugar, nacen hombres con rabo recubierto de pelo, de extraordinaria velocidad, y otros se cubren completamente con las orejas[58].

El río Árabis separa a los oritas de los indios. Aquéllos no conocen otro alimento que los peces, que secan al sol después de hacerlos pedazos con las uñas y, así, de ellos hacen pan, según refiere Clitarco[59]. 31 Más allá de Etiopía, según Crates de Pérgamo, están los trogloditas, más veloces que los caballos; además, unos etíopes sobrepasan los ocho codos de altura; ese pueblo se llama sírbota. Un pueblo de los etíopes nómadas, llamados menisminos, que está orientado al septentrión siguiendo el río Ástrago, dista del Océano veinte días de camino; viven de la leche de los animales que llamamos cinocéfalos, cuyos rebaños apacientan, matando a los machos, excepto los necesarios para la reproducción[60]. 32 En los desiertos de África, se presentan a la vista figuras de hombre y, al momento, se desvanecen.

La naturaleza hizo del género humano estas y otras cosas semejantes como objeto de burla para ella, para nosotros, como curiosidades prodigiosas. ¿Y quién podría enumerar una por una las que hace cada día y casi cada hora? Baste para dejar al descubierto su poder, el haber puesto pueblos entre las cosas prodigiosas.

A continuación, unas cuantas cosas muy conocidas en el hombre.

---

[58] Cf. PLIN., IV 95.

[59] Oritas ictiófagos, cf. PLIN., VI 95, 97. CLITARCO, fr. 21a MÜLLER.

[60] La misma noticia sobre los sírbotas y los etíopes nómadas que se alimentan de leche de cinocéfalo en PLIN., VI 190.

3 (3)
Partos prodigiosos

33 El nacimiento de trillizos está confirmado por el ejemplo de los Horacios y los Curiacios[61]. Por encima de ese número, se tiene entre los hechos extraordinarios, excepto en Egipto, donde el beber agua del río Nilo produce fertilidad[62]. Más cerca, en los últimos días del Divino Augusto, una tal Fausta, plebeya de Ostia, al dar a luz a dos niños y otras tantas niñas, presagió sin duda el hambre que vino a continuación[63]. Se informa también que, en el Peloponeso, una mujer dio a luz cuatro veces quintillizos, y que la mayoría de todos sus partos vivió. Afirma Trogo que, en Egipto, incluso de un solo vientre, nacen siete al mismo tiempo[64].

34 Nacen incluso algunos de uno y otro sexo al mismo tiempo, los que llamamos hermafroditas, antiguamente llamados andróginos, y considerados como seres prodigiosos, ahora, en cambio, como objetos de placer[65]. Pompeyo Magno, entre los adornos del teatro, puso maravillosos retratos de personas famosas, trabajados con el mayor cuidado por grandes artistas; entre ellos se lee que, en Tralles, Eutíquide fue depositada en la pira funeraria por veinte hijos, después de haber tenido treinta partos[66], y que Alcipe parió un elefante. Aunque eso se cuenta entre las cosas portentosas. Pe-

---

[61] Los tres hermanos Horacios, de Roma, se enfrentaron con los Curiacios, de Alba Longa, y los derrotaron (cf. Liv., I 24-25).

[62] Cf. Estr., XV 695,

[63] Cf. Sol., 1, 50-51.

[64] Trogo Pompeyo, historiador de la época de Augusto, que también escribió un tratado sobre estos temas. Su fuente debió de ser Aristóteles (cf. Arist., fr. 284 Rose).

[65] Mito de Hermafrodito: cf. Ovid., *Met.* IV 288-388; cf. Liv., XXVII 11, 5; Obsecuente, *Prod.* 545, 207; en 635, 117, y 637, 113, habla de unos hermafroditas de 8 y 10 años, que fueron arrojados al mar.

[66] Tralles: cf. Plin., V 108.

ro el hecho es que, en los comienzos de la guerra mársica, una esclava parió una culebra[67] y, entre los seres monstruosos, se dan también partos multiformes de maneras diferentes. El emperador Claudio escribe que en Tesalia un hipo-
35 centauro murió el mismo día de su nacimiento, y nosotros mismos, durante su principado, vimos conservado en miel uno que le habían traído de Egipto[68]. Entre otros ejemplos está el de un recién nacido de Sagunto que, el año en que la ciudad fue destruida por Aníbal, volvió al vientre de su madre nada más nacer[69].

4 La transformación de mujer en hombre no es cosa de
36 mitos. Encontramos en los Anales que, en Casino, durante el consulado de Publio Licinio Craso y Gayo Casio Longino[70], uno, de muchacha bajo la potestad paterna, se convirtió en niño, y por orden de los arúspices fue deportado a una isla desierta. Licinio Muciano expone que él vio en Argos a Aresconte, que se había llamado Arescusa e, incluso, se había casado; luego, le vinieron la barba y la virilidad, y tomó esposa. Él vio también, en Esmirna, un niño de las mismas características[71]. Yo mismo vi en África a Lucio Consicio,

[67] La Guerra Social (91-88 a. C.), es llamada aquí Mársica porque los marsos, un pueblo del Lacio, estuvieron entre los promotores de ella. El prodigio del parto de la culebra, también en Obs., 11.

[68] Cf. Claudio, *HRR* fr. 8. Generalmente los autores consideran fabulosos a los hipocentauros o centauros; Cicerón afirma que nunca existieron (cf. Cic., *Tusc.* I 90). En cuanto a la utilización de la miel como conservante, cf. Plin., XXII 108.

[69] La destrucción de Sagunto tuvo lugar el 218 a. C. (cf. Liv., XXI 15) o el 219 (cf. Pol., III 29, 1; IV 66, 7). Son muy numerosos los prodigios que se relacionan con las Guerras Púnicas, (cf. Obs., 24-40).

[70] El año 171 a. C. Casino: cf. Plin., III 63.

[71] Licinio Muciano: cf. Plin., II 230, n. 470, en el vol. 206 de esta misma colección.

ciudadano trisditano, que se había transformado en hombre el día de la boda, ⟨y vivía cuando yo escribía esto⟩[72].

37 *** en los partos de gemelos pocas veces sobreviven tanto la madre como los hijos, a no ser que viva uno solo; y si son de distinto sexo, es todavía menos frecuente que sobrevivan los dos. Las niñas nacen más rápidamente que los niños, del mismo modo que envejecen más rápidamente. En el vientre de la madre, los niños se mueven más y se llevan casi siempre en la parte derecha, las niñas en la izquierda[73].

5 (4)
La reproducción del hombre. Plazos de gestación de 7 a 13 meses con ejemplos célebres

38 Los demás seres vivos tienen un tiempo determinado para la gestación y para el parto; el hombre nace durante todo el año y con un plazo de gestación incierto; uno, en el séptimo mes; otro, en el octavo; incluso, hasta en los comienzos del undécimo. Antes del séptimo mes nunca es viable. En el séptimo mes tampoco nacen, a no ser que hayan sido concebidos la víspera o al día siguiente del plenilunio, o en el interlunio. 39 Según la tradición, en Egipto se nace en el octavo mes y, ciertamente, tales partos son viables ya incluso en Italia, contra la opinión de los antiguos[74]. Esto varía de muchos modos. Vistilia, esposa de Glicio y, después, de Pomponio y Órfito, ciudadanos muy ilustres, tuvo de ellos cuatro hijos, siempre en el séptimo mes; dio a luz a Suilio Rufo en el undécimo, a Corbulón, en el séptimo, ambos cónsules, y después a Cesonia, esposa del

[72] El texto entre paréntesis angulares, que no aparece en los manuscritos, es lectura de Mayhoff basándose en Aulo Gelio.

[73] Algunos editores proponen para la laguna inicial: «Aristóteles cuenta que...», o «Según Aristóteles...», basándose en que él es la fuente; cf. ARIST., *HA* VII 3, 583; 4, 584-585; *Reproducción de los animales (GA)* IV 6, 775.

[74] Cf. A. GEL., III 16, 9, citando a Varrón.

40 príncipe Gayo, en el octavo[75]. Para los que nacen dentro de estos meses, el mayor peligro es hasta los cuarenta días; en cambio, para las embarazadas, el peligro está en los meses cuarto y octavo y, en ellos, los abortos son mortales[76]. Cuenta Masurio que el pretor Lucio Papirio, al presentar uno demanda legal como heredero en segundo grado, dio la posesión de los bienes en contra de él, porque la madre decía que había tenido el parto a los trece meses, ya que no parecía que estuviera determinado con seguridad un plazo de tiempo para los partos[77].

6 (5) *Señales en las embarazadas indicadoras del sexo antes del parto*

41 A partir de los diez días de la concepción los síntomas de que ha comenzado un hombre son: dolores de cabeza; en los ojos, vértigos y mareos; repugnancia en las comidas, y náuseas. La gestación de un niño da mejor color y un parto más fácil; el movimiento en el vientre se produce a los cuarenta días. Todo es contrario en el otro se-

---

[75] La identificación de los personajes citados no es segura; a Vistilia se la relaciona con Sexto Vistilio, citado en Tácito, *An.* VI 9,2; habría tenido seis esposos: Glicio, posiblemente el padre de Publio Glicio Galo citado en Tác., *An.* XV 56 y 71; Pomponio, tal vez el padre de Pomponio, citado por Plinio en VII 80; Órfito, quizá el padre de Servio Cornelio Órfito, cónsul con Claudio, cf. Tác. XII 41; Suilio Rufo, relacionado con Publio Suilio Rufo, citado por Tácito en *An.* IV 31, 3; XI 1 y ss.; XIII 42, 43; Corbulón, hijo de Gneo Domicio Corbulón, (cf. Tác., *An.* III 31), y Cesonio, padre de Cesonia, esposa de Calígula.

[76] Cf. Arist., *HA* VII 10, 587b; Cens., *Sobre la naturaleza de los dioses (ND)* 11, 7.

[77] Masurio Sabino, jurisconsulto de la época de Tiberio del que toma nombre la escuela de los «sabinianos», adversarios de los «proculeyanos»; de gran prestigio entre sus contemporáneos (cf. Persio, V 90); únicamente se conservan fragmentos (cf. fr. 24 Hushke). Gelio cita este texto de Plinio en *Noches Áticas* III 16, 23. Según la *Ley de las Doce Tablas* (V 4), si uno sin hijos moría sin hacer testamento, heredaba su pariente más próximo.

xo: un peso insoportable y una ligera hinchazón de las piernas y la ingle; en cambio, el primer movimiento es a los noventa días[78]. Pero la mayor debilidad, cualquiera que sea el 42 sexo, se produce al brotar el pelo en el feto y en el plenilunio; ese tiempo perjudica mucho a los recién nacidos y, sobre todo, a los niños pequeños. Y hasta tal punto repercute en las embarazadas la manera de andar y todo lo que se pueda decir, que, las que toman comidas demasiado saladas, dan a luz a niños que no tienen uñas y, si respiran, paren con más dificultad. Un bostezo durante el parto es mortal, así como es abortivo haber estornudado después del coito[79].

7 Da pena y también vergüenza considerar qué insigni- 43 ficante es el origen del más soberbio de los animales, cuando para la mayoría llega a ser causa de aborto el olor que produce una lámpara al apagarse[80]. ¡De estos comienzos nacen los tiranos, de éstos los espíritus sanguinarios! ¡Tú que estás confiado en las fuerzas de tu cuerpo, tú que abrazas los dones de la fortuna y ni siquiera te consideras discípulo de ella, sino hijo, tú cuya mente es la de un emperador, 44 tú que te crees un dios, rebosante de orgullo por alguna razón, pudiste morir por tan poca cosa! Y todavía hoy puedes morir por una causa mínima, como un minúscula mordedura de serpiente o también, como el poeta Anacreonte, por una uva pasa, o como el pretor Fabio Senátor, atragantado por un solo pelo en un sorbo de leche[81]. Para terminar, real-

---

[78] Cf. Sol., 1, 62-64, que sigue a Aristóteles; (cf. Arist., *HA* VII 4, 584a2 y ss.; 584a13 y 583b4).

[79] También aquí sigue a Aristóteles (cf. Arist., VII 4, 584-585; 12, 588a). El final lo recoge igualmente Gelio en III 16, 24.

[80] Cf. Arist., *HA* VIII 24, 605a 1.

[81] Anacreonte, poeta lírico griego, del s. vi a. C. La fuente puede ser Valerio Máximo, IX 12 ext. 8. En cuanto a Fabio, seguimos la lectura de Mayhoff; en otras lecturas sería: «Fabio, senador y pretor», en cualquier caso, no identificado.

mente hará una justa valoración de la vida aquel que recuerde siempre la fragilidad humana.

45 **8 (6)** *Partos monstruosos*

Es contrario a la naturaleza, que los niños nazcan sacando primero los pies, por esta razón los llamaron Agripas, como partos difíciles[82]. Así dicen que nació Marco Agripa, casi el único ejemplo de felicidad en todos los nacidos de ese modo; aunque se cree que éste también expió el augurio de haber nacido invertido con su enfermedad de los pies, una juventud desdichada, pasarse la vida entre armas y muertes y, por la culpa de su llegada[83], con toda su descendencia en la tierra, desgraciada; y, sobre todo, por las dos Agripinas, que engendraron a los príncipes Gayo y Domicio Nerón, azotes del 46 género humano; y, además, con la brevedad de su vida, muerto a los cincuenta y un años, entre los tormentos de los adulterios de su esposa y el penoso servicio a su suegro[84]. También Nerón, príncipe hace poco tiempo y enemigo del género humano durante todo su principado, nació de pie, según escribe Agripina, su madre[85]. El orden natural es que el hombre nazca de cabeza, la costumbre, que sea levantado por los pies.

---

[82] Cf. GEL., XVI *passim*. PLINIO da *aegri partus* como etimología popular de *agrippae*.

[83] Seguimos la lectura de MAYHOFF *ac noxia accessu*.

[84] Marco Vipsanio Agripa, (63-12 a. C.), casó en terceras nupcias con Julia, la hija de Augusto, de la que tuvo cinco hijos; el último, Póstumo, nació después de su muerte. Su hija Agripina la Mayor, es la madre de Calígula y de Agripina la Menor, madre de Nerón. Ésta, según TÁCITO (*An*. IV 53), escribió unas memorias. Agripa es citado por Plinio como fuente en los libros geográficos.

[85] Cf. AGRIPINA, *HRR* 2 PETER.

9 (7)
Nacidos por cesárea

Tienen los mejores auspicios los que, al morir la madre en el parto, nacen, como dicen que nacieron Escipión Africano el Mayor y el primero de los Césares, después de cortar el vientre de su madre, por lo que también se los llamó cesones[86]. De igual modo nació también Manilio, el que entró con su ejército en Cartago[87]. 47

10 (8)
Qué son los vopiscos

Entre los gemelos llamaban vopiscos a los que quedaban retenidos en el vientre y nacían después de que el otro hubiera muerto por aborto[88]. Y de hecho, en torno a esto, surgen, aunque excepcionales, los mayores prodigios.

11 (9)
La concepción del hombre. La reproducción del hombre

A excepción de la mujer, pocas hembras conocen el coito estando preñadas; de hecho, sólo llega a tener uno o dos fetos más. Figura en escritos de médicos y también en los que se ocupan de investigar esas cosas, que en un solo aborto salieron doce fetos. Pero, cuando ha pasado muy poco tiempo entre dos concepciones, se gestan los dos, como se vio 48 49

[86] Publio Cornelio Escipión, el vencedor de Aníbal. «César» y «Cesón», usados como nombre o *cognomen* en varias familias, están relacionados con *caedo* «cortar». «César» también es relacionado con *caesaries* «cabellera», (cf. Isid., *Etim.* IX 3, 12).

[87] Manio Manilio, cónsul con Lucio Censorino en el 149 a. C., año en el que comenzó la Tercera Guerra Púnica (cf. Vel., I 13, 1). La guerra concluyó el 146 a. C. con la destrucción de Cartago.

[88] En realidad sería el superviviente de un parto de gemelos en el que uno muere al nacer (cf. Isid., *Etim.* IX 21 ; Non., 557, 3. Sol., 1, 69). Algunos personajes tienen el sobrenombre de Vopisco, como Gayo César Estrabón Vopisco (cf. Cic., *Sobre el Or.* II 235).

en el caso de Hércules y su hermano Ificles[89], y en aquella que en un parto doble tuvo uno parecido al marido y otro, al amante; asimismo, en una esclava de Proconeso[90], que, de coitos del mismo día, engendró uno parecido al amo y otro, a su administrador; y en otra que, después de un parto normal, tuvo otro de cinco meses; y de nuevo, en otra, que habiendo tenido un niño sietemesino, en los meses siguientes dio a luz gemelos[91].

50 **(10)** *Ejemplos de parecidos entre hombres*

(10) Ya son conocidas por todo el mundo diversas cosas como que de hombres sin defecto, nacen mutilados; de mutilados, hombres sin defecto y hombres con el mismo miembro mutilado; y que algunas señales, lunares y cicatrices, incluso, se reproducen. (Entre los dacios, reaparece en el brazo la marca de su origen en la cuarta generación.

51 **12** Hemos oído decir que en la familia de los Lépidos nacieron tres en sucesión discontinua con un ojo cubierto por una membrana)[92]; y otros se parecían a un abuelo e, incluso, entre gemelos, uno se parecía al padre y otro, a la madre y, un año después, nació otro parecido al mayor como si fuera gemelo; algunas mujeres siempre paren hijos parecidos a ellas; otras, al marido; otras, a ninguno de los dos; y algunas, las hijas, al padre y los hijos, a ellas. Está

---

[89] Alcmena engendró, con poco tiempo de diferencia, a Hércules de Zeus, quien se había hecho pasar por Anfitrión, y a Ificles de éste.

[90] Isla de Mármara, cf. PLIN., V 151.

[91] La fuente del capítulo es Aristóteles (cf. ARIST., *HA* VII 4, 585a3-6. También lo recoge SOLINO (1, 60-61).

[92] Dacia, región en el bajo Danubio (cf. PLIN., IV 80,100; VI 219). Se relaciona el *cognomen* Lépido con *lepis* «escama». En los parágrafos 50 y 51 seguimos la lectura y puntuación de Schilling. Mayhoff sólo incluye en el paréntesis lo relativo a los Lépidos, y lee como ablativo absoluto *nota ... reddita*.

fuera de duda el ejemplo de Niceo, famoso púgil que nació en Bizancio; éste, a pesar de que su madre, fruto del adulterio de un etíope, en nada difería del color de los demás, reprodujo en él a su abuelo etíope[93].

52 Realmente el cómputo de parecidos es inmenso y se piensa que en ellos influyen muchas cosas de forma fortuita: la vista, el oído, la memoria y las imágenes grabadas en el momento mismo de la concepción. Incluso se cree que un pensamiento que, de repente, pasa velozmente por la cabeza de uno de los dos da o mezcla un parecido: y por eso hay más diferencias en el hombre que en todos los demás animales, porque la velocidad de los pensamientos, la rapidez mental y la diversidad de carácter imprimen marcas multiformes, mientras que los demás seres vivos tienen una mente inmóvil y parecida a todos los demás, cada uno dentro de su especie. 53 Con el rey Antíoco de Siria tuvo un gran parecido uno de la plebe, de nombre Artemón, hasta el punto de que Laódice, la esposa del rey, después de haber sido ya asesinado Antíoco, representó, por medio de él, el mimo de su elogio y de la sucesión del reino[94]. Eran parecidos a Pompeyo Magno, Vibio, un individuo de la plebe, y Publicio, uno liberado incluso de la esclavitud, con un aspecto casi igual, reproduciendo aquella boca llena de integridad y el mismo honor de su eximia frente; 54 la misma causa, también, impuso a su padre el sobrenombre de Menógenes, su cocinero, que tenía ya el de Estrabón, debido al aspecto de sus

---

[93] Cambiando los ejemplos, en 50 y 51 Plinio sigue más o menos fielmente a Aristóteles (cf. Arist., *HA* VII 6, 585b28-33; 586a2-11; Sol., 1, 78-79).

[94] Valerio Máximo (IX 14 1-5), puede ser la fuente de las anécdotas sobre parecidos de 53-55. Antíoco II Teos murió envenado por su primera esposa, Laódice, que montó la representación para convencer al pueblo de su inocencia y de que el rey le encomendaba el reino.

ojos, por reproducir igualmente el esclavo su defecto[95]; a un Escipión, un simple esclavo de un negociante de puercos había dado el de Serapión; después de él, a otro Escipión de la misma familia, le dio nombre el mimo Salvitón[96]; así como Espínter, un mimo de segunda categoría, y Pánfilo, uno de tercera, a Léntulo y Metelo, elegidos cónsules el mismo año, por lo que fue especialmente violento el hecho fortuito de que al mismo tiempo se vieran en el teatro las imágenes de 55 los dos cónsules[97]. Por el contrario, el orador Lucio Planco dio nombre al histrión Rubrio; a su vez, los también histriones Burbuleyo y Menógenes dieron nombre a Curión, el padre, y a Mesala, el que fue censor, respectivamente[98]. En Sicilia, un pescador reprodujo ciertamente no sólo la imagen del procónsul Sura, sino hasta su gesto al hablar, su forma de arrastrar la lengua y su mala pronunciación[99]. A Casio Severo, el célebre orador se le echó en cara el parecido con el mirmilón Armentario[100]. [Recientemente, en la familia Junia, no se distin-

---

[95] El padre de Pompeyo, Gneo Pompeyo Estrabón, «el que padece estrabismo». Seguimos la lectura de Mayhoff.

[96] Publio Cornelio Escipión Nasica Serapión encabezó un grupo de senadores que hizo asesinar a Tiberio Graco; citado también en Plin., XXI 10. El apodado Salvitón acompañaba a César en África durante la Guerra Civil; cf. Suet., *Cés.* 59, y Plut., *Cés.* 52.).

[97] Cornelio Léntulo Espínter y Quinto Cecilio Metelo Nepote, cónsules en el 57 a. C.

[98] Lucio Munacio Planco, legado de César en la Galia, cónsul en el 42; tras la muerte de César, partidario primero de Antonio, se pasó a Octavio de forma no muy elegante, (cf. Vel., II 83). Gayo Escribonio Curión, padre del que fue tribuno de la plebe en el año 50 a. C.. Marco Valerio Mesala Níger, censor en el 55 a. C.

[99] Publio Cornelio Léntulo Sura, cónsul en el año 71 a. C., fue apartado del senado en el 70.

[100] Casio Severo había conseguido cierta posición gracias a sus dotes de orador, pero condenado ya por Augusto a causa de unos libelos difamatorios, murió desterrado en Serifos el año 32 (cf. Tác. *An.* I 72, 3; IV

guía a Galión del liberto Castelano, ni al senador Agripino del mimo Sannio, al que llamaban Paris][101]. Toranio, el mercader de esclavos, vendió a Antonio, ya triúnviro, unos jóvenes de extraordinaria belleza, nacidos uno en Asia, otro al otro lado de los Alpes, como si fueran gemelos: tan idénticos eran. Después, cuando al descubrirse el engaño por la forma de hablar de los jóvenes, fue increpado por Antonio, enfurecido, que se quejaba entre otras cosas de la magnitud del precio (pues los había comprado por doscientos sestercios), el mercader, con ágil ingenio, respondió que los había vendido en tanto porque el parecido entre los que han nacido del mismo vientre no era extraordinario; en cambio, encontrar personas procedentes de pueblos diversos con una apariencia tan acorde, estaba por encima de toda tasación; y tan favorable admiración le produjo, que aquel espíritu de la proscripción, en ese momento enfurecido además por el ultraje, entre toda su fortuna, no tenía otra cosa en más aprecio[102]. 56

13 (11)
Ejemplos de descendencia muy numerosa

Existe un cierto rechazo peculiar de algunos cuerpos; y personas estériles entre ellas engendran cuando se unen con otras, como Augusto y Livia[103]. Asimismo, hay hombres y mujeres que tienen sólo hijos varones y otros, sólo hijas; por lo 57

21, 3). Los mirmilones eran gladiadores, en su origen galos, que luchaban con los reciarios armados con espada y escudo pequeño; su casco se adornaba con un pez.

[101] Los corchetes son de Mayhoff que indica en el aparato crítico que Mommsen consideraba el pasaje una interpolación. Junio Galión: partidario de Sejano (cf. TÁC., *An.* VI 3).

[102] La anécdota se encuentra también en SOLINO, 1, 84-86.

[103] Juntos no tuvieron hijos, pero Augusto había tenido a Julia de Escribonia, su primera mujer, y Livia tenía a Tiberio y Druso de su primer marido, Tiberio Claudio Nerón.

general, alternan, como la madre de los Gracos con sus doce hijos, y Agripina, la mujer de Germánico, con sus nueve[104]. Para unas, es estéril la juventud; a otras, les es posible con- 58 cebir una sola vez en la vida. Algunas no llevan a término los embarazos y, si por medicinas o por cuidados los superan, casi siempre alumbran una hija[105]. El divino Augusto, entre otras muestras de ejemplos excepcionales, conoció a un nieto de su nieta, nacido el año en el que él murió, Marco Silano, que después de obtener Asia tras su consulado, a la llegada de Nerón al principado fue asesinado por el veneno 59 de éste[106]. Quinto Metelo Macedónico, además de dejar seis hijos, dejó once nietos y, entre nueras, yernos y todos los 60 que lo saludaban llamándole padre, veintisiete[107]. En las Actas del tiempo del divino Augusto, se encuentra que, en su duodécimo consulado y siendo colega suyo Lucio Sila, el día tercero antes de las idus de abril, Gayo Crispinio Hílaro, plebeyo de una familia libre de Fiésole, ofreció un sacrificio en el Capitolio junto con sus ocho vástagos, entre los que dos eran hijas, sus veintisiete nietos, sus dieciocho bisnietos

---

[104] De los hijos de Cornelia, hija de Publio Cornelio Escipión Africano el Mayor, sólo llegaron a la edad adulta Tiberio y Gayo Graco y Sempronia. De los hijos de Agripina la Mayor, a la muerte de Germánico sólo vivían Nerón, Druso, Calígula, Agripina la Menor, Drusila y Livila.

[105] En 57 y 58 para los datos generales Plinio sigue a Aristóteles (cf. *HA* VII 6, 585b9, 13, 17, 20, 24). También se encuentran en Solino (1, 59).

[106] Marco Junio Silano, nieto de Julia la Menor. Tácito atribuye su muerte únicamente a Agripina (cf. *An.* XIII 1).

[107] Quinto Cecilio Metelo, que recibió el nombre de Macedónico por derrotar a Pseudofilipo y hacer de Macedonia una provincia en el año 148 a. C.; también participó en la campaña de Hispania el 144-143 a. C. Tenía cuatro hijos varones y dos hijas. Veleyo Patérculo (I 11, 2-3, 6; 12, 1) sólo habla de los primeros.

y sus ocho nietas, formando una procesión que superó a todas las habidas hasta entonces[108].

14 (12)
Hasta qué edad se puede engendrar

La mujer no concibe después de los cincuenta años, y la mayor parte pierde la menstruación a los cuarenta. Pues, entre los hombres, es conocido que Masinisa, después de los ochenta y seis años, engendró un hijo, al que llamó Metimanno[109], y que Catón el Censor, cumplidos los ochenta años, engendró de una hija de su cliente Salón; por este motivo una línea de sus hijos recibió el nombre de Licinianos, y otra, el de Salonianos, entre los que estaba el de Útica[110]. También recientemente, en el caso de Lucio Volusio Saturnino, muerto mientras desempeñaba la prefectura de la ciudad, es conocido que de Cornelia, de la familia de los Escipiones, engendró a Volusio Saturnino, que luego fue cónsul, después de los sesenta y dos años[111]. Y entre la clase baja, se encuentra normal engendrar hasta los setenta y cinco años. 61 62

[108] Las actas: una especie de diario oficial que, sobre todo durante el imperio, se exponía a la vista del público. La fecha: 11 de abril del 5 ó 4 a. C. Gayo Crispino Hílaro: personaje desconocido. (En lo sucesivo, cuando no se conozcan datos de un personaje, no se citará en nota.)

[109] Masinisa, rey de los númidas, 238-148 a. C. El nombre de su hijo aparece como Matumanno en Solino y como Metimno en Valerio Máximo (cf. Sol., 1, 59; Val. Máx., VIII 13, 1).

[110] Cf. Gel., XIII 20, 8, 14; Plut., *Cat.* 24. Marco Porcio Catón el Joven, el de Útica, era bisnieto de Marco Porcio Catón el Viejo, el Censor.

[111] Lucio Volusio Saturnino murió a los noventa y tres años (cf. Tác., *An.* XIII 30). Su hijo fue cónsul en el 56 d. C.

15 (13)
Prodigios de la menstruación en las mujeres

63 La mujer es el único ser vivo que tiene menstruaciones y, por ello, el único cuyo vientre tiene las que han llamado molas. Se trata de carne informe, sin vida, que rehúsa la herida y el corte del hierro; se mueve y detiene, incluso, las menstruaciones como un embarazo; unas veces, es mortal; otras, envejece con ella; algunas veces, sale cuando está el vientre muy suelto[112]. También, a algunos hombres les sale en el vientre algo semejante, que llaman escirro, como sucedió a 64 Opio Capitón, el que fue pretor[113]. Pero no se podría encontrar fácilmente nada más maléfico que el flujo de las mujeres: el mosto se avinagra si se acercan; si los tocan, los cereales no granan; lo sembrado muere; las semillas de los huertos se secan; los frutos de los árboles en los que se han apoyado, caen; el lustre de los espejos se empaña sólo con la mirada: el filo del hierro se vuelve romo; el brillo del marfil y las colmenas mueren; incluso la herrumbre se apodera del bronce y el hierro, y el bronce toma un desagradable olor; los perros cogen la rabia al probarlo, y su morde- 65 dura se infecta de un veneno incurable. Es más, el betún, pegajoso, además de su carácter viscoso, que, en determinada época del año, flota en un lago de Judea, que se llama Asfaltites, y se queda adherido a todo lo que toca, no se puede quitar más que con un hilo ***, que esté infectado

---

[112] Para el parágrafo 63, véase ARIST., *GA* IV 7, 775b25 ss.; PLIN., X 184; SOL., 1, 54. DRAE 2001: «mola: Med. Masa carnosa e informe que en algunos casos se produce dentro de la matriz ocasionando las apariencias de la preñez».

[113] DRAE 2001: «escirro, especie de cáncer que consiste en un tumor duro de superficie desigual al tacto y que se produce en las glándulas, sobre todo en los pechos de las mujeres». En la flota de Marco Antonio hubo un prefecto llamado Marco Opio Capitón.

con tal veneno[114]. Dicen también que en las hormigas, un ser diminuto, hay una cierta sensibilidad hacia ello, y que, al probar granos infectados con él, los sueltan y no vuelven a buscarlos después. Y esta calamidad, de tal naturaleza y tan 66 grande, se manifiesta en la mujer cada treinta días, también con una frecuencia de más de un trimestre, pero, en algunas, con menos de un mes; así como en otras, nunca.

(14) Pero ésas no conciben, puesto que ésta es la materia con la que se origina el hombre, al unirse con ella la semilla del varón formando una especie de coágulo que, después, al mismo tiempo, cobra vida y cuerpo. Por eso, cuando en las mujeres embarazadas hay flujo, se producen partos que no tienen fuerza o no pueden vivir o están cubiertos de sanies, según afirma Nigidio[115].

16 (Igualmente cree que a una mujer no se le corta la le- 67 che cuando está criando, si concibe de nuevo del mismo hombre)[116] en cambio, según la tradición, se concibe con mucha más facilidad al comenzar o terminar esta situación. Hemos oído decir que es indicio de fecundidad en las mujeres el que, al aplicar a los ojos un ungüento, se impregne su saliva con él[117].

---

[114] El Mar Muerto, (cf. PLIN., II, 226; V 71-73; TÁC., *Hist.* V 6). Según el editor Mayhoff, basándose en PLIN., XXVIII 80, hay una laguna en el texto.

[115] En todo lo referente a la menstruación, Plinio se aparta algo de Aristóteles, cf. ARIST., VII 2, 582b1, 4, 13, 19-21. Publio Nigidio Fígulo, pretor en el 58 a. C., cf. fr. 110, 111 SWOBODA.

[116] El paréntesis es del editor Mayhoff.

[117] Sobre los indicios de fecundidad, cf. ARIST., *GA* IV 4, 773a15; X 4, 636b1.

(15)
Anécdotas acerca de los dientes. Anécdotas acerca de los niños

68 Por lo demás, no hay duda de que a los niños les salen los primeros dientes a los siete meses y casi siempre en la parte de arriba, que esos dientes caen a los siete años y salen otros después, y que, incluso, algunos nacen con dientes, como Manio Curio, que por eso recibió el sobrenombre de Dentato, y Gneo Papirio Carbón, hombres ilustres los dos[118]. Entre las mujeres esto era prueba de mal augurio en el tiempo de los 69 reyes. Habiendo nacido así Valeria, al vaticinar los arúspices que iba a causar la perdición de la ciudad a la que la hubieran llevado, fue deportada a Suesa Pomecia, muy floreciente en aquella época, y así se verificó el resultado[119]. (Cornelia, la madre de los Gracos, sirve de prueba de que es de mal presagio el hecho de que algunas mujeres nazcan con los genitales cerrados)[120]. Algunos, en lugar de dientes, nacen con un hueso seguido en la parte superior de la boca, como 70 el hijo de Prusias, el rey de los bitinios[121]. Por otra parte, los dientes son hasta tal punto resistentes al fuego, que no se queman con el resto del cuerpo y, a pesar de que no son dominados por las llamas, son socavados por una descomposición de la pituita[122]. Adquieren blancura con cierto

---

[118] Cf. Arist., *HA* VII 587b14; Gel., III 10, 12; Cen., *ND* 7, 4; Sol, I 70. Manio Curio Dentato, cónsul en 290 a. C., derrotó a los samnitas y a Pirro. De los personajes que llevan el nombre de Gneo Papirio Carbón, el más conocido es el cónsul del 85 a. C.

[119] Suesa Pomecia: Plinio, en III 63, cita a Suesa entre las ciudades del Lacio existentes y, en III 68, a Pomecia, entre las desaparecidas.

[120] Cf. Arist., *GA* IV 4, 773a15; *HA* X 4, 636b1. El carácter mágico, premonitorio, trae aquí una observación fuera de lugar.

[121] Cf. Val. Máx., I 8 ext. 12; Sol., 1, 70. El rey Prusias de Bitinia acogió a Aníbal tras la derrota de Zama.

[122] Francisco Hernández traduce: «No bastan a resistir al corrimiento y neguijón», cf. *op. cit.*, pág. 322.

remedio, se desgastan con el uso y en algunos casos se caen mucho antes. Y no son sólo necesarios para la comida y los alimentos, puesto que los de delante tienen el gobierno de la voz y del habla, recibiendo el golpe de la lengua con una armonía determinada y cortando, atenuando o debilitando las palabras por su disposición y su tamaño y, cuando faltan, quitando toda claridad. Más aún, se cree que en esta 71 parte del cuerpo hay también augurios. A los hombres se les atribuyen treinta y dos dientes, a excepción del pueblo de los túrdulos[123]: se piensa que a quien tiene más se le promete una vida más larga[124]. Las mujeres tienen un número menor: a las que tienen en la parte superior derecha dos de los que reciben el nombre de caninos, se les conceden delicadezas de la fortuna, como en el caso de Agripina, la madre de Domicio Nerón; al contrario en la izquierda. (No 72 es costumbre de los pueblos la cremación de un hombre antes de que le salgan los dientes) pero después se dirá más de esto, cuando desarrolle la descripción miembro a miembro[125].

Sabemos que Zoroastro ha sido el único hombre que rió el mismo día de su nacimiento; a él mismo, en presagio de su futura sabiduría, el cerebro le palpitaba de tal manera que levantaba la mano que se le ponía encima[126].

---

[123] Pueblos de la Bética y la Lusitania, cf. PLIN., III 8; IV 112 y ss.

[124] Cf. ARIST., *HA* II 3, 501b22; SOL., 1, 71; PLIN., XI 167.

[125] Sobre la costumbre de no incinerar a los niños, cf. JUV., XV 140. De nuevo hablará del tema en XI 160 y ss.

[126] Zoroastro (s. VII-VI a. C.): rey de los bactrianos, considerado el primer mago; cf. ISID., *Etim.* V, 39, 7; VIII 9, 1.

73 (16) *Ejemplos de hombres de gran tamaño*

Es cosa segura que a la edad de tres años cada uno tiene la mitad de lo que será su estatura. Sin embargo, en toda la raza humana en conjunto se observa que casi cada día es un poco menor y que pocos son más altos que sus padres, porque el calor abrasador al que ahora tiende el tiempo debilita la fertilidad del semen[127]. En Creta, al abrirse una montaña por un terremoto, se encontró un cuerpo de cuarenta y seis codos de estatura, que unos dicen que era de Orión, otros de Oto[128].
74 Hay testimonios por los que se cree que el cuerpo de Orestes, que fue desenterrado por mandato de un oráculo, era de siete codos[129]. Sin embargo ya hace casi mil años que aquel famoso poeta Homero no dejaba de quejarse de que los cuerpos de los hombres eran más pequeños que los de los antiguos[130]. Los anales no dicen el tamaño de Nevio Polión pero, por el hecho de que casi acabó sofocado por el agolpamiento de

---

[127] En Aristóteles es a los cinco años (cf. Arist., *GA* I 18, 725b23; cf. Sol., 1, 90; Agu., *CD* XV 9). La teoría del calentamiento de la tierra ya aparece apuntada en Plin., II 236, al hablar de lugares que arden continuamente.

[128] Solino habla de 36 codos (Sol., 1, 90); Francisco Fernández de 16, según su comentario, porque las otras cantidades le parecen excesivas (cf. *op. cit.)*. Orión, un gigante mitológico, murió por la picadura de un escorpión, y ambos fueron convertidos en constelación. Oto y su hermano Efialtes quisieron luchar con los dioses y amontonaron los montes Osa, Olimpo y Pelión para llegar al cielo; su castigo es permanecer en los infiernos atados a una columna con serpientes mientras un lechuza los atormenta con sus gritos.

[129] La fuente del dato parece ser Heródoto, I, 68. También lo recogen Solino y Aulo Gelio, que corrige la cifra por considerarla exagerada, y escribe siete pies (el pie equivalía a unos treinta cm.); cf. Sol., 1, 90; Gel., III 10, 11.

[130] Cf. Hom., *Il.* V, 304; XII 383. El tópico de la degeneración de la raza también en Juv., XV 69.

gente, sí que está considerado como un portento[131]. Nuestro tiempo, bajo el imperio del divino Claudio, ha conocido como hombre más alto, a uno llamado Gabara, de nueve pies y otras tantas pulgadas, que habían traído de Arabia[132]. En tiempos del divino Augusto hubo unos con medio pie más, cuyos cuerpos se guardaban como cosa extraordinaria en un sepulcro de los jardines de Salustio; sus nombres eran Pusión y Secundila[133]. Bajo el imperio de este mismo, entre los caprichos de su nieta Julia, estuvieron el hombre más bajo, de dos pies y un palmo, llamado Conopas, y su mujer Andrómeda, liberta de Julia Augusta[134]. Escribe Varrón que los caballeros romanos Manio Máximo y Marco Tulio medían dos codos; incluso yo mismo los he visto conservados en unas urnas[135]. No es cosa desconocida que nacen algunos de un pie y medio, y algunos más largos, que cumplen el curso de su vida en los tres primeros años. 75

(17) *Niños precoces*

Encontramos en testimonios de Salamina que un hijo de Eutímenes creció tres codos en tres años; que, torpe al andar, lento de entendimiento, llegó incluso a ser púber, con una voz fuerte, y que, pasados los tres años, murió de una súbita con- 76

[131] Según Columela, sería de la época de Cicerón. Cf. Col., III 8, 2.

[132] Según la curiosa teoría que presenta Schilling en la nota correspondiente, el nombre Gabara denotaría el carácter gigantesco y el origen del personaje, un judío de Mesopotamia o un árabe aramizado; cf. *com. ad loc.).*

[133] Schilling comenta el carácter sarcástico de los nombres, diminutivos para gigantes; cf. *com. ad loc.).* Los *horti Sallustiani,* el famoso parque adquirido por el historiador, acabaron formando parte de las propiedades imperiales.

[134] Nombre que recibió Livia de acuerdo con el testamento de Augusto.

[135] Sobre la posible ironía del nombre de Máximo, véase n. 132.

tracción de sus miembros. Yo mismo no hace mucho vi casi todas esas mismas cosas, excepto la pubertad, en un hijo de Cornelio Tácito, caballero romano que era procurador de la Galia Belga. Los griegos llaman a esos casos *ectrápelos;* en latín no tienen nombre[136].

77 **17** Se ha observado que el hombre de los pies a la cabeza tiene la misma longitud que entre la mayor extensión de los dedos con las manos extendidas[137]; asimismo, que tiene más fuerza en la parte derecha; algunos, igual en las dos partes, y algunos, más en la izquierda, y que esto nunca sucede en las mujeres.

(18)
Particularidades notables de los cuerpos

Los varones pesan más, y los cuerpos de todos los seres, muertos más que vivos, y dormidos más que despiertos. Los cadáveres de los hombres flotan boca arriba, los de las mujeres boca abajo, como si la naturaleza preservara el pudor de las difuntas.

78 **18** Hemos oído decir que viven algunos con los huesos compactos y sin médula. La señal de eso es que ni sienten sed ni emiten sudor, aunque sabemos que la sed puede ser dominada por la voluntad y que el caballero romano Julio Viator, del pueblo federado de los voconcios[138], al que, en sus años mozos, a causa de la enfermedad del agua infiltrada bajo la piel, los médicos le habían prohibido los líquidos, hizo de la costumbre algo natural, y en la vejez se mantuvo

---

[136] Cf. Sol. I, 92, 93. Cornelio Tácito, el padre o el tío del historiador. *Ectrápelos:* «monstruosos, enormes», en griego en el original.

[137] Cf. Vitr., III 1, 3.

[138] Voconcios, pueblo de la Galia Narbonense, cf. Plin., II 150; III 34, 37, 124.

sin beber[139]. Y también otros tuvieron mucho dominio sobre sí mismos.

19 Dicen que Craso, el abuelo del Craso que fue muerto entre los partos, nunca rió, y por eso lo llamaron Agelasto; y que, del mismo modo, muchos tampoco han llorado[140]. Que a Sócrates, famoso por su sabiduría, siempre lo vieron con el mismo rostro, ni más sonriente ni más alterado. Esta imperturbabilidad de espíritu llega algunas veces a una cierta rigidez y a un carácter duro e inflexible y suprime los afectos humanos, a ésos los griegos los llaman *ápates*[141], habiendo encontrado muchos de esa clase especialmente, —lo que es curioso—, entre los fundadores de escuelas filosóficas, como Diógenes el Cínico, Pirrón, Heráclito y Timón, que lo llevó incluso a la aversión hacia la totalidad del género humano. Pero estas pequeñas particularidades de la naturaleza se conocen de formas diversas en muchos, como en Antonia, la esposa de Druso, no haber escupido nunca y en Pomponio, consular y poeta, no haber eructado[142]. (Los que

79

80

---

[139] *aqua subter cutem fusa,* perífrasis usada inicialmente por los médicos romanos para traducir la hidropesía, denominación que agrupa diversos tipos de la enfermedad (cf. Celio Aureliano, *Chron.* III 8, 102).

[140] De Marco Licinio Craso Agelasto, en griego «el triste, el que no ríe», dice Cicerón que, según Lucilio, rió una vez (cf. *Del supremo bien y del supremo mal* V 92; *Tusc.*, III 31). El nieto murió en el 53 a. C. Cf. Plin., II 147.

[141] *ápates,* en griego en el original, «sin pasiones, de ánimo impasible». Diógenes de Sinope, *(c.* 404-323 a. C.): llamado el Cínico por la escuela filosófica a la que pertenecía, se le atribuyen numerosas anécdotas. Pirrón de Élide *(c.* 365-275 a. C.): fundador de la escuela escéptica. Heráclito de Éfeso *(c.* 540-480 a. C.), para el que todo surge del fuego. Timón de Atenas, s. v a. C., llamado el Misántropo.

[142] Antonia la Menor, hija de Marco Antonio y Octavia, casada con Druso el Mayor, el hermano de Tiberio, tuvo a Germánico, a Livia y a Claudio. Publio Pomponio Segundo, cónsul y poeta, amigo de Plinio, que lo cita de nuevo en XIII 83 y XIV 56.

tienen los huesos compactos por naturaleza, que son muy pocos, se llaman «córneos»).

81 **20** (19) *Fuerzas extraordinarias*

Cuenta Varrón, en su relato de portentos de fuerza, que Tritano, de cuerpo delgado pero de fuerzas extraordinarias, era famoso entre los gladiadores de armadura samnita y que su hijo, soldado de Pompeyo Magno, tenía nervios no sólo rectos sino también cruzados en forma de red por todo el cuerpo, incluso en los brazos y en las manos, con una asombrosa distribución de fuerzas y, además, que luchando por un desafío derrotó sin armas a un enemigo, y después lo llevó al campamento sujetándolo con un solo dedo[143]. 82 Por su parte Vinnio Valente[144], que prestaba servicio como centurión en la guardia pretoriana del divino Augusto, solía sostener los transportes cargados de odres de vino hasta que los vaciaban, y sujetaba los carros teniéndolos cogidos con una sola mano, haciendo fuerza contra las bestias de carga que empujaban en sentido opuesto, y hacía otras cosas prodigiosas que se ven inscritas en su monumento. 83 El mismo Marco Varrón dice: «Rusticelio, apodado Hércules, levantaba en el aire a su mulo; Fufio Salvio subía escaleras llevando dos pesas de cien libras en los pies, otras tantas en las manos y dos de doscientas en los hombros». Yo también he visto algo de una ostentación portentosa, a uno llamado Atánato, caminar por el escenario vestido con una coraza de plomo de quinientas libras y calzado con unos coturnos también de quinientas. Al atleta Milón ⟨de

---

[143] Cf. Sol., 1, 75, 76; Var., *ARH* I, fr. 7 Mirch. Entre los gladiadores, los samnitas eran los más antiguos; llevaban escudo largo, espinillera en la pierna derecha y casco con penacho.

[144] Valente «el forzudo».

Crotona), estando de pie, nadie podía moverlo del sitio, ni enderezarle un solo dedo si tenía cogida una manzana[145].

(20) *Velocidad excepcional*

Que Filípides hubiera recorrido mil ciento cuarenta estadios desde Atenas hasta Lacedemón[146] en dos días era una cosa grande, hasta que Anistis, corredor lacedemonio, y Filónides, de Alejandro Magno, en un solo día recorrieron mil trescientos cinco desde Sición hasta Élide[147]. Y ahora mismo sabemos perfectamente que algunos en el circo resisten ciento sesenta mil pasos y que hace poco, durante el consulado de Fonteyo y Vipstano[148], un niño de ocho años recorrió setenta y cinco mil pasos desde el mediodía hasta el atardecer. El asombro por esto llegaría a ser completo si se pensara en el larguísimo trayecto que Tiberio Nerón realizó en varios vehículos, en un día y una noche, cuando iba apresuradamente a Germania junto a su hermano Druso que estaba enfermo. Esos fueron doscientos mil pasos[149].

84

[145] Milón de Crotona, atleta (s. VI a. C.), vencedor varias veces en los Juegos Olímpicos; se le atribuyen numerosas anécdotas (cf. SOL., I 76, 77). *Crotoniensem,* «de Crotona», lo añade el editor Schilling.

[146] La ciudad que da nombre a la región, Esparta. La distancia sería de unos 202 Km. La hazaña aparece ya en HERÓDOTO, VI 106. Sobre la tradición que atribuye a Filípides la hazaña de Maratón, cf. nota de C. SCHRADER a ese pasaje, en el vol. 39 de esta misma colección.

[147] En otro lugar Plinio atribuye la hazaña sólo a Filónides y da una distancia de mil doscientos estadios; en ambos casos errónea. Cf. PLIN., II 181, y n. correspondiente en esta colección (B. C. G. 206).

[148] Año 59 d. C.

[149] Cf. VAL. MÁX., V, 5, 3. Druso murió el 9 a. C. La distancia, unos 295 Km.

85 **21 (21)** *Vista extraordinaria*

La agudeza de la vista presenta ejemplos que sobrepasan todo lo creíble. Cuenta Cicerón que había sido metida dentro de una nuez una Ilíada de Homero escrita en pergamino. Él mismo cuenta que había uno que podía ver perfectamente a ciento treinta y cinco mil pasos. A éste, Marco Varrón incluso le da nombre: lo llamaban Estrabón; añade que, por otra parte, durante la guerra Púnica, desde el cabo Lilibeo de Sicilia, solía decir incluso el número de barcos, cuando la flota salía del puerto de Cartago[150]. Calícrates hizo hormigas de marfil y otros animales tan pequeños que los demás no podían distinguir sus miembros. En este aspecto realmente se distinguió Mirmécides con una cuadriga hecha del mismo material, que podría cubrir una mosca con las alas, y un barco, que una abejita podría esconder con las suyas[151].

86 **22 (22)** *Oído prodigioso*

El oído cuenta con un sólo ejemplo digno de admiración: la batalla en la que fue destruida Síbaris, que se oyó en Olimpia el mismo día en que se había llevado a cabo[152]. Pues la fama de la victoria sobre los cimbros[153], y los Cástores que llevaron a Roma el anun-

---

[150] Cf. Cic., *Acad.* II 81. La distancia entre el cabo Lilibeo y el cabo de Mercurio en África era, según Plinio (III 83) de ciento ochenta mil pasos.

[151] Calícrates de Esparta y Mirmécides de Mileto (o de Atenas): artistas de época arcaica. El primero aparece también en Solino, 1, 100; el segundo en Varrón, *La lengua latina (LL)* VII 1; IX 108; y Cicerón, *Acad.* II 120.

[152] En otros autores el hecho está referido a Crotona, (Cf. Cic., *ND* II 6). En III 97, Plinio cita la ciudad de Crotona como existente y la de Síbaris como desaparecida.

[153] *Fama* «la fama» es lectura de Mayhoff; Schilling prefiere *nuntii* «los mensajeros». El suceso lo incluye Plinio entre los portentos en II 148.

cio de la victoria sobre Perseo el mismo día en que aconteció, fueron visiones y presagios de los dioses[154].

23 (23)
La resistencia del cuerpo

La resistencia del cuerpo, como el reparto de desgracias es abundante, ha proporcionado pruebas innumerables. La más brillante entre las mujeres es la de la meretriz Leena, que, sometida a tortura, no delató a los tiranicidas Harmodio y Aristogitón[155]; entre los hombres, la de Anaxarco, que siendo torturado por una razón semejante, escupió contra la cara del tirano su lengua cortada a mordiscos con los dientes y, con ella, la única esperanza de delación[156]. 87

24 (24)
La memoria

La memoria, un bien absolutamente indispensable para la vida, es difícil de decir quién la tuvo más sobresaliente, al ser tantos los que alcanzaron gloria por ella. El rey Ciro llamaba por su nombre a todos los soldados de su ejército, Lucio Escipión a todo el pueblo romano, Cíneas, embajador del rey Pirro, al senado y al orden ecuestre de Roma al día siguiente de llegar. Mitridates, rey de veintidós pueblos, impartía leyes en otras tantas lenguas, y en cada una de ellas se 88

---

[154] Los Cástores: Cástor y Pólux, los Dióscuros. Su leyenda como anunciadores de victorias debía de ser muy conocida (cf. Cic., *Tusc.* I 28). Perseo de Macedonia: fue derrotado por Lucio Emilio Paulo Macedónico el año 168 a. C.

[155] Harmodio y Aristogitón encabezaron la revuelta contra los hijos de Pisístrato en la que murió Hiparco (514 a. C.). Tras la caída de Hipias, fueron honrados como héroes. La leyenda a la que se refiere Plinio (XXXIV 72) parece posterior; cf. Schilling, *com. ad loc.*

[156] Anaxarco de Abdera, discípulo de Demócrito, formó parte de la expedición de Alejandro Magno. Murió torturado por Nicocreonte de Chipre; cf. Val. Máx., VIII 7 ext. 16).

89 dirigía sin intérprete al pueblo reunido en asamblea[157]. Y en Grecia, Cármadas repetía como si leyera en una biblioteca los libros que alguien le había pedido. Finalmente se llegó a hacer una técnica de la memoria que fue inventada por el poeta lírico Simónides y perfeccionada por Metrodoro de Escepsis, de manera que todo lo que se había oído se repetía
90 con las mismas palabras[158]. Y no hay otra cosa tan frágil en el hombre: acusa los daños de las enfermedades, de un accidente e incluso del miedo, unas veces de forma parcial, otras total. Uno que fue golpeado con una piedra olvidó sólo las letras; otro que resbaló desde un tejado muy alto se olvidó de su madre, parientes y vecinos; otro, estando enfermo, de sus esclavos; y el orador Mesala Corvino, hasta de su propio nombre[159]. Por eso con frecuencia intenta y trata de alejarse incluso de un cuerpo tranquilo y fuerte. También se interrumpe al deslizarse el sueño, hasta el punto de que la mente vacía pregunta en qué lugar está.

---

[157] La fuente debe de ser VALERIO MÁXIMO, VIII 7, ext. 16. Sobre Ciro, cf. JEN., *Cir.* V, 3, 46. Lucio Escipión puede ser el hermano del Africano Mayor (cf. SCHILLING, *com. ad loc.).* La embajada de Cíneas tuvo lugar el 280 a. C. Mitrídates: rey del Ponto, derrotado por Pompeyo Magno.

[158] Ya CICERÓN presenta estos ejemplos de memoria prodigiosa, (cf. CIC., *Tusc.* I 59; *Sobre el or.* II 360, 351). Plinio no sigue un orden cronológico: Cármadas y Metrodoro de Escepsis, discípulos de Carnéades, s. II a. C.; Simónides de Ceos, considerado el inventor de la mnemotecnia, 556-467 a. C..

[159] Marco Valerio Mesala Corvino, (64 a. C.- entre 8 y 13 d. C.), formaba parte del círculo de Tibulo y Ovidio. Su pérdida de la memoria al final de la vida es relatada por varios autores (cf. SOL., 1, 110; JER., *Cron.* 197, 3).

25 (25)
La energía del espíritu

Yo creo que el dictador César es el más sobresaliente en energía de espíritu; y no hago ahora memoria de su valor y constancia ni de su grandeza, capaz de todas las cosas que se contienen bajo la bóveda del cielo, sino de su particular energía y rapidez, ágil como una chispa. Hemos oído decir que solía escribir o leer al mismo tiempo que dictaba y escuchaba, y que dictaba cuatro cartas a la vez de temas de la misma importancia [o, si no hacía otra cosa, siete a la vez, a sus secretarios][160]. Él mismo combatió en cincuenta y dos batallas, siendo el único que sobrepasó a Marco Marcelo, que combatió treinta y nueve veces[161]. Pues yo no pondría de ningún modo entre su títulos de gloria, además de sus victorias sobre ciudadanos, haber matado un millón ciento noventa y dos mil hombres en los combates, un daño tan grande producido al género humano, cosa que él mismo declaró que era así al no publicar las muertes de las guerras civiles. 91 92

(26)
Clemencia, magnanimidad

Con más justicia se debe conceder a Pompeyo Magno el haber arrebatado a los piratas ochocientos cuarenta y seis barcos[162]: que César tenga como algo característico y peculiar, además de lo que se ha dicho, la nota distintiva de su clemencia, en la que superó a todos hasta tener que arrepentirse[163]. 93

[160] Los corchetes son del editor Mayhoff, que considera ese texto como una interpolación.

[161] Marco Claudio Marcelo, en su quinto consulado (208 a. C.), murió luchando contra Aníbal, al que había derrotado una vez en el 215 a. C.; había conquistado Siracusa en la campaña en la que murió Arquímedes (212 a. C.).

[162] Cf. Plut., *Pomp.*, 45.

[163] Según Veleyo Patérculo (II 52 y 56), «Los vencidos aceptaron mal el perdón que generosamente les ofrecía el vencedor». Después de la batalla de

Él mismo ofreció un ejemplo de magnanimidad con el que
94 no se podría comparar ningún otro. Por eso, enumerar en esta parte los espectáculos ofrecidos, las riquezas prodigadas o la magnificencia de sus obras sería propio de alguien a quien le gusta la ostentación: la verdadera e incomparable grandeza de su espíritu invicto fue que, después de haberse apoderado de los archivos de cartas de Pompeyo Magno en Farsalia y también de los de Escipión en Tapso, con la mejor fe los quemó sin haberlos leído[164].

26 (27) *Las hazañas más célebres*

95 Verdaderamente corresponde al honor del Imperio Romano, no sólo al de un hombre, que se mencionen en este lugar todos los títulos de las victorias y los triunfos[165] de Pompeyo Magno, ya que el brillo de sus hazañas se iguala no sólo con las de Alejandro Magno sino incluso casi con las de Hércules y las del
96 padre Líber[166]. Pues, una vez recuperada Sicilia, momento desde el que comenzó mostrándose primero partidario de Sila en la causa de la República, después de dominar África entera y someterla a su autoridad, por lo que recibió como trofeo de guerra el nombre de Magno, entró en carro triunfal, cosa que

---

Munda, «perdonó a cuantos habían tomado las armas contra él» [trad. de M. A. Sánchez Manzano en esta misma colección (B.C.G. 284)].

[164] Victoria de César sobre Pompeyo: Farsalia, 49 a. C. Victoria sobre los partidarios de Pompeyo (entre ellos Quinto Cecilio Metelo Pío Escipión): Tapso (África), 46 a. C. Sobre las cartas de Pompeyo, cf. Sén. *Sobre la ira* II 23, 4; sobre las de Escipión, Dión Casio, XLIII 13, 2.

[165] Triunfo: recompensa concedida a un general victorioso bajo ciertas condiciones.

[166] Líber: Baco, dios agrario itálico cuyo nombre está relacionado con el apelativo «Liberador» que recibe el Dioniso griego. San Isidoro lo relaciona con *libare* y con *libertas* (cf. Isid., *Etim.*, VI 19, 32, y VII 11, 3). Se le considera el inventor del triunfo; cf. § 191.

nadie había obtenido antes, siendo caballero romano, y pasando inmediatamente a Occidente, además de conseguir trofeos en los Pirineos, añadió a la victoria ochocientas setenta y seis poblaciones, desde los Alpes hasta los confines de la Hispania Ulterior, sometidas a su autoridad, y con gran magnanimidad guardó silencio sobre Sertorio y, después de poner fin a una guerra civil que concitaba a todos los enemigos extranjeros, de nuevo condujo los carros triunfales siendo caballero romano, tan frecuentemente general antes que soldado[167]. Después, enviado a todos los mares y luego a Oriente, 97 volvió trayendo a su patria estos títulos según la costumbre de los vencedores en las competiciones sagradas —en realidad no se coronan ellos mismos, sino que coronan a sus patrias—; por eso, en el santuario de Minerva, que dedicó con el dinero del botín, ofrecía estos honores a Roma:

El GENERAL GNEO POMPEYO MAGNO, CONCLUIDA UNA GUERRA DE TREINTA AÑOS, DISPERSADOS, PUESTOS EN FUGA, MUERTOS Y RENDIDOS DOCE MILLONES CIENTO OCHENTA Y TRES MIL HOMBRES, HUNDIDOS O CAPTURADOS OCHOCIENTOS CUARENTA Y SEIS BARCOS, TOMADAS BAJO PROTECCIÓN MIL QUINIENTAS TREINTA Y OCHO POBLACIONES Y FORTALEZAS, Y SOMETIDOS LOS TERRITORIOS DESDE LOS MEOTAS HASTA EL MAR ROJO, CUMPLE SU VOTO, COMO DEBÍA, A MINERVA[168].

---

[167] Pompeyo, partidario de Sila, luchó en África contra los últimos partidarios de Mario. Tras la muerte de Sila, fue enviado a Hispania contra Sertorio, campaña que culminó el 73 a. C. Los trofeos, ya citados en III 18, tal vez estuvieran al N. de la Junquera (cf. n. *ad loc.* en el vol. 250 de esta misma colección). Después, «la víspera del comienzo de su consulado, entró en Roma subido en un carro» (cf. VEL. PAT., II 30, 2, trad. cit.); su primer consulado, el 70 a. C.

[168] En el año 67 a. C. recibió del Senado el encargo de acabar con la piratería del Mediterráneo; en el 66, la dirección de la guerra contra Mi-

98 Esto es el compendio de su actuación en Oriente. Pero el preámbulo del triunfo que celebró el día tercero antes de las kalendas de octubre, siendo cónsules Marco Pisón y Marco Mesala[169], era el siguiente:

HABIENDO LIBERADO DE PIRATAS LA COSTA MARÍTIMA Y HABIENDO DEVUELTO EL IMPERIO DEL MAR AL PUEBLO ROMANO, CONSIGUIÓ HONORES DE TRIUNFO POR SUS VICTORIAS EN ASIA, EL PONTO, ARMENIA, PAFLAGONIA, CAPADOCIA, CILICIA, SIRIA, LOS ESCITAS, JUDÍOS, ALBANOS, HIBERIA, LA ISLA DE CRETA, LOS BASTERNAS Y, ADEMÁS DE ESTO, SOBRE EL REY MITRIDATES Y SOBRE TIGRANES[170].

99 Lo más grande dentro de la grandeza de aquella gloria fue (según él mismo dijo públicamente en la asamblea, hablando de sus propias hazañas) que recibió Asia como la provincia más lejana y la devolvió a la patria como provincia interior[171]. Si alguien por el contrario quisiera examinar de igual modo las hazañas de César, que se mostró más grande que aquel, debería enumerar el orbe de la tierra absolutamente entero, cosa que convendrá que es infinita.

tridates, al que sometió junto con su yerno Tigranes, convirtiendo Siria y Bitinia en provincias romanas, otros territorios en una especie de protectorado, cf. PLUT., *Pomp.* Meotas: en la orilla oriental del mar de Azov (cf. PLIN., IV 88).

[169] 28 de septiembre del 61 a. C. Era su tercer triunfo, y duró dos días, (cf. VEL., II 40, 3; PLIN., XXXIII 15; XXXVI 41; XXXVII 13,14).

[170] Ya en otras ocasiones Plinio refleja el hecho de que en el triunfo se llevaran carteles con los lugares de las victorias. Cf. PLIN., III 18, V 36. El orden de los nombres tal vez responda al del desfile. Para los distintos nombres, v. libros geográficos.

[171] Sobre los límites de la provincia de Asia, cf. PLIN., V 82.

27 (28)
Las tres mayores cualidades en el mismo hombre; la inocencia más veces reconocida

100 En otras cualidades también han sido sobresalientes muchos hombres y de diversas formas. Se considera que el primer Catón de la familia Porcia ostentó las tres facetas más destacadas en un hombre, a saber: ser muy buen orador, muy buen general y muy buen senador, cosas que, todas ellas, a mí me parece que brillaron si no antes, sí más claramente en Escipión Emiliano; además, sin el odio de la mayoría por el que Catón sufrió. Por eso, quede como característico de Catón: haber pleiteado cuarenta y cuatro veces, haber sido demandado más veces que nadie y haber salido siempre absuelto[172].

28 (29)
El mayor valor

101 En quién residió el mayor grado de valentía es una disputa sin fin, sobre todo si lo que se recoge es una fabulación poética. Quinto Ennio, que admiraba de una manera especial a Tito Cecilio Teucro y a su hermano, añadió por ellos el decimosexto anal[173]. Lucio Sicio Dentado, que fue tribuno de la plebe siendo cónsules Espurio Tarpeyo y Aulo Aternio, no mucho después de la expulsión de los reyes, ostenta sin duda el mayor número de votos por haber combatido en

---

[172] El primer Catón: Marco Porcio Catón el Mayor, el Censor, 234-149 a. C. El cognomen está relacionado con la palabra *catus* «agudo». Sobre su vida, cf. PLUT., *Catón el Mayor* Publio Cornelio Escipión Emiliano, (c. 185-129 a. C.). La comparación entre ambos también en SOL., 1, 113, 114.

[173] Quinto Ennio, (239-169 a. C.), originario de Calabria; su gran obra épica, *Anales*, constaba en realidad de dieciocho libros, pero tal vez no fuera esa su intención; los escasos fragmentos que se conservan hacen pensar incluso que el plan primitivo consistiera en dos series de seis libros. Curiosamente, F. HERNÁNDEZ traduce «el VI Anal» (cf. *op. cit.)*. Los personajes son desconocidos.

ciento veinte ocasiones, salir ocho veces vencedor de un desafío y ser famoso por tener cuarenta y cinco cicatrices, todas delante, ninguna en la espalda. Él mismo consiguió botín en treinta y cuatro ocasiones, siendo galardonado con dieciocho lanzas sin hierro, veinticinco placas de metal, ochenta y tres collares, ciento sesenta brazaletes, veintiséis coronas, entre ellas catorce cívicas, ocho de oro, tres murales y una obsidional, un cesto de dinero, diez prisioneros y, al mismo tiempo, veinte bueyes[174]; habiendo acompañado a nueve generales que obtuvieron el triunfo principalmente por obra suya y, además, (lo que considero más grande en sus obras) con la acusación ante el pueblo de uno de los generales, Tito Romilio, al cesar en su consulado, por mal ejercicio del mando militar[175].

No serían menores los honores de Capitolino, si no los hubiera perdido al final de su vida. Había conseguido botín dos veces antes de los diecisiete años. Fue el primer caballero que había recibido una corona mural, seis cívicas, treinta y siete ofrendas, tenía veintitrés cicatrices, todas delante, y había salvado a Publio Servilio, maestre de caballería, es-

---

[174] En el ejército romano el sistema de recompensas estaba perfectamente establecido. Condecoraciones: *hasta pura,* lanza honorífica, sin punta, la más baja; *armillae* «brazaletes», *torques* «collares» y *phalerae* «placas» se otorgaban individualmente a soldados rasos, pero las *phalerae* sólo a romanos; las coronas eran las más elevadas: la cívica, de ramas de encina, por salvar a un ciudadano romano; la de oro, *aurea,* por un hecho valeroso; la mural, al primero que escalaba un muro; la obsidional, de hierba, a un jefe por salvar al ejército en una situación comprometida. También se daban recompensas pecuniarias o en especie como las citadas por Plinio. Cf. M. Marín Peña, *Instituciones militares romanas,* Madrid, 1956.

[175] Según Tito Livio, Romilio fue demandado durante el consulado de Espurio Tarpeyo y Aulo Aternio, 454 a. C.; Lucio Sicio fue asesinado por orden de los triúnviros en el 449 a. C. mientras luchaba contra los sabinos. Cf. Liv., III 31, 43.

tando él mismo herido en un hombro y en un muslo. Por encima de todo, él solo había salvado de los galos el Capitolio y de paso, el Estado, si es que no los había salvado por su propia ambición de reinar[176].

En cambio, en los siguientes casos hay sin duda grandes actos de valor, pero mayores de fortuna. Ciertamente, en mi opinión, nadie pondría con razón a ningún hombre por delante de Marco Sergio, aunque su descendiente Catilina quite gloria a su nombre. En su segunda campaña militar perdió la mano derecha; fue herido veintitrés veces en dos campañas, por eso no era muy útil con ninguna mano, ni con ningún pie [sólo ileso en uno][177], participó después en muchas campañas, siendo un soldado débil. Capturado dos veces por Aníbal —pues la hazaña no fue con un enemigo cualquiera—, dos veces escapó de sus ataduras, habiendo estado custodiado todo el tiempo durante veinte meses con cadenas o grillos en los pies. Luchó cuatro veces sólo con la mano izquierda, después de haber sido heridos en el vientre, ⟨en un solo día⟩, dos caballos sobre los que montaba. Se fabricó una mano derecha de hierro y combatiendo con ella atada liberó Cremona de su asedio, defendió Piacenza y tomó

104

105

[176] Marco Manlio, con el *cognomen* «Capitolino» por salvar el Capitolio de un ataque de los galos el 387 a. C., murió al ser arrojado desde la roca Tarpeya, acusado de querer convertirse en rey, cf. Liv., V 47; VI 20. Servilio fue nombrado maestre de caballería por el dictador Marco Furio Carvilio el 389 a. C. (cf. Liv., VI 2, 6). En Livio el nombre es Gayo Servilio Ahala.

[177] Pasaje corrupto para el que se sugieren varias lecturas: *animo tantum salvo,* Detlefsen, que siguen varios editores; *uno tantum salvus,* Mayhoff; *uno tantum servo,* que F. Hernández traduce «con un solo siervo». Schilling señala como corrupta la última lectura y la suprime en la traducción.

doce campamentos enemigos en la Galia[178]; todas estas cosas se ponen de manifiesto en el discurso que pronunció durante su pretura al ser apartado por sus colegas de las ceremonias religiosas por inválido. ¡Cuántos montones de coronas 106 habría levantado éste si hubiera cambiado el enemigo! pues es muy importante en qué momento ha acontecido el acto de valor de cada uno. ¿Qué coronas cívicas dieron Trebia, Ticino o Trasimeno? ¿Qué corona se mereció en Cannas, donde el mayor acto de valor fue haber escapado de allí[179]? Los demás realmente fueron vencedores de hombres, Sergio venció incluso a la fortuna.

28 (30)
Las inteligencias privilegiadas

107 ¿Quién podría hacer una selección de la gloria de los ingenios entre tantas clases de disciplinas y tan gran diversidad de temas y obras, si por casualidad no confiesa que no ha existido ninguno más fecundo que el del poeta griego Homero, ya sea apreciado tanto por la forma como por el tema de su 108 obra?[180]. Por eso, Alejandro Magno —pues tan magnífica crítica se enunciará mejor y sin envidia en juicios insignes—, habiendo capturado entre los trofeos de guerra un cofre de perfumes de Darío, el rey de los persas, que era valioso por

[178] Toda la hazaña de Marco Sergio Silo (cf. Liv., XXXII 27, 7) la recoge también Solino. Basándose en éste, Mayhoff añade *uno die* y Schilling, *una die*, pero en distinto lugar; otros editores no leen esas palabras. Cremona y Piacenza, ciudades próximas al Po, la primera en la parte transpadana, Piacenza en la cispadana.

[179] Trebia, Ticino, Trasimeno y Cannas: lugares en la Galia Cisalpina; derrotas de los romanos frente a Aníbal, las dos primeras, en 218 a. C., cuando intentaban detenerlo junto a esos ríos, en el valle del Po; en el 217, junto al lago Trasimeno, en Etruria, y en el 216, en el pueblo de Cannas, en Apulia.

[180] *Forma* es lectura de Mayhoff, que prefieren la mayoría de los editores. Schilling lee *fortuna*.

su oro, perlas y piedras preciosas, dijo al mostrarle los amigos sus diversos usos, puesto que como a hombre guerrero y desaliñado por la milicia le desagradaba el perfume: «De ninguna manera, ¡por Hércules!, que sea entregado para guardar los libros de Homero», para que la obra más valiosa del espíritu humano se conservara en el sitio más rico posible[181]. Asimismo, al saquear Tebas, ordenó que respetaran a la familia y a los penates del poeta Píndaro[182]; la patria del filósofo Aristóteles la creyó la suya propia y añadió una prueba tan generosa al brillo tan grande de sus hazañas[183]. A los asesinos del poeta Arquíloco los descubrió Apolo en Delfos[184]. A Sófocles, el príncipe del teatro trágico, cuando murió, el padre Líber ordenó enterrarlo a pesar de que los lacedemonios cercaban la muralla, advirtiendo bastantes veces en sueños a Lisandro, su rey, que permitiera inhumar al que era su predilecto. Averiguó el rey quiénes habían muerto en Atenas y entre ellos supo sin dificultad a quién había señalado el dios y concedió una tregua para sus funerales[185].

109

[181] Anécdota recogida también por PLUTARCO, cf. *Alej.* 26. De nuevo PLIN. XIII 3.

[182] A pesar de que el poeta lírico Píndaro (521-441 a. C.) era de Tebas, en lugar de «casa», Plinio utiliza la palabra «penates», dioses de la casa.

[183] Seguimos la lectura de MAYHOFF *patriam suma credidit.* SCHILLING lee *patriam ⟨iterum⟩ condidit* «restauró de nuevo la patria», añadiendo él *iterum*; justifica su lectura en VALERIO MÁXIMO, V 6, ext. 5, y PLUT., *Alej.* 7. Las ediciones de Rackham y Tusculum leen *credidit,* de los códices antiguos. La patria de Aristóteles era Estagira, en Macedonia.

[184] Arquíloco de Paros (s. VII a. C.), poeta lírico y yambógrafo. Según la leyenda a que alude Plinio, el oráculo ordenó salir del templo al asesino del amigo de las musas, llamado unas veces Arquias, otras Calondas, tal vez por eso, Plinio habla de «asesinos».

[185] Sófocles murió en el 406 a. C. durante la Guerra del Peloponeso, pero el asedio de Atenas, que la llevaría a la capitulación en 404 a. C.,

110

30 (31)
Quiénes fueron los más sabios

A Platón, el maestro de la sabiduría, le envió el tirano Dionisio, que por lo demás había nacido para la crueldad y la soberbia, un barco empavesado y, al desembarcar, lo recibió en el puerto él en persona con una cuadriga blanca[186]. Isócrates vendió un solo discurso por veinte talentos[187]. Esquines, el más grande orador ateniense, después de leer a los rodios el discurso de acusación que había utilizado, leyó también la defensa de Demóstenes, por la que había sido empujado a aquel exilio, y ante sus muestras de admiración, les dijo que más se habrían admirado si se la hubieran oído pronunciar a él, llegando a ser en su desgracia el testigo más importante de su enemigo[188]. A Tucídides, como general, los atenienses lo llevaron al exilio y, como historiador, lo hicieron volver admirando la elocuencia de aquel cuyo valor habían castigado[189]. Grande fue también la prueba de reconocimiento de los reyes de Egipto y de Macedonia que le cupo a Menandro, dentro del género cómico, cuando fueron a buscarlo

111

tuvo lugar después de la derrota naval en Egospótamos, el 405. Lisandro era el general espartano, no el rey, que dirigió esas operaciones.

[186] Dionisio II, tirano de Siracusa, recibió con todos los honores a Platón en su segundo viaje a Sicilia.

[187] Isócrates: más que orador, escritor de discursos y maestro de elocuencia. El talento era, en Grecia, una cantidad, generalmente de plata, de peso variable. Se dividía en 60 minas y cada mina en 100 dracmas, que eran unidades monetarias de 4,32 gr. en el s. v a. C.

[188] Esquines (390-314 a. C.), contemporáneo y rival de Demóstenes. Los discursos de los que habla son: el pronunciado «Contra Ctesifonte» por su propuesta de concesión de un premio a Demóstenes, y la respuesta de éste, «Sobre la corona».

[189] Tucídides (460-400 a. C.), sufrió destierro por su fracaso como estratego en la defensa de Anfípolis. Su *Historia de la Guerra del Peloponeso* lo sitúa como el gran maestro de la historia, y los discursos intercalados en ella, como uno de los grandes oradores.

con una flota y por medio de embajadores; más grande por parte de él mismo, al preferir los conocimientos literarios a la fortuna de los reyes[190].

112 Los próceres romanos también ofrecieron pruebas de reconocimiento incluso a extranjeros. Gneo Pompeyo, una vez concluida la guerra de Mitridates, cuando iba a entrar en la casa de Posidonio, famoso por su dedicación a la filosofía, prohibió que el lictor golpeara la puerta según la costumbre, y ante la puerta de la sabiduría, hizo inclinar las fasces aquel ante quien se habían inclinado Oriente y Occidente[191]. Catón el Censor en aquella famosa embajada procedente de Atenas, de tres eminentes sabios, después de oír a Carnéades, juzgó que aquellos embajadores debían ser despedidos, porque con los razonamientos de aquel hombre difícilmente se podía discernir de qué parte estaba la verdad[192]. ¡Qué 113 gran cambio de costumbres! Aquel siempre pensó que en cualquier caso todos los griegos debían ser expulsados de Italia, en cambio su descendiente Catón de Útica trajo consigo a un filósofo después de su tribunado militar, y a otro después de su embajada en Chipre; y es memorable que,

---

[190] El comediógrafo Menandro (342-291 a. C.), pasó toda su vida en Atenas. El rey de Egipto es Ptolomeo I Soter, con el que mantuvo correspondencia. Los reyes de Macedonia contemporáneos fueron Casandro y Demetrio Poliorcetes.

[191] Posidonio de Apamea, (*c.* 135-50 a. C.), filósofo e historiador griego, fundó una escuela en Rodas, donde lo escuchó Cicerón y lo visitó Pompeyo. Su obra, perdida, tuvo gran influencia entre los romanos; PLINIO lo cita como fuente en II 85 y VI 57. Los lictores acompañaban a los magistrados *cum imperio* para indicar su dignidad; como distintivo llevaban las fasces, un haz de varas atadas alrededor de una segur.

[192] La embajada estaba formada por Carnéades de Cirene (*c.* 224-129 a. C.), director de la nueva Academia y difusor del escepticismo, el estoico Diógenes de Seleucia y el peripatético Critolao de Fasélide, cf. PLUT., *Catón el Mayor* 22.

respecto a la misma lengua, uno de los dos Catones la haya rechazado y el otro la haya introducido[193].

114 Pero revisemos también la gloria de los nuestros. El primer Africano ordenó que pusieran sobre su sepulcro una estatua de Quinto Ennio, y que aquel nombre ilustre, que sin ninguna duda había arrancado la tercera parte del mundo como botín, se leyera en su epitafio al mismo tiempo que la inscripción del poeta[194]. El Divino Augusto prohibió que quemaran los poemas de Virgilio en contra de la modestia del testamento de éste; así le cupo al poeta una prueba de reconocimiento mayor que si él mismo hubiera aprobado su

115 propia obra[195]. Una estatua de Marco Varrón, el único que la tuvo en vida, fue colocada en la biblioteca que Asinio Polión abrió al público en Roma, la primera en el mundo, con su parte del botín de guerra[196]; la gloria de Varrón porque el primer orador y ciudadano, entre aquella multitud de

---

[193] Catón de Útica, tribuno militar en Macedonia (67 a. C.); el primer filósofo es el estoico Atenodoro. En el 57 a. C. fue a Chipre a destronar a Ptolomeo, que se suicidó nada más llegar él (cf. VEL., II 45, 4). No consta quién fue el otro filósofo.

[194] Publio Cornelio Escipión consiguió el cognomen por su victoria en Zama, 202 a. C.; la tercera parte del mundo es África, después de Europa y Asia. El dato de la estatua de Ennio se encuentra en LIVIO, XXXVIII 56, 4, y en VALERIO MÁXIMO, VIII 14, 1.

[195] Virgilio murió en Brindis el 19 a. C. sin haber dado los últimos retoques a la Eneida, por lo que habría pedido que la quemaran. A petición de Tuca y Vario, sus amigos, Augusto lo impidió, cf. DONATO, *Vida de Virgilio,* 51.

[196] Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.). Después de la guerra civil, César le encargó poner en marcha una biblioteca en Roma; La muerte del dictador paralizó el proyecto. Gayo Asinio Polión (76-4 a. C.), partidario de Antonio, tras la paz de Brindis permaneció al margen de la guerra, pero mantuvo su prestigio (cf. VEL., II 86, 3; 128, 3). Su biblioteca fue la primera; después, Augusto fundó otra en el Palatino (cf. SUET., *Aug.* 29, 3).

ingenios que hubo entonces, le diera a él solo esta corona fue, a mi entender, no menor que cuando a él mismo, tras la guerra contra los piratas, Pompeyo Magno le dio la corona naval[197]. Son innumerables después los ejemplos romanos, 116 si se quisiera seguir, pues es la única nación que ha dado en cualquier campo más hombres extraordinarios que el resto de la tierra. Pero ¿con qué sacrilegio puedo dejar de hablar de ti, Marco Tulio, o con qué distinción te puedo proclamar el más sobresaliente? ¿Con qué prueba de reconocimiento mayor que la que te dio en su conjunto el pueblo que es el más ilustre entre las naciones, y eso tomando sólo de toda tu vida las obras de tu consulado? Por tu palabra renunciaron 117 las tribus a la ley agraria, es decir, a su propio alimento; por tu persuasión perdonaron a Roscio, el autor de la ley del teatro, y soportaron con buen ánimo que las gradas fueran reservadas con discriminación de ellos; por tu palabra los hijos de proscritos sintieron vergüenza de pretender cargos públicos; ante tu talento huyó Catilina; tú proscribiste a Marco Antonio. ¡Salve, el primero de todos en ser llamado «padre de la patria», el primero en haber merecido con la toga el triunfo y la corona de laurel de la lengua y, padre igualmente de la elocuencia y las letras latinas[198], (como el dictador César, en otro tiempo tu enemigo, escribió de ti) una corona tanto más grande que el laurel de todos los triunfos, cuanto más grande es haber llevado los límites del genio romano tan lejos como los del imperio[199].

---

[197] La corona naval, de oro, con espolones de barco, se concedía por acciones destacadas en el mar.

[198] *Et facundiae Latiarumque litterarum parens,* entre corchetes en la ed. de Schilling, como interpolación, según el aparato crítico, siguiendo a A. Ernout. Además, lee *atque,* en lugar de *aeque,* que lee Mayhoff.

[199] En el elogio de Cicerón, Plinio distingue entre las obras de su consulado (63 a. C.), y los discursos, entre los que menciona aquellos que le

118 **31** En los demás bienes del espíritu, fueron superiores al resto de los hombres por su sabiduría: entre los romanos, los que por ello recibieron el nombre de Catos y Córculos[200]; entre los griegos, Sócrates, preferido a todos los demás por el oráculo de Apolo Pitio[201].

32 (32) *Las normas más útiles para la vida*

119 Los hombres, a su vez, situaron cerca de los oráculos al espartano Quilón al consagrar en letras de oro en Delfos sus tres preceptos, que son: conocerse a sí mismo; no desear nada en exceso, y también, que la consecuencia de las deudas y los pleitos es la miseria. Es más, cuando murió de la alegría por la victoria de su hijo en Olimpia, Grecia entera acompañó su cortejo fúnebre[202].

---

parece que tuvieron mayor repercusión: *Sobre la ley agraria,* tres discursos contra el tribuno Rutilio Rulo que proponía un reparto de tierras; *Sobre Otón,* para mitigar el descontento producido por la ley aprobada del año 67, a propuesta de Lucio Roscio Otón, que reservaba a los caballeros catorce filas en el teatro detrás de los senadores; *De proscriptorum filiis,* en contra de los hijos de los proscritos por Sila; *Catilinarias,* cuatro discursos pronunciados, al menos el primero, en el 63 a. C., redactados en el 60 a. C.; y las 14 *Filípicas* contra Marco Antonio, que lograron momentáneamente su efecto, pero de consecuencias nefastas para él.

[200] Cato, «agudo», *cognomen* dado al jurista Sexto Elio Peto, cónsul en el 198 a. C. y censor en el 194; relacionado con el *cognomen* Catón. (Cf. Var., *LL* VII 46. A *corculum* «corazoncito» ya Cicerón le da el significado de «sabio» (cf. Cic., *Tusc.* I 18); con ese *cognomen,* Publio Cornelio Escipión Nasica Córculo, cónsul en el 162 y 165 a. C., un orador notable.

[201] El oráculo de Delfos, cf. Plat., *Apol.* 5; Val. Máx., III 4, ext. 1; Sol., 1, 123.

[202] Quilón de Lacedemonia, éforo en el 556 a. C., figura entre los Siete Sabios, cf. Plat., *Prot.* 343a; Diod. IX 9, 1.

33 (33)
La adivinación

El don de la adivinación y una cierta unión con los dioses fue muy notable en la Sibila, entre las mujeres[203]; entre los hombres, de los griegos, en Melampo, y, de los romanos, en Marcio[204].

34 (34)
El mejor hombre

Desde los primeros tiempos sólo 120 una vez el senado bajo juramento ha declarado a uno el mejor, a Escipión Nasica; él mismo fue señalado dos veces por el pueblo con un fracaso en su candidatura. En suma, no se le permitió morir en su patria; lo mismo ¡por Hércules!, que morir fuera de la cárcel a Sócrates, al que Apolo había declarado el más sabio[205].

35 (35)
Las mujeres más castas

La mujer más casta según la opinión de las mujeres, fue estimada, la primera vez, Sulpicia, hija de Patérculo, esposa de Fulvio Flaco, elegida entre cien escogidas antes, para dedicar una imagen de Venus según los libros sibilinos; la segunda vez, Claudia, ele-

---

[203] Sibila es cualquier mujer adivina. La tradición habla de diez Sibilas, pero generalmente se entiende la de Cumas, la que acompaña a Eneas en el libro VI de la Eneida y la que inspira los libros sibilinos; en San Isidoro es la séptima, cf. Isid., *Etim.* VIII 8.

[204] Melampo poseía el don de la adivinación, entendía el lenguaje de los animales y, además, tenía el don de curar (cf. Plin., X 137; Hom., *Od.* XV 225). Marcio debe de ser el autor de los *Carmina Marciana* que predecían la derrota de Aníbal. Cicerón habla de dos hermanos Marcios (cf. Liv., XXV 12, 3; Cic., *Sobre la adivinación* I 115; II 113).

[205] Escipión Nasica, hijo del llamado Córculo, fue estimado el mejor para trasladar la estatua de la Madre de los Dioses de Ostia a Roma. Derrotado en el 192 a. C., llegó a ser cónsul en el 191. Fracasó en dos ocasiones como candidato a censor (cf. Liv., XXIX 14, 8; XXXV 34, 4; Vel., II 3, 1; Sol., 1, 115).

gida en prueba de su religiosidad cuando trajo a Roma a la Madre de los dioses[206].

121 **36 (36)** *Ejemplos de la mayor abnegación*

Ejemplos de amor filial ciertamente ha habido infinitos en todo el mundo, pero sólo en Roma uno con el que no podrían compararse todos los demás. A una mujer humilde de la plebe y, por eso, desconocida, que acababa de parir, estando su madre encerrada en la cárcel para sufrir suplicio, como, después de haber conseguido la entrada, el portero siempre la echaba antes de que le diera algo de comida, la cogieron alimentándola a sus pechos. Por este hecho digno de admiración su piedad fue recompensada con la salvación de su madre, y ambas recompensadas con alimentación perpetua y, además, aquel lugar fue consagrado a la diosa Piedad, siendo cónsules Gayo Quincio y Manio Acilio, con un templo de la misma diosa construido en el lugar de aquella cár-
122 cel, donde ahora está el teatro de Marcelo[207]. El padre de los

[206] Sulpicia, hija de Servio Sulpicio Patérculo, esposa de Quinto Fulvio Flaco, fue elegida para la consagración de una estatua de Venus Verticordia (cf. VAL. MÁX., VIII 15, 12). Claudia Quinta, a pesar de su reputación, fue la única que pudo hacer mover la nave que transportaba a Cibeles, atascada en la boca del Tiber, cosa que sólo podría hacer una mujer casta (cf. LIV., XXIX 14, 12; OV., *Fast.* IV 395).

[207] Este ejemplo de *pietas* «cumplir con los dioses, los padres y la patria», se encuentra también en VAL. MÁX., V 4, 7, y cambiando la madre por el padre, en FESTO, 209, 28; SOL., 1, 124-125; y en HIG., *Fáb.* 254, 3; es ésta la versión que ha pasado a la iconografía, como puede verse en un fresco pompeyano. Plinio habla del año 150 a. C., pero el templo de la Piedad fue consagrado en el 181 por el hijo de Manio Acilio Glabrión, que lo había prometido por su victoria contra Antíoco; se encontraba en el foro Holitorio; fue destruido en el 44 a. C. por orden de Julio César para la construcción de un gran teatro, que Augusto levantó y dedicó en el 13 o el 11 a. C. con el nombre de Marcelo, el hijo de su hermana.

Gracos, tras haber sido capturadas unas culebras en su casa, al responderle que viviría el de sexo distinto al de aquella a la que se quitara la vida, dijo: «Muy bien, matad a la del mío, pues Cornelia es joven y puede parir todavía». Esto era perdonar a su esposa y mirar por el estado; y eso sucedió al poco tiempo[208]. Marco Lépido murió por amor a su esposa Apuleya después de repudiarla[209]. Publio Rutilio, que estaba afectado por una enfermedad leve, murió de repente al anunciarle la derrota de su hermano en la candidatura al consulado. Publio Cacieno Filótimo quería tanto a su patrono que, nombrado heredero de todos sus bienes, se arrojó a su pira[210].

37 (37) *Algunos hombres sobresalientes en las artes: Astrología, (gramática), medicina*

123 Son innumerables los hombres que han brillado en el conocimiento de las diversas artes, sin embargo lo adecuado sería tratar de ellos escogiendo lo más selecto: en astrologia, Beroso, a quien los atenienses por sus predicciones proféticas erigieron en el gimnasio a expensas públicas una estatua con la lengua dorada[211]; en gramática, Apolodoro, a quien los anfictiones de Grecia rindieron honor[212];

En el foro Holitorio había una *Columna Lactaria* que, tal vez, tuviera que ver con la leyenda que recoge Plinio.

208 Tiberio Sempronio Graco, cónsul en el 177 y 163 a. C., censor en el 169. Su esposa, Cornelia, hija de Publio Cornelio Escipión Africano el Mayor, treinta años más joven que él, aún vivía cuando murieron sus hijos (cf. VEL. PAT., II 7, 1).

209 Marco Emilio Lépido, cónsul en el 78 a. C., padre del triúnviro.

210 Publio Rutilio Rufo, cónsul en el 105 a. C..

211 Beroso de Caldea (s. IV-III a. C.), fundó un escuela de astrología en Cos y según Vitruvio, inventó una clase de reloj (cf. VITR., IX 6, 2; 8).

212 Apolodoro de Atenas (s. II a. C.) trató temas muy diversos: historia, geografía, mitografía, pero sólo se conservan fragmentos de su obra. La llamada *Biblioteca de Apolodoro* no es obra suya. La anfictionía era

en medicina, Hipócrates, que predijo la peste procedente de los ilirios y envió a sus discípulos a las ciudades vecinas para ayudar; por este servicio Grecia decretó para él los mismos honores que para Hércules[213]. El rey Ptolomeo, durante los ritos Megalenses, recompensó con cien talentos esa misma ciencia en Cleómbroto de Ceos por haber salvado al rey Antíoco[214]. También tiene gran fama Critóbulo por haber sacado una flecha de un ojo del rey Filipo y haber curado la pérdida del ojo sin deformarle la cara[215]. Sin embargo, la fama más grande la tiene Asclepíades de Prusa por la fundación de una nueva escuela, después de rechazar a los embajadores y las ofertas del rey Mitridates, por haber descubierto un método con el que el vino cura a los enfermos, por haber devuelto a un hombre de la muerte y haberlo mantenido vivo, pero especialmente, por haber apostado con la fortuna que no se le creyera médico si él mismo alguna vez hubiera estado enfermo de alguna manera. Y ganó, perdiendo la vida muy avanzada su vejez, al caerse por unas escaleras[216].

(124: margin number beside "rey Antíoco")

---

una asociación religiosa griega que recibía su nombre de Anfictión, segundo hijo de Deucalión y Pirra. Los anfictiones, representantes de las ciudades griegas, se reunían periódicamente en las Termópilas y Delfos.

[213] Hipócrates de Cos (c. 460-356 a. C.): iniciador de la medicina clínica. Ilirios: al norte de Grecia (cf. libros geográficos).

[214] Cleómbroto de Ceos (s. IV-III a. C.): padre de Erasístrato y de Cleofanto, médico de Seleuco I Nicátor, el padre de Antíoco I Soter, (324-261 a. C.). La identificación de Ptolomeo no es clara, podría ser Ptolomeo I o Ptolomeo II Filadelfo; aumenta la confusión el propio Plinio que más adelante atribuye el hecho a Erasístrato (cf. PLIN., XXIX 5). Las Megalenses eran fiestas y ceremonias en honor de Cibeles.

[215] Critóbulo de Cos: médico de Filipo II de Macedonia y de Alejandro Magno, citado por Quinto Curcio (cf. CURC., IX 5, 25).

[216] Asclepíades de Prusa, en Bitinia (s. II-I a. C.): médico de Craso (cf. PLIN., XXVI 14, 15; CELSO, II 6; APUL., *Flor.* 19).

(38) *Geometría, arquitectura*

125 También a Arquímedes le cupo una prueba eminente de reconocimiento de su ciencia de geometría y mecánica con la orden de Marco Marcelo, al tomar Siracusa, de que fuera el único contra el que no se atentara, pero lástima que la insensatez de un soldado quebrantara el mandato[217]. También han sido elogiados: Quersifronte de Cnoso, por la construcción del maravilloso templo de Diana en Éfeso[218]; Filón, en Atenas, por la de un arsenal para cuatrocientos barcos[219]; Ctesibio, por el descubrimiento de la teoría de la neumática y del órgano hidráulico[220], y Dinócares, por el trazado de Alejandría, en Egipto, cuando la fundó Alejandro[221]. Este mismo general ordenó con un edicto que no lo retratara ningún otro que Apeles, ni lo esculpiera otro que Pirgóteles, ni lo reprodujera en bronce otro que Lisipo[222]. Estas artes han brillado con muchos ejemplos.

---

[217] La muerte de Arquímedes durante la toma de Siracusa (211 a. C.) es recogida por varios autores (cf. Liv., XXV 31, 9; Val. Máx., VIII 7, 7).

[218] Quersifronte de Cnoso, teórico y arquitecto, inició con su hijo Metágenes la construcción del templo de Artemisa de Éfeso, una de las siete maravillas del mundo antiguo; también ideó un ingenioso sistema para transportar las columnas (cf. Vitr., VII, *pref.* 12; X 6; Plin., XXXVI 95).

[219] Filón de Eleusis (s. iv a. C.) construyó un arsenal en el puerto del Pireo y escribió un tratado que en relación sus proporciones con las de los templos (cf. Vitr., VII, *pref.* 12). La lectura *CD*, «cuatrocientos», es de Mayhoff, que corrige la *M* por considerarla una mala lectura, basándose en textos como Estrabón, IX 325.

[220] Ctesibio de Alejandría, ingeniero inventor de máquinas para elevar pesos y agua, y sus aplicaciones para producir sonidos (cf. Vitr., IX 9; X 12).

[221] Cf. Plin., V 62.

[222] Apeles (c. 352-305 a. C.): pintor de los reyes macedonios; su obra se ha perdido; citado de nuevo en Plin., XXXV 79 y ss.. Pirgóteles: ta-

126 **38 (39)** *Pintura, escultura en bronce, mármol y marfil; cincelado*

El rey Átalo pagó en una almoneda cien talentos por una sola tabla del pintor Aristides de Tebas[223]. El dictador César compró, por ochenta, dos tablas de Timómaco, *Medea* y *Áyax,* para consagrarlas en el templo de Venus Generadora[224]. El rey Candaules por un cuadro de Bularco sobre la destrucción de los magnesios, de dimensiones no pequeñas, pagó su peso en oro[225]. El rey Demetrio, apodado el Conquistador, no incendió Rodas para no quemar una tabla de Protógenes, que estaba colocada en esa parte de la muralla[226].

127 Praxíteles se hizo famoso por la escultura en mármol y especialmente por la Venus de Cnido, notable por el insensato amor que inspiró en un joven y por la valoración del rey Ni-

---

llador de piedras preciosas del tiempo de Alejandro Magno (cf. PLIN., XXXVII 8). Lisipo (c. 370-310 a. C): escultor (cf. PLIN., XXXIV 61 y ss.); existen copias de sus obras, como el *Apoxiómeno,* la más famosa.

[223] Aristides de Tebas, contemporáneo de Apeles. De éste y los demás pintores citados aquí vuelve a hablar Plinio más ampliamente en el libro XXXV. Átalo II: rey de Pérgamo. Podría tratarse del cuadro de Baco y Ariadna que fue colocado en el templo de Ceres en Roma (cf. ESTRA., VIII 381; PLIN., XXXV 24).

[224] A Timómaco de Bizancio, de época incierta, unos lo sitúan en el período helenístico, otros en tiempos de César. El templo de *Venus Genetrix* se encontraba en el foro de Julio César en Roma.

[225] Candaules: rey de Lidia (muerto en torno al 685 a. C.). Los magnesios: de Magnesia del Meandro, en Jonia (cf. PLIN., V 114). En la versión que da en el libro XXXV del cuadro de Bularco, no se habla de destrucción, sino de batalla.

[226] La tabla o pintura en cuestión había sido colgada en el único punto de la muralla por donde el asalto era posible. Demetrio Poliorcetes «el Conquistador», perdió por ello la ocasión de conquistar Rodas; cf. PLIN., IV 10, n. 45, en esta colección (B. C. G. 250); XXXV 104). Protógenes de Caunos pretendía competir con Apeles (cf. PLIN., XXXV 81-83, 101). Según el propio Plinio, el tema del cuadro era Yáliso, héroe epónimo de esa ciudad de Rodas.

comedes, que intentó permutarla por la enorme deuda de los de Cnido[227]. A Fidias el Júpiter Olímpico le ofrece cada día una prueba de reconocimiento[228]; a Mentor, el Júpiter Capitolino y la Diana de Éfeso, a los que fueron dedicados los vasos que él había cincelado[229].

39 (40) *Precios excepcionales de algunos hombres*

128 El precio máximo de un hombre nacido en esclavitud hasta este momento, al menos en lo que yo haya podido averiguar, fue el de un gramático, Dafnis, cuando Atio de Pisauro lo vendió y Marco Escauro, primer magistrado de la ciudad, ofreció en la subasta sseecientos mil sestercios[230]. En nuestra época han sobrepasado esto, y no por poco, unos cómicos, pero éstos compraban su propia libertad, y más cuando 129 se cuenta que ya en tiempos de nuestros antepasados el cómico Roscio ganaba quinientos mil sestercios al año[231], si es que alguien no echa de menos en este lugar al pagador de la guerra llevada a cabo hace poco en Armenia a causa de Ti-

---

[227] Praxíteles: escultor ateniense (s. IV a. C.), del que se conserva un original, el Hermes de Olimpia; otras obras son conocidas por copias romanas. PLINIO cuenta en XXXVI 20 y 21 las anécdotas sobre la Venus de Cnido que aquí menciona. El rey puede ser Nicomedes III.

[228] Fidias (s. V a. C.): director de las obras de la Acrópolis de Atenas, entre ellas, el Partenón. En XXXVI 18, 19; Plinio vuelve a hablar del artista y sus obras; entre ellas, el Zeus de Olimpia era considerado la más perfecta.

[229] Mentor: cincelador en plata de fecha incierta, tal vez s. IV a. C.; su obra era muy apreciada (cf. CIC., *Verr.* IV 38). PLINIO habla de él de nuevo en XXXIII 147 y 154.

[230] Pisauro: en Umbría (cf. PLIN., III 113). Marco Emilio Escauro: cónsul en el 115 a. C. Dafnis fue vendido de nuevo a la muerte de aquel (cf. SUET., *De Gram.* 3, 5).

[231] Quinto Roscio Galo, el actor más apreciado de su tiempo, entró a formar parte de la clase de los caballeros en tiempo de Sila; fue defendido por Cicerón con el discurso *Pro Roscio commoedo.*

ridates, al que Nerón manumitió por trece millones de sestercios[232]. Pero esto era el precio de una guerra, no el de un hombre, del mismo modo que, ¡por Hércules!, fue el precio del capricho, no el de la belleza, cuando Clutorio Prisco compró a Pezonte, uno de los eunucos de Sejano[233], por cincuenta millones de sestercios. Esta ganancia realmente injusta la produjo aquella feria en medio del luto de la ciudad, porque nadie se preocupaba de presentar denuncias.

130

40 (41)
La suprema felicidad

De todas la naciones en el mundo entero sin duda la más sobresaliente en virtudes[234] ha sido la romana. No cabe en el juicio humano saber qué hombre tuvo la felicidad suprema, puesto que la misma buena suerte unos la determinan de una manera, otros de otra, y cada uno según su temperamento. Si queremos hacer un juicio verdadero y decidir dejando a un lado todas las alternativas de la fortuna, ningún mortal es feliz. La fortuna trata con abundancia y se comporta indulgentemente con aquel que razonablemente se puede decir que no es infeliz. Pues aunque no haya otras cosas, seguramente existe el temor de que la fortuna se canse y, en cuanto

131 se percibe esto, la felicidad no es completa. ¿Y qué decir de que ningún mortal es sabio siempre? ¡Y ojalá que la mayoría juzgue esto falso y no como algo dicho por un profeta! El género humano, vano e ingenioso para engañarse a sí

---

[232] Tiridates, rey de Armenia, acudió a Roma para ser coronado por Nerón (cf. Suet., *Nerón*, 13, n. 53, en esta misma colección).

[233] Sejano, prefecto del pretorio, de gran influencia sobre Tiberio; ejecutado en 31 d. C., tras descubrirse el golpe que preparaba. Tácito, en *An.* III 49, habla de un Clutorio Prisco condenado a muerte el 21 d. C. Evidentemente no se referiría Plinio a él si se entiende que la venta se produjo en la almoneda de los bienes de Sejano posterior a su muerte.

[234] *Virtute*, aquí, «en virtudes», más que «en valor».

mismo, cuenta a la manera del pueblo tracio que, según haya sido la experiencia de cada día, mete piedras de distinto color en una urna, y en el último día las cuenta por separado y así habla públicamente de cada uno. ¿Y qué decir de que 132 ese día alabado por la blancura de la piedra tuvo el origen de su mal? ¡A cuántos afligieron la órdenes recibidas! ¡A cuántos arruinó su dicha y los precipitó en el sufrimiento extremo ésa, que sin duda fue su dicha, en el instante en que aquella hora fue gozosa! Así es ciertamente: un día es juez de otro, y sólo el último, de todos, y por eso no hay que confiar en ninguno. ¿Y qué decir de que los bienes no son iguales a los males, aun de igual número, y que ninguna alegría puede compensar la más mínima tristeza? ¡Ay! ¡Qué vano y necio esfuerzo! ¡Se mide el número de los días, cuando lo que se busca es su peso![235]

41 (42)
Rara sucesión entre las familias

En todo el tiempo sólo se encuentra una mujer, la lacedemonia Lámpido, que haya sido hija de rey, esposa de rey y madre de rey[236]; una sola, Berenice, que haya sido hija, hermana y madre de vencedores en los Juegos Olímpicos[237]; una sola familia, la de los Curiones, en la que hayan existido en su- 133

[235] En este capítulo sobre la felicidad suprema, para el que no encuentra ningún ejemplo, Plinio utiliza expresiones que debían de tener carácter proverbial: «ningún mortal es feliz»; «ningún mortal es sabio siempre», etc.

[236] Lámpido (s. v a. C), hija de Leontíquidas II, esposa de Arquidamo II, madre de Agis II (cf. Plat., *Alcib.* I 18, 123e). Un hecho raro en una monarquía no hereditaria.

[237] Berenice habría obtenido con eso el honor de poder asistir a los Juegos Olímpicos, que estaba prohibido a las mujeres casadas. En otros autores es Ferenice (cf. Val. Máx., VIII 15, ext.; Paus., V 6, 7-8; Eliano, *Varia Historia (VH)* X 1).

cesión seguida tres oradores[238], y una sola, la de los Fabios, en la que haya habido tres príncipes del senado seguidos: Marco Fabio Ambusto, su hijo Fabio Ruliano y su nieto Quinto Fabio Gúrgite[239].

134

42 (43)
Ejemplos sorprendentes de diversidad. Un hombre dos veces proscrito

Por lo demás, los ejemplos de la inconstancia de la fortuna son innumerables. Pues ¿de qué cosas hace grandes gozos si no es a partir de males, o de qué, enormes males, si no es de inmensos gozos?

43 La fortuna salvó al senador Marco Fidustio, que había sido proscrito por Sila treinta y seis años, pero para proscribirlo de nuevo. Sobrevivió a Sila, pero hasta Antonio, y consta que fue proscrito por éste sin ninguna otra razón que porque ya había sido proscrito[240].

135

(44)
Ejemplos sorprendentes de honores

Ciertamente la fortuna quiso que sólo Publio Ventidio obtuviera un triunfo de los partos, pero a este mismo, cuando era niño, la fortuna lo llevó en el triunfo obtenido por Gneo Pompeyo en Ásculo; aunque, según Masurio, fue llevado dos veces en un triunfo; según Cicerón, había sido mozo de cuadra de la panadería del ejército y, según la mayoría, había llevado

---

[238] Llamados los tres Gayo Escribonio Curión: al abuelo, contemporáneo de Gayo Graco, pretor en 121 a. C., Cicerón lo sitúa entre los oradores más importantes de su época; al padre lo cita el mismo como oponente; al nieto, tribuno de la plebe en el 50 a. C., opositor y luego partidario de César, Veleyo Patérculo lo califica de elocuente e ingenioso (cf. Cic. *Sobre el or.* II 98; *Bru.* 124; *Or.* 129; Vel. Pat., II 48, 3).

[239] Marco Fabio Ambusto, cónsul en 360, 356 y 354 a. C.; Quinto Fabio Máximo Ruliano, cónsul en 322, 310, 308, 297 y 295 a. C.; Quinto Fabio Máximo Gúrgite, cónsul en 292, 276 y 265 a. C.

[240] Las proscripciones de Sila fueron en el 81 a. C., las de Marco Antonio, en el 43. El ejemplo se encuentra también en Dión Casio, XLVII 11, 4.

una juventud pobre como soldado raso[241]. También Cornelio Balbo el Mayor fue cónsul, pero después de haber sido denunciado y sometido a deliberación de un jurado sobre la aplicación de la pena de azotes contra él, siendo el primer extranjero y, además, nacido en la costa del Océano, que alcanzó aquel grado que nuestros antepasados habían negado incluso en el Lacio[242]. También está entre los ejemplos notables Lucio Fulvio, cónsul de los tusculanos que se habían sublevado, y que, al pasarse a su lado, el pueblo romano lo honró al instante con el mismo grado, siendo el único que, el mismo año en el que había sido enemigo, consiguió en Roma el triunfo sobre aquellos de los que había sido cónsul[243]. Hasta este momento Lucio Sila ha sido el único hombre que se ha atribuido el sobrenombre de Feliz, elegido sin duda por la sangre de los ciudadanos y el asedio a su patria. Pero[244] ¿por qué pruebas de felicidad se guió? ¿Acaso porque había podido proscribir y asesinar a tantos miles de ciudadanos? ¡Qué interpretación tan mala e infeliz en el tiempo futuro! ¿No tuvieron mejor suerte muriendo entonces esos de los que ahora nos compadecemos, mientras que

136

137

---

[241] Gneo Pompeyo obtuvo el triunfo en Ásculo (el Piceno), durante la Guerra Social. Publio Ventidio Baso lo obtuvo en el 38 a. C., al vencer a Labieno, que se había unido a los partos (cf. VEL., II 65, 3; 78, 1. VAL. MÁX., VI 9, 9; GEL., XV 4, 3; MASUR., fr. 25 HUSCHKE; CIC. *A fam.* X 18, 3). La expresión de Plinio para indicar su condición de simple soldado es: *in caliga militari,* por ser un tipo de calzado propio de los soldados.

[242] Lucio Cornelio Balbo el Mayor, gaditano, (cf. PLIN., V 36). Según la ley Porcia *de provocatione,* un ciudadano no podía recibir ese castigo. Fue defendido por Cicerón. Seguimos la lectura de Schilling *iudicum in consilium missus.*

[243] Lucio Fulvio Curvo, cónsul en el 322 a. C. (cf. LIV., VIII 38, 1).

[244] Seguimos la lectura de SCHILLING *adoptatum. Sed.* MAYHOFF lee *adoptatus. et.*

138 no hay nadie que no odie a Sila?[245] Y bien, ¿el final de su vida no fue más cruel que la desgracia de todos los proscritos por él ya que su propio cuerpo se comía a sí mismo causándole sufrimiento? Porque aunque fingiera y aunque por su último sueño, en el que de alguna manera murió, creamos que el odio procedente sólo de él había sido superado por su gloria, sin embargo, declaró que sin duda a su felicidad le faltó dedicar el Capitolio[246].

(45)
Las diez cosas más afortunadas en un solo hombre

139 Quinto Metelo, en el discurso que pronunció en las honras fúnebres[247] de su padre Lucio Metelo, pontífice, dos veces cónsul, dictador, maestre de caballería, quindecénviro para el reparto de tierras, y el que después de la primera guerra Púnica condujo en un triunfo muchos elefantes[248], dejó escrito que

[245] Lucio Cornelio Sila Félix (138-78 a. C.). También encontramos un juicio negativo sobre Sila en Veleyo Patérculo y en Valerio Máximo. (Cf. VEL., 27, 5 y 28; VAL. MÁX., IX 2,1).

[246] Sila habría muerto de ftiriasis (cf. PLIN., XI 114 y XXVI 138). Se conocen dos versiones del sueño de Sila: en una sería un dios el que lo llamaba; en la otra, su propio hijo, muerto poco antes (cf. APIANO, *Guerra Civil* I 115; PLUT., *Sila* 36, 37). El templo del Capitolio había sido destruido en el 83 a. C. durante la guerra entre Mario y Sila. Éste comenzó su reconstrucción, pero la dedicación no se hizo hasta el 69 a. C.

[247] Quinto Cecilio Metelo, cónsul el 206 a. C. En la forma más solemne de ceremonia fúnebre, el cortejo pasaba por el foro, donde un pariente próximo pronunciaba un discurso elogioso *(laudatio funebris)*.

[248] Lucio Cecilio Metelo, pontífice en 241 a. C., cónsul en 251 y 247, dictador en 224, maestre de caballería en 249, quindecénviro (miembro de una comisión de quince), el triunfo en el 250 a. C.; el orden seguido no es el cronológico, sino de mayor a menor importancia de los cargos. La lectura *plurimos* «muchos», es una corrección de MAYHOFF por *primus* «el primero»; para ello se basa en PLIN., VIII 16. La misma corrección en F. Hernández. Otros editores entienden que no se debe corregir, pues sería una inconsecuencia de Plinio.

su padre había reunido las diez cosas más grandes y mejores, en cuya busca empleaban su vida los sabios: en efecto, 140 había querido ser un guerrero de primera fila, el mejor orador, el más valiente general, que bajo sus auspicios se llevaran a cabo las empresas más grandes, ocupar el más alto cargo, tener la mayor sabiduría, ser considerado el senador más grande, conseguir mucho dinero de forma honrada, dejar muchos hijos y ser el más ilustre en la ciudad; estas cosas le habían acontecido sólo a él y a ningún otro desde la fundación de Roma. Es largo y completamente inútil refu- 141 tarle, pues lo rebate un solo suceso, ya que ese Metelo pasó la vejez privado de la vista, que había perdido en un incendio al rescatar el Paladio del templo de Vesta, una causa memorable, pero con un desenlace triste[249]. Con esto sucede que ciertamente no se le debe llamar infeliz, pero tampoco se le puede llamar feliz. El pueblo romano le concedió lo que a ningún otro desde la fundación, que, cada vez que fuera a una reunión del senado, lo llevaran en carro a la curia: algo grande y sublime para él, pero concedido al precio de sus ojos.

44 También el hijo de ese Quinto Metelo que dijo esto 142 acerca de su padre, se cuenta entre los raros ejemplos de felicidad humana: pues, además de los cargos más importantes y del sobrenombre de Macedónico, fue colocado en la pira funeraria por sus cuatro hijos, de los que uno había sido pretor, los otros tres cónsules, dos de éstos habían obtenido el triunfo y uno había sido censor; estas cosas, cada una por

[249] El Paladio, imagen de Palas Atenea que habría llevado Eneas desde Troya, se guardaba en el templo de Vesta, en el foro; se consideraba que la imagen protegía a Roma. Ese incendio del templo ocurrió en el 241 a. C.; había sufrido otro durante la invasión de los galos.

143 sí sola, han sucedido a pocos[250]. Sin embargo, en la plenitud de su vida pública, al volver del Campo de Marte a mediodía, momento en que están vacíos el foro y el Capitolio, Gayo Atinio Labeón, que tenía el sobrenombre de Macerión, tribuno de la plebe, a quien aquel como censor había excluido del senado, lo arrastró hacia la roca Tarpeya para que fuera arrojado desde ella[251]. Acudió volando, por así decir, aquella cohorte tan numerosa que lo llamaba padre; pero, como era inevitable en un imprevisto, llegaban tarde y como a un funeral, porque no tenían derecho a resistirse ni atacar a alguien inviolable; a punto de morir por su propio valor y por su servicio al cargo de censor, a duras penas fue
144 encontrado un tribuno para interponer el veto[252]; vuelto a traer desde el umbral mismo de la muerte, vivió después de la beneficencia de los demás, al declarar también intocables sus bienes desde entonces quien había sido condenado por él, como si hubiera sido poco el castigo de rodearle el cuello con una cuerda y hacer que le saliera sangre por los oídos[253].

---

[250] Acerca de la felicidad de Quinto Cecilio Metelo Macedónico (cf. 59), habla Veleyo Patérculo (I 11) de forma muy parecida. Sus hijos eran: Quinto Cecilio Metelo Baleárico (cónsul en 123, censor en 120; el triunfo en 121 a. C.); Lucio Cecilio Metelo Diademado (cónsul en 117); Marco Cecilio Metelo (cónsul en 115, cuando murió el padre; triunfo en 111) y Gayo Cecilio Metelo Caprario (pretor en 115; cónsul en 113; triunfo en 111 y censor en 102 a. C.).

[251] Gayo Atinio Labeón Macerión, tribuno de la plebe en el 131 a. C.. Una de las atribuciones de los censores era excluir a alguien del senado o del orden ecuestre. La roca Tarpeya, en el lado sur del Capitolio, era el lugar del que se arrojaba a los traidores.

[252] Entre los derechos de los tribunos de la plebe estaban la inviolabilidad y la *intercessio*, «derecho a oponerse a la actuación de un colega», que en los tribunos se aplicaba también a las magistraturas superiores.

[253] Otra atribución de los tribunos de la plebe era la *consecratio bonorum*, declarar sagrados los bienes de alguien; de hecho, confiscarlos. Terminó convirtiéndose en un abuso (cf. Cic. *Sobre la casa* 123).

Y sin duda también incluiría yo entre sus desgracias haber sido enemigo del segundo Africano, como atestiguó el propio Macedónico, puesto que dijo: «Id, hijos, acudid a sus funerales, nunca veréis las honras fúnebres de un ciudadano más grande». Y decía esto él, el propio Macedónico, a los que ya eran Baleáricos y Diademados[254]. Pero aunque sólo 145 se tenga en cuenta aquella afrenta, ¿quién podría decir en razón que fue feliz éste, que corrió el riesgo de morir a capricho de un enemigo que ni siquiera era el Africano? ¿Por vencer a qué enemigos tuvo que pagar un precio tan grande? o ¿qué cargos y qué carros triunfales no anuló la fortuna con aquella violencia, al ser arrastrado siendo censor por el medio de la ciudad —pues ésta había sido la única forma de demorarse—, arrastrado hasta el propio Capitolio, al que él mismo en su triunfo, con los adornos de los dioses, ni siquiera había arrastrado así a los prisioneros?[255] Este crimen 146 llegó a ser más grande por la felicidad que vino después, al correr el Macedónico el riesgo de perder incluso unas honras fúnebres tan grandes, en las que iba a ser llevado a la pira por sus hijos que habían conseguido el triunfo, como si celebrara el triunfo incluso en sus funerales. No es en absoluto completa la felicidad que ha quebrado algún ultraje, menos aún uno tan grande. Por lo demás, no sé si acrecienta la nobleza de las costumbres o el dolor de la indignación el

---

[254] El segundo Africano, Publio Cornelio Escipión Emiliano, murió el 129 a. C.. El Baleárico comenzó a serlo el 121. El sobrenombre Diademado lo atribuye PLUTARCO (*Cor.* 11, 4) al hecho de haber llevado una venda.

[255] El que celebraba el triunfo subía al Capitolio en el carro triunfal adornado con la *toga picta* y la corona de laurel; le acompañaban sus hijos, en el mismo carro, si eran pequeños. En el cortejo iban los prisioneros más importantes.

que, entre tantos Metelos, tan criminal atrevimiento de Gayo Atinio haya quedado para siempre sin venganza.

147 **45 (46)** *Adversidades del Divino Augusto*

También en el caso del divino Augusto, a quien la humanidad entera citaría en esta relación, si se valoran cuidadosamente todos los aspectos, se pueden encontrar grandes reveses en su destino humano[256]: el fracaso en su aspiración a maestre de caballería con su tío y, frente a su solicitud, la preferencia de Lépido ante él[257]; el odio por las proscripciones a causa de su asociación en el triunvirato con los peores ciudadanos, y ni siquiera a partes iguales, sino siendo Antonio 148 el de más peso[258]; en la batalla de Filipos: sus enfermedades, su huida y ocultación durante tres días en una laguna enfermo y, según declaran Agripa y Mecenas, en su refugio, hinchado por el agua infiltrada bajo la piel[259]; su naufragio en Sicilia, y también allí otra ocultación en una cueva, y cuando ya huía por mar ante la presión de las tropas de los

---

[256] El siguiente recuento de desgracias se encuentra en los historiadores antiguos, anteriores o posteriores a Plinio, que trataron de Augusto (TÁCITO; VELEYO PATÉRCULO; PLUTARCO; SUETONIO; DIÓN CASIO).

[257] En realidad, Octavio era sobrino nieto de César por parte de su madre, Acia, hija de Julia, la hermana de César. El rechazo de su demanda pudo tratarse de un plan de César para preparar la sucesión. En febrero del 44 a. C. nombró a Lépido maestre de caballería en Roma, y a Octavio, una especie de segundo ayudante personal en campaña (cf. J. CARCOPINO, *Julio César*, 1974, pág. 617).

[258] Aquí se refiere a las proscripciones que tras la muerte de César fueron decretadas por el triunvirato formado por Antonio, Lépido y Octavio.

[259] En Filipos, Macedonia, Antonio y Octavio derrotaron a Bruto y Casio en el 42 a. C., pero Augusto tuvo que retirarse del campamento y ocultarse por padecer una anasarca o hidropesía. Se han perdido los escritos de Agripa y Mecenas a los que alude Plinio.

enemigos, sus ruegos a Proculeyo para que le diera muerte[260]; 149 su preocupación por el conflicto de Perusia; su inquietud por la batalla de Accio; su caída desde una torre en la guerra de Panonia; tantas sublevaciones militares[261], y tantas enfermedades graves de su cuerpo; los sospechosos votos de Marcelo, la vergonzosa relegación de Agripa[262], tantas conspiraciones contra su vida[263], las acusaciones a la muerte de sus hijos y el luto, triste no sólo por la pérdida[264]; el adulterio de su hija y sus planes de parricidio puestos al descubierto[265]; el afrentoso alejamiento de su hijastro Ne-

[260] El naufragio ocurrió durante la guerra de Sicilia (38-36 a. C.), contra Sexto Pompeyo, hijo del Magno, que fue derrotado en Tauromenio. Gayo Proculeyo era un amigo de Augusto perteneciente al orden ecuestre.

[261] En el 41 a. C., Lucio Antonio, hermano del triúnviro, comenzó una revuelta contra Octavio que terminó al año siguiente con la toma de la ciudad. En el año 31 a. C. Octavio derrotó a la flota de Antonio y Cleopatra cerca de Accio, en Acarnania. Para referirse a esta batalla Plinio emplea la expresión: *Martis Actiaci* «del Marte de Accio». Las guerras en Panonia ocurrieron entre el 35 y el 33 a. C. Suetonio cuenta que, en la guerra de Dalmacia, Augusto resultó herido al derrumbarse un puente (cf. Suet., *Aug.* 20). Suetonio enumera, además, muchas rebeliones que tuvo que sofocar.

[262] Marco Claudio Marcelo, hijo de Octavia, hermana de Augusto, casado con Julia, era considerado el sucesor hasta su muerte (23 a. C.), a los veinte años. No está claro qué quiere decir Plinio con *suspecta ... vota* y *pudenda ... ablegatio*. Veleyo Patérculo únicamente apunta como causa del alejamiento de Agripa la rivalidad entre él y Marcelo. Tras la muerte de éste, Agripa se casó con Julia.

[263] En Suetonio se encuentra la relación más completa de conspiradores (cf. Suet., *Aug.* 19).

[264] Gayo y Lucio, hijos de Julia y Agripa, adoptados por Augusto; su muerte prematura (4 y 2 d. C. respectivamente), desataron las sospechas de asesinato hacia Livia y Tiberio, de las que no se libró el propio Augusto.

[265] Julia, que a la muerte de Agripa se casó con Tiberio, mantuvo relaciones con algunos que, por eso, fueron condenados a muerte; entre

rón[266]; otro adulterio por parte de su nieta[267]; después, tantos males juntos: la falta de recursos militares, la rebelión del Ilírico, la leva de esclavos y la escasez de jóvenes, la peste de Roma, el hambre de Italia, su determinación a morir y, tras cuatro días de ayuno, haber estado a un paso de la 150 muerte[268]; además de esto, el desastre de Varo y el humillante ultraje a su majestad[269]; la exclusión de Póstumo Agripa después de su adopción, y la añoranza después de su destierro; a continuación, sus sospechas hacia Fabio y a que revelara sus secretos; más tarde, las maquinaciones de su esposa y de Tiberio, su última preocupación[270]. En suma,

---

ellos, Julo Antonio, segundo hijo de Marco Antonio y Fulvia, que se suicidó. Julia fue desterrada a la isla de Pandateria. La importancia de esos hombres puede hacer pensar que Julia planeaba con ellos el parricidio.

[266] Tiberio, hijo de Tiberio Claudio Nerón, primer esposo de Livia; retirado en Rodas, regresó a la muerte de Gayo. Los motivos de su retiro no están muy claros: huir de su mujer, apartarse de los hijos de Augusto, complicidad en su muerte... Tampoco está clara la expresión *contumeliosus... secessus*.

[267] Julia la Menor, hija de Julia y Agripa, casada con Lucio Emilio Paulo, cónsul el I d. C.; ambos cayeron en desgracia ante Augusto, él acusado de conspiración, Julia de adulterio con Décimo Junio Silano, por lo que fue desterrada a la isla de Trímero.

[268] Para hacer frente a los gastos militares, se vio obligado a crear nuevos impuestos. La rebelión en Panonia y Dalmacia, el Ilírico, tuvo lugar entre el 6 y el 9 d. C.; Tiberio dirigió la campaña. La peste ocurrió en el 22 a. C., el hambre en el 6 d. C. Su deseo de morir no consta en otros autores. Tal vez esté en relación con alguna de sus enfermedades.

[269] En septiembre del 9 d. C., Publio Quintilio Varo y sus tropas, de al menos tres legiones, fueron aniquilados en el bosque de Teutoburgo, en Germania. El ultraje puede referirse a esta derrota, pero Schilling apunta a los libelos difamatorios de los que hablan los historiadores (cf. *com. ad loc.)*.

[270] Agripa Póstumo, hijo de Julia y Agripa; adoptado por Augusto junto con Tiberio; a instigación de Livia, según Tácito, *An.* I 5, fue desterrado a la isla de Planasia, frente a Etruria. Después se rumoreó que Augusto incluso había ido a visitarlo; lo habría acompañado Fabio Máximo, y a través de Marcia, la mujer de Fabio, habría llegado a conoci-

aquél, un dios y que, no sé si más que merecerlo, había obtenido un puesto entre los dioses, murió dejando como heredero al hijo de su propio enemigo[271].

46 (47)
A quiénes tuvieron los dioses por más felices

151 Vienen al pensamiento en esta enumeración unos oráculos de Delfos pronunciados por el dios como para castigar la vanidad de los hombres. Son estos dos: que Pedio, que había muerto por la patria hacía muy poco, era muy feliz[272]; y en otra ocasión, a la pregunta de Giges, el rey entonces más importante de la tierra: que Áglao de Psófide era más feliz. Éste, muy anciano, cultivaba en un reducidísimo rincón de Arcadia una propiedad pequeña pero suficiente para los alimentos del año holgadamente. No salió nunca de allí y, como es evidente por su género de vida, no sufrió más que lo mínimo en su vida a causa de su mínima ambición[273].

47 (48)
A quién ordenaron honrar en vida como a un dios. Extraño resplandor

152 Por mandato del mismo oráculo y con el asentimiento de Júpiter, el más grande de los dioses, recibió culto en vida y en plenas facultades el púgil Eutimo, siempre vencedor en Olimpia y vencido una sola vez. Su patria era Locros, en Italia. Veo que Calímaco admiraba como ninguna otra cosa que una

miento de Livia; eso aceleró la muerte de Máximo. A la llegada de Tiberio al poder, Póstumo fue asesinado.

[271] El padre de Tiberio, partidario de Antonio, había promovido una revuelta en Campania, de donde huyó a Sicilia con Livia y con Tiberio, siendo éste un niño.

[272] Un relato parecido se encuentra en HERÓDOTO, I 30, pero con otro nombre. Sobre la posible identificación de los dos relatos, cf. Schilling *com. ad. loc.*

[273] Según VALERIO MÁXIMO, VII 1, 2, que parece ser la fuente de Plinio, Giges, rey de Lidia (c. 680-650 a. C.), habría preguntado al oráculo si había alguien más feliz que él.

estatua suya allí y otra en Olimpia fueran alcanzadas el mismo día por un rayo y que el dios ordenara ofrecer sacrificios, lo que se instituyó no sólo en vida suya, sino también después de muerto, y respecto a él no hay ninguna otra cosa digna de admiración más que esto, que había agradado a los dioses[274].

48 (49)
Las mayores longevidades

153 En cuanto al espacio y duración de la vida de los hombres, no sólo el lugar sino también el momento del nacimiento y el propio destino de cada uno lo dejan en la incertidumbre[275]. Hesíodo, que es el primero que ha transmitido algo respecto a esto, relacionando con la edad de los hombres muchas cosas, siguiendo mitos, en mi opinión, asignó nueve edades nuestras a la corneja, el cuádruple de esto a los ciervos, el triple de esto a los cuervos, y otras cosas más propias de 154 mitos en el caso del fénix y en las ninfas[276]. El poeta Anacreonte asigna ciento cincuenta años a Argantonio, rey de los tartesios; diez años más a Cíniras de Chipre, y a Egimio,

[274] Eutimo de Locros venció en los juegos de las 74.ª, 76.ª y 77.ª Olimpíadas, fue derrotado por Teágenes de Tasos en la 75.ª (años 484, 480, 476 y 472 a. C.). En su regreso a Italia tras la última olimpíada luchó contra un espíritu que exigía cada año la entrega de una joven, y lo derrotó. El asentimiento de Júpiter quedaba probado porque sus dos estatuas fueran heridas por el rayo. Desapareció misteriosamente a una edad avanzada.

[275] En algunos lugares, o en algunas épocas, el cómputo del tiempo se ha hecho de formas diversas, lo que dificulta el cálculo.

[276] Hesíodo, s. VIII a. C., poeta épico de Beocia; autor de la *Teogonía* y los *Trabajos y días;* se conservan, además, fragmentos de otras obras. Leemos *hominum aevo referens* con Rackham y Schilling. Traducimos *aevum* «edad», entendiendo la duración de la vida en general; *aetates* «edades», como etapas de la vida, que S. Isidoro cree que en el hombre son de siete años cada una. Schilling entiende «generaciones», cuya duración estima en treinta y tres años y un tercio aproximadamente. Cf. HES., fr. 304 MERKELBACH-WEST; AUS., *Égl.* 5; ISID., *Etim.* V 38, 3; SCHILLING, *com. ad loc.*

doscientos[277]. Teopompo a Epiménides de Cnoso, ciento cincuenta y siete[278]. Según Helánico, algunos del pueblo de los epeos, en Etolia, llegan a cumplir doscientos años; con él coincide Damastes, al afirmar que incluso uno de ellos, Pictóreo, sobresaliente por su tamaño y su fuerza, vivió trescientos años[279]. Según Éforo, unos reyes de los arcadios vivieron trescientos años cada uno[280]. Según Alejandro Cor- 155 nelio, en el Ilírico un tal Dandón vivió quinientos años[281]. Según Jenofonte en su Periplo, un rey de la isla de los lutmios vivió seiscientos años y, por si fuera poca exageración, su hijo, ochocientos[282]. Todo esto sucedió por desconocimiento de las divisiones del tiempo. En efecto, unos delimitaban un año con el verano y otro con el invierno, otros con las cuatro estaciones como los arcadios, cuyos años eran de tres meses, otros con el curso de la luna, como los egipcios. Por eso entre ellos se cuenta que vivían mil

---

[277] Cf. ANACR., fr. 8 Diehl. Argantonio (s. VII-VI a. C.), rey de Tartesos, en la Bética, durante ochenta años (HERÓD., I 163). Cíniras, rey, aedo y sacerdote; introductor del culto de Afrodita en Chipre. Egimio, hijo de Doro, epónimo de los dorios.

[278] Teopompo de Quíos, historiador (s. IV a. C.); sólo se conservan fragmentos. Epiménides de Cnoso (s. VI a. C.), poeta y filósofo relacionado con el orfismo.

[279] Helánico de Mitilene (s. V a. C.) (cf. *FGH* 89). Epeos, cf. PLIN., IV 14. Damastes, cf. *FGH* 5. Pictóreo, aparece en VALERIO MÁXIMO (VIII 13, ext. 6) como Litorio.

[280] Éforo de Cime, en Eólide, historiador s. IV a. C., sólo se conservan fragmentos. Cf. *FGrH* 70, fr. 112 b.

[281] Cornelio Alejandro Polihístor, gramático e historiador griego que obtuvo de Sila la ciudadanía romana. Valerio Máximo habla de él en relación con la noticia de Dandón (cf.VAL. MÁX., VIII 13; fr. 30 MÜLLER).

[282] Jenofonte de Lámpsaco, geógrafo (s. III a. C.), cf. PLIN., IV 95. Ni la isla ni sus habitantes aparecen en los libros geográficos, ni en otras fuentes.

156 años cada uno. Pero, para pasar a hechos admitidos, es casi seguro que el gaditano Argantonio reinó ochenta años; se cree que comenzó a reinar a los cuarenta. Está fuera de dudas que Masinisa reinó sesenta años y que Gorgias de Sicilia vivió ciento ocho[283]. Quinto Fabio Máximo fue augur durante sesenta y tres años. Marco Perpenna y, recientemente, Lucio Volusio Saturnino fueron los que sobrevivieron a todos aquellos a los que habían pedido opinión en su consulado. Perpenna dejó sólo siete de los que había nombrado senadores siendo censor; vivió noventa y ocho 157 años[284]. En este asunto también se me ocurre hacer notar que en total sólo ha habido un quinquenio en el que no muriera ningún senador, cuando los censores Flaco y Albino hicieron el sacrificio lustral, desde el año quinientos setenta y nueve de la fundación de Roma hasta los siguientes censores[285]. Marco Valerio Corvino cumplió los cien años; entre su primer consulado y el sexto transcurrieron cuarenta y seis años. Él mismo se sentó en la silla curul en veintiuna oca-

[283] Sobre Argantonio, cf. § 154. Sobre Masinisa, cf. § 61. Gorgias de Leontinos: sofista y orador (s. v-iv a. C.), cf. Val. Máx., VIII 13 ext. 4, 1, 2; Cic., *Sobre la vejez* 13; Polibio XXXVII 10,1).

[284] Después de los ejemplos extranjeros, los romanos: Quinto Fabio Máximo, llamado *Cunctator* por la táctica dilatoria empleada frente a Aníbal (cf. Liv., XXX 26, 7). Los augures eran los encargados de interpretar los auspicios y prodigios para que cualquier empresa llegara a buen fin. Marco Perpenna, o Perperna, cónsul en el 92 a. C., censor en el 86. Sobre Lucio Volusio Saturnino, cf. § 62.

[285] Los censores eran elegidos cada cinco años en el mes de abril para la realización del censo, que solía durar un año; al terminar, hacían un sacrificio expiatorio y de purificación, el *lustrum*, que dio nombre al tiempo que media entre un sacrificio y el siguiente. El año citado por Plinio es el 175, pero Quinto Fulvio Flaco y Aulo Postumio Albino fueron censores el 174 (cf. Vel., I 10, 6). El 175 puede ser el año de la elección.

siones, tantas como ningún otro. Igualó su longevidad el pontífice Metelo[286].

158 Y entre las mujeres, Livia, la mujer de Rutilio, sobrepasó los noventa y siete años; durante el principado de Claudio, Estatilia, de familia noble, los noventa y nueve; Terencia, la mujer de Cicerón, los ciento tres y Clodia, la de Ofilio, los ciento quince; ésta, además, dio a luz quince veces[287]. La comedianta Luceya declamó en la escena a los cien años. Durante el consulado de Gayo Popeo y Quinto Sulpicio, en los juegos votivos por la salud del divino Augusto, la actriz de intermedios Galeria Copiola fue llevada de nuevo a la escena cuando tenía ciento cuatro años; había sido presentada como principiante por el edil de la plebe Marco Pomponio noventa y un años antes, durante el consulado de Gayo Mario y Gneo Carbón; fue llevada de nuevo por Pompeyo Magno en la dedicación del gran teatro, siendo ya anciana, como una cosa extraordinaria[288]. 159 Según Asconio Pediano, Sámula también vivió ciento diez años[289].

---

[286] Marco Valerio Corvino: cónsul en 348, 346, 343, 335, 300 y 299 a. C. (cf. Val. Máx., VIII 13, 2; Cic., *Sobre la vejez* IX 30; XVII 61).

[287] Publio Rutilio Rufo: cónsul en el 105 a. C. Estatilia aparece en otros autores como Satia (cf. Sén., *Epíst.* 77, 20; Marcial, III 93, 20). Según Séneca, habría hecho grabar la edad en su lápida. Cicerón se separó de Terencia el 46 a. C. Aulo Ofilio: jurisconsulto partidario de César (cf. Cic., *A fam.* VII 19). Valerio Máximo cita los ejemplos de Livia, Terencia y Clodia.

[288] Luceya: mima; los mimos eran actores del género más bajo. Galeria Copiola, *emboliaria*, actriz de pantomimas llamadas *embolium* que se representaban en los intermedios; debutó en el 82 a. C. (consulado de Mario y Carbón). El gran teatro, el primero estable en Roma, construido en piedra en el Campo de Marte, fue dedicado en el segundo consulado de Pompeyo (55 a. C.). La última aparición, año 9 d. C. (consulado de Popeo y Sulpicio).

[289] Quinto Asconio Pediano (s. I d. C.), comentarista de Cicerón. Plinio lo llama Pediano Asconio.

Me parece menos extraño que Estefanión, que fue el primero que danzó con toga, danzara en dos juegos seculares, los del divino Augusto y los que el emperador Claudio celebró durante su cuarto consulado, puesto que entre ellos no hubo más de sesenta y tres años, aunque también vivió después más tiempo[290]. Según Muciano, en la cima del monte Tmolo, que llaman Tempsi[291], viven ciento cincuenta años, y esos mismos años se le asignaron a Tito Fulonio de Bolonia en la censura del emperador Claudio[292], y por la comparación de los censos que había presentado antes y las pruebas de su vida —pues el emperador se ocupaba de esto—, se puso de manifiesto que era verdad.

160

49 (50)
Diversas maneras de nacer

Precisamente este tema parece demandar la opinión de los que se dedican a la ciencia de las estrellas. Epígenes negó que se puedan cumplir ciento doce años; Beroso, que se puedan sobrepasar los ciento dieciséis. Perdura también la teoría que Petosíride y Nequepso transmitieron (la llaman «tetartemorio» por ser una parte de tres signos), por la que se pone de manifiesto que en la zona de Italia se pueden alcanzar los ciento veinticuatro años. Dijeron aquellos que nadie sobrepasa la medida de noventa grados a partir del nacimiento del astro (lo que llaman «anáforas»), y que éstas mismas se interrumpen por la presencia de estrellas maléficas o también

[290] Los *ludi saeculares*, cada cien años, los celebró Augusto en el 17 a. C., y Claudio, en el 47 d. C. Estefanión, según SUETONIO, había sido desterrado por Augusto a causa de sus costumbres (cf. SUET., *Aug.* 45, 4).

[291] Gayo Licinio Muciano (cf. PLIN., II 230, n. 470 de esta colección). Monte Tmolo: Boz Daglari (cf. PLIN., V 110).

[292] Año 47 d. C.

por los rayos de éstas y los del sol[293]. Por otra parte, no es seguro cuánto es lo máximo que asigna la escuela de Esculapio, que dice que la duración de la vida se recibe determinada por los astros[294]. Sin embargo, dicen que es rara una duración demasiado larga, puesto que en el transcurso de determinadas horas de los días lunares, como la séptima y la decimoquinta, pues se cuentan de día y de noche, nace una gran cantidad de gente que muere en una sucesión gradual de años, que llaman climatéricos, no sobrepasando casi los cincuenta y cuatro años los que han nacido así[295]. 161

Así pues, en primer lugar, lo cambiante del propio arte de la astrología manifiesta qué cosa tan poco segura es. Se añaden las pruebas del censo más reciente, el que hace cuatro años realizaron como censores los emperadores Césares Vespasianos, padre e hijo[296]. Y no hay que examinar todos los archivos. Sólo expondremos ejemplos de la parte central, entre el Apenino y el Po. Declararon tener ciento veinte 162 163

---

293 Epígenes de Bizancio: astrólogo (s. II a. C.). Beroso (cf. 123). Sobre Petosiride y Nequepso, cf. PLIN., II 88, n. 98, en esta misma colección (vol. 206). Tetartemorio, cuarta parte de los signos del zodíaco, esto es, tres signos. A cada signo le corresponde un número de años, variable según el lugar y el momento. Para calcular los años habría que contar como máximo los correspondientes al signo ascendente en el momento de nacer y los dos signos siguientes. Según Fírmico Materno (s. IV d. C.), la mayor esperanza de vida en Italia correspondería a los nacidos en Leo, 37 años, que sumados a los 42 de Virgo y de Libra, se aproximarían a la cifra dada por Plinio. (Cf. FÍRM., *Matheseos* IV, *proem.* 5).

294 Esculapio, el Asclepios griego, héroe o dios de la medicina, que le había enseñado el centauro Quirón. Su escuela, muy extendida, practicaba una medicina de tipo mágico, pero a través de Hipócrates, que se decía descendiente suyo, dio origen a la nueva medicina.

295 Día lunar es el de 24 horas, frente al día (solar) en el que se contaba desde la salida hasta la puesta del sol. Climatéricos, de *climacteras* «momentos críticos».

296 Vespasiano y Tito fueron censores en el 73-74 d. C.

años, tres en Parma y uno en Brixilo; ciento veinticinco, dos en Parma; ciento treinta, uno en Piacenza y una mujer en Favencia; ciento treinta y cinco, Lucio Terencio, hijo de Marco, en Bolonia y, a su vez, en Rímini, Marco Aponio, ciento cuarenta y Tertula, ciento treinta y siete. En las colinas de la parte de acá de Piacenza está la población de Veleya, en la que seis personas declararon tener ciento diez años; cuatro, ciento veinte, y uno, Marco Mucio Félix, hijo
164 de Marco, de la tribu Galeria ciento cuarenta[297]. Y para no detenernos más en un hecho admitido, en la octava región de Italia fueron censados cincuenta y cuatro hombres de cien años, catorce hombres de ciento diez, dos de ciento veinticinco, cuatro de ciento treinta, otros tantos de ciento treinta y cinco o treinta y siete, y tres hombres de ciento cuarenta.

165 Otro aspecto cambiante de la Humanidad: Homero contó que Héctor y Polidamante, hombres de condición tan opuesta, nacieron la misma noche[298]. En el tercer consulado de Gayo Mario y Gneo Carbón, el mismo día, el quinto antes de las calendas de junio, nacieron Marco Celio Rufo y Gayo Licinio Calvo, ambos ciertamente oradores, pero con qué resultado tan diferente[299]. Esto sucede también con los que nacen cada día a las mismas horas en todo el mundo, y al

---

[297] Para los nombres de lugar véase PLIN., III 115-116. Los de persona no están identificados.

[298] Cf. HOM., *Il.* XVIII 249-252. Héctor, inclinado a la acción; Polidamante, reflexivo, aconseja a los troyanos que entreguen a HELENA y abandonen la guerra.

[299] El 28 de mayo del 82 a. C. Marco Celio Rufo, amigo de Cicerón, que lo defendió en el *Pro Coelio;* muy elogiado como orador; sin embargo, Veleyo Patérculo no habla muy elogiosamente de sus actividades, (cf. CIC., *Celio, Brut.* 273; QUINT., *Inst. Orat.* XII 10, 11; TÁC., *Diál. sobre los orad.* 17; VEL., II 36, 2; 68, 1). Gayo Licinio Macro Calvo, no muy apreciado como orador, destacó como poeta perteneciente al grupo de los *neóteroi.*

mismo tiempo son engendrados amos y esclavos, reyes y pobres.

50 (51)
Diversos ejemplos de enfermedades

Publio Cornelio Rufo, que fue cónsul con Manio Curio, perdió la vista estando dormido, mientras soñaba que le sucedía esto[300]. Por el contrario, Jasón de Feras, que había sido desahuciado por los médicos por una vómica, cuando buscaba la muerte en el combate, encontró el remedio de manos de un enemigo al ser herido en el pecho[301]. El cónsul Quinto Fabio Máximo en la batalla entablada junto al río Ísara contra los alóbroges y los arvernos, en la que murieron ciento treinta mil enemigos, el día sexto antes de las idus de agosto, se vio libre de una fiebre cuartana en medio del combate[302]. Es poco seguro y demasiado frágil este regalo de la naturaleza, cualquiera que sea el tiempo que se nos concede, realmente mezquino y breve incluso para aquellos a los que les tocó con mayor generosidad, por más que contemos absolutamente todo el tiempo de la vida. ¿Qué decir respecto a que, si se tiene en cuenta el descanso nocturno, cada uno vive la mitad de su vida y otra parte igual transcurre parecida a la muerte o es un sufrimiento, si ese descanso no se produce? Y no se piensa en los años de la infancia, en los que

166

167

[300] Publio Cornelio Rufo (Rufino en otros autores): cónsul con Manio Curio el 290 a. C., antepasado de Sila (cf. VEL., II 17,2); el censor Fabricio Luscino lo apartó del senado en el 275 por tener objetos de más de diez libras de plata; cf. VAL. MÁX., II 9,4; PLUT., *Sila* I 1; GEL., IV 8.

[301] Jasón, tirano de Feras, en Tesalia, entre 380 y 370, año en que fue asesinado. Vómica: «absceso formado en lo interior del pecho» *(DRAE)*. (Sobre la anécdota, cf. CIC., *ND* III 70; VAL. MÁX., I 8, ext. 6).

[302] En el año 121 a. C. Cneo Domicio Ahenobarbo venció a los arvernos y Quinto Fabio Máximo a los alóbroges, el día 8 de agosto, junto al Isère, afluente del Ródano (cf. VEL., II 10, 2); por eso algunos autores dan a Fabio el nombre de Alobrógico.

no se tiene uso de razón, ni en los de la vejez, en la que se vive para sufrir, ni en tantas clases de peligros, tantas enfermedades, tantos temores, tantas preocupaciones que no hay un deseo más frecuente que la muerte, tantas veces 168 llamada. Realmente la naturaleza no ha ofrecido a los hombres nada mejor que la brevedad de la vida. Se embotan los sentidos, se entorpecen los miembros, se amortigua la vista, el oído, el andar, incluso los dientes y el aparato digestivo, y sin embargo esto se cuenta como tiempo de vida. Por eso se encuentra como un prodigio, y de forma única, el ejemplo del músico Jenófilo, que vivió ciento cinco años sin ningún 169 deterioro de su cuerpo[303]. En cambio, ¡por Hércules!, a todos los demás, en cada parte de sus miembros, como a ningún otro ser, les vuelve un dañino calor o frío a determinadas horas, y no sólo horas, sino cada tres o cuatro días y noches, incluso durante todo un año. E incluso hay una enfermedad que consiste en que se pierde la razón durante al- 170 gún tiempo[304]. Pues la naturaleza también ha puesto algunas leyes a las enfermedades: que la fiebre cuartana nunca comience en el solsticio de invierno ni durante los meses de

---

[303] Jenófilo de Cálcide, músico y filósofo pitagórico, s. IV a. C. El dato de su edad se encuentra en VALERIO MÁXIMO, VIII 13, ext. 3.

[304] Lugar de difícil lectura e interpretación. Aquí seguimos la lectura de MAYHOFF, basada en la de Alciato, *morbus est aliquantisper sapientiam mori*, entendiendo que la pérdida de la razón es en cierta manera una enfermedad. La adoptan también Rackham y la edición de Einaudi. En cambio, la edición de Tusculum prefiere *morbus est aliquis per sapientiam mori*, de más difícil interpretación. Schilling la suprime en el texto y en la traducción por considerarla, con Ernout, una adición. F. HERNÁNDEZ, a quien no convence su propia traducción «morir por saber», en el comentario propone una ingeniosa interpretación *per saepe mori* o *semper mori*, «porque a la verdad la mayor enfermedad es la muerte y ésta consiste no sólo en el acabar, sino en ir acabando, lo cual comienza el día en que nacemos» *(oc)*.

invierno; que algunas enfermedades no sobrevengan después de los sesenta años y algunas se quiten en la pubertad, especialmente en las mujeres; que los ancianos sean muy poco sensibles a las epidemias. Y desde luego, las enfermedades atacan a todos los pueblos y, sin discriminación, tanto a los esclavos como a los próceres y pasando por las demás clases. En esto se ha observado que las epidemias se propagan desde las zonas del sur hasta el occidente y casi nunca de otra manera, ni en invierno, ni que duren más de tres meses[305].

51 (52)
La muerte

171 Se ha observado que ya son signos de muerte: en la locura, la risa y, a su vez, en el delirio, la preocupación por los bordes del vestido y arrugar la ropa que le cubre, el desinterés hacia los que intentan reanimarlo, la emanación del cuerpo del líquido del que es indecoroso hablar; sobre todo, se observan indicios ciertamente indudables en el aspecto de los ojos y de la nariz y, también, en el hecho de estar tumbado continuamente boca arriba, en el pulso arrítmico u hormigueante de las venas, y otros indicios que fueron observados por Hipócrates, el príncipe de la medicina[306]. 172 Y con ser innumerables los signos de muerte, no hay ninguno de una salud segura, por lo que Catón el censor transmitió a su hijo, como si se tratara de un oráculo, la siguiente observación acerca de los hombres fuertes: una juventud senil es indicio de una muerte prematura. Pero la cantidad de enfermedades es tan ilimitada que Ferecides de Siros expiró al brotarle del cuer-

---

[305] Los *Tratados Hipocráticos* son la fuente de Plinio en lo referente a las enfermedades.

[306] Plinio sigue los síntomas letales enumerados en el tratado *Pronóstico;* v. *Tratados Hipocráticos* I, págs. 321-350, en esta misma colección (vol. 63).

po una plaga de gusanos[307]. Algunos tienen fiebre crónica, como Gayo Mecenas; éste mismo, en sus últimos tres años, no concilió el sueño un solo instante. El poeta Antípatro de Sidón todos los años era atacado por la fiebre sólo en su día natal, y en él murió después de una vejez bastante larga[308].

173

52 (52) *Quiénes volvieron a vivir después de muertos*

El consular Avíola revivió en la pira y, como al cobrar fuerza las llamas no se le pudo ayudar, fue quemado vivo. Una caso parecido se cuenta del pretor Lucio Lamia[309]. Pues de Gayo Elio Tuberón, que había desempeñado el cargo de pretor, Mesala Rufo y muchos otros cuentan que fue retirado de la pira[310]. Esta es la condición de los mortales. Somos engendrados para estos y otros azares semejantes de la fortuna, hasta el punto de que, respecto a un hombre, ni siquiera se

174 debe estar seguro de su muerte. Entre los ejemplos encontramos que el alma de Hermotimo de Clazómenas, abandonando su cuerpo, solía ir de un lado para otro y, en su vagabundeo, anunciaba desde lejos muchas cosas que no podían ser conocidas sino por alguien presente; entre tanto su cuer-

---

[307] Ferecides de Siros (s. VI a. C.), citado en PLIN., II 191 y VII 205. Traducimos *serpentes* por gusanos, pues, según Aristóteles, murió de ftiriasis (cf. ARIST., *HA* V 31, 557a2), lo mismo que Sila y Alcmán, de quienes dice en XI 114, que murieron a consecuencia de un brote de gusanos.

[308] Sobre el insomnio de Mecenas (cf. SÉN., *Sobre la prov.* III 10). Antípatro de Sidón, s. II a. C. (Cf. VAL. MÁX. I 8 ext. 16).

[309] Al primero, Valerio Máximo lo llama Acilio Avíola, que podría tratarse de Acilio Avíola citado por TÁCITO *(An.* III 41) como legado en la Galia. Su hijo Manio Acilio Avíola fue cónsul en el 54 d. C., es decir, después de la publicación de la obra de Valerio Máximo. El caso de Lucio Elio Lamia, pretor en el 42 a. C., también aparece en VALERIO MÁXIMO (I 8, 12).

[310] Gayo Elio Tuberón: no identificado. De Marco Valerio Mesala Rufo sólo se conservan fragmentos (cf. *HRR*, fr. 3).

po estaba medio muerto, hasta que quemándolo unos enemigos suyos, que se llamaban Cantáridas, quitaron al alma, por así decir, la funda para su regreso[311]. También en Proconeso se vio el alma de Aristeas salir de su boca volando en forma de cuervo[312]; son muchas las fábulas que acompañan a ésta[313]. De igual modo recojo también el caso de Epiménides de Cnoso que, siendo un muchacho, cansado por el calor y el camino, se quedó dormido en una cueva cincuenta y siete años y, al despertarse como si fuera al día siguiente, se extrañaba del cambio de aspecto de las cosas, cayendo después sobre él la vejez en igual número de días; a pesar de ello, sin embargo, vivió hasta los ciento cincuenta y siete años[314]. El sexo femenino parece especialmente propenso a este mal por la retroversión de la matriz, que si se corrige, hace recobrar la respiración; de eso trata aquel libro de Heraclides, famoso entre los griegos, con el caso de una mujer que fue devuelta a la vida después de estar siete días exánime[315]. Varrón mantiene también que, siendo él vigintíviro para el reparto de tierras, en Capua, uno que llevaban al funeral volvió desde el foro a casa por su pie; lo mismo sucedió en Aquino[316]. Y también en Roma, Corfidio, marido de

175

176

---

[311] Hermotimo de Clazómenas, filósofo legendario. Su historia se encuentra en varios autores (cf. TERT., *Acerca del alma*, 44; PLUT., *Sobre el demon de Sócrates* 22, 592 c).

[312] Sobre la anécdota de Aristeas de Proconeso, cf. HERÓD., IV, 14, 15; APOLÓN., *Hist. Mir.* 2.

[313] Seguimos la lectura de Mayhoff. Casi cada editor propone una lectura distinta, aunque de sentido no muy diferente.

[314] La leyenda del sueño de Epiménides de Cnoso (cf. 154) la recogen muchos autores posteriores (cf. DIÓG. LAER., I 10, 2, 4; PAUS., I 14, 4, entre otros).

[315] Heraclides del Ponto: filósofo (s. IV a. C.), citado por DIÓG. LAER., *Proem.* 12.

[316] Cf. VARRÓN, *ARH* I fr. 10 MIRSCH. Capua y Aquino: cf. PLIN., III 43 y 63. Vigintíviro: miembro de la comisión encargada del reparto de

su tía materna, volvió a vivir después de que le hubieran preparado las honras fúnebres, y el que se las había prepa-
177 rado las recibió de él. Añade unos prodigios que convendría revelarlos en su totalidad: sucedió que parecía que había muerto el mayor de los dos hermanos Corfidios, del orden ecuestre, y, una vez abierto el testamento, el menor, nombrado heredero, se había ocupado del funeral; entretanto, el que parecía muerto, dando palmadas reunió a la servidumbre y contó que él venía de parte de su hermano, que éste le había encomendado su hija, le había mostrado, además, en qué lugar había enterrado oro sin que nadie lo supiera, y había pedido que le hicieran las honras fúnebres que él había dispuesto. Mientras él contaba esto, los criados del hermano corrían a anunciar que aquél había muerto, y el oro se en-
178 contró donde había dicho[317]. La vida, por lo demás, está llena de estos vaticinios, pero no deben ser mencionados, ya que muchas veces son falsos, como demostraremos con un gran ejemplo. En la guerra de Sicilia, Gabieno, uno muy valiente de la flota de César, capturado por Sexto Pompeyo, estuvo por orden de éste tirado un día entero en la playa, con el cuello cortado y apenas unido al tronco. Luego, al atardecer, congregada la multitud por sus ruegos y gemidos, pidió que Pompeyo fuera junto a él o enviara a alguien de su confianza, pues él, enviado de nuevo por los dioses infer-
179 nales, tenía algo que anunciar. Envió Pompeyo a varios de sus amigos, a los que Gabieno dijo que la causa de Pompeyo era grata a los dioses infernales, y su partido, justo; y por

---

tierras que se realizó en la Campania en virtud de la *Lex Iulia Agraria* (59 a. C.).

[317] Corfidio, no identificado, tal vez tuviera alguna relación con el Lucio Corfidio del que dice Cicerón *(Cartas a Át.* XIII 44, 3) que era muy amigo de los Ligarios. El suceso lo cuenta también Granio Liciniano, s. II d. C. (cf. XXVIII 7 Flemisch).

eso, el resultado sería el que deseaba; que se le había ordenado anunciar esto y que la prueba de veracidad sería que, en cuanto hubiera cumplido el encargo, él expiraría[318]. Y así sucedió. También hay ejemplos de apariciones después de la sepultura, sólo que estamos tratando de las obras de la naturaleza, no de los portentos.

53 (54) *Ejemplos de muerte repentina*

180 Por lo demás, las muertes repentinas son las que producen mayor admiración y son muy frecuentes —esta es la mayor felicidad de la vida—; demostraremos que éstas son naturales. Verrio ha transmitido muchos casos, nosotros pondremos un límite con una selección[319]. Murieron de gozo, además de Quilón, de quien hemos hablado, Sófocles y Dionisio, tirano de Sicilia, ambos al recibir la noticia del éxito de una tragedia, y aquella madre de Cannas al ver a su hijo a salvo en contra de una falsa noticia[320]; de vergüenza, Diodoro, profesor de lógica, al no resolver inmediatamente una

[318] Gabieno: personaje no identificado de la guerra de Sicilia (cf. § 148).

[319] Marco Verrio Flaco: gramático de la época de Augusto. Se tiene noticia de varias obras suyas: *De ortographia, De priscis uerbis Catonis, De uerborum significatu*, conocido a través de un extracto del s. II, y *Libri rerum memoria dignarum*. (Cf. fr. 2 EGGER).

[320] Sobre Quilón, cf. § 119. Sobre la muerte de Sófocles, cf. VAL. MÁX., IX 12, ext. 5; DIOD. XIII 103, 4; XV 74, 2. Dionisio de Siracusa (*c*. 430-367 a. C.) llegó a tener un gran poder, que mantuvo incluso frente a Cartago; participó en certámenes literarios, incluso presentó en Atenas una tragedia. Tito Livio habla de dos madres que murieron al regreso de sus hijos de la batalla de Trasimeno (217 a. C.), una de ellas creyéndolo muerto; es la versión de Valerio Máximo. Aulo Gelio sigue a Plinio y lo sitúa tras Cannas (216 a. C). Cf. LIV. XXII 7, 13; VAL. MÁX., IX 2, 2; GEL., III, 15, 4.

181 adivinanza propuesta por Estilpón[321]. Sin ninguna causa evidente murieron, mientras se calzaban por la mañana, dos Césares, el pretor y el padre del dictador César, que había sido pretor —éste en Pisa, aquél en Roma—[322]; Quinto Fabio Máximo murió la víspera de las calendas de enero durante su consulado; en sustitución suya, Gayo Rebilo obtuvo un consulado de poquísimas horas; y lo mismo, el senador Gayo Volcacio Gúrgite; todos en plenitud de facultades y tan sanos, que estaban pensando salir[323]; Quinto Emilio Lépido, en el momento de salir, con el pulgar tocando el umbral del dormitorio[324]; Gayo Aufustio, después de salir, 182 cuando iba al senado, al tropezar en el comicio[325]. También un legado, que había defendido en el senado la causa de los rodios suscitando admiración, murió de repente en el umbral de la curia, al intentar andar; Cneo Bebio Tánfilo, que también había desempeñado el cargo de pretor, después de haber preguntado la hora a un esclavo; Aulo Pompeyo en el Capitolio, después de cumplir con los dioses; el cónsul Manio Juvencio Talna, mientras celebraba un sacrificio; Gayo Servilio Pansa, mientras estaba en el foro delante de una tienda a la hora segunda apoyándose en su hermano Publio; el juez Bebio, mientras mandaba que se pospusiera una or-

---

[321] Diodoro Crono, de Jaso, filósofo dialéctico de la escuela de Megara, vivió en la corte de Alejandro Magno. Estilpón, filósofo de la misma escuela, enseñó en Atenas hacia el 320 a. C.; cf. Dióg. Laer. II 10, 7; II 111.

[322] El primer César puede ser Lucio Julio César, pretor en el 166 a. C. Gayo Julio César, padre del dictador, murió en el 85 a. C.

[323] Quinto Fabio Máximo murió el 31 de diciembre del 45 a. C. Gayo Caninio Rebilo, nombrado cónsul para sustituirlo las horas que quedaban del último día de su consulado (cf. Tác., *Hist.* III 37; Plut., *Cés.* 58).

[324] Quinto Emilio Lépido: cónsul en el 21 a. C.

[325] Comicio: plaza delante de la Curia, donde se celebraban las asambleas del pueblo.

den de comparecencia; Marco Terencio Córax, mientras escribía en unas tablillas en el foro[326]. Todavía más, el año 183 pasado un caballero romano murió mientras hablaba al oído a un consular delante del Apolo de marfil que está en el foro de Augusto; sobre todos, el médico Gayo Julio, mientras aplicaba un líquido a un ojo pasando una sonda; el consular Aulo Manlio Torcuato, mientras pedía un pastel en una cena; el médico Lucio Tucio Vala, mientras bebía vino con miel; Apio Saufeyo, al volver del baño después de haber bebido vino con miel y cuando estaba tomando un huevo; Publio Quincio Escápula, mientras cenaba en casa de Aquilio Galo; el escriba Décimo Saufeyo, mientras almorzaba en su casa[327]. Murieron durante el acto sexual: Cornelio Galo, el que fue 184 pretor, y el caballero romano Tito Hetereyo, y dos del orden ecuestre, que fueron señalados en nuestra época por el amor del mismo pantomimo, Místico, que entonces era de una belleza extraordinaria. Sin embargo, el ejemplo más perfecto de serenidad ante la muerte lo cuentan los antiguos en el caso de Marco Ofilio Hílaro; éste, actor cómico, después de haber te- 185 nido un gran éxito entre el pueblo el día de su cumpleaños y

[326] Como embajador de los rodios, el 167 a. C., fue a Roma Teedeto, que permaneció allí hasta su muerte. Gneo Bebio Tánfilo: pretor en el 168 a. C. Entre los que llevan el nombre de Aulo Pompeyo podría tratarse del que fue tribuno de la plebe en el 102 a. C. Manio Juvencio Talna: cónsul en el 163 a. C. (cf. VAL. MÁX., IX 12, 2). Gayo y Publio Servilio Pansa: tal vez del final de la época republicana. Marco Terencio Córax podría ser un liberto de Varrón.

[327] Aulo Manlio Torcuato: tal vez el que fue pretor en el 167 y cónsul en el 164 a. C. Algunos editores en lugar de «el médico Lucio Tucio Vala», leen «Lucio Tucio, médico de Sila»: en ambos casos, sin identificar. Apio Saufeyo y Décimo Saufeyo, sin identificar, se supone también que son del final de la República. Publio Quintio Escápula: s. I a. C.; Gayo Aquilio Galo fue pretor con Cicerón en el 66 a. C.; según SCHILLING, habría muerto antes del 44 a. C., fecha en la que se supone murió Quintio (cf. *com. ad loc.*).

mientras celebraba el banquete, avanzada la cena, pidió una taza de caldo y al mismo tiempo, al ver la máscara que había llevado ese día, le pasó la corona de su cabeza, quedándose rígido en esa posición sin que nadie se diera cuenta, hasta que el más próximo de los comensales le fue a advertir que el caldo se estaba enfriando[328].

186 Estos son ejemplos de felicidad, pero frente a ellos son innumerables los de desgracias: Lucio Domicio, de una familia muy ilustre, que fue vencido por César ante Marsella y capturado también por él en Corfinio, bebió veneno, cansado de vivir y, después de haberlo bebido, puso todo su empeño en vivir[329]. Se encuentra en las actas que cuando se le estaban haciendo las honras fúnebres a Félix, un auriga de la facción roja, uno de sus simpatizantes se arrojó a la pira, algo que no merecería la pena decir, pero, para que esto no redundara en gloria de su autor, sus adversarios le acusaron de que se había caído mareado por la abundancia de perfumes[330]. No mucho antes Marco Lépido, de una familia muy noble, que hemos dicho que murió de la angustia producida por el divorcio, fue arrojado de la pira por la violencia de las llamas y, al no poder colocarlo de nuevo en ella a causa del calor, fue incinerado desnudo cerca con otra leña[331].

---

[328] Sobre Cornelio Galo y Tito Hetereyo, cf. VAL. MÁX., IX 12, 8. El primero puede estar relacionado con el poeta Gayo Cornelio Galo. Se cree que el resto de los personajes citados, no identificados, pertenece al final de la República o primera época de Augusto.

[329] Lucio Domicio Ahenobarbo: pretor en el 58, cónsul en el 54 a. C.; tomó partido por Pompeyo; combatió a César después de ser indultado en Corfinio y salvar la vida en Marsella; murió en una escaramuza tras la batalla de Farsalia.

[330] En las carreras de carros había cuatro bandos o facciones: rojo, blanco, verde y azul. El público seguía las carreras con gran pasión y los aurigas recibían el fervor de la gente.

[331] Sobre Marco Emilio Lépido, cf. § 122.

54 (55)
La sepultura

El hecho mismo de la incineración no es institución antigua entre los romanos: eran cubiertos con tierra; pero fue establecida en el momento en que se enteraron de que, en las guerras en lugares remotos, desenterraban a los que habían sido enterrados[332]. Y, sin embargo, muchas familias conservaron los ritos antiguos, como la Cornelia, en la que se dice que nadie fue incinerado antes del dictador Sila, y que lo había querido temiendo el talión, cuando desenterraron el cadáver de Mario[333]. [Realmente, por sepultado debería entenderse el cadáver ocultado, sea cual sea la manera; y por enterrado, el que ha sido cubierto con tierra][334]. 187

55 (56)
Los manes. El alma[335]

Después de la sepultura son vanas las divagaciones acerca de los manes[336]. A partir del último día todos tienen lo mismo que antes del primero, y a partir de la muerte ni el alma ni el cuerpo tienen algún sentido más que antes del nacimiento. Pues la misma vanidad se extiende también hasta el futuro e incluso para el momento de la 188

[332] La arqueología indica que desde muy antiguo se practicaban la incineración y la inhumación; la diferencia parece deberse a los distintos asentamientos humanos en época prehistórica.

[333] La *gens* Cornelia fue una de las más importantes de la época republicana. Sila había ordenado desenterrar el cadáver de Mario y arrojarlo al Aniene (cf. Cic., *Sobre las leyes* II 56; Val. Máx., IX 2, 1).

[334] Los corchetes son debidos a Mayhoff. La misma diferencia entre *sepelire* y *humare* se encuentra en Isidoro, *Etim.* X 121; 262; XI 2, 37.

[335] En la traducción de Francisco Hernández se elimina todo el capítulo 55. En cambio hay una larga refutación, desde un punto de vista cristiano, de lo expuesto por Plinio. Dada la fecha de la traducción (*c.* 1576), cabe suponer una cierta cautela ante la Inquisición.

[336] *Vanae* es la lectura de Mayhoff frente al *uariae* de otros editores. *Manes* «dioses de los muertos» (cf. Isid., *Etim.* VIII 11, 100).

muerte se promete falsamente una vida, unas veces dando inmortalidad al alma, otras la transmigración, otras dando sentido a los infiernos y honrando a los manes y haciendo dios a quien incluso ha dejado de ser hombre, como si realmente la manera de respirar fuera diferente del resto de los seres o no se encontraran en la vida muchas cosas más du-
189 raderas, para las que nadie prevé esa inmortalidad. Por otra parte, ¿qué clase de cuerpo tiene el alma por sí misma? ¿Qué materia? ¿Dónde el pensamiento? ¿De qué modo tiene vista y oído o con qué toca? ¿Qué utilidad obtiene de estos sentidos o qué beneficio sin ellos? Finalmente, ¿cuál es su sede o cuánta la cantidad de almas a modo de sombras en tantos siglos? Esas son imaginaciones propias de consuelos infantiles y de una naturaleza mortal ávida de no dejar nunca de existir. Tal es también, respecto a la conservación de los cuerpos y la promesa de revivir, la vanidad de Demó-
190 crito, que no revivió tampoco[337]. ¡Ay! ¿Qué es esa locura de que la vida comienza de nuevo con la muerte? o ¿qué descanso tienen jamás los que han nacido si el alma conserva sus facultades en los lugares superiores y su sombra en los inferiores? Sin duda esa seducción y credulidad echa a perder el principal bien de la naturaleza, la muerte, y duplica el dolor del que va a morir, con el pensamiento de que también va a existir después. Pues si es dulce vivir, ¿para qué puede servir haber vivido? En cambio ¡cuánto más fácil y seguro es que cada uno confíe en sí mismo y saque de la experiencia anterior al nacimiento el ideal de serenidad!

---

[337] Plinio se refiere de nuevo a Demócrito en términos despectivos. Lo hizo antes al hablar de la divinidad (cf. PLIN., II 14).

56 (57)
Qué inventaron algunos durante su vida

Parece lógico, antes de dejar la naturaleza humana, dar a conocer qué cosas inventaron algunos: comprar y vender lo instituyó ⟨Mercurio; vendimiar,⟩ el padre Líber[338]; él mismo inventó la corona como insignia real y el triunfo; Ceres, el trigo, ya que antes se alimentaban de bellotas, y también el molerlo y trabajarlo, en el Ática y, según otros, en Sicilia, por eso fue considerada diosa. Ella misma fue la primera que dio leyes; según creyeron otros, fue Radamanto[339]. 191

Yo pienso que los asirios siempre han tenido letras[340], pero otros, como Gelio[341], pretenden que fueron descubier- 192

[338] En estos capítulos Plinio ofrece una interpretación racionalista de los mitos. *Mercurius, uindemiare* es conjetura de Mayhoff de acuerdo con el significado de los personajes: Mercurio, dios romano del comercio (el nombre está relacionado con la palabra *merx* «mercancía»); posteriomente toma las características y atributos del griego Hermes. Líber, Baco (cf. § 95), tras su conquista de la India, obtuvo un triunfo; en el cortejo iba él en un carro arrastrado por panteras acompañado de los dioses menores relacionados con el personaje.

[339] Ceres, identificada con la Deméter griega. El nombre latino está relacionado con la raíz de *cresco*, sería «la que hace crecer». Ya en Virgilio aparece como inventora de la agricultura (cf. Virg., *Geórg.* I 147-148; Isid. *Etim.* XVII 1, 2; 3, 1, 19); uno de los sobrenombres de Deméter era el de *Tesmóforo* «legisladora» (cf. Heród., VI 91, 2); en su honor se celebraban las tesmoforias; principales lugares de su culto, Eleusis y Sicilia. A Radamanto, hombre prudente y justo, se le atribuye la redacción de un código para Creta; a su muerte fue encargado de juzgar a los muertos junto con su hermano Minos.

[340] Seguimos la lectura *Assyriis*. Hemos preferido mantener «letras», que aquí se entendería no como «signo del alfabeto», sino como «signo escrito» en general. Sobre el origen del alfabeto, cf. Isid., *Etim.* I 3, 4-7.

[341] Gneo Gelio, historiador (entre los siglos II-I a. C.), escribió unos *Anales*, perdidos (cf. *HRF* 2).

tas por Mercurio entre los egipcios[342], otros que entre los sirios; unos y otros, que Cadmo las llevó a Grecia desde Fenicia en número de dieciséis[343], a las que en la guerra de Troya Palamedes añadió cuatro con las siguientes formas: Z Y Φ X[344]; después de él, el poeta lírico Simónides, otras tantas: Ψ Ξ Ω Θ; en las nuestras se reconoce el carácter esencial de todas ellas. Aristóteles piensa más bien que las primitivas fueron dieciocho y que dos, X y Z, fueron añadidas por Epicarmo[345] mejor que por Palamedes. Anticlides
193 cuenta que las inventó en Egipto alguien llamado Menón, quince mil años antes de Foroneo, el rey más antiguo de Grecia, e intenta probarlo con documentos[346]. En sentido opuesto, Epígenes enseña que en Babilonia hay inscripciones en ladrillos cocidos con observaciones de estrellas de setecientos veinte mil años; y es un autor de los más rigurosos; los que menos ponen, Beroso y Critodemo, dicen cuatrocientos noventa mil; por lo que está claro que el uso de las letras es eterno. Al Lacio las trajeron los pelasgos[347].

---

[342] Mercurio aquí se aparta del Hermes griego. SCHILLING lo considera interpretación del Toth egipcio (*o. c.*, *com. ad l.*).

[343] Cadmo: hijo de Agenor y hermano de Europa, Cílix y Fénix; tras el rapto de Europa, pasó a Grecia en su busca.

[344] Palamedes: héroe relacionado con la guerra de Troya; su ingenio es equiparable al de Ulises. En éste y en los siguientes grupos de letras griegas seguimos la lectura de Mayhoff.

[345] Epicarmo de Sicilia: poeta cómico (*c.* 540-460 a. C.); cf. HIG., *Fáb.* 277.

[346] Anticlides: escritor ateniense de antigüedades (s. III a. C). Menón (o Menes en Mayhoff): no identificado. Foroneo: hijo del dios-río Ínaco, enseñó a los hombres el uso del fuego y la vida en ciudades.

[347] Pelasgos: cf. PLIN., III 50-51, 56 y 71.

Los primeros que construyeron obras de ladrillo y casas fueron los hermanos Euríalo e Hiperbio en Atenas[348]; antes había cuevas en lugar de casas. Gelio admite que el inventor de la construcción con barro es Toxio, el hijo de Celo, que había tomado modelo de los nidos de las golondrinas[349]. Cécrope a partir de su nombre llamó Cecropia a la población que ahora es la ciudadela en Atenas[350]. Algunos pretenden que Argos fue fundada antes por el rey Foroneo; según otros, también Sición; a su vez, los egipcios, que allí se fundó mucho antes Diópolis[351]. Cíniras, hijo de Agríope[352], inventó las tejas y también las minas de cobre, las dos cosas en la isla de Chipre; asimismo las tenazas, el martillo, la palanca y el yunque; Dánao, los pozos, después de llegar desde Egipto a Grecia, por la parte que se llamaba Argos Dipsio[353]; Cadmo, las canteras en Tebas o, según Teofrasto, en Fenicia; Trasón, las murallas; las torres, según Aristóteles, los cíclopes, los tirintios, según Teofrasto. Los egipcios, los tejidos; teñir la lana, los lidios en Sardes; Clóster, el hijo de Aracne, los husos en el arte de trabajar la lana; el lino y

194 195 196

---

[348] No se trata de los personajes mitológicos que llevan esos nombres. Pausanias llama Agrolas e Hiperbio a los constructores pelasgos de la Acrópolis de Atenas (cf. PAUS., I 28, 3).

[349] Gelio, Gneo (cf. GEL., *HRR* fr. 4 PETER). *Toxius Caeli*, traducimos «Toxio, el hijo de Celo» porque, al no ser un héroe mitológico, no parece que se deba entender «Cielo» o «Urano».

[350] Cécrope, primer rey mítico del Ática, enseñó a construir ciudades, por lo que dieron su nombre a la Acrópolis de Atenas (cf. ESTR., IX 319). También ISIDORO *(Etim.* XV 1, 44) cita a Cécrope como fundador de Cecropia, llamada después Atenas en honor a Minerva.

[351] Dióspolis Magna: Tebas de Egipto (cf. PLIN., V 60).

[352] A Cíniras, citado en 154, se le atribuyen distintas filiaciones; sólo en este pasaje de Plinio aparece como hijo de Agríope, personaje desconocido.

[353] Dánao: epónimo de los dánaos, hermano de Egipto; huyendo de él, desembarcó en Argos, donde llegó a ser rey. Dipsio: «la sedienta».

las redes, Aracne; el arte de batanar, Nicias de Mégara, y el arte de la zapatería, Tiquio de Beocia. En cuanto a la medicina, los egipcios pretenden que fue descubierta por ellos; otros, que por Árabo, hijo de Babilonia y de Apolo; la botánica y la farmacia fueron descubiertas por Quirón, el hijo 197 de Saturno y Fílira. Aristóteles cree que Lido de Escitia enseñó a fundir y templar el bronce, Teofrasto, que fue Delas de Frigia[354]; el arte de trabajar el bronce, unos creen que lo enseñaron los cálibes[355], otros, los cíclopes; Hesíodo, que el hierro lo enseñaron en Creta aquellos que fueron llamados Dáctilos del Ida[356]. La plata la descubrió Erictonio de Atenas, según otros, Éaco[357]; las minas de oro y su fundición, el fenicio Cadmo junto al monte Pangeo, según otros, Toante o Éaco en Pancaya, o el Sol, hijo del Océano, a quien Gelio atribuye también la invención de la medicina basada en los minerales[358]. El primero que trajo plomo desde la isla Casi- 198 téride fue Midácrito[359]. El arte de trabajar el hierro lo des-

---

[354] Cf. ARIST., fr. 602 ROSE. *Lydum Scithen:* «Lido de Escitia» o, según otros traductores, «Escites de Lidia». En ambos casos, personaje desconocido, lo mismo que Delas de Frigia.

[355] Entre la Paflagonia y la Cólquide; cf. PLIN., VI 11, n. 42, en esta misma colección (vol. 250).

[356] Cf. HES., fr. 282 MERKELBACH-WEST. Dáctilos («dedos») del Ida: una especie de genios relacionados con Rea, de gran habilidad manual, especialmente con los metales.

[357] Erictonio: hijo de Hefesto y Gea, uno de los primeros reyes de Atenas. Éaco, hijo de Zeus y la ninfa Egina.

[358] Pangeo: en Macedonia, cf. PLIN., IV 40 y 42. Toante: hijo de Baco y Ariadna, rey de Mirina, en Lemnos. Pancaya: isla mitológica que estaría en el Océano Índico (cf. HIG., *Fáb.* 274, 4). El Sol: Helios, hijo de Hiperión y Tía; aquí se le dice «hijo del Océano», tal vez, porque el sol al amanecer surge del mar (cf. SCHILLING, *com. ad loc.).*

[359] En las ediciones de Rakham y Tusculum se lee *plumbum album* «estaño». Las islas Casitérides: en el Atlántico (cf. PLIN., IV 119). En otros autores se atribuye a Midas, por lo que se han propuesto lecturas

cubrieron los cíclopes; la alfarería, Corebo de Atenas y, dentro de ella, el torno, Anacarsis de Escitia, según otros, Hiperbio de Corinto[360]. El arte de trabajar la madera, Dédalo[361], y también, dentro de ella, la sierra, el hacha, la plomada, el taladro, la cola y la cola de pescado; en cambio la escuadra, el nivel, el torno y la llave, Teodoro de Samos[362]; los pesos y medidas, Fidón de Argos o Palamedes, como prefirió Gelio[363]; el fuego a partir del sílex, Pírodes, el hijo de Cílix[364]; a conservarlo en una férula, Prometeo[365]; el vehículo con cuatro ruedas, los frigios; el tráfico comercial, los cartagineses; la viticultura y la arboricultura, Eumolpo de Atenas[366]; a mezclar el vino con agua, Estáfilo, el hijo de

199

alternativas a Midácrito, no conocido en otros autores, como *Midas Phrigius* o *Midas Phryx*.

[360] Anacarsis de Escitia: príncipe del s. VII a. C. al que se atribuyen varios inventos (cf. PLAT., *Rep.* 10, 600a; SÉN., *Epís.* 90, 31); aparece citado de nuevo en 194 y 209. Hiperbio de Corinto, distinto de los personajes del mismo nombre citados en 194 y 209.

[361] El ingenioso constructor mítico relacionado con el ciclo del Minotauro. Se le atribuyen numerosos inventos.

[362] Hijo de Telecles (s. VI a. C.): también considerado como uno de los inventores de la escultura en bronce (cf. PAUS., VIII 14, 8; IX 41; X 38, 5).

[363] Fidón de Argos: de cronología dudosa, entre el s. IX y el VII a. C. HERÓDOTO también lo cita como inventor de los pesos y medidas (cf. HERÓD., VI 127, 3). Palamedes: cf. § 192. Gelio, cf. *HRR*, fr. 6.

[364] Pírodes: nombre relacionado con *pir,* «fuego» en griego. Cílix, epónimo de Cilicia; SCHILLING cree ver un juego de palabras con *silex (op. cit., com. ad loc.)*.

[365] Titán: hijo de Jápeto, benefactor de la humanidad por haber robado el fuego de los dioses para dárselo a los hombres.

[366] No se trataría del mítico Eumolpo al que se atribuye la institución de los misterios de Eleusis, que es de origen tracio.

Sileno[367]; el aceite y las almazaras, Aristeo de Atenas[368]; él mismo, la miel; el buey y el arado, Búciges de Atenas, se-
200 gún otros, Triptólemo[369]; el estado monárquico, los egipcios; el democrático, los áticos después de Teseo[370]. El primer tirano fue Fálaris de Agrigento[371]. La esclavitud la inventaron los lacedemonios[372]. El primer juicio con pena capital se llevó a cabo en el Areópago[373].

Los africanos fueron los primeros que lucharon contra los egipcios con los garrotes que llaman falangas[374]. Las rodelas las inventaron Preto y Acrisio, luchando entre ellos, o Calco, el hijo de Atamante[375]; la loriga, Midias de Mesenia;

---

[367] Estáfilo «el racimo» en griego, nombre de varios personajes relacionados con Baco; su filiación como hijo de Sileno sólo es conocida por este pasaje de Plinio. Sileno, sátiro que educó a Baco.

[368] Hijo de Apolo y la ninfa Cirene, educado por el centauro Quirón y las musas, enseñó a los hombres lo que había aprendido de ellos, especialmente el cultivo del olivo y la apicultura (cf. Cic., *ND* III 45; Virg., *Geór.*, IV 315 y ss; Plin., XIV 53).

[369] Búciges «el que unce los bueyes», personaje mítico relacionado, además, con la organización de Atenas y la introducción en ella del Paladio. Triptólemo, héroe relacionado con el culto a Ceres, que le habría enseñado la agricultura (cf. Hig., *Fáb.* 277, 4).

[370] Héroe mítico de Atenas anterior a la guerra de Troya. Su vida se relaciona con numerosas hazañas, entre ellas la derrota del Minotauro en Creta. Se le atribuye la organización como estado de Atenas.

[371] Tirano famoso por su crueldad (570-554 a. C.). Agrigento, ciudad de Sicilia (cf. Plin., III 89).

[372] Esta afirmación de Plinio se interpreta en relación con los esclavos estatales, los ilotas, no con la esclavitud en general.

[373] Areópago «colina de Ares», en el lado occidental de la Acrópolis. En ella se juzgaban las causas criminales.

[374] La misma noticia en Hig., *Fáb.* 274. Falanga, origen de «palanca», en griego es igual que «falange». Eran los rodillos que se utilizaban para desplazar fardos, máquinas, etc. (cf. Cés., *Guerra Civil* II 10, 7).

[375] Preto y Acrisio, hijos gemelos del rey de Argos; en la lucha por el trono, venció Acrisio; más tarde su hermano obtuvo Tirinto. Atamante, de Beocia, hijo de Eolo, nieto de Helena; a pesar de su complicada leyen-

el casco, la espada y el asta[376], los lacedemonios; las grebas y los penachos, los carios. Dicen que Escites, el hijo de Júpiter[377], inventó el arco y la flecha; otros, que las flechas las inventó Perses, el hijo de Perseo[378]; las lanzas, los etolios; el dardo con abrazadera, Etolo, el hijo de Marte[379]; las astas de los vélites, Tirreno[380]; la jabalina, la amazona Pentesilea; la segur, Piseo; los venablos y, entre las máquinas de guerra, el escorpión, los cretenses; la catapulta, los sirios; los fenicios, la balista y la honda; la trompeta de bronce, Piseo, el hijo de Tirreno[381]; la testudo, Artemón de Clazómenas[382]; entre las 201 202

---

da es difícil de relacionar con Calco, rey de los daunios, al sur de Italia. R. Schilling sugiere una relación entre *Chaleos* y el significado de esta palabra en griego, pues el *clupeus* o escudo redondo era metálico.

[376] El *gladius,* espada corta, «española», aparece atestiguada desde la Segunda Guerra Púnica. El *hasta* era una especie de pica o lanza no arrojadiza. Cf. M. Marín y Peña, *Instituciones militares romanas,* págs. 398-99.

[377] Escites, héroe epónimo de los escitas, generalmente es considerado hijo de Hércules; como hijo de Júpiter aparece en Diod. II 43.

[378] Perseo, hijo de Júpiter y Dánae. Entre sus hazañas está el haber cortado la cabeza de Medusa. Al regreso salvó a Andrómeda, con la que se casó después. Un hijo de ambos es Perses.

[379] Traducimos *iaculum* por dardo; en S. Isidoro la que está provista de abrazadera en el centro del mástil es la *lancea* (cf. Isid., *Etim.* XVIII 7, 5). Etolo, epónimo de Etolia; su filiación con Marte no aparece en otros autores.

[380] Los vélites eran la infantería ligera en el antiguo ejército romano. Sus astas eran arrojadizas; sólo disponían de este tipo de armas. Tirreno, epónimo de los Tirrenos.

[381] Desde «la jabalina» a «la honda», seguimos la lectura de R. Schilling. Mayhoff añade *eundem* ante *pilum* con lo que se cambia la puntuación y, por tanto, la atribución de los inventos. Lee «sirofenicios», como inventores de la ballesta y la honda. A partir de ahí sigue la misma puntuación. La jabalina, *pilum,* era una lanza arrojadiza con mango de madera, el venablo era más corto y quizá sin mango. Posiblemente el escorpión y la catapulta se utilizaban para disparar flechas, y la balista, piedras, (cf. M. Marín y Peña, *op. cit.*, págs. 428-29). La amazona Pentesilea luchó y

máquinas para derribar murallas: el caballo (que ahora se llama ariete), Epio, ante Troya[383]; a montar a caballo, Belerofonte[384]; los frenos y las sillas de los caballos, Peletronio[385]; a luchar a caballo, los tesalios, que recibieron el nombre de «centauros» y habitaban a lo largo del monte Pelio. Los primeros que uncieron las bigas, fueron los frigios; las cuadrigas, Erictonio[386]. En la guerra de Troya Palamedes inventó la *formación en el ejército, dar la consigna* , las téseras y las guardias nocturnas[387]; en la misma guerra, la indicación de los puestos de guardia, Sinón; las treguas, Licaón[388], y los pactos, Teseo.

203 La ciencia augural procedente de las aves la inventó Car, de quien recibe el nombre Caria; la del resto de los animales la añadió Orfeo; la aruspicina, Delfo; la adivinación

---

murió en Troya a manos de Aquiles, que se enamoró de ella después de herirla. Piseo, héroe etrusco de Pisa.

[382] La testudo o tortuga aquí no se refiere a la formación táctica, sino a un ingenio con ruedas utilizado para proteger a los soldados en asaltos o en trabajos de fortificación. Artemón, ingeniero de la época de Pericles o anterior (cf. Plut., *Per.* XXVII).

[383] Epio, Epeo, citado en Hom., *Od.* VIII 492, y s. y Virg., *En.* II 264 como artífice del caballo; podría estar sugerido porque el ariete a veces estaba provisto de ruedas y una cubierta.

[384] Hijo de Poseidón y Eurínome. Montado en el caballo alado Pegaso, se enfrentó a la Quimera y la derrotó.

[385] Peletronio podría ser el héroe epónimo del lugar de Tesalia donde vivían los lápitas. En Virg., *Geórg.* III 115, los lápitas son los inventores de los frenos y el arte de la equitación.

[386] Cf. Virg., *Geór.* III 113.

[387] Las téseras eran pequeñas tablillas de madera que, en las guardias nocturnas, los centinelas debían entregar a los de la ronda, y éstos a los tribunos, para comprobar la realización del servicio.

[388] Sinón, espía griego en Troya, (cf. Virg., *En.* II 57 y ss.). Existen varios personajes con el nombre de Licaón, aquí puede referirse al hijo de Príamo; Aquiles lo mató después de intentar inútilmente que aceptara un rescate.

por el fuego, Anfiarao; por la observación de las vísceras de las aves, Tiresias de Tebas[389]; la interpretación de apariciones y sueños, Anfictión[390]. La astrología, Atlante, el hijo de Libia, según otros, los egipcios y según otros, los asirios; dentro de ella, la esfera, Anaximandro de Mileto[391]; la teoría de los vientos, Eolo, el hijo de Helén[392]. La música, Anfión[393]; la siringa y la flauta simple, Pan, el hijo de Mercurio; la flauta travesera, Midas en Frigia; la flauta doble, Marsias en la misma nación[394]; los modos lidios, Anfión; 204

---

[389] Car, epónimo de Caria, pasa por ser hijo de Foroneo. Orfeo, hijo de Eagro y la musa Calíope. Delfos, epónimo de Delfos, hijo de Poseidón y Melanto. Anfiarao, adivino protegido por Zeus y Apolo, hijo de Oícles e Hipermestra. Tiresias, el célebre adivino que, después de haber sido hombre y mujer, fue privado de la vista por Juno. Dentro de las artes adivinatorias, los auspicios se basaban en la observación del vuelo de las aves; la aruspicina, en la de las entrañas de las aves u otras víctimas sacrificadas, y la *exticina,* en la de las vísceras principales. Es extraña la inclusión aquí de la piromancia. En cuanto a los inventores, Plinio no sigue la tradición general (cf. Cic. *Sobre la adivinación* I 87-88). Por otra parte, algunas de estas artes, como la de los arúspices, llegaron a Roma a través de los etruscos, como parece probar la palabra *haruspex* con el tratamiento fonético de *-u-*.

[390] Segundo hijo de Deucalión y Pirra. Es considerado fundador de la anfictionía

[391] Cf. Plin., II 31, n. 34 y 36 de esta colección. Allí da como inventor de la astrología a Anaximandro, y de la esfera, a Atlante.

[392] Cf. Plin., IV 28.

[393] Hijo de Zeus y Antíope, esposo de Níobe; colaboró con su hermano Zeto en la construcción de las murallas de Tebas atrayendo a las piedras con la música de su lira y su canto

[394] Pan, personaje pintoresco que habita en los bosques; aquí es hijo de Mercurio, a veces pasa por hijo de Júpiter. Midas, rey de Frigia famoso por el don, que le había concedido Sileno, de transformar en oro lo que tocaba y por las orejas de asno que le había impuesto Apolo como castigo por considerar injusta la victoria del dios sobre Pan (o Marsias). Sobre Marsias (cf. Plin., V 106). La *fistula,* siringa, «flauta de Pan», estaba formada por siete cañas de distinto tamaño formando escala (cf. Virg.,

los dorios, Támiras de Tracia; los frigios, Marsias de Frigia[395]; la cítara, Anfión; según otros, Orfeo, y según otros, Lino[396]. Con siete cuerdas la tocó por primera vez Terpandro, añadiendo tres a las cuatro primeras; Simónides añadió la octava y Timoteo la novena[397]. Támiris[398] fue el primero que, sin acompañamiento de voz, tocó la cítara; acompañado de canto, Anfión; según otros, Lino. Terpandro compuso poemas para cítara. Árdalo de Trecén instituyó el canto con acompañamiento de flautas[399]. Los Curetes enseñaron la
205 danza guerrera y Pirro la pírrica, ambas en Creta[400]. Debemos el verso heroico al oráculo Pitio[401]. Sobre el origen de

---

Buc. II 36). La flauta simple, *monaulo,* tocaría en un solo tono. La flauta doble, muy frecuente, consistía en tocar dos flautas juntas.

[395] Támiras, hijo del músico Filamón y la ninfa Argíope, o de las musas Erato o Melpómene; rivalizó con las musas y, vencido, arrojó su lira al río Bálira del Peloponeso. Modos, *modulos,* la disposición de sonidos o tonos para formar escalas. Los más antiguos son el dorio, el frigio y el lidio.

[396] Lino pasa por ser hijo de Apolo y Pásmate, hija del rey de Argos; otras veces de Anfímaro y Urania o Calíope, lo que le haría hermano de Orfeo. En una de las leyendas relacionadas con él se dice que enseñó el arte del canto y de la lira a Támiras.

[397] Terpandro de Lesbos (primera mitad del s. VII a. C.), además de crear la cítara de siete cuerdas y escribir poemas acompañados de ella, como dice más abajo, abrió una escuela de música en Esparta. Simónides de Ceos, v. 89. Timoteo de Mileto (s. V-IV a. C.); sólo se conservan fragmentos, algunos en papiro.

[398] Es el mismo Támiras de arriba.

[399] La lectura Árdalo es conjetura de Harduino basada en PLUTARCO, *Mús.* 5, 1333a.

[400] Los Curetes, de los que se conocen varias genealogías, bailaban entrechocando ruidosamente sus escudos para proteger, durante su infancia, a Zeus. Pirro, en griego «el Rubio», es Neoptólemo, el hijo de Aquiles. La invención de la danza pírrica, ejecutada con armas, lanza y escudo, y antorchas, también es atribuida a Pírrico.

[401] El hexámetro dactílico, verso en el que Pitia, la sacerdotisa de Apolo en Delfos, emitía sus oráculos.

los poemas hay una gran polémica; está demostrado que existieron antes de la guerra de Troya. Ferecides de Siros instituyó la escritura en prosa en tiempos del rey Ciro; Cadmo de Mileto, la historia[402]; Licaón, en Arcadia, los juegos gímnicos[403]; los fúnebres, Acasto en Yolco y después de él, Teseo, en el istmo, y Hércules, en Olimpia[404]; la competición atlética, Piteo[405]; el juego de pelota, Giges de Lidia; la pintura, los egipcios y, en Grecia, Euquir, pariente de Dédalo, según el parecer de Aristóteles[406], según el de Teofrasto, Polignoto de Atenas[407].

Dánao fue el primero que llegó en barco a Grecia desde Egipto[408]; antes se navegaba entre las islas en balsas inven- 206

[402] En V 112, PLINIO afirma que Cadmo fue el primero que escribió en prosa. A Ferecides de Siros PLINIO le atribuye dotes adivinatorias en II 191. Ciro el Grande, rey de Persia (559-529 a. C.).

[403] Licaón, hijo de Pelasgo y Melibea, rey de la Arcadia, que tuvo cincuenta hijos. Pasa por ser o muy piadoso o muy impío. Está relacionado con el hombre-lobo y los sacrificios humanos celebrados en Arcadia en honor de Zeus Lidio.

[404] Acasto, hijo de Pelias, rey de Yolco, participó en la expedición de los Argonautas; lo mató Peleo, el padre de Aquiles. Juegos gímnicos, en los que los atletas luchaban desnudos. Los juegos griegos tienen su origen en las honras fúnebres a los héroes y siempre conservaron ese carácter religioso. Los más famoso fueron los Olímpicos, los Ístmicos, los Píticos y los Nemeos. MAYHOFF lee *in Iolco*, SCHILLING suprime la preposición considerándolo un uso de ablativo por locativo propio del latín imperial (cf. *com. ad loc.)*.

[405] Piteo, hijo de Apolo; fundó un templo en honor de Apolo Pitio. SCHILLING lee *Pythius*, «el dios Pitio» *(op. cit., com. ad loc.)*.

[406] Cf. ARIST., fr. 382 ROSE.

[407] Polignoto, originario de Tasos, obtuvo la ciudadanía ateniense, porque allí desarrolló su labor artística. Lo alaban, además de Plinio, Aristóteles y Pausanias.

[408] Dánao, hijo de Belo, huyó de Libia a Argos, en un barco de cincuenta bancos de remeros construido por consejo de Atenea.

tadas en el mar Rojo por el rey Éritras[409]. Se encuentran algunos que piensan que las idearon antes los misios y los troyanos en el Helesponto, cuando lo cruzaban contra los tracios. Todavía ahora se hacen en el Océano Británico con mimbre trenzado y guarnecidas de cuero[410], y en el Nilo, 207 con papiro, juncos y cañas[411]. Según Filostéfano, el primero que navegó en una nave larga fue Jasón; según Hegesias, Páralo; según Ctesias, Samirámide y, según Arquémaco, Egeón[412]; la birreme, según Damaste, la hicieron los eritreos[413]; la trirreme, según Tucídides, Amínocles de Corin- 208 to[414]; la cuadrirreme, según Aristóteles, los cartagineses[415]; la quinquerreme, según Mnesigitón, los de Salamina; la de seis filas, según Jenágoras, los siracusanos; desde ella hasta la de diez filas, según Mnesigitón, Alejandro Magno[416]; hasta la de doce filas, según Filostéfano, Ptolomeo Sóter;

---

[409] Cf. Estr., XVI 779. Sobre Éritras, cf. Plin., VI 107.

[410] Cf. Plin., IV 104.

[411] Cf. Plin., XIII 72.

[412] Filostéfano de Cirene, s. iii a. C., amigo de Calimaco, geógrafo y mitógrafo. Jasón, héroe que organiza la expedición de los Argonautas para recuperar el vellocino de oro. Hegesias, orador e historiador, ss. iv-iii a. C. Páralo, héroe del que recibe nombre la trirreme ateniense. Samirámide (cf. Plin. VI 8, n. 31 de esta colección). Arquémaco de Eubea, historiador, posiblemente del s. iii a. C. Egeón, uno de los Hecatonquiros, llamado también Briareo. Las naves *longas*, de 50 o 60 m, eran barcos de guerra; sus nombres son traducción de los griegos; se supone que hasta la cuadrirreme cada remo estaba manejado por un hombre, a partir de la quinquerreme se trataría más bien de hombres por remo, que de filas de remos (cf. Marín y Peña, *op. cit.*, págs. 472-3).

[413] De Éritras de Jonia.

[414] Cf. Tucíd., I 13, 3. Amínocles de Corinto (*c.* s. viii-vii a. C.).

[415] Cf. Arist., fr. 600 Rose

[416] Sobre Mnesigitón sólo se conoce esta referencia de Plinio, que lo situaría en época helenística. Jenágoras también aparece citado como fuente en el libro V (cf. Plin. V 129); cf. *FGH* 240, fr. 30.

hasta la de quince, Demetrio, el hijo de Antígono; hasta la de treinta, Ptolomeo Filadelfo y hasta la de cuarenta, Ptolomeo Filopátor, que recibió el sobrenombre de Trifón[417]. La nave de carga la inventó Hipo de Tiro[418]; el *lembo,* los de Cirene[419]; la *cumba,* los fenicios[420]; el *celete,* los rodios[421] y el *cerciro,* los de Chipre[422]. La observación de las estrellas 209 en la navegación, los fenicios; el remo, en la ciudad de Copas; su pala, en Plateas[423]; las velas, Ícaro; el mástil y la antena, Dédalo[424]; el barco para el transporte de caballos, los samios, o Pericles de Atenas; las naves longas cubiertas, los de Tasos,

---

[417] Filostéfano, cf. *FHG,* 33, fr. 29. Ptolomeo I Soter *(c.* 367-283), general de Alejandro Magno; a la muerte de éste fue primero sátrapa, después rey de Egipto; escribió una obra sobre las expediciones de Alejandro Magno. Demetrio Poliorcetes (v. par. 126). Su padre, Antigono I, llamado «Monoptalmo» o «el Cíclope», general de Alejandro Magno, uno de los Diádocos. Ptolomeo II Filadelfo, hijo de Ptolomeo I, muy citado por Plinio en el libro VI por sus obras en el Nilo y las ciudades fundadas por él en Egipto (cf. PLIN., VI 58, 165-183). Ptolomeo IV Filopátor, hijo Ptolomeo III Evérgetes y de Berenice; según SCHILLING, la atribución a él del sobrenombre Trifón, es un error de Plinio (cf. *op. cit., com. ad loc.).*

[418] Naves «onerarias», barcos de carga, utilizadas para transporte; había de muchas clases, algunas de gran calado. Hipo, no identificado.

[419] El *lembo,* del grupo de naves *actuarias,* opuesto a las de alto calado, era una barca de remos, ligera y rápida, utilizada para reconocimiento; iba delante de la flota, o detrás, para cerrarla.

[420] La *cumba* era una especie de canoa monóxila utilizada para la pesca.

[421] El *celete* (de *celes)* o *celox,* era un barco ligero de forma desconocida, utilizado por los piratas.

[422] El *cerciro* o *cercuro* era un barco ligero de forma alargada, con velas y remos. Respecto al nombre, existe la forma *cércuro* (tomada, con pérdida de la cantidad, del griego *kérkouros);* también se ha relacionado con el nombre del pez llamado *corcyra.*

[423] Copas y Plateas, ambas en Beocia, cf. PLIN., IV 26, n. 108, en el vol. 250 de esta misma colección.

[424] Dédalo y su hijo Ícaro, según la versión más conocida, huyeron de Creta volando; en otra versión huyen los dos de Creta en barcos diferentes, naufragando Ícaro por no dominar el arte de la navegación.

antes sólo se luchaba desde la proa y desde la popa; Piseo, el hijo de Tirreno, añadió los espolones; Eupálamo, el ancla; Anacarsis, el ancla bidente; Pericles de Atenas, los arpones y los garfios, y el timón, Tifis[425]. El primero que combatió con una flota fue Minos[426]. —El primero que mató un animal fue Hiperbio, el hijo de Marte, y un buey, Prometeo—[427].

210

57 (58)
En qué cosas hubo los primeros acuerdos de los pueblos. El alfabeto antiguo

El primer acuerdo tácito de todos los pueblos consistió en que se usase el alfabeto jónico.

58 Para prueba de que el alfabeto griego antiguo era casi el mismo que es ahora el latino servirá un antigua mesa délfica de bronce dedicada a Minerva, que está hoy como ofrenda de los emperadores en el Palatino [en la biblioteca], con la siguiente inscripción: ΝΑΥΣΙΚΡΑΤΗΣ ΑΝΕΘΕΤΟ ΤΑΙ ΔΙΟΣ ΚΟΡΑΙ ΤΑΝ ΔΕΚΑΤΑΝ ***[428]

211

59 (59)
Cuándo hubo barberos por primera vez

El segundo acuerdo de los pueblos fue respecto a los barberos, si bien los romanos lo tomaron más tarde. Llegaron a Italia desde Sicilia el año cuatrocientos cincuenta y cuatro de la fundación de Roma y los trajo Publio Titinio Mena, según atestigua Varrón; antes no

---

[425] Pericles: el famoso político y estratega ateniense (*c*. 490-429 a. C.). Sobre Piseo y Tirreno, cf. § 201. Eupálamo: padre de Dédalo. Sobre Anacarsis de Escitia, cf. § 198. Tifis: el primer piloto de la nave Argos.

[426] Con el mítico rey Minos se relaciona se relaciona el dominio marítimo de Creta en el segundo milenio a. C.

[427] Los guiones son de Mayhoff. Otros editores escriben corchetes o punto y aparte. En cualquier caso, hacen notar que el texto está fuera de lugar.

[428] Cf. 192. TÁC., *An.* XI 14. Las mesas délficas, trípodes usados con fines votivos. Los corchetes son de Mayhoff. «NAUSÍCRATES CONSAGRÓ A LA HIJA DE ZEUS EL DIEZMO ...»

se afeitaban[429]. El primero que estableció la costumbre de afeitarse todos los días fue el segundo Africano[430]; el divino Augusto siempre usaba navaja[431].

60 (60) *Cuándo hubo relojes por primera vez*

El tercer acuerdo fue en la observación de las horas, entrando ya en el cómputo, que en el libro segundo dije cuándo y por quién fue descubierto en Grecia[432]. También llegó más tarde aquí, a Roma. En las Doce Tablas sólo se nombran el orto y el ocaso, unos años después se añadió también el mediodía, que proclamaba un heraldo de los cónsules, cuando desde la Curia veía el sol entre los Rostros y la Grecóstasis; al declinar el astro desde la columna Menia hasta la cárcel, proclamaba la última hora, pero esto sólo en los días serenos, hasta la Primera Guerra Púnica[433]. Cuenta Fabio Vestal que el primer reloj de sol lo puso Lucio Papirio Cursor, doce años antes de la guerra contra Pirro, delante del templo de Quirino que había sido ofrecido por su padre, al hacer la

212 213

[429] Cf. VAR., *Agr.* II 11, 10. El año 300 a. C..

[430] Publio Cornelio Escipión Emiliano, cf. PLIN., V 9, 25.; GEL., III 4.

[431] Según Suetonio *(Aug.* II 79, 1), usaba tijeras o navaja.

[432] Anaxímenes de Mileto, cf. II 187, n. 301 de esta colección.

[433] Doce Tablas: primer código de leyes escrito en Roma, 450-451 a. C.; es la base del Derecho Romano; sólo se conservan fragmentos. La Curia Hostilia, edificio del foro, según la tradición, la había construido Tulo Hostilio, en la parte norte, para reunir los comicios. La tribuna de los oradores en el Foro recibía el nombre de Rostros por los espolones de los barcos capturados, que, a partir de la Primera Guerra Púnica, se colocaban en una columna en ese lugar; en época antigua se encontraba en el lado sur, al este de la Grecóstasis; en la reforma emprendida por Julio César y terminada por Augusto, pasó al lado oeste. La Grecóstasis era el edificio en el que los embajadores extranjeros esperaban antes de ser recibidos por el senado, en el lado sur. Delante de la columna Menia se juzgaba a los esclavos, a los ladrones y a los deudores; se encontraba en el noroeste, junto a la cárcel. Primera Guerra Púnica, 264-241 a. C.

dedicación. Pero no da a conocer los fundamentos de la fabricación del reloj ni su artífice, ni de dónde se trajo ni en
214 quién lo encontró escrito[434]. Marco Varrón dice que el primer reloj público fue colocado en la Columna Rostral a la manera de los espolones de los barcos en la primera guerra Púnica por el cónsul Manio Valerio Mesala después de la toma de Catania, en Sicilia, y que fue transportado desde allí treinta años después de lo que se dice del reloj de Papirio, el año 490 de la fundación de Roma. A pesar de que las líneas de éste no coincidían con las horas, sin embargo se atuvieron a él durante noventa y nueve años, hasta que Quinto Marcio Filipo, que fue censor con Lucio Paulo, las dispuso más cuidadosamente y esto se tomó como uno de los dones
215 mejor recibidos de sus trabajos de censor. Sin embargo, también entonces en los días nublados las horas fueron poco seguras hasta el lustro siguiente. Entonces Escipión Nasica, colega de Lenate, fue el primero que dividió con agua lo mismo las horas del día que las de la noche e inauguró ese reloj bajo techo el año 595 de la ciudad[435]. ¡Durante tanto tiempo la luz fue indivisible para el pueblo romano!

Ahora pasaremos a ocuparnos del resto de los animales y en primer lugar, de los terrestres.

---

[434] Fabio Vestal, cf. *HRR*, fr. 374 Peter. Mayhoff lee *XII annos*, Schilling *undecim annos* «once años» y justifica su lectura por el año de la dedicación del templo, 293 a. C. (cf. Liv., X 46, 7), y el de la guerra de Pirro, 282 (cf. Plin., VIII 16, *com. ad loe.)*. Se mantiene «doce años», entendiéndolo como cómputo inclusivo.

[435] Publio Cornelio Escipión Nasica Cúrculo colocó en la basílica Emilia un reloj de agua, pero no una clepsidra, siendo censor, en el 159 a. C.; cf. Var., *LL* VI 4, n. 24, en el vol. 251 de esta misma colección).

LIBRO VIII

1 (1)
Los elefantes
Su sensibilidad

1 Pasemos a los demás animales y, en primer lugar, a los terrestres[1].

El mayor y el más cercano a los sentimientos[2] humanos es el elefante. En efecto, reconocen el lenguaje de su patria, obedecen las órdenes, tienen memoria de las tareas que han aprendido, deseo de amor y de gloria, y aún más, cualidades que son raras incluso en el hombre, bondad, prudencia, equidad y también culto a los astros y veneración al

[1] Con este libro comienza la zoología de Plinio, que abarca también los libros IX, X, y XI. Sobre estas primeras palabras de Plinio y lo que significa el libro VIII en el conjunto de la *Historia Natural,* es interesante consultar la *Introducción General* a la obra de PLINIO de G. SERBAT en el volumen 206 de esta misma colección, especialmente las páginas 86 a 92, donde afirma que Plinio no sigue la mayoría de las veces la taxonomía de la Academia. En cuanto al hecho de que sea el elefante el primer animal del que escribe, Serbat aduce dos razones: que es el más grande de los animales terrestres y el más cercano al hombre por sus sentimentos, coincidiendo en esto con CICERÓN, *Sobre la naturaleza de los dioses (ND)* I 97.

[2] Como bien afirma el mismo SERBAT, *op. cit.,* pág. 87, el latín *sensibus* no equivale simplemente a «sentimientos» en el sentido moderno del término, sino más bien a «cualidades psíquicas».

2 Sol y a la Luna[3]. Hay autores que afirman que en las regiones boscosas de Mauritania[4], cuando la luna nueva, las manadas de elefantes descienden a un río que se llama Amilo[5] y allí se rocían solemnemente con agua para purificarse y que, tras saludar de esta forma al astro, vuelven a los bos-
3 ques, llevando ante ellos a sus crías fatigadas. Se cree también que, por tener conocimiento de los sentimientos religiosos de los demás, cuando están a punto de realizar una travesía marítima, no suben a la nave hasta que su guía les promete su regreso bajo juramento. Se los ha visto también, agobiados por un malestar, puesto que las enfermedades atacan también a veces a estas moles, arrojar hierbas hacia el cielo tumbados boca arriba, como si tomasen a la tierra por testigo de sus plegarias. En lo que se refiere a su docilidad, adoran al rey[6], se arrodillan, y le ofrecen coronas. A los indios les sirven para arar unos elefantes más pequeños, a los que llaman notos[7].

---

[3] HERÓDOTO, al hablar de Etiopía, nos da noticia del elefante africano (III 114 y IV 191). ARISTÓTELES lo describe en varios pasajes de su *Investigación sobre los Animales (HA),* a la que debe mucho PLINIO, que, sobre el culto a los astros, sigue a JUBA (fr. 32 MÜNZER), al que también recogen PLUTARCO *(Sobre la intel. de los anim.* 17) y ELIANO, quien, en su *Historia de los animales* IV 10, afirma haber oído que hacen ofrendas a la luna nueva y en VII 44 afirma que se postran ante el Sol naciente.

[4] Cf. PLIN., V 1-2. ISIDORO dice: «antes existían elefantes solo en África y la India; hoy día únicamente los produce la India» *(Etim.,* XII 2, 16).

[5] Este nombre solo aparece en este pasaje. Hay una variante en el manuscrito U que ofrece *Audo,* a partir de PTOLOMEO, IV 2, 2. Podría tratarse del actual Oued Ammilou o bien el Oued Boursched.

[6] ARISTÓTELES *(HA* IX 46, 630b19), al que sigue ELIANO (XIII 22), señala que a los elefantes se les enseñaba a inclinarse ante el rey. Los comentaristas creen que se trata del rey de los persas, aunque ELIANO habla del rey de los indios.

[7] Del griego *nóthos* «bastardo». QUINTILIANO *(Inst. Orat.* III 6, 96) especifica: *nothum, qui non sit legitimus, Graeci uocant,* ISIDORO *(Etim.*

2 (2)
Cuándo se los unció por primera vez

Uncidos por primera vez, en Roma tiraron del carro de Pompeyo Magno en su triunfo sobre África[8], espectáculo que se recuerda anteriormente en el triunfo del padre Líber, tras su victoria sobre la India[9]. Procilio[10] afirma que en el triunfo de Pompeyo no pudieron salir uncidos por la puerta. En un espectáculo de gladiadores ofrecido por Germánico César[11], unos elefantes dieron unas vueltas desgarbadas a modo de danzantes[12]. Era corriente que arrojasen armas por los aires, sin que se las llevara el viento, que, como los gladiadores, ofreciesen luchas de unos contra otros o que, retozando,

4

5

XII, 2, 14) dice que los indios los llaman *barrus*, de donde procedería la palabra *barritus*. En la antigüedad se conocían los elefantes índicos y los africanos

[8] El 12 de marzo del año 79 a. C. Cf. PLUT., *Pomp.* 14. Se trata del triunfo de Pompeyo sobre el númida Hiarbas, que, enfrentado a Hiempsal, candidato del senado, se había hecho con la corona y estaba dispuesto a apoyar la causa antisilana. Pompeyo desembarcó en Útica y repuso en el trono a Hiempsal.

[9] Baco, denominado *Liber* o *Pater Liber* en latín, perseguido y enloquecido por Hera, llega a Frigia, donde Cibeles lo purifica y le enseña los rituales orgiásticos, tras de lo cual marcha a la conquista de la India

[10] En una carta del 60 a. C. *(Át.* XIII 44, 3) Cicerón lo opone a Dicearco, más instructivo, VARRÓN, *La lengua latina (LL)* V 32, 148, lo cita hablando del lago Curcio. Plinio lo utiliza en los libros VIII, XII y XIII. Según H. BARDON *(La Littérature latine inconnue,* París 1952) sería un historiador de la misma generación que César y Salustio, que habría que catalogar entre los analistas. Cf. *HRR,* fr. 198, 2 PETER.

[11] Hijo de Décimo Druso Nerón y de Antonia, sobrina de Augusto, adoptado por Tiberio en el año 4 d. C. Gozó de la confianza de Augusto y sirvió con Tiberio en la frontera del Rin. Los juegos que cita Plinio son los del año 6 d. C. (cf. DIÓN CASIO LV 27, 3).

[12] Sobre las danzas de los elefantes, cf. MARCIAL, I 104, 9: «el paquidermo no esquiva ejecutar danzas graciosas obedeciendo a las órdenes del domador negro» (trad. J. TORRENS).

ejecutasen una danza pírrica[13]. Posteriormente, también comenzaron a andar por la cuerda[14], a llevar en literas, en grupos de cuatro, a otro que imitaba a una parturienta y a sentarse a la mesa en triclinios llenos de gente y caminar entre los lechos con tan equilibrados pasos, que no tocaban a ninguno de los que bebían.

6 3 (3) *Su docilidad*

Está atestiguado que un elefante de inteligencia algo lenta para comprender lo que se le enseñaba, castigado frecuentemente con azotes, fue descubierto por la noche mientras practicaba[15]. También es admirable que suban por una cuerda y, más aún, que después desciendan, generalmente boca abajo. Muciano[16], tres veces cónsul, atestigua que uno de ellos aprendió a escribir los trazos de las letras griegas y que solía escribir en palabras de esta lengua: «Yo mismo he escrito esto y he consagrado los despojos célticos». E igualmente, que ante sus ojos en Putéolos[17] unos elefantes, al ser obligados a bajar de una nave, aterrados por la longitud del puente que se extendía lejos de tierra

---

[13] Se trata de una danza que se bailaba con vestiduras guerreras y movimientos de ataque y defensa. Según Suetonio, César ofreció un espectáculo en el que «muchachos de las familias más distinguidas de Asia y Bitinia bailaron la danza pírrica» (*César* 39, 1 [Trad. de M. Bassols]). Ya menciona esta danza Plinio en VII 204.

[14] Sobre elefantes equilibristas, cf. Séneca, *Epíst a Lucilio* 85, 41: «Un etíope enano ordena al elefante doblar las rodillas y caminar sobre la maroma»; Suetonio, *Nerón* 11, 2: «un caballero romano muy conocido descendió montado en un elefante, a lo largo de una cuerda tensa»; *Galba* 6, 1: «introdujo un espectáculo nunca visto: elefantes funámbulos».

[15] Cf. Plut., *Sobre la inteligencia de los animales* 12, 3.

[16] *HRR*, fr. 12 Peter. Sobre la figura de Gayo Licinio Muciano, cf. Plin., II 230 y nota.

[17] Actual Pozzuoli. Cf. Plin., II 207 y nota.

firme, marchaban vueltos hacia atrás para engañarse en la apreciación de la distancia.

(4) *Prodigios realizados por ellos*

7 Saben que el único trofeo que se busca de ellos consiste en sus defensas, a las que Juba[18] llama cuernos, Heródoto[19], bastante más antiguo, y habitualmente la gente los llaman dientes con más propiedad. Por este motivo, entierran los que se les caen, bien por algún accidente, bien por la vejez. El marfil es exclusivamente este producto; por lo demás, incluso en ellos es simple hueso la parte que sirve de armazón al cuerpo, aunque desde hace poco tiempo se han comenzado a cortar también en láminas los huesos por la escasez de marfil, pues ya se hallan raras veces colmillos abundantes, a excepción de los procedentes de la India; en nuestras tierras han desaparecido, como consecuencia del lujo.

La juventud de los elefantes se evidencia por la blancura de sus colmillos. 8 Estos animales tienen especial cuidado de ellos: se ocupan de la agudeza de uno de sus colmillos, para que no esté romo para las peleas; con el otro, que usan para el trabajo, arrancan las raíces y empujan enormes pesos. Cuando se ven rodeados por los cazadores, colocan en primera línea a los que los tienen más pequeños, para que piensen que no merece la pena la lucha; después, cuando están cansados, los rompen golpeándolos contra un árbol y se salvan al precio del trofeo.

---

[18] *FGrH* 275, fr. 47 Jacoby; Münzer, fr. 35. Sobre Juba, cf. Plin., V 16 y nota.

[19] Heródoto (III 97) los denomina *ódontes*. El hecho de que los elefantes entierren sus colmillos lo explica Eliano (XIV 5) porque empujan con tal fuerza, tras apoyarlos en tierra cuando desean desprenderse de ellos, que terminan por enterrarlos. Según Ernout (Libro VIII 7, n. 4, pág. 109, ed. Les Belles Lettres) esta leyenda tendría su origen en los numerosos hallazgos de colmillos fósiles de elefantes.

9

4 (5)
Cualidad natural de los animales para percibir los peligros que los acechan

Es admirable en la mayoría de los animales su conocimiento del motivo por el que se los persigue y que absolutamente todos sepan de qué protegerse. Se cuenta que el elefante, al encontrarse por casualidad en el desierto a un hombre absolutamente perdido, le muestra incluso el camino, compasivo y tranquilo; que, igualmente, al advertir las huellas de un hombre antes de verlo, comienza a temblar por miedo a una emboscada, se detiene mientras olfatea, observa en derredor, bufa de ira y no pisa la tierra hollada, sino que, tras arrancarla del suelo, se la da al que le sigue, éste al siguiente, y con el mismo mensaje hasta el último; entonces la columna gira, vuelve sobre sus pasos y se coloca en orden de batalla: hasta tal punto perdura en el olfato de todos esa fetidez, que, en la mayoría de los casos, ni siquiera proviene de los pies desnudos.

10 Igualmente la tigresa, temible incluso para las otras fieras y que también menosprecia las huellas del elefante, a la vista de las del hombre se cuenta que lleva a otro lado inmediatamente a sus cachorros. ¿De qué forma reconoce y dónde ha visto antes a aquél a quien teme? Se sabe, en efecto, que tales bosques son muy poco frecuentados. Puede ser que les impresione la propia rareza de las huellas, pero ¿de dónde sacan que son temibles? Más aún ¿por qué sienten pavor solo con verlo, siendo tan superiores en fuerzas, corpulencia y velocidad? Sin duda así es la naturaleza de las cosas, así es su fuerza: que las fieras más crueles y más enormes nunca hayan visto lo que deben temer y, sin embargo, comprendan inmediatamente cuándo existe un motivo de temor[20].

---

[20] SERBAT *(op. cit.,* pág. 88) cita este pasaje entre los más hermosos de Plinio por la descripción justa y matizada del espanto del elefante.

5 Los elefantes siempre marchan en manada. Encabeza la columna el más viejo y la cierra el más cercano en edad. Para atravesar un río mandan delante a los más pequeños, para que no crezca la profundidad del agua al hundirse el cauce por la entrada de los mayores. Antípatro[21] atestigua que el rey Antíoco[22] tenía dos elefantes famosos en la práctica de la guerra incluso por sus nombres: y efectivamente los conocían. Catón[23], en verdad, a pesar de que no citó los nombres de los generales en sus *Anales*, nos ha transmitido que el elefante que luchó con más valor en el ejército púnico se llamaba Suro por tener un colmillo mutilado[24]. (11)

Ayante[25] no obedeció a Antíoco cuando éste quiso explorar el vado de un río, a pesar de haber sido siempre en otros casos el guía de la manada. Entonces se prometió públicamente que el primer puesto sería para el que hubiera atravesado el río, y, por haberlo hecho, recompensó a Patroclo, que se atrevió, con faleras de plata, con lo que se complacen especialmente, y con otros distintivos de su primacía; (12)

---

[21] Antípatro de Tarso, escritor griego sucesor de Crisipo en el s. II a. C. *FGrH* 507, fr. 2 Jacoby.

[22] Probablemente se trata de Antíoco el Grande, rey de Siria, al que venció en el año 190 a. C. Publio Cornelio Escipión el Africano y que murió en el año 187.

[23] Plinio cita innumerables veces a Catón el Censor, que efectivamente no nos recuerda el nombre de los personajes de su historia. Las dos veces que ya en el Prefacio lo cita Plinio es para justificar el interés de su obra; cf. *HRR*, fr. 88 Peter.

[24] La explicación que da Plinio estaría basada en el significado latino de *surus*, cast. «estaca», pero parece improbable que un elefante cartaginés llevara un nombre latino (cf. Ernout, § 11, n. 6, pág. 110). El nombre parece más bien la transcripción del griego *Súros*, cast. «sirio».

[25] Cf. Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, II 6. Los nombres de Ayante y Patroclo recuerdan los de ambos héroes griegos de la guerra de Troya y seguramente ese es el motivo de habérselos puesto a unos elefantes especialmente valerosos.

aquél, que se veía degradado, prefirió la muerte de hambre a la deshonra. Es admirable, efectivamente, su pudor, y el vencido huye de la voz del vencedor y le ofrece tierra y verbena[26].

Por pudor no se aparean sino a escondidas; el macho, a 13 los cinco años, la hembra, a los diez[27]. Según se dice, se acoplan cada dos años, cinco días cada año y no más; al sexto día se bañan en un río y antes de esto no vuelven a la manada. No conocen el adulterio ni libran entre ellos por las hembras combates funestos para los demás animales, y no porque les falte potencia amorosa, pues se cuenta que uno amó a una vendedora de guirnaldas en Egipto, y, para que nadie piense que la eligió al azar, especialmente apreciada 14 por Aristófanes[28], famosísimo gramático. Otro amó a Menandro de Siracusa, adolescente del ejército de Ptolomeo, poniendo de manifiesto su deseo con el ayuno cuando no lo veía. Juba[29] cuenta que también una perfumista fue amada por un elefante. Hay pruebas del amor de todos ellos: alegría por la presencia del amado, caricias espontáneas, monedas, que la gente les había dado, guardadas y echadas en el seno del amado. Y no hay que admirarse de que tengan 15 sentimientos amorosos, ya que tienen memoria. En efecto, el mismo autor cuenta que fue reconocido en la vejez después de muchos años uno que había sido su guía en la ju-

---

[26] En Roma se designaba con el término «verbena», además de esta planta, cualquier clase de planta sagrada (cf. Serv., *En.* XII, 120). Con la expresión «ofrecer tierra» se da a entender que el vencedor ocupa el territorio del vencido.

[27] De nuevo, como hará en diversos capítulos relativos a otros animales, Plinio recalca otra cualidad «humana» de los elefantes.

[28] Se trata de Aristófanes de Bizancio, gramático y sucesor de Eratóstenes en la dirección de la Biblioteca de Alejandría. Sobre esta misma anécdota, cf. Plut., *SA* 18, 2.

[29] *FGrH* 275, fr. 54 Jacoby.

ventud; así mismo, que mostraron sentido de la justicia, cuando el rey Boco[30] enfrentó treinta elefantes, a los que había decidido castigar atados a unos postes, a otros treinta, y que, a pesar de incitarlos para que atacaran, no se pudo conseguir que cumplieran ese servicio a la crueldad ajena.

6 (6)
Cuándo se vieron los elefantes por primera vez en Italia

16 Italia vio por primera vez elefantes en la guerra contra el rey Pirro[31] y se los llamó bueyes *lucas*, porque se vieron en Lucania[32] en el año cuatrocientos setenta y dos de la fundación de la ciudad[33]. Roma los vio siete años después en un triunfo[34]; también los vio en mucho mayor número el año qui-

---

[30] Rey de Mauritania del 110-80 a. C., suegro de Jugurta y su aliado después de las victorias de Metelo. Después de la desaparición de Jugurta, recibió en recompensa una parte de su reino (Cf. SAL., *Guerra de Jugurta*).

[31] Rey de Epiro, que en el año 280 a. C. consiguió la famosa victoria de Heraclea sobre los romanos aterrorizados por la veintena de elefantes que formaban parte de su ejército (cf. LIV., PER. XIII). Este tipo de victorias ha quedado para la posteridad con el sobrenombre de «victorias pírricas»

[32] Tras refutar la explicación de Cornelio Epicado (cf. H. FUNAIOLI, *Grammaticae Romanae Fragmenta*, Leipzig, 1907, pág. 105 y H. BARDON, *op. cit.* págs. 153-155), que hace derivar *lucas* de *Lybici*, así como la de un Virgilio desconocido, que lo hace derivar de *Lucani*, VARRÓN (*LL* VII, 39-40) afirma que procede de *lux* «porque a los elefantes se los veía desde lejos resplandecer a causa de los dorados escudos regios con que iban adornadas sus torretas». ISIDORO (*Etim.* XII 2, 15) admite la explicación que da Plinio. También denomina *lucas* a los elefantes LUCRECIO (V 1302, 1339). Sobre la región de Lucania, cf. PLIN., III 71.

[33] Correspondería al año 282 a. C., lo que contradice su afirmación anterior de que fue en el 280, en la guerra contra Pirro, cuando se vieron por primera vez.

[34] En el triunfo de Manio Curio Dentado, el año 275 a. C. Tras la victoria de Cornelio Dolabela sobre los galos, junto al lago Vadimón (283), siguió una expedición de castigo contra los senones cuyo responsable fue

nientos dos, tras la victoria del pontífice Lucio Metelo[35], capturados en Sicilia a los cartagineses. Eran ciento cuarenta y dos o, según otros, ciento veinte[36], transportados en balsas que se habían puesto sobre filas de toneles unidos.

17 Verrio[37] cuenta que lucharon en el circo y que se les dio muerte a lanzadas por no saber qué hacer con ellos, porque ni les parecía bien alimentarlos ni regalarlos a los reyes. Lucio Pisón[38] narra que solamente fueron introducidos en el circo y que, para aumentar el menosprecio hacia ellos, fueron llevados por todo el circo por operarios con lanzas despuntadas. Los autores que piensan que no se los mató no explican qué se hizo con ellos.

7 (7)
Sus luchas

18 Es famosa la lucha de un romano contra un elefante, al haber obligado Aníbal a luchar entre sí a los nuestros cautivos[39]. En efecto, enfrentó a un elefante contra el único que había sobrevivido y acordó dejarlo libre si lo mataba: luchando él sólo en la arena, lo mató con gran dolor para los cartagineses. Aníbal, al darse cuenta de que la noticia de esta lucha

---

Dentado. Séneca *(Dial.* X, 13, 3) afirma también que «Curio Dentado fue el primero que mostró elefantes en un triunfo».

[35] El año 250 a. C. Metelo fue cónsul en el 251 y pontífice del año 243 al 221 a. C. Este episodio lo narra Séneca *(Dial.* X 13, 8).

[36] Aceptamos la conjetura de Münzer, siguiendo a Séneca *(Dial.* X 13, 8) que da este número frente al de ciento cuarenta que dan otros editores, como Ernout. Eutropio (II 24) da la cifra de CXXX, mientras que otros historiadores dan números diferentes.

[37] Se trata de Marco Verrio Flaco (fr. 3 Egger) gramático latino contemporáneo de Augusto de cuyos nietos fue preceptor.

[38] Lucio Calpurnio Pisón Frugi, historiador romano de mediados del siglo II a. C., cuyos *Anales* fueron muy utilizados por Plinio (cf. *HRR,* fr. 30 Peter).

[39] Cf. Val. Máx., IX 2, ext. 2.

iba a significar el menosprecio de estos animales, envió unos jinetes para matarlo cuando se marchaba.

Quedó claro en la guerra contra Pirro que su trompa se puede cortar muy fácilmente[40].

19 Fenestela[41] cuenta que lucharon en Roma por primera vez en el circo en la edilidad curul de Claudio Pulcro, en el consulado de Marco Antonio y Aulo Postumio, el año seiscientos cincuenta y cinco de la fundación de Roma[42], e igualmente contra unos toros veinte años después, en la edilidad curul de los Luculos[43].

20 También en el segundo consulado de Pompeyo[44], con motivo de la dedicación del templo de Venus Vencedora[45], veinte elefantes o, según cuentan otros[46], dieciocho, lucha-

---

[40] FLORO (I 33, 9) puntualiza que fue Gayo Numicio, *hastatus* de la cuarta legión, quien cortando la trompa de uno de los elefantes mostró la forma de matarlos.

[41] Historiador de finales del s. I a. C. y principios del I d. C que escribió unos *Anales* que él mismo resumió. Cf. *HRR*, fr. 13 PETER.

[42] Año 99 a. C. Gayo Claudo Pulcro fue cónsul en el año 92 a. C. Marco Antonio perteneció a la facción de Metelo y fue acusado en virtud de la *lex Varia* como sospechoso de haber incitado a la rebelión a los *socii* contra el pueblo romano; en el año 102 a. C. había llevado a cabo la primera acción concreta contra los piratas del Mediterráneo y murió durante la tiranía de Cinna. Aulo Postumio Albino, que había sido derrotado por Yugurta en el 110, murió en un motín en la Campania en el 89 a. C.

[43] Se trata de Lucio Licinio Luculo y su hermano Marco, ediles curules en el año 79 a. C. (cf. PLUT., *Luc.* I 6). Posteriormente (§ 211) Plinio vuelve a hablar de Lucio Licinio, el más famoso de ambos.

[44] Año 55 a. C. Su colega fue Marco Licinio Craso.

[45] A la que Pompeyo atribuyó sus triunfos y cuyo pequeño templo se alzaba, como un apéndice, en la parte central de la gran cávea del teatro Pompeyo, inaugurado el año 55 a. C.

[46] SÉNECA *(Dial.* X 13, 6) afirma que Pompeyo fue el primero que ofreció una lucha de 18 elefantes, cf. también DIÓN CASIO, XXXIX 38, 2.

ron en el circo con los getulos[47] que disparaban contra ellos, resultando admirable la lucha de uno de ellos, que, con sus patas heridas, se arrastró de rodillas contra los grupos de enemigos, arrojando a las alturas sus escudos, tras arrebatárselos, los cuales produjeron gran sensación a los espectadores al caer dando vueltas, como si fueran lanzados por destreza y no por el furor de una fiera. También fue cosa de admirar sobremanera la muerte de otro de un solo golpe: la lanza, clavada bajo un ojo, había penetrado hasta los puntos vitales de su cabeza.

21 Todos intentaron salir de estampida, no sin conmoción del público, a pesar de las barreras de hierro que los rodeaban. Por ello, posteriormente, el dictador César, para ofrecer un espectáculo semejante, rodeó la arena con unas fosas[48] que el emperador Nerón suprimió para añadir localidades para el orden ecuestre[49]. Pero los elefantes de Pompeyo, perdida la esperanza de huir, buscando la compasión del público, comenzaron a suplicar con una actitud indescriptible, llorando por ellos mismos entre lamentaciones, con tan gran dolor del pueblo que, olvidándose del general y de la munificencia desplegada en su honor, se levantaron todos llorando y abrumaron a Pompeyo con imprecaciones que él expió inmediatamente.

22 Lucharon también para el dictador César en su tercer consulado[50] veinte elefantes contra quinientos infantes, y otra

---

[47] Pueblo del norte de África, que limita al sur con Mauritania y Numidia.

[48] El año 49 a. C. SUETONIO *(César* 39, 1 ss) dice que «se había ensanchado la planta del circo y se había abierto una fosa a su alrededor»..

[49] SUETONIO *(Nerón* 11, 2) solamente dice que «reservó al estamento ecuestre asientos separados del resto de público»; TÁCITO *(An.* XV 32) dice también: «en el circo mandó poner los lugares y asientos para los caballeros delante del de los plebeyos».

[50] El año 46 a. C. Cf. SUET., *César* 39, 1 ss.

vez un número igual provistos de torres con sesenta combatientes[51] contra el mismo número de infantes que entonces e igual número de jinetes enfrentados a ellos. Después lucharon de uno en uno para los emperadores Claudio y Nerón, al finalizar la actividad de los gladiadores[52].

23 Se cuenta que es tan grande la clemencia de este animal hacia los menos fuertes, que en una manada de animales aparta con la trompa a los que se ponen delante para no aplastar a ninguno por descuido. Y no hacen daño a no ser que se los provoque, y ello a pesar de que siempre marchan en grupo y, de todos los animales, son los que menos andan solos. Cuando se ven rodeados por la caballería, recogen en el centro de la manada a los débiles, cansados y heridos y, como si lo hicieran cumpliendo órdenes o por táctica, se sustituyen por turno[53].

8 (8)
De qué modo se los captura

24 Los cautivos se amansan muy rápidamente con agua de cebada[54]. En la India se los caza conduciendo un guía a uno de los domados para que golpee a otro salvaje al que coge en solitario o separado de la manada; fatigado éste, el guía se sube a él y lo conduce de la misma forma que al primero.

---

[51] El número que da Plinio es evidentemente exagerado. Sobre el uso bélico de los elefantes con torres, cf. LUCR., V 1302.

[52] La interpretación del término latino *consummatio* es discutida. Nosotros pensamos con Ernout que aquí se referiría a la retirada de los gladiadores.

[53] ELIANO (VII 15 y 36) narra más extensamente las muestras de amor mutuo de los elefantes, así como su técnica para huir de los cazadores.

[54] Podría tratarse de alguna bebida similar a nuestra cerveza. ARISTÓTELES *(NA* I 1, 488a 29 y 488b 22) dice que el elefante se domestica fácil y rápidamente. En IX 610a 25 habla de cómo se los caza. Cf. EL., VIII 10, sobre la caza del elefante.

África los caza mediante fosas y, si alguno cae en ellas extraviado, los demás amontonan enseguida ramas, hacen rodar enormes rocas, forman terraplenes y tratan de sacarlo con todas sus fuerzas[55].

25 Anteriormente los reyes, para domarlos, los hacían entrar por medio de la caballería en una hondonada artificial y engañosa por su larga extensión y los domaban mediante el hambre, cercados por los taludes y las fosas. La prueba consistía en la aceptación pacífica de una rama ofrecida por cualquiera[56]. Ahora, para conseguir sus colmillos, se los hiere en los pies, que, por lo demás, son muy blandos.

26 Los trogloditas[57] limítrofes con Etiopía, que sólo se alimentan de esta caza, se suben a los árboles que están junto a la senda de éstos y, acechando al último de la manada, saltan desde allí sobre el extremo de sus ancas. Con la mano izquierda se cogen de su cola y entrelazan sus piernas en torno a su muslo izquierdo; colgados así, cortan con la diestra la otra rodilla y, tras dejar impedida esta pata, con una segur bien afilada cortan los tendones de la otra rodilla mientras se apartan, tras ejecutarlo todo con veloz agilidad. Otros, con un tipo de caza menos peligroso, pero menos certero, clavan en el suelo bastante lejos enormes arcos tensados; unos jóvenes escogidos por su vigor sostienen éstos, mientras otros los tensan con el mismo esfuerzo y disparan venablos a modo de flechas al paso de los elefantes y a continuación los persiguen siguiendo el rastro de su sangre.

---

[55] Cf. Juba, *FGrH* 275, fr. 51 Jacoby.

[56] Cf. Plut., *Sobre la inteligencia de los animales* 17, 1.

[57] Al sur de Egipto, en la costa del mar Rojo, cf. Plin., II 178, nota 270, en el vol. 206 de esta misma colección.

9 (9)
De qué modo se los doma

Las hembras de la especie de los elefantes son mucho más temerosas[58]. Los elefantes enfurecidos se domestican mediante el hambre y los golpes, acercando otros elefantes para que castiguen con cadenas al alborotador. Por lo demás se enfurecen especialmente en la época del apareamiento e incluso destruyen con sus colmillos los establos de los indios. Por ello les impiden el apareamiento y separan los grupos de las hembras, a las que cuidan del mismo modo que al ganado mayor. 27

Los elefantes domados luchan en la guerra y llevan en sus lomos torres de soldados armados y en gran parte deciden las guerras en oriente, arrollan las líneas de combate y pisotean a los soldados. Estos mismos se espantan por el gruñido del más pequeño lechón[59] y, heridos o espantados, siempre retroceden, causando una destrucción similar en su bando. Los africanos sienten pavor ante el elefante de la India y no se atreven a mirarlo, pues la corpulencia de los de la India es mayor[60].

10 (10)
Su reproducción y demás características

La gente cree que gestan en su seno durante diez años; Aristóteles piensa que durante dos y que no engendran más que una cría y que viven doscientos años y algunos, trescientos[61]. Su madurez comienza a partir de los sesenta años. Les gustan especialmente las corrientes 28

---

[58] Cf. Arist., *HA* IX 1, 610a20 y VI 18, 571b31. Sobre la doma de los elefantes, cf. Estr., XV 1, 704 s.

[59] Cf. Sén., *De la ira,* II 11, 5; Plut., *SA* 32, 8; El., I 38, VIII 28 y XVI 36. Los manuscritos dan las variantes *minime* y *minimo,* adoptada ésta por la mayoría de los editores, aunque Ernout, siguiendo a Harduino, acepta *minimi,* como nosotros, en consonancia con Geop., XV 1.

[60] Cf. Pol., V 84, 6; Sol., 25, 8.

[61] Plauto atestigua la creencia popular *(Est.* 167, ss.). Plinio *(Pref.* I 28) dice, refiriéndose a sus detractores: «me he enterado de que hay estoicos,....,

de agua y vagan en torno a los ríos, aunque, sin embargo, no pueden nadar a causa de la magnitud de su cuerpo. Soportan mal el frío, padecen éste más que nada, así como la hinchazón y la diarrea y no sufren otro tipo de enfermedades. He leído que las armas que están clavadas en su cuerpo caen cuando beben aceite y que se les hincan con más facilidad cuando están sudorosos.

29 Es mortal para éstos comer tierra, a no ser que la coman muy a menudo. Por otra parte, devoran incluso las piedras; tienen a los troncos como su alimento más apetecible. Derriban con su frente las palmeras más altas y devoran el fruto de las así caídas. Comen por la boca, respiran, beben y huelen por lo que, no sin propiedad, se llama «mano»[62].

De entre los animales odian sobre todo al ratón[63] y, si ven que alguno de ellos toca el pienso colocado en el pesebre, lo rechazan. Padecen el mayor sufrimiento cuando, al beber, se tragan una sanguijuela, a la que veo que vulgarmente se la comienza a llamar *sanguisuga*[64]. Cuando ésta queda adherida en su canal de la respiración les hace sufrir un dolor insoportable.

30 Su piel es muy dura[65] en el lomo y blanda en el vientre, no tienen cerdas que la protejan y ni siquiera en la cola[66] tienen protección para apartar el incordio de las moscas (pues, a

que desde hace diez años están ellos teniendo abortos, cuando hasta los elefantes paren más rápidamente»). Aristóteles (*HA* V 14, 546b 11) dice que la hembra gesta durante dos años, y más tarde (*HA* VI 27, 578a 16-20) informa de que unos autores dicen que la gestación dura año y medio y otros, que tres años. En cuanto a su longevidad da una cifra entre 120 y 300 años.

[62] Cf. Arist., *HA* I 11, 492b18; II 1, 497b26; VIII 26, 605a25.

[63] Cf. Sol., 25, 9-10.

[64] La denominación más corriente para la sanguijuela era *hirudo*, que también es la más usada por Plinio.

[65] El término *paquidermo*, de origen griego, significa, en efecto, «piel dura».

[66] Cf. Arist., *HA* II 1, 499a10.

pesar de ser tan grande, también su corpulencia lo siente), pero su piel está surcada de arrugas y atrae a esta especie de bichos por su olor. Por ello, cuando su piel distendida alberga bandadas de éstas, las matan oprimiéndolas entre sus arrugas cerradas repentinamente; esto les sirve de cola, crin y pelo.

31 Sus colmillos gozan de un enorme aprecio y de ellos se extrae el material más espléndido para las estatuas de los dioses[67]. El lujo ha encontrado otro mérito en el sabor que se busca en la piel de su trompa, no por otra razón, a mi entender, que porque se experimenta la sensación de que se está comiendo el propio marfil. El gran tamaño de sus colmillos se ve especialmente en los templos, pero, sin embargo, en los últimos confines de África, donde limita con Etiopía, Polibio, tomando como fuente a un reyezuelo llamado Gulusa[68], nos ha transmitido que hacen la vez de jambas en las viviendas y que los cercados de éstas y los rediles para los animales se hacen con colmillos de elefantes utilizados como postes.

11 (11) *Dónde nacen. Rivalidad entre ellos y los dragones*

32 África produce elefantes más allá de los desiertos de las Sirtes; también los hay en Mauritania[69]; los tienen también los etíopes y los trogloditas, como se ha dicho[70]; pero los más grandes los produce la India[71], así como los dragones[72] que luchan con éstos en continua rivalidad y son de tan gran ta-

---

[67] Junto con el oro, era el material más apreciado.

[68] Cf. Pol., XXXIV 16, 1. Gulusa era uno de los hijos de Masinisa (cf. Sal., *Iug.* I 5, 6).

[69] Sobre las Sirtes, cf. Plin., V 27. Sobre los elefantes de Mauritania, cf. § 2.

[70] Cf. § 26.

[71] Plinio (VII 21) dice que la India produce los animales más grandes en general; Cf. Estr., XV 1, 705.

[72] Término procedente del griego, utilizado como sinónimo de *serpens* o *angues*, aunque también se usa para designar al animal legendario

maño también ellos mismos que los envuelven con una fácil rosca y los estrangulan con el lazo de su nudo. Esta lucha produce la muerte de ambos, pues el vencido, al derrumbarse, aplasta con su peso al que lo tiene abrazado.

12 (12)
La astucia de los animales

33 Cada animal tiene una habilidad innata sorprendente, como éstos la suya. El dragón tiene dificultad para subir a una altura tan grande y, por ello, tras vigilar el camino frecuentado por éstos hacia los pastizales, se arroja encima de ellos desde un árbol alto. El elefante sabe que la lucha contra las roscas es desigual para él y así busca despedazarlo contra los árboles o las rocas. Los dragones se precaven de esto y por ello entrelazan en primer lugar sus patas con su cola. Aquellos desatan los nudos con su trompa. Éstos, por su parte, meten su cabeza en las mismas narices y, al instante, obstruyen el paso del aire y desgarran sus partes más vulnerables. Cuando se encuentran de frente, se levantan contra sus adversarios y se lanzan especialmente contra los ojos; así ocurre que a menudo se encuentran elefantes ciegos y consumidos por el hambre y por la enfermedad de la tristeza.

34 ¿Qué causa se podría aducir de tan gran odio sino la de que la naturaleza se amaña el espectáculo de tales parejas?

Hay también otra descripción de esta lucha: dicen que la sangre del elefante es muy fría y que, por esto, el momento en que los dragones los buscan es especialmente cuando el verano es más caluroso; que, por ello, están al acecho sumergidos en los ríos cuando aquellos beben y que, enros-

---

con pies y alas. Plinio utiliza el término para referirse a serpientes gigantes. La lucha entre ellas y los elefantes pertenece al campo de la fábula (cf. Mela, III 62: Apul., *Flór.* VI 6, 3; Luc., *Fars.* IX 730 ss.).

cándose[73] en su trompa atrapada, dan un mordisco a su oreja, porque solamente este punto no puede ser defendido con la trompa. Que los dragones son tan grandes que sorben toda su sangre y que, por ello, los elefantes, desangrados y consumidos por éstos, caen, y que los dragones, ebrios de sangre, son aplastados y mueren juntamente con ellos.

13 (13)
Los dragones

35 Etiopía los produce iguales a los de la India: de veinte codos[74]. Lo más extraño es de dónde sacó Juba[75] que tenían cresta. Se llaman etíopes asaqueos[76] aquellos en cuyo territorio nacen en mayor cantidad; cuentan también que en sus regiones marítimas, enlazados entre sí de cuatro en cuatro o de cinco en cinco a modo de cañizo, formando una vela con sus cabezas erectas, se dejan llevar por las olas hacia los pastos mejores de Arabia.

14 (14)
Tamaño desmesurado de algunas serpientes

36 Megástenes[77] escribe que en la India las serpientes crecen hasta un tamaño tan grande que devoran ciervos y toros enteros; Metrodoro[78], que en el Ponto, en torno al río Ríndaco[79], se tragan a las aves engulléndolas de un bocado aunque vuelen alto y rápido. 37 Es famosa una serpiente de ciento veinte

---

[73] Aceptamos *intortosque*, la corrección de Ernout a los mss., frente a la lectura de Mayhoff. Plinio, al hablar del cinabrio, vuelve a hablar de la sangre de los elefantes (cf. XXXIII 116).

[74] Algo más de ocho metros y medio.

[75] *FGrH* 275, fr. 58 Jacoby. Sobre la incredulidad acerca de ello, cf. Plin., XI 122; XXIX 54.

[76] Cf. Plin., VI 191, donde los denomina *asacas*.

[77] *FGrH* 715, fr. 22 Jacoby. Sobre el personaje, cf. Plin., VI 58.

[78] *FGrH* 184, fr. 10 Jacoby. Historiador griego, natural de Escepsis, del siglo I a. C.

[79] Actual Mualitsch, cf. V 142.

pies de longitud, que fue tomada por el general Régulo, como si se tratara de una ciudad, con ballestas y máquinas de asalto, en las guerras púnicas, junto al río Bagrada[80]: su piel y sus quijadas permanecieron en un templo de Roma hasta la guerra de Numancia. Dan crédito a estos relatos las llamadas «boas» en Italia, que llegan a tan gran tamaño, que, en el principado del divino Claudio, fue encontrado un niño entero en el vientre de una, matada en el Vaticano. Se alimentan primero con la succión de leche de vaca, de donde les viene el nombre[81].

38

15 (15)
Los animales de Escitia. Los septentrionales. Los bisontes y los uros

De los demás animales que, llegados recientemente desde todas partes, han venido a Italia con mayor frecuencia, no es necesario describir con detalle la forma. En Escitia se crían muy pocos por la falta de arbustos, en Germania, limítrofe con ella, pocos, aunque son notables las especies de bueyes salvajes, los bisontes con crín y los uros[82], de una fuerza y velocidad extraordinarias, a los que el pueblo inculto da el nombre de «búbalos»[83], a pesar de que es en África donde

[80] Se trata de Marco Atilio Régulo, que luchó en la primera Guerra Púnica, año 256 a. C. El suceso es mencionado ya por Elio Tuberón, según Gelio, VII 3, y después por otros autores latinos. El río es el actual Medjerda, cf. V 24.

[81] Esta falsa etimología popular se encuentra también en Isidoro (*Etim.* XII 4, 28), que la achaca al daño que causa al ganado bovino, a cuyas ubres se enlaza, matando al animal tras succionar su leche.

[82] Según algunos especialistas, los bisontes (*bonasos* del párrafo 40) se identificarían con el bisonte europeo (*Bison bonasus*) (cf. Leitner, *Zoologische Terminologie beim Alteren Plinius*, Hildesheim, 1972). Los uros, por su parte, se identificarían con el *bos primigenius*, según el mismo autor. A éstos los describe con detenimiento César (*Guerra de las Galias* VI 28).

[83] Con esta palabra se designaban en Roma dos animales: el búfalo, que se confundía con el uro (cf. Virg., *Geórg.* II 374, III 532) y el *anti-*

nacen éstos, que tienen cierta semejanza con el ternero y el ciervo.

(16) *El alce, el aclis y el bonaso*

El Septentrión ofrece también manadas de caballos salvajes, así como Asia y África lo hacen de asnos, y además el alce, similar a un jumento, salvo que los distingue la longitud de las orejas y de la cerviz; del mismo modo, ofrece el *aclis*[84], que vive en la isla de Escandinavia[85] y no se ha visto nunca en esta parte del globo, aunque muchos han hablado de él; es semejante al alce, pero sin ninguna flexibilidad de los corvejones y, por ello, sin posibilidad de tenderse para dormir, se apoya en un árbol y, si se corta éste, se lo coge por sorpresa; de otra forma tiene una rapidez antológica. Su labio superior es desmesurado; por ello marcha hacia atrás mientras pace, para que no se enrolle al marchar de frente. 39

Cuentan de una fiera de Peonia que se llama *bonaso*[86], con crin de caballo y en lo demás parecida al toro, con los cuernos tan enroscados que no son aptos para el combate. A causa de ello, busca refugio en la huida y deja en ella un excremento, en una extensión de hasta tres yugadas[87] a veces, 40

---

lope bubalis, antílope de Mauritania (cf. ARIST., *HA* III 6, 515b 34); en PLINIO (XI 222) Ernout cree que se trataría del búfalo.

[84] Para algunos autores, como Ernout, el *achlis* y el alce serían el mismo animal, mientras que para otros se trataría de dos animales diferentes (así piensa Leitner). Es muy difícil identificar al *achlis*, ya que su descripción parece poco real.

[85] Cf. PLIN., IV 96, donde la considera una isla.

[86] Cf. nota a § 38, referente a los uros. Sobre Peonia, en el norte de Macedonia, cf. PLIN., IV 33.

[87] La yugada era una medida de superficie, representada por un rectángulo de 240 pies de largo y 120 de ancho (unas 25 áreas). Se consideraba lo que podía labrar una yunta en una jornada.

cuyo contacto abrasa a sus perseguidores como una especie de fuego.

41 (37) *Los leones. Cómo nacen*

Es sorprendente que los leopardos[88], panteras, leones y otros animales semejantes caminen con la punta de sus garras metida en las membranas de su cuerpo, para que no se rompan ni se emboten, y que corran con las zarpas retraídas y no las saquen si no es para atacar.

42 **16** El león alcanza su máxima nobleza cuando su melena le cubre el cuello y la parte superior de la espalda; esto les sucede con la edad a todas las crías del león. Sin embargo, las del leopardo carecen siempre de este distintivo, lo mismo que las leonas[89]. Éstas tienen una gran ansia de apareamiento y de ahí el furor de los machos. África es la que contempla especialmente esto, pues, por la falta de agua, las fieras se congregan junto a unos pocos ríos. Por ello, también allí se dan partos de animales de muy diversas formas, al mezclarse, bien por la fuerza o por el placer, los machos con las hembras de cualquier especie. De aquí también el proverbio griego de que África siempre ofrece algo nuevo.

43 El león nota por el olor el apareamiento del leopardo con una leona adúltera y se lanza con toda su violencia a castigarla; por consiguiente, ella se lava de su falta en un río o lo acompaña solo de lejos[90]. Compruebo que el vulgo cree que

---

[88] Para Plinio, los pardos, o leopardos, son los machos de las panteras.

[89] Los leopardos serían producto del cruce del pardo y la leona, de donde les vendría el nombre, según la explicación dada por Isidoro *(Etim.*, XII 2, 11).

[90] Servio *(Com. a Virg., En.* III 113), para dar color científico al mito de la conversión de Hipómenes y Atalanta en león y leona y al hecho de que Cibeles dispusiera también que en lo sucesivo los leones y leonas no copulasen jamás entre ellos, cita este pasaje de Plinio y escribe «pues

únicamente pare una vez, por haber desgarrado su útero en el parto con la punta de sus garras[91].

44 Opina otra cosa Aristóteles, autor a quien voy a seguir en gran parte en este tema y, por ello, pienso que debo hablar de él. Inflamado por el deseo de conocer las clases de animales, el rey Alejandro Magno confió esta misión a Aristóteles, el hombre más sabio en toda ciencia, y se dio orden de obedecerle a varios millares de hombres en todo el territorio de Asia y Grecia, a todos los que vivían de la caza, la captura de aves o la pesca o cuidaban de vivares, rebaños, enjambres, viveros, pajareras, para que ninguna criatura de ninguna parte fuese desconocida por él. Interrogando a éstos, sacó a la luz casi cincuenta volúmenes famosos sobre los animales[92].

Pido que los lectores juzguen con benevolencia estos libros resumidos por mí, con otras cosas que él ignoraba, mientras recorren brevemente, como consecuencia de nuestro interés, todas las obras de la naturaleza y la esencia de lo que constituyó el anhelo del más famoso de todos los reyes.

45 Éste, pues, cuenta que la leona pare cinco cachorros en su primer parto y uno menos cada año, y que se vuelve estéril tras parir solamente uno; que, en un primer momento, son informes y que tienen muy poca carne, con el tamaño de las comadrejas, que a los seis meses apenas pueden andar y que no se mueven hasta que tienen dos meses; que en Euro-

---

también Plinio en su *Historia Natural* dice que el león copula con la pantera y la leona con el leopardo».

[91] Esta noticia ya aparece en Heródoto (III 108, 4). Aristóteles la rebate (*HA* VI 31, 579b2).

[92] C. García Gual (Introducción a la traducción de Arist., *Investigación sobre los animales*, B. C. G. 171, Madrid, 1992, pág. 20, nota) cree que se trata de una «fábula helenística» el hecho de que Alejandro hubiese procurado abundante información a Aristóteles. Antígono de Caristo atribuye a Aristóteles setenta libros sobre los animales.

pa solamente existen leones entre los ríos Aqueloo y Mesto[93], pero que tienen mucho más vigor que los que producen África o Siria.

46 *(18) Cuáles son sus clases*

Hay dos clases de leones: una achaparrada y pequeña, con melenas más rizadas. Éstos son más asustadizos que los alargados y con pelo lacio; menosprecian las heridas. Los machos expelen la orina con la pata levantada como los perros; su olor es muy fuerte y no menos su aliento; beben pocas veces y se alimentan en días alternos; una vez saciados, se privan de comida durante tres días; al comer, devoran enteros los alimentos que pueden y, cuando su vientre no es capaz para su voracidad, los sacan con sus garras que introducen en sus fauces, del mismo modo que si tienen que huir cuando se han saciado.

47 Sostiene Aristóteles con este argumento que la vida de éstos es larga: que se halla a muchos privados de dientes. Polibio, compañero de Emiliano[94], cuenta que, en la vejez, éstos atacan al hombre porque no les quedan fuerzas para perseguir a las fieras. En esa etapa ponen cerco a las ciudades de África y por eso él, en compañía de Escipión, los vio crucificados, para que los demás, por miedo a un castigo semejante, se abstuvieran de cometer el mismo crimen.

48 *(19) Cuáles son las particularidades de su naturaleza*

De entre todas las fieras solo el león siente piedad por los que le imploran; perdona a los que se postran y, cuando se enfurece, ruge contra los hombres más que contra las mujeres y

---

[93] Hoy Aspropótamo y Wardar respectivamente. El territorio comprendido entre ellos es Macedonia (cf. Plin., II 201; IV 5, 40, 42).

[94] Pol., XXXIV 16, 2. P. Cornelio Escipión Emiliano se instruyó y helenizó con Polibio y Panecio.

no lo hace contra los niños, si no tiene mucha hambre. Libia[95] cree que captan el significado de las plegarias; ciertamente he oído de una cautiva que regresó de Getulia[96], que había mitigado el ímpetu de muchos de ellos en las selvas, atreviéndose a decirles, mientras conversaba con ellos, que era una mujer fugitiva, débil, que suplicaba al animal más noble de todos y rey de los demás, presa impropia de su gloria.

Sobre esto las opiniones están divididas: sobre si las fieras se amansan, al dirigirles la palabra, por instinto o por azar, porque tampoco la experiencia ha discernido si es verdad o mentira que se puede hacer salir a las serpientes mediante el canto y someterlas a castigo.

49 La cola es el indicio del estado de ánimo de los leones, como las orejas lo son del de los caballos; efectivamente, la naturaleza atribuyó estos signos a los animales más nobles. Inmóvil indica que está en calma, suavemente agitada que está tranquilo, lo que es raro; es más frecuente, en efecto, la cólera; cuando ésta comienza, golpean la tierra y, cuando aumenta, se golpean el lomo como si se azotaran.

Su mayor fuerza reside en el pecho. Ya hinque las garras, ya los dientes, de todo tipo de heridas fluye sangre negra. Estos mismos, si están saciados, son inofensivos[97].

50 Su nobleza se comprueba especialmente en los momentos de peligro, no sólo por el hecho de que, sin tener en cuenta los dardos, se defiende largo tiempo únicamente mediante el terror y testifica que se ve, por así decirlo, forzado

---

[95] El texto es inseguro. Mayhoff acepta *Iuba,* conjetura de Pinciano, aunque la mayor parte de los manuscritos dan *Lybia,* lección que aparece en la mayoría de los editores modernos y que nosotros hemos aceptado aquí.

[96] Sobre esta región, cf. PLIN., V 30 y § 20 de este mismo libro. Acerca de la ferocidad de los leones de este territorio cf. VIRG., *En.* V 351; HOR., *Od.* I 23, 10; III 20, 2.

[97] Cf. ARIST., *HA* IX 44, 629b 8; 44, 630a 5.

a luchar y se lanza, no como forzado por el peligro, sino como si estuviera loco de rabia. Hay otra muestra aún más noble de su carácter: por grande que sea la cantidad de perros y cazadores que lo acosen, retrocede despectivamente y sin prisa cuando está en la llanura y se le puede ver, pero, cuando alcanza la maleza y los bosques, se lanza a una carrera desenfrenada, como si el terreno ocultase su vergüenza. Mientras va en persecución, corre a saltos, cosa que no suele hacer cuando huye.

Cuando es herido, reconoce de un golpe de vista asom- 51 broso al que lo ha golpeado y se lanza contra él en medio de la multitud por muy grande que sea ésta; sin embargo, a aquél que disparó contra él pero no lo hirió, cuando lo alcanza, lo derriba a tierra rodando, pero no lo hiere. Cuando la hembra recién parida lucha por sus cachorros, se cuenta que fija la vista en tierra para no espantarse de los venablos.

52 Por lo demás, no utilizan engaños, ni son recelosos, ni miran de reojo, ni quieren que se los mire así. Según se cree, cuando están muriendo, muerden el polvo[98] y derraman una lágrima al expirar. Sin embargo, a este animal tan noble y tan fiero lo asustan las ruedas al girar y los carros vacíos y las crestas de los gallos y más aún su canto[99]; pero, sobre todo, el fuego. Solo padece el mal de la desgana, que se cura azuzándolos, desencadenando su furia el jugueteo de unas monas colocadas a su lado; el sabor de su sangre le sirve de remedio inmediato[100].

---

[98] El morder la tierra al morir es, para los antiguos, signo de un carácter extraordinario (cf. Virg., *En.* XI 416).

[99] Sobre esta creencia popular, cf. Plin., X 47; Lucr., IV 710 ss.; El. III 31.

[100] Cf. El., V 39, que afirma que «cuando se ha saciado en exceso, se repone con la quietud y el ayuno, o captura un mono y, comiéndose parte de él, exonera su vientre con su carne».

(20) *Quién celebró en Roma por primera vez una lucha de leones, quién regaló en ella el mayor número de leones*

53 Escévola, hijo de Publio[101], fue el primero que, en su edilidad curul, ofreció en Roma una lucha de muchos leones a la vez; sin embargo Sila, que después fue dictador, fue el primero de todos que hizo combatir en su pretura[102] a cien leones con melena. Tras él, Pompeyo Magno[103] presentó seiscientos en el circo, de los que trescientos quince tenían melena. El dictador César[104], cuatrocientos.

(21) *Quién fue el primer romano que los unció. Prodigios realizados por leones*

54 Su captura era en otros tiempos muy dificultosa, haciéndose preferentemente con fosas. El azar enseñó otro procedimiento en el principado de Claudio[105], casi deshonroso para la fama de tal animal, cuando un pastor de Getulia arrojó su sayo frente a la acometida de un león que se le echaba encima. Este espectáculo fue trasladado inmediatamente a la arena, mitigando su enorme fiereza de forma apenas creíble, al cubrir su cabeza echando encima algo, aunque sea muy ligero, hasta tal punto que se deja atar sin oposición: es evidente que toda su fuerza radica en los ojos. Por ello no es tan raro que un león fuese estrangulado por Lisímaco, encerrado con él por orden de Alejandro[106].

---

[101] Quinto Mucio Escévola, persona de carácter íntegro y de gran autoridad, cónsul en el año 95 a. C. y edil curul en el 104, promotor de la *lex Licinia Mucia,* que eliminaba de la lista de ciudadanos romanos a los itálicos incluidos mediante datos falsos.

[102] En el año 93 a. C.

[103] El año 55 a. C. Cf. § 20; Plut., *Pomp.* 52, 4; Dión Casio., XXXIX 38, 1.

[104] El año 46 a. C. Cf. § 22.

[105] Emperador entre los años 41 y 54 d. C.

[106] Lisímaco de Pela fue rey de Tracia tras la muerte de Alejandro Magno. Sobre este acontecimiento escribieron varios autores antiguos, entre

55 Marco Antonio fue el primero en Roma que los sometió a un yugo y los unció a un carro, y precisamente en la guerra civil, tras haberse luchado en las llanuras de Farsalia[107], no sin dejar de ser un presagio de los tiempos, al simbolizar dicho prodigio el yugo que soportaban los espíritus nobles. Pues, el hecho de que fuera transportado así en compañía de la mima Citéride[108], superó incluso los funestos designios de aquellas calamidades.

Se cuenta que Hanón[109], uno de los más ilustres cartagineses, fue el primer hombre que se atrevió a acariciar a un león con su mano y a mostrarlo domesticado y que fue condenado, con el argumento de que un hombre de un ingenio tan hábil parecía ser capaz de persuadir de cualquier cosa, y de que mal se podía entregar la libertad a aquél ante quien la fiereza cedía hasta tal punto.

56 También hay ejemplos fortuitos de su clemencia. En Siria, el siracusano Mentor, al hallarse de frente con un león que daba vueltas suplicante ante él, atónito por el terror, puesto que la fiera se ponía delante de él cuando intentaba huir y le lamía los pies, como si le suplicase, observó en su pata una herida hinchada; tras extraer la espina, lo libró de su mal. Una representación pictórica da testimonio en Siracusa de este suceso[110].

---

los que el único que muestra su escepticismo es QUINTO CURCIO RUFO (VIII 1, 15) que la denomina *fabulam*.

[107] La batalla de Farsalia tuvo lugar el año 48 a. C.

[108] Liberta de Volumnio Eutrapelo. Sobre ella escribe CICERÓN (*Át.* X 10, 5; *Fam.*, IX 26, 2)

[109] Existen varios personajes cartagineses con este nombre. Para unos se trata del navegante de los siglos VI a V a. C. (cf. PLIN., II 169). Para otros sería un general del siglo III a. C. Sobre la anécdota, ELIANO (V 39) cuenta que lo tenía como portador de su bagaje.

[110] Quizás la más famosa de estas historias sea la de Androcles, que ha pasado a ser un tema recurrente en la literatura e incluso ha llegado al

Del mismo modo, Élpide, samio de nacimiento, trasladado a África en barco, habiendo visto en la costa un león con las fauces amenazadoras, se refugió en un árbol invocando al padre Líber, porque el momento más apropiado para las promesas es aquél en que no hay esperanza. Pero la fiera no lo persiguió, aunque habría podido hacerlo, y, tumbándose junto al árbol, pedía misericordia con las mismas fauces con que lo había aterrorizado. Un hueso, por morder con demasiada ansiedad, se había incrustado entre sus dientes y lo atormentaba sin dejarle comer —el castigo se debía precisamente a sus propias armas—. Sin fiarse del acontecimiento inesperado de ver a la fiera contemplándolo y como suplicándole con mudas plegarias, permaneció quieto mucho tiempo, más por la sorpresa que por el miedo. Finalmente, tras descender, arrancó el hueso al león, ya que se lo mostraba y se dejaba hacer todo lo que fuera necesario. También cuentan que, mientras la nave estuvo fondeada en el litoral, el león manifestó su agradecimiento suministrándole caza. Por ello Élpide consagró un templo al padre Líber en Samos, al que los griegos denominaron por esta razón «Dioniso con la boca abierta»[111]. 57 58

¿Nos admiraríamos después de esto de que las fieras reconozcan las huellas de los hombres, cuando es el único animal del que esperan ayuda? ¿Por qué, en efecto, no van en busca de otro animal o de dónde les viene el conocimiento de que las manos del hombre pueden curar? A menos que la fuerza del mal obligue incluso a las fieras a experimentarlo todo.

---

cine, cf. GEL., V 14, 10-29; EL., VII 48; SÉNECA *(Sobre los ben.* II 19, 1) narra una historia similar contemplada en su época en el anfiteatro.

[111] Cf. EL., VII 48. Plinio utiliza el griego para esta denominación.

59 **17** Un hecho igualmente digno de recuerdo lo cuenta el naturalista Demetrio sobre una pantera: echada en medio del camino a la espera de un hombre, se apareció de repente al padre de un tal Filino, filósofo; éste comenzó a recular por miedo y la fiera a dar vueltas en derredor, halagándole claramente y afligiéndose con una tristeza que incluso en una pantera podía notarse. Había parido y sus cachorros estaban 60 caídos en una fosa un poco más allá; el primer movimiento de conmiseración fue no asustarse, el siguiente, prestarle ayuda, y, acompañándola por donde lo arrastraba con las garras suavemente clavadas en el vestido, cuando conoció la causa de su dolor y a la vez el precio de su salvación, sacó a los cachorros, y aquélla, junto con ellos, lo acompañó más allá del desierto, dando muestras de alegría para que se viese sin dificultad que le devolvía el favor y que no le pedía nada a cambio, cosa que incluso es rara en el hombre.

(22) *Un hombre reconocido y salvado por un dragón*

61 Estos hechos dan crédito a Demócrito[112] que cuenta que Toante fue salvado en Arcadia por un dragón. Lo había criado siendo niño con un extraordinario afecto, pero su padre, por miedo al tamaño y a la índole de la serpiente, la había llevado a un desierto y allí, cuando Toante había caído en la emboscada de unos ladrones, la serpiente, al reconocer su voz, lo socorrió.

Realmente lo que se cuenta de los niños alimentados con leche de fieras tras haber sido abandonados, como de nuestros fundadores por una loba[113], yo opino que es más

---

[112] Demócrito de Abdera, filósofo de los ss. V-IV a. C. (cf. II 14 y nota).

[113] El caso de Rómulo y Remo se repite en la mitología grecolatina con varios niños expuestos y amamantados por animales, entre los que el más importante sería el de Zeus.

razonable pensar que sucedió por la grandeza de sus destinos que por el carácter de las fieras.

(23)
Las panteras

La pantera y el tigre son casi las únicas bestias que se distinguen por sus manchas; las demás tiene cada una un color propio, según su especie; entre los leones, solo en Siria los hay negros. Las panteras tienen pequeñas manchas sobre fondo blanco, como ojos. Dicen que todos los cuadrúpedos son sorprendentemente atraídos por su olor[114], pero que se espantan por el aspecto torvo de su cabeza; por ello, oculta ésta, atrapan a los que han sido atraídos por el encanto del resto. Hay quienes cuentan que éstas tienen en los ijares una mancha semejante a la luna, que crece en forma de círculo y que del mismo modo mengua. Ahora se da el nombre de «variadas» y leopardos, que son los machos, a toda esta especie, muy abundante en África y Siria. Algunos distinguen a las panteras de los leopardos sólo por la blancura, y no se ha encontrado hasta ahora ninguna otra diferencia. 62 63

(24)
Senadoconsulto y leyes sobre las africanas. Quién fue el primero que presentó en Roma panteras africanas y cuándo; quién ofreció el mayor número

Hubo un antiguo senadoconsulto que impedía trasladar panteras africanas a Italia. Gneo Aufidio[115], tribuno de la plebe, presentó al pueblo una propuesta de ley contra éste y así permitió importarlas para el circo. Sin embargo, Escauro[116], en su edilidad, fue 64

[114] Plinio (XXI 39) no le da mucho crédito a esta afirmación.

[115] Se trata seguramente del tribuno de la plebe del año 170 a. C., que, según Livio (XLIII 8, 2) hizo posible que se ofrecieran el año siguiente espectáculos con animales africanos (XLIV 18, 8). Otros opinan que se trata del mismo Aufidio del que habla Cicerón *(Tusc.* V 38, 112), pretor en el año 108 a. C.

[116] Edil curul en el año 58 a. C.; cf. § 96.

el primero que trajo ciento cincuenta, todas de las llamadas «variadas»; después, Pompeyo Magno[117], cuatrocientas diez, y el divino Augusto, cuatrocientas veinte.

65

(25)
Los tigres.
Cuándo se vio un tigre por primera vez en Roma.
Su reacción natural cuando se les roban sus crías

Este mismo, en el consulado de Quinto Tuberón y Pablo Fabio Máximo, cónsul por cuarta vez, en las nonas de mayo, con motivo de la inauguración del teatro Marcelo[118], fue el primero que mostró en Roma, en la arena, un tigre domesticado; el divino Claudio, cuatro a la vez.

66 **18** Los hircanos[119] y los indios tienen el tigre, animal de una velocidad temible y especialmente demostrada cuando se le roban todas sus crías, que siempre son numerosas. Se las captura al acecho con el caballo más veloz y después se pasa a otro de refresco. Cuando la fiera recién parida encuentra vacío su cubil —pues los machos no cuidan de su prole— se precipita tras él, siguiendo sus huellas por el olfato. El raptor, al acercarse el rugido, suelta a uno de los cachorros, ella lo coge con la boca e, impulsada aún más rápidamente por el peso, regresa, y de nuevo vuelve a la persecución, y así una y otra vez, hasta que, cuando el cazador vuelve a la nave, la fiera se enfurece en vano en la costa.

67

(26)
Los camellos.
Sus clases

El oriente cría camellos entre otro tipo de ganado. Hay dos especies de éstos: los de Bactriana y los de Arabia. Difieren en que aquéllos tienen dos protuberancias en el dorso y éstos una, y otra debajo del pecho, sobre la que se tumban. Tanto unos como otros care-

[117] Cf. § 20.
[118] El año 11 a. C. Cf. PLIN., VII 121.
[119] Al suroeste del mar Caspio, cf. PLIN., VI 36, 46, 113.

cen de la fila superior de los dientes[120], como los bueyes. Todos, sin embargo, desempeñan los servicios de los animales de carga con su dorso, e incluso los de la caballería en la guerra.

68 Su velocidad es como la del caballo, pero cada uno tiene una resistencia, según sus fuerzas. No va más allá del espacio acostumbrado ni acepta más carga que la habitual. Tienen un odio innato a los caballos. Toleran la sed incluso cuatro días y se sacian, cuando se presenta la ocasión de beber, tanto por el pasado como para el futuro, tras haber removido el agua pateándola: de otra forma no les gusta beber. Viven cincuenta años, y algunos, incluso cien. En todo caso, también ellos padecen la rabia. Se ha encontrado una forma de castrar incluso a las hembras para disponerlas para la guerra: así se vuelven más fuertes, al no dejarlas aparearse.

(27)
La jirafa. Cuándo se vio por primera vez en Roma

69 Hay dos animales[121] que tienen alguna semejanza con éstos. Los etíopes llaman a uno *nabun*[122], semejante al caballo en el cuello, al buey en las pezuñas y patas, al camello en la cabeza, con manchas blancas que realzan su color amarillo rojizo, por lo que se llama *camelopardal*[123]. La primera vez que se vio una jirafa en Roma fue en los juegos cir-

---

[120] Quiere decir que carecen de los incisivos y caninos superiores; cf. PLIN., XI 164.

[121] Plinio cita aquí solo a la jirafa *(camelopardalis)*, mientras que del otro animal, el avestruz *(struthocamelus)*, habla en X 1.

[122] Palabra árabe, con el significado de «alto».

[123] Término, referido a nuestra jirafa, compuesto del griego *kámēlos* (camello) y *párdalis* (pantera). VARRÓN *(LL* V 100) afirma que debe su denominación a su parecido con el camello por su figura y con la pantera por sus manchas.

censes del dictador César[124]. Desde entonces se la ha vuelto a ver alguna vez, más llamativa por su apariencia que por su fiereza, por lo que también recibió el nombre de «oveja salvaje».

70 **19 (28)**
El lobo cerval. Los cefos

Los juegos de Pompeyo Magno mostraron por primera vez al lobo cerval, al que los galos llaman *rufio*[125], con forma de lobo y manchas de leopardo. Los mismos juegos mostraron a los que llaman *cefos*[126], procedentes de Etiopía, cuyas patas traseras eran semejantes a los pies y las piernas del hombre, y las delanteras, a las manos. Después Roma no ha vuelto a ver a este animal.

71 **20 (29)**
El rinoceronte

En los mismos juegos se vio también al rinoceronte, con un solo cuerno en la nariz, como se ha visto frecuentemente. Éste, el otro enemigo natural del elefante[127], se prepara para la pelea afilando su cuerno contra las rocas y ataca especialmente a su vientre, que sabe que es más vulnerable. Su longitud es similar, sus patas mucho más cortas, tiene el color del boj.

---

[124] Cf. § 22.

[125] Tanto el término *chama,* como el de *rufius,* aparecen únicamente en este pasaje. Más adelante, en el párrafo 84, aparece el término *lupus ceruarius,* referido al mismo animal, que se identifica con el lince europeo *(Lynx lynx),* diferente del que aparece en el párrafo 72, identificado con el caracal *(Lynx caracal).*

[126] Término griego que, según ARISTÓTELES *(HA* II 8, 502a17), designa a un mono con cola, al que se han intentado dar varias identificaciones poco convincentes.

[127] Anteriormente ha citado en los párrafos 33 y 34 al «dragón».

21 (30)
El lince y las esfinges. Los crocotas. Los cercopitecos

72 Etiopía produce linces[128], abundantes por todas partes, y esfinges, de pelo fusco, con dos mamas en el pecho[129], y muchos otros animales semejantes a monstruos: caballos alados y provistos de cuernos a los que llaman pegasos[130], los *crocotas*[131], concebidos como de perro y lobo, que quiebran cualquier cosa con sus dientes y que inmediatamente digieren en su vientre lo que han devorado; los cercopitecos[132], de cabezas negras, pelo de asno y diferentes a los demás monos por su voz; los bueyes índicos, de uno o tres cuernos[133], la *leucrocota*[134], fiera muy veloz, del tamaño del asno salvaje, las ancas de ciervo, el cuello, la cola y el pecho de león, la cabeza de tejón, las pezuñas hendidas, la boca

---

[128] Se trata aquí del lince del desierto o caracal *(Lynx caracal),* que habita en la sabana africana y áreas desérticas de Asia, cuyo manto es castaño con manchas negras, cf. VIRG., *En.* I 323; OV., *Met.* XV 413.

[129] Identificable con un simio de la familia de los cercopitecos que algunos creen que es el chimpancé, del que Plinio vuelve a hablar en X 199. No se trata, en estos casos, del animal fabuloso.

[130] Animal al que PLINIO (X 136) considera fabuloso y propio de Escitia.

[131] Se trata de la hiena *(crocuta crocuta),* a la que Plinio da el nombre de *corocota* más adelante (cf. § 107), afirmando que nace del cruce de un león y una hiena. CTESIAS (fr. 87 MÜLLER) la llama *kynólykos* = «perro lobo» y la coloca en Etiopía.

[132] El término griego equivale a «simio de cola grande». No parece identificable con los monos de África que reciben hoy este nombre, aunque el *cercopithecus aethiops* tiene el hocico de color generalmente negro.

[133] A los de un cuerno los vuelve a mencionar más adelante (cf. § 76). Podría tratarse del rinoceronte. La mención de los de tres cuernos parece pura fantasía.

[134] Podrían darse dos etimologías: *leucocrocota* = «crocota blanca», y *leocrocota* = «león-hiena» (cf. nota 117). Quizás sea identificable con la *Hyaena brunea,* aunque la descripción es muy imprecisa.

abierta hasta las orejas y un hueso seguido en lugar de
73 dientes. (Cuentan que esta fiera imita la voz humana.

Entre ellos nace la llamada *eale*[135], del tamaño del hipopótamo, cola de elefante, color negro o pardo rojizo, mandíbulas de jabalí, con unos cuernos móviles de más de un codo, que coloca alternativamente en el combate y que varía bien de frente o de lado según la táctica le aconseja.)

74 Pero los animales más atroces que produce Etiopía son los toros salvajes[136], mayores que los del campo, de una velocidad que supera a todos, son pardo rojizos de color, con ojos azules, pelo hacia adelante, la boca abierta hasta las orejas y, a su lado, unos cuernos móviles. Su piel tiene la dureza de la sílice y rechaza cualquier herida. Cazan todo tipo de fieras y, sin embargo, ellos mismos no son capturados más que con fosas, y mueren siempre por su fiereza.

75 Ctesias[137] escribe que entre ellos nace un animal al que llaman *mantícora*[138], con una triple hilera de dientes que se acoplan a modo de peine, con el rostro y las orejas humanos, los ojos claros, el color de la sangre, el cuerpo de león, clavando el aguijón con la cola, como el escorpión, una voz como si se mezclase el sonido de la flauta con el de la trompeta, de gran rapidez, que ataca sobre todo al cuerpo humano.

---

[135] El nombre sólo aparece aquí. Algunos lo identifican con el *rhinoceros bicornis* o rinoceronte negro, aunque la descripción es muy fantasiosa.

[136] Identificación controvertida. Para unos se trata del uro *(Bos primigenius)*, mientras que para otros sería, de nuevo, el *Rhinoceros bicornis*.

[137] *FGrH* 688, fr. 45d.

[138] El término *mantichóras*, utilizado por Ctesias, significa en persa «devorador de hombres». Podría tratarse del tigre, cuya descripción fantástica se debería al pavor que infunde. Sobre la imitación de la voz humana, cf. § 107.

(31)
Los animales terrestres de Etiopía

76 En la India nacen también los bueyes de pezuña compacta, con un solo cuerno[139], y la fiera llamada *axis*[140], con piel de cervatillo con manchas más abundantes y más blancas, apropiada para los sacrificios al padre Líber. (Los indios orseos[141] cazan monos blancos en todo su cuerpo.) Sin embargo la fiera más salvaje es el monocerote[142], similar al caballo en el resto del cuerpo, en la cabeza al ciervo, en los pies al elefante, en la cola al jabalí, con un mugido grave, un solo cuerno negro en el centro de la frente, el cual sobresale dos codos. Dicen que esta fiera no puede ser capturada viva.

(32)
Los animales terrestres de la India. Animal que mata con la mirada

77 Entre los etíopes hesperios se halla la fuente Nigris, nacimiento del Nilo, según ha estimado la mayoría, como confirman los argumentos que hemos expuesto[143]. Junto a ésta se encuentra una fiera llamada *catoblepas*[144], de tamaño mediano y débil en todos sus miembros, salvo en la cabeza, muy pesada, y a la que sostiene con dificultad —la lleva siempre humillada hacia tierra—; de otra forma es la perdición de la especie humana, ya que todos los que han visto sus ojos han expirado instantáneamente.

---

[139] Cf. nota a § 72.

[140] Identificado generalmente con el chital *(Ceruus axis)* de la India.

[141] En Arabia se encuentra el monte Orsa (cf. PLIN., VI 150).

[142] Término griego equivalente al de unicornio, identificable con el *Rhinoceros unicornis*. Dos codos equivalen a algo más de un metro.

[143] Cf. PLIN., V 52.

[144] Este término griego significa «que mira hacia abajo». Se trata de un animal fantástico. Para algunos comentaristas se trataría del ñu *(Catoblepas gnu* o *Connochaetes gnu)*.

78 (33) *Las serpientes basiliscos*

El mismo poder lo tiene también la serpiente basilisco[145]. Nace en la provincia Cirenaica, con un tamaño de no más de doce dedos, una mancha blanca en la cabeza, como adornada con una diadema. Espanta a todas las serpientes con su silbido y no impulsa su cuerpo flexionándolo en muchos anillos, como las demás, sino que avanza enhiesta y derecha de medio cuerpo. Mata los arbustos no sólo al tocarlos sino incluso al exhalar su aliento, quema las hierbas y resquebraja las piedras; tal es su poder para el mal. Se cree que en cierta ocasión se mató una desde un caballo con una lanza y que, al ascender por ésta su veneno, murió no sólo el jinete, sino también el caballo.

79 Y, sin embargo, el veneno de las comadrejas es mortal para un monstruo como éste —frecuentemente los reyes han deseado verlo muerto—: hasta tal punto no le gusta a la naturaleza que exista nada sin su contrario. Se hace entrar a éstas en sus cubiles, fácilmente reconocibles por la descomposición del suelo, aquéllas las matan con su olor y mueren juntamente con ellas, y finaliza la lucha de la naturaleza.

80 **22** (34) *Los lobos. De dónde procede la leyenda del hombre lobo*

En Italia, por otra parte, también se cree que la mirada del lobo es perjudicial y que privan momentáneamente de la voz al hombre al que han mirado antes de que él los vea. En África y Egipto nacen débiles y pequeños[146]; en las regiones más frías, fieros y terribles. Debemos considerar que es falso que los hombres se conviertan en lobos y que de nuevo vuelvan a su estado, o bien creer todo lo que hemos consi-

---

[145] Animal fabuloso del que Plinio vuelve a hablar en XXIX 66.

[146] Se trata de los chacales *(Canis aureus)*.

derado fabuloso a lo largo de tantos siglos. Sin embargo, se indicará de dónde se ha inculcado en el pueblo esta leyenda, hasta tal punto que entre los improperios existe el de «mudador de piel»[147].

Evantes[148], que merece crédito entre los autores de Grecia, escribe que los árcades cuentan que un miembro de la familia de un tal Anto, elegido a suertes de entre su pueblo, es llevado a una laguna de la región y que, tras colgar sus vestidos de una encina, se echa a nadar y se dirige a unos parajes solitarios y se transforma en lobo, uniéndose con otros de la misma especie durante nueve años. Y añaden que, siempre que se haya mantenido alejado de los hombres, vuelve a la misma laguna y, tras cruzarla a nado, recobra su forma, habiéndose añadido a su anterior aspecto el envejecimiento de nueve años; e incluso que recupera la misma ropa. ¡Es pasmoso hasta donde llega la credulidad griega![149]. 81

No hay mentira, por descarada que sea, que carezca de garante. Igualmente Escopas[150], que escribió *Olimpionicas,* 82

---

[147] El término *uersipelles* es utilizado por PLAUTO *(Anf.,* 123; *Báqu.,* 658) con el sentido peyorativo de nuestro «ser un veleta».

[148] Es curioso que aproveche el relato de este autor desconocido para arremeter una vez más contra los griegos y su credulidad valiéndose de la alabanza a su crédito. Para el debate sobre el antihelenismo de Plinio, cf. G. SERBAT, *Introducción General* a la *Historia Natual,* vol. 206 de esta misma colección, pág. 193.

[149] La conversión en lobo es una de las metamorfosis más antiguas de la mitología griega. OVIDIO en sus *Metamorfosis,* tras narrar el paso del Caos al Cosmos, narra como la metamorfosis más antigua la del arcadio Licaón en lobo. PAUSANIAS (VIII 3, 6) añade que desde la época de Licaón se convierte siempre en lobo el hombre que hace el sacrificio a Zeus Liceo, pero que, si durante nueve años no prueba la carne humana, al cabo de ese tiempo recobra la forma humana. SAN AGUSTÍN *(Ciudad de Dios* XVIII 17) cuenta la misma versión que Plinio.

[150] Admitimos, como la mayoría de los editores, la lectura *Scopas.* Otras propuestas son *Apollas, Agriopas, Copas.* Debe haber alguna relación entre

cuenta que el parrasio Demeneto[151], en el sacrificio con vidas humanas que los árcades hacían a Júpiter Liceo aún entonces, probó las entrañas de un niño inmolado y se convirtió en lobo y que, vuelto en sí a los diez años, se ejercitó en el atletismo y regresó de Olimpia vencedor en el pugilato[152].

83 Otra creencia popular es que en la cola de este animal se encuentra un filtro amoroso en un pelo corto y que, cuando se le da caza, lo expele, y que no tiene poder si no se le arranca estando vivo: no se aparea más de doce días en todo el año[153]. Está entre los augurios que come tierra cuando tiene hambre; no hay presagio más favorable que, si, al cortar por la derecha el paso de los caminantes, lo hace con la boca llena.

84 A esta especie pertenecen los que se llaman *cervarios*[154], como el que hemos dicho que se contempló, procedente de la Galia, en los juegos de Pompeyo Magno. Cuentan que si éste vuelve la vista mientras come, aunque esté hambriento, se olvida de la comida y que, tras alejarse, busca otra.

23 (35) *Clases de serpientes*

85 Por lo que respecta a las serpientes, es voz popular que muchas de ellas tienen el color de la tierra en la que se esconden. Sus clases son innumerables. Del cuerpo de las cerastas sobresalen unos cuernecillos, con frecuencia cuatro pares, con

Licaón, rey de Arcadia, precisamente la región en que se encuentra el monte Liceo, y los sacrificios humanos como los que narra Escopas, de los que hay noticias de haberse celebrado en este monte en época histórica, al parecer hasta el s. II o III de nuestra era; cf. Platón, *Rep.* 565d-e.

151 Pausanias (VIII 3, 6) llama Damarco a este púgil.

152 Población de Arcadia, cf. Plin., IV 20.

153 Aristóteles *(HA* VI 35, 580a 15 ss.) dice que pare dentro de doce días determinados del año. Plinio y Eliano *(NA* IV 4 que afirma que los lobos tardan doce días en parir) han interpretado mal el pasaje aristotélico.

154 Cf. la nota a *rufio* en VIII 70. En XI 202 vuelve a hablar sobre ellos.

cuyo movimiento pueden atraer a las aves mientras tienen el resto del cuerpo oculto[155]. Las anfisbenas tienen dos cabezas, es decir, también tienen una en la cola, como si fuese poco echar su veneno por una sola boca[156]. Unas tienen escamas, otras, manchas, todas, un veneno mortífero. La serpiente «dardo»[157] se arroja desde las ramas de los árboles, y no es temible solamente para los pies, sino que también se lanza como un proyectil disparado por una máquina. Los cuellos de los áspides[158] se hinchan, sin que haya ningún remedio para su herida, excepto si se amputan inmediatamente las partes infectadas.

86 Un único sentimiento o más bien afecto tiene este animal tan pestífero: casi siempre marchan en pareja y no viven sino con su compañera. Por ello, muerto uno de los dos, el otro siente una increíble ansia de venganza, persigue al que lo ha matado y, por algún instinto, sólo acosa a éste, sea cual sea la multitud de gente, deja de lado los obstáculos, cruza los espacios, y no se le puede esquivar sino con los ríos o con una rápida huida.

87 No es posible decir si la naturaleza ha engendrado con mayor largueza calamidades o remedios. En primer lugar concedió a esta desgracia unos ojos miopes, y, además, no en

---

[155] El nombre equivale a «cornudas». Se trata de la víbora cornuda, de la que vuelve a escribir en XI 125. ELIANO (I 57) dice que tiene dos cuernos sobre los ojos, parecidos a los del caracol, aunque no son blandos.

[156] El nombre significa «que puede reptar hacia ambos lados», cf. LUC., *Fars.* IX 719, de donde procede la fábula de sus dos cabezas. Resulta difícil identificarla con alguna de las serpientes conocidas.

[157] El nombre latino *iaculum* corresponde al griego *akontías* (cf. LUC., *Fars.* IX 823; EL., VI 18). Para Leitner se identificaría con la *Coluber gemonensis*.

[158] La *Naja haje*, cf. EL., I 54; VI 38; IX 61; PLIN., XXV 123; XXIX 63, 65.

la frente, para mirar hacia delante, sino en las sienes; —por ello se excita con más frecuencia por el oído que por la vista—.

24 Por otra parte sostiene una guerra sin cuartel con la mangosta[159].

88 (36) *La mangosta*

Este animal, nacido en el mismo Egipto, es conocido especialmente por la siguiente hazaña: se sumerge en el limo con mucha frecuencia y se seca al sol; después, cuando se ha acorazado con muchas capas mediante este procedimiento, marcha a la lucha. En ella, con la cola levantada, se sustrae a los frustrados ataques dando la espalda, hasta que, elegido el momento, se tira a la garganta con la cabeza ladeada. Y, no contento con esto, vence a otro animal tan fuerte como él.

89 25 (37) *El cocodrilo*

El Nilo engendra al cocodrilo[160], cuadrúpedo funesto y nocivo en tierra e igualmente en el río. Éste es el único animal terrestre que no usa la lengua, el único que muerde con su mandíbula superior móvil, acoplándose terriblemente por lo demás las filas de sus dientes como un peine. En tamaño, sobrepasa con frecuencia los dieciocho codos. Pone huevos tan grandes como los gansos y los incuba siempre, por algún presentimiento, más allá del sitio al que va a ascender el Nilo en el punto más alto de su crecida anual. Ningún otro animal crece hasta un tamaño tan grande, a partir de un ori-

---

[159] Cf. Arist., *HA* VI 35, 580a24; El., *NA* III 22. Plinio (XXIX 68) afirma que, si se quema su grasa, hace huir a los animales venenosos. En XI 72, con el mismo término *ichneumon*, designa a un insecto.

[160] El primer autor clásico que habla sobre el cocodrilo del Nilo es Heródoto (II 68). Aristóteles (*HA* II 10, 502b35) lo sigue casi literalmente. Cf. El., *NA* XVII 6.

gen tan pequeño. También, por otra parte, está armado de uñas y de una piel impenetrable contra todo tipo de golpes. Los días los pasa en tierra, las noches en el agua, ambas cosas por la necesidad de una temperatura tibia.

90 A éste, una vez saciado por la ingestión de peces y entregado al sueño en la orilla con la boca llena de comida, un pequeño pájaro, que allí se denomina *troquilo*[161] y en Italia «rey de las aves», lo invita a abrir la boca para su sustento, y le limpia primero la boca dando pequeños saltos y luego los dientes y el interior de sus fauces, que se abren también todo lo posible a esta delicia del cosquilleo.

Cuando lo ve rendido por el sueño, en medio de tal placidez, la mangosta, lanzándose como una flecha a través de las mismas fauces, le roe el vientre.

(38) *El escinco*

91 Semejante al cocodrilo, pero más pequeño aún que la mangosta, nace en el Nilo el escinco[162], principal antídoto contra el veneno y también para aumentar el apetito sexual de los hombres.

Verdaderamente, en el cocodrilo residía un mal demasiado grande como para que la naturaleza se contentara con un solo enemigo para él. Por ello, también los delfines[163] que nadan en el Nilo, en cuyo dorso se encuentra una aleta labrada en forma de cuchillo, como si estuviese destinada a este menester, aunque no tienen las mismas fuerzas, matan

[161] Sobre su identificación, cf. X 203, nota.

[162] Se trata de una especie de reptil saurio al que PLINIO vuelve a describir en XXVIII 119. Se podría identificar bien con el *Varanus niloticus* bien con el *Scincus officinalis*.

[163] Algunos los identifican con el *Squalus acanthias*, sin que pueda afirmarse con seguridad. La lucha de ellos contra el cocodrilo la describe también SÉNECA *(Cuest. Nat.* IV 2, 13) poniendo como testigo a Balbilo, durante su prefectura de Egipto.

con astucia a aquellos que los hacen sus presas y reinan en el río en exclusividad, como si fuera de su propiedad: todos los animales, efectivamente, son expertos en esto, y saben no solo lo que les interesa a ellos, sino también los puntos débiles de sus adversarios, conocen sus armas, conocen el momento propicio y las partes desprotegidas de sus oponentes. La piel del cocodrilo es suave y delgada en el vientre: por ello, los delfines se sumergen, como si se espantasen, y, nadando por debajo de ellos, cortan su vientre con aquella aleta.

92 También hay un pueblo enemigo de este animal en el mismo Nilo, que recibe su nombre del de la isla de Téntiris[164], en la que habitan. Su estatura es pequeña, pero su presencia de ánimo es admirable, al menos para este cometido. Este animal es terrible contra los que huyen y huye 93 ante los que lo persiguen. Pero sólo éstos se atreven a enfrentarse con él sin compañía y, aún más, se echan nadando al río y, montados en su dorso a modo de jinetes, introduciendo en su boca un palo cuando la abren con la cabeza vuelta para morderlos, y cogiendo a derecha e izquierda sus extremos por ambas partes, llevan a tierra a sus cautivos con esta especie de frenos y, aterrorizados incluso solamente con su voz, los obligan a vomitar los cuerpos recién tragados, para darles sepultura. Por ello, los cocodrilos no nadan junto a esta isla y huyen de este pueblo por el olor, como las ser- 94 pientes huyen del de los psilos[165]. Se dice que este animal tiene los ojos miopes en el agua, pero que fuera tiene una visión muy aguda, y que pasa los cuatro meses de invierno en una cueva, sin comer en todo ese tiempo. Algunos pien-

---

[164] Cf. PLIN., V 60. Es la actual Dandara o Denderah, pero no se trata de una isla. Sobre esta lucha, cf. ESTR., XVII 1, 814; EL., X 24; PLIN., XXVIII 31.

[165] Cf. PLIN., V 27; VII 14; XXI 78 y XXVIII 30; HERÓD. IV 73.

san que éste es el único animal que crece a lo largo de toda su vida: y, además, vive mucho tiempo.

(39) *El hipopótamo*

95 Un animal mayor en altura se encuentra en el mismo Nilo: el hipopótamo[166], con pezuñas hendidas, como los bueyes, lomo de caballo, así como la crin y el relincho, el hocico recorvo, la cola y los colmillos encorvados de los jabalíes, pero menos peligrosos, una piel impenetrable para construir escudos y cascos, excepto si cogen humedad. Se alimenta, según dicen, de las cosechas que ha elegido antes para cada día, y dejando sus huellas como si se alejara del campo, para que no le tiendan emboscadas al volver.

26 (40) *Quién fue el primero que lo presentó en Roma, así como al cocodrilo*

96 El primero que mostró en Roma un hipopótamo y cinco cocodrilos fue Marco Escauro[167], en los juegos de su edilidad, en un canal hecho al efecto. El hipopótamo se ha revelado incluso como un maestro en el arte de la medicina, pues, cuando está gordo por la continua abundancia de comida, sale a la orilla para examinarla tras el reciente corte de las cañas, y, cuando ve un caño muy puntiagudo, aplastando contra él su cuerpo, se pincha en una vena de la pata y así descarga con el flujo de la sangre su cuerpo, que estaba enfermo, y cicatriza de nuevo la herida con barro.

---

[166] Cf. Heród., II 71. No parece que hubiera visto a ninguno de ellos, lo que explicaría que los describa con ciertas características del caballo, siguiendo el significado de su nombre, «caballo de río».

[167] Ya citado en § 64.

97 **27** (41) *Remedios hallados a partir de los animales*

Algo semejante muestra también en el mismo Egipto un ave que se llama ibis[168], que, mediante la curvatura de su pico, se lava por la parte por donde es especialmente saludable que se evacuen los residuos de los alimentos. Y éstos no son los únicos: gracias a muchos animales se han descubierto remedios que iban a ser útiles también para el hombre. Los ciervos han mostrado que la hierba del díctamo[169] sirve para extraer las flechas, al resultar heridos por este dardo y, tras comer esta hierba, expulsarlo. Estos mismos, cuando les pica el falangio, que es una especie de araña, o algún animal semejante, se curan comiendo cangrejos. Hay también una hierba de gran virtud contra la mordedura de las serpientes, con la que se curan los lagartos heridos cuando han luchado con éstas. 98 Las golondrinas han mostrado que la celidonia es muy saludable para la vista, al curar con ella los ojos enfermos de sus polluelos[170]. La tortuga repone sus fuerzas contra las serpientes con la ingestión de la ajedrea, a la que se llama *bubula*[171]; la comadreja, con la ruda[172], cuando traba

---

[168] Lo vuelve a citar en X 87, cf. nota a ese pasaje.

[169] Se trata del díctamo de Creta *(Origanum dictamnus* o *Amaracus dictamnus)* que describe en XXV 92 ss. Cf. Diosc., III 32; Isid., *Etim.* XVII 9, 29.

[170] Identificable como *Chelidonium majus,* Plinio vuelve a hablar de ella en XXV 89. En español también se llama «golondrinera» por su nombre griego *chelidonion:* «planta de las golondrinas». Cf. Diosc., II 180; Galeno, XII 156; Isid., *Etim.* XVII 9, 36.

[171] El nombre español «ajedrea», procede, a través del árabe hispánico, del nombre científico *saturaia.* El término *bubula* equivale a «de las vacas». Plinio la describe en XXVI 148. Para J. André, *Les noms de plantes dans la Rome Antique,* París, 1985, sería el *Origanum uulgare,* del que Plinio habla en XIX 165 y XX 168 ss. En Quirón aparece como *cunelam bubulum.* Cf. Diosc., III 37; Isid., *Etim.* XVII 9, 42.

[172] Cf. Plin., XX 132 ss.; El., IV 14; Diosc., III 45; Galeno, XXII 100; Isid., *Etim.* XVII 11, 8.

combate con los ratones para cazarlos; la cigüeña, con el orégano[173]; los jabalíes se curan de sus enfermedades con la hiedra[174] y comiendo cangrejos, especialmente los que arroja el mar. La culebra, con su cuerpo cubierto con una piel durante el letargo invernal, se desembaraza de este impedimento con la savia del hinojo[175] y se muestra brillante en primavera. Muda de camisa primero por la cabeza y no antes de un día con su noche, enrollándola de forma que se halla por fuera la parte de la piel que estaba por dentro. La misma culebra, con la vista oscurecida por su retiro invernal, se unta los ojos y los reaviva con el *máraton*[176]; si las escamas están endurecidas, se rae con las espinas del enebro. El dragón reprime la náusea primaveral con el jugo de la lechuga silvestre 99

Los bárbaros cazan las panteras con trozos de carne frotados con acónito[177]. La angustia se apodera inmediatamente de sus fauces, por lo que algunos han llamado *pardalianques*[178] a este veneno; por su parte, la fiera se cura contra este veneno con excrementos humanos, y otras veces se muestra tan ansiosa de ellos, que los pastores los cuelgan astutamente en algún recipiente a mayor altura de aquella a 100

---

[173] Cf. PLIN., XX 175; EL., III 5; V 46; VI 12; DIOSC., III 27; GALENO, XII 91; ISID., *Etim.* XVII 9, 76.

[174] Cf. PLIN., XVI 144-153 y XXIV 75 ss. DIOSC., II 179; GALENO, XII 29; ISID., *Etim.* XVII 9, 22-23.

[175] Cf. PLIN., XIX 173; XX 254 ss.; EL., IX 16. DIOSC., III 70; GALENO, XXII 67; ISID., *Etim.* XVII 11, 4.

[176] *Márathon*, término griego para designar al hinojo, del que acaba de hablar, cf. PLIN., XXI 54.

[177] Cf. PLIN., XXVII 4-10. Algunos la identifican con el *doronicum pardalianches*, aunque, según ANDRÉ., *op. cit.*, Plinio, siguiendo a Dioscórides, haya atribuido a esta planta los efectos del acónito; cf. DIOSC., IV 76; GALENO, XI 820; ISID., *Etim.* XVII 9, 25.

[178] Su significado quiere decir «que ahoga a la pantera».

la que puede llegar con sus saltos, y ella, por lanzarse y ansiarlo, pierde sus fuerzas y, por último, expira. De otra forma tiene una vitalidad tan duradera que lucha mucho tiempo con los intestinos fuera. 101 El elefante, cuando devora al camaleón, que tiene el mismo color que el follaje, recurre al acebuche contra el veneno que para él supone. Los osos, cuando han comido el fruto de la mandrágora[179], chupan hormigas. El ciervo resiste los pastos venenosos con la hierba *cinare*[180]. Las palomas torcaces, los grajos, los mirlos y las perdices se purgan de su mal cada año con la hoja del laurel; las palomas, las tórtolas y las gallinas, con la planta llamada *helxine*[181]; los patos, los gansos y otras aves acuáticas, con la *siderite*[182]; las grullas y similares con el junco de los pantanos[183]. El cuervo, tras matar al camaleón, que es nocivo también para el que lo ha vencido, contrarresta su funesto veneno con el laurel.

---

[179] Se trataría, para muchos, de la belladona, cf. PLIN., XXV 147-150. Según ANDRÉ, *op. cit.*, sería la *Mandragora uernalis*, cf. ISID., *Etim.* XVII 9, 30. Sobre el alimento de los osos, cf. PLIN., X 199.

[180] Hierba desconocida, probablemente una especie de cardo. Algunos la identifican con la alcachofa, cuyo nombre, *cinara*, no corresponde a la forma que da Plinio.

[181] Su nombre, transcripción del griego, significa «que hace salir». En PLIN., XXII 41 vuelve a aparecer y se trataría, según ANDRÉ, *op. cit.*, de la albahaquilla *(Parietaria officinalis)*.

[182] Difícil de identificar. Podría tratarse, según André, de la parietaria (cf. PLIN., XXII 41, 43), la milenrama (cf. PLIN., XXV 42), la escrofularia (cf. PLIN., XXV 43) o la pimpinela (cf. PLIN., XXV 44). Según Ernout, se trataría de la siderita. Para otros sería la misma que la anterior y para los restantes la *Sideritis romana*, que describe DIOSCÓRIDES (IV 33), y que corresponde a la siderita, siderítide o garranchuelo.

[183] Término usual para designar al junco en sus diversas especies, cf. PLIN., XVI 4; DIOSC., IV 52; ISID., *Etim.* XVII 9, 96.

28 (42)
Pronósticos de los peligros a partir de los animales

Hay mil casos más, pues la misma naturaleza ha otorgado a muchos animales la capacidad de observar el cielo y de presagiar los vientos, las lluvias y las tempestades, a cada especie de una forma: detallarlo sería interminable. Igual, por cierto, que las demás relaciones de los hombres con cada uno de ellos. Y es que también avisan de los peligros no sólo por los lóbulos de su hígado y sus vísceras, a lo que se atiene gran parte de los mortales, sino por alguna otra clase de signos. Ante una ruina inminente, los ratones escapan y las arañas se descuelgan las primeras con sus telas. 102 103

Los augurios han constituido en verdad el arte más solemne entre los romanos y el colegio de los sacerdotes. En Tracia[184], en las regiones heladas, se encuentra también la zorra, animal, en otro caso, siniestro por su malicia: sus habitantes no atraviesan los ríos helados ni los lagos sino tras la ida y vuelta de ésta. Se ha observado que calcula el espesor del hielo con la oreja pegada a la superficie helada.

29 (43)
Pueblos destruidos por animales

Y no son menos claros los casos documentados de ruina por despreciar a los animales. Marco Varrón atestigua que una población fue socavada por los conejos en Hispania y por los topos en Tesalia; que un pueblo se vio obligado a emigrar por las ranas en la Galia y por las langostas en África; que los habitantes de Gíara, isla de las Cícladas, fueron puestos en fuga por los ratones; que, en Italia, Amiclas fue destruida 104

[184] Aceptamos la lectura *in Thracia*, en lugar de *inter ea* (cf. EL., VI 24).

por las serpientes[185]. Más allá de los etíopes cinamolgos se extiende una región desierta, donde la gente ha sido exterminada por los escorpiones y las salpugas, y Teofrasto atestigua que los recienses fueron puestos en fuga por las escolopendras[186].

Pero volvamos a las demás especies de animales.

105

30 (44)
Las hienas

El vulgo cree que las hienas tienen ambos sexos y que en años alternos son machos o hembras y que conciben sin necesidad del macho; Aristóteles lo niega. Su cuello, como su crin, se prolonga en continuación de su espinazo y no puede darse la 106 vuelta sino girando todo el cuerpo. Además se cuentan muchas historias asombrosas, pero, sobre todo, que imitan la voz humana entre los establos de los pastores, y que se aprenden el nombre de alguno para despedazarlo tras haberlo llamado fuera; así mismo, que imita los vómitos humanos para atraer a los perros y atacarlos; que es el único animal que escarba las sepulturas en busca de cadáveres; que la hembra se deja cazar muy pocas veces; que sus ojos tienen mil variedades y cambios de color; que, además, al contacto con su sombra, los perros quedan mudos y que, por ciertas artes mágicas, todo animal al que rodea tres veces se queda inmóvil en su sitio[187].

---

[185] Sobre Gíara, hoy Gíaros, cf. PLIN., IV 69; sobre Amiclas, cf. PLIN., III 59.

[186] Plinio habla de los cinamolgos en VI 195; sobre los retienses, cf. V 125, 127.

[187] Cf. ARIST., *HA* VI 32, 579b15 s.; *GA* III 6, 757a2. Sobre la hiena, cf. EL., I 25; VI 14. PLINIO, en XI 151 habla de sus ojos y, en XI 177, de su cerviz.

(45)
Las corocotas. Las mantícoras

107 La leona de Etiopía, tras el apareamiento con esta especie, pare la *corocota*[188], que imita igualmente las voces de los hombres y de los animales domésticos. Su mirada es fija y en ambas partes de su boca carece de encías, con una dentadura continua: para que ésta no se embote por el roce con la opuesta, se cierra a modo de una caja. Juba atestigua que en Etiopía la *mantícora*[189] también imita la voz humana.

(46)
Los onagros

108 Las hienas se encuentran en gran número en África, que también produce multitud de asnos silvestres[190]. Los machos de esta última especie mandan cada uno sobre un rebaño de hembras; temen a sus competidores en el amor y, por ello, custodian a las hembras preñadas y castran de un mordisco a los machos al nacer. Por su parte, las hembras preñadas buscan lugares recónditos y ansían parir a hurtadillas y gozan con la frecuencia del acoplamiento.

(47)
Los animales acuáticos y a la vez terrestres. Los castores, las nutrias. La foca, las salamanquesas

109 Los castores del Ponto se amputan a sí mismos sus partes cuando les acosa el peligro, sabedores de que se los busca por lo que los médicos llaman castóreo[191]. Por otra parte, este animal de terrible mordedura corta los árboles de las riberas como con un hierro; cuando alcanza un miembro de algún hombre, no suelta el mordisco hasta que

---

[188] Cf. § 72, nota.

[189] *FGrH* 275, fr. 57 Jacoby. Sobre el animal, cf. § 75.

[190] En § 170, 174 y 225 les da el nombre de onagros.

[191] Cf. Arist., *HA* VIII 5, 594b31; El., VI 34. Su autocastración es proverbial en la literatura clásica, cf. Juv., XII 35; Isid., *Etim.* XXIX 27, 4. Sobre el castóreo, cf. Virg., *Geórg.* I 59; Plin., XXXII 26.

los huesos crujen rotos. Tienen cola de pez y el resto semejante a la nutria. Ambos animales son acuáticos y ambos tienen un pelo más suave que las plumas.

110 **31** (48) Las ranas rubetas, cuya vida transcurre tanto en tierra como en el agua, sirven para muchos remedios, que se dice que pierden y que vuelven a recuperar tras alimentarse, reservando sólo para ellas el veneno[192].

111 (49) También la foca[193] tiene un régimen de vida semejante, tanto en mar como en tierra, y un natural parecido al del castor. Vomita su hiel apta para muchos remedios y también su cuajo, remedio contra la epilepsia, previendo que se la caza por esto.

Teofrasto[194] atestigua que sólo la culebra y las salamanquesas mudan su piel y que la devoran al instante para adelantarse a servir de remedio contra la epilepsia. Se cuenta que sus mordiscos son inocuos en Grecia y mortales en Sicilia[195].

32 (50) *Los ciervos*

112 Incluso los ciervos tienen su maldad, aunque sea el animal más apacible. Cuando los acosa el ataque de los perros, buscan refugio instintivamente junto al hombre, y, para parir, evitan menos las sendas pisoteadas por huellas humanas que los lugares apartados y aptos para las fieras. La concepción tie-

---

[192] Cf. Plin., XXXII 50, 51, *et passim*. En XI 196, Plinio escribe que el segundo lóbulo de su hígado es venenoso, y en 280 afirma que los animales que los comen se vuelven venenosos. En XXV 123 reitera que son las ranas más venenosas. Se las ha querido identificar con el sapo.

[193] Es la foca fraile del Mediterráneo *(Monachus monachus)*, cf. El., III 19. Plinio, en IX 19, equipara a los *uituli marini* con las *phocas;* en IX 41-42 hace su descripción; de su uso farmacéutico habla en XXVI 113 y XXXII 112.

[194] Fr. 175 Wimmer. Cf. El., III 17.

[195] Aceptamos la conjetura de Mayhoff.

ne lugar tras la aparición de la estrella Arturo[196]. Gestan durante ocho meses y, a veces, tienen dos crías. Se separan tras la concepción y, por ello, los machos, abandonados, se enfurecen por la rabia del celo y cavan hoyos en la tierra. Entonces sus hocicos ennegrecen hasta que las lluvias los lavan. Las hembras, por su parte, se purgan antes del parto con una hierba que se llama *séseli*[197], que les permite tener el útero más dispuesto; tras el parto, comen dos hierbas que se llaman *tamno*[198] y *séseli* y vuelven a su camada: quieren que, sea como sea, sus primeras gotas de leche estén impregnadas de esas plantas.

113 Ejercitan a sus crías en la carrera y les enseñan a planificar la fuga, las llevan a lugares escarpados y les enseñan a saltar. Entonces los machos, tras salir del deseo del celo, buscan ávidamente los pastos y, cuando se sienten demasiado gordos, buscan lugares apartados, reconociendo el peso que los incomoda. Además, en la huida siempre se toman un descanso y observan quietos, y, cuando alguien se acerca, buscan de nuevo refugio en la huida. Esto ocurre por el dolor de su intestino, tan débil que se rompe interiormente por el más leve golpe.

114 Huyen, desde luego, nada más oír el ladrido de los perros, siempre a favor del viento, para que su rastro desaparezca con ellos. Se recrean con la flauta pastoril y con el canto. Cuando ponen tiesas las orejas, su oído es muy agudo

[196] El nombre significa «el que cuida de la osa». Es la estrella más luminosa de la constelación llamada del Boyero o Bootes y también Artofílace, en la prolongación de la cola de la Osa Mayor, cf. Plin., II 106, 124, donde dice que sale once días antes del equinoccio de otoño.

[197] Se trata del *Tordylium officinale*, castellano tordilio, también llamado *Seseli cretivum;* cf. Diosc., III 54. Plinio vuelve a hablar de él en XX 36, 37.

[198] Según André, *op. cit.*, se trata del *Tamnus communis*, de la familia de las dioscoreáceas, cf. Plin., XXI 86.

y, cuando las tienen caídas, son sordos. Por lo demás, es un animal simple y que se queda atónito por todo, como si fuera extraordinario, hasta el punto de que, al acercarse un caballo o una becerra, no se dan cuenta del que caza a su lado o, si se dan cuenta, se ponen a contemplar su arco y sus flechas.

Atraviesan los mares nadando en manada en larga fila y colocando la cabeza en la grupa del que va delante y volviendo por turno a la cola. Esto se puede ver sobre todo cuando pasan de Cilicia a Chipre[199]. No ven las tierras sino que nadan guiándose por su olor.

115 Los machos tienen cuernos y son los únicos animales que los pierden cada año en un momento establecido de la primavera. Hacia esa fecha se dirigen a los lugares más alejados que pueden; una vez que los han perdido, se ocultan como si estuvieran inermes y celosos también éstos de lo suyo. Afirman que no es posible encontrar su cuerno derecho, como si estuviera dotado de algún remedio; y hay que reconocer que esto es más asombroso porque hacen la muda todos los años incluso en los cercados: se cree que los entierran. El olor de cualquiera de los dos, al quemarse, espanta a 116 las serpientes y descubre la epilepsia[200]. También llevan en los cuernos las marcas de su edad, añadiéndose cada año una ramificación, hasta el sexto año; a partir de éste les vuelven a nacer iguales y no puede discernirse la edad, pero su vejez se pone de manifiesto por los dientes, pues, o bien tienen pocos o no tienen ninguno, y tampoco tienen en la base de los cuernos las ramificaciones que suelen sobresalir

---

[199] Sobre Cilicia, cf. PLIN., V 91. Esta misma historia la describe ELIANO, V 56.

[200] Del olor del cuerno de ciervo quemado, cuya propiedad es espantar a las serpientes, habla en el párrafo 118 y en X 195; en XXVIII 226 repite que cura la epilepsia.

en la frente de los más jóvenes. A los castrados ni se les caen los cuernos ni les nacen. Al volverles a nacer, les salen unas protuberancias, que primero se parecen a la piel seca y después les crecen en forma de férulas tiernas, revestidas de una suave pelusa, como panículos de caña. Cuando están desprovistos de éstos, van a pastar por la noche; mientras les crecen, los endurecen al calor del sol y los prueban cada cierto tiempo contra los árboles; cuando su vigor les parece aceptable, vuelven a lugares abiertos. Se han cazado algunos con hiedra verde en sus cuernos, nacida, como en un leño, del frotamiento con los árboles, mientras los ponían a prueba aún tiernos. A veces son de color blanco, como se cuenta que fue la cierva de Quinto Sertorio[201], el cual había persuadido a los habitantes de Hispania de que predecía el futuro. 117

También éstos luchan con las serpientes: buscan sus cuevas y, con el aliento de sus narices, las obligan a salir, aunque se resistan. En relación con esto, cuando se quema un cuerno de ciervo, el olor es un remedio singular para alejar a las serpientes. Contra las mordeduras de éstas el mejor remedio procede del cuajo de un cervatillo muerto en el vientre de su madre[202]. 118

La vida de los ciervos es larga según la opinión común, por haber sido capturados de nuevo algunos tras cien años[203] con los collares de oro, que Alejandro Magno les había hecho poner, hundidos ya en su piel por su obesidad. Este animal no sufre la fiebre y, aún más, es un remedio para este 119

---

[201] Fue tribuno militar en Hispania en el año 99 a. C., cuestor en el 91 y pretor en el 83. A partir del año 80 a. C. se puso a la cabeza de los lusitanos en contra de Roma. Sobre la cierva escriben varios autores griegos y latinos, entre los que destaca PLUTARCO *(Sert.,* 11, 25).

[202] Cf. PLIN., XXVIII 150.

[203] La vida del ciervo no dura normalmente más de 50 años.

mal[204]. Sabemos que algunas mujeres importantes solían degustar hace poco esta carne todos los días por la mañana y que no tuvieron fiebre durante largo tiempo; finalmente, piensan que esto sólo es cierto si han muerto de un solo golpe.

120 **33** Es de la misma especie, diferenciándose sólo por la barba y el pelo de sus ijares, el animal al que llaman *tragélafo,* que sólo nace junto al río Fasis[205].

(51) *El camaleón*

África es casi la única que no produce ciervos[206], pero sí, en cambio, el camaleón[207], aunque la India lo hace en mayor abundancia. Su forma y tamaño serían los del lagarto si sus patas no fuesen rectas y más largas. Sus flancos se unen a su vientre, como en los peces, y del mismo modo sobresale el 121 espinazo. Su hocico, como es lo normal en un animal pequeño, no es muy distinto del hocico del cerdo, su cola es muy larga, haciéndose cada vez más delgada, enrollándose en anillos viperinos, sus uñas son encorvadas, sus movimientos, bastante lentos, como los de la tortuga, su cuerpo, rugoso, como el del cocodrilo, sus ojos se hallan en una cavidad hundida, con una separación pequeña, enormes y del mismo color que el cuerpo. No los cierra nunca y observa su entorno, no moviendo la pupila, sino girando todo el ojo.

---

[204] Cf. PLIN., XXVIII 228.

[205] El término equivale a «macho cabrío-ciervo». ARISTÓTELES *(HA* II 1, 498b 31 ss.) habla del *hippélagos* o «caballo-ciervo», del que no habla PLINIO, pero que algunos identifican con el *tragélafo,* que para ellos sería el *ceruus Aristotelis.* Para otros se trataría de la *Procapra picticaudata* o *Antilope picta.* El río Fasis es el actual Rioni, en el Cáucaso.

[206] Cf. § 228. VIRGILIO *(En.* I 184 ss.) menciona un rebaño de ciervos en África.

[207] Cf. ARIST., *HA* II 11, 503a 15-503b 27. PLINIO habla de sus ojos en XI 152, y describe sus extraordinarias características en XXVIII 112 ss.

Este mismo es el único de los animales que, erguido con la boca siempre abierta, no se alimenta ni de comida ni de bebida ni de otro alimento que no sea el aire; el aspecto de su boca es ordinariamente terrorífico, pero, por lo demás, es inofensivo. Más sorprendente es la característica de su color, pues lo cambia continuamente, tanto en los ojos como en la cola y en todo el cuerpo, y se vuelve siempre del color que tiene más cerca, excepto el rojo y el blanco; muerto, adquiere un color pálido. Su carne es muy escasa en la cabeza, en los maxilares y en el nacimiento de la cola, y no la tiene en todo el resto del cuerpo; solo tiene sangre en el corazón y en torno a los ojos; entre sus vísceras no se encuentra el bazo. En los meses invernales permanece oculto como los lagartos. 122

34 (52)
Otros animales que cambian de color: el reno, el licaón y el chacal

Cambia también de color el *tarandro*[208] de los escitas y ninguno otro de los que están cubiertos de pelo, excepto el *licaón*[209] en la India, del que se cuenta que tiene el cuello con crin. Desde luego los chacales[210] —es una especie de lobo con mayor longitud, diferente por la cortedad de sus patas, veloz en el salto, que vive de la caza y es inofensivo para el hombre— cambian su aspecto y no su color, están cubiertos de un pelo erizado en invierno y en verano están desprovistos de él. 123

---

[208] Se trata del reno *(Rangifer tarandrus)*, con pelo pardo oscuro en verano y gris tirando a blanco en invierno. En castellano existe el término «tarando» referido al reno. Cf. Teof., Fr. 172, 1-2 Wimmer. Para algunos comentaristas se trata del alce (cf. J.M. Díaz-Regañón, en su traducción de Eliano, *Historia de los animales*, en el vol. 66 de esta misma colección, II 16, nota 13).

[209] Para unos se identificaría con el guepardo *(Acinonyx jubatus)* y para otros con la *Hyaena picta.*

[210] El término *thos*, usado por Plinio, es pura transcripción del griego. Para algunos no se identifica con el chacal, sino con el lince o la jineta común.

124 El *tarandro* tiene el tamaño del buey, su cabeza es mayor que la del ciervo pero no diferente, sus cuernos están ramificados, sus pezuñas partidas en dos, su pelo tiene la longitud del de los osos, pero, cuando le corresponde tener su propio color, es semejante al del asno. Su piel es tan dura que de ella se hacen las corazas. Remeda el color de todos los árboles, arbustos, flores y lugares en los que se esconde por miedo y, por ello, se le caza raras veces. Sería ya extraordinario que el aspecto de su cuerpo fuese tan variado, pero lo es más que lo sea su pelaje.

35 (53)
El puerco espín

125 La India y África producen los puercos espines, cubiertos de una piel con espinas, de la especie de los erizos, pero las púas del puerco espín son más largas y, cuando tensa su piel, se convierten en dardos[211]. Atraviesa la boca de los perros que lo acosan y las proyecta algo más lejos. Se oculta en los meses invernales, característica que tienen muchos animales y, más que todos, los osos.

36 (54)
Los osos. Sus crías

126 El apareamiento de éstos tiene lugar a comienzos del invierno y no según la manera común de los cuadrúpedos, sino estando ambos tumbados y entrelazados; inmediatamente se retiran por separado a una cueva en la que paren a los treinta días cinco crías la mayoría de veces. Éstas consisten en una carne blanca e informe, un poco mayor que los ratones, sin ojos, sin pelo; sólo sobresalen las garras. La madre les va

---

[211] Esta capacidad fabulosa ya aparece descrita en ARISTÓTELES, *HA* IX 39, 623a33. Cf. También, posteriormente, EL., I 31. Sobre su uso medicinal, cf. PLIN., XXIX 107; XXX 27, 123.

dando forma, poco a poco, lamiéndolas[212]. Y no hay nada más raro que ver parir a una osa, pues los machos se ocultan cuarenta días y las hembras cuatro meses. Si no encuentran cuevas, las construyen amontonando ramas y arbustos, impenetrables a las lluvias y con el suelo cubierto de un muelle follaje. Durante los días de las dos primeras semanas se ven invadidos por un sueño tan pesado que no pueden despertarse ni siquiera si son heridos. Entonces engordan de un modo extraordinario por el letargo. Su grasa es apropiada para remedios medicinales y para retrasar la caída del cabello[213]. Tras estos días se sientan y viven chupando sus patas delanteras. Calientan a sus crías, cuando tienen frío, apretándolas contra su pecho, con la misma incubación que las aves dan a sus huevos. 127

Cosa admirable de decir, Teofrasto[214] cree que la carne de oso, incluso la cocida durante este período, aumenta si se la guarda; que, entonces, no se encuentra en su vientre ningún resto de alimento y nada más que muy poco líquido; solamente se hallan unas exiguas gotas de sangre en torno a su corazón, y nada en el resto del cuerpo[215]. 128

Vuelven a salir en primavera, pero los machos muy gordos, sin poderse explicar la causa, porque ni siquiera durante su letargo engordan, excepto durante catorce días, como he- 129

---

[212] Creencia popular, fundada en la apariencia real, que ya recoge Aristóteles y que Plinio reitera en X 176; cf. El., II 19; Ov., *Met.*, XV 379. Isidoro afirma que su nombre *(ursus)* es como si se dijera *orsus*, porque con su boca *(ore suo)* da forma a su cría *(Etim.*, XII 2, 22).

[213] Cf. Plin., XXI 125; XXII 34; XXIV 13; XXVIII *passim;* XXIX 108; XXXII 119.

[214] *Odor.* XIII 63.

[215] Cf. Plin., XI 224.

mos dicho. Cuando salen, comen una hierba de nombre aro[216] para soltar los intestinos, de otra forma estreñidos, y trituran los retoños con sus dientes, para ejercitar su boca. Sus ojos están embotados, causa por la que especialmente buscan los panales, para que su cara, picada por las abejas, alivie con la sangre esa torpeza[217].

130 Lo más débil en el oso es la cabeza, que para el león es lo más fuerte y, por ello, cuando, al ser acosados, van a precipitarse desde alguna roca, se lanzan con ella cubierta por sus manos y con frecuencia en el circo se los mata rompiéndosela de un puñetazo[218]. En Hispania creen que en su cerebro se halla un humor maléfico y queman en un recipiente de barro las cabezas de los que han muerto en los espectáculos, porque piensan que, si se bebe, produce la rabia del oso. También andan a dos patas; descienden de los árboles 131 hacia atrás. Colgados de la testuz y los cuernos de los toros con las patas, los agotan con su peso[219]. La estupidez de ningún otro animal es más hábil para la maldad. Está escrito en los *Anales* que, en el consulado de Marco Pisón y Marco Mesala, el decimocuarto día antes de las Kalendas de octubre[220], el edil curul Domicio Ahenobarbo[221] presentó en el circo cien osos de Numidia y otros tantos cazadores etíopes. Estoy admirado de que se haya añadido que eran de Numidia, cuando se sabe que en África no nacen osos[222].

---

[216] *Arum italicum* o *Arum maculatum*, cf. André, *op. cit.*, pág. 26. Plinio habla de sus propiedades en XXIV 150. En castellano recibe otros nombres, como el de «hierba de Aarón».

[217] Creencia que procede, seguramente, del gusto del oso por la miel.

[218] Cf. Plin., XI 132.

[219] Cf. El., VI 9.

[220] El 18 de septiembre del año 61 a. C.

[221] Cf. Plin., VII 186.

[222] Cf. § 228.

37 (55)
Las ratas del Ponto y de los Alpes

También se esconden en invierno las ratas del Ponto, en exclusiva las blancas[223]; estoy admirado de cómo han sabido algunos autores que su paladar es muy sensible en lo referente al gusto. También se esconden las de los Alpes [224], que tienen el tamaño de los tejones, pero aquellas, tras almacenar comida previamente en su cueva, momento en que se cuenta que, alternándose, el macho y la hembra, cogiendo entre sus manos un manojo de hierba roída y tendidos boca arriba, con la cola asida entre los dientes, se arrastran por turno hasta la cueva y, por ello, en esta época tienen el lomo despellejado. Las hay parecidas a éstas también en Egipto, y del mismo modo se sientan en las nalgas, y andan a dos patas, y utilizan las anteriores a modo de manos[225]. 132

(56)
Los erizos

También los erizos se procuran de antemano los alimentos para el invierno y, revolcándose sobre los frutos caídos, los llevan a las cavidades de los árboles adheridos a sus púas, con uno más en la boca[226]. Al esconderse en su cubil, presagian el cambio del aquilón al austro. Cuando sienten a un cazador, retraída la cabeza, las patas y toda la parte inferior, donde tienen una pelusilla poco densa e inofensiva, se enro- 133

[223] Cf. ARIST., *HA* 17, 600b13 s. No se identifican con seguridad. Según unos comentaristas se trata del lirón, según otros, del armiño y según otros, de la comadreja.

[224] La marmota, que entra en letargo en invierno.

[225] Se trata del jerbo o gerbo, cf. PLIN., X 186; HERÓD., IV 192, 3; ARIST., *HA* VI 37, 581a1; EL., XV 26.

[226] Cf. EL., III 10.

llan en forma de pelota para no poder ser agarrados por ninguna parte excepto por las espinas[227].

134 En situación desesperada echan sobre ellos su corrosiva orina, nociva para su piel y sus púas, sabedores de que se los caza por esto[228]. Debido a ello, la técnica consiste en cazarlos una vez expelida la orina, y entonces su piel tiene su principal virtud, mientras que, de otra forma, se echa a perder, queda frágil y con púas corroídas y caducas, aunque el erizo pueda vivir tras darse a la fuga. A causa de ello, no se mojan con este producto dañino a no ser en el límite de toda esperanza, puesto que ellos mismos odian su veneno, mirando así por ellos y aguardando al último momento, de modo que su captura se realiza casi siempre antes. Tras ésta, se deshace la pelota con la aspersión de agua caliente y, después de atar una de sus patas posteriores, se lo mata de hambre manteniéndolo colgado. De otra forma no es posible matarlo y mantener intacta su piel. Este 135 mismo animal no es inútil para la vida de los hombres, como la mayoría creemos: si no tuviera púas, en vano se les hubiera otorgado a los mortales la suavidad de la lana de los animales, pues con esta piel se cardan los tejidos. También aquí el fraude ha encontrado un gran lucro con el monopolio; de ninguna materia hay más senadoconsultos y ningún emperador ha dejado de recibir las quejas de las provincias.

38 (57)
El leontófono. Los linces

136 También es extraordinario el valor de la orina en otros dos animales. Se nos ha transmitido que hay un pequeño animal que se llama *leontófono*[229], que no nace en ningún otro sitio que donde nace el león: En cuanto éste lo prueba, es tan grande

[227] Cf. El., VI 54.

[228] Cf. El., IV 17; Teofr., fr. 175 Wimmer.

[229] Animal fabuloso, cf. El., IV 18. Su nombre, transcripción del griego, significa «que mata al león», cf. Isid., *Etim.* XII 2, 34.

su poder, que el que reina sobre los demás cuadrúpedos expira al momento. Por ello, los que quieren cazar a esta fiera espolvorean el cuerpo incinerado de aquél sobre otras carnes, como si fuera harina, y matan al león incluso con su ceniza: tan dañino para él es este mal. No sin motivo, pues, lo odia el león y lo despedaza nada más verlo y, sin morderlo, lo mata; aquél, por el contrario, esparce su orina sabiendo que ésta es también mortal para el león.

La orina de los linces se congela al ser expelida, en los lugares donde nacen, o bien se petrifica en piedras parecidas a carbúnculos y brillantes con un color ígneo, llamadas lincurio, y, por ello, la mayoría manifiesta que el ámbar amarillo se origina así. Los linces saben y conocen esto y, por hacer mal, tapan su orina con tierra y así aquella se solidifica con mayor rapidez[230]. 137

(58) *El tejón. Las ardillas*

Los tejones tienen otra habilidad diferente en medio del peligro: rechazan los golpes de los hombres y los mordiscos de los perros con la tensión de su piel hinchada. 138

También las ardillas presienten la tempestad y, después de taponar las cavidades por donde va a soplar el viento, abren una salida por otra parte. Además, su cola, bastante tupida, les sirve de protección. Por consiguiente, con vistas al invierno, unos hacen provisión de alimento y otros tienen el sueño por comida.

---

[230] Para casi todos los comentaristas el lincurio es una clase de ámbar. Según el DRAE, ed. de 2001, es una «piedra conocida por los antiguos, que suponían que era la orina del lince petrificada, y según los más es la belemnita, según otros la turmalina». Sobre la fábula de la solidificación de la orina del lince, cf. TEOFR., *Lap.* II 2, 8, fr. 175 WIMMER; PLIN., XXVIII 122; XXXVII 34, 52; EL., IV 17; OV., *Met.*, XV 413 ss.; ISID., *Etim.* XII 2, 20.

139 Se dice que de las serpientes sólo la víbora se oculta bajo tierra y que las demás lo hacen en las cavidades de los árboles o de las rocas[231]. Y por otra parte resisten el hambre incluso un año, con tal de no sentir frío. Todas, en el momento de su retiro, duermen privadas de veneno.

39 (59)
Los caracoles

De igual modo, se ocultan también los caracoles, aunque éstos lo hacen también otra vez en verano, sobre todo adhiriéndose a las piedras, y no salen aunque se los ponga boca arriba y se los arranque violentamente[232].

140 En las islas Baleares, por otra parte, los llamados «de cueva»[233] no salen de las cavidades de la tierra —ni se alimentan de hierba—, sino que están unidos entre ellos como las uvas. Hay además otra clase menos común que se cubre con un opérculo que se adhiere a su concha. Éstos, ocultos siempre en tierra, y que sólo se encontraban antes excavando en torno a los Alpes marítimos, comienzan a encontrarse ya en el Veliterno[234]. No obstante, los más apreciados de todos están en la isla de Astipalea[235].

(60)
Los lagartos

141 Se dice que los lagartos, la especie más enemiga de los caracoles, no sobrepasan los seis meses de vida[236]. Los lagartos de Arabia miden un codo[237], mientras que en el monte Niso

[231] Cf. Arist., *HA* VIII 14, 599a 34 s.

[232] Cf. Teofr., fr. 176 Wimmer; Plin., IX 101; XXX 44-46.

[233] Cf. Plin., XXX 45.

[234] Actual Velletri, en el Lacio.

[235] Cf. Plin., II 243; IV 71; XXX 45.

[236] Cf. Arist., *HA* V 33, 558a16.

[237] Cf. Arist., *HA* VIII 28, 606b5; El., XVI 41. Se podría identificar con el *varano* o el eslizón. Un codo equivaldría a unos 52 cm.

de la India tienen veinticuatro pies de longitud y son de color pardo rojizo, púrpura o azul[238].

40 (61) Características de los perros. Ejemplos de la relación de éstos con sus amos. Quiénes han criado perros para luchar

142 También de los animales que conviven con nosotros hay muchos dignos de conocimiento y, ante todos, el más fiel al hombre, el perro, y a continuación el caballo. Hemos oído que un perro luchó por su dueño contra unos ladrones y que no se apartó de su cuerpo, aún molido a golpes, manteniendo alejadas a las aves y a las fieras. Que en el Epiro[239], al reconocer otro perro en medio de la multitud al asesino de su amo, éste confesó su crimen obligado por los mordiscos y ladridos de aquél.

Doscientos perros devolvieron del destierro al rey de los garamantes[240], luchando contra los que se les enfrentaban. Con vistas a las guerras los colofonios y los castabalenses[241] tenían traíllas de perros. 143 Éstos luchaban los primeros en la línea de combate sin retroceder nunca: constituían las tropas auxiliares más fieles y sin necesidad de soldada. Cuando los cimbros fueron muertos, sus perros defendieron a sus familias que estaban montadas en los carros[242]. Muerto el licio Jasón, su perro se negó a comer y se consumió de hambre. El perro al que Duris dio el nombre de Hircano, al ser en-

---

[238] El monte Nisa es desconocido. Una ciudad de la India, con el nombre de Nisa, aparece en PLIN., VI 79. La longitud, equivalente a unos siete metros, parece fabulosa.

[239] Cf. PLIN., IV 1-4; EL., VII 10.

[240] Pueblo del interior de Libia, cf. PLIN., V 26, 34, 36 *et passim*.

[241] Habitantes de Colofón, hoy Degirmerdere, en Libia, cf. PLIN., V 116, 143; II 232; VI 215. Sobre Castabala de Cilicia, denominada también Hierápolis, cf. PLIN., V 93.

[242] Sobre los cimbros, pueblo germano del cabo Skagen, cf. PLIN., IV 95-97, 99. Sobre las guerras cimbrias, cf. PLIN., II 148.

cendida la pira del rey Lisímaco, se arrojó a las llamas[243], y lo mismo hizo el del rey Hierón[244].

144 También Filisto menciona a Pirro, el perro del tirano Gelón[245]; así mismo se menciona el de Nicomedes, rey de Bitinia, que despedazó a Cosíngide, mujer de éste, por una frivolidad demasiado lasciva con su marido[246]. Entre nosotros, un perro defendió de un bandido al noble Vulcacio, que enseñó derecho civil a Cascelio[247], cuando volvía al atardecer de su propiedad a las afueras de Roma en un caballo asturcón; lo mismo le ocurrió al senador Celio[248], enfermo en Placencia, cuando fue atacado por unos hombres armados y no fue herido hasta que mataron a su perro.

145 Pero, por encima de todos, en nuestra época está atestiguado en las *Actas* del pueblo romano que en el consulado de Apio Junio y Publio Silio[249], al castigar por su relación con Nerón, hijo de Germánico, a Ticio Sabino[250] y a sus esclavos, el perro de uno de éstos no pudo ser echado de la

---

[243] *FGrH* 76, fr. 55. Duris de Samos (340-270 a. C.) fue un historiador cuya obra podría haber llevado el título de *Macedónicas*. Sobre Lisímaco, cf. § 54, nota.

[244] Podría tratarse de Hierón I o Hierón II de Siracusa.

[245] Filisto de Siracusa *(FGrH* 556, fr. 48) nació hacia el 430 a. C. y murió en el 356/355 a. C. Fue partidario de los tiranos e historiador de la isla de Sicilia. Gelón fue tirano de Siracusa, hijo de Hierón I (540-478 a. C.).

[246] Nicomedes I, rey del 280 al 250 a. C. Sobre Bitinia, cf. PLIN., II 204; V 142, 148-149, 151.

[247] Vulcacio podría ser un miembro de la *gens Volcatia Sedigita,* cf. XI 244. Cascelio fue un jurista contemporáneo de Cicerón.

[248] Podría tratarse del Publio Celio, que se encontraba al mando de Piacenza cuando en el año 87 a. C. fue tomada por Cinna.

[249] Apio Junio Silano y Publio Silio Nerva, año 28 d. C.

[250] Ticio Sabino, caballero romano, fue encarcelado por su amistad con Germánico, y su familia cayó en desgracia ante Sejano. Sobre todo el proceso, cf. TÁC., *An.* IV 68-70.

cárcel ni se apartó del cuerpo de su amo expuesto, exhalando tristes gemidos en las escaleras Gemonias[251], en medio de un gran corro de ciudadanos romanos, y, al tirarle alguien comida desde allí, la llevó a la boca del muerto. Este mismo se echó a nadar, cuando fue tirado el cadáver al Tíber, intentando mantenerlo a flote, mientras la multitud se aglomeraba para contemplar la fidelidad del animal.

146 Son los únicos que conocen a su dueño e incluso lo barruntan, si llega de improviso, aunque esté irreconocible; son los únicos que saben sus nombres[252] y reconocen las voces familiares. Recuerdan los itinerarios, por largos que sean, y ningún ser viviente, excepto el hombre, tiene mayor memoria. Sus ataques y su crueldad los apacigua el hombre sentándose en el suelo.

147 La vida cotidiana depara muchísimas otras cualidades de éstos, pero su habilidad y sagacidad se ponen de manifiesto sobre todo en la caza. Olfatea las huellas y las sigue, arrastrando de la correa hasta la presa a quien persigue la caza en su compañía y, una vez avistada ésta, ¡qué silenciosa y disimulada, pero qué significativa es su forma de indicarlo, primero con la cola y luego con el hocico! Por ello, los llevan en brazos incluso en la vejez, cuando ya están cansados, ciegos y débiles, pero siguen captando el olor del viento y dirigiendo su hocico hacia las guaridas.

148 A los indios les place cruzarlos con los tigres y, por ello, atan a las hembras en las selvas en la época del apareamiento[253]. Consideran que los que nacen en la primera o segunda camada son demasiado salvajes y solo los crían a partir de la tercera. Los galos intentan lo mismo con los lo-

---

[251] Escalinatas donde eran arrojados y expuestos los cadáveres de los ajusticiados en la prisión Mamertina, antes de ser arrojados al Tíber.

[252] Lo mismo ha dicho en el párrafo 11 sobre los elefantes.

[253] Cf. Arist., *HA* VIII 28, 607a15; El., VIII 1.

bos, y sus rebaños tienen cada uno un guía y jefe procedente de estos perros al que acompañan en la caza y le obedecen, pues también entre ellos ejercen la autoridad.

149 Es seguro que junto al río Nilo beben a la carrera para no dar ocasión a la avidez de los cocodrilos[254]. El rey de Albania había regalado a Alejandro Magno, cuando se dirigía a la India, un perro de un tamaño excepcional; deleitado por su aspecto, ordenó enfrentarlo a osos, luego a jabalíes y, por último, a antílopes, permaneciendo aquél despectivamente tumbado sin moverse. Irritado por tal indolencia de un cuerpo tan enorme, el caudillo de noble espíritu ordenó matarlo. Llegó esto a oídos del rey y, por ello, al enviarle otro, le remitió instrucciones de que no lo pusiera a prueba frente a animales pequeños, sino frente a un león o a un elefante: que él había tenido dos y, si moría éste, no le quedaría ninguno más. Y 150 Alejandro no se demoró y vio al punto al león despedazado. Después mandó enfrentarle a un elefante, no habiendo disfrutado más con ningún otro espectáculo, pues, con el pelo erizado por todo el cuerpo, emitió primero un enorme ladrido, después atacó, dando un salto y elevándose contra las extremidades de aquél por un lado y por otro, en una habilidosa lucha, atacando y retrocediendo según fuese lo más conveniente, hasta que lo hizo caer por el vértigo después de dar continuas vueltas, temblando la tierra a su caída[255].

(62) *Su reproducción*

151 Los perros paren dos veces al año. La edad adecuada para parir es a partir del año. La gestación dura sesenta días. Dan a luz crías ciegas y, cuanto más abundante es la leche con la que se alimentan, tanto

---

[254] Cf. El., *NA* VI 53; Fedr., I 27.

[255] Sobre Albania, cf. Plin., IV 39. La anécdota se puede leer también en: Plut., *Stoic. abs.* 15, 3; Estr., XV 1, 700; El., *NA* VIII 1.

más tarde adquieren la vista; nunca, sin embargo, después de veintiún días ni antes de siete[256]. Algunos cuentan que, si nace solo uno, ve a los nueve días, si dos, a los diez, y así sucesivamente se van sumando días de retraso para ver la luz por cada uno más, y que ve a los faunos[257] la hembra que nace de una primeriza. El mejor de la camada es el que comienza a ver el último, o bien el primero al que la recién parida lleva al cubil tras el parto.

(63) *Remedios contra la rabia*

152 La rabia de los perros es mortal para el hombre cuando brilla Sirio, como hemos dicho[258], por el miedo letal al agua que sufren los que han sido mordidos en estas condiciones. Por ello, se le hace frente durante esos treinta días mezclando, sobre todo, fimo de gallina con la comida de los perros, o bien eléboro, si ya se ha producido la enfermedad.

41 Pero el único remedio contra el mordisco, descubierto hace poco por un oráculo, es la raíz de la rosa silvestre que se denomina *cinorrodon*[259]. 153 Columela[260] atestigua que si a los cuarenta días de su nacimiento se les arranca la cola de un mordisco y se les quita la última vértebra del es-

---

[256] Cf. ARIST., *HA* V 14, 545b3; VI 20, 474a23; PLIN., X 173, 177-178.

[257] La expresión latina *Faunos cerni* equivale a «tener pesadillas o alucinaciones»; cf. PLIN., X 212, donde dice que los perros sueñan. LUCRECIO afirma lo mismo (IV 987-1010).

[258] Llamada también Canícula, palabra que ha pasado al lenguaje corriente para designar el período más caluroso del año, cf. PLIN., II 107 y 123.

[259] La mayoría de los remedios propuestos contra la rabia tienen carácter mágico, cf. PLIN., XXIX 98-102. Sobre el uso del eléboro, cf. XXV 52; DIOSC., IV 148; GALENO, XI 874; ISID., *Etim.* XVII 9, 24; sobre la rosa silvestre o *rosa canina*, cf. XXV 18, 125.

[260] *Agr.*, VII 12, 12.

pinazo, junto con la extracción del nervio, ni les crece la cola, ni se vuelven perros rabiosos. Se nos ha transmitido entre los prodigios que un perro habló, cosa de la que, por cierto, he tomado nota, y que una serpiente ladró cuando ⟨Tarquinio⟩ fue expulsado del trono[261].

154

42 (64)
Características de los caballos. La inteligencia de los caballos. Prodigios protagonizados por cuadrigas

Al mismo Alejandro también le tocó en suerte un caballo de excepcional rareza. Le dieron el nombre de Bucéfalo, bien por su aspecto torvo, bien por sus ijares, en que estaba grabada la imagen de una cabeza de toro[262]. Se dice que fue adquirido por trece talentos a la cuadra del farsalio Filonico, cuando todavía Alejandro era un niño y se prendó de la belleza del caballo. Éste, enjaezado con la montura del rey, no aceptó en la silla a nadie más que a Alejandro, mientras que, en otras ocasiones, aceptaba a todos sin distinción. Se cuenta del mismo su memorable comportamiento en las batallas: que, herido en el asedio de Tebas[263], no soportó que Alejandro montara en otro, y otras muchas acciones del mismo tipo, por las que el rey le dispensó honras fúnebres cuando murió, y erigió en torno a su túmulo una ciudad con su nombre[264].

155 Se cuenta también que el caballo del dictador César no aceptó en sus lomos a ningún otro y que tenía los pies anteriores semejantes a los del hombre; con esta apariencia fue

---

261 Tarquinio el Soberbio, último rey de Roma.

262 El nombre de Bucéfalo, transcripción del griego, equivale a «de cabeza de toro» o «de cabeza grande». Sobre la característica del caballo, cf. Estrab., XV 1, 698.

263 El año 335 a. C.

264 La ciudad de Bucéfala, cf. Plin., VI 77.

emplazado ante el templo de Venus Generadora[265]. También levantó el divino Augusto un túmulo para su caballo, acerca del que hay un poema de César Germánico[266]. En Agrigento los túmulos de muchos caballos tienen pirámides. Que un caballo fue amado por Samirámide hasta el coito lo atestigua Juba[267].

156 La caballería escita está orgullosa de la fama de sus caballos: se cuenta que, muerto un pequeño rey en un desafío, su enemigo, cuando se disponía a despojarlo, fue muerto a coces y mordiscos por el caballo de aquél; que otro, al quitarle la venda de los ojos y darse cuenta de que se había apareado con su madre, se dirigió a un precipicio y se mató[268]. Nos ha llegado que, por una causa semejante, en el campo reatino[269] fue descuartizado un palafrenero. Y, de hecho, éstos tienen también sentimiento de familia y, en el rebaño, la potra sigue a su hermana del año anterior de mejor gana incluso que a su madre.

157 Su docilidad es tan grande, que se sabe que el conjunto de la caballería del ejército sibarita[270] solía moverse en una especie de danza al son de la música. Estos mismos presagian la batalla y lloran a sus dueños al perderlos; a veces,

---

[265] Cf. SUET., *Cés.* 61.

[266] Germánico, además de un gran guerrero era un excelente poeta, como afirma Gregorio Marañón en su obra sobre *Tiberio*, pág. 116, aduciendo que en tiempos de su hermano Claudio se representó, en homenaje a su memoria, una tragedia en griego compuesta en su juventud (cf. SUET., *Claud.* 11).

[267] FGrH 275 frg. 22 JACOBY. Samirámide o Semíramis fue esposa de Samsi-Adat, rey de Asiria (823-810 a. C.). La leyenda cuenta que se arrojó a la pira de su caballo.

[268] Cf. ARIST., *HA* IX 47, 631a1 ss.; EL., IV 7.

[269] Hoy Rieti, cf. PLIN., II 209, 226, 230; III 107, 109, 126.

[270] Sobre Síbaris, cf. PLIN., III 97. La noticia aparece en ATENEO, XII 520c.

incluso derraman lágrimas de añoranza. Cuando fue asesinado el rey Nicomedes[271], su caballo puso fin a su vida por

158 el hambre. Filarco cuenta que el gálata Centareto, muerto Antíoco[272] en una batalla, tras apoderarse de su caballo, lo montó triunfante, pero que éste, enfurecido de indignación, zafándose del freno para no poder ser dominado, se arrojó de cabeza a un precipicio y se mató a la vez que aquél. Filisto añade, por su parte, que Dionisio abandonó a su caballo atascado en el barro y que, una vez que éste logró liberarse, siguió las huellas de su amo, con un enjambre de abejas adherido a su crin y que, por este prodigio, Dionisio llegó a ser tirano[273].

159 Sus dotes naturales son inenarrables. Los que lanzan dardos conocen por experiencia la sumisión de los caballos, que favorecen los intentos difíciles con su propio cuerpo y esfuerzo; también alcanzan al jinete los dardos que recogen del suelo. En el circo, efectivamente, uncidos a carros, dan pruebas indudables de su sensibilidad a las órdenes y a la

160 recompensa. En los espectáculos circenses de los juegos seculares del emperador Claudio[274], tras tirar a tierra en el recinto de salida a Córax, el auriga de los blancos[275], tomaron el primer puesto y lo mantuvieron, cerrando, dispersando y haciendo contra sus adversarios todo lo que hubieran debido hacer si hubiese estado montado el auriga más experto, y daba vergüenza que la habilidad de los hombres fuese supe-

---

[271] Seguramente Nicomedes II Epífanes, rey de Bitinia (149-128 a. C.).

[272] *FGrH* 81, fr. 49 Jacoby. Cf. El., VI 44. Antíoco I Soter, fundador de la dinastía seleúcida (324-261 a. C.)

[273] *FGrH* 556, fr. 58 Jacoby. Sobre Filisto, cf. nota 229. Dionisio I, tirano de Siracusa (430-367 a. C.). Sobre los agüeros favorables de las abejas, cf. Plin., XI 55.

[274] En enero del año 47 d. C., cf. Suet., *Claud.* 21, 2 ss.

[275] En las carreras del circo había cuatro cuadrillas: los blancos, los rojos, los verdes y los azules.

rada por unos caballos; una vez acabada la carrera, conforme a las reglas, se detuvieron junto a la greda[276].

161 Un prodigio mayor sucedió en la antigüedad, cuando en los juegos plebeyos del circo, tras derribar a su auriga, los caballos corrieron al Capitolio, igual que si permaneciera en su puesto, y dieron tres vueltas al templo. Pero el mayor prodigio fue que llegaron allí mismo desde Veyos[277] con la palma y la corona, tras ser derribado Ratumenna que había vencido allí, por lo que posteriormente la puerta recibió su nombre[278].

162 Los sármatas[279] los entrenan para realizar una larga marcha haciéndoles ayunar el día anterior y dispensándoles muy poca bebida, y así los montan marchando ininterrumpidamente ciento cincuenta millas[280].

Viven algunos cincuenta años, las hembras, menos tiempo. Éstas mismas dejan de crecer a los cinco años, los machos, un año después. El tipo de caballo que conviene elegir sobre todo ha sido muy hermosamente descrito, por cierto, por el poeta Virgilio[281]; pero también nosotros lo dijimos en el libro publicado *Sobre el manejo del venablo a caballo*[282], y veo que existe acuerdo casi entre todos. Sin embargo, para el circo se busca otro canon. Y así, cuando en otros menesteres se les pone bajo el yugo a los dos años, allí no compiten antes de los cinco.

---

[276] La meta, pintada con este tipo de arcilla arenosa de color blanco azulado.

[277] Ciudad etrusca, al norte de Roma, cf. PLIN., II 211; III 53, 125.

[278] Cf. PLUT., *Val. Publ.* 13, 1 ss.

[279] Cf. PLIN., IV 80-81.

[280] Unos 220 Km.

[281] *Geórg.* III 72-88.

[282] Obra perdida, de la que nos da noticia PLINIO EL JOVEN (*Epíst.* III 5, 3).

163 (66) *Reproducción de los caballos*

En esta especie gestan durante once meses y paren a los doce. El apareamiento se produce en el equinoccio de primavera. El parto es corriente a los dos años, pero a partir de los tres es más fuerte. El macho procrea hasta los treinta y tres años y por ello se los envía para la monta desde el circo después de los veinte años[283]. Cuentan que en Opunte[284] un caballo continuó hasta los cuarenta con solo ayudarle a levantar la 164 parte anterior del cuerpo. Pero pocos animales son menos fértiles para la reproducción, por lo que se dejan intervalos para la cubrición, y, sin embargo, no pueden soportar más de quince acoplamientos el mismo año[285]. El deseo de las yeguas se extingue cortándoles la crin. Paren todos los años hasta los cuarenta. Se cuenta que un caballo vivió hasta los setenta y cinco años.

165 En esta especie la yegua preñada pare de pie y ama a sus crías más que las demás madres; y es que los caballos tienen al nacer un filtro amoroso del tamaño de un higo y de color negro, llamado hipómanes[286], que se encuentra en su frente, que la yegua se come nada más parir; de lo contrario, no admite a las crías a las ubres. Si alguien lo consigue antes de que se lo coma, con sólo olerlo, esta especie se vuelve rabiosa. Cuando en un rebaño una cría pierde a su madre, las demás recién paridas crían al huérfano. Dicen que no llegan

---

[283] Cf. Arist., *HA* VI 22, 575b21 ss.

[284] Cerca de Ciparisio, capital de los locrios (cf. Plin., IV 27).

[285] Cf. Var., *Agr.* II 7, 11; Col., VI 27, 5-13.

[286] Este término tenía dos sentidos: Humor que se desprende de la vulva de la yegua cuando está en celo y excrecencia carnosa que se creía que tenían en la frente los potrillos en el momento de nacer; cf. Plin., XXVIII 181; Virg., *Geórg.* III 280 ss.; *En.* IV 515; Arist., *HA* VI 22, 576a24; VIII 24, 605a2; IX 4, 611a12; Col., VI 27, 12; El., III 17; XIV 18; Luc., VI 455 s.; Juv., II 6, 626.

a tocar la tierra con su boca hasta tres días después de nacer. Cuanto más fogoso es, más sumerge su hocico al beber. Los escitas prefieren utilizar a las hembras en la guerra, porque el orinar no les impide correr.

(67)
Concepción con el viento

Está atestiguado que en Lusitania, junto a la población de Olisipón y el río Tajo, las yeguas, puestas de cara al soplo del favonio, reciben el hálito vital y así tienen una cría que, en estas condiciones, nace muy veloz, pero no sobrepasa los tres años de vida[287]. En la misma Hispania están los pueblos galaico y ástur[288]: tienen éstos una raza de caballos a los que llamamos *tieldones*[289]; crían también otros de menor alzada llamados asturcones, que no tienen un paso común al correr, sino una marcha suave, porque echan las patas del mismo lado alternativamente[290]; de aquí el que se enseñe a los caballos el arte de trotar a este paso. 166

El caballo sufre casi las mismas enfermedades que el hombre y, además, la inversión de la vejiga[291], como todos los de la raza de las bestias de carga.

[287] Leyenda de antigua tradición, cf. Hom., *Il.*, XVI 150 s.; XX 223 s. Varrón *(Agr.* II 1, 19) es la fuente de Plinio, así como de Columela (VI 27, 13). Esta leyenda la recrea Virgilio *(Geórg.* III 271 ss.) y de ella ya ha escrito Plinio en IV 116. *Olisipón* es hoy Lisboa, cf. Plin., IV 116. El favonio es el viento de poniente.

[288] Cf. Plin., IV 112 y 111 respectivamente.

[289] Palabra desconocida en cuanto a su origen, aunque algunos piensan que es vasca.

[290] El término asturcón, del latín *asturco,* es equivalente a «asturiano». Eran caballos muy apreciados en la Antigüedad, por mover a un tiempo el pie y la mano del mismo lado al andar (paso de ambladura).

[291] Se trata de la *cistocele,* herniación de la vejiga urinaria al interior de la vagina.

167 Marco Varrón atestigua que un asno fue comprado por ⟨cuatrocientos mil⟩ sestercios para el senador Quinto Axio, no sé si superando el precio de cualquier animal[292]. La utilidad de esta especie es sin duda muy grande también para arar, pero, sobre todo, por la procreación de las mulas. También se tiene en cuenta el lugar de nacimiento de éstos: de los de Acaya los arcadios y los reatinos de los de Italia[293]. Este mismo animal no soporta en absoluto el frío y, por ello, no se reproduce en el Ponto[294], ni se acopla en el equinoccio de primavera, como los demás animales, sino en el solsticio de verano.

(68) *Los asnos. Su reproducción.*

168 Los machos empeoran con la interrupción del trabajo[295]. La gravidez antes de los treinta meses es demasiado prematura y, en cambio, es muy normal a partir de los tres años: paren tantas crías como las yeguas, en los mismos meses y de igual modo. Pero su útero incontinente expele el semen con la orina, a no ser que tras el apareamiento se la obligue a golpes a correr. Rara vez pare dos crías. Cuando está a punto de parir, rehuye la luz y busca las tinieblas para no ser observada por el hombre. Procrea durante toda su vida. que, por lo demás, llega hasta los treinta años[296].

---

[292] *Agr.* III 2, 7. Q. Axio fue contemporáneo y amigo de Varrón y de Cicerón.

[293] Cf. Var., *Agr.* II 1, 14 y 6, 2. La forma de expresarse Plinio en esta frase, incluido su quiasmo, podría deberse a que constituía un aforismo.

[294] Ya Heródoto habla de la aversión de los asnos por el frío (cf. IV 28), lo que explica que Aristóteles (*HA* VIII 25, 605a20; *GA* II 8, 748a22) afirme que no se reproducen en lugares fríos. También Varrón (*Agr* II 7, 10) hace notar que las yeguas preñadas sufren especialmente por el frío.

[295] Cf. Var., *Agr.* II 6, 4.

[296] Sobre todas estas cuestiones, cf. Arist., *HA* V 14, 545b20; VI 23, 577a22-25; 577b1 ss.; *GA* II 8, 748a21.

Tienen un gran cariño por sus crías, pero aún es superior su aversión al agua: van en busca de sus crías incluso atravesando el fuego, en cambio, estas mismas se espantan hasta de mojar siquiera sus cascos, si se interpone el regato más pequeño. Y no beben a no ser en las fuentes habituales que hay en los prados y de tal forma que vayan a beber por una senda seca, y tampoco atraviesan los puentes cuando se ven las aguas por sus rendijas. Algo aún más chocante de contar es que pasan incluso sed si se les cambian las aguas y, entonces, hay que obligarlos a beber o bien suplicárselo. 169

Sólo un espacio amplio es seguro para que se acuesten, pues en sueños tienen muchas visiones acompañadas de frecuentes coces, las cuales, si no las dan al aire, les producen inmediatamente cojera, al chocar con un material más duro.

El beneficio que se obtiene de éstos sobrepasa las más ricas propiedades. Es famoso que en Celtiberia[297] unas burras han parido cada una por valor de cuatrocientos mil sestercios, principalmente por el parto de mulas. Dicen que los pelos de las orejas y de los párpados tienen interés en ellas, porque, a pesar de que tengan un solo color en el resto del cuerpo, reproducen tantos colores como los que tienen allí[298]. Mecenas instauró la moda de comer sus pollinos, preferidos con mucho en aquel momento a los onagros[299]; tras él pasó el aprecio por el sabor del asno. Al perder la vista, esta especie muere muy pronto. 170

---

[297] Cf. Plin., IV 119.

[298] Cf. Col., VI 37, 9.

[299] El personaje es el conocido Gayo Cilnio Mecenas (70-8 a. C.). Sobre los onagros, cf., *infra*, § 174.

171 **44** (69) *Características de las mulas y de los restantes jumentos*

Las mulas nacen de asno y yegua a los trece meses y son un animal excepcional para distintos trabajos por su fuerza. Para esta clase de partos no se eligen yeguas ni menores de cuatro años ni mayores de diez[300], y se cuenta que una especie es rechazada por la otra, a no ser que haya mamado en sus primeros años la leche de la especie con la que se va a acoplar. Por este motivo, tras arrebatarles a hurtadillas en la oscuridad sus hijos, se acerca a los pollinos a las ubres de las yeguas y los potrillos a las de las burras[301]. Las mulas también nacen, por otra parte, de caballo y burra, pero indómitas y de una lentitud incorregible. Son lentos también los que proceden de animales viejos[302].

172 Si el apareamiento con un asno sigue a la concepción con un caballo, aquél termina en un aborto; no así el del asno tras la unión con caballos[303]. Se ha observado que las hembras quedan preñadas con mucha facilidad a los siete días del parto y que los machos cansados preñan mejor. Se considera estéril a la hembra que no ha concebido antes de perder los dientes que se llaman de leche[304] y a la que no queda preñada al primer acoplamiento. Los antiguos daban el nombre de *hinnulos*[305] a los machos nacidos de caballo y burra y, por el contrario, el de mulos a los que engendrasen asnos y yeguas.

---

[300] Cf. Var., *Agr.* II 8, 1 ss.; Col., VI 36, 9; 37, 9.

[301] Cf. Arist., *HA* VI 23, 577a18-577b18; Col., VI 36 1 ss.; 37, 7 s.; Plin., X 180; El., *NA* XII 16.

[302] Aceptamos la conjetura de Mayhoff: *lenta omnia et e uetulis.*

[303] Cf. Arist., *HA* VI 23 577a20-578a4.

[304] El adjetivo latino *pullinus,* empleado aquí por Plinio, es el étimo del castellano pollino.

[305] Sobre esta denominación, cf. Var., *La lengua latina* IX 28; Col., VI 37, 22.

Se ha observado que los nacidos de dos especies diferentes pertenecen a una tercera especie y no se parecen a ninguno de sus padres y que éstos mismos, que han nacido de este modo, no engendran en ninguna clase de animales y, por ello, las mulas no paren[306]. Aparece en nuestros *Anales* que han parido repetidas veces, pero se considera como un prodigio[307]. Teofrasto cuenta que en Capadocia paren normalmente, pero en esta región este animal es de otra clase. Las coces de las mulas se contienen dándoles a beber vino con frecuencia[308]. 173

En las obras de muchos griegos está escrito que del apareamiento de un mulo con una yegua nació un animal al que dan el nombre de *hinno*[309], es decir, pequeño mulo. De la yegua y el onagro domesticado se engendran mulas veloces en la carrera, con una extraordinaria dureza de cascos, pero con un cuerpo flaco y un carácter indómito; sin embargo el semental nacido de onagro y burra es superior a todos. Los onagros de Frigia y Licaonia son los mejores[310]. África se 174

---

[306] Cf. EL., XII 16.

[307] Cf. HERÓD., III 153, 2; VAR., *Agr.* II 1, 27; COL., VI 37, 9.

[308] Cf. PLIN., XXX 149.

[309] Cf. ARIST., *HA* VI 24, 577b21. Según J. PALLÍ se trataría en Aristóteles de un caballo pequeño, cuyo desarrollo natural ha quedado incompleto (cf. nota 235 de su traducción del pasaje de ARISTÓTELES en el vol. 171 de esta esta misma colección). Como testimonio de ello cita el artículo de P. LOUIS, «Ginnos», *Revue de Philologie* XXXI (1957), 63-65 y el de P. CHANTRAINE, «Notes d'étymologie grecque III», *Rev. Phil.* XXXIX (1965), 205-209. Sin embargo, aquí PLINIO parece poner en relación este término con el verbo latino *hinnire,* equivalente a nuestro «relinchar». En cuanto al texto, aceptamos la lectura *hinnus,* confirmada también por VARRÓN *(Agr.* II 8, 6). Este término también estaría en relación con *hinnulus* (cf. VIII 171, 7 nota).

[310] Sobre Frigia, cf. PLIN.,V 145; sobre Licaonia, PLIN., V 95.

vanagloria de que las crías de éstos son las mejores en sabor, y les dan el nombre de *lalisiones*[311].

175 En los documentos de los atenienses aparece que un mulo vivió ochenta años: en consecuencia, complacidos porque, con motivo de la construcción de un templo en la ciudadela, animaba con su compañía y apoyo a los jumentos que subían, a pesar de estar dejado al margen por su vejez, promulgaron un decreto para que los comerciantes de trigo no lo apartasen de sus tamices[312].

176 **45 (70)** *Los bueyes. Su reproducción*

Se acepta que la altura de los bueyes de la India es la de los camellos y que sus cuernos alcanzan una envergadura de cuatro pies[313]. En nuestro entorno los más alabados son los epirotas, debido al cuidado, según se dice, de Pirro, rey de esta región[314]. Lo consiguió no incitándolos a la monta antes de los cuatro años; como consecuencia, fueron efectivamente muy grandes y aún hoy quedan restos de sus descendientes. Ahora, sin embargo, se buscan para la fecundación hembras de un año o, con más tolerancia, de dos. Para la reproducción se buscan toros de cuatro años. Preña cada uno a diez vacas en el mismo año. Cuentan que, si los toros marchan hacia la derecha tras el apareamiento, nacen machos y, si lo hacen hacia la izquierda, hembras.

177 La concepción se consigue en un solo acoplamiento, pero si por alguna razón no se ha conseguido, la hembra vuelve a requerir al macho tras veinte días. Paren a los diez meses; todos los que nacen antes no son útiles. Hay autores que dicen que paren el mismo día en que se cumplen los diez

---

311 Palabra de origen posiblemente africano, cf. MARC., XIII 97, 1.

312 Cf. ARIST., *HA* VI 24, 577b29 ss.; EL., VI 49.

313 Cf. PLIN., XXVIII 159; EL., III 34.

314 Cf. ARIST., *HA* III 21, 522b23; VI 21, 575a22; VAR., *Agr.* II 5, 9.

meses[315]. Raramente alumbran dos crías. El apareamiento se lleva a cabo tras la salida del Delfín, el día antes de las nonas de enero, durante treinta días[316]. Algunos también se llevan a cabo en otoño, repartidos para los pueblos que se alimentan de leche de tal forma que este alimento abunda durante todas las épocas del año. Los toros no se acoplan más de dos veces al día.

178 Los bueyes son los únicos animales que pacen también andando hacia atrás, y entre los garamantes, por cierto, sólo lo hacen así[317]. La vida de las hembras no dura más de quince años, la de los machos, veinte. Su plenitud sobreviene a los cinco años[318]. Se cuenta que engordan con baños de agua caliente y también si se les insufla aire con una caña en las vísceras, tras practicar una incisión en la piel[319].

179 No deben considerarse degenerados los de peor apariencia: las vacas alpinas, aunque tienen un cuerpo muy pequeño, dan leche en gran cantidad; realizan muchísimo trabajo si se las unce por la cabeza y no por la cerviz[320]. Los bueyes sirios no tienen papada, sino una giba en el lomo. También se cuenta que son extraordinarios para el trabajo los carios, de una parte de Asia, desagradables a la vista por una protuberancia que sobresale desde la cerviz por encima de los ijares y con los cuernos torcidos[321]. Por otra parte, los de color negro o blanco son rechazados para el trabajo. Los toros tienen los cuernos menores y más finos que los bueyes.

---

[315] Cf. ARIST., *HA* VI 21, 575a13-26; VI 21, 575b16.

[316] El cuatro de enero. Cf. VAR., *Agr.* II 5, 13. El Delfín es una constelación del hemisferio boreal, al sur de la constelación del Cisne, que aparece a comienzos de enero.

[317] Cf. HERÓD., IV 183; EL., XVI 33; MELA, I 45, 18.

[318] Cf. ARIST., *HA* VI 21, 575a31; 21, 575b4.

[319] Cf. ARIST., *HA* VIII 7, 595b5 ss.

[320] Cf. COL., VI 1, 5 ss..

[321] Podría tratarse del cebú; cf. ARIST., *HA* VIII 28, 606a13.

180 La doma de los bueyes se lleva a cabo al tercer año; después es tarde y antes prematura. El joven se entrena muy bien con el domado[322]. Tenemos efectivamente a este animal como compañero en el trabajo y la agricultura, motivo de tan gran interés para nuestros mayores, que, entre sus castigos ejemplares está el de un condenado por el pueblo romano, tras haberse señalado el día para su comparecencia. Éste había matado a un buey porque su desvergonzado amante dijo que no había comido en el campo tripas de buey; por ello, fue condenado al destierro, como si hubiera matado a uno de sus colonos[323].

181 La buena raza de los toros se deja ver en su aspecto: la frente torva, las orejas erizadas de pelos, los cuernos pidiendo lucha en la pelea. Pero toda su actitud amenazadora se manifiesta en los pies anteriores: se para mientras su ira va en aumento, doblando hacia atrás ambas patas alternativamente y echando tierra a su vientre; es el único animal que se enardece mediante este estímulo[324].

182 Los hemos visto luchar tras ordenárselo —y por ello se los exhibe en público—, dar volteretas, caer sobre sus cuernos y levantarse de nuevo, o bien ser levantados del suelo en el que estaban echados, e incluso mantenerse en pie a manera de aurigas en un carro de dos caballos lanzado a la carrera. Es un hallazgo del pueblo tesalio matar a los toros torciéndoles el cuello por un cuerno, mientras galopan a su lado a caballo. El dictador César fue el primero que ofreció en Roma este espectáculo.

---

[322] Sobre la doma, cf. Col., VI 2, 1 ss.; sobre la unión del joven con el domado cf. Col., VI 2, 18 ss.

[323] Cf. Val. Máx., VIII 1, 8.

[324] Sobre las cualidades de toros y vacas, cf. Var., *Agr.* II 5, 7 ss.; Col.,VI 1, 3 ss.; Virg., *Geórg.* III 51 ss.

Ellos constituyen las víctimas más espléndidas y la manera de aplacar a los dioses más magnífica. Es el único de todos los animales que tienen una cola más bien larga, que no la tiene de una medida definitiva a la hora de nacer, como los demás. Sólo a él le crece hasta que le llega a lo más bajo de las pezuñas. Por este motivo, para aceptar como víctimas a los novillos se requiere que la cola toque el corvejón; con una más corta no ofrecen buenos presagios. También se ha notado esto: que los novillos llevados al altar a hombros del hombre casi nunca ofrecen buenos presagios, así como que los dioses no se aplacan ni con una víctima que cojea, ni con una que no les pertenece, ni con una que se escapa del altar. Entre los prodigios de los antiguos es frecuente que un buey haya hablado; al anunciarse esto, el senado se solía reunir a la luz del día[325]. 183

46 (71)
El buey Apis en Egipto

En Egipto incluso se venera a un buey lo mismo que a una divinidad: lo llaman Apis[326]. Tiene como distintivo una mancha blanquecina en su flanco derecho, en forma de luna que comienza a crecer[327], y un nódulo bajo la lengua, al que llaman «cántaro»[328]. No es lícito que sobrepase unos determinados años y lo matan ahogándolo en la fuente de los sacerdotes, dispuestos a buscar otro que lo reemplace, cuando aún están de duelo, y se muestran tristes hasta que lo encuentran, in- 184

[325] Cf. VIRG., *Geórg.* I 478; LIV., III 10, 6; XXIV 10, 10; XXVII 11, 4; XXXV 21, 4; TÁC., *Hist.* I 86.

[326] Cf. HERÓD., III 28, al que siguen después numerosos autores griegos y latinos.

[327] Según el oráculo de Apolo en Delfos, el distintivo que debía tener la vaca, o el buey según otros autores, que debía seguir Cadmo para fundar, en el lugar donde se acostara, la ciudad de Tebas, también consistía en una marca en forma de luna en su flanco.

[328] Término griego con el significado de «escarabajo».

cluso con las cabezas rapadas, y, sin embargo, nunca lo buscan durante mucho tiempo.

185 Tras encontrarlo, es trasladado a Menfis por cien sacerdotes. Tiene dos santuarios, a los que llaman «tálamos», que tienen carácter augural para el pueblo: si entra en uno, representa un buen presagio; entrar en el otro vaticina desgracias. Da respuestas a las personas particulares, comiendo de la mano de los que lo consultan. Rechazó la mano de César Germánico[329], que murió no mucho después. Oculto normalmente, cuando se muestra en medio de la multitud, avanza mientras los lictores abren paso, y le acompañan grupos de niños cantando un himno en su honor: parece que lo entiende y le gusta ser adorado. Estos grupos, repentinamente entusiasmados, predicen el futuro.

186 Una vez al año se le presenta la hembra, también con sus marcas distintivas, aunque diferentes, y cuentan que, siempre en el mismo día, se la encuentra y muere. En Menfis hay un lugar en el Nilo al que dan el nombre de Fíala por su forma[330], donde sumergen todos los años una patera de oro y otra de plata los días en que se celebra el nacimiento de Apis. Son éstos siete, y es admirable que durante ellos los cocodrilos no atacan a nadie y que al octavo, tras la hora sexta, vuelve a esta bestia su ferocidad.

---

[329] Hijo de Druso que vivió entre el 15 a. C. y el 19 d. C. En el año 19 marchó a Egipto y allí murió en Antioquía. Aunque sus contemporáneos pensaron que había sido envenenado, Marañón, *op. cit.* pág. 120, cree que murió de un proceso febril consuntivo, paludismo o tuberculosis. Cf. Tác., *An.* II 60 s. y 69-73.

[330] La *phiala* o *phiale* era una copa poco profunda, sin pie y sin asas.

47 (72)
Características del ganado menor

También el ganado menor es muy apreciado tanto como medio de aplacar a los dioses como por la utilidad de sus vellones. Igual que los bueyes proporcionan alimento a los hombres, la protección del cuerpo se debe al ganado menor[331]. En el macho y la hembra la reproducción dura desde los dos años hasta los nueve e incluso, en algunos, hasta los diez; las primerizas tienen crías más pequeñas. Todos se aparean a partir del ocaso de Arturo, o sea, tres días antes de las idus de mayo, hasta el ocaso del Águila, o sea, el décimo día antes de las calendas de agosto[332]. Están preñadas durante ciento cincuenta días; los concebidos más tarde son débiles. Los antiguos llamaban *cordos*[333] a los nacidos tras este plazo. Muchos prefieren los corderos nacidos en invierno a los nacidos en primavera, porque, a su parecer, es más conveniente que estén fuertes antes del solsticio de verano que del de invierno, y sólo este animal nace provechosamente en invierno[334]. 187

Es connatural al carnero desdeñar a las ovejas jóvenes y seguir a las viejas; este mismo es también mejor en la vejez, y mocho es aún más útil[335]. Su bravura se reprime si se le agujerea un cuerno junto a la oreja. Si se le ata el testículo derecho, engendra hembras, si el izquierdo, machos[336]. Los truenos provocan el aborto a las ovejas que están solas; el 188

[331] Cf. Col.,VII 2, 1 ss.

[332] Del 13 de mayo al 23 de julio. Cf. Col.,VII 3, 14: Arist., *HA* V 14, 545a25; 545b31-14, 55a5; Var., *Agr.* II 2, 13.

[333] Cf. Arist., *HA* VI 19, 573b 17 ss.; Var., *Agr.* II 1, 19.

[334] Cf. Col., VII 3, 19.

[335] Cf. Arist., *HA* V 14, 546a4; Col., VII 3, 17.

[336] Columela (VI 28, 13) hace responsable de esta afirmación a Demócrito.

remedio consiste en reunirlas, para que se protejan en compañía[337].

189 Se dice que con el soplo del aquilón conciben machos y con el del austro hembras[338]. En esta especie se mira sobre todo la boca de los carneros, porque las crías tienen la lana del color del que aquellos tienen las venas debajo de la lengua y, si tienen muchos colores, la lana también es de color variado. También el cambio de aguas y de bebida hace variar el color[339].

Los tipos más importantes de ovejas son dos: la cubierta y la de granja[340]. La primera es más suave, la segunda es más delicada en el pasto, porque la cubierta[341] se alimenta 190 incluso de zarzas. La lana procedente de las ovejas de Arabia es la mejor cubierta para ellas.

48 (73) Ahora bien, la lana más famosa es la de Apulia y, luego, la que en Italia se llama de ganado griego y en otras partes, itálica; el tercer lugar lo ocupan las ovejas milesias. Las de Apulia son de pelo corto y no son apreciadas más que para las capas; el mayor renombre lo tienen las de las cercanías de Tarento y Canusio; por otro lado, en Asia los de la misma clase de Laodicea. Ninguna lana blanca es

---

337 Cf. Plin., XXX 149; VII 3, 12; Arist., *HA* IX 3, 610b33.

338 Cf. Arist., *HA* VI 19, 574a1; *GA* IV 2, 766b34; El., VII 27; Col., VII 3, 24; Plin., XVIII 330.

339 Cf. Plin., II 230 y XXXI 13; Arist., *HA* III 12, 519a 9 ss.; Var., *Agr.* II 2, 14.

340 Con el término *tectum*, «cubierta», se refiere Plinio a las ovejas que, por la gran calidad de su lana, se cubrían con algún elemento protector. Con el término *colonicum*, «de granja», que vuelve a utilizar en XXVI 96, define a las que pacen sin protección; cf. Col., VII 2, 3 ss.

341 Aceptamos la lectura *contectum*, como la mayoría de editores, frente a la conjetura de Mayhoff *non tectum*.

superior a la de las riberas del Po y ninguna hasta ahora ha superado los cien sestercios la libra[342].

191 No en todas partes se esquilan las ovejas; en algunos lugares perdura la costumbre de arrancarles la lana[343]. Hay muchas clases de colores, hasta el punto de que faltan nombres para aquellas que llaman de color natural con algunas características: Hispania tiene las mejores de lana negra; Polencia, junto a los Alpes, las de lana de color blanco; Asia las de color rojizo, a las que llaman eritreas, igual que la Bética; Canusio las de color pardo rojizo[344]; Tarento también las de su peculiar color negro. Todas las lanas sucias son medicinales[345].

Las ovejas de Histria y Liburnia tienen más bien pelo que lana, impropia para las ropas con pelo y la que Salacia, en Lusitania, recomienda para los tejidos de punto de malla. Semejante es la de los alrededores de Piscinas, de la provincia Narbonense, semejante así mismo es la que hay en Egipto, con la que se remiendan los vestidos ajados por el uso y duran de nuevo una eternidad. La lana basta, de pelo

---

[342] Sobre la consideración de las lanas, cf. Estr., VI 3, 284; Col., VII 2, 3 s. y 4, 1; Marcial II 46, 5 s.; VIII 28, 3 s.; XIV 154 ss. Sobre Apulia y Tarento, cf. Plin., III 99 y 100; sobre los milesios, cf. Plin., IV 44. Canusio es la actual Canosa, en Apulia. Sobre Laodicea de Siria, cf. Plin., V 79.

[343] Varrón *(LL* V 54) nos habla de que los pastores del Palatino acostumbraban a arrancar (*uellere*) la lana a sus ovejas, antes de que se inventara el esquileo. También en otro pasaje *(Agr.* II 11, 9) escribe que se inventó antes el arrancar la lana que su esquileo. Isidoro *(Etim.* XIX 27, 1) dice que el origen del término *uellus* «vellón» se debe a que, en un principio, las lanas se arrancaban *(uellere)*.

[344] Sobre Polencia, cf. Plin., III 49. La lana eritrea se producía, sobre todo, en la región de Troya. Cf. Col., VII, 2, 4.

[345] En XXIX 30-38 Plinio enumera las propiedades curativas de la lana; Varrón *(Agr.* II 11, 6) explica el origen del adjetivo *sucidus*, usado aquí por Plinio, en relación con *sudore* «sudor».

grueso, es apropiada desde muy antiguo para los tapices; ya Homero atestigua con seguridad que la usaron para éstos[346]. Los galos la trabajan de una forma y los pueblos partos de otra.

192 La lana apelmazada forma por sí misma un tejido y, si se le añade vinagre, resiste incluso al hierro y, aún más, hasta las llamas con una última manipulación[347]. Además, los restos que quedan en los calderos, después de trabajarla, se utilizan de relleno, según invención de las Galias, en mi opinión, y hoy ciertamente se la singulariza con nombres 193 galos[348]. Pero no podría decir fácilmente en qué momento comenzó esto, pues los antiguos tenían por lecho el suelo cubierto de paja, como todavía ahora en la milicia. En tiempos de mi padre comenzaron a usarse las *gausapas*[349]; en los nuestros los *anfimalos*[350] y también los cinturones de pelo largo. Pues la túnica laticlava se ha comenzado a tejer según la *gausapa* ahora por primera vez. Las lanas negras no se ti-

---

[346] Histria: región en la frontera entre Italia e Iliria. Liburnia: región de Iliria, hoy coincidente en sus límites con Croacia. Salacia: Alcácer do Sal, cf. PLIN., IV 116. Piscinas, hoy Pézenas. Homero habla del uso de la lana en muchos lugares: *Il.* III 388; XII 434; XVI 224; XXIV 646; *Od.*; IV 50, 124, 299; VII 338; X 451; XVII 89; XVIII 316; XIX 225; XXII 423.

[347] Tejido que denominamos hoy fieltro.

[348] La palabra *tomentum*, «relleno», es en este pasaje la lana llamada «borra»; en otros casos es cualquier tipo de relleno, cf. VAR., *LL* V 167. Sobre su origen galo, cf. PLIN., XIX 13.

[349] Se trata de una tela de lana con pelo largo por una de sus caras, que en un principio se usaba como mantel, cf. LUCIL., fr. 568 MARX; HOR., *Sát.* II 8, 11. Posteriormente se utilizó también para confeccionar prendas de vestir, cf. OV., *Arte de amar* 2, 300; MARC., XIV 145; VI 59, 28; SÉNECA *(Epíst.* 53, 3) utiliza el término *gausapatus*.

[350] Tejido de lana gruesa con pelo por ambas caras, que se utilizaba para confeccionar mantas, cobertores, colchas, etc. Sobre el origen del término, cf. VAR., *LL* V 167.

ñen de ningún color. Sobre el tinte de las demás hablaremos en su momento, cuando hablemos de los conchiles o de las hierbas[351].

(74) *Clases de vestidos*

194 Marco Varrón atestigua, por haberlo visto, que en el templo de Sanco aún seguía la lana en la rueca y el huso de Tánaquil, que se llamó también Gaya Cecilia, y en el templo de la Fortuna la toga real ondulada, tejida por ella, que había usado Servio Tulio[352]. De aquí procede la costumbre de que a las doncellas que se iban a casar les acompañaran una rueca adornada y un huso con su hilo[353]. Ella fue la primera en tejer una túnica recta, como la que visten con la toga sencilla los reclutas y las recién casadas[354]. 195 El vestido ondulado fue el primero entre los más elegantes; después el *sororiculado*[355], que se dejó caer hasta los pies. Fenestela escribe que en la última época del divino Augusto comenzaron a usarse las togas de rasilla y las *frixianas*[356]. Las de lana espesa blanqueadas

---

[351] Cf. PLIN., IX 130 ss.; XXI 45 ss.

[352] Tánaquil fue la esposa del rey Tarquinio el Antiguo, considerada como una divinidad por los romanos al confundirse con Gaya Cecilia, en realidad una nuera de Tarquinio, cf. PLUT., *Cuest. Rom.* 30, 271e; LIV., I 34, 4 ss. y 41, 1. FESTO considera que Tánaquil y Gaya son la misma persona, lo que acepta Plinio. Sanco era una antigua divinidad identificada con *Dius Fidius* (cf. FESTO, 276, 11 LINDSAY). El templo de la Fortuna (cf. § 197) estaba en la margen izquierda del Tíber. El término *togam undulatam,* que sólo aparece en este pasaje y en VARRÓN *(De uita populi Romani* I, citado por NONIO, pág. 189, 17), no es claro; para algunos se trataría de la *toga pura* o toga sencilla.

[353] Cf. PLIN., XXIX 30, sobre la virtuosidad religiosa de la lana.

[354] La *tunica recta,* tejida de una sola pieza, recibe su nombre del hecho de que se tejía ante un telar vertical. Cf. ISID., *Etim.* XIX 22, 18.

[355] Sentido desconocido.

[356] *HRR,* fr. 24. La *toga rasa* era una vestimenta de tela fina, de poco abrigo. La *frixiana,* tejido de lujo, recibe su nombre de Frixo, al que Zeus

con adormidera tienen un origen más antiguo: ya en la obra del poeta Lucilio[357] se las censura al hablar de Torcuato. Las pretextas tuvieron su origen entre los etruscos. Hallo que los reyes usaron la trábea; ya en Homero existían los vestidos 196 bordados y de ellos proceden los triunfales[358]. Los frigios inventaron el bordar con aguja y por ello sus tejidos recibieron el nombre de *frigiones*[359]. El rey Átalo inventó en la misma Asia el entretejer hilos de oro, de donde procede el nombre de *atálicos*[360]. Babilonia puso muy de moda el mezclar colores variados en los tejidos y les dio su nombre. Alejandría, por su parte, instituyó tejer con muchos hilos, a lo que dan el nombre de *polímito*[361], y la Galia, dividirlos

---

envió un carnero con el vellocino de oro que lo trasladó a Cólquide. Tras inmolar el carnero a Zeus, el vellocino se convirtió en el objetivo de la expedición de los argonautas.

[357] Fr. 1144 Marx. El término *papaueratus* «blanqueado con adormidera» aparece explicado en Plin., XIX 21, donde éste afirma que hay una clase de papaveráceas que sirve para blanquear los tejidos, clase a la que denomina *heraclion* en XX 207.

[358] Sobre el origen etrusco de la pretexta, cf. Plin., IX 136. Se trataba de una prenda orlada por debajo de una franja de púrpura, utilizada por los magistrados, los adolescentes y las doncellas. La trábea era una vestidura talar con bandas blancas y púrpuras, usada por los antiguos reyes autóctonos, cf. Isid., *Etim.* XIX 24, 8. Homero *(Il.* III 125) nos presenta a Helena en actitud de bordar con numerosas labores un manto doble de púrpura. Tanto la *toga picta* «toga bordada», como la *tunica palmata,* servían para cubrir a los cónsules en la ceremonia triunfal. Sobre estas vestiduras, cf. Plin., IX 127.

[359] Sobre Frigia, cf. Plin.,V 145. Isidoro *(Etim.* XIX 22, 22) recoge la tradición que hace proceder de Frigia el arte del bordado.

[360] Átalo III Filométor (138-133 a. C.), rey de Pérgamo. Sobre el tejido, cf. Plin., XXXIII 63 s.

[361] El término es transcripción directa del griego, y su significado es «de muchos hilos». Se trata de los tejidos que denominamos adamascados, telas hechas de varios colores o con mucha trama. En Petronio (49,

en rombos. Metelo Escipión[362] enumera entre las acusaciones contra Catón que ya entonces vendió en ochocientos mil sestercios tapices babilónicos para triclinios, los mismos que hace nada costaron cuatro millones al emperador Nerón.

197 Las pretextas de Servio Tulio, con las que estaba cubierta la estatua de la Fortuna dedicada por él, duraron hasta la muerte de Sejano[363], y es prodigioso que ni se deshicieran ni sintieran los ataques de la polilla[364] en quinientos sesenta años. Hemos llegado a ver incluso la lana de ovejas vivas teñida de púrpura, escarlata, violeta, con una libra por cada pie y medio, como si el lujo obligase a que naciese así.

198 (75) En la propia oveja se muestra su buena raza por la poca longitud de sus patas y por la lana que cubre su vientre. A las que lo tenían desnudo las llamaban *ápicas*[365] y las despreciaban. La cola de las ovejas de Siria mide un codo y en ella tienen la lana más espesa. Se considera prematuro castrar a los corderos antes de los cinco meses.

199 **49** Existe en Hispania, pero más aún en Córcega, la especie de los muflones, no muy diferente a la del ganado ovino, más cercana al pelo de las cabras que a la lana del ganado ovino; a los nacidos de la unión de esta especie con

---

5) se lee *polymita,* que, según M. Díaz y Díaz, en su traducción para Alma Mater, hay que entender como «jaspeado».

[362] El personaje es Q. Cecilio Metelo Pío Escipión que, según Plutarco *(Catón el Menor* 57, 1), escribió un opúsculo contra Catón (Cf. H. Bardon, *La Littérature Latine inconnue,* París 1952, pág. 276).

[363] Año 31 d. C. Sobre el hecho, cf. § 194 y nota.

[364] Con el término *teredo* Plinio designa en este pasaje a la polilla, mientras que en otros lugares el mismo término designa a otros insectos, como a la termita en XI 3.

[365] Término también usado por Varrón *(Agr.* II 2, 3)

oveja los antiguos los llamaban *umbros*[366]. La parte más delicada de los ovinos es la cabeza y por ello hay que obligarles a pastar de espaldas al sol, porque el ganado lanar es el más estúpido de todos los animales[367]. Cuando tienen miedo de pasar por un sitio, se agarra a uno de un cuerno y los demás lo siguen. Viven como mucho diez años; en Etiopía, trece; en este mismo país, las cabras viven once años, mientras que en el resto de la tierra, ocho como mucho. Ambas especies se quedan preñadas no más allá del cuarto apareamiento[368].

200

50 (76)
Características y reproducción de las cabras

Las cabras paren hasta cuatro crías, pero muy raras veces; gestan durante cinco meses, como las ovejas. Los machos cabríos se vuelven estériles por la gordura[369]. Antes de los tres años tienen crías menos apreciadas, lo mismo que en su vejez, y nunca después de los cuatro años. Comienzan a engendrar al séptimo mes, incluso cuando aún maman. El animal mocho es más apreciado en ambos sexos. El primer apareamiento del

---

[366] Generalmente este adjetivo se aplica a todo lo perteneciente a Umbría, ya sean sus habitantes ya sean animales nacidos allí. Así Virgilio (*En.* XII 753) habla de un *uiuidus Vmber,* aplicado a un perro. Plinio lo utiliza aquí con un sentido técnico que no se encuentra en otros pasajes.

[367] Plinio (XVIII 330) aconseja a los pastores que en las horas centrales del día lleven al rebaño a la sombra para que no lo dañe el sol. También Columela (VII 3, 14) y Varrón (*Agr.* II 2, 11) piensan que el sol daña a las ovejas. En cuanto al carácter de las ovejas, Aristóteles (*HA* IX 3, 610b20) afirma que es «simple y estúpido».

[368] Tanto en este párrafo como en el siguiente sigue a Aristóteles, que habla de las cabras y las ovejas en los mismos términos (*HA* VI 19, 573b 17 a 574a 16); Columela hace lo mismo en VII 6 ss.

[369] Aristóteles dice que cuando están gordos son peores reproductores, de donde vendría, según él, la expresión «encabronarse» aplicada a las vides estériles (cf. *HA* V 14, 54 a 1; *GA* I 18, 725b34).

día no preña, el segundo es más efectivo y así sucesivamente. Conciben en el mes de noviembre, para parir en el de marzo, cuando los brotes están hinchados, a veces al año, siempre a los dos, pero las crías ⟨sólo⟩ son útiles a los tres años[370]. Son fértiles durante ocho años. Sus abortos están muy relacionados con el frío.

201 La cabra descarga sus ojos de los derrames de sangre, punzándoselos con un junco, y el macho cabrío, con una zarza[371].

La inteligencia de este animal la ha testimoniado Muciano[372], tras comprobarla él mismo: al encontrarse de frente dos de ellas en un puente muy estrecho, como su angostura no les permitiera darse la vuelta ni su longitud recular a ciegas en tan poco espacio, mientras fluía por debajo una rápida torrentera, una de ellas se tumbó y así la otra pasó pisando por encima de ella.

202 Se valora más a los machos muy chatos, con las orejas alargadas y caídas y los flancos lo más velludos posible; la prueba de la buena raza de las hembras la muestran dos carúnculas que cuelgan de su cuello. No todos tienen cuernos, pero los que los tienen muestran en ellos el número de sus años, según el número de los nudos. Las cabras mochas dan más leche. Arquelao atestigua que respiran por las orejas y no por las narices y que siempre tienen fiebre[373]; quizás por ello su aliento es más ardoroso que el de las ovejas y sus

---

[370] Aceptamos la lectura *in trimatu tantum utiles*, frente a la de Mayhoff *nisi in trimatu inutiles*.

[371] Cf. *Geop.* XVIII 18, 3.

[372] *HRR*, fr. 13 Peter.

[373] Eliano (I 53) atribuye a cuentos pastoriles esta característica, de la que dice no saber la razón; Aristóteles (*HA* I 11, 492a13) dice que Alcmeón se equivoca al afirmar esto; Varrón (*Agr.* II 3, 5) dice lo mismo que Plinio. Éste escribe (XXVIII 153) «se afirma que siempre tiene fiebre», lo mismo que Varrón (*Agr.* II 3, 5).

203 acoplamientos más fogosos. Cuentan también que ven no menos de noche que de día; por ello, los llamados nictálopes recobran la agudeza visual a la caída del sol, a condición de que coman hígado de cabra[374]. En Cilicia y en torno a las Sirtes se visten con pelo de éstas cortado[375]. Dicen que las cabras, al llegar el ocaso, cuando el sol cae, no se miran entre ellas en los prados, sino que yacen dándose la espalda, mientras que, por el contrario, en las demás horas del día se colocan de frente, y que se relacionan entre ellas por familias[376].

204 Del mentón de todas las cabras cuelgan unos pelos que llaman *arunco*. Si alguien arrastra a una de ellas del rebaño cogiéndola por ahí, las demás se quedan mirando atónitas; también sucede esto cuando alguna muerde determinada hierba[377]. Su mordisco es mortal para los árboles. También

---

[374] PLINIO (XXVIII 170), entre los remedios que proporciona la cabra dice que «al ver igual también de noche, los cortos de vista *(lusciosos* en latín), que en griego se llaman nictálopes, se curan con la sangre de macho cabrío o con el hígado de cabra cocido en vino». El término nictálope se equipara en Plinio al de miope y no, como hoy día, al del que ve de noche.

[375] ARISTÓTELES afirma que en Licia también se esquilan las cabras *(HA* VIII 28, 606a16). ELIANO (XVI 30) atribuye a Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles e historiador de Alejandro, la afirmación de que en Licia se esquilan las cabras. También VARRÓN *(Agr.* II 11, 12) afirma que en Cilicia se esquiló por primera vez a las cabras.

[376] ARISTÓTELES *(HA* IX 3, 611a3): «cuando el sol declina más rápidamente, aseguran los pastores que las cabras no se tumban mirándose unas a otras, sino de espalda» [traducción de J. PALLÍ, que interpreta que se refiere al invierno (vol. 171 de esta misma colección)].

[377] El texto de ARISTÓTELES *(HA* IX 3, 610b29) en los manuscritos tiene dos lecturas, que, según la traducción de PALLÍ *(op. cit.*, nota 49), tendrían estas dos posibilidades: «si se coge a una por la punta de la barba» o «si se coge la extremidad de la planta eringio». El término *aruncus,* utilizado por PLINIO, es desconocido fuera de este pasaje. Si habla, sin

vuelven estéril al olivo con solo lamerlo y por ello no se las inmola a Minerva[378].

51 (77) *Características y reproducción de los cerdos*

La cubrición del ganado porcino[379] se produce desde el favonio[380] hasta el equinoccio de primavera; la edad para ello es desde los ocho meses, en algunos lugares incluso desde los cuatro, hasta los ocho años. Paren dos veces al año; la permanencia en el útero es de cuatro meses; el número de crías llega a las veinte, pero no pueden criar a tantas. Nigidio[381] cuenta que nacen ya con dientes, en los diez días en torno al solsticio de invierno. Se quedan preñadas con un solo apareamiento, que se repite por su facilidad para abortar. El remedio consiste en que el apareamiento no tenga lugar en el primer período de celo, ni antes de que tengan las orejas fláccidas. Los machos no engendran después de los tres años; las hembras, agotadas por la vejez, se aparean tumbadas. No es un prodigio que éstos se coman sus crías[382]. Las crías de cerdo son puras para el sacrificio al quinto día[383], las de la oveja al séptimo, las de vaca al trigésimo.

205

206

---

embargo, de las cualidades del eringio, planta de las umbelíferas (cf. PLIN., XXII 18 y 24).

[378] Cf. PLINIO., XV 34 y XVII 237, que cita a Varrón. El olivo era el árbol favorito de Minerva.

[379] PLINIO se sirve para escribir estos párrafos sobre el cerdo de ARISTÓTELES (*HA* V 14, 545a28-32; 14, 546a7-29; VI 18, 572a30-573b16; VIII 6, 595a13-595b5; 21, 603a30-604a3; IX 50, 632a21-27), VARRÓN (*Agr.* 4, 7-8, 14) y COLUMELA (VII 9, 3 s.).

[380] Viento de poniente, también denominado céfiro en poesía. Sopla, según el mismo PLINIO (II 122) entre principios y mediados de febrero.

[381] Fr. 116 SWOBODA. Fue un filósofo, teólogo y gramático, muerto en el año 45 a. C.

[382] Cf. COL., VII 11, 4; EL., X 16.

[383] Para VARRÓN (*Agr.* II 4, 16) sería al día décimo. ERNOUT, op. cit., pág. 170, se pregunta si no habría que cambiar el texto de Plinio.

Coruncanio[384] dice que los rumiantes no son víctimas puras hasta que no tienen dos dientes. Se cree que el cerdo muere inmediatamente si pierde un ojo[385]; normalmente su vida llega hasta los quince años e incluso la de algunos hasta los veinte, pero se vuelven salvajes y es una especie, además, predispuesta a las enfermedades, sobre todo la angina[386] y la

207 escrófula. Es indicio de enfermedad en los cerdos el que haya sangre al arrancar de raíz una cerda de su lomo o si andan con la cabeza ladeada. Las hembras demasiado gordas acusan falta de leche y tienen menos crías en su primera camada. A esta especie le gusta revolcarse en el fango. Su rabo está retorcido. También se ha visto que da mejores auspicios el retorcido hacia la derecha que el que lo está a la izquierda. Engordan en sesenta días, pero más si se los ceba tras un ayuno de tres días. Es el animal más bruto y, no sin gracia, se pensaba que el alma les había sido dada para hacer el efecto de la sal[387].

208 Está comprobado que unos cerdos, que se habían llevado robados, reconocieron la voz de su porquero y regresaron cuando la nave se hundió al inclinarse por la colocación de todos ellos en el mismo flanco[388]. Incluso los guías aprenden a ir a la plaza del mercado en la ciudad y a sus casas, y los salvajes saben camuflar sus huellas marchando por terreno pantanoso y aligerar la huida orinando.

---

[384] Fr. 1 HUSCHKE. Tiberio Coruncanio, cónsul en el año 280 a. C., es uno de los grandes oradores citados por Cicerón en su *Brutus*.

[385] En el párrafo 170 dice lo mismo de los asnos.

[386] ARISTÓTELES (*HA* VIII 21, 603a31) utiliza el término *branchos*, que, según J. TRICOT (*Aristote. Histoire des animaux*, París, 1957) se referiría en este pasaje a la fiebre aftosa (cf. J. PALLÍ, *op. cit.* en nota 191).

[387] Cf. CIC., *ND* II 158; VAR., *Agr.* II 4, 10.

[388] ELIANO (VIII 19) sitúa el acontecimiento en Etruria.

También se castra a las hembras, lo mismo que a las camellas, cortándoles la vulva tras un ayuno de dos días, mientras cuelgan de sus patas delanteras: de esta forma engordan con más rapidez. También se aplica al hígado de las hembras el mismo tratamiento que al de las ocas, invención de Marco Apicio[389], engordándolas con higos secos y, cuando están saciadas, se las mata de repente dándoles a beber vino con miel. Y de ningún otro animal se saca más provecho para la gula; casi cincuenta sabores diferentes, mientras que los demás tienen uno solo. Consecuencia de ello son las páginas de las leyes censorias y la prohibición de servir en los banquetes sus vientres, glandes, testículos y vulvas, así como las cabezas de verraco, aunque, a pesar de todo, no se recuerda ninguna cena del mimógrafo Publilio, tras salir de la esclavitud, sin un vientre, poniéndoles él mismo el nombre de *sumen*[390]. 209

(78)
Los jabalíes. Quién levantó por primera vez cercados para las bestias

Gusta también el cerdo salvaje. Ya los discursos de Catón el Censor[391] rechazan la corteza del jabalí. Aunque se dividía en tres partes, servían sin embargo solo la central, a la que llamaban lomo de jabalí. 210

Publio Servilio[392] fue el primer romano que sirvió en los banquetes un jabalí entero, el padre de aquel Rulo que pro-

[389] Personaje romano, famoso por sus dispendios culinarios (cf. PLIN., X 133, donde lo denomina «el mayor tragón de todos los derrochadores»). Escribió un libro de recetas de cocina.

[390] Publilio Siro, mimógrafo del siglo I, procedente de Antioquía, de donde vino a Roma como esclavo. El término *sumen,* de la raíz de *sugo,* «chupar, succionar», tiene en cocina el significado de «tetina de cerda» (cf. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine,* París, 1967).

[391] *ORF,* fr. 134 MALCOVATI.

[392] Tribuno de la plebe el año 63 a. C., tuvo como rival a Cicerón en su defensa de la ley agraria.

mulgó una ley agraria en el consulado de Cicerón: tan reciente es el origen de algo ahora cotidiano. Incluso los *Anales* dieron noticia de esto, naturalmente para la corrección de estas costumbres según las cuales se comen a la vez dos y hasta tres jabalíes y no, por cierto, a lo largo de toda la cena, sino en sus principios.

211 **52** Fulvio Lipino[393] fue el primer ciudadano romano que levantó cercados para estos y otros animales salvajes. Se decidió a criar fieras en el término de Tarquinios y no le faltaron por mucho tiempo imitadores, como Lucio Luculo y Quinto Hortensio[394].

212 Las cerdas salvajes paren una vez al año. Los machos muestran enorme fiereza en la época del apareamiento; por entonces luchan entre ellos endureciendo sus lomos restregándolos contra los árboles y acorazándose con barro[395]. Las hembras son más fieras cuando acaban de parir y, más o menos, lo mismo ocurre con toda clase de bestias. Los jabalíes machos no engendran sino cuando ya tienen un año. En la India tienen unos dientes curvados de un codo, dos en la jeta y otros tantos salen de la frente, como los cuernos de los terneros[396]. Los cerdos salvajes tienen el pelo de un color

---

[393] Ganadero contemporáneo de Cicerón, cf. VAR., *Agr.* III 12, 1. De él dice PLINIO en IX 173 que construyó viveros para caracoles en el campo tarquiniense poco antes de la guerra civil.

[394] Lucio Licinio Luculo, político romano (117-56 a. C.), edil en el año 80 en que ofreció unos magníficos juegos. Pretor y cónsul posteriormente, aprovechó su riqueza para vivir espléndidamente y hacerse famoso por sus opíparos banquetes. Es el autor de la famosa frase «Luculo come hoy en casa de Luculo». Quinto Hortensio Hortalo, orador romano (114-50 a. C.), inmensamente rico, famoso también por su afición al lujo, cf. X 45.

[395] Cf. ARIST., *HA* VI 18, 571b 13-21.

[396] ELIANO (V 27) escribe textualmente: «dice... Agatárquides que, en Etiopía, las cerdas poseen cuernos». Según los comentaristas se trata del

parecido al del bronce, y los otros, negro. Por cierto, en Arabia no vive la especie porcina[397].

53 (79) El cruce con los salvajes no es tan fácil en ninguna otra especie; los antiguos llamaban híbridos o semisalvajes a los nacidos de esta unión, denominación que se trasladó también al hombre, como es el caso de Gayo Antonio, colega de Cicerón en el consulado[398]. Pero no solo entre los cerdos, sino también entre todos los animales, siempre que hay uno doméstico, hay también uno salvaje de la misma especie, pues se han descrito tantas razas incluso de hombres salvajes. 213

Sin embargo, las cabras presentan muchas más clases parecidas. Están las cabras, están las gamuzas[399], están las cabras monteses, de una agilidad admirable, aunque con la cabeza cargada con unos cuernos enormes en forma de vainas de espada. En éstos se apoya, como si fuese volteado por cualquier máquina, cuando se lanza sobre todo hacia las piedras, al intentar saltar de un monte a otro, y, rebotando, 214

Babyroussa babyiroussa, un artiodáctilo semejante al jabalí, cuyos colmillos superiores se abren camino a través de la piel y están muy curvados hacia atrás, lo mismo que los inferiores. Su nombre malayo significa «puerco-ciervo». Vive sólo en la isla de Célebes, Togia y Sula.

[397] Aristóteles *(HA* VIII 28, 606a6 ss.) afirma que no las hay «en toda Libia» y posteriormente, poniéndolo en boca de Ctesias, «que no es una fuente digna de crédito»; según Aristóteles, «en la India no se encuentran cerdos, ni salvajes ni domésticos».

[398] Hijo del célebre orador Marco Antonio y tío del triúnviro, al que daban el sobrenombre de «Híbrido». Compartió el consulado con Cicerón el año 63 a. C.

[399] Se trata de la *Rupicapra rupicapra,* que en su género masculino recibe el nombre de rebeco, palabra castellana en relación con el término *ibex,* que utiliza Plinio a continuación para designar a la cabra montés *(Capra ibex).*

salta con mayor rapidez al sitio donde quería[400]. Están también los *órix*[401], los únicos que, según dicen algunos, están cubiertos de un pelo en sentido distinto a los demás y dirigido hacia la cabeza. Están también los antílopes[402], y los *pigargos*[403], y los *estrepsicerotes*[404], y muchos otros no muy diferentes. Pero aquéllos nos los ofrecen los Alpes, éstos las regiones del otro lado del mar.

215 **54** (80) *Los monos*

También hay ⟨muchas⟩ especies de monos. Cercanos a la figura del hombre, se distinguen entre ellos por la cola. Cuentan que, debido a su extraordinario ingenio, se impregnan de liga y se anudan el calzado para imitar a los cazadores[405]. Según Muciano[406], también juegan a los *latrúnculos*[407] y distinguen

---

[400] Cf. Isid., *Etim.* XII 1, 17, que agrega que en tierras orientales los consideran como aves por vivir en las cumbres y precipitarse sobre sus cuernos.

[401] El género *Oryx* incluye varias especies: *beisa*, blanco en sus partes inferiores, *algazel*, de pincel, y *gazella*. En Plin., XI 255 se describe como unicorne y bisulco. Podría tratarse de la gacela, *Gazella dama* .

[402] El término *damma* que usa Plinio se podría referir tanto a la gacela dama, como al antílope palustre, *Redunca eleotragus*, e incluso al gamo, *Dama dama*, según los comentaristas. Cf. también XI 124, donde Plinio caracteriza sus cuernos.

[403] El nombre, procedente del griego, equivale a «de ancas blancas». Se trata de otro antílope africano, posiblemente alguna gacela, Cf. Heród., IV 193. No tiene nada que ver con el animal que en castellano recibe este nombre, al tratarse éste de un ave falconiforme.

[404] Término procedente del griego, equivalente a «de cuernos retorcidos». Plinio (XI 124) dice que en África se denomina *ádax*. Podría tratarse del adax *(Addax nasomaculatus)*, artiodáctilo de cuernos largos con dos o tres giros en espiral muy característicos y raros, próximo al género *Oryx*.

[405] Eliano (XVII 25) explica el arte de cazarlos valiéndose de diversas estratagemas, relacionadas todas con su tendencia instintiva a imitar lo que ven.

[406] *HRR*, fr. 15 Peter.

a simple vista las nueces de cera. Para los que tienen cola es motivo de tristeza el cuarto menguante y adoran la luna nueva saltando de alegría. Efectivamente, los demás cuadrúpedos también tienen miedo ante el eclipse de los astros.

216 Los monos tienen un afecto especial hacia sus crías; las hembras domesticadas que paren dentro de una casa llevan encima a sus cachorros, se los enseñan a todos y les gusta que se los acaricie, como si comprendieran las muestras de cariño, hasta el punto de que muchas veces, al abrazarlos, los matan. Los cinocéfalos[408] tienen un natural más feroz, como los «sátiros»[409]. Los *calítrices*[410] son distintos casi en todo su aspecto: tienen barba en la cara y una cola muy ancha en su arranque. Se dice que este animal no puede vivir en otro clima que el de Etiopía, en el que nace.

55 (81) *Clases de liebres*

217 También hay muchas clases de liebres. En los Alpes son blancas; se cree que éstas comen nieve en los meses de invierno para alimentarse; y es verdad que, al derretirse aquélla, enrojecen todos los años. Por otra parte, es un animal que se cría en medio de un frío intolerable[411].

---

[407] Juego en el que se usaba un tablero cuadriculado, parecido al de las damas, y donde las fichas se denominaban *latrunculi, milites, latrones* o *bellatores*.

[408] Transcripción del griego *kynoképhalos* = «con cabeza de perro». Se trataría de algún babuino con cara parecida a la del perro, quizás un mandril, *Mandrillus sphinx* o el *Cynocephalus hamadryas*. Cf. Arist., *HA* II 8, 502a19; Plin.,VI 184.

[409] De ellos Plinio habla también en VII 24, donde los considera un animal muy dañino, y X 199. Quizás se trate de algún mono de la familia de los cercopitecos.

[410] Transcripción del griego *kállitrix* = «de hermosos cabellos» o «de hermosas crines». No se ha identificado con seguridad.

[411] Cf. Var., *Agr.* III 12, 5- 6.

De la especie de las liebres son, así mismo, los que Hispania denomina conejos, de una fecundidad desmesurada y que conducen al hambre a las islas Baleares porque devoran sus mieses (se considera entre los manjares más exquisitos a las crías arrancadas del vientre o retiradas de las mamas, sin 218 limpiarles los intestinos; se las llama *láurices*[412]). Consta que los habitantes de las Baleares pidieron ayuda militar al divino Augusto contra el excesivo número de conejos[413]. Los hurones son muy apreciados para su caza: se los introduce en la madriguera, que tiene muchas bocas en el suelo —de donde también toma el nombre este animal— y los cazan, tras haberlos hecho salir hacia arriba de esta forma. Arquelao atestigua que la liebre tiene tantos años cuantos orificios tiene su cuerpo para expulsar sus excrementos[414]: verdaderamente se les encuentra un número distinto. Afirma también que cada uno está dotado de uno y otro sexo y que engendran igualmente sin necesidad del macho.

219 Generosa respecto a esto, la naturaleza ha producido animales inofensivos y comestibles muy fecundos. La liebre, que nace para ser presa de todos, es la única, excepto el *dasípodo*[415], que concibe ininterrumpidamente, criando a uno, llevando a la vez a otro cubierto de pelo en su vientre,

---

412 Palabra de origen desconocido, de la que se ha postulado un origen ibérico.

413 Cf. VAR., *Agr.* III 12, 6.

414 Cf. VAR., *Agr.* III 12, 4.

415 Término transcrito del griego, cuyo significado es «de patas velludas»; se aplica en griego a la liebre. PLINIO vuelve a utilizar este término en X 173, 174, 179 y 182, donde escribe sobre su forma de procrear y su capacidad de superfetación, así como en XI 229, donde afirma que tiene abundantes pelos en las mejillas y bajo las patas, contraponiéndolo siempre a la liebre.

a otro sin pelo y a otro en embrión[416]. También se ha intentado tejer vestidos con pelo de liebre, pero no tiene un tacto suave, como sobre su piel, y los vestidos se deshilachan por la poca longitud del pelo.

56 (82)
Los animales semisalvajes

Éstas se amansan raras veces, aunque no se puede decir en justicia que sean salvajes; en efecto, la mayoría no es ni mansa ni salvaje, sino de una forma de ser intermedia, como, entre las aves, las golondrinas y las abejas y, en el mar, los delfines. 220

57 En esta especie muchos han incluido también a los ratones, estos ocupantes de las casas, animal que hay que tener en cuenta en los presagios, incluso en los públicos. Al roer los escudos de plata de Lanuvio, presagiaron la guerra contra los marsos y, al hacer lo mismo con los cordones que utilizaba en su calzado el general Carbón, presagiaron su muerte[417]. En la región Cirenaica hay muchas clases de éstos: unos, de frente ancha, otros, puntiaguda, otros, de pelos punzantes, de la clase de los erizos. Teofrasto atestigua que en la isla de Gíara, después de hacer huir a sus habitantes, royeron incluso el hierro, acción que, por cierto instinto, realizaban también en las minas de hierro entre los cáli- 221 222

[416] Sobre la reproducción de la liebre, cf. Arist., *HA* VI 33, 579b31-580a8; Var., *Agr.* III 12, 4; El., II 12.

[417] Sobre sus cualidades respecto a los presagios, cf. Cic., *Sobre la adiv.* I 99; II 59. La guerra contra los marsos se desarrolló entre los años 91 y 89 a. C. Cn. Papirio Carbón fue un general romano que obtuvo el consulado los años 85, 84 y 82 a. C. Fue uno de los cabecillas del partido de Mario que, tras fracasar ante Sila, huyó y fue muerto por Pompeyo en Pantelaria.

bes[418]. Por ello, en las minas de oro se les disecciona el vientre y siempre se encuentra oro robado: Hasta ahí llega su afán de robar. Cuentan los Anales que, durante el asedio de Casilino por Aníbal, se vendió un ratón por doscientos ⟨denarios⟩ y que quien lo vendió murió de hambre y el com- 223 prador sobrevivió[419]. Cuando nacen blancos, ofrecen un presagio favorable. Tenemos Anales repletos de noticias de que los auspicios se interrumpieron por el chillido de las musarañas[420]. Nigidio[421] atestigua que en invierno los ratones también se ocultan, como los lirones, que fueron prohibidos en los banquetes por las leyes censorias y Marco Escauro[422], el primero en el senado, en su consulado, del mismo modo que los conchiles[423] y las aves traídas de otra parte del orbe.

---

418 Fr. 174. 8 WIMMER. Sobre Gíara, cf. PLIN., VI 69. Sobre los cálibes, cf. PLIN., VI 11. En VII 197 los considera los inventores del trabajo del bronce.

419 Casilino fue una ciudad de Campania, de cuyos restos habla PLINIO en III 70. TITO LIVIO (XXIII 19, 13) escribe que en su asedio por Aníbal, en el año 216 a. C., sus habitantes se vieron obligados a comer ratones y cuero.

420 Con el término *sorex* se designaba, sin distinción, tanto a la musaraña *(Sorex araneus)* como a otras especies, como el ratón.

421 Fr. 117 SWOBODA.

422 Cónsul en el año 115 a. C., presentó la *lex Aemilia suntuaria,* para reprimir excesos relacionados con el lujo.

423 Con el término *conchylia* se denominaban en Roma diversos tipos de moluscos y mariscos, cf. PLIN., IX 124, n. HORACIO *(Epod.* II 49) con este término se refiere a las ostras del Lucrino, una parte del golfo de Cumas cerrada por un dique, muy famosas en Roma, lo mismo que PETRONIO en *Satiricón* CXIX 34. Pensamos, que tratándose de la leyes suntuarias podría referirse aquí Plinio a este tipo de moluscos, aunque este término tiene sus recetas de cocina separadas de las ostras en APICIO, *De re coquinaria* IX 6-7: *cominatum in ostrea et conchylia.* La dificultad para traducir esta palabra se manifiesta si pensamos que denominaba incluso a los tejidos de un tipo de tinte, cf. JUV., III 81, VIII 100.

Se trata también de un animal semisalvaje, para el que acomodó viveros en tinajas el mismo que los construyó para los jabalíes[424]. De esta forma se comprobó que no se mezclan entre ellos nada más que los que viven en el mismo bosque y que, si se les mezclan nacidos en otras partes, separados por un río o un monte, se matan luchando. Alimentan a sus progenitores extenuados por la vejez con notable piedad. Su envejecimiento concluye con el letargo invernal —pues éstos también se esconden y descansan— y rejuvenecen de nuevo en el verano. Semejante es el letargo del ratón almizclero[425]. 224

58 (83)
Qué animales no viven en algunos lugares y cuáles son éstos

Es asombroso que la naturaleza no sólo haya concedido unos animales a unas tierras y otros a otras, sino también que en una misma región haya negado determinados animales a algunos lugares[426]. En el bosque de Mesia, de Italia, estos lirones sólo se encuentran en una parte. En Licia, las gacelas no cruzan los montes vecinos a Sexi, ni los onagros la frontera que separa Capadocia de Cilicia. En el Helesponto, los ciervos no emigran a territorio ajeno, y en los alrededores de 225

---

[424] Sobre Fulvio Lipino, cf. § 211.

[425] Para Leitner se trataría del ratón almizclero, *Myoxus avellana* o *Muscardinus avellanarius*, conocido también como muscardino, aunque para Ernout se trataría del pequeño lirón gris, *Myoxus nitela*.

[426] Las mismas consideraciones hace PLINIO en X 76-79 y XI 95, pasajes en los que sigue a ARISTÓTELES (*HA* VIII 28, 605b22 ss.) que también escribe sobre la distribución y diferencias de los animales según los lugares. Según L. DITTMEYER (*Aristoteles. De animalibus Historia*, Leipzig, 1907) este capítulo de Aristóteles derivaría del tratado *Perì tôn tópous diaphorôn*, de TEOFRASTO.

Arginusa no van más allá del monte Élafo, con las orejas hendidas también en este monte[427].

226 En la isla de Poroselena las comadrejas no cruzan las sendas. Del mismo modo, los topos importados en Lebadea, de Beocia, evitan tocar el suelo, y éstos, al lado, en Orcómeno, socavan los campos totalmente. Hemos visto cobertores de cama hechos de pieles de éstos: o sea que ni siquiera el sentimiento religioso es capaz de prohibir los placeres que proceden de los seres portentosos. En Ítaca las liebres importadas mueren en el extremo de las costas; en Ibiza lo hacen los conejos, aunque abundan tanto en Hispania como en las Baleares[428].

227 En Cirene había ranas mudas; a pesar de haber llevado allí desde tierra firme otras que croaban; aún queda la especie de aquéllas. Todavía las hay mudas en la isla de Serifos; estas mismas, trasladadas a otro lugar, croan, cosa que dicen que sucede también en el lago Sicandro de Tesalia[429]. En Italia es venenosa la mordedura de las musarañas; estas mismas no las produce la región del otro lado del Apenino. También éstas mueren, sea donde sea, si atraviesan una ro-

[427] El bosque de Mesia estaba al sudoeste de Veyos, en Etruria. Licia: región en el sudoeste de Asia Menor (cf. PLIN., V 100). Capadocia: región al este de Asia Menor en la parte central de Anatolia (cf. PLIN., V 83). Cilicia: región al sudeste de Anatolia (cf. PLIN., V 91). Helesponto: estrecho de los Dardanelos (cf. PLIN., IV 1). Arginusa: comarca de Asia Menor, en Bitinia, en la que se encontraba el monte (cf. ARIST., *HA* VI 29, 578b26).

[428] Poroselena: isla cercana a Lesbos; en PLIN., V 137 aparece como Poroselene y en ARISTÓTELES (VIII 28, 605b29) como Pordoselene. Lebadea: al oeste de Beocia, actual Livadia (cf. PLIN., IV 25). Orcómeno: Población de Beocia cercana a Lebadea, actual Skripu. Ítaca: isla que fue la patria de Ulises, actual Ithaki (cf. PLIN., V 54).

[429] Cirene: ciudad de la Cirenaica a la que da nombre, cuyos restos arqueológicos están hoy en Shahat (cf. PLIN., V 31). Serifos: isla en la parte occidental de las Cícladas (cf. PLIN., IV 66).

dera. No hay lobos en el monte Olimpo de Macedonia, ni tampoco en la isla de Creta. Allí, además, tampoco hay ni zorros ni osos, ni absolutamente ningún animal dañino excepto el falangio[430]. Al tratar de las arañas hablaremos de esta especie en su correspondiente lugar[431]. Más sorprendente es que en la misma isla no haya ciervos, excepto en la región de los cidoneatas[432] y tampoco hay jabalíes, ni francolines, ni erizos. Por su parte, en África no hay ni jabalíes, ni ciervos, ni cabras, ni osos. 228

59 (84)
Qué animales sólo dañan a los extraños y dónde. Cuáles sólo a los indígenas y dónde

Es más, algunos animales, inofensivos para los indígenas, matan a los extraños, como, en Mirinte, las pequeñas serpientes que se dice que nacen de la tierra. Del mismo modo, en Siria las culebras, sobre todo junto a las riberas del Eufrates, no tocan a los sirios mientras duermen o, aunque los muerdan si las pisan, no les afecta el veneno, a pesar de que son dañinas para los de cualquier otro pueblo, matándolos con saña y con gran sufrimiento; por ello, los sirios tampoco las matan a ellas[433]. Aristóteles cuenta que, por el contrario, en el monte Latmo de Caria los escorpiones no dañan a los visitantes, mientras que matan a los indígenas[434]. Pero hablemos también de las especies de los demás animales [y sobre todo de los terrestres]. 229

[430] El término no está completamente identificado con ninguna especie de arañas, aunque hay consenso mayoritaria en pensar que se trata de la tarántula.

[431] Cf. PLIN., XI 79 y XXIX 84.

[432] Cidoneatas: habitantes de Cidonia, hoy La Canea (cf. PLIN., IV 59).

[433] Cf. EL., IX 29.

[434] Cf. ARIST., fr. 605 ROSE; Caria: región del Asia Menor a orillas del mar Egeo y del Mediterráneo oriental (cf. PLIN., V 103).

LIBRO IX

1 (1)
Por qué los animales más grandes están en el mar[1]

Ha quedado expuesta la naturaleza de los animales que hemos denominado terrestres, que comparten una especie de suerte común con los hombres. En los demás se está de acuerdo en que los que vuelan son los de menor

1

[1] Plinio aborda el tema de los animales acuáticos con espíritu científico, buscando la documentación adecuada. La primera tarea era la *selección* de autores. Elige a los mejor documentados de cada lugar: para los animales del Índico y de los confines del Imperio, los científicos que habían acompañado a Alejandro Magno; para el extremo occidental, mejor conocido y romanizado, eligió a Turranio Grácil, que era hispano y a Trebio Nigro; de todos ellos, hoy perdidos, poco más es lo que se sabe que lo que ha transmitido Plinio. Las teorías científicas generales las tomó o las discutió frente a la autoridad consagrada de Aristóteles, leyéndolo directamente o utilizando resúmenes anteriores, propios o ajenos. A veces rebatió sus teorías dando muestra de una agudeza de observación extraordinaria, como cuando aporta pruebas empíricas de que también en el agua había aire y, por lo tanto, era posible la respiración de todos los seres en ese medio. En general, aceptó sus teorías —hoy resulta a veces necesario acudir al texto de Aristóteles para aclarar puntos oscuros del de Plinio—, atendiendo más a lo que Aristóteles decía sobre el comportamiento de los animales que a sus descripciones morfológicas. Y naturalmente utilizó muchas otras fuentes. Pero haciendo un balance limitado al uso de éstas, podría decirse que de los autores de los puntos más remotos le llegaron informaciones de seres exóticos, verdaderos unos —ballenas y bestias marinas del Índico— y fantásticos otros —tritones y nereidas lusitanas—; lo que tienen estas informaciones —y otras que aceptó de

tamaño; por esta razón se tratarán antes los animales de los mares, de los ríos y de los estanques[2].

---

fuentes que apenas podía contrastar— de poco científicas, lo compensan con su interés literario y antropológico. Algunas están escritas como cuentos, lo mismo que las que son desarrollo de anécdotas, como sus digresiones sobre Marco Antonio y Cleopatra. Otra forma de escribir, más concisa y árida, es la que utiliza para las informaciones concretas o contrastables. En la medida de nuestras posibilidades, los dos estilos se reflejan en la traducción —que, a veces, como en la larga y compleja digresión sobre los tintes, es aproximada—. En las notas a la traducción hemos utilizado sobre todo la *Investigación sobre los animales (HA)* de Aristóteles, las *Haliéuticas* de Ovidio y textos paralelos, basados directa o indirectamente en sus mismas fuentes, como la *Historia de los animales*, escrita en griego por el romano Eliano en época de Septimio Severo, la obra de Solino, pasajes de los agrónomos latinos y de S. Isidoro, y algunos otros que en la edición teubneriana se mencionaban en el aparato de fuentes. Desde Aristóteles los naturalistas, Plinio entre ellos, se caracterizaron por describir al animal en su medio. Gracias a estas descripciones se identificaron posteriormente varias especies por tener rasgos de comportamiento que ya habían resultado llamativos para los autores antiguos —el siluro, *Aristotelis agassiz*, etc.—. Por eso se ha utilizado en las notas alguna bibliografía científica actual; algunas veces, directamente; muchas más, a través de las obras de D'Arcy, W. Thompson, *A glossary of Greek fishes*, Londres, 1947, E. de Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, París, 1947, R. Baltar, *Fauna ictiológica en latín*, Madrid, 1975, H. Leitner, *Zoologische Terminologie beim älteren Plinius*, Hildesheim, 1972, F. Capponi, *Natura aquatilium*, Génova, 1990, y otros filólogos y lexicógrafos que se ocuparon de la identificación de la fauna acuática conocida por los antiguos; entre ellos, J. de Huerta y F. Hernández, de los primeros en traducir y anotar la obra de Plinio en castellano incorporando los avances de Rondelet y otros renacentistas. Como en los demás libros, nuestra traducción se basa en el texto de la ed. teubneriana de Ian-Mayhoff, salvo advertencia expresa, pues se ha confrontado con el texto y comentario de las de *Les Belles Lettres* (E. de Saint-Denis, 1955) y de Tusculum (König-Winkler, 1979).

[2] Aquí se encuentra la justificación del orden seguido en los libros VII-XI, sobre antropología y zoología. En primer lugar, el hombre (VII) y los animales que comparten con el hombre la tierra (VIII), logrando así

2 Hay varios entre ellos que son incluso de mayor tamaño 2 que los terrestres. La causa, evidentemente, es el exceso de agua. Bien distinta es la suerte de las aves, que viven suspendidas en el aire. En cambio, en el mar, extendido a todo lo ancho[3] y dotado de un alimento blando y fecundo, como recibe los elementos germinales de las alturas y la naturaleza siempre está procreando[4], se encuentran también muchos seres monstruosos, dado que las semillas y los principios germinales se enredan y se confunden unos con otros de una y otra manera, unas veces por causa del aire y otras del oleaje, hasta el punto de que se hace verdadera la opinión del vulgo de que todo lo que nace en alguna parte de la naturaleza también se halla en el mar, aparte de muchas criaturas que jamás se encuentran en otra parte. Y, desde luego, que 3 contiene las réplicas de las cosas y no sólo de los seres vivos se hace perceptible contemplando las uvas, la espada,

---

Plinio una transición adecuada con los libros anteriores (II al VI), geográficos. Siguen los que tratan de los demás animales, de mayor a menor tamaño: los acuáticos (IX), las aves (X) y los insectos (XI). El mismo orden, aunque no de un modo rígido, también se sigue dentro de cada libro, que suele comenzar por las especies de mayor tamaño, la ballena en éste, el avestruz en el siguiente, etc.

[3] *In mari... tam late supino,* es el ancho mar que *mira hacia arriba,* en posición supina para ser fecundado por el cielo.

[4] Ya había formulado antes (PLIN., II 7 ss.) la misma teoría: la esfera celeste no es lisa, sino que está cincelada con los prototipos de los seres y de las cosas —*caelum* «cielo», según una etimología aceptada por Plinio, *ib.*, se relaciona con *caelare* «cincelar»—. Del cielo se desprenden los gérmenes de la materia y los principios de la vida, originados por la generación continua de la Naturaleza. Éstos, al caer y llegar al mar, se entremezclan y pueden dar lugar al nacimiento de monstruos (IX 3), de seres inmundos (IX 154), de venenos (IX 155) o de otros productos —cf. *infra*—: en el mar se cría todo.

las sierras e incluso el cohombro[5], que se parece al auténtico por el color y por el olor: para que no nos extrañemos de que asomen cabezas de caballo[6] en los más minúsculos caracoles.

4 La mayor parte de los animales y, además, los más grandes se encuentran en el mar Índico; entre ellos, ballenas de cuatro yugadas[7] y peces sierra[8] de doscientos codos. Precisamente allí las langostas alcanzan los cuatro codos y, asimismo, las anguilas, en el río Ganges, los treinta pies. Ahora bien, en el mar las 5 bestias marinas se ven sobre todo hacia los solsticios. Entonces se forman allí torbellinos, entonces caen las lluvias y entonces las tempestades, abatiéndose desde las cimas de los

3 (2)
Monstruos del mar Índico

---

[5] Las huevas arracimadas de la sepia se llaman metáforicamente «uvas de mar» por su parecido con las uvas negras (PLIN. IX 162). El cohombro de mar debe también su nombre a su semejanza con el pepino de huerta; puede ser un zoofito, como las holoturias (PLIN., IX 154). Con el nombre de *gladius* «espada» y *serra* «sierra» suele considerarse que Plinio se refiere al pez espada y al pez sierra. Pero es bastante dudoso, ya que en este pasaje lo que quiere subrayar Plinio es que en el mar hay productos inertes —*rerum non solum animalia simulacra*—, con la misma apariencia que tienen en tierra firme.

[6] El hipocampo parecía un ser monstruoso y, a veces, se incluye entre las bestias marinas. En la mitología y en el arte se representan como caballos gigantes, con las dos patas anteriores (VIRG., *Geórg.* IV 389), terminados en pez o caracol. Plinio suprime los detalles imaginarios en esta breve evocación que no permite saber a cuál de las dos especies mediterráneas se refiere (ST.-DENIS, 48; LEITNER, 138).

[7] La información sobre los grandes animales del Índico procede de fuentes griegas y las medidas no tienen correspondencia exacta. En todo caso, las dimensiones de las ballenas resultan exageradas. Una yugada romana, medida de superficie, tiene 240 x 120 pies. El pie alcanza, 0,2944 m. La equivalencia, por tanto, de una yugada en metros sería 70,65 m x 35,33 m. Lo mismo, en el caso del pez sierra, pues el codo tiene 0,4 m.

[8] Cf. PLIN., IX 8 n.

montes, revuelven los mares desde lo más hondo y envuelven en las olas a las bestias empujándolas desde las profundidades en tan gran número —como también es propio de los atunes— que la flota de Alejandro Magno dirigió el avance de sus líneas oponiéndolas frontalmente a éstas, de la misma manera que frente a una escuadra de enemigos; de otra forma, estando dispersos, no había modo de escapar. No se espantan con gritos, ni con ruidos, ni con golpes, sino sólo con un estruendo y no se alteran salvo con su destrucción.

6 Cadara[9] es el nombre de una península muy extensa del mar Rojo; a su abrigo se forma un ancho golfo que fue cruzado a remo durante doce días y doce noches por el rey Ptolomeo[10], dado que no recibe ni un soplo de brisa. Gracias, sobre todo, a la calma de este lugar las bestias aumentan de tamaño hasta tal extremo que no se pueden mover. 7 Los prefectos de la flota de Alejandro Magno[11] han publica-

---

[9] Plinio no menciona en los libros geográficos esta península, cuya ubicación precisa es problemática, pues el topónimo actual El Katara se sitúa en el golfo Pérsico y no en el mar Rojo. Pudiera referirse a la parte SO de la península arábiga, entre el mar Rojo y el golfo de Adén, donde fuentes antiguas sitúan pueblos del mismo nombre.

[10] Posiblemente Ptolomeo Filadelfo, cuyo reinado coincide (308-246 a. C.) con el esplendor de la monarquía ptolemaida en Egipto. Empresas como la exploración aquí aludida (Estr., XVI 4, 5) y el establecimiento de enclaves en la zona muestran la importancia del comercio. En Plin., VI 58, 183... se habla de las relaciones de la corte de Filadelfo con los reyes de la India y de otros viajes exploratorios en su reinado.

[11] Los *praefecti classis* son Onesicrito de Astipalea y Nearco de Creta. Ambos acompañaron a Alejandro y escribieron respectivamente una *Historia* del rey y el relato de la difícil expedición del Indo al Éufrates. Aunque Plinio no los menciona en el Indice como fuentes de este libro, los cita y utiliza —de primera mano o indirectamente— en los anteriores, sobre todo para las zonas del Índico, cf. Plin., VI 81. Sobre el conocimiento de la India tras las campañas de Alejandro, cf. J. Gil, *La India y el Catay*, Madrid 1995, 32 ss.

do que los gedrosos[12] que habitan junto al río Árabis[13], formaban las puertas en sus casas con las mandíbulas de estas bestias y hacían las techumbres con sus huesos, muchos de los cuales se han hallado con una longitud de cuarenta codos.

Salen también allí a la tierra unas bestias parecidas al ganado que retornan al mar después de salir a comer las raíces de los arbustos, y algunas de ellas, con cabeza de caballo, de asno o de toro, devoran los sembrados.

8 4 (3) *Cuáles son los más grandes en cada océano*

Los animales de mayor tamaño en el mar Índico son la ballena y el pez sierra[14]; en el océano Gálico, el cachalote[15], que se levanta a modo de una inmensa columna y poniéndose más alto que las velas de las naves eructa una especie de diluvio; en el océano Gaditano, el «árbol»[16], que se expande hasta

[12] Los gedrosos constituyen una satrapía que solía asignarse a la India, siendo uno de los puntos extremos del NO (PLIN., VI 78). Gedrosia, rodeada por el río Indo, a la entrada del golfo Pérsico, corresponde actualmente a Beluchistán.

[13] También llamado Arbio (PLIN., VI 97), es el actual Pourali. En sus inmediaciones se situaban, según los citados historiadores, pueblos exóticos, como los quelonófagos «comedores de tortugas» (PLIN., VI 109 y IX 35) y los ictiófagos «comedores de pescado» (PLIN., VI 95). El uso del esqueleto de la ballena para la construcción persiste en varios pueblos.

[14] Se denomina aquí *pristis,* transcripción del griego, y otras veces *serra,* su nombre latino. El cultismo castellano *priste,* de forma poco comprensible es de género masculino y se refiere, según el *DRAE* Madrid, 2001, *s. v.,* al pez espada. Sin embargo, su identificación con el pez sierra (ST.-DENIS, 91, 104; LEITNER, 205) se acepta comúnmente tanto en Plinio como en sus fuentes.

[15] Plinio transcribe el término griego *physeter,* etimológicamente «soplador». Es el *Physeter macrocephalus* (ST.-DENIS, 91; LEITNER, 200).

[16] El «árbol» y las «ruedas» pueden ser algas o peces; no se han identificado. De las «ruedas» existe también la descripción de EL., XIII 20: nadan en bancos por el mar de Tracia, se pueden divisar porque emergen sobre la superficie con sus larguísimas crestas y espinas; pero, como son

tal punto con sus anchas ramas que se cree que precisamente por esta razón nunca había pasado el Estrecho. También existen las «ruedas», así llamadas por su semejanza con ellas[17]; están divididas por cuatro radios tapando el cubo de la rueda por uno y otro lado sus dos ojos.

5 (4)
La forma de los Tritones y las Nereidas. La forma de los elefantes marinos

9 Al emperador Tiberio una embajada de olisiponenses, enviada al efecto, le llevó la noticia de que había sido visto y escuchado en una gruta un tritón[18] tocando su concha, con el aspecto con el que se los conoce[19]. Y tampoco es cosa falsa[20] lo de las nereidas, sólo que su cuerpo está totalmente eriza-

---

monstruos miedosos, en cuanto oyen los remos se enroscan y se sumergen a la mayor profundidad, para después desenroscar la espiral; de ahí su nombre griego de *trochoí* «ruedas». El Estrecho es el de Gibraltar.

[17] O mejor, simplemente «por semejanza», pues Plinio emplea la expresión técnica *a similitudine* que usan los gramáticos para referirse a un tipo concreto de etimologías en las que juega, como en este caso, un papel importante la metáfora. Sobre las obras gramaticales de Plinio, cf. Introducción, vol.I.

[18] Otras noticias en Paus., IX 21, 1, y El., XIII 20 («sobre los tritones, los pescadores no tienen prueba evidente de su existencia...; pero corre la leyenda de que en el mar existen monstruos antropomorfos desde la cabeza a la cintura»). Los antiguos admitieron la existencia de estos seres, pero con reservas: el carácter extraordinario de su aparición se comunicaba al emperador; en este caso, por los habitantes de Lisboa y, líneas después, la de las Nereidas, desde la Galia.

[19] El personaje mitológico Tritón es un dios marino, hijo de Poseidón y de la ninfa Anfitrite, con los que vive en el fondo del mar; por extensión se aplica, como aquí, a varios seres marinos que también poseen la parte superior del cuerpo en forma de hombre y la inferior de pez o de delfín. Solían representarse soplando en conchas que les servían de trompa.

[20] La expresión de Plinio muestra las dudas que suscitaban estos seres, a pesar del crédito que él les concede. Las nereidas eran también divinidades menores, en un número determinado —progresivamente extendido, como muestra este texto—, dotadas de gran belleza y desprovistas

do de escamas, incluso en la parte en donde tienen forma humana. En efecto, una de éstas fue contemplada en la misma costa e incluso los lugareños escucharon a lo lejos su canto fúnebre al morir. Además, un legado de la Galia manifestó por escrito al divino Augusto que habían aparecido varias nereidas muertas en la costa.

10 Cuento con el testimonio de autoridades brillantes dentro del orden ecuestre de que fue visto por ellos en el océano Gaditano un hombre-pez[21] con un parecido perfecto al hombre en todo su cuerpo; afirman que subía a las naves a horas nocturnas e inmediatamente sobrecargaba de peso el lado en el que se sentaba y, si permanecía mucho tiempo, incluso las hundía.

Siendo emperador Tiberio, en una isla frente a la costa de la provincia Lugdunense[22], el océano al bajar la marea dejó más de trescientas bestias juntas de extraordinaria variedad y tamaño, y no muchas menos en la costa de los

---

de inmortalidad. El aspecto que les atribuye Plinio difiere del que suelen darles los poetas, que las imaginan con los cabellos al viento, cantando o hilando.

[21] Muchas noticias de esta zona proceden de Turranio, cf. *infra;* pero Plinio parece referirse a informaciones orales de testigos presenciales. El *hombre marino* u hombre-pez (todo él parecido a un hombre a diferencia de tritones y nereidas, híbridos) completa la serie de monstruos humanoides; pero éste no pertenece a los personajes mitológicos. La persistencia de la leyenda (mezcla del miedo al mar y confusiones con peces sirénidos) subsiste muchos siglos después, incluso en ilustrados como el Padre Feijoo, que todavía recogía la leyenda del hombre pez de Liérganes y que, según su relato, también se había encontrado en Cádiz.

[22] Cf. PLIN., IV 105-107: la Galia Lugdunense se sitúa entre el Sena y el Garona, con capital administrativa en Lyon; en su costa se hallan las islas Vénéticas (Belle-Ile, Houat y Hoëdic), mencionadas someramente en IV 109, a las que es probable que Plinio aluda aquí.

sántones[23]; entre otras, «elefantes»[24] y «carneros»[25] con los cuernos sólo insinuados por un color blanco y, desde luego, muchas nereidas. Turranio[26] ha publicado que había sido arrojada a las costas gaditanas una bestia marina que entre las dos aletas del final de la cola medía dieciséis codos, sus dientes eran ciento veinte, los más grandes de tres cuartos de pie, y los más pequeños de medio pie. El esqueleto de la bestia a la que se decía que había sido expuesta Andrómeda[27], traído a Roma desde la ciudad de Jope, de Judea[28], lo

11

[23] Los sántones pertenecen a la Galia Aquitánica, entre el Garona y los Pirineos (PLIN., IV 108); actualmente, Saintonge.

[24] Pueden ser aquí las morsas, aunque el término *elephantus* con el que se las designa, sólo se encuentra en esta acepción en Plinio (ST.-DENIS, 35; LEITNER, 116).

[25] Los llamados *arietes*, «carneros», son orcas. Plinio no parece advertir que es el mismo animal que en el capítulo siguiente llama *orca*. El contexto muestra el carácter excepcional de su aparición. También EL., XV 2, señala que el conocimiento de estos animales era poco preciso, casi limitado a las reproducciones pictóricas. No obstante, ofrece el dato de que los machos tienen una franja blanca en la frente, en el que también repara aquí Plinio, que ha servido para identificarlas con el *Delphinus orca* L u *Orcinus orca*. Sobre su astucia y ferocidad, cf. PLIN., IX 145.

[26] La obra de Turranio Grácil, perdida en su integridad, se conoce por las referencias de Plinio, que lo utiliza como fuente de este libro y, en general, para las noticias de Hispania — cf. III 3, n. —. Debió de ser una monografía geográfica sobre Hispania, considerada fiable, aunque incluía noticias pintorescas que Plinio también reprodujo.

[27] Ofrecida por su padre a un cetáceo monstruoso, uno de sus pretendientes, a bordo de una nave llamada «La Ballena», intentó liberarla, lo que al fin consiguió Perseo, petrificando al monstruo. Otra asociación del mito de Andrómeda con la ballena aparece en PLIN., V 69 n., ya que señala que en Jope se daba culto a Ceto, cuyo nombre se relaciona con el griego *kétos* «cetáceo»: los restos que se enseñaron en Roma debían de ser de una ballena. La leyenda de Andrómeda muy repetida en fuentes antiguas —todavía en S. Jerónimo en su comentario a JONÁS, I 394— pervive en la de S. Jorge y el dragón.

[28] PLIN., V 69 y 128, indica que en Jope —actualmente, Jaffa, al sur de Tel Aviv—, en un lugar de arrecifes llamado Paria, se enseñaba la roca en la que quedaban los restos de las ataduras de Andrómeda.

exhibió en Roma, entre otras maravillas, Marco Escauro[29] durante su edilidad. Su longitud era de cuarenta pies, la altura de sus costillas sobrepasaba la de los elefantes de la India y el grosor de su espinazo, de un pie y medio.

12 **6 (5)** *Las ballenas, las orcas*

Las ballenas penetran incluso hasta nuestros mares. En el océano Gaditano dicen que no se ven antes del solsticio de invierno, que se ocultan en épocas fijas en un golfo tranquilo y espacioso, y que les agrada extraordinariamente parir allí. Añaden que esto lo saben las oreas, que es la bestia enemiga de ellas, cuyo aspecto no podría representarse mejor por ninguna otra imagen que por la de una terrible mole[30] de 13 carne con dientes. Por eso irrumpen en sus retiros, desgarran a mordiscos a sus crías o incluso a las hembras recién paridas o aún preñadas y en la arremetida les dejan unas marcas como las de los espolones de las *libúrnicas*[31]. Las ballenas, sin movilidad para revolverse, sin fuerzas para rechazarlas, sobrecargadas por su propio peso, pues justamente entonces están pesadas del vientre y agotadas por los dolores del parto, no tienen más remedio que escapar al alta mar y defenderse en pleno[32] océano. Por el contrario las oreas procu-

---

[29] Marco Emilio Escauro fue edil curul en el 58 a. C.

[30] *Orca* es también el nombre latino de una vasija ancha, cilíndrica y con dos asas. Los romanos, conscientes de su parecido con el animal, advirtieron que el nombre del objeto era metafórico (Festo, 195, 3); pero dado que esta clase de peces rara vez podía verse, es probable que fuese el nombre del objeto de uso común el que se extendió metafóricamente para designar el animal exótico.

[31] La *libúrnica* o *liburna* es un tipo de nave ligera. El espolón se llama en lat. *rostrum*, pues terminaba en forma de pico de ave.

[32] O bien «en la seguridad del océano», según la conjetura de Mayhoff, ed. *ad loc.* —*tuto oceano* en lugar de *toto*—. En todo caso, el ataque de las manadas de orcas está descrito con precisión. Aunque no se seña-

ran cortarles el paso, colocarse frente a ellas, despedazarlas cuando quedan encerradas en lugares estrechos, empujarlas hacia los bajíos y hacerlas chocar contra las rocas. Se contemplan estos combates como cuando el mar está irritado consigo mismo sin que corra la menor brisa en la ensenada, pero con unas olas, al compás de los jadeos y los golpes, como ningún ciclón las levanta.

También se vio una orca[33] en el puerto de Ostia[34] contra la que luchó el emperador Claudio. Había llegado precisamente cuando éste estaba construyendo el puerto[35], incitada por un naufragio de pieles importadas de la Galia. A fuerza de hartarse durante varios días se había hecho un foso en el vado y había sido enterrada por las olas hasta el extremo de que no tenía forma de darse la vuelta y, cuando iba detrás de la comida que las olas arrastraban a la orilla, formaba una protuberancia enorme con su dorso sobresaliendo sobre las aguas como una barca que ha capotado. El César ordenó que se tendieran múltiples redes entre las bocas del puerto, y él en persona, partiendo con las cohortes pretorianas ofreció este espectáculo al pueblo romano, pues los soldados arrojaban las lanzas desde los navíos que realizaban las acometidas; a uno de ellos lo vimos hundirse envuelto por una ola producida por el bufido de la bestia.

14

15

---

lan las fuentes del pasaje, es probable que Plinio lo haya tomado de Turranio Grácil, ya que se refiere a Hispania.

[33] Según Leitner, 40, esta orca era, en realidad, un cachalote.

[34] Al SO de Roma, en el Lacio, cf. Plin., III 56.

[35] Fue a partir del año 42 d. C. (el reinado de Claudio abarca el período del 41-54). Plinio, futuro almirante de la flota y siendo por entonces un joven de unos dieciocho años (muere a los 55 años en el 79 d. C.) asistió personalmente al espectáculo naval, que aquí rememora en primera persona, ofreciendo un dato de autopsia —cf. *infra:* «lo vimos hundirse...»—.

16 (6) *Si los peces respiran, si duermen*

Las ballenas tienen unos orificios en la frente; por eso, cuando nadan a poca profundidad, expulsan chorros de agua a lo alto[36].

7 Tienen respiración asimismo, según creencia general, otros animales de mar, muy pocos, que entre sus vísceras internas tienen pulmón, ya que se supone que ningún animal puede respirar sin él.

No consideran, los que admiten esta opinión, que cojan aire y sucesivamente lo exhalen los peces que tienen branquias, ni tampoco muchas otras especies que incluso carecen de branquias. De este parecer veo yo que fue Aristóteles[37] y que con su magisterio convenció a muchos autores 17 insignes. Tampoco oculto que yo no me adhiero incondicionalmente a esta opinión suya[38], porque también, en vez de pulmones, pueden tener otros órganos respiratorios si así lo dispuso la Naturaleza[39], lo mismo que muchos tienen, en

---

[36] Los chorros de agua, que literalmente *soplan*, constituyen la prueba de su respiración (cf. *infra)*.

[37] Plinio lo cita como fuente de este libro y, sin duda, es el autor al que más debe. Pero la reiteración aquí del nombre de Aristóteles obedece a que Plinio se distancia de la autoridad de su doctrina. La opinión de Plinio sobre la respiración por branquias resulta obviamente más exacta. También Cicerón (*ND* II 27) ofrece pruebas similares de la presencia de oxígeno en el agua.

[38] Para Aristóteles la finalidad de la respiración es refrescar la sangre para adecuar la temperatura del cuerpo al medio. En *HA* VIII 2, 589b precisa que los animales acuáticos provistos de pulmón respiran —o sea, sólo ellos toman el aire de la atmósfera— y tienen un espiráculo para expulsar el agua y refrescar su sangre. Los que tienen branquias en lugar del órgano respiratorio, que es el pulmón, no precisan más que tragar agua para refrescar su sangre adecuando su temperatura y alimentarse. Para estos peces el hecho de tragar agua sustituye a la respiración, que poseen los otros.

[39] Entendida en este contexto como principio universal que rige la totalidad de las cosas, la «fuerza creadora única» del universo —por eso, hemos

lugar de sangre, un humor diferente. ¿Quién, desde luego, se extrañaría de que penetre este hálito vital en las aguas, si 19 se ve que incluso éstas lo despiden, ni de que penetre también en las tierras, la parte más sólida con mucho de la naturaleza, existiendo la prueba de los animales que viven permanentemente enterrados, como los topos?

Me parece en mi fuero interno más fácil creer que en las 18 aguas también respiran todos los seres según su condición 20 natural: en primer lugar, se han detectado muchas veces ciertos sofocos de los peces debido al calor estival, así como una especie de bostezos en situación de calma, e incluso los que sostienen la opinión contraria hacen un reconocimiento expreso de que los peces duermen, ¿y qué posibilidad hay de dormir sin respiración? Además, está la formación de pompas de agua y también la hinchazón del cuerpo de las conchas por efecto de la luna[40]. Y, sobre todo, está el que no haya duda de que los peces tienen oído y olfato, ambos constituidos por el elemento aire —evidentemente el olor no podría entenderse más que como aire infectado—. Por eso, que cada cual opine de esto como quiera.

---

optado por la mayúscula—. Pocas líneas después en este parágrafo el mismo término *natura* tiene matices muy distintos: es la obra de aquella fuerza, «el mundo creado»; en castellano podría equivaler en el segundo caso a «universo», término por el que no cabría traducir *natura* en el caso anterior.

[40] El crecimiento de seres, plantas, así como la pleamar, etc., se atribuyen al aumento del disco lunar (Plin., II 109 n.; 212-216; 222 n.; VII 145, XVIII 321, etc.). Esta creencia estoica, mantenida popularmente hasta hoy, se apoya en ideas como las expuestas en Plin., II 45, 221 y 223: la luna desprende humedad y aumenta el nivel de los líquidos; pero, sobre todo —y esto es una originalidad de Plinio—, es el astro del hálito vital —*spiritus sidus*— que llena o vacía los cuerpos. Por eso probablemente menciona aquí la hinchazón de las ostras entre las pruebas de la existencia de aire en el mar. Otros comentaristas (St.-Denis, *ed., ad loc.)* entienden, en cambio, que se trata de un argumento *a fortiori:* si la luna penetra en las aguas, con más motivo lo hará el aire.

19 Las ballenas y los delfines no tienen branquias. Estas dos especies respiran por un conducto[41] que les llega hasta el pulmón, a las ballenas desde la frente y a los delfines desde el dorso. También los becerros marinos, a los que dan el nombre de focas[42], respiran y duermen en tierra, y lo mismo las tortugas, de las que después se tratará más exten- 20 samente.

8 (7-10)
Los delfines

El más veloz de todos los animales, no sólo de los marinos, es el delfín[43]: más ágil que los pájaros, más rápido que una flecha y, si no fuera porque su boca está muy por debajo de su hocico, casi en medio de su vientre, ningún pez escaparía a su velocidad[44]. Pero la providencia de la Naturale-

---

[41] Aristóteles ya había señalado (*HA* I 5, 489b) que, en lugar de branquias, los delfines tenían en la espalda y las ballenas en la frente un espiráculo. Éste se llama en griego *aulós*, término que Plinio calca como *fistula* «flauta» en este pasaje y en IX 22; pero antes (IX 16) llama al mismo conducto *ora* «bocas» —propiamente son los orificios de salida, referidos a todo el tubo por metonimia—. No hay, pues, uniformidad en la terminología científica; por eso hemos evitado la traducción uniforme por el tecnicismo «espiráculo».

[42] El término griego, *phṓkē*, que aquí se emplea en la transcripción latina *phoca* y que en castellano se convierte en la designación más habitual de estos animales, debía de ser entonces menos común que su equivalente latino *vitulus (marinus)*, pues Plinio, que en lo sucesivo utilizará ambos, considera que requería esta explicación.

[43] El delfín (*Delphinus delphis* L.) era el animal acuático favorito de los antiguos por su capacidad de comunicación con el hombre. Era también animal emblemático de fuerza y agilidad, usual en la literatura, el arte y la numismática: Tito, el emperador al que Plinio dedica esta obra, como recuerda Hernández (*com. ad loc.*) lo había incluido en las monedas junto con un ancla, contrapeso de su velocidad.

[44] La velocidad del delfín y su tendencia a la protección de las crías se encuentran en Arist., *HA* IX 48, 631a-b.; VI 12, 566b. Plinio se inspira en él, pero intercala diversos pasajes de estos capítulos y aun de otros, lo remodela y da sus ideas propias. También proceden de Aristóteles las informaciones sobre los delfines de El., X 8; XII 12.

za[45] les impone este freno, ya que no hacen capturas si no es vueltos boca arriba, cosa que expresa ante todo su velocidad, pues cuando, acuciados por el hambre, persiguen a un pez que se escapa hacia aguas más profundas y contienen durante mucho tiempo la respiración, saltan para respirar como si hubiesen sido disparados por un arco y se lanzan con tal fuerza que muchas veces sobrevuelan las velas de las naves.

21 Se desplazan, por así decir, en matrimonio[46]. Paren al décimo mes en época estival, a veces, dos crías. Las alimentan con sus ubres, como las ballenas, y también transportan a sus hijos indefensos durante la infancia e incluso de adultos los acompañan durante mucho tiempo por su gran amor a las crías. 22 Crecen rápidamente; a los diez años se estima que llegan al pleno desarrollo. Viven hasta treinta años, como se averiguó recortándoles la cola para comprobarlo. Se retiran durante treinta días, hacia la salida de la Canícula[47], y se ocultan de una manera no conocida, lo cual es to-

---

[45] Esta reflexión de carácter estoico sobre la providencia de la naturaleza (cf. *supra*, IX 17 n.) es una muestra importante del pensamiento de Plinio: sigue aquí muy de cerca a ARISTÓTELES *(HA* VIII 2, 591b), pero se aparta de su texto puramente descriptivo de hechos concretos, como la velocidad y la forma de comer, para ofrecer brevemente esta interpretación global de la causa.

[46] *Vagantur fere coniugia es* el texto aceptado. Otra lectura, de ediciones humanistas, *utantur vere coniugia* «practican verdaderamente el matrimonio», no tiene apoyo en los manuscritos. Ambas emplean el término *coniugium,* característico de la institución matrimonial de los romanos (ARISTÓTELES, *ib.*, fuente muy directa de Plino, se limita a decir que viven agrupados en parejas). La personificación, expandida a todo el parágrafo, subraya la «humanidad» de estos animales y el carácter de derecho natural del matrimonio y la familia. Cf. PLIN., X 63, sobre el amor filial *(pietas)* de las cigüeñas, parafraseado en la *Celestina* (ed. RICO, pág. 126).

[47] Es aquí la constelación de Sirio, que altera los mares (PLIN., II 107 n.). Su aparición se sitúa en el período más caluroso del verano, exacta-

davía más extraño si no pueden respirar en el agua. Suelen saltar a tierra por causas desconocidas y no mueren inmediatamente por tocar la tierra, pero sí mucho más rápida-
23 mente al cerrarse su espiráculo[48]. Su lengua es movible, frente a lo característico de los animales acuáticos, corta y ancha, como la de cerda. Por voz tienen un gemido parecido al humano; el dorso curvado, ⟨el hocico⟩ chato. Por esta razón todos atienden de modo pasmoso al nombre de «Chato» y les gusta que les llamen así.

24 (8) *A quiénes han amado*

El delfín no sólo es un animal amigo del hombre sino también del arte musical: se amansa con la música, con el son de los instrumentos y concretamente con el sonido del órgano hidráulico. No teme al hombre como a un extraño, se acerca al encuentro de las naves, juega contento a su lado, las desafía y las adelanta incluso cuando van a toda vela.

25 Durante el principado del divino Augusto[49] uno que había llegado al lago Lucrino quiso con un cariño extraordinario al hijo de un pobre que iba habitualmente de Bayas a Putéolos[50] a la escuela, porque éste al mediodía se detenía y llamándole muchas veces por el nombre de «Chato» lo atraía con las migas del pan que llevaba para el camino. No

---

mente el día 18 de julio —actualmente, a primeros de agosto—, como señala en el calendario de los vientos (PLIN., II 123).

[48] Cf. *supra*, PLIN., IX 17 n. sobre la respiración y la función del espiráculo.

[49] Desde el 31 a. C. —victoria de Accio frente a Marco Antonio— al 14 d. C.

[50] En la descripción de Campania, Plinio menciona todos estos lugares costeros (cf. III 60-61): el lago volcánico del Lucrino (hoy, Maricello), la colonia de Putéolos (Pozzuoli) y el puerto de Bayas (Baia), al NO del golfo de Nápoles.

valdría la pena[51] referir esta anécdota si no hubiese sido recogida en los escritos de Mecenas[52] y de Fabiano[53] y de Fabio Alfio[54] y de muchos otros. En cualquier momento del día en que el niño lo llamaba, aunque estuviera oculto y escondido, saltaba desde lo hondo y después de comer de su mano, le ofrecía su lomo para que se subiera, guardando las espinas de su aleta en una especie de vaina, y, así que lo cogía, lo llevaba a Putéolos, a la escuela, a través del ancho mar, volviéndolo a traer del mismo modo durante varios años hasta que, muerto el niño de pronto por una enfermedad, merodeando una y otra vez por el lugar acostumbrado, triste y como abatido, él también murió de añoranza, cosa que nadie puso en duda.

---

[51] Plinio se escuda en las autoridades para relatar estas anécdotas, que sólo por quien las cuenta le inspiran algún crédito —de ahí, la profusión de *auctores* citados, cinco en este capítulo, para avalar lo que parece increíble—. La relación, bien trabada, comienza por las historias de delfines más próximas a él espacialmente —¿o quizás el orden de presentación es el alfabético del lugar *(Baia, Hippona, Iasus)*, como suele hacerse trabajando con fichas?—; sigue después por las historias griegas y concluye con el relato mítico de Arión, presentado irónicamente —«si estas historias son verdaderas, también se puede creer en el mito...»—. Cf. una actitud similar, en Sol., 12, 7-8; Plinio el Joven, *Epist.*, XI 33 es más crédulo cuando habla del delfín de Hipona.

[52] De ninguno de los tres autores se conserva obra alguna. De Mecenas se conocen muchos datos para reconstruir la biografía de quien fue, como político y sobre todo como intelectual, uno de los personajes de mayor influencia en época de Augusto. De sus escritos quedan algunos fragmentos y citas como ésta (fr. 18 L). Cf. H. Bardon, *La Littérature Latine inconnue*, París, 1952 y 1956, 13 ss.

[53] Papirio Fabiano, también de época de Augusto, escribió un tratado de *Historia Natural* y una obra de zoología *(De animalibus)* sólo conocida por referencias. Plinio lo cita como fuente en once de sus libros, lo que muestra que era uno de sus autores predilectos (cf. Plin., II 121 n.).

[54] No hay datos seguros de su biografía. Bardon, 26 ss., considera dudosa su identificación con el poeta Alfio Flavo, también de la misma época *(c.* 35 a. C.).

26 A otro delfín —que en el curso de estos años en la costa africana de Hipona Diarruto[55] comía del mismo modo de la mano del hombre, se dejaba acariciar, jugaba con los bañistas y los llevaba encima— lo untó con un ungüento Flaviano[56], procónsul de África; embriagado, según se vio, por el extraño olor, flotando como muerto, se apartó durante algunos meses del trato de los hombres, como ahuyentado por el daño, y luego regresó volviendo a ser un prodigio. Los perjuicios causados a sus huéspedes por parte de las autoridades que iban a verlo obligaron a los hiponenses a darle muerte[57].

27 Con anterioridad a esto, se recuerdan hechos similares de un niño en la ciudad de Jaso[58]: un delfín que se había distinguido desde hacía tiempo por quererlo, por el ansia de seguirlo cuando se dirigía a la costa, se vio arrastrado a la playa y murió. Al niño, Alejandro Magno lo nombró sumo sacerdote de Neptuno en Babilón[59], interpretando que aquel amor era muestra de que la divinidad era propicia.

---

[55] Donde hoy se sitúa Bizerta, en Túnez, junto a un lago que comunica con el Mediterráneo. PLIN., V 23, menciona la población de Hipona Diruta, en la antigua provincia de Africa, señalando que el sobrenombre que le daban los griegos —Diarrito o Diarruto, según las distintas adecuaciones al latín de la *y* griega— se debía a sus canales de riego.

[56] El procónsul de Africa (c. 70 d. C.) es L. Tampio Flaviano.

[57] PLINIO EL JOVEN explica con más claridad el final de esta historia (*Epíst.*, XI 33, 10): al cabo de un tiempo, el delfín se recupera y vuelve al lago navegable de Hipona con su mismo comportamiento amigable. Los que ocupaban cargos públicos iban a Hipona a verlo y «con su llegada y estancia se consumía el menguado patrimonio público por los nuevos gastos. El lugar estaba perdiendo además su carácter tranquilo y retirado; y se decidió matarlo en secreto». Los perjuicios que menciona Plinio el Viejo debían de ser, pues, económicos.

[58] En Asia Menor, en Caria, concretamente al norte del golfo de Jasio (hoy Güllük Korfezi), cf. PLIN., V 107 n.

[59] Babilón —relativamente próxima a la actual ciudad de Bagdad—, en la Baja Mesopotamia, estaba atravesada por el Eufrates (PLIN., V 89-

En la misma ciudad de Jaso escribe Hegesidemo que también otro niño, de nombre Hermias, que cabalgaba de forma parecida por los mares, habiendo muerto por el oleaje de una tempestad repentina[60], fue devuelto a tierra y que el delfín, sintiéndose causante de su muerte, no regresó a los mares y murió en tierra. Teofrasto[61] refiere que esto mismo 28 había ocurrido también en Naupacto[62]. Y no es el fin de los ejemplos: las mismas historias de niños y delfines[63] las cuentan los anfiloquios y los tarentinos[64]. Esto hace que se crea que también Arión[65], el virtuoso de la cítara, cuando los ma-

90); era un nudo de comunicación, como se ve por las indicaciones de rutas y distancias que daban los historiadores de Alejandro, tomándola como punto de referencia (VI 109 n., 124). La importancia de la ciudad está documentada por Plin., VI 121 ss., etc., que también habla de su decadencia progresiva hasta convertirse en un lugar despoblado.

[60] El., VI 15 relata de manera diferente la historia de este delfín que se enamora del muchacho y lo mata sin querer. Probablemente lo toma de otra fuente distinta de Hegesidemo; pero este autor —citado aquí y en el índice general de este libro— sólo se conoce fragmentariamente.

[61] Ya mencionado por Plinio en libros anteriores (cf. *Praef.*, III 57-58 n). Teofrasto de Éreso (370-288 a. C.) fue considerado en la Antigüedad una de las mayores autoridades en Ciencias Naturales. Muy importante es su obra conservada *Historia de las plantas*, aunque, como continuador de Aristóteles, escribió también muchas otras sobre distintas materias.

[62] En el golfo de Corinto, cf. Plin., IV 6; actualmente, Lepanto.

[63] Otros relatos en Plut., *Sobre la int. de los anim.* 36, 984; Sol., 12, 6 ss., y, especialmente, El., II 6, además del de Plinio el Joven, *ibid.* No son inverosímiles las noticias antiguas sobre el afecto de los delfines por un lugar concreto o hacia personas determinadas por las que se dejan montar o acariciar; muestras similares de su capacidad lúdica y su inteligencia están confirmadas hoy por estudios y comprobaciones científicas. Otra cosa es, sin duda, que luego tengan desarrollos literarios.

[64] De Anfiloquia (en el golfo de Ambracia, en la costa NO de Grecia, en el mar Jónico) y de Tarento (en el golfo de su mismo nombre, al S. de Italia), respectivamente.

[65] A su regreso a Corinto, los marineros (o, en otras versiones, unos piratas) quisieron robarle las ganancias que había conseguido cantando

rineros estaban dispuestos a matarlo en el mar para robarle sus ganancias, consiguió que le permitieran antes cantar con la cítara y, arrojándose al mar en medio de los delfines que se habían congregado por su canto, fue recogido por uno de ellos y llevado a la costa del Ténaro[66].

29 (9) *En qué lugares pescan en común con los hombres*

En la provincia Narbonense y concretamente en el territorio de Nemauso[67] hay un estanque llamado Látera[68] donde los delfines pescan en cooperación con el hombre. Un banco enorme de mújoles[69] en determinado momento irrumpe en el mar por las estrechas bocas del estanque, observando la bajada de la marea. Por esa causa no pueden tenderse las redes, ni

---

por el sur de Italia y Sicilia, pero Apolo le prometió su ayuda: Arión —o Aríon, con transcripción menos usual aunque más correcta— se arroja al mar fiándose del dios y se salva montando en uno de los delfines —animal predilecto de Apolo— congregados para oír su canto. Puede observarse que Plinio intenta reinterpretar el mito de forma realista, evitando, entre otras, las referencias a Apolo.

[66] Hoy, cabo de Matapán, al sur del Peloponeso. Por las noticias de Plinio (II 243 n., etc.) era un lugar estratégico para la navegación.

[67] Nemauso es la actual Nîmes, en la Galia Narbonense, la Provincia por antonomasia (La Provence); cf. Plin., III 31 n. y ss.

[68] El término latino *Latera* corresponde actualmente al estanque de Lattes, en el que St-Denis, *com. ad loc.* señala que todavía en su época se utilizaba la técnica descrita por Plinio para pescar mújoles cuando remontaban los estuarios (pero sin delfines). F. Hernández, *com. ad loc.*, recoge también el comentario de G. Rondelet, en su tratado sobre los peces (Lyon, 1558) a propósito de una forma similar de pesca de mújol en España, en Palamós. Otra fórmula, en el otro extremo del Mediterráneo, se describe en Plin., IX 59, n., y El., XIII 19.

[69] El *mugil* o *mugilis* «mújol», etimológicamente «el viscoso» (Isidoro, *Etim.*, XII 6, 26, lo asocia erróneamente con *agilis*, «ágil»), era un pescado muy apreciado en la Antigüedad por su carne blanca y grasa. El término latino designa el mújol común y otras especies de *Mugilidae* (St.-Denis, 66; Baltar, 112; Leitner, 171).

aguantarían tampoco esa cantidad de peso, incluso aunque la astucia de los peces no los hiciera estar al acecho del momento[70]. Por esa misma razón, se dirigen de inmediato a una hondonada que se forma en una sima próxima y se apresuran a escapar del único lugar apto para desplegar las redes. Cuando los pescadores se dan cuenta de esto (pues 30 acude una muchedumbre que conoce el momento exacto y que está más deseosa todavía de la diversión) y cuando todo el pueblo desde la costa grita, todo lo alto que puede, el nombre de «Chato» para el comienzo del espectáculo, los delfines escuchan enseguida estas peticiones si el soplo de los aquilones acompaña las voces y algo más tarde si el austro está de frente y las devuelve[71]; pero también entonces de improviso llegan raudos en su ayuda.

Rápidamente se forma el escuadrón de éstos, que se 31 despliega de inmediato en el lugar que está previsto para la lucha. Se colocan frente a los mújoles desde la hondonada y los acucian, asustándolos, hacia los vados. Entonces los pescadores tienden las redes a su alrededor y las levantan con horcas. La velocidad de los mújoles los lleva con todo a saltarlas; pero los reciben los delfines y, conformes de momento con matarlos, demoran el manjar hasta la victoria. Con su colaboración hierve la batalla: acuciándolos con más 32 brío los delfines se complacen en meterse en las redes y, pa-

---

[70] La expresión *insidiari tempori* «estar al acecho de la ocasión» es muy corriente en Livio y en los historiadores para describir la estrategia del ejército. Con ella Plinio indica, con su habitual estilo excesivamente conciso, que la cantidad de mújoles es tal que aunque no salieran todos juntos instintivamente en el momento del descenso de la marea, las redes no podrían soportar su peso.

[71] El aquilón es viento del norte; el austro, del sur, un viento bajo, que sopla desde la parte más profunda del mar (PLIN., II 128). Sobre el nombre de «Chato», dado a los delfines (en latín, *Simo*), cf., *supra*, IX 23.

ra que eso no provoque la fuga de los enemigos, se cuelan entre las naves y las redes o incluso entre los hombres que hay a nado, de forma lo suficientemente imperceptible como para no abrir brecha. Ningún delfín, si no se le ponen por debajo las redes, intenta escapar de un salto, aunque en otras circunstancias es lo que más les seduce. Nada más salir luchan delante de la empalizada. Y, así, una vez concluida la captura, se reparten los peces que mataron; pero conscientes de que su trabajo fue de más envergadura que para merecer el premio de un solo día, aguardan al día siguiente y se hartan no sólo de peces sino también de pan migado en vino.

(10)
Otros prodigios concernientes a ellos

33 Lo que cuenta Muciano[72] sobre la misma fórmula de pescar en el golfo de Jaso[73] difiere de ésta en que los delfines vienen raudos sin que los llamen, reciben su parte de las manos de los pescadores y cada barca tiene su correspondiente socio entre los delfines, por más que sea de noche y a la luz de las teas.

Entre ellos existe también una organización social. Cuando el rey de Caria había capturado y amarrado a un delfín,

[72] Muciano fue coetáneo de Plinio y, como él, escritor y colaborador de Vespasiano, con el que alcanzó el consulado. Plinio toma de Muciano algunas noticias pintorescas (II 230 n., V 128, VII 36, 159; VIII 215): Muciano había escrito unos *Mirabilia*. También lo sigue en datos objetivos, procedentes quizás de la obra geográfica de Muciano, también perdida. Plinio debía de sospechar su tendencia a exagerar (las cifras de Muciano son las más abultadas en Plin., IV 67, V 50, 132) y, por eso, ante datos poco verosímiles, insiste en que Muciano había sido testigo presencial de los hechos, como en V 83, VII 36, VIII 201, e implícitamente en este pasaje, ya que era bien conocido que, en época de Claudio, Muciano se había autoexiliado en Asia Menor, en cuyo golfo de Jasio, en Caria, transcurre esta historia inverosímil.

[73] Plin., IX 27 n.

se congregaron en el puerto los restantes, en gran número, con una tristeza que podía percibirse, implorando el perdón hasta que el rey dio orden de soltarlo. Es más, incluso siempre uno más grande acompaña como un escolta a los pequeños y ya se les ha visto llevando a uno muerto para evitar que fuera despedazado por las bestias[74].

9 (11)
Los tirsiones

34 Tienen parecido a los delfines los llamados *tirsiones*[75]. Se distinguen desde luego por la tristeza de su aspecto, pues carecen de esa vitalidad suya, y sobre todo se parecen en el hocico a los terribles perros de mar[76].

10 (12-13)
Las tortugas. Cuáles son las clases de tortugas y de qué modo se capturan

35 El mar Índico produce unas tortugas de tal tamaño que con la concha de una sola hacen la techumbre de una choza habitable y navegan en ellas utilizándolas como barcas, principalmente entre las islas del mar Rojo[77].

---

[74] Se considera que la fuente es ARIST., *HA*, IX 48, 631a, que relata en el mismo orden la liberación del delfín y el cuidado de los hijos y de los muertos. Pero algunos datos distancian los dos textos: La afirmación de que los delfines forman una *publica societas* no aparece en Aristóteles —podría ser una conclusión personal de Plinio—. En el texto de Aristóteles quien libera al delfín es un pescador, sin que aparezca el rey de Caria —tampoco aparece en EL., V 6—, dato más significativo ya que no hay razón para que Plinio alterase ese detalle secundario. Como a Caria se refiere la historia anterior del delfín de Jaso, en la que cita explícitamente a Muciano, cabe pensar que Plinio haya tomado también estos datos de Muciano y que Aristóteles sea aquí una fuente indirecta.

[75] No identificados: el nombre designa en otros autores un tipo de escualo, o una ración de carne del pez. Se ha propuesto también el gran delfín (ST.-DENIS, 114; BALTAR, 314-315; LEITNER, 236).

[76] Escualos designados aquí por *caniculae*, cf. PLIN., IX 110 n.

[77] El mar Rojo incluía, además del que hoy se llama así, el golfo Pérsico; ambos pertenecen al Índico. En la costa oriental del golfo, en Car-

Se capturan sin duda de muchas maneras, pero, en especial, cuando suben a la superficie del agua en ese tiempo apacible de antes del mediodía, flotando por las aguas tranquilas con su dorso entero prominente. Este deseo de respirar con libertad traiciona a las tortugas, que se olvidan de sí mismas hasta el punto de que, cuando su concha se seca por la evaporación del sol, no pueden sumergirse y siguen flotando sin querer, siendo una presa ideal para los cazadores. 36 Dicen también que éstas, por salir a pastar de noche y hartarse con avidez, quedan cansadas y, cuando regresan por la mañana, se duermen en la superficie del agua; que eso se advierte por el ruido de sus ronquidos y que entonces se echan a nadar, despacio y ⟨callando⟩, tres hombres por cada una[78]. Añaden que entre dos las vuelven de espaldas y, cuando están boca arriba, el tercero les echa el lazo; y que así las pueden arrastrar con la ayuda de otros desde tierra. En el mar de Fenicia se capturan sin dificultad alguna: llegan espontáneamente en una época determinada del año al río Eléutero[79] en masas diseminadas.

---

mania, al N del estrecho de Ormuz, vivían los quelonófagos, que se alimentaban de tortugas, cubrían las cabañas con sus caparazones y tapaban sus cuerpos velludos con pieles de peces (PLIN., VI 109). En este pasaje, costumbres parecidas (entre ellas, el uso de los caparazones como barcas) se atribuyen sobre todo a las islas. La fuente probablemente es la misma del texto paralelo anterior (VI 109), o sea, los escritores Onesícrito y Nearco. Relatos similares aparecen en otros autores —EL., XIV 16 (PLIN., VI 91) sobre los techos de carey en la isla de Tapróbane—.

[78] *Tum adnatare leniterque singulis ternos.* Así aparece en los mss., de forma que se advierte la falta de un término, unido con *leniter* por la enclítica *-que;* lógicamente debería ser otro adverbio: Mayhoff conjetura *tacite* (i.e.: *tacite leniterque*, lectura aquí seguida). Otros editores suprimen *-que* (RACKHAM) o se limitan a señalar una laguna del texto (ST.-DENIS).

[79] En Fenicia, es el actual Nahr el-Kebir, cf. PLIN., V 78 n.

Las tortugas no tienen dientes, pero los bordes de su hocico son afilados, encajando la parte superior con la inferior como una caja. En el mar se alimentan de conchiles[80] —es tal la dureza de su boca que desmenuzan las piedras— y, cuando salen a tierra, de hierbas. Ponen huevos parecidos a los de las aves, hasta un centenar, los entierran fuera del agua, cubiertos de tierra apelmazada y allanada con su vientre y los incuban por las noches. Las crías salen al cabo de un año. Algunos creen que empollan los huevos con los ojos, por el hecho de mirarlos, y que las hembras evitan el coito hasta que el macho les pone una especie de varita por detrás[81]. 37

Los trogloditas[82] tienen unas tortugas cornudas, de anchos cuernos, unidos como los de la lira, sólo que movibles, 38

---

[80] El término *conchylium* designa, en sentido general, el conjunto del marisco pequeño —especialmente conchas diversas; así lo hemos traducido, por ejemplo, en PLIN., II 109—. Pero en una acepción más concreta, se especializa para designar un tipo de caracol que se empleaba para obtener el color rojo, del que después hablará por extenso PLIN., IX 125-140. Como el río Eléutero, mencionado en el pasaje inmediato, se encuentra en la zona de Tiro y Sidón, famosas en la Antigüedad por la abundancia de estos caracoles y la consiguiente industria de la púrpura, hemos optado por entender el término en su acepción más concreta de conchil.

[81] La misma noticia sobre la dureza de la boca de las tortugas, su alimentación y sus dificultades para volver a sumergirse en el agua, cuando emergen a la superficie, en ARIST., *HA* VIII 2, 590b. También EL., XV 19 relata la resistencia de la hembra al coito y las diferentes formas de incitación que utiliza el macho.

[82] La Troglodítica, al sur de Egipto, junto a la costa del Mar Rojo, fue un enclave importante en las rutas de caravanas al este —Arabia e India—, centro de exportación de lugares meridionales —Etiopía— y productor de bienes de gran valor (PLIN., VI 169-177: marfil, carey, esfingios, esclavos, etc.). También fue un punto geográfico extremo de interés científico por su latitud S, en el que se realizaron diversas investigaciones sobre las posiciones de los astros y la configuración de la Tierra (PLIN., II

de los que se sirven para nadar como de remos. Se denomina *quelio*[83] la concha de esta tortuga extraordinaria, aunque rara. Efectivamente, las rocas escarpadas[84] ahuyentan a los quelonófagos[85] mientras que los trogloditas, hacia los que llegan a nado, las adoran como si fueran sagradas. Las hay también de tierra —que por esa razón en las aplicaciones reciben el nombre de *quersinas*[86]— en los desiertos de África, zona en la que son muy ásperas por las arenas secas, viviendo, según se cree, de la humedad del rocío. Ningún otro animal resiste allí.

---

178 n., etc.). Y, como punto remoto, también fue un lugar donde las fuentes antiguas (como el rey Juba— situaron pueblos exóticos y animales extraños, noticias, a veces exageradas, que ya entonces tenían interés literario *(ib.,* V 45).

[83] Los cuernos, como anota St.-Denis, ed., *ad loc.*, son simplemente las patas anteriores de esta tortuga, identificada con la *Chelium imbricata,* de concha de gran belleza. El término empleado, *chelium*, es transcripción del griego —formado a partir de *chelus* «tortuga»—; es una lectura dudosa, pero se acepta porque aparece antes en Plinio con el mismo valor (VI 173). Respecto al símil con la lira, debe recordarse que se consideraba que la primitiva lira se había hecho tensando cuerdas en el caparazón de una tortuga.

[84] Se refiere a los archipiélagos rocosos en donde viven las tortugas (Plin., VI 172).

[85] Los quelonófagos «comedores de tortugas» se sitúan en la costa oriental del golfo Pérsico (cf *supra* Plin., IX 35 n.), los trogloditas —ofiófagos «comedores de serpientes» e ictiófagos: VI 69 y 176— en la costa occidental del Mar Rojo. Los dos pueblos geográficamente estaban uno frente al otro; pero a gran distancia. Quizás la idea de cercanía que se desprende del texto está favorecida por el nombre único de Mar Rojo, que, como se ha dicho, se daba conjuntamente a ambos.

[86] Transcripción del griego *chérsinos* (formación adjetival de *chérsos* «tierra»; en particular, «tierra seca e inculta»): «tortuga de tierra». Sobre las aplicaciones en la artesanía, cf. *infra.*

11 (13)
Quién fue el primero que decidió seccionar el caparazón de las tortugas

39 Carvilio Polión fue el que comenzó a cortar en láminas las conchas de las tortugas y a forrar con ellas los lechos y las bandejas, algo propio de una inteligencia pródiga y perspicaz para los artículos de lujo[87].

12 (14)
Clasificación de los animales acuáticos por especies

40 Los recubrimientos de los animales acuáticos son varios. Unos están recubiertos de piel y pelo como las focas y los hipopótamos, otros sólo de piel como los delfines, de un caparazón como las tortugas, de una materia con la dureza de la piedra, como las ostras y las conchas, de una cáscara[88] como las langostas, de cáscara y púas como los erizos, de escamas como los peces, de piel áspera, como el angelote[89] con el que se pule la made-

---

[87] Plinio apunta con concisión e ironía que Carvilio Polión (s. I a. C.) malgastó su inteligencia —pues era hombre *prodigi et sagacis... ingenii*— inventando lujos inútiles. Su juicio sobre Carvilio, aquí veladamente peyorativo, es de clara condena en XXXIII 143-144, donde atribuye a este caballero romano el haber aplicado plata al mobiliario y a las bandejas, «excesos que expió la guerra de Sila». El uso de las placas de concha de tortuga se encuentra en distintas culturas; llega a Roma importado al parecer de Egipto.

[88] Intento de clasificación de los animales acuáticos por sus revestimientos. Aunque obedece a asociación de ideas (acaba de hablar de la concha de la tortuga) y no a un plan deliberado (no basa en esta clasificación las descripciones siguientes de los peces), sin embargo el autor se obliga a una precisión en la terminología de los recubrimientos. En lo sucesivo utilizará casi exclusivamente *crusta* para la cáscara o caparazón poco denso de los *crustáceos* (alternando con *calyx* para el recubrimiento del erizo, IX 100, y los caracoles, IX 174). Para la concha de la tortuga usa *cortex*, y *putamen*, con cierto predominio de *cortex*, mientras la falta de un término preciso para designar la valva de ostras y conchas, le lleva a utilizar diferentes términos (cf. IX 102 n.).

[89] *Squatina* se identifica con la *Squatina squatina* L. y algunas especies análogas (St.-Denis, 108-109) (Baltar, 169; Leitner, 211): es el angelote, que, por estar cubierto de escamas pequeñas y duras, podía ser utilizado en estos empleos industriales.

ra y el marfil, de piel suave, como las morenas[90] y, además, otros sin ninguna, como los pulpos.

41 **13 (15)** *Los becerros marinos o focas. Cuáles carecen de pelo y de qué modo paren*

Los que están revestidos de pelo paren[91], como el pez sierra[92], la ballena y la foca. Ésta pare en tierra firme y expulsa las secundinas como el ganado. Durante el coito se queda enlazada del mismo modo que los perros. Pare a veces más de

---

[90] El término *mur(a)ena,* transcripción del griego *múraina,* designa la morena, *Muraena helena* L., especie muy apreciada por los antiguos, abundante en el Mediterráneo (el ictiónimo perdura en casi todas las lenguas romances). También designa la lamprea (del latín tardío *lampraeda),* especie afín que se distingue formalmente de la anterior por siete aberturas a los lados de la cabeza. Plinio alude explícitamente a las lampreas de la Galia Septentrional (o sea, del Atlántico, donde hoy tienen su habitat) mencionando sus motas en la cabeza en IX 76. En otros pasajes es dudosa cuál es la especie aludida (St.-Denis, 69-71; Baltar, 114; Leitner, 172). La piel suave y escurridiza, aquí mencionada, es común a ambas.

[91] Arist., *HA* I 5, 489a señala que entre los vivíparos figura el hombre, el caballo, la foca y los que tienen pelo, y, entre los acuáticos, los cetáceos, como el delfín, y los selacios —grupo al que pertenece la *pristis* o pez sierra—. Plinio introduce variantes y algunos errores, que, en parte, se explican si se piensa en un texto intermedio —del propio Plinio o de otro— en el que se habían excluido del texto de Aristóteles los seres que no eran acuáticos. Después se deslizó otro error y, así, en lugar de «los que están revestidos de pelo paren, como *también pare* el pez sierra, la ballena y la foca», una redacción apresurada conduce quizás al texto que hoy tenemos, en el que se atribuye pelo a la ballena: es difícil creer que Plinio creyera tal cosa —aunque la repite en IX 43— y que no hubiera mencionado un detalle tan insólito antes, en los caps. 5 y 6, 14.

[92] El pez sierra se designa en latín con el término *pristis* y *serra* (cf. *supra,* IX 8). Algunos datos erróneos, como el considerarlo vivíparo, cuando en realidad es ovovivíparo, y recubierto de pelo (unque esto pueda obedecer, como en las ballenas, no a un error de concepto sino de redacción, cf. n. anterior) así como el silencio sobre su hocico prominente en forma de sierra (ya notado por Hernández, *com. ad loc.),* hace pensar que se trataba de un pez apenas identificado por los antiguos.

dos crías y las alimenta con sus ubres. No las lleva al mar antes de doce días, acostumbrándolas poco a poco a partir de entonces. Son difíciles de matar, salvo a golpes en la cabeza. Su forma de rugir es un mugido —de ahí su nombre de becerros[93]—; no obstante, entienden lo que se les enseña al mismo tiempo que las palabras; saludan al pueblo cuando se les ordena y al llamarlas por su nombre responden con un rugido salvaje.

42 Ningún otro animal es presa de un sueño más profundo. Con las aletas que utilizan en el mar, reptan también por la tierra, haciendo las veces de los pies. Dicen que sus pieles, incluso después de arrancadas del cuerpo, conservan el sentido de las aguas y que están siempre erizadas cuando baja la marea; que, además, la aleta derecha posee propiedades somníferas y hace conciliar el sueño colocándola bajo la cabeza[94].

43 **14** De los animales que carecen de pelo, solamente paren dos, el delfín y la víbora.

---

[93] El nombre latino del animal es *vitulus* «becerro» o bien, en otros textos, *bos* —un nombre, según Plinio, motivado por su forma de mugir, similar a la del becerro de tierra—. Sobre el nombre griego, *phṓkē*, cf., *supra*, n. 42. Ya Arist., *HA* VI 12, 156 se habia ocupado de la foca, pero Plinio introduce detalles de su docilidad, como la mención del saludo, que muestra que era para los romanos un animal de exhibición.

[94] La piel de foca poseía propiedades mágicas. Se consideraba, por ejemplo, que protegía frente a los rayos (Plin., II 146) y preservaba las cosechas de los daños del granizo (Paladio, I 35, 14-15). La capacidad inductora del sueño que conservaba la aleta, derivaría del sueño pesado que se atribuía al animal vivo —una especie de efecto de magia a distancia—. Plin., XXXII 57, 83, 110..., documenta el uso medicinal de su grasa.

(16) *Cuántas clases de peces hay*

Hay setenta y cuatro especies de peces, aparte de los crustáceos, que son treinta. De cada uno de ellos hablaremos en otra parte, pues ahora se tratarán las características de los más destacados.

44 **15** (17) *Qué peces son los más grandes*

Los atunes son los de mayor tamaño[95]. Hemos encontrado uno que llegó a pesar quince talentos y el ancho de su cola era de dos codos y un palmo[96].

También en algunos ríos se hallan otros peces que no son más pequeños[97]: el siluro[98] del Nilo, el *ísoce*[99] del Rin y el *átilo*[100] del Po, que a veces llega a engordar por su poca acti-

[95] Nuevamente se impone el criterio del tamaño en la descripción de los peces: éstos vienen detrás de las bestias marinas, pero empezando también por las especies más grandes.

[96] El atún *(Thynnus thynnus* L.) fue desde la Antigüedad una de las bases de la alimentación. Las medidas que da Plinio son quince talentos de peso (= 393 Kg.) y dos codos mas un palmo (= 88,2 + 7,3 cm.) de anchura de la cola. El mismo peso y casi iguales dimensiones de punta a punta de la cola, 99, 2 cm., en Arist., *HA* VIII 30, 607b, del que procede esta información. Aunque Plinio dice *invenimus* «hemos encontrado» se entiende que halló el dato en sus lecturas de Aristóteles. De acuerdo con el pasaje de éste, tales dimensiones aparecen en ejemplares viejos, de peor aprovechamiento.

[97] La descripción de los atunes, recién iniciada, se interrumpe con los relatos de los peces fluviales, por razón de su tamaño.

[98] Con el nombre de *silurus* —«pez que mueve la cola», según Ateneo, 287b—, se designan diferentes especies (Baltar, 162-163). Del siluro del Nilo casi nada se sabe, salvo que era muy apreciado; dado que se trata de un pez del Nilo, se excluye que sea el esturión o el *Silurus glanis* (St.-Denis, 105; Leitner, 222). Los editores König-Winkler, *com. ad loc.* proponen el llamado pez gato —*Malapterurus electricus*—, un siluriforme que todavía se encuentra allí.

[99] No identificado (Thompson, 95; St.-Denis, 37). Juzgando por otros textos se ha considerado que pudiera ser el salmón (Baltar, 79).

[100] Se ha pensado en el *Acipenser huso* L., o esturión gigante, del que se sabe que puede superar el peso indicado por Plinio (327,5 Kg) y que re-

vidad hasta las mil libras y que, después de haber sido pescado con un anzuelo atado a una cadena, sólo pudo sacarse con yuntas de bueyes. Pero a éste, un pez muy pequeño llamado *clúpea*[101], lanzándosele con un ansia pasmosa a una vena de sus fauces, lo mata de un mordisco. El siluro[102], esté donde esté, anda rondando al acecho porque le gusta cualquier clase de animales, habiendo hundido a menudo caballos a nado. Se captura principalmente en el río Meno de Germania[103] con ayuda de tiros de bueyes y en el Danubio con arpones, siendo muy parecido a la marsopa. También en el Borístenes[104] se menciona otro pez muy grande sin ningún tipo de huesos o de espinas intercaladas y de carne muy suave. En el Ganges de la India llaman *platanistas*[105] a unos que tienen hocico y cola de 45 46

---

monta el Po. Su nombre, según St.-Denis, 12, es de origen dialectal, conservándose en el veneciano *adano*. No obstante, la identificación es dudosa, dado que se basa sólo en este texto de Plinio.

[101] Sería el *Petromyzon branchialis* L., o lampreílla de río, que entonces se hallaría todavía en Italia (St.-Denis, 24; Leitner, 90). Las dificultades de esta identificación proceden de que *clupea* sólo está atestiguado en este pasaje de Plinio y, aunque éste puede haber utilizado para el mismo animal, en dos fases de su desarrollo, los dos nombres de *murena* y *clupea* —éste quizás alude a los escudos o marcas laterales de la cabeza—, no deja de ser llamativo que nunca haya relacionado uno con otro.

[102] Seguramente el *Silurus glanis* L., que alcanza grandes dimensiones, es de gran voracidad y se localiza, entre otros, en estos lugares del centro y este de Europa. Véase nota a IX 58.

[103] El actual río Main. Este siluro se parece, según el texto, a un *porculus marinus* «cerdo o lechón marino» que suele identificarse (St.-Denis, 90; Leitner, 185) con la marsopa, llamada en varias lenguas con nombres metafóricos que hacen referencia a su parecido con el cerdo.

[104] El río es el actual Dnieper (IV 78, 82 etc.). El pez en cuestión, aunque Plinio no lo menciona, es por su habitat el esturión (St.-Denis, 111; Baltar, 162).

[105] Esta serie de relatos desemboca en los peces exóticos de la India, en el límite con lo fantástico; de hecho, los califica de *maravillosos*. Sin embargo, es correcta la descripción de los *platanistas*, delfines ciegos, de

delfín y, además, un tamaño de dieciséis codos. En el mismo río refiere Estacio Seboso[106] que hay unos gusanos igualmente maravillosos, con dos branquias y seis codos, azulados, que reciben el nombre por la forma que tienen. Éstos poseen tal fuerza que a los elefantes que llegan a beber, agarrándoles la trompa de un mordisco, los llevan a rastras[107].

47 (18) *Las cordilas, las «pelámides», los atunes. Su salazón por partes. «Apolectos» y «cibios»*

Los atunes machos no tienen aleta bajo el vientre[108]. Entran en bancos desde el mar abierto hasta el Ponto en la estación de primavera y no desovan en ningún otro lugar. Se da el nombre

---

pico largo que viven en la desembocadura del Ganges (Leitner, 204); el único dato inadecuado es la longitud excesiva que les atribuye (el codo = 0, 44 cm.), dado que no llegan a los 3 m.

[106] La cita de Seboso responde al deseo de Plinio de no responsabilizarse del relato que reproduce, señalando su procedencia (cf. también Plin., IX 33, etc.). De Seboso, cuya obra se ha perdido, se sabe que vivió en el s. i d. C., con seguridad antes de Nerón, pues Plin., VI 183 afirma que durante su reinado se hicieron comprobaciones de distancias, contrastando datos de este autor. También por Plinio *(ib.,* y VI 201-202) se sabe que escribió sobre lugares remotos (Asia y África). Bardon, 144, supone que fue un compilador, sobre todo de Juba, y que sólo tenía un conocimiento libresco de los lugares que describía intentando impresionar al lector.

[107] Los grandes reptiles del Ganges constituyen la base real sobre la que se forjaron estas exageraciones —gusanos gigantes o peces con forma de gusano de unos 2, 5 m., que no han podido identificarse con ninguna especie—. Eliano (V 3) habla del gusano gigante del Indo, de 7 codos, que también agarra a sus víctimas cuando se acercan a beber, las arrastra y las engulle. Añade que sólo se aprovecha de él su grasa, que arde sola y es un arma poderosa.

[108] El amplio repertorio de nombres de túnidos —y el de sus preparaciones culinarias— refleja su importancia económica. Muchos de ellos son préstamos griegos, que aparecen en Arist., *HA* V 9, 543a, del que Plinio toma también la apreciación errónea de la falta de aleta que distingue a los machos.

de cordilas a las crías que acompañan a las recién paridas cuando regresan al mar en otoño; empiezan a ser llamadas «limosas» en primavera o también *pelámides*, por el lodo[109], y, cuando pasan del año, atunes.

48 Éstos se parten en trozos, siendo recomendables los del cogote, ventresca y gaznate, con tal de que estén frescos, pero aún así producen fuertes eructos. Las demás partes, de carne mollar, se conservan en sal. Se llaman *melandrias* las parecidas a las rajas del roble[110]. Las peores son las más cercanas a la cola porque carecen de grasa y, las más apreciadas, las más próximas a las fauces. En cambio, en otras clases de pescado, las más codiciadas son las de cerca de la cola. Las *pelámides* se parten en rodajas selectas[111] y también, cortándolas más troceadas, en tacos.

(19)
Los bonitos, los escombros

49 Toda esta clase de peces crece con notable rapidez, especialmente en el Ponto. La causa es la cantidad de ríos que le aportan agua dulce[112]. Dan el

---

[109] Según Arist., *HA* VI 17, 571a, las crías se llaman *skordýla* por su rápido crecimiento, pasando a ser *pēlamýdes* cuando ya tienen un año. Pero Plinio asocia *pēlamýdes* con *pēlós*, en griego «barro»; por eso, lo traduce al latín por *limosae (limus*, «barro»).

[110] Obviamente se consumían frescas las partes cercanas a la cabeza, como las de la nuca *(cervix)* y garganta *(clidium)*, y también las próximas a las vísceras *(abdomen)*; en definitiva, el atún abierto, que se pudre antes, mientras el cerrado se dejaba para salazón. El término griego *melándrya*, compuesto de *mélan* «negro» y *drŷon* «roble», alude al corazón del roble, más oscuro que el resto del tronco; ya en griego se aplicaba metafóricamente al atún por la semejanza con su carne, que es más oscura en las zonas próximas a la espina.

[111] Del gr. *apólektos* «escogido». *Cybium*, literalmente se refiere a las piezas cortadas en forma cúbica, lo que nosotros llamamos «tacos».

[112] Sobre el crecimiento rápido de los animales del Ponto cf. Arist., *HA* VI 17, 571a; Plinio añade como causa el contenido de agua dulce, también mencionado brevemente por Aristóteles, en un libro posterior *(HA*, VIII 13, 598; 19, 601b). La yuxtaposición de informaciones distan-

nombre de *amia*[113] al animal cuyo crecimiento se percibe día a día. Éstos y las *pelámides* entran en el Ponto junto con los atunes en busca de alimentos más dulces, en bancos, cada uno con su jefe respectivo; los primeros de todos son las caballas[114], que tienen un color azufrado dentro del agua, pero fuera, el mismo que los demás. Éstas llenan las cetarias de Hispania sin que las acompañen los atunes.

50 (20) *Qué peces no hay en el Ponto. Cuáles entran por un sitio y salen por otro*

Ahora bien, en el Ponto no entra ningún animal hostil a estos peces excepto focas y delfines pequeños. Los atunes entran por la orilla derecha y salen por la izquierda. Se estima que esto ocurre porque ven mejor por el ojo derecho[115], aunque ambos carecen de agudeza natural. Hay en el estrecho del Bósforo Tracio, donde la Propóntide se une al Ponto[116], pre-

---

tes de Aristóteles invita a creer que Plinio había ordenado temáticamente el texto, quizás en una ficha sobre la fauna del Ponto, muy completa, pues en ella se reunían noticias dispersas de su fuente. En todo caso, su lectura de Aristóteles pasa por un filtro o texto intermedio, propio o ajeno.

[113] La llamada en griego *amía* se identifica (BALTAR, 13; LEITNER, 16) con el bonito (*Sarda sarda*, Bloch).

[114] También en castellano tienen el nombre de *escombro*, derivado del latín *scomber* y éste del griego *skómbros*. Para la identificación del ictiónimo con la caballa (*Scomber scomber* L.; ST.-DENIS, 102) fue muy importante el dato adicional del cambio de color, al que sólo alude Plinio. Su referencia a la escasez de atunes en Hispania es errónea; pero, en cambio, son correctas las observaciones de los antiguos sobre la dirección de las migraciones y su penetración en el Ponto por la costa de Bizancio, debido a los escollos del fondo.

[115] Creencia muy extendida en la Antigüedad. ELIANO (IX 42) cita la frase de Esquilo: *mirando recelosamente con el ojo izquierdo a la manera del atún*. Posiblemente era una falsa inferencia derivada de la observación real de la dirección que seguían al entrar y salir del Ponto. ARIST., *HA* VIII 13, 598b recoge la misma creencia, aunque sin avalarla.

[116] La Propóntide es el actual Mar de Mármara, que por el estrecho del Bósforo se comunica con el Ponto (el Mar Negro). Sobre estas zonas,

cisamente en la angostura del brazo que separa Europa y Asia, una roca de una blancura extraordinaria que desde el fondo resplandece hasta la superficie, junto a Calcedón[117], en la orilla de Asia. Aterrorizados ante la repentina aparición de ésta marchan en columna encauzándose siempre hacia el cabo de Bizancio, que, por esta razón, se llama el Cuerno de Oro. De esta suerte, todas las capturas son de Bizancio y hay gran escasez en Calcedón, aun siendo de mil pasos el estrecho que hay entremedias[118]. Aguardan, pues, el soplo del aquilón para salir a favor de la corriente desde el Ponto[119] y no se pueden pescar salvo cuando entran en el puerto de Bizancio. En invierno no se desplazan; allí donde quiera que los sorprenda, invernan hasta el equinoccio. Y éstos mismos pueden verse desde los gobernalles acompañando a los barcos de vela durante el curso de algunas horas 51

cf. Plin., IV 75 ss. A una y otra orilla del estrecho se encontraban las ciudades de Calcedón y Bizancio, las actuales Kadiköy y Estambul, respectivamente.

[117] Calcedón había sido un enclave importante (Plin., V 150, etc.). Plinio destaca la escasez de sus riquezas naturales con respecto a Bizancio, la ciudad que la había desplazado; añade (V 149) que por su mal emplazamiento también se llamaba Ciudad de los Ciegos, «porque —sus habitantes— no habrían sabido elegir el lugar»: Plinio no relaciona la etimología popular con la supuesta visión deficiente y monolateral de los atunes, aunque ambas creencias puedan tener la misma base.

[118] Imprecisión en las medidas: la distancia aquí mencionada (1.472 m.) no es la misma que la señalada en Plin., IV 76 y V 150, donde indica que la anchura del Bósforo Tracio —ya cruzado por el rey Darío con un puente— era sólo de 500 pies (= 147,2 m.). Tampoco es coincidente con la distancia entre Bizancio y Calcedón, que, según Plin., V 149, era de siete estadios (= 1.288 m o 1.236 m, si se hace la equivalencia con el pie griego).

[119] Plin., II 219, señala esta corriente permanente del Ponto hacia el mar de Mármara: la corriente profunda, opuesta, no fue conocida por los antiguos (cf. nota a II 219 en el vol. 206 de esta misma colección).

y algunas millas con una tranquilidad pasmosa, sin que ni siquiera se asusten cuando se les lanza una y otra vez el arpón. Algunos llaman *pómpilos*[120] a los atunes que hacen esto.

52 Hay muchos que pasan el verano en la Propóntide y no entran al Ponto; así, los lenguados[121], aunque entran los rodaballos, y tampoco hay sepia, a pesar de que se encuentra el calamar. De los saxátiles faltan el tordo y el merlo[122] así como las distintas clases de conchas, mientras que abundan las ostras. Pero todos ellos invernan en el Egeo. De los que entran en el Ponto los únicos que no salen son los *triquias*[123]

---

[120] *Pompilus* es un nombre transcrito del griego con el sentido de «acompañante». Se da a un pez similar al atún por su costumbre de seguir o incluso de guiar las naves hasta que se aproximan a tierra: el pez piloto (*Scomber ductor* L.). Pero Plinio recuerda que también se daba este nombre al atún que guía a los demás (St.-Denis, 89; Leitner, 179). Cf. Plin., IX 88 donde cita otra equivalencia incorrecta con el náutilo.

[121] En latín, *solea*, así llamado por su parecido con el calzado; el rodaballo es el *rhombus*, del griego *rhómbos*, por su figura rómbica. Se identifican respectivamente con el *Solea solea* L. y el *Scophthalmus maximus* L. Pero también pueden aplicarse como genéricos de peces aplastados. Las variantes locales en el nombre de los peces planos son, todavía hoy, llamativas: de *solea* deriva el nombre del lenguado en francés *(sole)* e italiano *(sogliola)*; también, el portugués *solha* y el gallego *solla*, y de éste, el castellano *solla*, pero en este ámbito designa un pez distinto del lenguado, similar a la platija.

[122] Pertenecen a los *labridae*. El lat. *turdus* se aplica al pájaro y, por metáfora, al pez del mismo nombre. Corresponde al *Labrus turdus* L. y a otros labros, pues Columela (VIII, 17, 8) advierte que hay varias clases de tordos; el castellano *tordo*, que deriva obviamente del latín, también es, como ictiónimo, nombre de diversos pescados. *Merula* designa asimismo el pájaro *mirlo* y el pez *merlo* (el *Labrus merula* L. o algún tipo de labro). Como ya anotaba Hernández, *com. ad loc.*, tordos y merlos son designaciones amplias y confusas en castellano.

[123] Transcripción del gr. *trichías* que designa una clase de peces de espinas finas como el cabello —*thríx*—. Sin embargo, esta etimología transparente no permite saber hoy a qué peces se refiere: una clase de

(pues será correcto utilizar los nombres griegos en la mayor parte de los casos, dado que cada zona da un nombre diferente a los mismos peces[124]), pero éstas son las únicas que remontan el río Histro y desde él, por las venas subterráneas del río, llegan al mar Adriático. Por esta razón allí se ve que bajan, pero nunca que remonten el río desde este mar[125]. 53

La pesca del atún se realiza desde la salida de las Pléyades hasta el ocaso de Arturo[126]. En el resto del tiempo invernal están escondidos en profundas simas, salvo si se sienten atraídos por un poco de calor o por el plenilunio.

---

sardinas de pequeño tamaño (Hernández, *com. ad loc.*; St.-Denis, 115), o más concretamente arenques (Leitner, 240), o el sábalo, que remonta los ríos para desovar (Baltar, 183).

[124] Ya uno de los escritos del poeta y erudito griego Calímaco (c. 300 a. C.) se titulaba *Sobre el cambio de nombre de los peces*. Plinio justifica utilizar los nombres griegos (cf. II 63) para lograr una terminología uniforme. El mismo empeño llevará siglos después a la creación de la terminología científica por naturalistas como Linneo.

[125] Arist., *HA* VIII, 13, 598b señala que las *triquias* sólo se pescan a su entrada en el Ponto —si se encontraba alguna en la salida se hacía un ritual de purificación de las redes — y a la salida del Adriático al que llegaban remontando el Danubio. Se admitía que el Danubio, llamado también Histro, se bifurcaba dando lugar al rio Histro, que habría dado nombre a Istria y desembocaría en el Adriático. Esta idea errónea se extendió por la autoridad de Aristóteles. Plinio, que no creía que procediese del Danubio ninguno de los ríos que desembocaban en el Adriático (III 127-128), se acoge a la suposición de una corriente subterránea de agua.

[126] Antigua forma de expresar las fechas por la aparición de las estrellas —en este caso, las de la Osa Mayor, visibles a simple vista, especialmente Arturo—. Plinio precisa las fechas de salida y ocaso matutino y vespertino de la constelación en el libro XVIII; aquí, repite las señaladas por Arist., *HA* VIII 14, 599b. Poniendo en relación estos datos con los expresados en Plin., II, 123 ss. sobre la influencia de las constelaciones en el mar y en los vientos, puede situarse la pesca del atún desde el 10 de mayo (aparición matutina más tardía de las Pléyades y comienzo del viento austro), hasta el 9/11 de noviembre (ocaso y llegada del aquilón de invierno).

Entonces engordan tanto que pueden reventar. La duración de su vida es, como máximo, de dos años.

54 (21) *Por qué algunos peces saltan fuera del agua. El pez espada*

Hay un animal pequeño con el aspecto de un escorpión y del tamaño de una araña. Éste[127] con su aguijón se clava bajo la aleta en el atún e incluso en el que se llama pez espada[128], aunque a menudo supera el tamaño de un delfín, y les produce tanto dolor que muchas veces saltan a las naves, cosa que, por lo demás, también hacen con muchísima frecuencia los mújoles cuando temen el ataque de otros peces —y son de tan notable velocidad que entonces llegan a saltar por encima de las naves que se les cruzan—.

55 16 (22) *Existen augurios a partir de los peces*

Hay también, en esta parte de la naturaleza, augurios y hay también, en los peces, pronósticos: durante la guerra de Sicilia[129], mientras Augusto paseaba por la playa, un pez le saltó desde el mar a los pies. Ante esta señal los adivinos respondieron que, dado que Sexto Pompeyo había adoptado entonces a Neptuno como padre —tan grande era la gloria de sus

---

[127] Se trata del parásito que Arist., *HA* V 31, 557a; VIII 19, 602ª, llama «tábano» que algunos identifican con el *Brachiella thynni*.

[128] A pesar de la mención explícita del título, por olvido o cambio de opinión, no hay más referencias a este pez. Esta incongruencia indica que los títulos se escribieron separadamente de los capítulos, tal como nos han llegado: todos juntos en un libro previo de índices.

[129] En el período de luchas por el poder que precedieron al Principado de Augusto, uno de los contendientes, Sexto Pompeyo había consolidado su poder en Sicilia y Cerdeña —de importancia estratégica obvia para el abastecimiento de trigo— donde se habían concentrado masas de esclavos y parte de la nobleza republicana. Victorioso en algunas batallas navales, fue finalmente derrotado (36 a. C.) por la flota de Augusto a las órdenes de Agripa.

batallas navales—, los que poseían en aquella época los mares habrían de estar bajo los pies del César[130].

(23) *En qué clase de peces no hay machos*

56 Las hembras de los peces son más grandes que los machos. En algunas especies no hay absolutamente ningún macho, como entre los *eritinos* y los serranos, pues todos los ejemplares que se capturan están llenos de huevas[131]. Generalmente los peces de escama, de cualquier clase que sean, se desplazan en bancos. Se pescan antes de la salida del sol; entonces es cuando más les traiciona la vista a los peces. Su descanso es por las noches, pero, si son claras, ven lo mismo que de día. Se dice también que si se remueve el fondo aumentan las capturas y por eso se pesca más en el segundo arrastre que en el primero. Les gusta y les aprovecha ante todo el sabor del aceite y después las lluvias suaves (pues hasta las cañas, aunque nacen en las charcas, no crecen sin lluvia). Y, por otra parte, en cualquier lugar donde los peces están constantemente en la misma agua, si ésta no fluye, mueren.

---

[130] Otro presagio carismático del futuro poder de Augusto (cf. Plin., II 93 ss.): el mar, simbolizado por un pez, se ponía a los pies del futuro César. Suetonio *(Aug.* 96) precisa que tuvo lugar la víspera de la batalla.

[131] *Erythrínos* (o *erythínos)* «de color rojo», préstamo del griego; se identifica con dudas con la breca, *Pagellus erythrinus L.* (St.-Denis, 36-37; Baltar, 78). También el serrano, llamado en latín *channe,* del griego *chánne* «de boca abierta», fue conocido en la Antigüedad por su hermafroditismo, fenómeno que despertó gran curiosidad en todos los seres vivos y fue señalado ya por Arist., *HA* VI 13, 567a; IV 11, 537b-538a etc.; hoy se reconocen las observaciones antiguas sobre sus dobles órganos genitales y su capacidad de autofecundación.

57

(24)
Cuáles tienen una piedra en la cabeza. Cuáles se esconden en invierno. Cuáles no se pescan en invierno a no ser en días concretos

Todos acusan los inviernos muy fríos, pero especialmente los que se cree que tienen una piedra en la cabeza[132], como las lubinas, el *cromis*, la *esciena* y los pargos[133]. Siempre que los inviernos son rigurosos, muchos se pescan ciegos. Por eso, durante estos meses se quedan ocultos en las cuevas, tal como hemos referido en ciertas clases de animales terrestres. Especialmente la lampuga[134] y los *coracinos*[135] no pescan en invierno, salvo en unos pocos días concretos y siempre en los mismos; asimismo, la morena, el *orfo*[136], el

---

[132] La piedra, a la que también se refieren ARIST., VIII 19, 601b y EL., IX 7, es el otolito del órgano auditivo, que regula el equilibrio en algunas especies. Según ambos autores, el frío repercutía especialmente en esta piedra y podía causar la muerte de los peces por congelación.

[133] El *cromis* es poco conocido incluso en su etimología: se relaciona con la raíz griega *chrem-*, por los «ruidos» que emite, o con la raíz *chrōm-*, por su «color». Se duda si es el mismo que la *esciena* (pues este término podría ser una glosa de *cromis*, al no ser éste reconocible). Ésta, a su vez, sólo se documenta en latín en PLINIO (cf. también XXXII 106, 151). Es también préstamo del griego, relacionado con «sombra»; por eso se piensa que es el mismo pez que se llama en latin *umbra* (calco del mismo término griego), mejor documentado e identificado con el verrugato. El latín *pagrus* (del griego *págros/phágros)* es nuestro *pargo* y especies afines (ST.-DENIS, 22, 117, 80; BALTAR, 51, 157, 125; LEITNER, 86, 187).

[134] La lampuga es el *hippurus*, del gr. *híppouros* «cola de caballo», por su gran aleta dorsal desde la cabeza a la cola. Sólo se conoce en latín por este pasaje y por una breve mención de OVIDIO, *Hal.* 95, en la que los llama, con razón, «rápidos». Sin embargo, HERNÁNDEZ, *com. ad loc.*, los identifica con los lampugas y les dedica una nota amplia, muestra de su buen conocimiento de esta especie y de su lectura de la ya citada obra de Rondelet; añade que en España se dejaba que acabasen de crecer en las nasas, para ser mejor vendidos.

[135] El *coracino* es de identificación dudosa ya que su nombre se aplica a especies distintas: al del Nilo *(Labrus Niloticus)* y a un pez diferente, común en el Mediterráneo.

[136] Identificación problemática: el mero, o bien la cherna (THOMPSON, 187; ST.-DENIS, 78) u otras especies, como el besugo (CAPPONI, 72, 443

congrio, las percas y todos los de roca. Dicen que durante el invierno se ocultan en tierra, o sea, excavando un agujero en los bajíos del mar, el torpedo, la *pseta* y el lenguado.

(25)
Cuáles se ocultan en verano. Qué peces sufren el influjo de los astros

58 A su vez algunos, por intolerancia del verano, se esconden durante los sesenta días de pleno calor, como el *glauco*[137], los *aselos*[138] y las doradas. De los de río, el siluro[139] se siente afectado por la salida de la Canícula y, aparte de eso, siempre queda amodorrado por su resplandor; incluso se piensa que esto también le ocurre en el mar al *ciprino*[140]. Por otra parte, el mar entero acusa la salida de esta constelación, como es es-

ss.). Tampoco es clara la correspondencia de la *pseta*, pues la referencia de Plinio es única en la literatura latina clásica, aunque por éste y otros textos griegos se coincide en que es un pez plano, que habita en los fondos, emparentado con el rodaballo, probablemente el rémol.

[137] Atestiguado por ARIST., *HA* VIII 15, 599b como pez de alta mar, lo mismo que en la literatura latina desde época antigua (ENNIO, *Hedyph.*, fr. 39), es, sin embargo, de identificación problemática (LEITNER, 127). Se ha supuesto que fuese la tintorera o *Squalus glaucus* L. (ST.-DENIS, 42-43; BALTAR, 87-88), pero, el color azulado de este escualo, parece contradictorio con el *glauco* que lleva en su nombre. Tampoco parece satisfactoria su identificación con la palometa (HERNÁNDEZ, *com. ad loc.*). Otra propuesta es un tipo de *Carangidae*, parecido a los túnidos (CAPPONI, 72, 509-515).

[138] El término latino *asellus* traduce el gr. *onískos* «pollino». Como en otros casos, el nombre del animal terrestre pasa metafóricamente al acuático. PLINIO distingue (IX 58; XXXII 145-146) dos especies de este pez, del que hay varias descripciones someras o contradictorias que no permiten (ST.-DENIS, 9; BALTAR, 26) una identificación más precisa que la de algún(os) *Gadidae* (merluza, bacaladilla, etc.).

[139] Sobre el siluro, cf. PLIN., IX 44, 45. De las distintas especies englobadas bajo el nombre de *silurus*, el aquí aludido es el *Silurus Aristotelis Agassiz* (BALTAR, 162; LEITNER, 127), habitante de los ríos griegos y de algunos de Asia, como añade EL., XII 14, que lo distingue claramente del *siluro común*, llamándole *siluro griego*. Plinio habla de éste más extensamente en IX 165 n. Sobre la salida de la Canícula, cf. notas ss. y PLIN., IX 22 n.

[140] Quizás alguno de los tipos de carpa que llegan al mar (ST.-DENIS, 30; BALTAR, 70).

pecialmente perceptible en el Bósforo, pues algas y peces quedan sobrenadando y todo se revuelve desde abajo[141].

59 17 (26) *El mújol*

Hay una característica de los mújoles que hace gracia porque, cuando tienen miedo, creen que escondiendo la cabeza se ocultan enteros. Tienen una salacidad tan ingenua que en Fenicia y en la provincia Narbonense[142], en la época del coito, sueltan desde los viveros al mar un macho con un cordel largo, atado por la boca a las branquias; tiran luego del mismo cordel y las hembras lo siguen hasta la costa, y, a la inversa, los machos a una hembra en la época del desove.

60 (27) *El esturión*

Entre los antiguos el esturión se consideraba el más noble de los pescados, el único de todos con las escamas orientadas hacia la boca, en sentido opuesto al que llevan al nadar[143]. Ahora no se tiene en ninguna estima, algo que verdaderamente me extraña, con lo difícil que es de encontrar. Algunos lo llaman *élope*[144].

---

[141] PLIN., II 123, sitúa la aparición de la Canícula el 18 de julio —hoy, a primeros de agosto— y habla de los efectos de la constelación en los líquidos —«los mares se agitan, el vino da la vuelta en las bodegas y las aguas estancadas se mueven»—, en los perros (II 107 n.) y, poco antes, en algunos peces. No obstante, el término Canícula se puede referir a dos constelaciones; la aquí aludida es Sirio.

[142] Fenicia fue famosa, también, por las industrias derivadas de la pesca, como la de los tintes (PLIN., V 76, etc.). Asimismo en la Narbonense, bañada por el Mediterráneo, cruzada por el Ródano y con importantes lagos y marismas, la pesca constituía una fuente tradicional de riqueza. Plinio menciona aquí sus viveros y las artes pesqueras del mújol —como ya antes en IX 29—. Ello indica la importancia económica del mújol de uno a otro extremo del Mediterráneo. En ARIST., *HA* V 5, 541 se describe ya esta técnica de pesca con reclamo.

[143] Efectivamente el esturión tiene sobre su piel lisa unas *escamas* particulares o formaciones óseas en forma de escudo, ligeramente alzadas, que lo recorren como filas longitudinales; precisamente una de

(28) *La lubina, el «pollino»*

Después, Cornelio Nepote[145] y Laberio, el autor de mimos[146], dejaron constancia de que se le daba más categoría a la lubina y a los «pollinos»[147]. De las lubinas, las más ensalzadas son las que se llaman «lanudas» por su carne blanca y blanda. De «polli- 61

las etimologías de su nombre latino, *accipenser*, lo relaciona con *acies* «punta», «fila» y también el nombre griego *élope* quiere decir «escamoso», «con conchas».

[144] Esta paradójica pérdida de aprecio por un producto tradicionalmente exquisito y escaso, y, por otra parte, el hecho de que Plinio después (XXXII 153), siguiendo a Ovidio *(Hal.* 96: «el valioso *élope*, desconocido en nuestras aguas») diga que es un error confundir el *élope* con el esturión, sirvió para suponer (St.-Denis, 45; Baltar, 91; Leitner, 135) que los romanos conocían varias especies de diferente calidad: el *accipenser* o esturión común, que todavía remonta los ríos de Italia y del occidente de Europa, y el esterlete o beluga, que sería el *élope*, del Mar Negro.

[145] La cita *(HRR*, fr. 10) quizás está tomada de los *Ejemplos*, una de las obras perdidas de Nepote —lo mismo que las de Plin., II 169 y V 4; mientras que en III 4, 132, IV 77, VI 5, 31, 199... Plinio acudía a su obra geográfica—. Aunque algunos han opinado que Plinio no conocía directamente la obra de Nepote (cf. II 169 n.), el número de citas, la extensión y la literalidad de alguna de ellas (Plin., IX 137) muestra que Nepote era una de sus lecturas más socorridas.

[146] De Laberio (100-43 a. C.) apenas quedan algunos versos y citas. Para los romanos fue famoso por ser el primero que dio forma literaria a las representaciones del mimo. La breve glosa de Plinio de que era autor de mimos, produce perplejidad: ¿es una manera de ensalzarlo, repitiendo que ya todos sabían? ¿o ya no era bien conocido? ¿o subraya Plinio que era autor de mimos, porque la alusión a la lubina y a los «pollinos» tenía algún trasfondo humorístico conocido por los lectores?. Nos parece más probable que el verso de Laberio (cf. n. siguiente) encerrase un doble sentido, tal vez de sátira política, si las palabras *lupi atque aselli* se entendían en su acepción más frecuente («ahora los lobos y los pollinos ocupan el puesto principal»). En otros autores (Petr., 24, 7) *asellus* entra en juegos de palabras procaces.

[147] Lab., 135, *Lupi atque aselli principem locum obtinent.* El trímetro yámbico de Laberio pertenece a los versos sueltos, sin contexto y resti-

nos» hay dos clases, los *calarias*, de menor tamaño y los *bacos*[148], que no se pescan salvo en alta mar y, por eso, son preferibles a los primeros. En cambio, en lo tocante a las lubinas, se prefieren las que se pescan en los ríos[149].

62 (29) *El escaro. La lota*

Ahora se da preeminencia al escaro[150], que es el único de los peces que dicen que es rumiante, y que se alimenta de hierbas y no de otros peces, siendo especialmente abundante en el mar de Cárpatos. Instintivamente nunca sobrepasan el cabo Lecto de la Tróade[151]. De allí los trajo en el principado de Tiberio Claudio uno de sus libertos, Optato, comandante de la

tuidos por citas como ésta. Plinio lo adaptó a su prosa: *Postea praecipuam auctoritatem fuisse lupo et asellis Nepos Cornelius et Laberius poeta mimorum tradidere.*

148 Especies ambas sin identificar; sobre la familia de los *Gadidae*, cf. IX 58 n.

149 Efectivamente su carne gana consistencia al remontar los ríos; tenían fama las del Tíber, a las que Lucilio llamaba jocosamente *lameplatos* porque se alimentaban en los desagües de la Urbe, y las del Timavo (St.-Denis, 60-61).

150 *Scarus* es préstamo del gr. *skairós* «el que da saltos», identificado con el *Labrus cretensis* L. Se conocían bien su hábitat (cf. nota sig.) y costumbres: que se alimenta de algas (Arist., *HA* VIII 10, 591a) gracias a una disposición particular de los dientes (Plin., XI 162); que su forma de comer recuerda la de los rumiantes (Arist., *HA* II 10, 508b, etc.) y que regurgita el alimento para volverlo a comer (El., II 54). Apenas se dan datos de su forma, pese a que la hembra del escaro es muy llamativa por sus franjas de colores vivos, lo que, junto con su forma de comer y la de su boca, motiva su nombre, asociado en varias lenguas al «loro»; en Canarias es la llamada «vieja».

151 El mar de Cárpatos, al SE de Egeo, en torno a las islas de Creta, Cárpatos y Rodas. El cabo Lecto —actual Baba Burun, en Asia Menor, en la costa del Egeo— constituía uno de los límites entre Tróade y Eólide (Plin., V 123, 145). El hábitat de esta especie era, pues, reducido, pero la pervivencia del nombre en it. *scaro* puede mostrar el éxito de la empresa de Optato.

flota y los soltó diseminados entre la costa de Ostia y la de Campania, prestando atención, aproximadamente durante un quinquenio, a que fuesen devueltos al mar los que se capturasen. Desde entonces se encuentran abundantemente en la costa de Italia, aunque antes no se pescaban en ella: la gula, con la repoblación de estos peces, aumentó los sabores y, además, concedió al mar un nuevo habitante: para que nadie se extrañe de que aves extranjeras aparezcan en Roma[152]. 63

El manjar siguiente corresponde exclusivamente al hígado de la lota, que, aunque es increíble decirlo, produce el lago Brigantino de Recia[153], nada menos que en los Alpes, que compite con la de mar.

(30)
Clases de salmonetes. El sargo

Del resto del buen pescado, los salmonetes tienen un aprecio y una abundancia tan grande como reducido es su tamaño; rara vez superan las dos libras de peso y no crecen en viveros ni en piscinas. Éstos solamente se crían en el océano Septentrional[154] y en la parte limítrofe del occidente. Por lo de- 64

[152] Reflexión similar en II 117-118: Plinio contempla cómo el afán de lucro o el lujo modifican la naturaleza e incentivan el progreso. El tono humorístico que emplea muestra que estos adelantos útiles no le inspiran la misma admiración que los realizados por amor al saber o los que repercuten en el desarrollo de la razón (II 53-54), los únicos que tienen verdadero valor moral. Pero, como hombre de ciencia, no los condena (como condena, en cambio, los inventos inútiles, IX 39 n.).

[153] Recia corresponde a zonas actuales de Suiza, Baviera y el Tirol (cf. PLIN., IV 98, entre las escasas referencias de los libros geográficos). El lago, también llamado Véneto en la Antigüedad, es el Constanza. El hígado de lota —lat. *mustela* «comadreja» de donde pasaría por metáfora al pez— sigue siendo considerado un manjar de la cocina centroeuropea. La identificación con la lota, propuesta por ST.-DENIS, 73, parece convincente; para otros es la lamprea, pero Plinio se refiere a ésta con el término *murena*.

[154] Según referencias anteriores (PLIN., II 167, IV 94, 109) baña Germania hasta el cabo Skagen; correspondería, pues, al mar del Norte —sin

más, los hay de muchas clases, pues se alimentan de algas, de ostras, de limo y de la carne de los demás peces, y, además, se caracterizan por una barba doble en su labio inferior. 65 Se da el nombre de fangoso al de peor clase. A éste siempre lo acompaña otro pez, de nombre sargo, y, cuando aquél remueve el cieno, éste devora el alimento que se desprende[155]. Hay poco aprecio por los de bajura. Los más ensalzados saben a marisco. Su nombre piensa Fenestela[156] que les fue dado por el color rojo de los borceguíes[157].

66 Paren tres veces al año; al menos todas esas veces se ven sus crías. Los próceres del buen comer cuentan que el salmonete al morir se vuelve de muchos y variados tonos, quedándose pálido por una serie de cambios de sus esca-

---

clara delimitación por el este—; allí y en su parte limítrofe occidental, o sea, en el Atlántico, se criarían los salmonetes de mayor tamaño, que Plinio podía haber conocido durante su estancia en Germania.

[155] El salmonete de fango es el *Mullus barbatus* L. Hoy se aceptan las observaciones antiguas sobre su forma de alimentarse. Efectivamente, desentierran las presas con los barbillones levantando el fango. Peces oportunistas, como el sargo, aprovechan los restos en una clara relación de comensalismo, ya descrita en ARIST., *HA* VIII 2, 591b.

[156] L. Fenestela, murió, según PLIN., XXXIII 145, en época de Tiberio. Fue autor de unos *Annales* y un *Epitome*, de los que sólo quedan fragmentos. Estaban escritos con espíritu de anticuario, para recoger las instituciones y costumbres del pasado más que para describir los hechos históricos. Plinio lo cita como fuente de éste y otros libros.

[157] Según esta etimología, el nombre del pez *(mullus)* derivaba del color rojo *(mulleus)* del calzado que usaban los senadores que habían sido ediles curules. FESTO, 42, 24, añade detalles eruditos, como que fueron los reyes albanos los primeros en usar este calzado de suela alta; pero ofrece una etimología diferente. Plinio reproduce la de Fenestela, sin aceptarla expresamente. También ISIDORO, *Etim.* XIX 34, 10, pero invirtiendo los términos: es el nombre del pez, ser vivo, el que pasa al objeto inanimado. Nuestra lengua ofrece ejemplos de la misma metáfora en ambas direcciones: el ictiónimo *dorada* procede «del color dorado», mientras el color *salmón* se acepta que viene del nombre del pez (DRAE, *s. v.).*

mas rojas, sobre todo si se ve dentro de un recipiente de vidrio[158]. Marco Apicio[159], nacido para cualquier hallazgo en el refinamiento[160], consideró que lo mejor era matarlos en el garo «de los aliados» —pues hasta tal cosa consiguió un sobrenombre— y elaborar un alece del hígado de estos peces.

---

[158] Era costumbre servir el salmonete vivo en una pecera. Los convidados podían observar las distintas tonalidades del pez al morir y, al tiempo, tenían la garantía de comer pescado fresco. SÉNECA, *Cuest. Nat.* III 18, 3-7, censura este lujo excesivo. La innovación de Apicio, que cita Plinio como un refinamiento más, consistía en ahogarlos en el mismo garo «de los aliados» —así se llamaba el que se producía en las salazones de caballa de Hispania meridional—; después se aprovecharía el hígado para elaborar un alece aparte y podemos pensar que se filtraría el resto del garo, elaborado, como solía hacerse, con los desechos y demás vísceras del pez.

[159] Autor, en época de Tiberio, de libros de recetas de cocina, dietética y fórmulas de conserva *(De re coquinaria)*. El texto que nos ha llegado con el nombre de Apicio, se considera hoy de finales del s. IV d. C. No contiene ninguna receta similar del salmonete ni del alece de su hígado, pero sí otros guisos de éste. Por eso, gracias a citas como ésta, podemos imaginar cómo las obras antiguas, sobre todo de este tenor, pudieron tener diversas ediciones, a veces muy alejadas de la primera, por incorporación y supresión de recetas, y otras modernizaciones: el nombre del autor acaba siendo el título.

[160] Desde el s. XVIII *(editio Harduini)* se acepta el texto: *M. Apicius, ad omne luxus ingenium ⟨n⟩a⟨t⟩us,... putavit.* Se admite la conjetura *natus*, en lugar de *maius* que aparece en manuscritos de Plinio. Aunque la enmienda tiene el mérito de alterar muy poco la forma transmitida, no es indispensable. También cabe entender, como los copistas de Plinio: «Marco Apicio, para mayor hallazgo en todo tipo de refinamiento...consideró». En todo caso, esta presentación de Apicio, como hombre nacido para el lujo o preocupado por aumentarlo, muestra que ya estaba extendida la fama de su vida disoluta y de sus innovaciones culinarias.

67 (31) *Precios sorprendentes de algunos peces*

Asinio Céler, un ex cónsul, lanzó un reto a todos los que derrochaban dinero en este pescado —desde luego, es más fácil contar el hecho que decir quién ganó— al haber comprado un solo salmonete en Roma por ocho mil sestercios durante el principado de Gayo[161]. Esta cifra me hace desviarme de mi propósito para recordar a aquellos que, en sus quejas del lujo, siempre estaban protestando de que los cocineros se cotizaban más caros que los caballos. Pues, ahora, los cocineros están al precio de tres caballos y los pescados al de los cocineros, y ya prácticamente ningún mortal está mejor pagado que el más experto en hundir la fortuna de su amo.

68 **18** Licinio Muciano[162] ha contado que en el mar Rojo fue pescado un salmonete de ochenta libras: ¿a cuánto lo pagaría el afán de lujo si hubiera sido encontrado en nuestras costas próximas?

(32) *No en todas partes gusta comer la misma clase de peces*

Existen, además, unas características naturales determinadas hasta el punto de que algunos pescados se consideran de primera categoría según en qué lugares: el *coracino* en Egipto, el *ceo*, también llamado «obrero», en Cádiz; hacia Ibiza, el salpa[163], que en otras partes parece sucio y que nunca puede

---

[161] Gayo Calígula reinó del 37 al 42 d. C. Asinio Céler fue elegido cónsul en el año 38.

[162] PLIN., IX 33 n.

[163] A propósito del *coracino* del Nilo, cf. PLIN., IX 57 n. El gaditano COLUMELA, VIII 16, 9 ensalza el «pez obrero», llamado en latín *faber:* «que en nuestro municipio de Cádiz se cuenta entre los mejores pescados, al que llamamos *zaeus* de acuerdo con la antigua costumbre»; por él sabemos que en Cádiz se conocía todavía por el nombre griego *(zaeus* es transcripción del gr. *zaiós)* y que era de una especie casi exclusiva del

cocer bien si no se varea con una caña; en Aquitania se prefiere el salmón de río a cualquier pescado de mar.

(33)
Las branquias. Las escamas

69 Algunos peces tienen branquias múltiples[164], otros simples y otros dobles. Por ellas expulsan el agua que tragan por la boca. Una señal de vejez es la dureza de las escamas, que no es la misma para todos los peces.

Hay dos lagos en Italia, al pie de los Alpes, que se llaman el Lario y el Verbano[165], en los que todos los años a la salida de las Pléyades[166] aparecen unos peces muy llamativos por sus escamas múltiples y afiladas, con la forma de

---

Atlántico —Ovidio, *Hal.* 109, lo califica de *rarus* hablando de la fauna del Ponto—. Se identifica con el *Zeus faber* o pez de San Pedro (St.-Denis, 38-39; Capponi, 469-471), conocido en el norte de España como San Martín y en gallego como San Martiño —se pesca más en noviembre y a eso puede obedecer el nombre del santo—. El salpa *(Sparus salpa)* se alimenta, según Arist., *HA* VIII 2, 591a, de estiércol; quizás ello motiva el calificativo de *obscenus* que le da Plinio.

[164] Aristóteles se ocupa en un capítulo *(HA* II 13, 504b) de las características de los peces —partes del cuerpo, órganos genitales, branquias, aletas, escamas y piel, la boca y la existencia de sangre—. Plinio remodela y simplifica este esquema: a propósito de las branquias y escamas se extiende hasta tratar sobre los peces que respiran y salen a tierra; a partir de la forma del cuerpo y las aletas, se ocupa de los peces alargados y planos. La piel y su cambio de color motiva la aparición de otros peces y, por último, la falta de sangre sirve para introducir los moluscos. Aunque suele hablarse del desorden de Plinio, los distintos peces, hasta los crustáceos, aparecen siguiendo con bastante fidelidad este criterio de clasificación.

[165] Plinio ha hablado del Lario —actualmente el Como— y el Verbano —el Mayor—, aquí y en II 224, 232; III 131, siempre como escenario de fenómenos que considera extraordinarios. Con respecto a estos peces, St.-Denis, *n. ad loc.*, defiende su identificación con diferentes especies de *Cyprinus* —*Cypr. rutilus* L. y *Cypr. brama* L.— porque en la época de la puesta los machos aparecen en lagos alpinos con unas protuberancias sobre las escamas.

[166] Cf. Plin., IX 53 n.

los clavos de las sandalias, y no se vuelven a ver más que en torno a ese mes.

70 19 (34) *Peces que hablan y peces sin branquias*

Además, Arcadia presume de su *exoceto*[167], llamado así porque sale a tierra para dormir. Cerca de Clitorio[168] se dice que éste tiene voz y carece de branquias. Es el mismo pez que algunos denominan *adonis*.

71 (35) *Cuáles salen a tierra. Temporadas de pesca*

Salen también a tierra los que llaman ratas de mar[169], así como los pulpos y las morenas, e incluso también un tipo determinado de peces en los ríos de la India —y después retornan de un salto—. Para la mayoría de ellos hay, desde luego, un motivo evidente para tener que pasar a los lagos y los ríos: poner los huevos seguros, ya que allí no hay animales que coman la freza, ni les hacen daño las olas. Uno se admiraría todavía más de que los peces entiendan estas causas y de que observen los cambios de las estaciones, si considera qué

---

[167] Según El., IX 36 es una especie de mújol que encalla en las rocas sumiéndose en un sueño profundo hasta que retorna al agua. De ahí su nombre de *adonis*, pues lo mismo que Adonis era amado por Afrodita y Prosérpina y pasaba parte del año con cada una de las diosas, sobre la tierra y bajo la tierra, también el *adonis* vivía sobre la tierra y en el mar profundo. Plinio se limita a interpretar el término griego *exókoitos* «el que tiene el lecho (nupcial) fuera», sin detenerse en la explicación mitológica del segundo nombre. No se ha identificado.

[168] En Arcadia, en la zona central del Peloponeso, próxima a la actual Klitoría, cf. Plin., IV 20.

[169] Más adelante (IX 166) indica que el *mus marinus* pone los huevos en tierra y al cabo de 30 días lleva la camada al agua. Reproduce el texto de Arist., *HA* V 33, 558a con un error, como advirtió St.-Denis, 72 ss., al confundir dos palabras parecidas en griego —*ho dè mys*, cuya transcripción era en latín *mus* y *ho d' hemýs*, la «tortuga de río»— y eso le llevó a atribuir a las ratas marinas rasgos de comportamiento de las tortugas.

pocos[170] hombres saben que las capturas más cuantiosas se producen cuando el sol atraviesa el signo de Piscis.

20 (36)
Clasificación de los peces por la forma de sus cuerpos. Diferencia entre los rodaballos y las sollas. Los peces alargados

72 Entre los peces marinos unos son aplastados, como los rodaballos, los lenguados y las sollas[171], que se distinguen de los rodaballos solamente por la postura de su cuerpo: éstos en posición supina quedan del lado derecho y las sollas, del izquierdo[172]; otros son alargados como la morena y el congrio.

(37)
Las aletas de los peces y su forma de nadar

73 Se establecen también las siguientes diferencias por las aletas, que se han dado a los peces en función de pies: a ninguno de ellos más de cuatro, a ciertos peces dos y a algunos en concreto ninguna[173]. Únicamente en el lago Fúcino[174] hay un pez que nada con ocho aletas. Tienen sólo dos los peces alargados

[170] Una constante del pensamiento de Plinio es lamentar que el hombre ignore las cuestiones que se descubren por la simple observación de la naturaleza (cf. II 109-110, etc.).

[171] Cf. PLIN., IX 52 n. sobre el rodaballo *(rhombus)* y el lenguado *(solea)*. El término *passer*, en sentido propio «pájaro» se aplica metafóricamente para designar el pez que parece identificarse con la solla.

[172] O sea, si se ponen tumbados del lado en que tienen los ojos —ambos peces los tienen en un solo lado de la cabeza—, los rodaballos miran hacia la derecha, mientras las sollas, hacia la izquierda.

[173] ARISTÓTELES en un capítulo sobre la locomoción de los animales *(HA* I 20, 399b-490; cf. también II 13, 504b) establecía una primera división entre animales con pies y ápodos. Los provistos de pies podían tener dos, cuatro o más, pero siempre en número par; los nadadores sin pies también podían tener dos o cuatro aletas, o ninguna. Se seguía así un esquema simétrico y general para la locomoción de todos los animales, que omitía las aletas impares. Plinio, aceptando el esquema, entiende que las aletas cumplen la función de los pies y, por lo tanto, si existían en la especie, habían de ser pares.

[174] En los Abruzos, actualmente desecado, cf. PLIN., II 224, n.

y de piel escurridiza, como las anguilas y los congrios, y ninguna[175] los que, como las morenas, tampoco tienen branquias. Todos éstos se sirven en el mar del empuje zigzagueante de su cuerpo, como las serpientes en la tierra, e incluso reptan en sitios secos; por eso, también son éstos los más vigorosos. Por otra parte, de los aplastados, algunos no tienen aletas, como las pastinacas[176], pues nadan gracias a su propia anchura, y también los que llaman «blandos»[177], como los pulpos, porque sus patas cumplen la función de aletas.

74

21 (38)
Las anguilas

Las anguilas viven ocho años. Resisten hasta cinco o seis días sin agua si sopla el aquilón y algunos menos con el austro ***[178] o en invierno; pero estas mismas no aguantan en poca agua ni en agua turbia. Por eso, hacia las

---

[175] Hemos traducido según el texto de algunos editores (St.-Denis, König-Winkler) que aceptan esta «lectura más difícil» de los manuscritos. Mayhoff, ed. *ad loc.* a partir del texto de Aristóteles, prefiere ⟨*aliis*⟩ *nullae, ut murenis...;* se entendería «y otros, ninguna, como las morenas...».

[176] *Pastinaca* es el nombre latino de la chirivía, que por metáfora designa al *Dasyatis pastinaca* L. (Thompson, 270 ss.; St.-Denis, 82; Leitner, 191). Efectivamente su cola, ancha y redonda en la base, terminada en látigo, se asemeja a dicho tubérculo. Tiene en castellano otros nombres metafóricos, aparte del cultismo *pastinaca*, como *chucho, hucha*; en gallego, *pombo.* Sus aletas son continuidad del cuerpo, lo que explica que no fueran reconocidas como tales por los antiguos y que atribuyeran sus desplazamientos a la propia anchura del cuerpo (en realidad, la del cuerpo y las aletas); así, Arist., *HA* I 20, 489b, del que procede el texto de Plinio.

[177] Los peces «blandos» son los moluscos; cf. Plin., IX 83, n., sobre su clasificación.

[178] El pasaje está inspirado en Arist., *HA* VIII 2, 592a. El editor Mayhoff piensa razonablemente que existe una laguna en los manuscritos de Plinio y propone en nota considerar que el texto perdido, también tomado de Aristóteles, sería: *translationem in vivaria facile tolerar[ant hieme]* «soportan fácilmente su traslado a los viveros en invierno». Si se acepta la laguna, aunque no se corresponda exactamente con las palabras que suple Mayhoff, se evita la contradicción entre los términos «con el austro

Pléyades[179] se hacen las mayores capturas, ya que los ríos están entonces especialmente turbios. Comen por la noche. Son los únicos peces que no flotan muertos.

22 Hay un lago en Italia, el Benaco, en el territorio de Verona, que está atravesado por el río Mincio[180]. Cada año por el mes de octubre, cuando el lago se enfría, como es obvio, por la constelación de otoño, salen rodando hacia la salida del río amontonadas por las olas en tan prodigiosa cantidad que en las cercas hechas en el río para tal efecto se encuentran, en cada una, montones de miles. 75

23 (39)
Las morenas

La morena[181] puede echar los huevos en un mes cualquiera, mientras el resto de los peces los echa en uno determinado. Sus huevas se desarrollan muy pronto. Cree el vulgo[182] que se deslizan a tierra seca y 76

o en invierno», pues el austro, de sentido opuesto al aquilón, es viento del sur que trae los calores del verano (PLIN., II 123).

[179] PLIN., IX 53 n.

[180] Es el lago de Garda, que PLINIO (II 224; III 131) considera una maravilla de la naturaleza porque está atravesado por un río cuyas aguas se superponen a las del lago sin mezclarse con ellas. En el hecho relatado aquí se puede advertir cómo la presentación del lago rompe la descripción anterior: de las anguilas, sujeto gramatical y tema de todo el pasaje se pasa a un nuevo sujeto y tema *(Lacus est Italiae Benacus)* que desplaza la atención del lector hacia este lugar prodigioso.

[181] Cf. PLIN., IX 40 n. con respecto a las especies —la morena y la lamprea— designadas por el término *muraena*.

[182] Plinio recoge esta creencia del vulgo sin confirmarla. Más adelante (XXXII 14) añade la explicación de Licinio Macro, citándolo expresamente: las morenas son todas del sexo femenino, por lo que acuden a copular con las serpientes; los pescadores, sabiendo esto, las atraen con un silbido para facilitar su captura. Esta creencia popular, aún actual, está ampliamente documentada en la Antigüedad. Mayhoff cita los textos de

quedan preñadas al copular con serpientes. Aristóteles[183] llama *esmiro* al macho que puede engendrar, y añade que se distinguen en que la morena es de varios colores y débil; el *esmiro*, de uno sólo y fuerte, y además tiene también dientes por fuera de la boca. En la Galia septentrional a todas las lampreas les brillan en la mandíbula derecha siete manchas de color dorado con la forma del Septentrión[184], sólo mientras viven; se apagan al mismo tiempo que su vida.

77 Descubrió en este animal Vedio Polión[185], un caballero romano del círculo de amigos del divino Augusto, las pruebas de su propia crueldad, pues arrojaba a los viveros de éstas a los esclavos condenados, no porque las fieras de la tierra no dieran abasto, sino porque con ninguna otra especie animal se podía contemplar que un cadáver quedase absolutamente destrozado de manera semejante[186]. Dicen que

---

Aten., VII 312 y El., I 50, que, con variantes, reproducen la misma leyenda.

[183] Arist., *HA* V 9, 543a. El *esmiro*, gr. *smûros*, no es el macho de la morena, sino la *muraena unicolor* Kaup, o morena negra (Thompson, 165; St.-Denis, 106).

[184] Precisamente por este rasgo se ha podido identificar esta especie con la lamprea, caracterizada por sus siete hendiduras branquiales en fila a ambos lados de la cabeza —en Galicia se conoce también por *o peixe dos sete buratos*—. En los demás casos es difícil saber si la especie aludida es la morena o la lamprea. Sobre la constelación de Septentrión o la Osa Mayor, cf. Plin., X 53 n.

[185] El episodio fue tratado por los romanos como un ejemplo de sadismo. Vedio Pedión —así aparece en Séneca, *De la ira* III 40; *Clem.* I 18, 2—, un liberto enriquecido, castigó a este suplicio a un esclavo por haber roto su copa de cristal cuando cenaba con Augusto. El esclavo suplicó al emperador no morir como cebo, sino con otro tipo de muerte; Augusto le perdonó la vida y ordenó romper la cristalería.

[186] Efectivamente la lamprea es ciclóstomo y se adhiere a las piedras y a sus presas utilizando su boca como una ventosa, con la que chupa la sangre de los peces; pero el comportamiento que aquí se le atribuye parece más que dudoso. Quizás se trata de alguna especie de morena.

probando vinagre se vuelven aun más rabiosas. Su piel es muy fina, frente a la mucho más gruesa de las anguilas y con ella dice Verrio[187] que solía azotarse a los *pretextatos*[188] y que por esa razón se decía que para ellos no se habían establecido las multas.

24 (40)
Clases de peces planos

Hay un segundo tipo de peces 78 aplastados que en lugar de espina poseen un cartílago[189], como la raya, la pastinaca, los angelotes[190], el torpedo y los que los griegos designan con los nombres de «buey», *lamia,* «águila» y «rana»[191]. En este grupo están también los escualos, aunque no son aplastados. A todos éstos en conjunto Aristóteles los llamó en griego *seláchē*[192], poniéndoles él por primera vez este nombre. Nos-

---

[187] M. Verrio Flaco, erudito e importante gramático de época de Augusto, escribió, entre otras obras, *De verborum significatu,* un extenso tratado concebido como una especie de diccionario enciclopédico, con atención a la gramática y a la erudición anticuaria. En el s. II d. C. fue resumido por Festo y en el Renacimiento Carolingio por Paulo Diácono. Estos resúmenes y citas, como ésta, es lo único que se conserva de su obra.

[188] Jóvenes de condición libre, menores de 16 años, época en que dejaban la toga *praetexta* y comenzaban a vestir la toga *virilis.*

[189] Las lampreas, de las que se acaba de hablar, tienen como esqueleto un cartílago. Sirven de transición para tratar de otros peces que, dentro de los planos —de los que ya se había ocupado en IX 72-73— o sin serlo se caracterizan por ser también cartilaginosos.

[190] Plin., IX 40.

[191] Esta enumeración de selacios es casi idéntica a la de Arist., *HA* V 540b. Según los comentaristas de este autor, el buey marino se corresponde con la raya cornuda, la *lamia,* con un tipo de tiburón *(Squalus centrina);* el pez águila se identifica con la raya *Myliobatis aquila.* Naturalmente el pez rana es el rape, conocido todavía hoy en el N de España por el nombre de pez sapo, que descansa en una metáfora muy similar.

[192] *Tà seláchē,* es el término griego que designa colectivamente a estos peces (Arist., *HA* I 5, 489b, etc.), del que procede el nombre científi-

otros no podemos mantener esta distinción, salvo si se quiere designarlos como «los cartilaginosos». Por otra parte, tales animales son todos ellos carnívoros y comen vueltos hacia arriba, como dijimos a propósito de los delfines[193] y, además, mientras el resto de los peces desova, esta clase, como la que denominan cetáceos, es la única que tiene partos, excepto el llamado pez «rana»[194].

79

25 (41)
La rémora. Sus efectos

Hay un pez sumamente pequeño, que acostumbra a estar en las rocas, llamado rémora. Cuando éste se adhiere a las quillas, se cree que las naves van más lentas; de ahí el nombre que se le ha dado[195]. Por esta razón también tiene la mala fama de servir para los filtros amorosos y las demoras de las sentencias y los pleitos, defectos éstos que compensa con

---

co actual de *los selacios*. Se relaciona con *sélas*, «brillo», «luz». Según se explica en *Ant. Pal.* VI 223, 3, se les dio este nombre por el resplandor y fosforescencia que emiten —algo así como «los que desprenden luces»—. Plinio ve la dificultad de traducirlo al latín, pues el término latino que podía englobar a todos por una característica común —*cartilagina*, «los cartilaginosos»— carecía de relación con el elemento «luz». Por eso, usa aquí el término griego y en lengua griega; inusual en Plinio.

[193] Plin., IX 20.

[194] Nuevamente la fuente es Arist., *HA* II 13, 505b, que señala que los peces provistos de escamas son ovíparos y los selacios, salvo el rape o pez rana, vivíparos.

[195] Para designar el pez rémora el latín utiliza la transcripción del término griego *echenēís* —significa «que retiene las naves», nombre que forma ya parte de su leyenda— o bien el calco *remora*. El pez sobre el que se forjaron estas fantasías se identifica con el *Echeneis remora* L., de pequeño tamaño, provisto de un disco cartilaginoso en la cabeza con el que se adhiere a otros animales de mayor tamaño en relación parasitaria, o a los cascos de los barcos. De ahí, y de la lentitud de las naves antiguas, procedía la idea de que era capaz de detenerlas —con respecto a su identificación, cf. St.-Denis, 34, 94 ss.; Leitner, 114—.

una única cualidad, ya que retiene en el útero las pérdidas de las hembras preñadas y sujeta a la criatura hasta el parto[196]. No se incluye, sin embargo, entre los alimentos.

Se piensa que tiene patas, Aristóteles ***[197] dada la semejanza de sus aletas. Muciano[198] estima que es un múrice más ancho que la púrpura, con una boca ni áspera ni redondeada y con un pico que no sobresale en ángulos, sino con una concha sencilla, recogida por ambos bordes[199]; añade que habían detenido la nave, a toda vela, que llevaba a los niños nobles por orden de Periandro[200] para ser castrados, pegándo- 80

[196] Subyace el principio, usual en la magia, de la transmisión de la virtud específica de un ser en contacto o a distancia: si la rémora tiene el poder específico de detener, este efecto se propagará a cosas diversas —como también la luna propaga el poder de sus fases, haciendo crecer las cosas en cuarto creciente, etc.—. Nótese que la transmisión mágica de la virtud de la rémora opera con más fuerza si se realiza en contacto que a distancia, según la idea expresada al final del capítulo para recuperar o «volver a tener» el oro que ha caído.

[197] Arist., *HA* II 14, 505b. En este pasaje, Aristóteles afirma que aunque algunos pretenden que tiene patas, *es un error* motivado porque sus aletas se parecen a unas patas. El editor Mayhoff, *ad loc.*, supone que en las sucesivas copias del texto de Plinio habría desaparecido el término *infitias*, de modo que en el texto genuino se entendería: «Aristóteles *expresa su negativa*, dada la semejanza...». Efectivamente, *infitias* u otro término de significado similar parece imprescindible para recoger la cita de Aristóteles.

[198] Plin., IX 33 n.

[199] El múrice y la púrpura se tratan más adelante (Plin., IX 125 ss.). El aquí aludido sería una especie diferente del múrice utilizado en los tintes. Éste y la púrpura tienen los rasgos morfológicos —boca áspera y redonda, concha erizada— de los que carece el múrice descrito por Muciano. El pasaje tiene, además, problemas textuales. Según la conjetura de Mayhoff se tendría «...con un pico que no sobresale en ángulos, sino recogido por ambos bordes como una concha»; pero difícilmente puede mejorar el texto si no se sabe identificar el múrice.

[200] Periandro fue el segundo tirano de Corinto (*c.* 628-588 a. C.), ciudad que engrandeció comercial y culturalmente con la oposición de la

se a ella, y, además, que a las conchas que lograron la hazaña se les da culto en el templo de Venus de Cnido. Trebio Nigro[201] dice que es de un pie de largo y de un grosor de cinco dedos, que detiene las naves y, además, que esta fuerza del animal, si se conserva en sal, es tal que, acercándolo, saca el oro que hubiera caído en los pozos más hondos.

81 **26 (42)** *Qué peces cambian de color*

Mudan su color blanco las menas y se vuelven más negras en verano. Lo muda también el gobio[202], de diversos colores en primavera y el tiempo restante, blanco; es éste el único de los peces que hace un nido con algas y desova en él.

---

nobleza, a la que cabe atribuir la difusión de estos relatos sobre su crueldad. Según Heródoto (III 48), siendo también señor de Corcira, envió a trescientos jóvenes nobles de allí, en venganza de la muerte de su hijo, a Sardes para castrarlos; pero, cuando la nave llegó a Samos, sus habitantes los salvaron. En la literatura latina una de las intervenciones más famosas de las rémoras fue detener la nave de Marco Antonio en la batalla de Accio.

[201] Citado por Plinio como fuente de este libro y del XXXII, es poco lo que se sabe de este autor, cuya obra se ha perdido íntegramente. Los datos sobre él se basan en Plinio: posiblemente era hispano; al menos, hay certeza de que vivió en la Bética (Plin., IX 89 n.) y de que compuso una obra en la que se recogían fenómenos extraordinarios, *mirabilia;* algunos, como éste o los pulpos gigantes de Carteya (Plin., IX 90, 93) fueron recogidos por Plinio. Bardon, 145-146 (cf. IX 89 n.) supone que su obra era también geográfica, pero ningún dato de Plinio confirma ese extremo: no lo cita en el libro IV, ni siquiera en la descripción geográfica de la Bética. Las citas de Plinio permiten pensar en una obra híbrida de zoología y *mirabilia*.

[202] La mena, también llamada en castellano chucla, se identifica con el *Sparus maena* L. El gobio *(Gobius niger* L.) parece ser el pez que corresponde al llamado en latín *phycis,* del *gr. phykís.* Sin embargo, no es una correspondencia segura: el dato de ser el único que anide se atribuye en otro pasaje (Plin., XXXII 81) a un pez diferente (St.-Denis, 61, 86; Capponi, 72: 520 ss.; Baltar, 108, 131).

(43)
El pez golondrina. El pez que luce de noche. El pez martillo. El dragón marino

82 Puede volar perfectamente el pez golondrina, que es muy parecido al pájaro, y también el pez milano.

27 Sube a la superficie de los mares el pez que con razón se llama *lucerna*[203]: la lengua de fuego que echa por su boca reluce en las noches serenas. Saca fuera del mar unos cuernos de casi pie y medio un pez que recibe su nombre por ellos[204]. Por el contrario[205], el dragón marino si se captura y se suelta en la arena, hace un hoyo con el hocico con una rapidez pasmosa[206].

---

[203] Estos ictiónimos son designaciones metafóricas que Plinio expone, a la manera de los gramáticos, subrayando los rasgos que demuestran que el nombre del pez está motivado —el pez golondrina, porque es parecido al ave del mismo nombre..., etc.—; apenas alude a otras características no relacionadas con el nombre, por lo que hoy no se identifica con seguridad ni el pez *lucerna* ni el pez golondrina, que en algunos textos se confunde con el pez milano.

[204] Es probablemente la cornudilla, también llamada cornuda y pez martillo. Plinio presenta su nombre en el texto en forma de adivinanza —otra prueba de que se trata para él de un nombre motivado—; pero, como no da más datos y en XXXII 145 lo presenta entre los monstruos marinos, ST.-DENIS, 29 piensa que se trata de la morsa. Otros (CAPPONI, 399 ss., BALTAR, 37) lo relacionan con el buey de mar, raya cornuda o manta (cf. PLIN. IX 78 n.).

[205] Los §§ 81-82 muestran un estilo científico, de frase breve y cuidada: comienza el § 81 con anáfora y situación inicial, no muy común, de verbo transitivo *(mutat, mutat)*. Los párrafos siguientes, de pájaros voladores, se construyen simétricamente iniciándose por un verbo intransitivo —orden de palabras más común— que expresa con *variación* el ascenso y vuelo de los peces *(volat, subit, attollit)*. Rompe esta sucesión trimembre el pez que, al contrario que los anteriores, se entierra. Expresan, pues, la capacidad del autor de aunar los dos estilos —seco y retórico—, que generalmente distingue según los temas.

[206] También el *draco marinus* —el término es transcripción del griego— es de identificación dudosa. Pudiera corresponder a algún *Trachinidae*, bien al *Trachinus vipera* o algún tipo de pez araña; pero la difi-

83 28 (44) *Los peces que no tienen sangre. Qué peces se llaman «blandos»*

Carecen de sangre los peces de los que vamos a hablar. Hay tres clases: en primer lugar los que llaman «blandos»[207], después los que están cubiertos por una cáscara fina y, por último, los que están metidos dentro de tejuelos duros[208]. Los moluscos son el calamar, la sepia, el pulpo y demás de su misma especie. En éstos la cabeza se encuentra entre las patas y el vientre; todos ellos tienen ocho patas.

Las sepias y los calamares tienen dos de sus patas muy largas y ásperas, con las que acercan los alimentos a la boca y con las que se sostienen en medio del oleaje como si fueran unas anclas, siendo las demás unos tentáculos[209] con los que cazan.

---

cultad es que el pez homónimo en griego, descrito por ARIST., *HA* VIII 13, 598a, resulta ser el escorpión (ST.-DENIS, 33; BALTAR, 73 ss.; LEITNER, 112).

[207] *Mollis* es, obviamente, raíz del castellano *molusco*. Se observa que tanto en este pasaje como en IX 73 —primeras referencias a los animales «blandos»— se utiliza la misma perífrasis *(quae mollia appellantur)*. Pero, en lo sucesivo, Plinio considera informado al lector y habla, ya sin perífrasis, de peces *molles*, utilizando de forma constante y unívoca este mismo término, lo que nos autoriza a pensar que se trata de un tecnicismo ya consolidado y a traducirlo por «moluscos», aunque para Plinio, como para Aristóteles, englobe un conjunto de animales más reducido que el que actualmente designa el término castellano.

[208] Plinio reproduce aquí la división aristotélica *(HA* IV 1, 523b) de los animales sin sangre: moluscos, crustáceos y testáceos.

[209] Plinio emplea aquí los términos con precisión. Tratándose de calamares y sepias usa *pedes* para las «patas» más largas, mientras que las más cortas se designan por *cirri* —propiamente «pelos», pero aplicado por lo general a los flagelos en que terminan los tentáculos—. En IX 93 utiliza también una terminología específica para los tentáculos del pulpo con los términos *bracchia* y *crines*. Así, *bracchia* y *pedes* designan respectivamente los tentáculos del pulpo y del calamar o sepia, pero *bracchia* se extiende como término más general o neutro para los de éstos úl-

29 (45)
La sepia.
El volador.
Los peinecillos.
Cuáles vuelan fuera del agua

El calamar también suele volar[210] saliéndose fuera del agua, lo mismo que también hacen los peinecillos[211], al modo de las saetas. Dentro del género de las sepias, los machos son de varios colores, más negruzcos y, además, de mayor fortaleza: las hembras que han sido heridas por el arpón reciben su ayuda; en cambio, la hembra huye en cuanto el macho ha sido herido. Pero ambos, cuando presienten que van a ser capturados, derraman una tinta que tienen en lugar de sangre y se ocultan enturbiando el agua[212]. 84

(46-48)
Los pulpos

Hay muchas clases de pulpos. Los de tierra[213] son más grandes que los de mar. Pueden utilizar todos sus brazos como pies y manos; la cola, en cambio, que es afilada y hendida en dos, para la cópula. 85

timos en IX 158 y ambos términos concurren al hablar de los crustáceos, cf. IX 97, 98. Es un intento de tecnificación del léxico.

[210] Como el calamar no «vuela», St.-Denis, 56 ss. considera que con el nombre de *lolligo* se designa el calamar y un pez volador. La homonimia facilitó la propagación de la leyenda de que el calamar podía volar. Varrón, *LL* V 79, explicaba que su nombre, *lolligo,* aludía al vuelo, pues, según él, derivaba de *volligo.* Un eco de esta teoría puede rastrearse en las palabras de Plinio: *lolligo etiam volitat...*

[211] Los peinecillos o peines de mar son moluscos bivalvos de la familia *Pectinidae,* que deben su nombre a sus estrías rectilíneas y regulares (St.-Denis, 82 ss.; Leitner, 191). Cf. Plin., IX 103 n.

[212] Las breves referencias al color, a la bravura de los machos y a la defensa mediante la tinta proceden de pasajes diferentes y distantes de Aristóteles, lo que muestra la gran remodelación pliniana *(HA* IX 1, 608b; V 12, 544a IV 1, 524b, respectivamente). La alusión al vuelo no figura en su texto.

[213] Plinio emplea el término *terreni,* traducción poco exacta (Capponi-90, 107) del gr. *prósgeioi,* «costeros», o de bajura, de Arist., *HA* IV 1, 525a.

Además, los pulpos tienen un sifón en el dorso por el que toman el agua del mar y la echan bien a la parte derecha o bien a la izquierda. Nadan hacia el lado donde ponen la cabeza, que, mientras están vivos, es muy dura por estar hinchada. Por lo demás, se adhieren como en acto de succión por medio de una especie de ventosas[214] que tienen esparcidas por sus brazos. Retienen las presas boca arriba hasta el punto de que no pueden desprenderse. No pueden cazar en los bajíos y, además, cuanto mayores son, menor es su fuerza. Son los únicos de los moluscos que salen a la tierra, pero sólo si es áspera; odian lo liso.

86 Se alimentan de la carne de los mariscos, cuyas conchas rompen con el abrazo de sus tentáculos y, por eso, se descubre su escondrijo, porque hay trozos tirados por delante. Y aunque, en otro orden de cosas, se tiene por un animal torpe, como es porque nada cerca de la mano del hombre, en cierto modo es astuto en el gobierno de su familia: todo se lo lleva a su casa y luego, así que ha roído la carne, tira las sobras y 87 atrapa a los pececillos que nadan a por ellas[215]. Cambia su color a imitación del lugar, sobre todo si tiene miedo. Es falsa la idea de que él mismo roa sus propios brazos, pues eso le ocurre por culpa de los congrios[216]; pero no es falso

---

[214] Designadas por el término *acetabulus,* propiamente los «vasitos» o recipientes del vinagre, cf., *infra,* IX 93 n.

[215] El reaprovechamiento de las sobras para capturar otros peces no figura en Aristóteles. Este autor señala, en cambio, que los desperdicios que el pulpo tira ante su cubículo son la mejor señal para que los descubran los pescadores, de modo que, más bien, serían una torpeza del animal (ARIST., *HA* VIII 2, 591a). Plinio acierta al defender la inteligencia de los pulpos, aunque eso pueda deberse a haber interpretado mal este pasaje de Aristóteles.

[216] Con relación a su fuente, ARIST., *HA* IV 1, Plinio omite varios datos morfológicos —manto, división del cuerpo, posición de los ojos, etc.—. Con todo, debe destacarse la exactitud de las observaciones anti-

que le vuelvan a nacer, como las colas a los *colotes*[217] y lagartos.

(47) *El pulpo navegante*

88 Ahora bien, entre las más destacadas maravillas figura el que llaman náutilo y otros *pómpilo*[218]. Llega boca arriba a la superficie de las aguas enderezándose lentamente, de forma que soltando toda su agua por un conducto, como si hubiera descargado una sentina, navega sin problemas. Después, dirigiendo hacia atrás sus dos primeros brazos, extiende entre ellos una membrana de extraordinaria finura; con ésta, desplegada como una vela al viento y remando con los demás brazos, dirige su rumbo por medio de la cola, que está en medio de ellos, a modo de timón. Así va por alta mar, alegre con el aspecto de una *libúrnica*[219]; si le asalta algún temor, se sumerge cogiendo agua[220].

---

guas: la existencia de hectocótilo para la reproducción —que Plinio admite con acierto, pese a las dudas de Aristóteles—, del sifón para expulsar agua y propulsarse; también, su modo de alimentación carnívora, su inteligencia, hoy reconocida, su capacidad de camuflaje, no solo en estado de miedo; incluso persisten ciertas dudas de si las mutilaciones de algunos ejemplares se deben a los enemigos naturales —anguilas, morenas etc.—, como afirman ARIST., VIII 2, 591a y Plinio, o son fruto de autofagia (así lo creía EL., I 27) o de canibalismo.

[217] Transcripción del gr. *kōlṓtēs*. Designa un tipo de lagarto.

[218] Sobre el *pómpilo*, cf. PLIN., IX 51 n. El náutilo es el *Argonauta argo* L. (ST.-DENIS, 75; LEITNER, 179).

[219] PLIN., IX 13 n.

[220] La descripción de Plinio, rica en imágenes —cf. las comparaciones con la evacuación de la sentina, la vela y la libúrnica—, está basada en ARIST., *HA* IX 37, 622b; IV 1, 525a. Este autor —como EL., I 37— ofrece una explicación más clara del papel que desempeña la concha: el náutilo emerge con la concha del revés para que no coja agua; le da la vuelta poniéndola como el casco de un barco para poder navegar sobre ella y, para volver a sumergirse, deja que la concha se llene de agua. Pli-

89 **30** (48) Del género de los pulpos es la «ocena»[221], llamada así por el mal olor de su cabeza, siendo por esa razón muy perseguida por las morenas.

Los pulpos se ocultan durante dos meses. No viven más de dos años, pues mueren siempre por consunción; las hembras antes y, por lo general, después del parto[222].

No deben pasarse por alto tampoco los conocimientos sobre los pulpos que, durante el proconsulado de Lucio Luculo en la Bética, publicó Trebio Nigro, escritor de su comitiva[223]: 90 que les gustan muchísimo las conchas, que éstas, al tocarlas, se cierran cortándoles los brazos y, a mayor abundamiento, sacan alimento de su depredador. Las conchas carecen de vista y de cualquier otro sentido, salvo el de alimentarse y el del peligro. Los pulpos, por eso, están al acecho de las que están abiertas y, después de meterles un guijarro fuera del

---

nio no menciona la concha; su información sobre este ser, que le parece extraordinario, es confusa: más adelante (IX 94 n.) habla del nauplio navegante sin caer en la cuenta de que es éste mismo y juzga que su concha es otro ser independiente.

[221] Del griego, *ózaina,* término que designa la ocena o fetidez, aplicado, ya en griego, a una determinada clase de pulpo fétido, que se corresponde con la especie *Eledone moschata,* el pulpo almizclado, por su olor a almizcle, cuya característica externa más visible es su color y el poseer una hilera única de ventosas en cada brazo.

[222] Información más completa en ARIST., *HA* V 544a: se acoplan en invierno, desovan en primavera y se ocultan dos meses. Las hembras incuban después de desovar y no buscan comida, por lo que se debilitan y pueden morir de consunción. Envejecen pronto (*ib.* IX 37 622a) y generalmente no viven más de un año.

[223] Sobre Trebio Nigro, cf. PLIN. IX 80 n. Basándose en este pasaje de Plinio, se suponía que Trebio había vivido en el s. II a. C. Se debía a una identificación incorrecta de Lucio Luculo con Lucio Licinio Luculo, cónsul en el año 151 a. C. Pero BARDON, 145, advirtió que sólo con Augusto pudo tener la Bética proconsulado, por lo que la cronología de Trebio había de retrasarse a la época de los Julio-Claudios.

cuerpo para que no lo expulsen con sus palpitaciones, se acercan tan tranquilos y les extraen la carne. Ellas intentan cerrarse, aunque inútilmente, porque quedan atrancadas[224]: tanta astucia tienen incluso los más torpes de los animales. Además, añade que no hay otro animal más fiero para acabar con un hombre en el agua. En efecto, lucha entrelazándose, succiona con sus ventosas y saca el jugo por su múltiple y persistente succión, siempre que se lanza al ataque contra náufragos o buceadores. Pero si se le da la vuelta, se desvanece su fuerza, pues cuando están boca arriba se estiran. 91

Las demás cosas que relata el mismo autor pueden parecer más próximas a lo prodigioso. En Carteya[225], en las cetáreas, había uno que acostumbraba a salir del mar hacia las balsas que había abiertas, acabando allí con las salazones —sorprendentemente a todos los animales marinos les gusta ese olor suyo y esa es la razón por la que se untan las nasas—; éste se granjeó la ira de los guardas por su desmedido afán de robar[226]. Se le pusieron por delante unos cercados, pero los saltaba por medio de un árbol, y no se lo hubiera podido atrapar si no llega a ser por el olfato de los perros. Éstos lo rodearon cuando volvía de regreso por la noche y los guardas al despertarse se aterrorizaron por algo tan excepcional. Ante todo su tamaño era insólito, después el color del animal, untado en la salmuera, con un olor de 92

---

[224] También S. Isidoro habla de esta misma técnica de cazar, atribuyéndola al cangrejo para comer ostras (*Etim.* XII 6, 51).

[225] Antiguo asentamiento púnico y posteriormente población romana de la Bética (Plin., III 7 n.). Era, por su situación en el extremo meridional de Hispania (el Rocadillo, en las proximidades de San Roque—, un núcleo importante de comunicaciones y distancias (Plin., III 17; VI 214).

[226] O bien «se granjeó la ira de los guardas por su afán de robos desmedidos», según otras variantes de los manuscritos. O tambien, «se granjeó la ira desmedida de los guardas por su afán de robar» (conjetura de Mayhoff, *ad loc.).*

espanto. ¿Quién se hubiera podido esperar un pulpo en aquel lugar o lo hubiera podido reconocer de tal guisa? A ellos les parecía que luchaban contra un monstruo, pues espantaba a los perros con su bufido terrible, azotándolos, además, unas veces con las puntas de sus tentáculos, o golpeándolos otras veces con la parte más fuerte de sus brazos a modo de mazas; a duras penas se pudo acabar con él tras
93 múltiples arponazos. Le mostraron a Luculo la cabeza, del tamaño de un tonel con quince ánforas de capacidad; además, por utilizar yo las mismas palabras de Trebio, las barbas [227], que apenas podían abarcarse con los dos brazos, llenas de nudos, como las mazas, de treinta pies de longitud, con sus ventosas o copas [228] de una urna de capacidad, como calderos y, asimismo, los dientes, en correspondencia con su tamaño. Sus restos, conservados por su carácter extraordinario, pesaron setecientas libras. El mismo autor refiere que también fueron arrojados a aquellas costas sepias y calamares de ese tamaño [229]. En el mar Nuestro se pueden

---

[227] Plinio emplea nuevamente con notable rigor la terminología. A propósito de los pulpos, distingue *bracchia* «brazos» para los tentáculos más gruesos y *crines* para la parte final de los tentáculos, manteniendo sistemáticamente estas designaciones únicas —así se refleja en esta traducción—, lo que muestra que eran, hasta cierto punto, términos metafóricos tecnificados (cf. IX 83 n.). Cuando utiliza el texto de Trebio, introduce nuevas palabras —así, *barbae* equivalente de *crines*—. Trebio quizás buscaba efectismos lingüísticos, a tono con el contenido de sus relatos exagerados y Plinio se deja impresionar por sus palabras.

[228] Al lado del término antes empleado (PLIN., IX 85, 91) para designar las ventosas —*acetabulus* «vaso para el vinagre» y, por extensión, cualquier otro recipiente—, aparece ahora, en forma de glosa, un nuevo término, *caliculus* «copita» —*acetabulis sive caliculis*—, que quizás procede también de Trebio (cf. nota anterior).

[229] Esta nueva cita de Trebio subraya el distanciamiento entre los dos autores. Plinio no comparte la responsabilidad en unas cifras sobre el tamaño de los calamares y sepias que distaban mucho de las que él conocía en el Mediterráneo. Algo similar se observa en las citas de Muciano.

capturar calamares de cinco codos y sepias de dos. Tampoco su vida dura más de dos años[230].

(49) *El nauplio navegante*

94 Otra especie parecida también a una nave[231] ha publicado Muciano que la ha visto él en la Propóntide[232]: es una concha con la forma de la quilla de un *acacio*[233], con la popa curvada y la proa en espolón. En ésta se mete el *nauplio,* un animal parecido a la sepia, en una simple asociación para el juego. Se realiza de dos maneras: cuando el mar está en calma el *nauplio* navegante lo hiende batiendo las palmas de sus manos como si fueran remos; pero si la brisa invita a ello, las estira usándolas de timón y la cavidad de la boca de la concha se abre a favor del viento[234]. El placer de ésta

---

[230] El ánfora romana = 26.3 litros, la urna = media ánfora, la libra = 327 grs., el codo = 0, 44 m.

[231] Remite al náutilo, del que había hablado en IX 88. La distancia entre ambas informaciones se debe a la introducción de los pulpos gigantes. La sensación de desorden es más aparente que real: este último pez-barco no es propiamente un pulpo para Plinio, pues al cambiar de fuente, no lo identifica con el anterior. Para él se trata de una unión —hoy se llamaría simbiosis— entre una especie de sepia y una concha. Precisamente por tratarse de una concha se sitúa al final del pasaje sobre los moluscos, realizando la transición entre éstos y las langostas, animales con «costra» o crustáceos de concha fina. Cf. Plin., IX 78 n., donde la lamprea sirve análogamente como elemento de transición.

[232] Sobre Muciano y la Propóntide, cf. Plin., IX 33 n. y 50 n.

[233] Del gr. *akátion,* nombre de una barca ligera de vela.

[234] Según otra interpretación (St.-Denis, ed. *ad loc.)* es el nauplio el que «extiende sus brazos como aparejo de gobernalle y abre al viento su boca que se hincha». Sin embargo, se trata de un pulpo que fabrica una concha de caracol, en la que efectivamente se desplaza. Lo máximo que podría percibirse es el hueco de la boca del caracol, más abierto cuando el pulpo se asomaba fuera, así como su orientación al viento. En algunos manuscritos aparece la forma *concharum,* en lugar de *buccarum,* que muestra una antigua corrección en la línea aquí propuesta.

consiste en llevar, el de aquél en dirigir, y se comunica a la vez a los dos seres carentes de sensibilidad; pero hay el reparo de que la desgracia humana está en juego por ser un presagio funesto para los navegantes, pues hay constancia de ello[235].

95 Las langostas[236], dentro del género de los que carecen de sangre, están protegidas por una cáscara frágil. Se ocultan durante cinco meses. Lo mismo hacen los cangrejos, que se esconden durante el mismo tiempo, y ambos al principio de la primavera mudan sus camisas, como las serpientes, y se despojan de la vieja. Los demás animales acuáticos nadan en el agua, las langostas flotan al modo de los reptiles: si no les sobreviene el miedo, en línea recta con las antenas, que están despuntadas con su característica redondez, desplegadas hacia los lados, y marchan atravesadas, de lado, con ellas levantadas, cuando están asustadas. Con las antenas luchan unas con otras.

(50-52)
Los animales cubiertos de caparazón. Las langostas

Es éste el único animal que, si no se cuece vivo en agua hirviendo, no adquiere consistencia, por ser su carne suelta[237].

[235] Aquí terminan los capítulos dedicados a los moluscos, en los que Plinio utiliza —y cita— a tres autores: Aristóteles, en primer lugar, Trebio Nigro para el Atlántico y Muciano para el Ponto. A pesar de esta selección cuidada, los tres autores no tenían la misma garantía y ello se refleja en el texto de Plinio, que pierde fiabilidad cuando deja a Aristóteles, aunque pueda ganar literariamente con estos relatos del pulpo gigante, uno de los monstruos marinos favoritos de la literatura fantástica posterior.

[236] Los capítulos sobre langostas y cangrejos, según han indicado los editores desde Mayhoff, remontan a diversos pasajes de Aristóteles. No obstante, en las diferencias entre langostas, bogavantes y cangrejos hay gran confusión: Plinio ha remodelado su fuente —tanto que a veces no parece ser fuente directa— y no siempre la ha entendido.

[237] Aunque, al contrario que en otros peces, no se expresa un aprecio especial por la langosta, sin embargo, esta referencia a su cocimiento muestra su presencia en la cocina romana, dato que también conocemos por diversas recetas de Apicio (IX 400, 402, etc., sobre la langosta cocida).

31 Éstas viven en las rocas, los cangrejos en sitios más blandos. En invierno buscan las orillas abrigadas y en verano retornan a los abismos sombríos. Todos los animales de esta clase se resienten en invierno; en otoño y en verano engordan y todavía más durante el plenilunio ya que este astro mitiga la noche con su tibio resplandor. 96

(51)
Clases de cangrejos. El «pinotero». Los erizos de mar. Los caracoles. Los peines

Las clases de cangrejo son: los cárabos, los *ástacos*, las *meas*, los paguros, los heracleóticos, los «leones»[238] y otros menos importantes[239]. Los cárabos[240] se diferencian de los demás 97

[238] *Meas: Maia squinado,* araña de mar; *pagurus: Cancer pagurus L.*, quizás el cangrejo comestible; heracleóticos: de la ciudad de Heraclea (entre las muchas así llamadas en la Antigüedad, ésta parece ser la Heraclea Póntica, hoy Eregli, cf. Plin., V 151; VI 4 n.). Los cangrejos se enumeran hasta aquí, como en Aristóteles, de mayor a menor tamaño; los «leones» son probablemente una especie de bogavante (St.-Denis, 61, 81, 47, 54; Leitner, 160, 188, 136, 152).

[239] Plinio transcribe los términos griegos *kárabos, astakós, maîa, págouros, Hērakleotikós.* Figuran en Arist., *HA* IV 2, 525b; los dos primeros entre los crustáceos —langosta y bogavante— y el resto entre los cangrejos. Según St.-Denis, ed. *ad loc.*, Plinio resumió mal su fuente, incluyéndolos todos, junto con los «leones», entre los cangrejos. Ahora bien, Aristóteles no hace referencia a los «leones»; sí, en cambio, Ateneo, 106c y El., XIV, 9. Ambos autores, que ni son fuente de Plinio ni dependen de él, debieron de manejar un mismo texto de Aristóteles —glosado o resumido, pero distinto del de los códices conservados de su obra— que contenía la alusión a los «leones». Por la misma razón, podemos suponer que Plinio tampoco usó directamente el texto de Aristóteles en su versión canónica, sino otro similar al de estos autores.

[240] Las primeras documentaciones del castellano *cárabo* datan del s. xvi, siendo voz culta con el significado de «cangrejo» por imitación de fuentes grecolatinas. A pesar de esta autorizada opinión —J. Corominas, J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico (DCECH)*, Madrid, 1987, *s. v.*— el cultismo castellano no puede proceder de Aristóteles (donde significa «langosta») ni de sus buenos intérpretes. Creemos que ha sido el influjo escolar de Plinio el que motiva

cangrejos[241] por la cola. En Fenicia reciben el nombre de «caballos» unos tan veloces que no se pueden coger. Los cangrejos son de larga vida, de ocho patas, articuladas todas hacia los lados. En las hembras la primera pata es doble; en el macho, simple. Además, tienen un par de brazos con pinzas dentadas. La pieza superior de los delanteros se mueve, mientras la inferior permanece inmóvil. El brazo derecho es en todos ellos más grande[242].

98 A veces se reúnen todos juntos. No son capaces de sobrepasar la boca del Ponto; por eso, salen de ella dando un rodeo y queda su senda marcada. Se llama *pinotero*[243] al más pequeño de toda esta especie y, por ello, más vulnerable. Éste tiene la astucia de meterse en las conchas vacías de las ostras y de mudarse, así que ha crecido, a otras más 99 grandes. Los cangrejos, cuando tienen miedo, andan también para atrás con la misma velocidad. Luchan unos contra otros atacándose, como los carneros, con los cuernos en-

---

«cárabo», referido, con la misma «impropiedad» de este autor (cf. nota anterior), a un tipo de cangrejo. El término debió de relacionarse con «carabinero», todavía hoy usual, haya o no relación etimológica entre ambos.

[241] Aquí se observa que los «cárabos» de Plinio son cangrejos con cola, pero no langostas. Estas aparecen antes (IX 95) con el nombre latino *locustae*, distinguiéndolas de todos los cangrejos por su caparazón o, más bien, por su cáscara frágil *(crusta)*. Esta característica motiva su situación al inicio de los crustáceos. Es la tendencia de Plinio a las transiciones graduales: después de los «blandos»o moluscos, se empieza por el animal de caparazón más suave dentro de los crustáceos, y se termina por el más duro (el erizo), al que seguirán otros de recubrimiento todavía más duro, los testáceos (cf. IX 94 n.).

[242] La descripción corresponde al bogavante en Arist., *HA* IV 2, 526a, Plinio la atribuye al cangrejo, pues el bogavante para él no es más que uno de ellos.

[243] Cangrejo ermitaño, de la familia de los *Paguridae,* quizás el *Eupagurus bernhardus,* descrito por Arist., *HA* V 15, 548a con el nombre de *karkínion* (St.-Denis, 87 s.; Leitner, 201).

frentados[244]. Tienen poder curativo[245] contra las mordeduras de las serpientes. Cuando el sol cruza el signo de Cáncer[246] se cuenta que también su cuerpo, si están muertos, se transforma en la arena en escorpiones.

Del mismo género son los erizos, que tienen púas en función de pies. Para ellos andar consiste en ir rodando y, por eso, se encuentran a menudo con las puntas desgastadas. Se llaman *equinometras*[247] aquellos cuyas púas son muy largas y sus conchas muy pequeñas. No tienen todos el mismo color vítreo; cerca de Torone[248] nacen blancos, con púas cortas. Las huevas de todos ellos son amargas, en número de cinco. Su boca se encuentra en el centro de su cuerpo, orientada hacia el suelo[249]. Dicen que presienten el mal estado del mar y que se recubren con los guijarros pe- 100

---

[244] Cf. ARIST., *HA* VIII 10, 590b. Este autor señalaba que las langostas luchan con las antenas, como los carneros con sus cuernos. PLINIO (*ibid.*, 99) atribuye esto a los cangrejos por una mala interpretación del texto de Aristóteles.

[245] En los tratados agrícolas, los cangrejos se emplean como pesticidas (PALAD., I 35, 7). Así, también, PLIN., XXXII 55, aunque añade su utilidad contra las picaduras de escorpión. A. LAGUNA (*P. Dioscórides, acerca de la materia medicinal y los venenos mortíferos*, Amberes 1555. —Madrid, 1968, reimpr., II, 10—) afirma haber realizado una cura con polvo de cangrejo quemado vivo: era el remedio prescrito por Dioscórides contra la rabia y el cáncer, entre otras enfermedades que cita.

[246] Reiteración de la idea de que el signo zodiacal tiene un influjo específico sobre los animales correspondientes. Cf. PLIN., IX 71.

[247] Del gr. *echinomêtrai*, compuesto de *echinos* «erizo de mar» y *mêtra* «matriz»; corresponden al *Echinus cidaris* (ST.-DENIS, 34).

[248] En Macedonia, ya mencionada en PLIN., IV 37; actualmente Toroni. El color del vidrio romano es azul verdoso.

[249] Plinio utiliza sólo notas aisladas de ARIST., *HA* IV 5, 530b-531a —púas en función de pies, huevas, posición de la boca—. De acuerdo con su tendencia, es muy parco en los datos morfológicos del animal, a pesar de que en este pasaje se contenía la famosa descripción aristotélica de la *linterna*, sobre la boca o el cuerpo del erizo.

queños que cogen, controlando sus movimientos gracias a este peso: no quieren desgastar sus púas a fuerza de rodar. Y, cuando los marineros observan esto, inmediatamente amarran las naves con muchas anclas.

101 **32** Dentro de este mismo género se hallan los caracoles de mar y de tierra, que se asoman fuera de su casa estirando y encogiendo esa especie de par de cuernos suyos. Carecen de ojos[250] y, por eso, tantean el camino con sus cuernecillos.

33 Se consideran dentro del mismo género los peines de mar, que precisamente también se ocultan durante los grandes fríos y los grandes calores; asimismo, los dátiles de mar, que relucen en la oscuridad como el fuego y también en la boca de los que los comen[251].

102 (52) *Clases de conchas*

Y ya de un recubrimiento mucho más duro[252] son los múrices y las distintas clases de conchas, en las que se encuentra la múltiple diversidad de los caprichos de la naturaleza: tantas

[250] Arist., *HA* IV 5, 528b no habla de los ojos del caracol, pero tampoco afirma que no los tenga.

[251] Sobre los peines de mar, cf. Plin. IX 84 n. Las llamadas en latín *unges* «uñas» o *dactyli* «dedos», metáfora por la forma de la concha, fosforescentes, se identifican con el *Pholas dactylus* L. (St.-Denis, 41; Leitner, 49), son los dátiles de mar.

[252] Aquí se inician los capítulos sobre los testáceos, con los que finaliza la triple división aristotélica de los animales sin sangre, seguida por Plinio (cf. IX 83 n.). *Firmioris iam testae...* El término *testa* «pedazo de barro cocido» conoce muchos usos metafóricos. Plinio lo emplea para designar estos animales de recubrimiento más duro, los *testáceos*. Pero alterna con *concha* (IX 107), con *siliceum tegmen* (IX 160), o con la perífrasis *silicum duritia* (IX 40), cuando quiere subrayar la dureza pétrea de las ostras. La variedad de designaciones revela que los testáceos no tienen todavía una denominación unívoca, a diferencia de los moluscos (cf. IX 83 n.); por eso, hemos optado por evitar el tecnicismo *testáceo* del castellano.

son las diferencias de matices[253] y tantas sus figuras, habiéndolas planas, cóncavas, alargadas, en media luna, trazadas en círculo, partidas en semicírculo, levantadas por el dorso, lisas, rugosas, denticuladas, estriadas, con la punta en caracol como los múrices, con el borde terminado en filo, o sobresaliendo hacia fuera, o replegado hacia dentro. Además[254], por sus marcas: rayadas, hirsutas, rizadas, divididas en forma de canales[255] o en forma de púas de peine, onduladas en forma de teja, reticuladas en forma de celosía, trazadas en línea recta o en oblicua, compactas, largas, sinuosas; existiendo las conchas unidas por un nudo pequeño, las cerradas por el borde entero, las abiertas para dar aplausos y las enrolladas en trompa. 103

De todas ellas, pueden navegar las vieiras[256], que mostrando la parte cóncava de su cuerpo y oponiéndola al vien-

[253] Así entendemos *color*, en una acepción menos frecuente que la habitual de «color», porque no se habla de los colores de las conchas, pero sí de sus características, recogidas después por el término *distinctio*.

[254] Los editores vacilan en la puntuación de todo este capítulo, al estar formado sólo por sintagmas nominales. Aceptamos la puntuación fuerte, establecida en este lugar por König-Winkler, ed. *ad loc.* Más adelante («existiendo...») establecemos otra, entendiendo que se percibe un nuevo corte, marcado por cambios de expresión (nueva sucesión de ablativos), y por el contenido, ya que pasa a hablar de la forma de unión de las valvas por distintas charnelas.

[255] Es el pasaje más detallado de la Antigüedad sobre las conchas, más todavía que el de Arist., *HA* IV 4, 528a. Por esa razón, es de interpretación difícil, al no ser factible cotejarlo con otros paralelos. Se presenta como una larga enumeración, sin apenas contexto, y poco cuidada —con cambios de caso y con abuso de adverbios en *-im*—. Resultó difícil desde antiguo, como prueban las variantes de los manuscritos y las conjeturas de los primeros editores, como *canaliculatim* «en forma de canal», hoy todavía aceptada, aunque implica admitir un término nuevo en latín.

[256] Pertenecen a los Pectínidos, distinguiéndose la mediterránea —*Pecten iacobaeus*— y la atlántica —*P. maximus*—, la *vieira* propiamente dicha, que hereda el nombre latino de *Veneria* y es hoy la designación ha-

to van como un velero por la superficie de las aguas. Los peines[257] saltan y vuelan afuera y, además, también ellos se desplazan con su concha.

104 34 (53) *Qué gran aportación al lujo ofrece el mar*

¿Pero por qué me entretengo yo en tantas minucias si la perversión de las costumbres y el lujo no proceden de otra cosa más que del género de las conchas?[258]. Desde luego lo más funesto de la naturaleza entera para el estómago humano es el mar por todas sus recetas culinarias, por todos sus manjares y por todos los sabores del pescado, para los que se establece el precio en función del riesgo de los que los cogen.

105 **35** Pero ¡qué poca cosa es esto para los que aprecian la púrpura, los conchiles y las perlas! No tenían bastante, sin duda, con meterse el mar por sus tragaderas, si no se lo llevaban puesto encima las mujeres e igualmente los hombres en sus manos, en sus orejas, en su cabeza y en todo su cuerpo.¿Qué tiene que ver el mar con nuestro vestido? ¿y el agua y las olas con la lana? ¿No nos admite bien este ele-

---

bitual de las dos especies. Ésta, como otros pectínidos, es capaz de avanzar «a reacción» por expulsión de agua. Nombres gallegos populares de otras especies emparentadas muestran la misma creencia en su vuelo: «volandeira» (cast. *volandera),* «anduriña» *(Aequipecten opercularis),* «zamburiña» *(Chlamys varia),* etc.

[257] En los capítulos sobre los crustáceos (PLIN., IX 95-99), tras las langostas y los diversos tipos de cangrejos se añaden —*in/ex eodem genere* «en/del mismo género»— los erizos, caracoles y peines. Pero ya antes (IX 84) los había mencionado junto con los pulpos, sepias, etc., que para Plinio son los moluscos. Nuevamente vuelven a aparecer los peines entre los testáceos, poniendo de manifiesto un problema de clasificación.

[258] Todo este capítulo junto al anterior constituye uno de los ejemplos más claros de los dos estilos que maneja Plinio: ahora ampuloso, como corresponde a la nota moralizante, frente a la seca enumeración anterior.

mento de la naturaleza si no estamos desnudos[259]? Bien está que el estómago tenga tan profunda relación con el mar ¿Y con nuestra piel? Poca tiene, salvo que quienes nos alimentamos a costa del peligro, también nos revestimos con él: hasta ese punto las cosas que se buscan con riesgo de la vida humana son las que dan más agrado a todo el cuerpo.

(54-59) *Las perlas. Cómo y dónde nacen*

106 Por esa razón, las perlas constituyen el objeto de valor primordial y máximo entre todos[260]. Las produce especialmente el océano Índico junto a aquellas bestias tan grandes y numerosas de las que hemos hablado[261], llegando a través de tantos mares, por tan largo espacio de tierra y en medio de tan fuertes calores del sol. E incluso los indios las han de buscar en islas, y sólo en muy pocas. Las más ricas son Tapróbane[262] y Estoidis[263], como dijimos en nuestro recorrido alre-

[259] Según algunos editores antiguos, esta frase es aseverativa, de respuesta a la anterior. Los editores modernos consideran que es interrogativa por razones de contenido y de forma —completa el período trimembre de tres interrogaciones retóricas—. Los mss., como es sabido, no son fiables en los signos de puntuación. También hay discrepancia al final del capítulo.

[260] PLIN., XII 84, se queja de los cien millones de sestercios que gastaba Roma en artículos de lujo, como las perlas y la seda, importados desde lugares lejanos. También EL., X 13, comenta que con el negocio de las perlas muchos se habían hecho ricos.

[261] Cf. PLIN., IX 2-7.

[262] Tapróbane es el nombre con que aparece sistemáticamente en Plinio la isla que es hoy Sri-Lanka. Conocida desde las expediciones de Alejandro, era uno de los puntos del comercio de artículos de lujo por la fama de sus riquezas en oro y perlas. Los contactos con el mundo romano habían continuado, por ello, hasta la época de Plinio, pues, cuando la describe (VI 81-85), habla de relatos recientes, que posiblemente él utilizó. Cf. et, SOLINO, 53; GIL, J., *La India...*, págs. 51 ss., sobre las relaciones con el extremo oriente en épocas posteriores.

[263] En el golfo Pérsico; su riqueza en perlas se menciona en PLIN., VI 110 n.

dedor del mundo[264], y, además, Perímula, cabo de la India[265]. Pero las más apreciadas son las de las inmediaciones de Arabia, en el golfo Pérsico del mar Rojo[266].

107 El *origen* y la *concepción* de esta concha no son muy diferentes de las conchas de las ostras. Cuando las estimula la hora del año propia de la concepción, abriéndose con una especie de bostezo, dicen que quedan fecundadas al impregnarse de rocío[267]; que, después, las preñadas paren y que el parto de las conchas son las perlas, que se corresponden con la calidad del rocío recibido. Si éste penetró puro, se ven blancas brillantes, pero si estaba turbio, también la cría coge impurezas, y ésta palidece si se impregnó bajo un cielo amenazador. De él depende, en definitiva, y las perlas tienen una relación más profunda con el cielo que con el mar: de ahí les viene su tonalidad plomiza o radiante[268], según la luz de la mañana. 108 Si se nutren en tiempo bonancible, también se hacen grandes las perlas; si relampaguea, las conchas se cierran y ellas menguan en proporción al ayuno; pero si llega a tronar, al asustarse y

---

[264] Se refiere a los libros geográficos (II-VI) de la *Historia Natural.*

[265] Actualmente cabo de Kalinga, famoso por ser el mayor emporio de comercio de la India (PLIN., VI 72).

[266] El mar Rojo comprendía el golfo Arábigo —hoy, mar Rojo— y el Pérsico que, como señala PLIN., VI 107 ss., incluía parte del que hoy se llama Índico, nombre que en la Antigüedad solía reservarse para la parte que bañaba la India.

[267] Es el elemento masculino, el rocío seminal que las fecunda; éstas, como muestra todavía su nombre de *madre*perlas, son el elemento femenino. Plinio se limita a recoger —*tradunt* «dicen»— la leyenda. EL., X 13, transmite otra, precedida de «cuentan», que muestra que tampoco la cree: las madreperlas se fecundan por el reflejo de los relámpagos.

[268] Términos propios de la luz del día, atribuidos al tono —grisáceo o blanco— de las perlas.

cerrarse de repente, producen lo que se llama un *fisema*[269], una cosa que se ve hinchada sólo de aire, sin cuerpo dentro; o sea, los abortos de las conchas. Los partos sanos constan, desde luego, de múltiples pieles, de forma que pueden considerarse con propiedad como una callosidad del cuerpo y, por eso, los entendidos los mondan.

Me llama la atención que disfruten tanto del cielo, que enrojezcan con el sol y que pierdan su blancura, como el cuerpo humano. Por eso la conservan mejor las de alta mar, al estar sumergidas a mayor profundidad de lo que penetran los rayos de sol. No obstante, amarillean y se ajan por la vejez y las arrugas, y, salvo en la juventud, no aparece esa lozanía que se requiere. Además, en la vejez se van poniendo gruesas, se pegan a las conchas y no se pueden separar salvo con una lima. Las que tienen una sola cara y una superficie redonda sobre ella, estando la parte plana en la base, se llaman, por esta razón, tímpanos[270]; son las que vemos pegadas en las conchas que guardan los ungüentos con este realce. Por lo demás, la perla en el agua es blanda, al sacarla en seguida se endurece. 109

(55)
Cómo se encuentran

La concha en cuestión, cuando ve una mano, se cierra y guarda sus riquezas, comprendiendo que se la busca por causa de ellas; si la mano se anticipa[271], la podría cortar con su filo 110

[269] Transcripción del griego *phýsēma*, que significa «soplo» y, de ahí, con diferentes restricciones, «hinchazón» (de donde, «ampolla», «burbuja»), etc. Posiblemente Plinio, poco dado al empleo innecesario de palabras griegas (así lo expresa en II 4, etc.) acude al grecismo porque lo entendía en el sentido técnico de «perla huera», para lo que no había un buen equivalente latino.

[270] Del gr. *tympánion*, «tambor pequeño» o «tímpano».

[271] *Concha ipsa, cum manum vidit, conprimit sese ..., manumque, si praeveniat, acie sua abscidat...* Literalmente el pasaje final: «cortaría con

—ningún otro castigo es más justo—. Además, se protege con otras medidas, pues precisamente la mayor parte se encuentra en las rocas, e incluso en alta mar están acompañadas por perros de mar[272]; pero ni aún así se libran de las 111 orejas de las mujeres[273]. Algunos cuentan que lo mismo que en los enjambres de las abejas, en cada enjambre de conchas hay una que, como jefe, destaca por su tamaño y edad, de pasmosa astucia para proteger a las demás. Éstas son las buscadas con todo celo por los buceadores; una vez capturadas, recogen fácilmente en las redes a las demás, que andan desperdigadas, recubriéndolas luego con mucha cantidad de sal en recipientes de barro. Cuando se ha consumido toda la carne, aquellas semillas de su cuerpo, o sea, las perlas, caen al fondo.

el filo la mano, si ⟨ésta⟩ llegase antes» —hay un incómodo cambio de sujeto, dado que el de *praeveniat* ha de ser *manus* sobreentendido; así suele editarse como *lectio difficilior*—. Otra posibilidad es cambiar la puntuación que ofrecen los editores y referir *manumque* a *praeveniat*, tomado en uso transitivo —«si pillara la mano, la cortaría con su filo...»—. Otra posibilidad es suponer que el genuino *manusque* fuese alterado por los copistas en *manumque* (simple error de perseverancia del *manum* anterior, sumado al mal entendimiento de la abreviatura *-usque)*.

[272] La denominación latina *canis marinus* «perro de mar» y su diminutivo *canicula* se refieren a los escualos (St.-Denis, 17 ss.). En castellano «perro (de mar)» es una de las designaciones de los *cazones* — término que, a su vez, según Corominas-Pascual, *DCECH, s. v.*, procedería de una derivación vulgar del lat. *cattus* «gato»—. En latín, como en castellano y otras lenguas, se observa, pues, la misma tendencia a asociar los escualos con perros y gatos, bien por la forma de su hocico o por su forma de nadar.

[273] Típica muestra de humor a costa de las mujeres. Más digno de mención es que cuando nos consta que Plinio habla en serio, en las notas moralizadoras, como la dedicada a las perlas en IX 105, acusaba por igual a hombres y mujeres por esta costosa afición.

(56)
Cuáles son las clases de perlas grandes

Con el uso no hay duda de que se desgastan ni de que su color cambia por falta de cuidados. Todo su valor radica en su blancura brillante, su tamaño, su redondez, su lisura y su peso, rasgos éstos tan poco corrientes que nadie ha encontrado dos iguales; de ahí el nombre de «las únicas» que les impusieron, por supuesto, los refinamientos romanos, pues ni entre los griegos ni tampoco entre los bárbaros, aunque son los que las han descubierto, reciben otro que el de *margaritas*[274]. Incluso dentro del mismo color blanco hay notables diferencias: es más nítido en las que se encuentran en el mar Rojo; en el Índico se asemejan a las escamas de las piedras especulares[275], siendo superiores a las demás en lo que respecta al tamaño. El mayor elogio de su color es llamarlas «de alumbre». También tienen un aprecio particular las más alargadas. Dan el nombre de «elencos»[276] a las que termi-

112

113

[274] Las perlas se designan con ambos nombres. Plinio emplea *unio* con el sentido más amplio de «perla» y con el más restringido de «perla excepcional» (IX 119; 122) que deriva de la etimología entonces admitida (se relacionaba *unio* con *unus, unicus,* de modo que son «las únicas» por su tamaño, según la precisión de Plin., IX 123). *Margarita* (préstamo de lenguas bárbaras a través del griego, según se sugiere aquí) se emplea como simple variante léxica de *unio* (así en Plin., IX 121, pasaje importante porque los dos términos se aplican sin distinción a las mismas perlas de los pendientes de Cleopatra) y, otras veces, se utiliza referido a las perlas de calidad inferior (IX 116).

[275] Yeso de espejuelo o mica. Plin., XXXVI 159 ss., describe su facilidad para deshacerse o romper en láminas finas, sus usos y las zonas de extracción, entre las que destacaba Segóbriga, durante mucho tiempo única productora.

[276] El término latino *elenchus* es transcripción de *élenchos*, que en griego significa «prueba», pues estas perlas gruesas y en forma de pera eran «prueba» de rango social. También Juvenal, VI 459, las menciona, criticando a las mujeres ricas que las lucían. St.-Denis, ed. *ad loc.*, añade

nan totalmente en redondo con una prolongación en punta, 114 en forma de alabastros[277]. Es un honor para las mujeres llevarlas en los dedos o bien por parejas o por tríos en las orejas, y a este lujo le ponen nombres extranjeros, buscados con una ostentación exagerada, ya que, cuando las llevan así, les llaman crótalos[278], como si se regodearan incluso por el mismo entrechocar y sonar de las perlas. Y las desean ya hasta las mujeres pobres, que no se cansan de repetir que una perla es como el lictor[279] de una mujer cuando sale en público. Es más, incluso se las ponen en los pies, y no ya en las correas de las sandalias, sino en todo el zapato. Pues ya ni siquiera basta llevar encima las perlas, si no se puede pisar e incluso andar entre perlas.

115 En el mar Nuestro solían encontrarse muy a menudo cerca del Bósforo Tracio[280], rosadas y pequeñas, en las conchas que llaman *mía*[281]. En cambio, en Acarnania las cría la

---

que las perlas aparecen tras las guerras contra Mitrídates del Ponto (63 a. C.). Poco después, César promulga medidas restrictivas de su uso y parece que organiza la expedición a Britania con la esperanza de encontrarlas (Suetonio, *Cés.* 43, 50). No obstante, cf. IX 123 n., sobre las fechas más precisas que admite Plinio.

[277] Vaso griego en forma de pera, pequeño y sin asas, adecuado para llevar perfumes.

[278] Eran pendientes de varias perlas que, al moverse y entrechocar, hacían ruido, por lo que, metafóricamente y de forma exagerada, recibían el nombre de *crotalia* «castañuelas o crótalos» —del griego, *krótalon*—.

[279] Los magistrados superiores iban precedidos, cuando salían en público, de un número determinado de oficiales o lictores, según su jerarquía. Llevaban los fasces sobre el hombro izquierdo y ejecutaban determinadas órdenes; eran, en definitiva, el símbolo de su autoridad.

[280] Entre el mar de Mármara y el Mar Negro. Actualmente Karadeniz Bogazi.

[281] En griego *mŷs* significa «ratón» y metafóricamente se usa para diferentes especies de bivalvos, emparentados con el mejillón. Designa aquí una especie perlífera del mismo género. En otros pasajes (Plin., IX

llamada *pina*[282], con lo que queda claro que no nacen en una sola clase de conchas. De hecho, Juba[283] cuenta que en Arabia existe una concha similar a un peine de mar[284] dentado, hirsuta como los erizos de mar y que la propia perla, que está dentro de su carne, es similar a una piedra de granizo. Conchas así no llegan hasta nosotros[285]. Tampoco son apreciadas las que se encuentran en Acarnania, por ser irregulares, toscas y del color del mármol. Algo mejores son las de cerca de Accio[286], pero también éstas son pequeñas, así como también las de las zonas costeras de Mauritania. Alejan-

160) con el nombre derivado *mytulus*, se alude al mejillón «comestible» —*Mytulus edulis*—. Otras denominaciones del mismo género en St.-Denis, 75.

[282] Acarnania está en la costa del mar Jónico, en el Epiro, al NO de Grecia. Sobre la *pina* o nácar, cf. Plin., IX 142 n.

[283] Juba II (*c.* 52 a. C.-24 d. C.), hijo de Juba I de Numidia, fue educado en Roma y «repuesto» por Augusto como rey de Mauritania. Famoso por su erudición, es una de las fuentes de Plinio, especialmente del libro V dedicado a África (cf. Plin., V 1 n.). Pero hay dudas de si Plinio manejaba directamente su obra —escrita en griego y hoy perdida— o sólo la conocía a través de Seboso. De hecho, en el índice general del libro IX, es a Seboso al que se nombra y no a Juba, aunque en el cuerpo del libro se cita a ambos —aquí concretamente a Juba, que tenía mayor autoridad—.

[284] Plin., IX 84 n.

[285] Sorprende que Plinio cite tres autores Juba y, líneas después, A. Polihístor y Sudine, para cuestiones de detalle. Los tres aparecen en los Índices, como fuentes generales de varios libros. La cita expresa en el texto quizás obedece al deseo de justificar unos datos poco comprobables, poniéndolos junto al nombre de los autores que habían escrito sobre los lugares exóticos en los que se situaban —el Mar Negro y Arabia—.

[286] Población de Acarnania (cf. n. 282) famosa por el comercio de perlas y por su templo de Apolo. Augusto la convirtió en colonia (Plin., IV 5) y la «refundó» con el nombre de Nicópolis, para conmemorar la victoria con la que se inició su principado.

dro Polihístor y Sudinas[287] piensan que se ajan y que pierden el color.

116 (57) *Qué hay que observar sobre ellas. Cuáles son sus características*

Que su cuerpo es macizo es evidente porque no se rompen al caer. Por lo demás, no siempre se encuentran en medio de la carne, sino en cualquier otra parte, e incluso las hemos podido ver[288] en el filo de los bordes, como saliéndose de la concha y, además, en algunas conchas, en grupos de cuatro o de cinco. Hasta nuestro tiempo son pocas las que han sobrepasado en un escrúpulo el peso de media onza[289]. Es verdad que en Britania se producen pequeñas y descoloridas, ya que el divino Julio[290] quiso que la coraza que él consagró a Venus Generadora en su templo se notara que había sido realizada con perlas de Britania[291].

---

[287] Cornelio Alejandro Polihístor de Mileto llegó a Roma como prisionero de guerra a comienzos del s. I a. C. Fue autor prolífico de escritos sobre materias diversas, de etnografía y de «curiosidades», referidas al Oriente, que quería dar a conocer en Roma. De Sudinas las citas expresas en el texto de la *HN* son escasas, aunque permiten saber que Plinio lo conoce como mineralogista de zonas, como aquí, remotas, sobre las que escribió en griego —así, sobre Carmania en XXXVI 59—. Sobre Juba, cf. *supra,* IX 115, n.

[288] Dato de autopsia, frente al pasaje erudito anterior.

[289] O sea, 14,78 gr.

[290] Así llama Suetonio a Julio César; Plinio suele referirse a él como *el dictador.* Sobre su expedición a Britania, cf. PLIN., IX 113 n. El templo, dedicado a Venus *Genetrix* de la que César y los Julio-Claudios se decían descendientes, formaba parte del Foro construido por César —*Forum Iulii*—. Fue erigido para conmemorar su victoria en Farsalia y protegido por Augusto y sus sucesores como el lugar que guardaba la memoria de César (PLIN., II 93-94).

[291] A tenor del texto de Plinio, se habían empleado perlas pequeñas y del color típico de allí —*decolores,* según Plinio, o bien «oscuras», según TÁCITO, *Agr.*12, o «amarillentas», según EL., XV 8—. SOLINO (53,

(58) *Anécdotas sobre ellas*

A Lolia Paulina[292], que fue esposa del emperador Gayo[293], la vi yo —y no en el acto serio y solemne de una ceremonia, sino en la cena de unos modestos esponsales— cubierta de perlas y esmeraldas que refulgían entrelazadas por toda su cabeza, en los cabellos, en las orejas, en el cuello y también en sus dedos, cuya suma ascendía a cuarenta millones de sestercios[294]; y ella, muy dispuesta a mostrar su adquisición con las facturas. No habían sido los regalos del pródigo emperador sino las riquezas de sus antepasados, logradas, por supuesto, con el saqueo de las provincias. Éste es el destino de los robos, éste fue el motivo por el que Marco Lolio[295], que se desprestigió por haber recibido regalos de los reyes en todo el Oriente, cuando se le retiró el trato de amigo por

117 118

28) añade que la coraza llevaba además una inscripción que decía que eran perlas de Britania.

[292] Se conservan datos de su biografía relacionados con los Césares: estaba casada con un excónsul cuando Calígula la convirtió en su tercera esposa por un breve período (SUET., *Cal.* 25); aspiró después a casarse con Claudio *(ibid., Claud.* 26), rivalizando sin éxito con Agripina. Ésta se vengó acusándola de prácticas mágicas. Fue enviada al destierro y asesinada allí, de forma que se confiscaron sus inmensas riquezas —acaso la causa profunda de la condena—. Nerón permitió la repatriación de sus cenizas (TAC., *An.* XII 1, 2, 22; XIV 3).

[293] Calígula. Cf. notas sigs.

[294] En las antiguas equivalencias, cerca de diez millones de pesetas-oro.

[295] Más datos, en SUET., *Aug.* 23, *Tib.* 12; TAC., *An.* I 4; III 48, etc. Fue cónsul (21 a. C.) y, después (16 a. C.) tristemente famoso por su derrota contra los germanos. Acompañó como mentor a Gayo César, cuando éste recibió el gobierno de Oriente, cf. notas sigs. A estos datos de Suetonio y Tácito, se añaden los de Veleyo Patérculo. Éste lo describe como un personaje ambicioso de dinero (II 97), del que se sospechó que había tenido complicidad con los partos; de ahí que se piense en sobornos.

parte de Gayo César, el hijo de Augusto[296], bebió un veneno: ¡para que su nieta[297] fuese contemplada a la luz de las lámparas cubierta con cuarenta millones de sestercios! Que alguien haga ahora la cuenta, por una parte, de lo que llevaron en sus triunfos Curio y Fabricio[298], que se imagine aquellas andas y, de otra parte, a Lolia, una mujerzuela del Imperio, recostada a la mesa ¿no preferiría que aquellos hubieran sido arrastrados por sus carros a que hayan vencido para esto? Y ni siquiera son éstos los mayores ejemplos del exceso.

119 Hubo dos perlas, las más grandes de todos los tiempos, y ambas las poseyó Cleopatra, la última de las reinas de Egipto, transmitidas de manos de los reyes de Oriente. Cuando Antonio se hartaba diariamente de manjares exquisitos, ella con una altanería soberbia y al tiempo desvergonzada, como

---

[296] Gayo César era hijo de Julia y Agripa; nieto, por lo tanto, de Augusto, pero también hijo adoptivo de éste y destinado a sucederle, lo que impidió su muerte prematura (4 d. C.).

[297] En tradución castellana «*su* nieta» es ambiguo; pero tampoco está claro a quién se refiere *neptis eius* en el texto latino. Los comentaristas entienden que *eius*, al estar empleado con toda sujeción a las normas clásicas, se refiere a Augusto, que era bisabuelo de Calígula —y, por tanto, también de Lolia por su matrimonio con éste—. Tal interpretación implica que Plinio cometió una inexactitud al escribir *neptis* «nieta» en lugar de *proneptis* «bisnieta» —inexactitud llamativa, tratándose del parentesco de dos emperadores—. Pero también pudiera ser que Plinio se refiera a M. Lolio y que considerase a Lolia Paulina su nieta —y no su hija—, pues si Lolio, cónsul en el 21 a. C., había muerto antes del 4 d. C. (cf. n. anterior) Lolia Paulina, si es que era su hija, tenía que ser ya mayor cuando se casó con Calígula (37-41 d. C.) y demasiado vieja para aspirar a casarse, a los 45 años como mínimo, con Claudio en el año 49 d. C.

[298] Como contrapunto, Curio Dentato —cónsul por primera vez en el 290 a. C— y Fabricio Lúscino (id. en el 282 a. C.), héroes de la Tercera Guerra Samnítica y de la realizada contra Pirro, que habían supuesto la incorporación del centro y del sur de Italia. Engrandecidos por la leyenda —es célebre la de Fabricio, que devolvió preso al médico de Pirro cuando se ofreció a envenenarlo a cambio de dinero— eran el símbolo de la integridad de los fundadores del Imperio.

corresponde a una reina meretriz, siempre hacía desprecios de todos los preparativos suntuosos de sus banquetes. Preguntándole él qué podía añadirse a aquel lujo, le contestó que ella pensaba consumir[299] en una sola cena diez millones de sestercios. Antonio deseaba comprobarlo, pero creía 120 que eso no podía ser. Conque habiendo pactado la apuesta, al día siguiente, en el que se decidía la cuestión, para no estropear el día le ofreció a Antonio una cena magnífica, desde luego, pero como la de diario, mientras éste se burlaba y le pedía las cuentas. Pero ella le confirmó que eso era la guinda final, que la cena costaría la cantidad tasada y que ella sola cenaría diez millones de sestercios, y mandó que se sirvieran los postres. De acuerdo con sus órdenes los criados pusieron delante de ella un solo vaso de vinagre, cuya acidez y fuerza hace disolver las perlas. Llevaba en ese mo- 121 mento en las orejas aquella obra singular y verdaderamente única de la naturaleza. Y así, mientras Antonio estaba a la expectativa de qué iría ella a hacer, quitándose una de ellas la sumergió y la bebió convertida en líquido[300]. Echó la ma-

---

[299] La anécdota de Cleopatra y Marco Antonio descansa en el doble sentido de las palabras. Cleopatra responde las dos veces a Marco Antonio, a propósito de la cena, que ella piensa *absumere* o *consumere*, verbo que significa «consumir» y, de ahí, según los contextos, equivale a «gastar», «tragar». Esta última acepción es la que entendía el lector de Plinio, que conocía esta vieja historia y su final, o sea, que ella acababa tragándose la perla; pero Marco Antonio, retratado como un inepto, deslumbrado por el lujo de una mujerzuela —*regina meretrix*— no es capaz de percibir el doble sentido y cree ingenuamente que no se trata más que de un «gasto» elevado de dinero. Cf. *ibid.* 121 —presagio de la derrota de Marco Antonio—.

[300] En este libro Plinio utiliza los libros, hoy perdidos, de Mesala (cf. *Índice);* algunos de ellos eran escritos propagandísticos contra Marco Antonio. También los usa en XXXIII 50, donde menciona, siguiendo a Mesala, uno de los excesos de Marco Antonio, pues utilizaba enseres de oro para las cosas más simples. Como Mesala se cita explícitamente en XXXIII 50 y las figuras de Marco Antonio y Cleopatra se dibujan de mo-

no a la otra perla Lucio Planco[301], el juez de aquella apuesta, cuando ella estaba dispuesta a tomarla de la misma manera, y pronunció la sentencia de que Antonio había sido vencido, presagio éste que fue confirmado[302]. Quedó rodeada de fama la otra perla del par, ya que, cuando aquella reina, victoriosa en tamaña cuestión, cayó apresada, fue partida en dos para que en el Panteón de Roma, en ambas orejas de Venus, estuviese la mitad de la cena de aquellos.

122

(59) *Cuándo se usaron en Roma por primera vez*

Éstos[303] no se llevarán tampoco la palma y les arrebatarán incluso la gloria de ese lujo. El primero que había hecho otro tanto en Roma con perlas de gran precio fue Clodio, hijo del tragediógrafo Esopo[304], al que dejó de heredero en sus vastas riquezas: para que Antonio no se ensoberbezca demasiado de

---

do similar en este pasaje, Bardon, 290, supuso ingeniosamente que era Mesala la fuente que Plinio seguía también aquí. No obstante es posible que ni siquiera hubiera ya otras fuentes divergentes, favorables a la figura de M. Antonio, por la censura ejercida desde la llegada de Augusto.

[301] Lucio Munacio Planco, cónsul en el 42 a. C. Relata Suetonio que fue él quien sugirió a Octaviano el sobrenombre de Augusto *(Aug.* 7), de lo que se infiere, que debió de pasarse al bando de éste, abandonando la amistad de M. Antonio.

[302] Es un ejemplo típico de *omen:* unas palabras que se pronuncian espontáneamente en un determinado contexto se confirman en una ocasión diferente. Así, L. Planco sentencia que M. Antonio ha sido vencido —en su apuesta contra Cleopatra, de acuerdo con el contexto situacional—, pero esas palabras se confirman en una situación diferente: cuando M. Antonio es vencido por Augusto en Accio. Por lo tanto, eran una «profecía», que a M. Antonio le pasa, como antes, desapercibida. Desde los tiempos antiguos, el hecho de no prestar atención a las señales del futuro se utilizó para caricaturizar a un personaje (p. ej., Tarquinio y la Sibila de Cumas). Plinio, que en otros lugares (II 24) muestra su particular distancia con creencias similares, se limita a reproducir la anécdota.

[303] M. Antonio y Cleopatra.

[304] Autor y actor de tragedias —hoy perdidas—, de época de Cicerón. Plinio menciona otro de los despilfarros de Clodio en X 142.

su triunvirato cuando casi está a la par de un histrión. Además éste no se vio arrastrado por ninguna apuesta —¡para que fuera aún más regio!— sino por experimentar, a mayor gloria del paladar[305], a qué sabían exactamente las perlas y, como le agradaron extraordinariamente, para no saberlo él sólo, ofreció también a beber sendas perlas a sus invitados.

123 En Roma, dice Fenestela[306] que habían adquirido un uso corriente y generalizado desde que Alejandría pasó al Imperio, pero que antes, hacia los tiempos de Sila, había comenzado a haber unas perlas menudas y de mala calidad, con manifiesto error, dado que Elio Estilón[307] señala que hacia la guerra jugurtina[308] se les daba el nombre de «las únicas» precisamente a las perlas de gran tamaño.

---

[305] Como en los índices y en otros libros, anécdotas e historias cierran siempre las exposiciones de datos. También la sección sobre las perlas concluye con tres anécdotas, que muestran una constante de Plinio: destacar la influencia de la naturaleza —aquí, la influencia perversa de un pequeño elemento— en el comportamiento humano; preocupación, pues, ética. El orden de las tres historias es gradual; «la palma del lujo» le correspondía a Clodio, porque había sido el primero en hacerlo (cf. Plin., IX 168, 170-171 *et passim)* y, también, por su frivolidad al obrar sin ningún motivo: ni por ostentación, como Lolia Paulina ni por una apuesta que le lleva a destruir un legado ancestral, como Cleopatra. Plinio no menciona a Calígula, al que también se atribuía la misma afición a beber perlas (Suet., *Cal.* 37).

[306] Sobre Fenestela, cf. Plin., IX 65 n. Según los datos de este autor, se generalizan después del 47 a. C. —entrada triunfal de César en Alejandría, en marzo de ese año, e inicio del gobierno de Cleopatra y Ptolomeo XIII—, pero su uso comenzaría hacia la época de Sila, cuya vida transcurre del 138-79 a. C. No obstante, cf. *infra* y Plin., IX 113 n.

[307] Célebre erudito y filólogo, maestro de Cicerón y de Varrón. Suetonio, *Gram.* 3, lo cita entre los gramáticos y alaba sus discursos (no así Cic., *Brut.* 207), a los que, según él, se debía su *cognomen (Stilo* «Escritor»).

[308] La guerra contra el rey Jugurta de Numidia se extiende del 111-105 a. C. Por tanto, no eran tan erróneas las fechas que daba Fenestela, dado que, además, Sila fue un destacado protagonista de esa guerra. Pero Plinio seguramente piensa sólo en la etapa de la dictadura de Sila, que

124 (60-65) *Características de los múrices. Las púrpuras*

Pero[309], aun con todo, este objeto[310] es casi una posesión eterna: pasa al heredero y se transmite en propiedad como cualquier predio. Cada hora que pasa va desgastando los tintes de conchil[311] y de púrpura[312], a los que el lujo, como madre común, les puso precios casi iguales que a las perlas.

---

abarca del 82-79 a. C., y, por eso, hace esta precisión, que implicaba adelantar las fechas.

[309] Aquí se inicia una digresión sobre los tintes, compleja por varios aspectos: secreto profesional de los gremios —el de los tintoreros, *conchyliarii y purpurarii,* era hereditario—, escasez de textos paralelos y de fuentes, pues Arist., *HA* V 15, 546b ss., omite las referencias al teñido —de ahí, la importancia de este texto—. También es complejo por la terminología. A veces el mismo término designa tanto el género al que pertenece el molusco, como la especie concreta del que se emplea para el tinte, o incluso el color del tinte obtenido. En otros textos técnicos la nomenclatura no coincide exactamente con la de éste y, en los literarios, todos estos términos se emplean sin precisión, por lo que no cabe confrontarlos. Plinio utiliza, además, algunas palabras específicas para especies concretas, que no se saben hoy identificar.

[310] O sea, las perlas.

[311] El término *conchylium* se refiere a las conchas en general, de univalvos o bivalvos y, en particular, a una clase concreta de ellas; también designa, como aquí, el tinte extraído (St.-Denis, 26). Plinio, aunque menciona a menudo el *conchylium,* nunca lo describe como molusco, por lo que su identificación es dificultosa, pero habla de la fetidez y tono de su tinte (IX 127; XXI 46). F. Hernández en una nota, tomada probablemente de G. Rondelet, afirma que es un testáceo de los grandes turbinatos, sin espinas ni bultillos, que los árabes llaman *blatta bizancia* y da mal olor. La descripción corresponde, pues, al castellano *conchil* —derivado culto del lat. *conchylium*—, definido por el DRAE, *s. v.,* en términos similares a los empleados por el *autorizado* traductor de Plinio.

[312] *Purpura* es término menos amplio que el anterior, pues se refiere al molusco empleado para el tinte —en combinación con otros— y al color obtenido de él, como en este contexto. El molusco en cuestión, descrito pocas líneas después, puede identificarse con el llamado en castella-

36 Las púrpuras viven como máximo siete años. Se ocultan, como los múrices, hacia la salida de la Canícula[313] durante treinta días. Se agrupan en la época de primavera y con el roce de unas con otras sueltan una baba viscosa a modo de cera. Los múrices[314] hacen lo mismo, pero las púrpuras tienen en medio de las fauces esa flor que se requiere para teñir la ropa. Allí está una vena blanca con muy poquito líquido de la que se succiona ese valioso producto que reluce por su color de rosa morena; el resto del cuerpo es estéril[315]. Se procura cogerlas vivas ya que pierden ese jugo junto con la vida. Precisamente a las púrpuras de mayor tamaño se les extrae después de quitarles la concha, a las más pequeñas las machacan vivas con sus recubrimientos, pues así lo acaban escupiendo.

125

126

---

no *cañadilla (Murex brandaris* L.*)*, aunque quizás engloba también otras especies emparentadas (cf. *infra*, sobre los subtipos descritos por Plinio).

[313] PLIN., IX 22 n.

[314] El término *murex* por su amplitud semántica se sitúa entre los ya citados *conchylium* y *purpura*: designa moluscos univalvos de diversas familias *Muricacea*, etc., sin llegar a tener la amplitud del término común «caracol» de mar (THOMPSON, 175; ST.-DENIS, 178; LEITNER, 174). Los comentaristas de Plinio señalan que este pasaje muestra que para Plinio los múrices no se identifican con las púrpuras, mientras que en autores no técnicos se utilizan como sinónimos. Nótese, además, que a lo largo de toda esta digresión, se advierte que *murex* carece de cualquier connotación referida al *color*, a diferencia de los demás moluscos empleados en los tintes.

[315] Se entiende que sólo esa parte mínima —la *flor*, situada entre el hepatopáncreas y el cuello, según ARIST., *HA* V 146b— sirve para obtener el color, mientras el resto del cuerpo carece de valor en la industria. En otros ámbitos, distintos de la tintorería, se sabe que muchos de los moluscos comprendidos en las denominaciones de *púrpura*, *conchil* y *múrice* se empleaban en la alimentación y tenían aplicaciones medicinales, en las que se aprovechaba la totalidad del animal, incluida la concha.

127 En Tiro se halla la mejor púrpura de Asia, en Meninge y en la costa del océano de Getulia, la de África, y en Laconia, la de Europa[316].

Los fasces y las segures romanas le abren paso y, por su carácter majestuoso, es propia de la infancia, distingue a la curia del orden ecuestre, se requiere para aplacar a los dioses, y realza cualquier prenda; en la vestidura triunfal, se combina con el oro[317]. Por eso podría perdonarse incluso la manía por la púrpura[318], pero ¿de dónde proceden los pre-

---

[316] Tiro, en Fenicia, representa para Plinio una civilización en decadencia, aunque conservaba, todavía en su época, la tradicional fama de su púrpura y sus ostras (PLIN., V 76); actualmente, Sur, en el Líbano. La isla de Meninge es hoy Djerba, en el Mediterráneo, cercana de la Sirte Menor (PLIN., V 41) y también de Cartago. Getulia se hallaba quizás al NO de África, localizada (PLIN., V 30) en las proximidades del río hoy llamado Uadi Djedi, pero con los límites imprecisos de los pueblos nómadas, pues también habla Plinio de gétulos en Mauritania (V 9, actual Marruecos) y en la provincia Tingitana, limítrofe (V 17). En VI 201 recoge la información de que en islas de Mauritania —quizás las actuales islas de Mogador— el rey Juba había ordenado producir púrpura getúlica. Laconia, en el Peloponeso, a partir del cabo Ténaro (PLIN., IV 16). Nótese que los tres lugares, seleccionados en los tres continentes, están citados jerárquicamente y representan quizás enclaves de la antigua expansión de la civilización fenicia.

[317] Alusión al uso de la púrpura como señal de jerarquía social: la toga *praetexta,* adornada con una franja horizontal de púrpura, se reservaba para los menores de 16 años y para algunos senadores; éstos usaban también la *laticlavia,* adornada con franja ancha vertical de púrpura y, en determinados actos, la toga de púrpura. La ropa triunfal era de púrpura, recamada en oro, al estilo creado en Frigia (PLIN., VIII 195); la empleada en los sacrificios procedía de los primeros reyes romanos.

[318] Se conocen diversas medidas restrictivas del uso de la púrpura, promulgadas por César, Augusto, Nerón —y otras posteriores—. Pero también se sabe (JUVENAL, VII 135 ss., etc.) que los romanos pudientes la usaban por ostentación de riqueza. Plinio critica aquí sólo este extremo, no su uso jerárquico. Cf. M. REINHOLD, «History of purple as a status symbol in antiquity», *Latomus* 116 (1970), 37-47, entre otros estudios sobre este tema.

cios de los conchiles, que dan un olor fétido en el tinte y un color amarillento[319], triste y parecido al mar revuelto?

128 La lengua[320] de la púrpura es del largo de un dedo. Con ella se alimenta perforando otras conchas: así de dura es su punta. Mueren en agua dulce y también en donde desembocan los ríos; si no es por eso, viven, después de cogerlas, hasta cincuenta días de su propia baba. Todas las conchas crecen con muchísima rapidez, especialmente las púrpuras: en un año se hacen grandes.

(61) *Cuáles son las procedencias de la púrpura*

129 Si nuestra exposición llegara hasta aquí, el lujo se consideraría totalmente defraudado y nos acusaría de descuido. Por ello proseguiremos también con las fábricas, para que de la misma manera que en la alimentación se conoce el modo de cultivo de los cereales, también los que disfrutan con estas minucias estén informados de lo que representa la recompensa de su vida.

130 Existen dos clases de conchas para los tintes de púrpura y conchil —la materia ciertamente es la misma, pero difieren en la proporción— el buccino[321], la concha más peque-

[319] El término empleado es *glaucus,* que designa el amarillo verdoso —como los ojos de la lechuza, según el epíteto homérico—. Sobre la tonalidad del tinte de conchil, cf. PLIN., XXI 46, donde ofrece tres flores, como referencia de sus tonalidades: el amarillo del girasol más o menos intenso, el de la malva tirando al rojo de púrpura y el de la violeta.

[320] En realidad es el tubo del sifón, la rádula que utilizan también como órgano olfatorio; ésta y las púas de la concha, muy sobresalientes, constituyen los elementos más característicos del molusco.

[321] Plinio ha mencionado antes los conchiles y ha hablado de las púrpuras (IX 125) distinguiéndolas de los múrices. Ahora vuelve sobre la púrpura, oponiéndola al buccino —sin detenerse, una vez más, en el conchil, sólo mencionado aquí como un tipo de tinte—. Se admite que el buccino corresponde a la *Purpura haemastoma,* caracol que en algunas

ña, parecida a la concha que emite el sonido de la bocina —razón por la que precisamente se le dio el nombre—, con la boca redonda en una hendidura lateral, y la otra, que se llama púrpura, con un pico acanalado prominente y con el borde del canal en forma de tubo replegado hacia dentro, por donde echa la lengua. Ésta, además, está claveteada hasta la misma punta del cono por unas siete púas en círculo, que no existen en el buccino, si bien una y otra tienen tantos círculos como años. El buccino sólo se puede adherir a las piedras y se captura alrededor de las rocas[322].

131 **37** Las púrpuras se llaman por otro nombre pelágicas[323]. Sus distintas clases se diferencian por la alimentación y por el suelo: la *lutense* que se alimenta de cieno pútrido y la *algense,* de algas; ambas, muy malas. Es bastante mejor la *teniense,* que se coge en los bancos de rocas del mar, pero

---

zonas se llama precisamente «boca roja», que es lo que significa en griego. Éste da una coloración anaranjada violácea y despide mal olor. Fue posteriormente conocido como *púrpura de Bizancio,* lo mismo que el conchil. Nótese que en este pasaje se señala que el buccino es de tamaño pequeño, rasgo que lo diferenciaría del conchil. En todo caso, Plinio les da nombre diferente y no los identifica, lo que indica que él no creía que fuesen la misma especie.

[322] Según St.-Denis, ed. *ad loc.,* se han podido identificar tres clases de gasterópodos utilizados para la fabricación de tintes, gracias a los depósitos de conchas encontrados en la zona de Tiro y Sidón, que proceden de las factorías antiguas: *Murex brandaris, Murex trunculus* y *Purpura haemastoma;* ésta última corresponde al *buccinum* «buccino», de concha más corta y enrollada, careciendo, a diferencia de la primera (la *purpura,* cf. IX 128 n.), de sifón y púas. En estudios posteriores se consideran otras especies —*Purpura lapillus, Carpillus purpura*— y se supone que el *Murex trunculus* se reservaba para los tonos azules.

[323] O sea, «de alta mar» —lo que introduce otra diferencia con respecto al buccino—. *Pelagia* con este significado especializado de «púrpura» aparece a partir de aquí, en la parte de esta digresión en la que se trata con más detenimiento de los colores del tinte: cabe pensar que *pelagia* fuese la denominación más corriente entre tintoreros.

también ésta resulta aún demasiado tenue y desvaída. La *calculense* recibe su nombre por las arenillas del mar, siendo extraordinariamente adecuada para los tintes de conchil y, la mejor con mucho para los de púrpura es la *dialutense*, o sea, la que se alimenta en distintas clases de suelo[324].

38 Las púrpuras se cogen con una especie de nasas pequeñas de malla ancha que se echan en alta mar. Dentro de ellas llevan de cebo unas conchas que se cierran y muerden, como vemos que hacen los mejillones. Éstas, que están medio muertas —aunque reviven abriéndose ansiosamente al volver al mar— les gustan a las púrpuras y las atacan alargando la lengua. Pero aquéllas, al sentirse pinchadas por el aguijón, se cierran y apresan lo que las mordía. De esta manera se cogen las púrpuras que quedan presas por su avidez. 132

(62)
Cómo se tiñen las lanas con ellas

Lo más práctico es capturarlas después de la salida de la Canícula o bien antes del tiempo primaveral, ya que después de elaborar la cera tienen el jugo débil; pero esto lo ignoran los talleres de tintoreros, aunque todo estriba en eso. Se les extrae a continuación la vena que dijimos, a la que es imprescindible que se añada sal, aproximadamente un sextario por cada cien libras[325]. Lo correcto es dejarlo en maceración durante tres días —pues precisamente tiene más fuerza cuanto más fresco es—, ponerlo a hervir en un depósito de plomo, echar la proporción de quinientas libras de la tintura por ca- 133

[324] Explicaciones de la etimología de las distintas especies: la *lutense*, relacionada con *lutus* «cieno», la *algense* con *alga*, la *taeniense* con *taenia* «cinta», que se aplica, también en uso metafórico, a los bancos alargados de rocas, la *calculense* con *calculus* «guijarro».

[325] El sextario = 0,546 litros; la libra = 327 grs.; el ánfora, mencionada unas líneas más abajo, equivale a 26,364 litros.

da cien ánforas de agua[326] y dejarlo evaporar a fuego lento —y, a tal fin, mediante un tubo alejado del horno—[327]. De esta manera, después de sacar con la espumadera varias veces los trozos de carne, que inevitablemente habían quedado pegados a las venas, a eso de los diez días después de haber colado el caldero, se echa a remojo, de prueba, un vellón limpio, y se calienta el líquido hasta que aquél se vuelva conforme se esperaba. El color rojo vivo es peor que el que 134 tira a negro. En cinco horas se empapa la lana y se vuelve a remojar otra vez, después de cardarla, hasta que embeba todo el tinte.

El buccino por sí solo es desechable, ya que destiñe el rojo. Se combina en determinadas proporciones con el pelágico[328] y le da al color excesivamente negruzco de éste, esa

[326] De acuerdo con el texto editado por Mayhoff se entendería: «se pone a evaporar cada ánfora de agua con quinientas libras de tintura a un calor uniforme y moderado». Las proporciones son muy diferentes en St.-Denis y König-Winkler —aquí seguidos—: «quinientas libras de la tintura por cada cien ánforas...». En la edición de Rackham se ofrece una concentración también distinta: «cincuenta libras de tintura...». Tanta divergencia entre los mejores editores de Plinio es muestra de la oscuridad que rodea el proceso del tinte antiguo.

[327] Literalmente «por un tubo de un horno alejado». La evaporación a fuego lento se consigue alejando el recipiente de plomo, del foco de calor, el horno; desde éste parte un tubo lo suficientemente largo para proporcionar el calor moderado que precisa el proceso. Cf. Vitr., VII 10 ss. sobre la obtención de colores por cocción en hornos. Un sistema similar —hipocausto y conducción por tubería— está recogido en Pallad., I 39, 3 para calentar el agua de los baños de la casa. Se trata de un depósito de agua, también de plomo —éste reforzado con chapa de cobre por estar adosado a la caldera—, desde el que parten las tuberías a los baños.

[328] Cf. IX 131 n. Ahora emplea *pelagium* referido a la tintura —substantivo de género neutro, como, en general, los frutos o productos—.

intensidad[329] y ese brillo del grana[330], que se pretende. De este modo, combinado sus efectos se avivan o se apagan el uno al otro. El total de ingredientes para ***[331] libras de vellón es doscientas de buccino y ciento once de pelágico. Así se logra el color de la amatista, tan excepcional. En cambio, en el tirio[332] primero se baña el vellón con el pelágico en un caldero sin cocer y semicrudo, y después se cambia al buccino. Su alta estima radica en su color de sangre cuajada, oscura a primera vista, pero, mirándola de abajo a arriba, brillante, por lo que incluso Homero[333] denomina purpúrea a la sangre. 135

---

[329] Plinio divide el color en *austerus* y *floridus* —XXXV 30 *sunt autem colores austeri aut floridi*—. Son dos grupos desiguales, pues los «floridos» son un conjunto reducido de colores concretos que proceden de los metales, la púrpura y el añil —colores vivos y, parece que todos ellos, simples, como también los considera VITR., VII 10 ss., son los llamados entre tintoreros *colores matrices*—. Los demás, que Plinio ya no enumera, son «austeros», más cargados de color; los romanos sentían predilección por éstos últimos, que eran de elaboración más costosa, por ser resultado de mezclas o combinaciones.

[330] Se trataba de conseguir con la mezcla un color parecido al grana genuino, extraído de la cochinilla. Cf. *infra* PLIN., IX 141 n.

[331] Laguna en los manuscritos: falta la cantidad de libras de lana. Algunos editores han conjeturado que la cifra podría ser mil *(M)*.

[332] Este retinte se consideraba genuino de Tiro de Fenicia. La ropa que recibía esta doble tintada se designaba con el término griego, más prestigioso, *dibapha*, «de doble baño». Cf. PLIN., IX 137.

[333] Homero no está incluido en el índice general entre los «autores» de este libro. Sí, en cambio, en otros. Lógicamente suele ser el mejor aval de una primera documentación —muchas veces de nombres de pueblos—. La referencia a Homero en este pasaje, más que una cita de autoridad previamente pensada, parece un recuerdo repentino de un epíteto homérico, que a Plinio le resultaba llamativo —la sangre *purpúrea*— lo mismo que antes (PLIN., II 13) recordaba a Homero refiriéndose al sol *que todo lo ve y todo lo oye*

136 **39 (63)** *Cuándo comenzó el uso de la púrpura en Roma, cuándo el del laticlavo y la pretexta*

Veo yo que el uso de la púrpura[334] existió en Roma desde siempre[335], si bien para Rómulo se limitaba a la trábea. Desde luego la toga pretexta y la laticlavia[336] consta debidamente que Tulo Hostilio fue el primero de los reyes en utilizarlas des-137 pués de vencer a los etruscos. Cornelio Nepote[337], que murió en el principado del divino Augusto, dice: «cuando yo era joven predominaba la púrpura violeta y una libra de ella se vendía a cien denarios; no mucho después, la púrpura roja de Tarento. A ésta le siguió la de Tiro, teñida dos veces[338], que no se lograba comprar ni a mil denarios la libra. Publio Léntulo Espínter, edil curul, era objeto de críticas por

---

[334] Breve historia de la púrpura, destacando dos puntos que para Plinio subrayan su *romanidad:* el origen etrusco de la toga y su uso limitado en los orígenes a ribetear la vestidura de los primeros reyes —de Rómulo o de Pico Laurente en VIRG., *En.* VII 188—. Con el tiempo, se había convertido en un artículo de moda, cada vez más general.

[335] Hoy, atendiendo a los restos arqueológicos, el conocimiento de la púrpura se hace remontar a Creta hacia el 1750 a. C., siendo hacia el s. XV a. C. Fenicia, la gran difusora del tinte, estrechamente unido a la tinta y la escritura.

[336] Cf. PLIN., IX 127 n., y VIII 194, donde expone con claridad que el rey Tulo la había tomado de los etruscos —costumbre muy perdurable entre los vencedores de incorporar elementos del traje de los vencidos—.

[337] Es conocido por sus *Vidas,* la obra biográfica latina más antigua que se conserva (vol. 79 de esta colección). El resto de su producción se ha perdido, por lo que se comprende el interés de citas, como ésta. Había escrito obras eruditas, como la *Crónica* de contenido histórico y geográfico, y los *Ejemplos,* una recopilación de anécdotas y curiosidades, a la que quizás corresponda este pasaje. También por citas de Plinio sabemos que era traspadano (III 127), como él, y gracias a este texto, puede establecerse mejor la época de Nepote —debió de nacer en torno al 100 a. C., pues en el 63 a. C., ya no se tenía por joven, y su muerte ha de situarse ya en el Principado; no antes, pues, del año 30 a. C. (PLIN., IX 61).

[338] Con el procedimiento descrito poco antes (PLIN., IX 135).

ser el primero en llevarla en la pretexta. Y con esta púrpura —añade— ¿quién no hace ahora tapetes?». Espínter fue edil curul en el año 691 de la fundación de Roma[339], siendo cónsul Cicerón. Entonces se le daba el nombre de *díbafa*[340] por aquello de que era teñida dos veces —como si fuese una cosa de un precio extraordinario— que es como ahora se hacen prácticamente todos los tintes de púrpura de cierta calidad.

(64)
La ropa de púrpura

138 Con respecto a la ropa teñida de conchil es todo igual, pero sin buccino —y salvo que el líquido se mezcla con agua y con orina humana[341] a partes iguales—. Se incorporan, además, las tinturas por la mitad. Así se consigue ese apreciado tono pálido debido a la falta de saturación y tanto más desvaído cuanto menos chupan los vellones.

40 Los precios de la tintura son, por supuesto, más baratos en proporción a la riqueza de las costas. Sin embargo, sepan quienes compran estos productos por una inmensidad que las cien libras de pelágico no sobrepasan nunca los cincuenta sestercios ni las de buccino los cien[342].

---

[339] El año 63 a. C.

[340] Cf. *supra* PLIN., IX 136.

[341] Utilizada tradicionalmente como mordiente por su contenido en amoníaco.

[342] En estudios sobre los tintes en Roma suelen compararse los precios de la púrpura que Plinio refleja en IX 137 con otros datos como los sueldos de algunos funcionarios o soldados. La conclusión es que el tinte de púrpura, por su precio tan elevado, sólo estaba al alcance de los más pudientes. Efectivamente al inicio de esta digresión (IX 124) la ropa de púrpura se presenta como ropa «preciosa», al mismo nivel de las perlas —o incluso de más lujo porque duraba menos—. Pero si se comparan las nuevas cifras que ofrece aquí Plinio con los datos anteriores, se observa el enorme descenso de los precios de la púrpura.

139 (65) *El tinte de amatista, el de Tiro. El «hísgino», el grana*

Y, al final, vuelta al comienzo: apetece jugar al despilfarro y repetir el juego mezclando colores una y otra vez, adulterar los propios adulterios de la naturaleza, como, por ejemplo, teñir las tortugas, mezclar la plata con el oro para que se vuelva electro, añadir bronce para que se vuelva bronce corintio[343].

41 No es suficiente haberle arrebatado el nombre de amatista a una gema: se emborracha totalmente otra vez en tinte tirio para que el nombre sea desmesurado por su doble procedencia[344] y, al mismo tiempo, el lujo doble. Incluso cuando ya han acabado de elaborar los tintes de conchil, consideran que es 140 mejor pasar al tirio. El arrepentimiento debe de haber sido el que halló este primer invento, desde el momento en que un artesano cambió algún aspecto que no le gustaba. De ahí surgió la fórmula: mentes imaginativas lograron sus objetivos partiendo de lo que estaba defectuoso, y se mostró que la senda del lujo era doble, hasta el punto de que un color se cubría con otro y así se decía que se volvía más fino y suave; y todavía se mezclaban motas de tierra, y lo que se había teñido de grana se reteñía con tinte tirio para hacer el *hísgino*.

---

[343] Sobre las aplicaciones del carey, cf. IX 39 n.; del electro y del bronce corintio trata respectivamente en XXXIII 80 y XXXIV 6. Desde la Antigüedad hay temor a alterar las condiciones del estado natural. En esa línea, PLIN., XV 57 recoge la prohibición religiosa de determinados injertos. Pero, al mismo tiempo, las ventajas de emplear las mezclas hacen que estas prácticas fuesen en aumento.

[344] Plinio califica su nombre de *inprobum* —traducido aquí según su acepción más próxima a IX 114—. No dice su nombre porque el lector en seguida podía adivinarlo. Hoy, podemos suponer que se trata del *Tyrianthinus* —compuesto que alude a las dos procedencias del tinte *tirio* y el *ianthinum,* otra designación de la amatista— gracias a que está testimoniado en MARCIAL, I 53, 5. Pero, como indica ST.-DENIS, ed. *ad loc.*, también podría ser el *Tyriamethystinum.* Una vez más, esta forma de presentar los nombres en «adivinanza» (otros ejemplos en PLIN., IX 78, 161, 154) puede crear dudas.

La grana de Galacia[345], que, como diremos cuando hablemos de los cultivos de la tierra, es una baya roja[346], o la de cerca de Emérita[347], en Lusitania son las de más fama. Ahora bien, para concluir de una vez con los colores de más categoría, en el grano de un año el jugo es débil; asimismo, en el de cuatro, desvaído: conque ni el nuevo ni el viejo tienen facultades[348]. 141

Por extenso ha sido tratado ya el procedimiento con el que se considera que queda más favorecida la belleza de los hombres, a la par que la de las mujeres.

42 (66)
La «pina» y el «pinotero»

También la *pina* pertenece al género de las conchas. Se cría en lugares cenagosos, hallándose siempre erguida[349] y 142

---

[345] Galacia, en Asia Menor (Plin., V 146-147) corresponde actualmente a zonas del N y NO de Turquía Asiática.

[346] El color rojo grana se obtenía de un parásito de la familia de la cochinilla, que fue confundido durante mucho tiempo con pequeñas agallas que se hallaban en la coscoja —el *quercus coccifera* L.—. Plinio se refiere nuevamente a él en XXI 45 y XXII 3, siempre como un colorante del mundo vegetal, el *coccum*. Este término, como otros anteriores, puede indicar tanto la supuesta «baya» como el color obtenido de ella. En su acepción de color se ha traducido aquí por el término de origen latino «grana» (Plinio, *ibid.*, lo llama *rubum granum)* prefiréndolo a «carmesí», equivalente de origen árabe —derivado de *qármaz* nombre hispanoárabe de la cochinilla—.

[347] Emérita Augusta era el núcleo principal de uno de los tres conventos jurídicos en los que se dividía la provincia de Lusitania (Plin., IV 117). Es hoy Mérida.

[348] Sobre los tintes es de interés el ensayo que dedica el Padre Feijóo en el *Teatro Crítico Universal* (tomo VI, discurso IV, I-III) titulado «Hallazgo de especies perdidas», en el que rebate la idea extendida en su época de que la púrpura, como los tintes marinos, había desaparecido. Feijoo, por su comunicación con otros eruditos, conocía los tintes de púrpura de los indígenas americanos y conocía muy bien estos capítulos de Plinio, que había leído junto con los mejores comentarios (Rondelet, el del P. L. de la Cerda a Virgilio, etc.). Su conclusión es que el color grana de la cochinilla, empleado aún entonces, era mejor y más barato, y por eso había desplazado a la púrpura.

[349] Este dato se encuentra en Aristóteles (cf. nota sig.) y se considera exacto, ya que la *pina* —*Pina nobilis*, ancla o nácar— está clavada en el

nunca sin su acompañante, al que unos llaman *pinotero*[350] y otros *pinofílace*, o sea una galera pequeña o, en otros casos, un cangrejo que busca alimento. La *pina* se abre a los pececitos ofreciéndoles el interior de su cuerpo privado de ojos. Éstos en seguida se le acercan y, cuando su atrevimiento aumenta porque ella se deja, la invaden. Su guía[351], que está aguardando ese instante, la avisa con un mordisquito y ella, agarrando todo lo que tiene dentro, lo mata y da una parte a su socio.

143 (67) *La inteligencia de los animales acuáticos. El torpedo, la pastinaca, las escolopendras, el siluro, la orca*

Por eso[352] me sorprende más aún que algunos hayan creído que los animales acuáticos no tenían entendimiento alguno. Conoce su poder el pez torpedo, ya que él no se paraliza a sí mismo y se oculta metido en el lodo capturando los peces que deja paralizados mientras nadaban tranquilamente por encima de él (no hay cosa más tierna

---

fondo arenoso por uno de sus extremos y aloja huéspedes en su interior. Cf. PLIN., IX 115.

[350] El mismo término aparece en PLIN., IX 98 n., referido al cangrejo ermitaño. Aquí, el *pinotero* o *pinofílace*, el «guardapinas», puede ser, según Plinio y Aristóteles, un camarón —*Pontonia tyrrhena*— o un cangrejo pequeño —*Pinnotheres pinnophylax*—, que efectivamente cohabitan con diferentes conchas y moluscos (ARIST., *HA* V 15, 547b). Para Plinio es una unión de beneficio mutuo; también Aristóteles —*ibid.*— afirma que si se mata al guardián, la *pina* muere. (ST.-DENIS, 87 s.; LEITNER, 201).

[351] O sea, el *pinotero*.

[352] Se advierte, una vez más, el cuidado de Plinio en no cambiar abruptamente de tema. La larga digresión sobre las perlas y los tintes, obtenidos de conchas, enlaza con otra concha (la *pina*). Ésta utiliza un procedimiento inteligente para alimentarse. Por eso sirve de transición para pasar a tratar de la inteligencia de los seres acuáticos. Este afán por la composición bien trabada, como un todo continuo, se refleja en los enlaces iniciales de los capítulos «*También* la *pina*...», «*Por eso* me sorprende...». Procedimiento análogo en PLIN., IX 78, etc.

que su hígado[353]). Y tampoco es menor la astucia de la «rana» [354] de mar, que llaman pescadora. Saca del lodo, después de haberlo revuelto, unos cuernecitos que le sobresalen bajo los ojos y los va retirando para atrás a medida que se le aproximan los pececillos, hasta que se ponen tan cerca que salta sobre ellos. Análogamente el angelote[355] y el rodaballo se esconden y mueven sus aletas desplegándolas en forma de gusanillos, y asimismo las que llaman rayas. A su vez, la pastinaca caza desde un escondite clavándole a los peces que pasan a su lado el aguijón, que es su arma[356]. Es prueba de similar astucia el que en el buche de estos peces[357], que

144

---

[353] Esta anotación no figura en Aristóteles (cf. *infra)*. En Apicio, IX 2, 404-405, hay recetas de aderezos o salsas del pez torpedo, lo que muestra su empleo culinario. Sin embargo, ni el hígado de torpedo ni el de los demás peces figuran en el tratado de Apicio, tal como lo conocemos hoy. Plinio ya se ha referido antes al manjar del hígado de lota (IX 63) y al de salmonete (IX 66): posiblemente el hígado de pescado —una víscera que se estropea pronto y a la que Plinio parece muy aficionado— se consumía fresco —de ahí que no aparezca en obras orientadas a la conservación de alimentos— o, lo mismo que el de salmonete, como ingrediente de algún tipo de alece.

[354] Sobre el rape, cf. Plin., IX 78 n. A su habilidad de pescar —gracias a su aleta dorsal terminada, en la espina anterior, en una masa como un cebo con la que atrae a las presas— alude su nombre inglés *angler*.

[355] Plin., IX 40 n.

[356] Plin., IX 73 n. El extremo de la cola de la pastinaca, con el que ataca con una rapidez extraordinaria, es difícil de extraer; su veneno era ya famoso en la Antigüedad. De ahí su empleo medicinal contra el dolor de muelas y la sarna, del que se hace eco Andrés Laguna en su ed. de Dioscórides II 29.

[357] Plinio se refiere a *estos peces*, sin precisar cuáles, como un conjunto. Si se compara con la relación que ofrece en IX 78, donde cita la raya, pastinaca, angelote, torpedo y rape, podemos observar que aquí piensa nuevamente en toda esta clase, constituida, dentro de los peces planos —lo que le permite incluir el rodaballo—, por los *cartilaginosos*.

son lentísimos, se han encontrado mújoles, que son los más veloces de todos.

145 **43** Las escolopendras —parecidas a las de tierra, que llaman ciempiés—, cuando han tragado el anzuelo, vomitan todas las entrañas hasta que expulsan el anzuelo; después se las vuelven a tragar. En cambio, las zorras marinas, en situación similar de riesgo, lo engullen más para dentro hasta alcanzar las partes más finas del cordel, que pueden roer con facilidad. Aún más cauto, el que llaman *glanis*[358], muerde el anzuelo por detrás[359] y no se lo traga, pero lo despoja del cebo[360].

44 La orca ronda como un ladrón y unas veces, oculta a la sombra de las naves más grandes que están en el mar, acecha por si a alguno le dan ganas de nadar y, otras, aso-

---

[358] Una descripción más completa de la escolopendra se encuentra en ARIST., *HA* II 14, 505b —vive en lugares rocosos a escasa profundidad, de color más rojo y de menor tamaño que las de tierra, aunque con más pies; de la familia de las serpientes—. Se piensa hoy que pertenece a la clase *Polychaeta.* El escualo mediterráneo llamado zorra marina —lat. *vulpes marina,* calco del griego *(h)alṓpēx*— se identifica con seguridad, por el parecido con el animal que da lugar a la metáfora, con el *Squalus vulpes* L. Del *glanis* —para Aristóteles un pez de río— sólo se aventura que pertenezca a los silúridos (THOMPSON, 12 s.; ST.-DENIS, 102, 42, 119 s.; BALTAR, 85, 12; LEITNER, 218, 16). La orca se designa nuevamente aquí como *aries* «carnero», por lo que no es seguro que Plinio la identifique claramente, cf. PLIN., IX 10 n.

[359] Por la parte opuesta al gancho.

[360] La fuente, hasta aquí, es ARIST., *HA* IX 37. Plinio extrae sólo algunas notas, ordenadamente, relativas a la astucia de los peces cartilaginosos para hacer capturas. Por un principio de orden diferente, prescinde de las demás señales de astucia que no se refieren estrictamente a la comida —defensa de la especie frente a animales enemigos o protección de las crías, pues dedica a ello otros caps., como el de IX 165— y prescinde también de algunos datos, que ya había utilizado cuando trataba de la especie animal a la que se referían —es el caso de las pruebas de valor del macho de la sepia o de la inteligencia del pulpo—.

mando la cabeza por encima del agua vigila las barcas de los pescadores y nadando escondida hacia ellas las hunde.

45 (68)
Aquellos que tienen una doble naturaleza de animales y de plantas

Por supuesto que también pienso 146 que hay entendimiento en los seres que poseen una naturaleza que no es la propia de los animales ni de las plantas, sino una tercera que procede de entrambas; me refiero a las ortigas y a las esponjas[361].

Las ortigas se mueven por la noche y cambian de lugar. Su naturaleza es la propia de una hojarasca carnosa, y de carne se alimentan. Poseen la misma capacidad de picar produciendo escozor que la de las ortigas de tierra. Por eso se contraen todo lo apretadas que pueden y, cuando algún pececillo nada sobre ellas, despliegan toda su hojarasca y, abrazándolo bien, se lo tragan. Otras veces, como si estuvie- 147 ran marchitas, dejándose arrastrar por las olas al modo de las algas, atacan a los peces después de haberlos tocado, cuando se rascan el picor con el roce de una roca. Además, por la noche buscan[362] peines de mar y erizos. Cuando presienten que se les acerca una mano, cambian de color y se contraen. Si les tocan, sueltan la sustancia que produce escozor y, si tienen un poco de tiempo, se esconden. Dicen

[361] Enlazan con los anteriores por su inteligencia. ARISTÓTELES es punto de referencia (cf. *HA* IV 6, 531a-b para las ortigas), aunque su texto sobre las esponjas (V 16, 548a-549a) difiera del de Plinio. El primer rasgo de las ortigas, para Aristóteles, es que forman un género propio, y el de las esponjas, el que carezcan de concha, a diferencia de los testáceos.

[362] Seguimos el texto editado por ST.-DENIS y KÖNIG-WINKLER —*pectines et echinos perquirit*—: la forma verbal *perquirit* está testimoniada por varios códices y es coherente con el sentido del texto. MAYHOFF, de acuerdo con otros manuscritos, edita *per ... quaerit* —piensa, pues, en una omisión breve, de un término— proponiendo que lo omitido sea *percutere;* o sea, *percutere quaerit* «buscan atacar peines...», como aparece en otros pasajes de Plinio.

que su boca se halla en sus raíces y que expulsan los excrementos por su parte superior mediante una fístula fina.

148 (69) *Las esponjas. Cuáles son sus clases y dónde nacen. Son seres animados*

Sabemos que hay tres clases de esponjas: la apretada, más dura y áspera se llama *trago;* la apretada pero más blanda, *mano;* la fina y tupida, de la que se hacen los pinceles[363], *aquilio*[364]. Nacen todas ellas en las piedras; se alimentan de conchas, de peces, de limo. El entendimiento que hay en ellas se muestra porque, cuando notan que las van a arrancar, se contraen y se capturan con mucha más dificultad; y hacen 149 otro tanto cuando las empuja el oleaje. Las conchas desmenuzadas que han sido encontradas en el interior de éstas indican claramente que las esponjas viven de comerlas[365]. Dicen que cerca de Torone las esponjas las comen incluso

---

[363] *Tragos* significa en griego «macho cabrío», *manos* es transcripción del adjetivo que se aplica, también en griego, a estas esponjas poco apretadas; la esponja *Achillium* o de Aquiles, citada, como las dos anteriores, por Aristóteles, *HA* V 16, 548b, como la más fina y tupida de todas, se utilizaba entonces para amortiguar el ruido de los golpes en los cascos y grebas, siendo ya en su época escasa —también lo es actualmente—; la mención explícita de Plinio a un uso tan diferente, posiblemente se deba a que ya no tenía las aplicaciones anteriores. Entre los médicos, *penicillus,* «pincel», se especializa para designar al equivalente de los clavos de hilas (así en Celso y Plinio), acaso presentados como bastoncillos.

[364] La identificación de las especies es sólo aproximada. St.-Denis, 1, 62, 115, cree que Aristóteles no hace una clasificación científica, sino que sólo cita tres esponjas por sus diferentes usos. Así, *Tragos* sería sólo una clase de esponja y *manos,* otra, típica del aseo; sólo la *achillium* tendría una correspondencia más precisa, la *Euspongia officinalis* L. Para Leitner, 3-5, *tragos* podría ser una *hircinia* y *manos* la *Hippospongia communis.*

[365] O sea, la prueba fundamental de que estos seres de naturaleza mixta son animales es que se alimentan de otros. A esta conclusión correcta se llegó por una inferencia falsa, pues se creía erróneamente que los trozos de las conchas depositadas en su interior eran su comida.

después de haber sido arrancadas y que se regeneran en las piedras a partir de las raíces que allí quedan[366]. Además, dejan también calcada una mancha de sangre, especialmente en el caso de las africanas que se crían en las Sirtes[367]. Las que llegan a ser más grandes son las *manos,* pero las más blandas se hallan hacia Licia y también son bastante blandas en sitios profundos y sin viento; en el Helesponto son ásperas, y tupidas hacia el Malea[368]. Se pudren en lugares abrigados y por eso las mejores están en los abismos. Mientras están vivas tienen el mismo color negruzco que cuando están sumergidas. Están adheridas, pero no por una parte ni 150 tampoco todas ellas, pues tienen entremedias una especie de fístulas huecas, aproximadamente cuatro o cinco cada una, por las que se piensa que reciben el alimento. Hay también otras pero compactas por la parte superior. Además, se percibe que tienen en sus raíces una especie de membrana. Consta que viven largo tiempo. La peor clase de todas es la

---

[366] Torone es la actual Toroni; cf. PLINIO, IX 100 n. Según ARISTÓTELES, *HA* V 16, 548b15, en Torone se dudaba de que las esponjas tuvieran *sensibilidad* para encogerse al presentir que iban a ser arrancadas. A continuación añade —como rasgo general, no particular de Torone— que, cuando se ha arrancado la esponja, los parásitos que se alojaban en ella siguen comiendo. Plinio se separa deliberadamente de Aristóteles cuando habla del *entendimiento* de las esponjas donde éste hablaba sólo de *sensibilidad.* Pero en su información de las esponjas de Torone no se trata de disparidad de conceptos, sino de que interpretó mal el texto de Aristóteles o no lo leyó directamente (de ahí, ese «dicen...» que emplea).

[367] Las Sirtes (Mayor y Menor), famosas por sus peligrosos bajíos (PLIN., V 26-30), son actualmente los golfos de Gabes y de Sidra, en la costa de Túnez y Libia.

[368] Licia: región de Asia Menor (cf. PLIN., V 100-102, sobre los límites establecidos por Agripa); en sus costas y en el Dodecaneso sigue siendo hoy importante la pesca de esponjas, que se practica conservando algunos ritos antiguos. El cabo Malea, hoy Maleas, en el Peloponeso, al SE de Laconia (PLIN., IV 16, 22, 56 etc.).

de aquellas que llaman *aplisias* ya que no se pueden lavar[369]: sus fístulas son grandes y el resto, espeso y apretado.

151 46 (70) *Los perros de mar*

Ante todo un gran número de perros de mar[370] ataca con grave riesgo a quienes bucean en sus[371] proximidades. Estos mismos cuentan que se condensa sobre su cabeza una especie de nube, parecida a un ejemplar de pez plano[372], que los empuja y no les deja volver a subir, y que por esa razón llevan punzones muy afilados atados con cordeles, en la idea de que si no las perforan no las pueden apartar; según pienso yo, por obra de la oscuridad y del miedo. Efectivamente, la nube y la niebla, que son los términos con los que designan ese mal, no están comprendidos en absoluto entre los animales.

152 Con los perros de mar la lucha es encarnizada. Se lanzan a las ingles, a los talones y a todo lo blanco del cuerpo. La única salvación posible es hacerles frente y asustarlos más a ellos, pues tienen tanto pavor al hombre, como terror les tiene él a ellos y, por eso, la suerte se iguala en el abismo.

---

[369] En griego significa «inlavable».

[370] Designación general de los escualos; muchas veces, de los cazones, cf. PLIN., IX 110 n.

[371] O sea, en las inmediaciones de las esponjas.

[372] Se han propuesto diversas identificaciones de este pez: una raya gigante (ST.-DENIS, ed. *ad loc.);* sería, pues, la raya cornuda o manta, cf. PLIN., IX 82 n. Para otros editores (KÖNIG-WINCKLER, *ad loc.)* un tiburón de gran tamaño —que, efectivamente, es peligroso, pero no aplastado—. Pero puede que no se trate de ningún pez, sino, como dice Plinio, de una sensación, que él atribuye al miedo y a la oscuridad, con base real. La pesca de las esponjas «a pulmón libre» es una actividad de riesgo por la necesidad de alcanzar grandes profundidades en las que se pueden sufrir, entre otros, los efectos de la presión.

Cuando se llega a la superficie del agua, entonces el peligro es doble al no haber forma de hacerles frente mientras se está intentando emerger y la salvación depende totalmente de los compañeros. Éstos sujetan una cuerda[373] atada a los hombros del buzo: éste, cuando está luchando, la sacude con la izquierda para dar la señal de peligro y cogiendo el punzón con la derecha prosigue en la lucha. En todo caso, van tirando de él poco a poco; pe- 153 ro cuando se llega cerca del barco, si no se les arrebata inmediatamente de un tirón brusco, pueden ver que desaparecen engullidos y, a menudo, cuando ya los han subido, se los quitan de las manos, si los propios buzos no contribuyen a la tarea de los que tiran de ellos encogiendo su cuerpo en forma de pelota. Los demás, a su vez, alargan los tridentes, pero la astucia del monstruo consiste en colocarse debajo de la nave y luchar así a resguardo; por consiguiente, se pone el máximo cuidado en vigilar esta calamidad.

47 La mayor garantía de seguridad consiste en haber visto peces planos[374], ya que no existen donde hay bestias maléficas, razón por la que los buzos los llaman sagrados.

---

[373] Hasta hace poco siguió empleándose, para coger esponjas, el procedimiento de sujetar al buzo con una cuerda de la que se colgaba una piedra pesada que se dejaba caer al fondo. Se intentaba que, mientras el buzo podía contener la respiración, pudiera arrancar con el punzón el mayor número de esponjas y facilitarle la salida con la cuerda.

[374] Arist., *HA* IX 37, 620b, señala que un indicio útil para los pescadores de esponjas era la presencia del pez antia. El motivo —añade— es el mismo que hace que donde hay caracoles no haya cerdos ni perdices, ya que ambos animales comen caracoles. Arist., *HA* VIII 20, 602b.

154

(71) *Los que están metidos en un recubrimiento silíceo. Qué animales hay en el mar que no poseen sensibilidad. Otros animales inmundos*

Los animales que están metidos dentro de un recubrimiento silíceo[375] hay que reconocer que no tienen ninguna clase de sensibilidad, como las ostras[376]. Muchos tienen la misma naturaleza que los vegetales, como las *holoturias,* los *pulmones* y las estrellas de mar[377]. Y hasta tal punto no hay nada que no se críe en el mar que incluso los bichos estivales de las tabernas, molestos por sus saltos rápidos, o los muchos que esconde el cabello[378], existen y se cogen a menudo apelotonados en el cebo, considerándose causa de perturbar por las noches el sueño de los peces en el mar[379]. En

---

[375] O sea, los testáceos, designados otra vez aquí con una perífrasis, cf. PLIN., IX 102 n.

[376] Plinio reconoce sensibilidad —*sensum*— a las conchas para alimentarse y precaverse del peligro (IX 90). También menciona la astucia —*sollertia*— de las ostras perlíferas, especialmente de la que guía la colonia (IX 110, 111). Pero para Plinio éstas no son ostras, sino *conchas,* pues así las denomina. Ahora piensa seguramente en las ostras comestibles; por eso, no hay contradicción.

[377] Las *holoturias* están mencionadas por ARIST., *HA* I 1, 487b —en *PA* IV 5 afirma que son parecidas a las esponjas—; sólo se identifican como zoofitos (PLIN., IX 3), lo mismo que los «pulmones» —el término es un calco del griego—, que pueden corresponder a las medusas (ST.-DENIS, 44; LEITNER, 134). Sobre la estrella de mar, cf. IX 183. Nótese que para Plinio todos ellos, aunque carecen de sensibilidad —y en eso coinciden con la naturaleza de los vegetales— pertenecen al mundo animal.

[378] O sea, mosquitos y piojos; cf. PLIN., IX 139 n., sobre formas similares de presentar los animales sin mencionarlos.

[379] Plinio ya había manifestado (IX 18) que los peces tenían capacidad de dormir y de respirar. Ahora recoge una opinión de Aristóteles, expresada en un pasaje oscuro por problemas de la transmisión manuscrita —precisamente se edita teniendo muy en cuenta el de Plinio—. En él (*HA* IV 10, 537a) ATISTÓTELES afirma que el sueño de los peces es breve y tan profundo que los deja inmóviles; si prolongan su inmovilidad, son

algunos concretamente nacen en su interior; entre ellos se encuentra la *cálcide*[380].

48 (72)
Los animales marinos venenosos

No faltan tampoco venenos terribles, como el de la «liebre»[381], que en el mar Índico con el simple tacto provoca de inmediato vómitos fétidos y debilidad de estómago. En el mar Nuestro es una masa informe, parecida a la liebre sólo por el color. En la India, también por el tamaño y el pelo, sólo que mucho más duro; ⟨tampoco⟩ allí se coge viva. Es un animal igualmente maligno el pez araña, ponzoñoso por su aguijón de espina en el dorso[382]. Pero jamás hubo nada más execra- 155

---

presa de pulgas y piojos que llegan a devorarlos, lo mismo que devoran los cebos —como se ve porque salen apelotonados al recogerlos—.

[380] El término *chalkís* se aplica en griego a diversas especies de *Clupeidae;* entre ellas, al sábalo —*Alosa alosa* L.—, la saboga —*Alosa fallax*— y la sardina. Alude a los reflejos cobrizos de la piel —el término se relaciona con «cobre»—. Parece referirse aquí al sábalo, pues ARIST., *HA* VI 14 568a, aplica el nombre de *chalkís* a un pez de agua dulce —lo que llevaría a considerar los dos primeros, anádromos— y en *HA* VIII 20, 602b, menciona el sábalo como especie propensa a sufrir parásitos (ST.-DENIS, 20-21; BALTAR, 49; LEITNER, 79).

[381] Con el nombre de *lepus* «liebre» se designa un molusco sin concha del género *Aplysia* L., que comprende varias especies venenosas. Algunas de ellas, semejantes a babosas de gran tamaño —de *masa informe* las califica Plinio—, tienen color pardo y el repliegue de los tentáculos recuerda las orejas de la liebre, a lo que parece aludir una de las etimologías de S. ISIDORO, *Etim.*, XII 6, 23, en la que explica el nombre de «liebre» por la «semejanza de su cabeza» (ST.-DENIS, 54 s.; LEITNER, 153 s.). ELIANO trata de la especie del Índico, subrayando (XVI 19), como Plinio, su pelo duro, su capacidad de matar por contacto, incluso muerto el animal y los antídotos del veneno.

[382] Esta breve información es la más completa que poseemos en lengua latina, siendo también importante por la mención de la posición dorsal del aguijón; el resto de las referencias se limitan a confirmar el nombre de *araneus.* Se piensa que pueda identificarse con el pez araña *(Tra-*

ble que el aguijón que sobresale por encima de la cola del *trigón*, que nosotros llamamos pastinaca[383], de cinco pulgadas de largo: mata los árboles clavándose en su raíz, perfora las armaduras como el dardo, con la fuerza del hierro y el daño del veneno.

156

49 (73)
Las enfermedades de los peces

No percibimos que sufran epidemias todas las especies de peces en su conjunto, como los demás animales, incluso los salvajes. Pero que enferman individualmente lo pone de manifiesto la delgadez de algunos ejemplares, mientras que otros de su misma clase se cogen muy gordos.

157

50 (74-77)
Su reproducción. Maravillas de su reproducción

De qué modo se reproducen[384] los peces es algo que el interés y la curiosidad humana no consienten que se aplace más. Los peces[385] se aparean restregándose los vientres con tanta rapi-

---

chinus araneus u otras especies de la familia *Trachinidae)*, cuya primera aleta dorsal provoca heridas, pero tampoco son excluibles otras correspondencias (St.-Denis, 9; Baltar, 15; Leitner, 32).

[383] Sobre la pastinaca y su aguijón, cf. Plin., IX 73 n.; 144 n. *Trygon* es el nombre griego, que Plinio transcribe; significa «tórtola» y, por una metáfora que se repite en distintas lenguas (cf. gallego *pombo)*, pasa a ser ictiónimo.

[384] Este extenso capítulo sobre la reproducción de los peces depende fundamentalmente de distintos pasajes de Aristóteles, cuya referencia exacta puede consultarse en el aparato literario de las ed. de Mayhoff y König-Winkler, págs. 218-219. La mayor parte de las notas o «fichas» de Plinio remontan a los libros V —hasta una veintena— y VI de la *HA* de Aristóteles. Algunas, pocas, dependen de los libros III y IV o de otras obras. En notas siguientes se expondrá cómo organizó Plinio el material que directa o indirectamente tomó de Aristóteles.

[385] El dato se entiende referido a todos los peces ovíparos, según se desprende de Arist., *HA* V 5, 540ab; por ser una información general, Plinio la sitúa al principio.

dez que escapa a la vista; los delfines y los demás cetáceos de la misma manera, pero durante algo más de tiempo. El pez hembra sigue al macho en la época del celo golpeándole el vientre con su hocico; durante el desove los machos hacen lo mismo a las hembras, alimentándose de sus huevas. El coito por sí solo no basta para la generación si, una vez echadas las huevas, los machos no las rocían con el semen vital dando varias vueltas en medio de ellas. Dicho semen no toca a todas las huevas, al ser tan numerosas; de lo contrario, los mares y estanques estarían atiborrados dado que cada útero concibe una cantidad innumerable.

51 Las huevas de los peces crecen en el mar; algunas con suma rapidez, como las de las morenas[386], otras en un poco más de tiempo[387]. 158

Los peces planos a los que la cola no les estorba[388] y los provistos de aguijón, así como las tortugas, se ponen uno

---

[386] La misma información en PLIN., IX 76.

[387] Aunque Plinio acota diversos lugares de Aristóteles, mantiene el esquema del libro V de la *HA:* reúne, en primer lugar (PLIN., §§ 157-158, hasta este punto), las cuestiones generales sobre la cópula de los peces, lo mismo que ARIST., *HA* V 1 539ab, empezaba por unas cuestiones previas sobre la generación animal. A continuación, siguiendo a ARIST., *HA* V 5 540b-7 541b, describe los diferentes modos de apareamiento según las especies, ateniéndose también al orden de Aristóteles en la enumeración de éstas: peces, moluscos (§ 158), un paréntesis sobre las ranas de agua dulce (§ 159), crustáceos, testáceos (§ 160) y acoplamientos excepcionales (§ 161). Por último, igual que ARIST., *HA* V 8 542b, 9 543a-12, 544a, trata de la época del apareamiento o puesta, empezando por la más normal (§ 162) y señalando las particularidades por especies, en el mismo orden: peces y moluscos, alternando estos últimos con los crustáceos (§ 163-164).

[388] *Quibus cauda non obest* es el texto editado por ST.-DENIS, aquí seguido. Mayhoff, comparando con el texto de ARIST., *HA* V 3 540b, supone que habría una laguna: *quibus cauda non est...* «para los que la cola no es...» —habría desaparecido «voluminosa», o un término similar al que aparece

encima del otro en el coito. Los pulpos lo hacen acoplando un tentáculo a las narices[389] de la hembra, las sepias y los calamares por la lengua uniendo sus brazos y nadando en dirección opuesta; también paren por la boca. Ahora bien, los pulpos se acoplan con la cabeza dirigida hacia el suelo; los demás moluscos, y asimismo las langostas y las galeras, por detrás, como los perros; los cangrejos, por la boca.

159 Las ranas se ponen una sobre la otra, sujetando el macho con las patas anteriores las axilas de la hembra y con las ancas traseras las nalgas. Paren unos trocitos minúsculos, que llaman renacuajos[390], de carne negra, perfilada exclusivamente por los ojos y la cola; después se conforman las patas al hendirse la cola para formar las posteriores y, cosa extraordinaria, al cabo de un semestre de vida, se disuelven en barro sin que nadie lo vea, y nuevamente con las aguas primaverales renacen las que ya habían nacido, siempre por una razón oculta, aunque todos los años ocurra lo mismo.

160 También los mejillones[391] y los peines de mar nacen por generación espontánea[392] en lugares arenosos. Los que son de

---

en Aristóteles—. Otros editores: *quibus cauda non est* «que no tienen cola», actitud demasiado respetuosa con los manuscritos, que implica que Plinio ni habría entendido a su fuente ni conocía a los peces de los que hablaba.

[389] Es curioso que basándose en el mismo pasaje de Arist., *HA* V 6 541b, Plinio había señalado antes correctamente (IX 85, 87 n.) la existencia de un órgano específico —*cauda*— para la cópula, pese a las dudas de Aristóteles; ahora, en cambio, siguiendo literalmente el texto de éste señala que es un tentáculo —utiliza el término *crinis*— el que el macho introduce en la hembra —se entiende hoy que penetra en la cavidad paleal—. Se trata, pues, de un mismo pasaje de Aristóteles repartido por Plinio en dos fichas.

[390] Para designar el renacuajo Plinio transcribe el término griego *gyrînos*.

[391] Plin., IX 115 n., sobre *mys* y *mitulus*.

[392] Arist., *HA* V 15, 546b-548a, trata de la reproducción que tiene lugar sin apareamiento, en la que ocupa un lugar primordial la de los tes-

un recubrimiento más duro, como los múrices y las púrpuras, nacen de esa baba suya viscosa[393], lo mismo que los mosquitos, del agua acidificada; la *apua*[394], de la espuma del mar, que entra en calor cuando recibe la lluvia. A su vez, los que están cubiertos por un revestimiento silíceo, como las ostras, del limo que empieza a pudrirse o bien de la espuma que hay alrededor de las naves que están varadas durante mucho tiempo, y de los palos clavados, y de la madera en general[395]. Recientemente se ha descubierto que de las ostreras fluye un líquido generativo, como leche. Las anguilas se restriegan en las rocas: la sustancia que desprenden cobra vida y no existe otro tipo de apareamiento entre ellas.

161 No se acoplan peces de diferentes especies, salvo el angelote y la raya, de las cuales nace un pez similar a la raya

táceos. Admite, como principio general *(ibid.* 547b), que los testáceos nacen por generación espontánea. Plinio acepta explícitamente esta generación en el mejillón comestible y los peines. Pero admite que otros seres se reproducen por alguna sustancia generativa que desprende la propia especie, lo que supone el progreso de admitir que nacen de seres vivos y no de la materia inerte; así, los múrices y las púrpuras (IX 125), frente a la teoría de ARISTÓTELES *(ibid.* 546b), las anguilas —que según ARIST., VI 16 570a proceden del agua de lluvia—, y, de una manera contradictoria, ya que también acepta que nazcan de lo inerte, las ostras (es ilustrativa la precisión *recientemente,* de Plinio), líneas después.

[393] Cf. PLIN., IX 125.

[394] Transcripción del gr. *aphýē* «no engendrado», es la denominación genérica de un pez de tamaño pequeño, según añade PLIN., XXXI 95. (ST.-DENIS, 8; BALTAR, 21).

[395] Nótese la diferencia establecida entre estas ostras y las llamadas «conchas» perlíferas que concebían por la acción del rocío, a pesar de que PLINIO dice (IX 107) que el origen y la concepción de ambas es similar.

en la parte anterior, que entre los griegos recibe un nombre compuesto de ambos[396].

162 Algunos seres se engendran en una estación del año tanto en el agua como en la tierra[397]; en primavera, los peines, las babosas y las sanguijuelas, y éstos desaparecen con la estación. Entre los peces, la lubina y el *triquia*[398] ponen dos veces al año, así como todos los peces de roca; los salmonetes, tres veces y también la *cálcide*[399]; los *ciprinos*[400] seis veces y los rascacios[401] dos, lo mismo que los sargos, en primavera y en otoño. Entre los peces planos, el angelote es el único que pone dos veces, en otoño y en el ocaso de las Pléyades[402]. La mayor parte de los peces, en los tres meses de abril, mayo y junio; las salpas[403], en otoño; los sargos, el torpedo y los escualos hacia el equinoccio; los moluscos en primavera y la sepia todos los meses.

---

[396] El *rhinóbatos*. Cf. PLIN., IX 139 n. También lo cita ARIST., VI 11, 566a y, en lengua griega, se entiende finalmente la «adivinanza» que plantea Plinio: compuesto de *rhíne* «angelote» y *bátos* «raya». Se identifica con una especie de raya, llamada en algunas zonas «pez guitarra».

[397] ARIST., V 8, 542a afirmaba que en la mayoría de los animales la unión se producía en la estación de primavera. Plinio recoge la observación con excesiva brevedad; pero, como se trataba de una consideración aristotélica general, también él la sitúa al principio.

[398] PLIN., IX 52 n.

[399] El dato procede de ARIST., *HA* VI 14, 568a. Sobre su identificación con el sábalo, cf. PLIN., IX 154.

[400] PLIN., IX 58 n. Los *cyprini* posiblemente son carpas de agua dulce —como en ARIST., *HA* VI 14 568a, al que sigue aquí Plinio—.

[401] Corresponde al *Scorpaena porcus* L, denominado en latín *scorpaena;* el término es un préstamo del griego de la misma raíz de *scorpius* «escorpión» (ST.-DENIS, 103; LEITNER, 219).

[402] Hacia el 11 de noviembre, fecha que marca el comienzo del invierno, cf. PLIN. IX 53 n.

[403] PLIN., IX 68.

Las huevas de ésta[404], que están pegadas por la goma de su tinta en forma de uvas, las lleva a término el macho con su aliento[405]; en caso contrario, se malogran. Los pulpos se acoplan en invierno; en primavera ponen unas huevas brillantes en forma de pámpano retorcido con tal grado de fertilidad que el número de huevas no les volvería a caber, después de muertos, en la cavidad de la cabeza en la que las llevaban durante la preñez; salen a los cincuenta días y muchas, a causa de su número, se pierden. Las langostas y los demás animales de cáscara más bien fina ponen las huevas en la parte inferior de su propio cuerpo[406] y las incuban así. El pulpo hembra unas veces se sienta sobre sus huevas y, otras forma un hueco cerrado con sus brazos entrelazados como rejas. La sepia hace la puesta en tierra entre las cañas o en algún sitio en que se hallen algas; salen al decimoquinto día. Los calamares echan en alta mar unas huevas entrelazadas como las de la sepia. Las púrpuras, los múrices y los de su misma especie desovan en primavera. Los erizos echan las huevas en los plenilunios de invierno y, asimismo, los caracoles nacen en época invernal.

163

164

[404] Desde aquí Plinio trata de las distintas formas de incubación. Sigue otra vez el mismo orden de la enumeración de las especies de Arist., *HA* V 12, 544a —sepia, pulpo, múrices, buccinos y caracoles—, pero añade nuevas notas: más información sobre la incubación del pulpo, tomada de Arist., *HA* V 18, 550a, etc. Algunas adiciones provocan desorden; p. ej., gran parte de IX 164 es un resumen de Arist., *HA* V 18, 550b. Plinio incorpora estos datos en bloque donde correspondían en la enumeración, o sea, entre el pulpo y los múrices, pero como Aristóteles incluía además otros animales, se produce el desorden en la enumeración de Plinio.

[405] Ya antes mencionadas (IX 3). Para Aristóteles, *ibid.*, la intervención del macho se limita a rociar de semen las huevas.

[406] Seguimos el texto de Mayhoff, *ova supter ipsa*, basado en una conjetura de este editor, apoyada en la incubación real de los crustáceos y en el testimonio de Arist., *HA* V 18, 550b. Otros editores prefieren *ova super ova* «ponen unas huevas sobre otras», de acuerdo con la lectura de algunos códices.

165 (75) *Cuáles echan huevas o paren seres vivos*

El torpedo puede encontrarse con ochenta crías y, además, dicho pez pare dentro de su cuerpo, ya que traslada las huevas aún muy blandas a otra parte del útero y las expulsa desde allí. Análogamente todos los peces que hemos llamado cartilaginosos[407], de modo que ocurre que son los únicos peces que no sólo paren, sino que, además, ponen huevas. El siluro macho es el único entre todos que cuida de las huevas puestas, por lo general hasta cincuenta días, para evitar que sean devoradas por otros peces[408]. El resto de las hembras las expulsan en tres días si tienen contacto con el macho.

166 (76) *A cuáles se les desgarra el vientre en el parto y luego se les vuelve a unir*

La aguja o *bélone*[409] es el único pez que, debido a su plétora, pare desgarrando el útero. Después del parto se vuelve a unir la herida, cosa que se

[407] Cf., PLIN., IX 78.

[408] Se trata del *Silurus Aristotelis Agassiz* (PLIN. IX 58 n.). Aristóteles fue el primero en estudiar los animales en su medio y ofrecer datos del comportamiento animal. En la biología posterior predarwiniana se tendió a estudiar las especies al margen del habitat, de forma que datos como los que aquí Plinio reproduce de ARIST., *HA* VI 14, 569a; IX 37, 621a —también se encuentran en EL., XII 14—, se consideraban carentes de interés. Pero gracias a esta información, el biólogo suizo de mediados del s. XIX, L. Agassiz observó siluros de Norteamérica con este comportamiento del macho que protege la freza mientras la hembra abandona el nido durante un período de tiempo similar. Identificó así esta especie de siluro, que lleva el nombre de los dos sabios.

[409] El término griego *belónē* designa la aguja y, por metáfora, este pez alargado y delgado, que también en latín, castellano y otras lenguas tiene el mismo nombre metafórico *acus* «aguja». Se identifica con el *Syngnathus acus* L., «agujón» (ST.-DENIS, 3), aunque también se ha propuesto el *Belone belone* L., «aguja» (BALTAR, 6). En ARIST., *HA* VI 13, 567b, se encuentra ya la observación acertada de que poseen una abertura bajo el vientre que abren en el momento del parto; se trata de un embolsamiento de la piel donde se contienen las crías, que Plinio toma por el útero.

cuenta también de las serpientes ciegas. La rata de mar[410] pone los huevos en tierra excavando un hoyo que vuelve a cubrir con tierra; a los treinta días los desentierra y los abre, y conduce su camada al agua.

52 (77) *Cuáles tienen matriz* *Cuáles se fecundan a sí mismos*

Los *eritinos* y los serranos se dice que poseen matriz y que el denominado por los griegos *troco*[411] se autorreproduce. Las crías de todos los animales acuáticos carecen de vista al principio.

53 (78) *Cuál es la vida más larga de los peces*

167 Un caso memorable sobre la duración de los peces lo hemos conocido recientemente[412]. Pausílipo es un sitio de la Campania, no lejos de Nápoles; en ese lugar, Anneo Séneca ha escrito que un pez, que había sido metido en los viveros de César por Vedio Polión[413], murió al cabo de sesenta años, quedando vivos todavía entonces otros dos de igual edad, de su misma especie.

---

410 Cf. PLIN., IX 71 n.

411 Cf. PLIN. IX 56 n., sobre los *eritinos* y serranos. El llamado en griego *trochós* no se ha identificado.

412 Se trata de un nuevo dato de *autopsia*. Es el relato de una anécdota (en los índices distingue entre *res* «datos» e *historiae et observationes* «relatos y observaciones»), de primera mano *(nuper)*. Rompe con el estilo de los capítulos anteriores (de *datos)* y se presenta con suspense: empieza por datos marginales, como la localidad (ya aludida en III 82, pero aquí nuevamente ubicada con toda precisión) y deja el nudo de la historia para el final.

413 SÉNECA habla en diversas ocasiones de este personaje y de sus viveros de morenas (cf. PLIN., IX 77 n.), aunque la anécdota que aquí refiere Plinio no se encuentra en ninguna de sus obras conservadas.

Esta mención de los viveros nos recuerda que hemos de decir algo más sobre ellos antes de dejar los animales acuáticos.

168

54 (79)
Quién fue el primero que construyó viveros de peces. Las ostras

Sergio Orata[414] fue el primero de todos en construir viveros de ostras, en Bayas[415], en época del orador Lucio Craso[416] antes de la guerra contra los marsos, y no por razón de gula, sino de codicia, ya que por ese invento suyo percibía grandes ganancias, como corresponde a quien fue el primero que inventó los baños colgantes para vender a continuación las casas de campo con tal acicate.

Fue éste el primero que atribuyó a las ostras del Lucrino el sabor superior, ya que las mismas especies de animales

---

[414] Su nombre va unido a los primeros criaderos de marisco, desde VARRÓN (*Agr.* III 3, 10; 17). Para éste los viveros de agua salada —no así los de agua dulce— eran una ostentación ruinosa propia de los ricos, como Orata, Murena, Hircio, Hortensio o Luculo (cf. PLIN., IX 170). Después, Columela, que también evoca a Orata y Murena, trata de la construcción de los estanques de mar (VIII 16-17) como una medida lógica de aprovechamiento de propiedades costeras, lo que muestra que estaban más generalizados. Plinio los ve ya como fuente de ingresos, quizás juzgando por los de su época.

[415] Ya en III 60-61, en la descripción de Campania, Plinio había destacado, entre sus fuentes de riqueza, sus famosos peces. El nombre de Bayas, lo mismo que el de otras localidades también de la Campania, aparecerán con frecuencia en estos capítulos dedicados a las piscifactorías.

[416] Lucio Licinio Craso (140-191 a. C.) fue un importante orador de época de Sila y uno de los maestros de Cicerón, principal fuente de noticias de su obra, hoy perdida (BARDON, 171-174). Si Plinio lo cita para fijar la cronología de los viveros de ostras, es porque Craso había pronunciado dos defensas en los pleitos entre Sergio Orata y Considio y M. Graditiano en el año 91. En ese mismo año se sitúa la guerra contra los marsos. Según VALERIO MÁXIMO, III 1, 1, los viveros de Orata, en la orilla del Lucrino, eran muy espaciosos y elevados: su excesiva apropiación del agua pública fue quizás el motivo del litigio.

acuáticos son mejores unas en un lugar y otras en otro, como las lubinas en el río Tíber, entre los dos puentes, el rodaballo en Ravena, la morena en Sicilia, el *élope* en Rodas e igualmente otras especies, para no hacer un repaso exhaustivo de cocina[417]. 169

Todavía no estaban sometidas las costas de Britania, cuando Orata ya estaba ensalzando las ostras del Lucrino. Después se consideró de igual interés ir a buscar las ostras a Brundisio[418], al último confín de Italia y recientemente, para zanjar la discusión entre los dos sabores, se ideó calmar en el Lucrino el hambre del largo trayecto desde Brundisio.

(80) Por la misma época Licinio Murena[419] fue el primero que ideó los viveros de los demás peces, ejemplo que siguieron después hombres de la nobleza, como Filipo y Hortensio[420]. Luculo, después de perforar incluso un monte 170

---

[417] Cf. PLIN., IX 68. Ya en otros lugares había tratado de cuestiones similares: IX 61 n., las lubinas y la mejor calidad de las de río, IX 52, 75, el rodaballo, IX 40 n., 76 ss., etc., la morena, y IX 60 n., el *élope*. De los aquí citados, APICIO sólo ofrece una receta para acompañar la lubina, 151, varias para cocinar la morena (449 ss.) y muchas para las ostras (13, 31-32, 140, etc.).

[418] El lago Lucrino, en la Campania (cf. PLIN., III, 61) es hoy la pequeña laguna de Maricello. Brundisio, actualmente Brindis, en el extremo SE de Italia, en Calabria; efectivamente era un punto importante en las rutas (PLIN., II 144).

[419] Cf. PLIN., IX 168 n., sobre las menciones de Varrón y otros a las piscifactorías de estos célebres personajes de época republicana. Lucio Licinio Murena —*legatus* en la tercera guerra mitridática, pretor en el 100 a. C. y cónsul en el 63 a. C.— fue acusado de corrupción y defendido por Cicerón en el famoso discurso *Pro Murena,* en el que también participó Hortensio.

[420] Filipo, perteneciente a la nobleza, cuyo nombre figura en el texto al lado del de Hortensio, pudiera ser el también orador, de época de Sila, L. Marcio Filipo, pretor en el 98 y cónsul en el 91. Quinto Hortensio Hórtalo (114-50 a. C.; pretor en el 72 y cónsul en el 69) es el famoso orador, rival de Cicerón, cuya obra no se conserva.

junto a Nápoles con un coste superior al de haber edificado su casa de campo, hizo un canal y dio entrada al mar. Por esta razón Pompeyo Magno lo llamaba «Jerjes togado»[421]. A su muerte los peces de aquel estanque fueron vendidos por cuatro millones de sestercios.

171 55 (81)

Quién fue el primero que construyó viveros de morenas. Notas sobre los estanques

Concibió antes que otros un vivero concretamente para las morenas Gayo Hirrio[422], el cual aportó la cantidad de seis mil morenas para las cenas triunfales del dictador César, en concepto de préstamo, pues, en realidad, no quería permutarlas por dinero ni por otra mercancía. Esos viveros hicieron vender su casa de campo, de un nivel por debajo de modesto, en cuatro millones de sestercios.

172 Después se puso de moda el afecto por algunos peces determinados. En Baulos[423], en la zona de Bayas, el orador Hortensio tuvo un estanque en el que llegó a querer tanto a

[421] Lucio Licinio Luculo (cuestor en el 88 y cónsul en el 74 a. C.), adscrito al epicureísmo, condujo la tercera guerra contra Mitridates con bastante éxito, y fue un administrador honrado y eficaz de la provincia de Asia. Fue — acaso por eso — atacado a su regreso a Roma, especialmente por Pompeyo, su sucesor en el gobierno de Asia Menor; el texto de Plinio documenta una de sus chanzas, basada en que también el rey Jerjes había abierto un canal en el Atos, cf. PLIN., IV 37 — la misma anécdota se atribuye a diferentes personas, según los autores—. En el 59 a. C. se retiró a sus propiedades y quizás entonces se dedicó a estas otras ocupaciones.

[422] Gayo Lucilio Hirrio (o Hirro, según aparece en CÉSAR, *Guerra Civil* I 15, 3; III, 82, 4, y CICERÓN, *Fam.* VIII 2) fue tribuno de la plebe en el 53 a. C., y aspirante al cargo de augur frente a Cicerón y al de edil frente a Celio. La noticia de sus viveros procede también de VARRÓN, *Agr.* 17, 3, que añade que las altas rentas que le proporcionaban, no compensaban los gastos de mantenimiento —obsérvese que Plinio omite esta indicación, seguramente porque no creía que no fuesen rentables, cf. *supra,* 168 n.—.

[423] También en Campania, hoy Bacoli, cf. PLIN., III 61.

una morena que se cree que lloró por ella cuando murió. En la misma casa de campo, Antonia[424], la mujer de Druso, le puso unos pendientes a una morena a la que tenía cariño. Por la fama de esta morena hubo algunos que quisieron conocer Baulos.

56 (82)
Quién fue el primero que construyó viveros para caracoles

173 Los viveros de caracoles los instituyó Fulvio Lipino[425] en el territorio de Tarquinios, poco antes de la guerra civil que se entabló contra Pompeyo Magno, distinguiendo desde luego sus distintas clases, de modo que estuviesen por separado los blancos, que nacen en tierras de Reate y, también por separado, los ilíricos, que tienen más tamaño, los africanos, que tienen más fertilidad y los solitanos[426], que tienen más categoría. 174 Y, además, se le ocurrió engordarlos con arrope, farro y otros productos con la idea de que los caracoles cebados hicieran llenar, de paso, las tabernas; por la excelencia de esta técnica testimonia Marco Varrón[427] que las conchas de

[424] Conocida como Antonia la Menor, hija de Marco Antonio y Octavia, cf. PLIN., VII 80 n.

[425] Otro propietario agrícola, que en sus propiedades tarquinienses —en la actual Toscana— había efectuado innovaciones en la ganadería, como criar algunos animales salvajes, separados por especies, en amplios espacios cercados (VARRÓN, *Agr.* III 12, 1), un procedimiento similar al que aplicó por primera vez, según Plinio (Varrón no lo cita a este respecto), a los caracoles, poco antes del 49 a. C, inicio de la guerra. Cf. PLIN., VIII 211 n.

[426] Varrón que también trata de la cría de caracoles (*Agr.*. 14, 4) explica que los *solitanos* procedían de África.

[427] Ahora, para este detalle, cita Plinio por primera vez a Varrón, al que remonta toda esta sección sobre piscifacorías, y lo hace seguramente para no responsabilizarse de unas cantidades demasiado abultadas. Cf. el mismo procedimiento de citar distanciándose en IX 33 n., 93 n., etc.

cada especie alcanzaron tal tamaño que tenían ochenta cuadrantes de capacidad.

57 (83)
Los peces terrestres

175 A mayor abundamiento, Teofrasto[428] habla de especies maravillosas de peces: cerca de los regadíos de Babilonia, cuando los ríos descienden de nivel, algunos se quedan en pozas que conservan agua; desde ellas salen para comer avanzando gracias a las aletas y a un movimiento continuo de su cola y, a la inversa, esquivan a los cazadores volviendo a sus cavernas y permaneciendo quietos frente a ellos. Su cabeza es parecida a la del rape, las demás partes al gobio[429], y las branquias son como las de los demás peces.

176 Cerca de Heraclea y de Cromna[430] y en el Ponto en general, existe una especie única que busca las orillas mismas de los ríos, hace hoyos en la tierra y vive en ellos, incluso cuando la orilla queda seca porque bajan las aguas; por eso se los desentierra, sabiéndose finalmente que están vivos 177 por el movimiento de su cuerpo. Cerca de la misma Heraclea, cuando desciende el nivel del río Lico, de las huevas que quedan en el limo se generan unos peces que, para bus-

---

[428] Cf. PLIN., IX 28 n.

[429] Cf. PLIN., IX 81 n.

[430] Cromna, en Paflagonia, Asia Menor, al sur del Mar Negro; hoy, Tekionu (PLIN., VI 5). La Heraclea aquí citada es también la situada al sur del Mar Negro o Ponto Euxino, como indica vagamente este texto por la contigüidad de los topónimos citados; el nombre de Heraclea es tan frecuente que sólo en los libros geográficos de Plinio se registran dieciocho lugares diferentes con esta alusión a Hércules —cf. índices del tomo anterior, en el vol. 250 de esta misma colección, para otros topónimos emparentados—. De los muchos ríos que llevan el nombre de Lico, el que se menciona poco después, es el de Bitinia, que pasa por Heraclea Póntica (PLIN., VI 4).

car el alimento, palpitan con sus pequeñas branquias[431], por lo que ocurre que no están necesitados del elemento líquido —también por esta causa las anguilas viven mucho tiempo aunque se las saque fuera del agua—. Por lo que respecta a sus huevas, llegan a la sazón en sitio seco, como las de las tortugas. En la misma región del Ponto quedan atrapados en el hielo, entre otros peces, especialmente los gobios, que no manifiestan ningún movimiento vital salvo con el calor de las tarteras (por supuesto que en estos hechos existe también alguna causa[432], por extraordinaria que sea). 178

Este mismo autor refiere que en Paflagonia se pueden desenterrar peces de tierra, exquisitos al paladar, en agujeros profundos de unos lugares en los que no se estancan las aguas; y hasta él mismo se extraña de que se engendren sin coito. Añade que indudablemente el elemento húmedo encierra alguna propiedad, que él considera que reside en los pozos —como si en algún pozo se pudieran encontrar peces—. Esto, como quiera que sea, hace que resulte menos sorprendente la vida del topo[433], que es un animal subterráneo, si es que estos peces no tienen también la misma naturaleza de los gusanos de tierra.

---

[431] Según el autor tendrían un tipo de respiración —el texto dice *palpitent exiguis branchiis*— que les permitía permanecer fuera del agua, cf. PLIN., IX 16 ss., sobre las diferentes clases de respiración de todos los seres y IX 74 a propósito de la supervivencia de las anguilas.

[432] Un nuevo ejemplo del planteamiento racionalista de Plinio; cf. también II 54, etc.

[433] El topo ya fue citado por PLINIO (IX 17) como ejemplo de la posibilidad de respirar bajo tierra; por lo tanto, parece sugerir ahora que si estos peces viven, es porque pueden respirar, no porque subsista agua o propiedades del agua en la tierra, como afirmaba Teofrasto. Plinio no entra en el problema de su reproducción.

179 **58 (84)** *Las ratas del Nilo*

Realmente a todos estos hechos les da credibilidad la inundación del Nilo, por ser una maravilla superior a todo. Precisamente, cuando deja al descubierto el suelo, se encuentran por obra inicial del agua genital y de la tierra unos ratoncitos que ya son seres vivientes en una parte del cuerpo, pero todavía son de tierra en sus rasgos finales[434].

180 **59 (85)** *De qué modo se pescan los peces «antias»*

Tampoco es conveniente dejar en silencio las cosas que observo yo que la mayor parte de los autores han admitido sobre el pez «antia»[435]. Hemos señalado que las islas Quelidonias están situadas delante del cabo del Tauro en el mar rocoso de Asia[436]. Allí este pez es abundante y sólo hay una manera de capturarlo

---

[434] Las ratas del Nilo aparecen en otros textos antiguos. Diodoro, I 10, 2 (citado por St.-Denis, ed. *ad loc.)* las describe como seres vivos hasta las patas delanteras e informes en el resto de su cuerpo.

[435] Plin., XXXII 13, y Ov., *Hal.* 45 son, junto con ésta, las tres referencias en latín a este pez, conocido entre los griegos con el nombre de *anthías.* Su identificación es dudosa porque se basa en descripciones muy incompletas. Se ha propuesto el serrano, pero no coincide con lo que las fuentes griegas dicen de su gran tamaño, lo que inclina a pensar en algún congénere, como el mero, o bien en un escualo (St.-Denis, 5-7); para otros autores es un pez desconocido (Baltar, 19, siguiendo a Capponi, 319-324; Leitner, 23 ss.). El DRAE, *s. v.*, lo considera sinónimo de «lampuga», pero este ictiónimo corresponde al *hippurus* de Plin., IX 57 n.

[436] Plin., V 131, sitúa las tres islas frente al cabo que forma el monte Tauro en el sur de Asia Menor, limitándose a señalar que se trata de un lugar peligroso para los navegantes. Poco antes (V 97) indica el nombre del cabo, el Quelidonio. Las demás menciones son todavía más breves; pero el autor recuerda haber hablado de ellas, como muestra esta remisión explícita. Tauro, el nombre del monte, no aparece en los códices de Plinio; es una conjetura del editor Mayhoff, apoyada en el primer pasaje citado de Plinio.

pronto. En una barca pequeña y con ropa de un solo color y, además, a la misma hora durante varios días seguidos un pescador navega por un sitio determinado y le echa alimento. Cualquier detalle que de aquí se cambie, para la presa constituye una sospecha de engaño, y desconfía de lo que le da miedo.

Cuando se ha hecho esto a menudo, alguna vez, un «antia», animado por la costumbre, se acerca a la comida. A éste se le 181 identifica con la mayor atención, como corresponde hacer con el pez que es la garantía de nuestras expectativas y el mediador de la captura; y tampoco es difícil, dado que durante algunos días sólo él se atreverá a acercarse. Al final, también atrae a otros y, poco a poco, cada vez más acompañado, acaba trayendo innumerables bancos, de modo que los más veteranos ya están acostumbrados a conocer al pescador y a coger el alimento de su mano. Entonces éste lanzando el anzuelo en medio del alimento un poco más allá de sus dedos, más bien que capturarlos, los coge al vuelo de uno en uno, sacándolos de un solo intento desde la sombra de la nave, de forma que los demás no lo noten, mientras otra persona, dentro de la nave, envuelve en trapos al pez que se ha capturado para que ningún pálpito ni ruido espante a los demás. Conviene a este propósito conocer al 182 pez mediador, a fin de no capturarlo, ya que el banco de peces se ahuyentaría para lo sucesivo.

Cuentan que un socio descontento[437], acechando a un pez guía al que conocía perfectamente, lo capturó a mala fe, que el pez fue reconocido en el mercado por el otro socio, que había recibido el perjuicio, y Muciano[438] añade que éste

---

[437] Este socio probablemente es el compañero de la barca. Aunque los primeros datos del pasaje apuntan a un solo hombre, vestido de una determinada manera, etc., luego se advierte la existencia, al menos, de dos personas en colaboración, para lanzar el cebo y recoger las capturas respectivamente.

[438] Cf. PLIN., IX 33 n.

formuló una reclamación por el daño y que aquél resultó condenado después de tasarse el objeto en litigio.

Estos mismos antias, cuando han visto que uno de ellos queda apresado por el anzuelo, se dice que cortan el sedal con unas espinas que tienen en el lomo en forma de sierra, mientras que el que está apresado lo tensa, para que pueda cortarse. En cambio, entre los sargos, el mismo pez que está apresado deshace el sedal contra las rocas.

183

60 (86)
Las estrellas de mar

Aparte de estas cosas, veo yo que a autores ilustres por su sabiduría les causa asombro la estrella de mar. Ésa es su figura; tienen muy poca carne por dentro y, por fuera, están provistas de una piel callosa muy dura. Dicen que poseen tal grado de calor ígneo que queman en el mar todo lo que tocan y que consumen inmediatamente cualquier clase de alimento. Con qué tipo de pruebas se conoce tal cosa, no lo podría yo decir fácilmente, y consideraría mucho más digno de mención todo aquello que en el día a día hay ocasión de experimentar[439].

184

61 (87)
Prodigios de los dátiles de mar

Entre las especies de conchas figuran los «dedos»[440], así llamados por su semejanza con las uñas del hombre. Tienen la característica de brillar

[439] Sin embargo, también hoy los pescadores temen el aumento de las estrellas de mar por la disminución del marisco. Aristóteles (*HA* V 15, 548a) ya se hacía eco de ello, pues señalaba que los pescadores las consideraban la mayor plaga del estrecho de Pirra. No se comprenden bien las dudas de Plinio con respecto a la voracidad de la estrella de mar; quizás redactó este último pasaje, sin consultar el texto completo de Aristóteles.

[440] El molusco tiene dos nombres metafóricos, como explica Plinio: el originariamente griego, *dactylus* «dedo» y el latino *unguis* «uña». S. Isidoro de Sevilla en su capítulo sobre los nombres de los peces se hace eco de la etimología de Plinio (*Etim.* XII 6, 55 *ungues a similitudine humanarum unguium dictae)*. Sobre su identificación, cf. Plin., IX 101 n.

en las tinieblas, cuando declina la claridad de cualquier otra luz y, cuanto más jugo tienen, más brillan en la boca de los que los comen, brillan en sus manos y hasta en el suelo o en la ropa cuando caen unas gotas, de modo que se evidencia sin ninguna duda que es esa característica de su jugo la que nos asombraría incluso en un cuerpo.

62 (88) *Amistades y enemistades de los animales acuáticos*

185 Existen también muestras portentosas de enemistad y de concordia. El mújol y la lubina se profesan mutuamente un odio flagrante. El congrio y la morena se roen la cola uno al otro. La langosta le tiene tanto miedo al pulpo que si lo ve pegado a su lado se muere; y el congrio, a la langosta. A su vez los congrios atacan al pulpo[441].

Nigidio[442] testimonia que la lubina le roe la cola al mújol y que estos mismos peces se llevan bien en unos meses

---

[441] Cf. PLIN., IX 87 n., sobre la enemistad entre el congrio y el pulpo; también, IX 89, entre la morena y el pulpo. No vuelve a recordar ahora las luchas espectaculares, que antes había descrito (IX 12), entre orcas y ballenas ni tampoco los casos de parasitismo, que antes señalaba que podían causar incluso la muerte de los peces, como los parásitos del atún (IX 54, etc.).

[442] P. Nigidio Fígulo murió en el 45 a. C. Se sabe que escribió sobre temas diversos —filosóficos, teológicos, astronómicos...—, entre ellos, obras sobre ciencias naturales, que Plinio consultó, como se comprueba porque lo menciona como fuente en varios libros: en algunos geográficos (IV y el VI, donde también lo cita en el texto, cf. VI 217 n.); en el VII, de contenido antropológico y en todos los libros de zoología (VIII-XI). El nombre de Nigidio desaparece en los libros de botánica y reaparece nuevamente en los libros XXIX y XXX, dedicados a los remedios extraidos de los animales terrestres y aves —pero ya no se vuelve a encontrar en los que tratan de los remedios de los acuáticos ni en el resto de los libros plinianos—. Como también se perdió la obra de Nigidio sobre ciencias naturales, se puede vislumbrar, por el uso que Plinio hace de ella, que po-

determinados, y, además, que siguen viviendo todos los ejemplares a los que se les amputa la cola así.

También, a la inversa, son un ejemplo de amistad —aparte de aquellos animales de cuya asociación hemos hablado[443]—, la ballena y el «ratoncito»[444], ya que como los ojos de ésta están tapados por el enorme peso de sus cejas, él nadando por delante le advierte de los bajíos perjudiciales para su tamaño y hace la vez de sus ojos.

A partir de aquí se tratarán las distintas características de las aves.

---

siblemente se circunscribiese a estos temas —al menos para Plinio sólo era autoridad en ellos—.

[443] Efectivamente ha hablado antes de diversas asociaciones; que recordemos, entre el salmonete y el sargo (IX 65), el *nauplio* navegante y la concha (IX 94), la *pina* y el *pinotero* (IX 142).

[444] Posiblemente la existencia de este ser llamado *musculus* «ratoncito» sea sólo literaria, expresión de la interrelación y necesidad recíproca de todos los elementos, similares y opuestos, de la Naturaleza. Algunos autores suponen que hay un animal real sobre el que se forja esta leyenda, pero la cuestión se complica porque con el mismo nombre se designan animales diferentes (distintas hipótesis en St.-Denis, 72 ss.; Leitner, 176). Una posibilidad es que fuese el cetáceo que Arist., *HA* III 12, 519a llama el «ratón de la ballena», provisto de cerdas en lugar de dientes, lo que coincide con el descrito por Plinio en XI 162 y tiene cierto apoyo en S. Isidoro que, en una de sus etimologías *(Etim.* XII 6, 6) dice que el *musculus* de la ballena es propiamente el macho *(masculus)*. Otros (König-Winkler, *com. ad loc.)* piensan en algún pez guía de menor tamaño, el *Naucrates ductor* o *Scomber ductor* L. (cf. XI 51 n.). Para Capponi-1995, 90 las dos menciones de Plinio aluden a un mismo pez no identificado.

LIBRO X*

1 (1)
El avestruz

Vienen a continuación las aves, 1 entre las que las mayores y casi pertenecientes a la clase de los cuadrúpe-

* Esta traducción del libro X ha sido hecha siguiendo siempre la edición de I. Ian y Capponi Mayhoff (Teubner, 1906, reimpr. 1985, vol. I, págs. 218-283), excepto en los siguientes casos: § 96: *in genere autem parrarum* (Capponi) por *in genere vitiparrarum;* § 96: *quarum alicui sic suspenditur* (Capponi) por *picorum aliquis suspenditur;* § 96: *deperdentes stipitibus* (Capponi) por *deperdentes pedibus;* § 96: *priorum subrutilo* (Capponi) por *priore parte;* § 105: *intrante femina nidum. Pullos partiruienti* (Capponi) por *intrante femina ad pullos. Partiruienti;* § 134: *crocreo tinctu* (Capponi) por *crocreo unctu;* § 143: *et quae diximus in aquatilibus* (Winkler) por *et quae diximus..., item serpentes;* § 151: *summa manu* (Capponi) por *ima manu.* Para la identificación de las aves se ha seguido sobre todo F. Capponi, *Ornithologia latina,* Génova, 1979, que será la obra a la que se haga especial referencia por ser la última y más completa de las interpretaciones de la ornitología romana. Asimismo se han tenido en cuenta: J. André, *Les noms d'oiseaux en latin,* París, 1967; T. D'Arcy Wentworth, *Glossary of greek birds,* Londres, 1936; F. Bernis, *Diccionario de nombres vernáculos de aves,* Madrid, 1995; E. Giannarelli, *Gaio Plinio Secondo, Storia naturale, II, libro 10,* traducción y notas de..., Turín, 1983; R. König-G. Winkler, *C. Plinius Secundus d. Ä. Naturkunde. Buch X, herausgegeben und übersetzt von...,* Múnich-Zúrich, 1986; H. Leitner, *Zoologischen Terminologie beim Älterem Plinius,* Hildesheim, 1972; H. Rackham, *Pliny.*

dos, los avestruces[1] africanos o etiópicos, sobrepasan la altura de un jinete montado en su caballo y superan la velocidad del mismo, pues se les han dado alas precisamente para ayudarles a correr. Pero no son voladores ni se elevan de tierra. Sus pezuñas, con las que luchan[2], son semejantes a las de los ciervos, hendidas y adecuadas para coger piedras, que en su huida lanzan con los pies contra sus perseguido-2 res. Admirable es su capacidad de digerir todo lo que traga indiscriminadamente[3], pero no menos lo es la torpeza de unos animales que, teniendo el resto de su cuerpo una altura tan enorme, consideran que permanecen escondidos cuando ocultan su cuello en un matorral. De ellos se aprovechan los

---

Natural History. III: books VIII-XI. Translated by..., Cambridge (Mass.)-Londres, 1967; E. de Saint Denis, *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre X. Texte établi, traduit et commenté par...*, París, 1961. En las sucesivas notas nos referiremos a ellas simplemente por el apellido, acompañado, si nos parece necesario, de la única precisión del término que consideramos, siempre que la obra se trate de un diccionario alfabético. Las fuentes del libro X han sido estudiadas por extenso por F. Capponi, *Le fonti del libro X della Naturalis Historia di Plinio*, Génova, 1985, y a esta obra remitimos al lector en general, especialmente en el caso de Aristóteles, al que Plinio sigue de manera reiterada en este libro, ya que, para no aumentar de manera importante el número de notas, no se han identificado sistemáticamente el origen o los paralelos de todos los pasajes.

[1] En lat., *struthocamelus:* calco del griego, significa «pájaro-camello», lo que refleja el carácter híbrido con que se consideró al animal en la Antigüedad. No está claro si ésta distinguió el *Struthio camelus camelus* de otras subespecies.

[2] Contra otros individuos de su especie durante el período de celo y contra otros animales cuando ve amenazadas sus crías.

[3] Los objetos tragados no dañan el estómago del animal, pero no es cierto que los digiera verdaderamente.

huevos, empleados por su tamaño como recipientes, y sus plumas, que adornan las cimeras y los cascos[4].

2 (2)
El ave fénix

3 Dicen que Etiopía y la India crían aves de muy diversos colores e indescriptibles y la más famosa de todas, el fénix[5] de Arabia (no sé si se trata de una fábula), única en todo el mundo y muy difícil de ver. Se cuenta que es del tamaño de un águila, con el brillo del oro en torno al cuello y el resto de color púrpura, con plumas rosas que adornan su cola azulada y con el ennoblecimiento de crestas en la garganta y de un copete de plumas en la cabeza[6]. 4 Manilio[7], aquel senador famoso por sus grandísimos saberes sin haber tenido maestro alguno, fue el que, entre los romanos, se refirió a él primero y con el mayor rigor. Señala que no ha existido nadie que lo haya visto comer, que en Arabia está consagrado al

[4] Asimismo, en la Antigüedad, la clara de sus huevos se empleaba en medicina (cf. PLIN., XXVIII 66) y el propio animal, cuya grasa alcanzaba un alto precio (cf. PLIN., XXIX 96), se ofrecía en mesas reales (cf. EL., XIV 13).

[5] Su nombre es transcripción del griego. Lo cita por primera vez HERÓD., II 73. Se sitúa generalmente en Arabia, pero OVID., *Metam.* XV 393, lo localiza en Asiria. En PLINIO aparece antes y después de aquí (cf. VII 153; XI 121; XII 85; XIII 42 y XXIX 29). Para un estudio del ave en castellano, cf. A. ANGLADA, *De ave phoenice. El mito del Ave Fénix*, Barcelona, 1983, págs. 17 ss.

[6] Esta descripción ha hecho recordar a varios estudiosos las características del faisán dorado *(Chrysolophus pictus).* Capponi considera que *phoenix* designaba a un animal real, si bien raro.

[7] Poeta del que sabemos muy poco y que quizás coincide con el senador Lucio Manilio, que escribió *El ave fénix* a comienzos del s. I a. C. Cf. VAR., *LL* V 31 (con identificación dudosa), VII 16-17, 28 y 105.

Sol, que vive quinientos cuarenta años[8] y que, al envejecer, hace un nido con ramitas de canelo y de incienso, lo llena de aromas y muere sobre él. Añade que, después, de sus huesos y médulas nace primero como una larva y de él a continuación resulta el polluelo, y lo primero que hace es rendir las honras fúnebres debidas a su predecesor, y lleva el nido entero cerca de Pancaya, a la Ciudad del Sol[9], y allí lo
5 deja en un altar. El mismo Manilio manifiesta que con la vida de este pájaro se cumple la revolución del Gran Año[10] y que de nuevo retornan los mismos signos de las estaciones y las constelaciones, y que esto comienza en torno a mediodía, el día en que el Sol entra en el signo de Aries[11], y que el año de esta revolución en que él escribía, en el consulado de Publio Licinio y Gneo Cornelio[12], era el doscientos quince. Cornelio Valeriano[13] cuenta que el fénix voló a Egipto en el consulado de Quinto Plaucio y Sexto Papinio[14]. Fue traído también a Roma durante la censura del emperador Claudio

[8] En la mayor parte de los autores se habla de 500 años, aunque en alguno como Tácito (*An.* VI 28, 3) la cifra sobrepasa los 1.400 años y únicamente Sol., 33, 12 coincide con Plinio.

[9] Calco del nombre griego *Heliópolis*, referido a una ciudad situada en el delta del Nilo. Cf. Plin., V 61. Para Pancaya, cf. Plin., VII 197.

[10] Cf. Plin., II 40, n. 42. El ciclo duraba 540 años o, según otras fuentes, 12.954 (cf. Tác., *Diál.* 16, 7) o incluso 25.800.

[11] Para Columela (XI 2, 31), el 16 antes de las calendas de abril, esto es, el 17 de marzo.

[12] Según el mismo Plinio (XXX 12), el año 657 de la fundación de Roma, esto es, el 97 a. C.

[13] Quizás un contemporáneo de Plinio, autor de una especie de enciclopedia perdida que se sigue en varios de los libros de la *Historia Natural*. No está claro si es la misma persona llamada igual en III 108.

[14] Año 36 d. C. Igual en Dión Casio, LVIII 27, pero Tác., *An.* lo sitúa en el consulado de Paulo Fabio y Lucio Vitelio (34 d. C.).

(en el año ochocientos de Roma[15]) y expuesto en el Comicio[16], lo que está atestiguado por las *Actas*. Pero nadie dudaría de que era falso.

3 (3)
Las clases de águilas

De las aves que conocemos, las águilas tienen la mayor consideración, también la mayor fuerza. Hay seis clases[17]. La llamada por los griegos *melanáeto* y también lebrera, es la menor por su tamaño, la mayor por su fuerza, de color negruzco, la única de las águilas que alimenta a sus crías (las demás, como diremos, las ahuyentan), la única sin grito y sin murmullo[18]. Por otra parte, vive en los montes; la perteneciente a la segunda clase, el *pigargo,* de cola tirando a blanco, en las ciudades y en las llanuras[19]. Pertenece a la tercera el *morfno,* que Homero llama también *percno* y algunos tanto *plango* como *anataria,* y es la segunda en tamaño y en fuer-

6

7

[15] 47 d. C., año en que Plinio se hallaba en Germania, por lo que no pudo conocer directamente el hecho.

[16] Plaza circular situada en el ángulo noroeste del Foro, denominada así por los comicios curiados celebrados allí.

[17] En lo esencial, se coincide con Arist., *HA* IX 32, 618b-619b, pero varía el orden, hay confusión de nombres, se introducen cambios diversos y parecen referirse a una determinada águila características de varias, por todo lo cual se duda de que la obra aristotélica sea aquí la fuente directa.

[18] El nombre griego significa «águila negra»; la denominación de «lebrera» responde a una conjetura de Mayhoff siguiendo a Aristóteles. De dudosa identificación, para Capponi es el águila chica o calzada *(Hieraaetus pennatus)* o quizás el macho de águila pomerana *(Aquila pomerana),* pero, en la realidad, no se puede decir de ninguna que sea muda.

[19] El nombre griego significa «de cola blanca». Para Capponi no es el águila culebrera *(Circaetus gallicus)* ni la *atahorna (Cicus cyaneus)* ni el pigargo *(Haliaetus albicilla),* sino el águila imperial *(Aquila heliaca)* o, mejor aún, un águila real *(Aquila chrysaetos)* pero joven.

za; pasa la vida cerca de los lagos[20]. Femónoe[21], considerada hija de Apolo, dice que ésta, por otra parte muda y carente de lengua, tiene dientes y es la más negra de las águilas, con una cola más prominente. Está de acuerdo también Beo[22]. Tiene también el instinto de coger tortugas y destrozarlas arrojándolas desde lo alto, azar que quitó la vida al poeta Esquilo, quien, según cuentan, se guardó de un derrumbamiento, pronosticado para este día por los hados, po-
8 niéndose a buen recaudo bajo el cielo abierto[23]. Pertenece a la cuarta clase el *percnóptero* u *oripelargo,* de aspecto de buitre, con las alas muy pequeñas y destacando en lo demás por el gran tamaño, pero débil y cobarde, hasta el punto que lo puede golpear un cuervo; tiene siempre el apetito del hambriento y un gorjeo quejumbroso. Es la única de las águilas que se lleva las presas una vez están sin vida[24]; las demás, cuando las han matado, se posan en tierra. Ésta hace que la quinta clase se llame *gnesio* en la idea de que es la

[20] Cf. Hom., *Il.* XXIV 316. *Mórphnos* significa «negro», *perknós* «negruzco», *plángos* quizás «errante» y, no tratándose ya de un término griego, sino latino, *anataria* «que mata patos». Se ha pensado, sobre todo, en el águila pescadora *(Pandion haliaetus),* el aguilucho lagunero *(Circus aeruginosus),* el quebrantahuesos *(Gypaetus barbatus)* y el águila moteada *(Aquila clanga),* por la que se inclina Capponi.

[21] La primera pitonisa de Delfos, a la que se atribuía la invención del hexámetro y la composición de textos sobre los auspicios.

[22] Al parecer, una sacerdotisa de Delfos llamada *Boio,* de la que se hizo después un varón al entender su nombre como el masculino *Boîos,* que la tradición de Plinio ha deformado incluso en *Boethus.* Se le atribuyen un himno a Apolo y una *Ornitogonía,* obras ambas perdidas.

[23] Los hechos ocurrieron en Sicilia el año 463 a. C. Cf. Val. Máx., IX 12, *ext.* 2.

[24] *Percnopterus* quiere decir «de alas negras», y *oripelargus* «cigüeña de montaña». Se trata de palabras griegas latinizadas. Identificación dudosa: tiene rasgos del pigargo *(Haliaetus albicilla),* no es por completo el buitre común *(Gyps fulvus)* y no parece el águila blanca americana *(Haliaetus leucocephalus).* Para Capponi, es quizás el alimoche *(Neophron percnopterus).*

auténtica y la única de raza pura. Es de tamaño mediano, de color tirando a rojo y rara de ver[25]. Queda el *haliáeto*, de vista muy aguda, que se lanza desde lo alto y, si ve un pez en el mar, se precipita en picado sobre él, abre las aguas con su pecho y se lo lleva[26]. La que hemos considerado la tercera, busca en torno a las lagunas aves acuáticas, que se sumergen una y otra vez hasta que se las lleva presas del sueño y del cansancio. Es una lucha digna de verse, con el ave acuática dirigiéndose a los escondrijos de las orillas, sobre todo si hay un cañaveral espeso, y el águila echándola de allí a aletazos y, tras haberla acometido en el lago, subiendo y mostrando su sombra a aquélla, que nada bajo el agua apartándose de la orilla, y, en fin, con el ave acuática emergiendo de nuevo en un lugar alejado y donde cree que menos se la espera. La razón de que estas aves naden en bandadas es que yendo muchas juntas no son atacadas porque ciegan al salpicar con sus alas. A menudo también las propias águilas, no pudiendo aguantar el peso apresado, se hunden juntamente con él. Sólo el *haliáeto* obliga a sus polluelos aún implumes a mirar de frente a los rayos del sol golpeándolos repetidamente, y, si observa que alguno cierra los ojos y lagrimea, lo arroja del nido como bastardo y degenerado; a aquel cuya mirada permanece firme frente al sol, lo cría. Los *haliáetos* no tienen una clase propia, sino que nacen de la unión de águilas diversas. Precisamente lo que nace de ellos, pertenece a la clase de los quebrantahuesos, y de

9 10 11

---

[25] El gr. *gnḗsios* significa «pura, legítima». La mayor probabilidad apunta al águila real *(Aquila chrysaetos)*.

[26] El nombre griego significa «águila del mar». Aunque la descripción parece corresponder al pigargo *(Haliaetus albicilla)*, es probable que se trate del águila pescadora *(Pandion haliaetus)*.

éstos se engendran los buitres más pequeños[27], y de éstos los más grandes, que no engendran en absoluto[28]. Algunos añaden la clase de águila que ellos llaman «barbuda», pero los etruscos «quebrantahuesos»[29].

(4) *Características de las águilas*

12 Las tres primeras clases de águilas y la quinta, para la construcción del nido, emplean la piedra etites, que algunos han llamado *gagites*[30], útil para muchos remedios y que no se altera en absoluto con el fuego. Y esa piedra está preñada, de manera que, cuando la agitas, suena dentro otra como en el interior de un vientre. Pero aquel poder curativo no lo tienen 13 sino las cogidas de un nido. Anidan en rocas y árboles. Ponen hasta tres huevos y sacan dos polluelos (a veces también han sido vistos tres). A uno de los dos lo ahuyentan por cansarse de alimentarlo. Y es que en esta época a ellas mismas les niega el alimento la naturaleza, que se cuida de que

---

[27] Quizás se entiende el quebrantahuesos como el paso de los falcónidos a los vultúridos y se piensa en subespecies de menor tamaño como el de África.

[28] Al decir de Capponi, hay que incluir aquí el negro *(Aegypius monachus)* y el leonado *(Gyps fulvus)*, y no sabemos si el mismo quebrantahuesos. La afirmación sobre su esterilidad, algo falso, quizás se debe al desconocimiento de su nidificación.

[29] Plinio traduce *phḗnē* de Arist, *HA* VI 5, 563a26-27, por *ossifraga*, que C. identifica como el quebrantahuesos *(Gypaëtus barbatus)*, cuya denominación latina citada (al igual que la castellana) responde a sus costumbres y que es «barbuda» también por tener un mechón de pelos sobre la barbilla.

[30] La etites, etimológicamente «piedra del águila», es una geoda ferruginosa con un núcleo desgajado en su interior. Plinio, en XXX 130 y XXXVI 149-151, habla de sus beneficios durante el embarazo de la mujer, pero no vuelve a dar *gagites* como sinónimo de su denominación. En XXXVI 141, *gagates* designa el azabache, piedra que sí arde y es distinta de aquélla.

no se arrebaten las crías de todos los demás animales salvajes. También las uñas se les vuelven hacia atrás estos días, y sus plumas blanquean por la falta de alimento, de manera que con razón odian a sus hijos. Pero a los arrojados por ellas los acogen los quebrantahuesos, clase afín, y los crían con los propios. Mas, cuando son adultos, también los persigue la madre y los ahuyenta lejos, al ser, naturalmente, unos rivales en la rapiña. Y, por lo demás, un par de águilas necesita, para saciarse, un gran espacio de depredación. Por tanto, delimitan su territorio y no cazan en el vecino. No se llevan inmediatamente la presa, sino que primero la dejan y sólo cuando han tanteado su peso parten con ella. No mueren de vejez ni de enfermedad, sino de hambre, al crecerles tanto la parte superior del pico que la curvatura no permite que se abra. Y están activas y vuelan desde mediodía; las primeras horas del día, hasta que los foros se llenan de gente, permanecen apáticas. Las plumas de las águilas estropean las plumas de otros pájaros si se mezcladan con ellas. Dicen que éste es el único pájaro que nunca ha sido aniquilado por un rayo. Por ello la tradición la ha tenido por armígera de Júpiter[31]. 14 15

4 (5)
Cuándo las águilas comenzaron a ser enseña de las legiones

A las legiones romanas la consagró, con carácter exclusivo, Gayo Mario en su segundo consulado[32]. Anteriormente también era primera enseña junto con otras cuatro: el lobo, el minotauro, el caballo y el jabalí precedían sendas formaciones. 16

[31] La atribución del águila a Júpiter tiene, dentro de la cultura clásica, testimonios iconográficos y literarios bastante antiguos.

[32] Año 103 a. C. Mario usó un águila (de plata) como enseña militar (costumbre atestiguada ya entre los persas) en los enfrentamientos con los cimbrios que se desarrollaban en esta época (cf. SALUSTIO, *Conjuración de Catilina* 59, 3).

Unos pocos años antes habían comenzado a llevarla a ella sola al campo de batalla; las demás se dejaban en el campamento. Mario prescindió por completo de estas últimas. A partir de ello se ha observado que casi nunca el campamento de invierno de una legión está donde no haya una pareja de águilas.

17 La primera y segunda clase no sólo se apoderan de los cuadrúpedos más pequeños, sino que también combaten con los ciervos. El águila, tras posarse en sus cuernos, les echa a los ojos una gran cantidad de polvo que ha recogido revolcándose en el suelo, y los golpea con las alas hasta que los arroja contra las rocas. Y no le basta un solo enemigo: su lucha con el dragón es más encarnizada y mucho más incierta, a pesar de ser en el aire. Busca éste los huevos del águila con una avidez malvada. Por ello, el águila se lo lleva en cualquier sitio que lo vea. El dragón le ata las alas con múltiples nudos y se enlaza con el águila de tal manera que se precipitan juntos.

5 (6)
El águila que se lanzó a la pira de una joven

18 Muy célebre es en la ciudad de Sesto[33] la gloria de un águila. Criada por una doncella, le mostró agradecimiento trayéndole pájaros primero, y más tarde piezas de caza. Muerta al fin la doncella, se arrojó a la pira encendida para ella y se quemó a la par. Por esta razón, los habitantes levantaron en este lugar lo que llaman un *heroo*[34], con el nombre de *Heroo* de Júpiter y la Doncella porque el ave está consagrada a aquel dios.

---

[33] Cf. PLIN., IV 49, n. 247.

[34] Transcripción de un término griego que designa la tumba cultual de un héroe, esto es, una especie de mausoleo.

6 (7)
El buitre

Entre los buitres, los más fuertes son los negros. Nadie ha alcanzado sus nidos. Por ello, también ha habido quienes pensaban que llegaban de la parte opuesta del mundo, algo erróneo. Anidan en rocas muy altas, pero sus crías se ven a menudo, generalmente en parejas. Umbricio, el más experto de los arúspices de nuestro tiempo[35], cuenta que ponen trece huevos, que con uno de ellos purifican los restantes huevos y el nido, y que lo arrojan fuera acto seguido. Y añade que vuelan tres dias antes hacia donde va a haber cadáveres[36] 19

7 (8)
El ave de Sanco y el «inmúsulo»

Los augures romanos tienen una gran discusión sobre el ave de Sanco[37] y el *inmúsulo.* Algunos consideran que el *inmúsulo* es el polluelo del buitre[38], y el ave de Sanco el quebrantahuesos[39]. Masurio[40] dice que el ave de Sanco es el quebrantahuesos, y el *inmúsulo* el polluelo del águila antes de 20

[35] Umbricio Melior, de la época del emperador Galba, autor de una obra perdida sobre el arte adivinatoria. TÁC., *Hist.* I 27, lo muestra haciendo un sacrificio ante el templo de Apolo el 15 de enero del 69 d. C.

[36] En principio se trata del buitre negro *(Aegypius monachus),* pero con una costumbre como esta última parece referirse a individuos jóvenes de buitre leonado *(Gyps fulvus).*

[37] Semón Sanco, antigua divinidad del juramento, mal conocida, considerada de origen sabino y equivalente a Dio Fidio. Se llegó a vincular a Júpiter y a asimilar a Hércules. Cf. PLIN., VIII 194.

[38] Para Capponi, se trata de un alimoche *(Neophron percnopterus)* joven. *Inmusulus,* de discutible etimología, era término de la adivinación caído en desuso. FESTO (101, 1) veía en él una especie de águila con menos fuerza que la verdadera.

[39] Ésta es la identificación actual, por ejemplo, de Capponi, que habla exactamente de la variedad *Gypaetus barbatus grandis* Storr.

[40] Masurio Sabino, jurista de la primera mitad del s. I d. C., autor de un tratado de derecho civil que fue modelo para la posteridad.

blanqueársele la cola[41]. Algunos han asegurado que tras el augur Mucio[42] no se han vuelto a ver en Roma. Yo creo (cosa que resulta más verosímil) que, sencillamente, en medio de la falta de interés general no han sido reconocidos.

21

8 (9)
Los halcones. El buteón

Hallamos dieciséis clases de halcones[43], entre ellas el *égito*, que cojea y es de muy buen augurio en los asuntos matrimoniales y en el ganado[44], y el *triorque,* denominado así por el número de sus testículos[45], al que Femónoe dio la primacía en los augurios. A éste los romanos lo llaman *buteón*[46]. Incluso una familia recibió su sobrenombre por él, al haberse posado con buen augurio en la nave del general[47]. Los griegos llaman *epíleo* al único que se deja ver en todas las épocas[48];

---

[41] Según Capponi, Masurio habría tomado un pigargo *(Haliaetus albicilla)* inmaduro por un águila real de la misma edad.

[42] Quinto Mucio Escévola, importante jurista, muerto en el 87 a. C.

[43] Parece que se sigue aquí un tratado sobre el arte adivinatoria más que a Aristóteles. Por lo dicho en la obra de Plinio, no se puede saber cuáles eran exactamente estas dieciséis especies de halcones.

[44] No se sabe qué ave encubre aquí el término *aegithus,* transcripción de uno griego de origen desconocido. Puede ser, según Capponi, una corrupción de *aegypius* y tratarse del cernícalo vulgar *(falco tinnunculus).* Por no haber ningún ave naturalmente coja, cabe que se haga referencia aquí a un andar a saltitos.

[45] Etimología popular de un término transcrito del griego: no hay rapaces normales con tres testículos. Cf. PLIN., XI 263.

[46] Nombre probablemente onomatopéyico que, según Capponi, corresponde aquí al águila ratonera *(Buteo buteo),* a diferencia de *triórches* en ARIST., *HA* VIII 3, 592b, que designaría el águila culebrera *(Circaetus gallicus).*

[47] Algunos miembros de los Fabios llevaron este sobrenombre. El primero, Marco Fabio Buteón, al que se atribuía la victoria naval de Aigimuro contra los cartagineses durante su consulado en el 245 a. C.

[48] Ave no bien identificada. La denominación, que quizás signifique «claro», no aparece en Aristóteles, si bien hay quien piensa que equivale

los demás desaparecen en invierno. La diferenciación de sus clases se basa en la forma de cazar: unos capturan pájaros sólo en la tierra, otros lo hacen sólo cuando revolotean en torno a los árboles, otros sólo cuando están posados en un alto, y algunos sólo cuando vuelan a cielo abierto. Y así las palomas también conocen los peligros que de ellos les acechan, y, visto uno, se ayudan a sí mismas posándose en tierra o levantando el vuelo de manera que su actuación sea la contraria a la natural de aquél. Los halcones de toda Masesilia[49] ponen los huevos en tierra en la isla africana de Cerne[50], en el Océano, y no nacen en otra parte por estar habituados a aquellas gentes[51]. 22

(10)
En qué lugares halcones y hombres cazan en común

En una parte de Tracia, por encima de Anfípolis[52], hombres y halcones cazan en una especie de colaboración[53]. Los unos hacen salir a las aves de los bosques y de los cañaverales; los otros, volando por encima de ellas, las hacen bajar de nuevo. Los pajareros se reparten con ellos las presas. Se di- 23

---

a la de *triórches* de éste (cf. nuestra n. 46). Se ha pensado también en una variedad de aguilucho y en la atahorma.

[49] Región costera de Mauritania que confinaba con Getulia. Cf. PLIN., V 17, 19 y 52, y XXI 77.

[50] Para sus diversas localizaciones, cf. PLIN., VI 198-199. Aquí parece hallarse en el Océano Atlántico, cerca de la costa occidental de Marruecos.

[51] Capponi piensa que se trata del tagarote *(Falco peregrinus pelegrinoides)*.

[52] Cf. PLIN., IV 38 y n. 180, y VI 216. ARISTÓTELES *(HA* IX 36, 620a) habla de Cedrípolis. Plinio parece seguir a PSEUDO ARIST., *De mirab.* 118, 841b15.

[53] Capponi piensa que se emplearían sobre todo el gavilán *(Accipiter nisus)* y el esmerejón *(Falco columbarius)*, y menos el alcotán *(Falco subbuteo)* y el cernícalo vulgar *(Falco tinnunculus)*. Se trataría de una cetrería más por razones económicas que deportivas.

ce que los halcones se llevan las obligadas a subir más y que, cuando es el momento de la captura, invitan a los hombres a aprovechar la ocasión con gritos y con un tipo de vuelo. Algo semejante hacen los lobos de mar[54] en la laguna Meótide[55], pues, si no reciben su parte de los pescadores, rompen las redes que habían tendido.

24 Los halcones no comen corazones de ave. El halcón nocturno se llama *cibinde*. Es raro incluso en los bosques y ve menos durante el día. Hace una guerra de exterminio al águila y a menudo son cogidos pegados el uno con la otra[56].

25 9 (11)
Qué ave es la única aniquilada por las de su especie. Qué ave pone un solo huevo

Parece que el cuclillo nace del halcón y cambia su forma en una determinada época del año, pues justo entonces los demás halcones sólo aparecen muy pocos días. También él mismo, tras ser visto durante un corto período del verano, no resulta visible después. Por otra parte, es el único entre los halcones que no tiene garras, y no es semejante a los demás en la cabeza ni én otra cosa que no sea el color, y tiene más bien el aspecto de un palomo. Es más, incluso es devorado por el halcón si alguna vez se encuentran: es la única ave 26 que es aniquilada por su propia especie[57]. Por otra parte,

---

[54] Algunos traductores y, al parecer, ARISTÓTELES *(HA* IX 36, 620b5-8) y ELIANO (VI 65), entienden que se trata de lobos terrestres: serían una especie de perros guardianes. Quizás estos autores o sus fuentes han malinterpretado un primer texto donde se trataba en realidad del lobo de mar o lubina.

[55] Mar de Azov. Cf. PLIN., II 168, n. 254.

[56] En ARISTÓTELES *(HA* IX 12, 615b), estas costumbres pertenecen al *hýbris,* que para Capponi puede ser el búho real *(Bubo bubo),* y no al *kýmindis,* el cárabo uralense *(Strix uralensis)* o un tetraónido como el gallo lira *(Lyrurus tetrix).*

[57] ARISTÓTELES *(HA* VI 6, 563b14-564a6), al que no sigue aquí fielmente Plinio, excluye, de hecho y acertadamente, que el cuclillo perte-

también cambia de voz. Aparece en primavera y se oculta con la salida de la Canícula[58]. En el período que media, pone en nidos ajenos, sobre todo en los de las palomas torcaces, la mayor parte de las veces un solo huevo (lo que no hace ninguna otra ave)[59] y raramente dos. Se piensa que la razón de que ponga sus crías en el nido de otras es que se sabe mal vista por todas las demás aves, pues incluso las más pequeñas la atacan. Así cree que su especie no tendrá descendencia segura, si no engaña. Por ello, no hace nido alguno este animal, por lo demás tímido. Así pues, el ave 27 clueca cría al hijo supuesto en un nido adulterado[60]. Él, ávido por naturaleza, arrebata el alimento a los otros polluelos, y así se pone gordo y, estando lustroso, atrae hacia sí la atención de su nodriza. Ésta goza con su hermosura y se admira a sí misma por haberlo tenido así. Al compararlos con él, repudia a sus propios hijos como ajenos y permite que sean devorados por él incluso en su presencia, hasta que la ataca también a ella misma cuando es capaz ya de volar[61]. Entonces ninguna otra ave es comparable a él en el buen sabor de la carne.

---

nezca a los halcones. El «halcón» al que se parecería el cuclillo puede ser el gavilán *(Accipiter nisus)* o el cernícalo vulgar *(Falco tinnunculus)*.

[58] El 18 de julio. Cf. PLIN., II 107, n. 145; VIII 152 y XVIII 270. El animal adulto parte en julio; el joven, en septiembre.

[59] Un solo huevo en cada puesta, que lleva a cabo cada dos días hasta alcanzar un total de 24 ó 25 huevos. Observación no hecha en Aristóteles.

[60] Aún no se ha visto claramente la razón del parasitismo real del cuclillo. En ARISTÓTELES *(HA* IX 29, 618 a) es la cobardía del animal y su impotencia para defender a las crías; en ELIANO (III 30), la frialdad de su cuerpo incapaz de incubar y descascarar los huevos.

[61] Ornitológicamente, todo esto es falso. Capponi prefiere entender «perezcan» en vez de «sean devorados por él»: el cuclillo quita de la boca el alimento a las otras crías, que, al no impedirlo su propia madre, perecen.

28 **10 (12)** *Los milanos*

Los milanos, aunque pertenecen a la misma clase que los halcones, se diferencian por el tamaño[62]. Se ha observado en ellos que, siendo un ave muy rapaz y siempre hambrienta, nunca se lleva nada comestible de las angarillas de las exequias[63] ni del altar de Olimpia[64], y ni siquiera lo hacen de las manos de los que portan ofrendas si no es como presagio siniestro para los municipios que las ofrecen. Los milanos parecen haber enseñado mediante los movimientos de su cola el arte de dirigir una nave, mostrando la naturaleza en el cielo lo que era necesario hacer en el mar. También los milanos mismos permanecen ocultos los meses de invierno, aunque, sin embargo, no desaparecen antes que las golondrinas. Y se cuenta también que después de los solsticios padecen podagra[65].

29 **11 (13)** *Clasificación de las aves*

La primera división de las aves se hace sobre todo por el pie, pues o tienen garras o dedos, o se hallan en la clase de las palmípedas, como los gansos y, en general, las aves acuáticas. Las que tienen garras viven, en su mayoría, sólo de carne.

---

[62] Si lo que se quiere decir es que el milano es más grande que el halcón, aquél, según Capponi, ha de ser concretamente el milano negro *(Milvus migrans)*.

[63] Al parecer, las angarillas donde se llevaban alimentos para el *silicernium*, banquete fúnebre celebrado junto a la tumba del difunto.

[64] Del famosísimo templo de Júpiter existente en esta ciudad griega de la Élide y en el que se hacían sacrificios el primer día de los juegos olímpicos. Cf. PLIN., IV 14.

[65] ST.-DENIS, *com. ad loc.*, entiende «después de los solsticios» como «cada año, a partir del solsticio de invierno». En los tratados de cetrería se suele hablar de esta enfermedad, que, según algún autor moderno, podría deberse a agotamiento.

12 (14)
Las aves de mal agüero. En qué meses las cornejas no son de mal agüero

30 Las cornejas[66] viven también de otros alimentos, de manera que, al resistirse a su pico la dureza de la nuez, vuelan hacia lo alto y la arrojan contra rocas y tejas una vez tras otra, hasta que se casca y la pueden romper por completo. Precisamente esta ave tiene un gorjeo de mal agüero; sin embargo, algunos la elogian[67]. Se observa que, desde la constelación de Arturo hasta la llegada de las golondrinas[68], raramente se la ve en los templos y bosques de Minerva, y en algún lugar, como en Atenas, no se la ve nunca. Es de muy mal agüero en tiempo de puesta, esto es, tras el solsticio[69]. Además ésta es la única ave que alimenta a sus polluelos incluso algún tiempo después de que hayan echado a volar. Todas las demás pertenecientes a la misma clase arrojan a los polluelos de los nidos y los obligan a volar.

(15)
Los cuervos

31 Lo mismo que hacen los cuervos[70], que, precisamente, tampoco viven sólo de carne, pero igualmente ahuyentan bastante lejos a sus crías cuando ya son fuertes[71]. Y

[66] De hecho, carecen de garras. Al parecer, la especie cenicienta *(Corvus corone cornix)*, no la negra *(Corvus corone corone)*, confundida con la graja *(Corvus frugilegus)* en la Antigüedad.

[67] Así lo hacen, p. ej., Plauto *(As.* 260), Cicerón *(Sobre la adivinación* I 39, 85) o Virgilio *(Buc.* IX 15).

[68] Arturo aparece el 5 de septiembre en el Ática (en Italia sería el 4) y las golondrinas llegan el 22 de febrero, según Plin., XVIII 310 y 237, respectivamente. Cf. también Plin., II 106, n. 144, y 124.

[69] De verano.

[70] Según Capponi, se trata aquí del cuervo común *(Corvus corax)*, la mayor ave cantora de Europa, sin confundirlo con la corneja negra *(Corvus corone corone)*, como piensan algunos intérpretes de Plinio.

[71] Según Capponi, no se trata tanto de una expulsión de las crías como de una ayuda para que ellas echen a volar.

así en las aldeas pequeñas no hay más de dos parejas, y en torno a Crannón, en Tesalia[72], hay siempre una única. Los progenitores ceden el puesto a su prole.

32 Hay ciertas diferencias entre esta ave y la precedente. Los cuervos se reproducen antes del solsticio[73] y enferman sesenta días, sobre todo de sed, antes de madurar los higos en otoño. La corneja es atacada por la enfermedad desde esta época[74].

Los cuervos tienen cada vez cinco crías como máximo. Piensa la gente que ponen o se aparean por la boca y que, por ello, las mujeres embarazadas, si comen un huevo de cuervo, tienen el parto por la boca[75] y que, en general, paren con dificultad si traen a casa sus huevos[76]. Aristóteles dice que, por Hércules, no es verdad esto ni para el cuervo ni para la ibis de Egipto, sino que aquellos besos que se ven a 33 menudo son como los de las palomas[77]. Los cuervos parecen ser las únicas aves que en los auspicios comprenden sus propias señales, pues, cuando fueron muertos los huéspedes de Medio[78], todos ellos salieron volando del Peloponeso y

---

[72] Cf. PLIN., IV 29, n. 137, y 32.

[73] En la primera mitad de abril.

[74] No se ve cuál puede ser la enfermedad de las cornejas. La de los cuervos, según Capponi, se debe quizás a la debilidad causada por el cambio anual del plumaje o alguna afección parasitaria.

[75] Probablemente, como entiende Capponi, hay aquí una referencia inconsciente de Plinio a la hiperémesis gravídica: la ingestión de alimentos es causa de vómitos irrefrenables.

[76] Cf. PLIN., XXX 130. La creencia de que los huevos del animal no eran buenos para la embarazada crearía en ella, según Capponi, un estado psíquico negativo que dificultaría el parto.

[77] Plinio resume aquí a ARIST., *GA* III 756 b, 13 ss., quien atribuye la afirmación a Anaxágoras y a otros naturalistas.

[78] ARIST., *HA* IX 31, 618 b, habla de «cuando los mercenarios de Medio perecieron en Fársalo», por lo que Plinio habría traducido inadecuadamente *xénoi* «mercenarios» por *hospites* «huéspedes». Se hace referencia a la masacre de la guarnición lacedemonia que ocupaba Fársalo durante

de la región del Ática. La peor señal es cuando ahogan la voz como si estuvieran siendo estrangulados[79].

(16) También tienen garras las aves nocturnas, como los mochuelos[80], los búhos y los cárabos. Los ojos de todas ellas tienen poca agudeza durante el día[81]. El búho[82], fúnebre y muy detestado sobre todo en los auspicios públicos, habita zonas desiertas y no sólo abandonadas sino también siniestras e inaccesibles. Es un mostruo de la noche y no está dotado de canto alguno, sino de gemido. Por eso, verlo en las ciudades o, en general, a la luz del día es un presagio siniestro. Sé que se ha posado en la casa de muchos particulares sin ser funesto. Nunca vuela a donde le place, sino que se desplaza de lado. Uno entró en el corazón mismo del Capitolio durante el consulado de Sexto Palpelio Histro y 34 35

---

la guerra entre Medio de Larisa, rey cuyo nombre tiene variantes en las fuentes, y Licofrón de Feras en el año 395 (cf. DIODORO SÍC., XIV 82, 2 ss.), o bien a otros acontecimientos ocurridos también en Fársalo pero en el 404 a. C. (cf. *ibidem*, XIV 82, 7).

[79] Según PLIN., XVIII 362, entonces anuncian viento y lluvia.

[80] Se suele estar de acuerdo en entender *glaûx* en Aristóteles y *noctua* en Plinio como el mochuelo *(Athene noctua)* y no como la lechuza *(Tyto alba)*. Cf. ANDRÉ *(noctua)*, BERNIS («mochuelo»), Capponi *(noctua)*, D'ARCY *(glaûx)* y LEITNER *(noctua)*. No obstante, hay traductores de uno y otro que emplean «lechuza» en sus versiones. De otro lado, existe algún pasaje de Plinio en que el término *noctua* parece obedecer más bien a su sentido etimológico general de «(ave) nocturna».

[81] No es cierto: p. ej., no hay duda de que el búho ve bien también de día.

[82] Sin duda se trata aquí del *Bubo bubo*. Su nombre latino *(bubo)* es una onomatopeya que quiere reflejar su «gemido», anuncio de mal agurio y muerte. Cf., p. ej., OV., *Met.* V 550.

Lucio Pedanio[83], por lo que ese año la ciudad fue purificada en las nonas de marzo[84].

36 **13 (17)** *Aves cuya vida o noticia está en desaparición*

De mal agüero es también el ave «incendiaria», debido a la cual hallamos en los *Anales* que la ciudad fue purificada muy a menudo, como, por ejemplo, en el consulado de Lucio Casio y Gayo Mario, año en el que fue purificada también por haberse visto un búho[85]. Qué clase de ave es ésta, no nos lo dice ningún testimonio ni escrito ni oral. Algunos hacen la siguiente interpretación: es incendiaria cualquier ave que aparece con carbón tomado de cualquier tipo de altar[86]. Otros la llaman *espinturnice*[87], pero no he encontrado quien diga que sabe cuál es exactámente ésta entre las aves[88].

37 **14** Observo que resulta también desconocida el ave denominada *clivia* por los antiguos (algunos la llaman *clama-*

---

[83] Año 43 d. C.

[84] 7 de marzo. La purificación de la ciudad *(amburbium)*, en cuyo transcurso se llevaban en torno a ella víctimas para ser sacrificadas, se celebraba habitualmente una sola vez al año, el 2 de febrero.

[85] En el año 107 a. C. Según otras fuentes, el ave «incendiaria» fue vista también en otras ocasiones. Cf. Obsec., 164, 6, y 169, 17, y Lampid., *Com.* 16, 2.

[86] El texto latino emplea exactamente los términos *ara* y *altare*, cuya diferencia de significado es discutible. Parece que los gramáticos romanos entienden el primero referido a los dioses inferiores y superiores y el segundo, en cambio, únicamente a los últimos.

[87] Del gr. *spintarís* (de la raíz de *spinthér* «centella, chispa»), quizás deformado por influencia de *coturnix*.

[88] Para Servio *(Com. a Virg., En.* IV 462), el búho es un ave «incendiaria». Capponi mantiene como probable identificación la chova piquigualda *(Pyrrhocorax graculus)*, que, citada en §133 por Plinio, éste no relacionaría con el ave «incendiaria» de aquí por no conocer sus costumbres. Pero puede tratarse también del búho o de otra estrigiforme.

toria y Labeón[89], *prohibitoria)*[90]. Y en Nigidio[91] se llama *súpero*[92] un ave que rompe los huevos de las águilas.

15 Existen además otras muchas clases de aves descritas en la ciencia etrusca no vistas en siglos, que resulta admirable que falten ahora, cuando abundan incluso las que la gula humana diezma.

16 (18)
Cuáles sacan primero la cola al nacer

38 Se considera que, entre los extranjeros, el que mejor ha escrito sobre los augurios es quien tiene por nombre Hilas[93]. Cuenta éste que el mochuelo, el búho, el pico que horada los árboles[94], la tórtola y la corneja sacan primero la cola al salir del huevo, porque los huevos se dan la vuelta por el peso de la

---

[89] Marco Antistio Labeón, muerto en el 10 o el 11 d. C., uno de los juristas romanos más importantes. De su obra, unos 400 volúmenes, sólo conocemos algunos títulos y algunos fragmentos.

[90] Las tres denominaciones del ave pertenecen al lenguaje augural. Así, p. ej., en Festo, 56, 10, se llaman *clivia auspicia* los auspicios que prohibían hacer algo. Según Capponi, es un ave de las de «canto de presagio» *(oscines)*, de mal augurio cuando cantan por la izquierda, pero sin saber de qué especie concreta.

[91] Cf. Plin., VI 217, n. 633.

[92] Palabra, al parecer, corrupta: los manuscritos dan también *subter* y *subis*, y se proponen formas como *sippa* y *sittar*. Capponi defiende *sitte*, que Nigidio habría tomado de Arist., *HA* IX 1, 609b11-13, donde se trataría de un córvido de difícil identificación precisa y no del trepador azul *(Sitta europaea)* ni del trepador rupestre *(Sitta neumayer)* ni del agateador norteño *(Certhia familiaris)*, como han propuesto otros diversos estudiosos.

[93] Escritor desconocido: la palabra está corrompida aquí y se restituye a partir del índice inicial de la obra.

[94] Esta denominación (lat. *arbores cavans)* parece reflejar el gr. *dryokoláptes* «golpeador de encinas». Cf. § 40.

cabeza y presentan a la madre para la incubación la parte posterior del cuerpo del animal[95].

39 **17 (19)** *Los mochuelos* De suma habilidad es la lucha de los mochuelos contra otras aves. Cuando son rodeados por un número mayor de ellas, se ponen boca arriba y oponen resistencia con las patas, y, encogiéndose, se cubren por completo con el pico y las uñas. El halcón[96] corre en su auxilio por cierta solidaridad natural y participa en la guerra. Cuenta Nigidio que los mochuelos permanecen en reposo sesenta días y que tienen nueve voces[97].

40 **18 (20)** *El pico de Marte* Hay también aves pequeñas con garras, como los picos que son ilustres por su sobrenombre de «propios de Marte»[98] y que son importantes en los auspicios. A la misma clase pertenecen los pájaros que ho-

---

[95] Algo fabuloso, sin justificación ornitológica visible, que muestra la inconsistencia de ciertos conocimientos de los augures.

[96] Capponi supone que aquí, más que de halcones, se trata de «rapaces del bosque» en general (tales como gavilanes, esmerejones, alcotanes o cernícalos), que se sirven de las presas pequeñas que atacan instintivamente al mochuelo.

[97] Seguimos la interpretación de Capponi, que mantiene que no se puede entender aquí que «hibernan», pues habría contradicción con § 76. Estas aves permanecerían escondidas sin temer la presencia del hombre durante sesenta días, ya que no son vistas durante el invierno. Pero esto es falso referido al mochuelo, por lo que cabe pensar que aquí (y quizás en todo este § 39) se hable propiamente de otra ave nocturna que es rara durante el invierno en Italia, como el búho real, o se aleja en la misma época de las regiones mediterráneas, como el autillo, o pasa fácilmente desapercibida por permanecer inmóvil, como el cárabo.

[98] La tercera clase de una de las clasificaciones aristotélicas de los picos (*HA* IX 9, 614b7-10). Ha de ser el pito negro (*Dryocopus martius),* el único píquido propiamente dicho que conoce Plinio. Cf. PLIN., XI 122.

radan los árboles escalándolos verticalmente como los gatos e incluso boca arriba[99]. Saben que hay comida debajo de la corteza por el sonido de ésta al ser golpeada. Son la únicas aves que crían a sus polluelos en agujeros. Se cree corrientemente que las cuñas que mete el pastor en las cavidades de aquéllos se caen mediante cierta planta[100] que les aplican ellos. Trebio[101] mantiene que un clavo o una cuña metidos con toda la fuerza que quieras en un árbol en que tenga el nido un pico, saltan con un chasquido del árbol en cuanto el animal se posa encima de ellos[102]. Estas mismas aves en el 41 Lacio son de fundamental importancia en los augurios desde el rey que les dio nombre[103]. No me resisto a contar un pronóstico que tiene que ver con ellas. Una se posó en la cabeza del pretor urbano Elio Tuberón[104], que estaba en el foro administrando justicia en el estrado, tan mansamente que se

---

[99] ARIST., *HA* IX 9, 614b2-4, y Plinio (aquí y en § 38) parecen referirse más bien a trepadores que a picos propiamente dichos, por lo que es dudoso que se trate realmente de un ave como, p. ej., el pico real *(Picus viridis)*.

[100] Quizás un tipo de peonía, como la *Paeonia mascula*. Cf. PLIN., XXV 4 y XXVII 85.

[101] Cf. PLIN., IX 80. Quizás la fuente no es aquí realmente este autor, sino Pompeyo Trogo.

[102] Estas creencias populares pueden tener un transfondo real: el trepador azul pone en la entrada de su nido trozos de arcilla humedecidos con su propia saliva y construye una pared de dos o tres centímetros que no es posible romper fácilmente.

[103] Pico, antiquísimo rey del Lacio y gran adivino, hijo de Saturno, padre de Fauno y abuelo de Latino. Fue metamorfoseado en el pájaro del mismo nombre por la maga Circe debido a no haber sucumbido ante las insinuaciones de ella. Cf. OVID., *Fast.* III 292, y *Met.* XIV 320; VIRG., *En.* VII 48.

[104] Gayo Elio Tuberón, de cronología imprecisa, que, según FRONTINO (IV 5, 14), murió en la batalla de Cannas (216 a. C.) junto con catorce familiares.

dejó coger con la mano. Ante ello los adivinos dieron la respuesta de que se presagiaba la ruina del imperio si era soltada, pero, si se la mataba, la del pretor. Y éste inmediatamente hizo pedazos el ave y no mucho después se cumplió el presagio.

42 (21) *Aves que tienen garras*

En esta clase hay muchas que viven también de bellotas y fruta, pero, las que lo hacen sólo de carne, no beben, excepto el milano, cosa esta última que, precisamente, se considera funesta en los augurios.

19 Las que tienen garras no viven nunca en colonias y cada una caza para sí misma. Por otra parte, casi todas vuelan alto excepto las nocturnas, y más cuanto más grandes. Todas tienen alas enormes y cuerpo menudo. Andan con dificultad. Raramente se posan en las piedras por impedírselo la curvatura de sus uñas.

43 (22) *Aves que tienen dedos. Los pavos reales*

Hablemos ahora de la segunda clase, que se divide en dos especies, aves con canto de presagio y aves con vuelo de presagio[105]. El carácter distintivo de aquéllas es el canto; el de éstas, el tamaño.

20 Y así serán también éstas las que precedan en orden de exposición, y, dentro de ellas, precederán a todas las demás los pavos reales debido tanto a su belleza como a la conciencia de ella y a su orgullo[106]. Cuando se le alaba, despliega sus colores propios de las piedras preciosas, sobre todo poniéndose al sol, porque así resplandecen con más

[105] Se alude a la división indicada en § 29 y se hace ahora una subdivisión procedente de los augurios. Cf. Cic., *ND* II 160.

[106] El pavo real o indio *(Pavo cristatus)*, procedente de Oriente.

brillo[107]. A la vez, haciendo la rueda busca ciertos reflejos a la sombra para los otros colores, que también brillan más intensamente en la oscuridad, y amontona todos los ojos de las plumas, que le enorgullece que se admiren. Al perder la 44 cola cada año con la caída de las hojas, busca vergonzoso y triste un escondrijo hasta que le renazca otra con la floración. Vive veinticinco años. Comienza a mostrar sus colores a los tres[108]. Los autores cuentan que este animal no es sólo orgulloso sino también malévolo, de la misma manera que dicen que el ganso es vergonzoso. Dado que hay también quienes, a propósito de ellos, han añadido estas características, las cito, pero no las respaldo.

(23)
Quién fue el primero que mató un pavo real para su alimento. Quién empezó a engordarlos

El primero que en Roma mató un 45 pavo real para comerlo fue el orador Hortensio[109] en el banquete inaugural de su sacerdocio. El que implantó la costumbre de cebarlo fue Marco Aufidio Lurcón[110], en torno a la última guerra contra los piratas[111], y de este negocio obtuvo unas ganancias de sesenta mil sestercios anuales.

[107] Para VARRÓN (*Agr.* III 6, 2) se trataba ya del ave más hermosa, y otros diversos autores antiguos se han ocupado de ella encomiásticamente, como, p. ej., OVID., *Arte de amar* I 625-626.

[108] Este tipo de cifras se basa, sin duda, en la observación de ejemplares en cautividad.

[109] Cf. PLIN., VIII 211 y IX 170.

[110] El sobrenombre significa «glotón». Probablemente es el criador de pavos que aparece en VARR., *Agr.* III 6 1, 6, y el Aufidio que, al decir de HOR., *Sát.* II 4, 24, solía mezclar miel con falerno fuerte. Asimismo puede ser un tribuno de la plebe del 61 a. C.

[111] Los derrotó Pompeyo en el 67 a. C.

46 **21 (24)** *Los gallos*

De manera muy semejante a los pavos reales son conscientes de la gloria también estos vigilantes nocturnos nuestros, que la naturaleza engendró para despertar a los mortales al trabajo y para interrumpir el sueño[112]. Conocen las estrellas y dividen con su canto las horas a lo largo del día de tres en tres. Van a acostarse con el sol y a la cuarta vigilia castrense[113] nos llaman a las preocupaciones y al trabajo y no consienten que nos coja desprevenidos la salida del sol, y anuncian la llegada del día con su canto, el canto mismo con 47 el batir de sus alas[114]. Gobiernan a su propia especie y reinan en cualquier casa en que estén. Lo consiguen luchando entre ellos mismos, como si entendiesen que les han nacido armas en las patas para ello, y a menudo el combate no cumple su objetivo porque mueren los dos contendientes a la vez. Pero si consiguen la palma, al punto cantan en señal de victoria y ellos mismos se proclaman príncipes. El vencido se esconde en silencio y soporta a duras penas su servidumbre[115]. Sin embargo, también la plebe, igualmente soberbia, camina con la cabeza alta y la cresta derecha; es la única de las aves que mira frecuentemente al cielo, levantando también hacia lo alto su cola falcada. Y así causan terror incluso a los leones, las fieras más valientes[116].

---

[112] El *Gallus gallinaceus*.

[113] El día se dividía en 12 horas de período de luz, denominadas por un ordinal, y 12 de noche, que estaban repartidas, según costumbre castrense, en cuatro turnos de guardia *(vigiliae)*. La salida del sol daba inicio al día y su caída a la noche. La séptima hora comenzaba siempre a mediodía y la tercera vigilia siempre a medianoche.

[114] El gallo como anuncio del día constituye un tema frecuente en la poesía clásica y en la medieval. Cf., p. ej., LUCR., IV 710.

[115] Reacción parecida a la del elefante: cf. PLIN., VIII 12.

[116] Cf. PLIN., VIII 52.

Algunos de ellos se crían ya sólo para peleas y combates constantes, con lo que han hecho famosa también a su patria, Rodas y Tanagra[117]; el segundo puesto se ha asignado a los gallos de Melos[118] y a los de Cálcide[119]. De manera que es un ave totalmente merecedora de tantos honores como le otorga la púrpura romana[120]. De ellos son los augurios favorables[121], ellos guían a diario a nuestros magistrados y a estos mismos les abren o les cierran su propia casa. Ellos hacen marchar los fasces romanos o los detienen, ordenan batallas o las prohíben y han sido augures de todas las victorias conseguidas en el mundo entero. Son ellos sobre todo los que gobiernan el gobierno de la tierra y con sus entrañas e hígado no son menos agradables a los dioses que las víctimas corpulentas. También su canto, si es fuera de hora o vespertino, anuncia prodigios. En efecto, estando cantando noches enteras presagiaron a los beocios aquella famosa victoria contra los lacedemonios[122], y se hizo la interpretación en este sentido, porque esta ave, si es vencida, no canta.

48 49

---

[117] Cf. PLIN., IV 26, n. 110, y V 132, n. 492.

[118] Según VARR., *Agr.* III 9, 19, y COL., VIII 2, 4, en lat. eran llamados *Melici* no porque fuesen propiamente de Melos, como la denominación podría dar a entender (de aquí nuestra traducción literal «de Melos»), sino de Media. Cf. PLIN., II 237, n. 490.

[119] Cf. PLIN., IV 64, n. 310. La lucha de gallos era frecuente ya en la Grecia antigua. Cf. VARR., *Agr.* III 9, 6, y COL., VIII 2, 4.

[120] Los altos magistrados romanos vestían toga purpúrea.

[121] Denominados *tripudia solistima* en lat., consistían en que, al dar de comer a los pollos sagrados y actuar éstos con voracidad, se les cayese algo de comida al suelo.

[122] La batalla de Leuctra (371 a. C.), en la que los tebanos, al mando de Epaminondas, derrotaron a los espartanos con su rey a la cabeza.

50 (25) *Cómo se castran. Un gallo que habló*

Dejan de cantar cuando se los castra, lo que se hace de dos maneras: quemándoles con un hierro candente los lomos o la parte inferior de las patas[123]. La llaga se unta inmediatamente con greda de alfarero. Así engordan con mayor facilidad. En Pérgamo[124] todos los años se ofrece a expensas del Estado un espectáculo de gallos como si se tratase de uno de gladiadores. Se halla en los Anales que, en el territorio de Rímini[125], en el consulado de Marco Lépido y Quinto Cátulo[126], en la casa de campo de Galerio[127] habló un gallo: la única vez, por lo menos que yo sepa.

51 **22** (26) *La oca*

La preocupación por vigilar también está atestiguada en la oca[128] por su defensa del Capitolio, cuando había sido traicionado el Estado por el silencio de los perros[129]. Por esta razón, lo primero que adjudican los censo-

---

[123] Según Capponi, Plinio parece no conocer bien estos procedimientos, porque el término *lumbi*, «lomos», se refiere al abdomen, sobre el que se hacía la cauterización de los testículos. Sin embargo, en XI 263, se refiere a que los animales que ponen huevos tienen los testículos adheridos internamente a la región lumbar; todavía hoy se convierte a los gallos en capones aplicándoles un cauterio en dicha región. La cauterización de los espolones era, más bien, una operación complementaria, para que el capón no dañase los huevos durante la incubación (cf. Varr., *Agr.* III 9).

[124] Cf. Plin., V 126, n. 469.

[125] Cf. Plin., III 112, n. 120.

[126] Marco Emilio Lépido y Quinto Lutacio Cátulo, año 78 a. C.

[127] No sabemos exáctamente de quién se trata.

[128] Con *anser* se designa en este y los siguientes parágrafos, al parecer (cf. Leitner, *anser)*, tanto el *Anser domesticus* como el *Anser anser*. Nosotros, aquí y en todo el presente libro, traducimos por «oca» cuando el contexto indique más bien el primero y por «ganso» cuando el segundo.

[129] En el 390 a. C., una banda de galos senones llegó hasta Roma y la saqueó. La ciudad fue defendida por el ex cónsul Marco Manlio Capitolino, al que pusieron al acecho las ocas del templo de la diosa Juno.

res es la comida de las ocas. Es más aún, existe la historia de una oca que, en Egio, se enamoró de un muchacho de Óleno[130] de belleza exquisita llamado ***[131] y la de otra enamorada de Glauce, tañedora de cítara del rey Ptolomeo[132], a la que, según dicen, amaba también al mismo tiempo un carnero. Puede parecer que también son capaces de comprender la sabiduría humana: así se dice que una iba pegada constantemente al filósofo Lacides[133], sin separarse de él en ninguna parte, ni en público, ni en los baños, ni de noche, ni de día.

(27)
Quién fue el primero que preparó el hígado de oca

52 Superior es la sabiduría de nosotros los romanos, que las conocemos por la excelencia de su hígado. Éste, cuando se las ceba, alcanza gran tamaño, y, una vez arrancado, también se aumenta con leche mezclada con miel. Y no sin razón se pregunta uno quién descubrió una cosa tan buena, si Escipión Metelo[134], un excónsul, o Marco Seyo[135], un caballero romano de la misma época. Pero lo que sí es seguro es que

[130] Egio, Óleno: cf. PLIN., IV 12, n. 50, y 13, n. 54, respectivamente.

[131] Laguna del texto. La historia la contaron otros autores (cf., p. ej., EL., V 29), por los que sabemos que el muchacho se llamaba Anfíloco.

[132] Glauce, originaria de Quíos, fue célebre como cantante, citarista, poetisa y compositora de alegres canciones bajo Ptolomeo II Filadelfo (308-246 a. C.), rey de Egipto, que construyó el Museo con su gran biblioteca.

[133] Quizás Lacides de Cirene, sucesor de Arcesilao al frente de la Academia media *ca.* 241 a. C.

[134] Quinto Cecilio Metelo Pío Escipión, cónsul en el 52 a. C., suegro de Pompeyo y jefe de los pompeyanos en África, muerto en el 46 a. C. Poseyó varias villas de lujo y numerosos rebaños de ocas.

[135] Un amigo de Varrón, de Ático y de Cicerón, partidario de César. Para él y el personaje anterior, cf. VARR., *Agr.* III 10, 1.

fue a Mesalino Cota[136], hijo del orador Mesala[137], a quien se le ocurrió asar los pies palmeados de la oca y guisarlos en una fuente con crestas de gallos. Verdaderamente otorgaré en conciencia la palma a la cocina de cada uno ellos.

53 Resulta admirable en esta ave el que venga a pie a Roma desde el territorio de los morinos[138]. Las que están cansadas son colocadas a la cabeza. Así las empujan las demás por un instinto de apiñarse.

Otra fuente de ganancias reside en la pluma de las blancas. En ciertos lugares son desplumadas dos veces al año y de nuevo se cubren de plumas. La pluma más suave es la que se halla más pegada al cuerpo y la más encomiada la procedente de Germania. Allí las ocas son blancas, pero más pe-
54 queñas; se denominan *gantas*[139]. El precio de su pluma es de cinco denarios la libra. Y de aquí vienen casi siempre las acusaciones contra los prefectos de las tropas auxiliares al desplazar del puesto de vigilancia cohortes enteras para la caza de este animal. Y se ha extendido tanto el refinamiento que ya no puede pasarse sin este producto ni siquiera la nuca de los varones.

---

[136] Marco Aurelio Cota Máximo Mesalino vivió en el reinado de Tiberio y tuvo fama de glotón y malhumorado. Amigo de Ovidio, él mismo fue poeta y orador. Plinio lo cita como una de las fuentes de los libros XIV y XV.

[137] Marco Valerio Mesala Corvino (64 a. C.-8 d. C.), militar, orador y político. Apoyó a los asesinos de César, después a Antonio y finalmente a Augusto. Ocupó diversos cargos políticos y fue cabeza del círculo literario al que perteneció el elegíaco Tibulo.

[138] Pueblo celta de la Galia Belga. Cf. PLIN., IV 106, n. 499.

[139] El ánsar común *(Anser anser)*, el único ganso que nidifica en Germania, al igual que cualquier ganso propiamente dicho, no tiene librea blanca. Quizás, pues, se trata de una especie de pato, como el tarro blanco *(Tadorna tadorna)* o el eider *(Somateria mollissima)*. Capponi se inclina por este último, que cubre su nido con un abundante colchón de sus suaves plumas.

(28)
El «comageno»

55 Otra cosa ha descubierto la parte de Siria que se llama Comagene[140]: cubrir con mucha nieve su grasa mezclada con canela en un recipiente de bronce y dejar que se macere por el frío intenso, para servirse de ello como un remedio muy famoso, que se llama *comageno* debido al país[141].

(29)
Los tarros blancos, las barnaclas carinegras, los tetraones y las avutardas

56 A la clase de las ocas pertenecen los tarros blancos[142] y el manjar más exquisito que conoce Britania, las barnaclas carinegras[143], algo más pequeñas que las ocas. Les sienta bien a los *tetraones* su brillo y su absoluta negrura con un color rojo escarlata en las cejas[144]. Una segunda clase de ellos sobrepasa en tamaño a los buitres[145] y además tiene también su color, y no hay otra ave, exceptuado el avestruz, que alcance más peso, llegando a crecer tanto que incluso se la puede capturar en tierra sin llegar a poderse mover. Se crían en los

---

140 Cf. PLIN., II 235, n. 482, V 66, n. 210, y 85, n. 301.

141 La grasa de oca en general servía para fabricar varios remedios caseros. Cf. PLIN., XXIX 55 y XXXVII 204.

142 *Tadorna tadorna.* Ésta es la identificación del ave denominada en gr. y lat. *chenalopex* (literalmente, «oca zorra») que defiende Capponi como la más probable, frente a otros autores que piensan en el ganso silvestre de Egipto *(Alopochen aegyptiacus),* animal sagrado reconocible en los monumentos de este país.

143 *Branta bernicla.* Interpretación de Capponi del término *cheneros,* a diferencia de otros autores que apuestan por el pato cuchara *(Anas clypeata)* o el ánsar piquicorto *(Anser brachyrhynchus).* Probablemente Plinio ha recibido la noticia del ave de algún viajero griego (de ahí su nombre del mismo origen en principio, aunque no está atestiguado) que la ha visto en Britania.

144 Se trata del gallo lira *(Lyrurus tetrix).*

145 Capponi piensa que, por lo indicado aquí, se trata propiamente del alimoche *(Neophron percnopterus).*

Alpes y en la región septentrional[146]. En criadero pierden su 57 sabor. Se procuran la muerte conteniendo obstinadamente la respiración. Semejantes a estas aves son las que Hispania llama «aves tardas» y Grecia *otídes*[147], que están poscritas como alimento, pues, nada más sacarse la médula de sus huesos, se desprende un olor repugnante.

23 (30)
Las grullas

58 El pueblo pigmeo tiene un respiro con la marcha de las grullas[148], que, como hemos dicho, luchan con ellos[149]. Su recorrido es enorme, si uno piensa que vienen del mar Eoo[150]. Acuerdan cuándo parten; vuelan alto para que su vista tenga mayor alcance; eligen un jefe al que seguir y en la retaguardia de la bandada mantienen situadas por turno unas que griten y que 59 con su voz mantengan unido el grupo. Durante los momentos de la noche tienen centinelas que sostienen en un pie una piedrecilla, que, en caso de ser soltada debido al sueño y caer, demuestre su negligencia. Las demás duermen con la cabeza metida bajo un ala y apoyadas alternativamente en uno u otro pie. El jefe, con el cuello ergido, vela por la seguridad de todas y da señales de aviso. Estas mismas aves, domesticadas, se vuelven lascivas e incluso solas describen ciertos

---

[146] Se trata del urogallo *(Tetrao urogallus)*. Es un gran volador, por lo que el observador se ha debido de fijar en un macho en época de celo que no es capaz de pensar en los peligros que le acechan.

[147] La avutarda *(Otis tarda)*. *Otis* es transcripción del nombre griego, que deriva de *oûs* «oreja» y ha de hacer referencia a un moño de plumas del animal.

[148] La grulla común *(Grus grus)*.

[149] Cf. PLIN., IV 44, n. 220, V 109, n. 410, VI 70, n. 259, y VI 188. Parece que aquí se hace referencia a la migración de primavera.

[150] Cf. PLIN., II 243, n. 515. Ahora, probablemente, se trata de la migración de otoño, cuando las grullas parten de la zona meridional de Rusia hacia el Sudán.

círculos con un movimiento indecente[151]. Es algo cierto 60 que, cuando van a pasar el Ponto, lo primero que hacen es dirigirse al estrecho existente entre los cabos Criu Metopon y Carambi[152] y estabilizarse inmediatamente con lastre. Cuando han llegado al medio, arrojan las piedrecillas de sus pies y, cuando han alcanzado tierra firme, también la arena de su garganta. Cornelio Nepote, que murió en el principado del divino Augusto[153], cuando escribe que hacía poco se había comenzado a cebar los tordos, añade que las cigüeñas gustaban más que las grullas, mientras que ahora esta ave es una de las más codiciadas y nadie quiere tocar aquella otra.

(31)
Las cigüeñas

Hasta ahora no se ha aclarado de 61 qué lugar vienen las cigüeñas[154] o a dónde retornan. No cabe duda de que vienen de lejos lo mismo que las grullas: aquéllas son aves visitantes de invierno y éstas lo son de verano. Cuando van a marcharse, se reúnen en un lugar fijado, y son tan solidarias que ninguna de su especie es abandonada si no es cautiva y esclava. Parten el día señalado como por una ley. Nadie ve partir la bandada, aunque salta a la vista cuándo está a punto de hacerlo, y no la vemos llegar, sino cuando ha llegado ya. Una

---

[151] Una danza griega, que llevaba el nombre de la grulla en esta lengua, *géranos,* imitaba estos movimientos. Es descrita por Polux, IV 20 (101).

[152] Es el punto más estrecho del Mar Negro. Cf. Plin., II 245, n. 532, IV 86, n. 424, y VI 6, n. 20. Se trata aquí de la migración de otoño.

[153] En efecto, éste gobernó del 27 a. C. al 14 d. C. y Nepote (cf. Plin., V 4, n. 22) murió en el 24 a. C.

[154] Se va a hablar de la cigüeña blanca *(Ciconia ciconia),* no de la negra *(Ciconia nigra),* porque, según André, esta última era desconocida por los romanos o porque, según Capponi, la misma vive en parejas aisladas a diferencia de la primera.

y otra cosa sucede durante los momentos de la noche y, aunque vuelen en uno u otro sentido, sin embargo se considera que nunca han llegado a ningún sitio sino es de no-

62 che[155]. Llaman Pitonos Come a un lugar de las vastas llanuras de Asia, donde, una vez reunidas, se lanzan gruñidos unas a otras y maltratan a la que llega la última, y después se van. Se ha observado que tras las idus de agosto[156] no se las ve fácilmente allí. Hay quienes mantienen que las cigüeñas no poseen lengua[157]. Son tan estimadas por exterminar serpientes que en Tesalia[158] el haber matado a una suponía pena capital y las leyes contemplaban para ello el mismo castigo que para un homicida.

63

(32)
Otras clases de palmípedas. Los cisnes

También los gansos y los cisnes migran de manera similar, pero se ve cuándo vuelan. Marchan a la manera de una *liburna*[159], con una zona de choque en forma de espolón, y cortan así el aire más fácilmente que si lo golpeasen con un frente rectilíneo. Por detrás, la bandada se extiende en formación en cuña que se va ensanchando poco a poco, y ofrece una superficie amplia al viento, que la impulsa. Apoyan el cuello en la compañera que precede y retiran a la parte de atrás a los guías cansados. (Las cigüeñas vuelven a los mismos ni-

---

[155] Plinio, como dice Capponi, parece haber observado a las cigüeñas al final del otoño, cuando ya ha ocurrido su migración entre septiembre y octubre, o en el caso de algunos animales sueltos en Sicilia o en la marisma de Toscana. En realidad, vuelan a gran altura (por eso no se las ve) de día, pues durante la noche descansan en árboles altos.

[156] 13 de agosto.

[157] Dado que tienen una muy corta, quizás se quiere decir, como piensa Capponi, que el único sonido que emiten es una especie de soplo.

[158] Cf. PLIN., IV 1, n. 3.

[159] Cf. PLIN., IX 88.

dos y, llegado el momento, son ellas las que, en reciprocidad, cuidan a sus madres ancianas.) Se cuenta que, en el momento de morir, los cisnes cantan lastimeramente, cosa que, por algunas observaciones, es falsa en mi opinión[160]. Estos animales se comen unos a otros.

(33)
Las aves extranjeras que inmigran: las codornices, los torcecuellos, el chotacabras y el «oto»

64 Pero esta migración de aves que van y vienen por tierras y mares no permite que se dejen para después las más pequeñas, que tienen un comportamiento semejante. En efecto, aunque pudiera parecer que es el tamaño y las fuerzas de sus cuerpos lo que estimula a las aves citadas anteriormente, el hecho es que las codorni- 65 ces siempre llegan incluso antes que las grullas: es un ave pequeña y, cuando llega hasta nosotros, de vuelo raso más que alto. Vuelan también de este modo cuando se aproximan a tierra, no sin peligro de los navegantes, porque a menudo se precipitan sobre las velas (y esto siempre de noche) y hunden los navíos. Hacen su recorrido por etapas fijas[161]. No vuelan con el austro, por ser, naturalmente, viento húmedo y demasiado fuerte. Por el con- 66 trario, desean dejarse llevar por la brisa a causa del peso de su cuerpo y de su escasas fuerzas —de aquí esa queja suya mientras vuelan debida al esfuerzo—; por tanto, vuelan sobre todo con el aquilón, teniendo por guía a la

---

[160] Existen dos especies de cisne: el cantor *(Cygnus cygnus)*, salvaje, que canta lastimeramente al morir, y el vulgar *(Cygnus olor)*, doméstico y silencioso, que es el conocido realmente por griegos y romanos.

[161] Atraviesan en una sola noche el Mediterráneo y el Tirreno, por lo que se ha de tratar de diversas islas y distintas partes de Italia central y del Sur.

ortigometra[162]. El halcón[163] se lleva a la primera de ellas que se aproxima a tierra. Aquí, cuando vuelven a partir[164], buscan siempre compañía y marchan juntamente con ellas, tras haber sido persuadidos, el torcecuellos[165], el *oto*[166] y el chotacabras[167].

67 El torcecuellos saca una lengua muy larga, de donde le viene el nombre. Tras haber partido en un principio con entusiasmo por el atractivo del viaje, con el esfuerzo del vuelo le sobreviene, por supuesto, el arrepentimiento: le da vergüenza volverse solo y también seguir, y nunca continúa volando más de un día: renuncia en la primera etapa. Pero se encuentra aquí con otro ejemplar dejado el año anterior y, siguiendo adelante, le ocurre lo mismo un día tras otro.

68 El chotacabras, más perseverante, se apresura también por llegar a las tierras que anhela. Por ello, despierta de no-

---

[162] El nombre quiere decir «madre de las codornices». Mientras que en Arist., *HA* VIII 12, 597b19-20, se trata del guión de codornices *(Crex crex)*, aquí, según Capponi, es un simple individuo de codorniz que hace de guía. Además Plinio se refiere a la migración de primavera, en la que el texto aristotélico no habla de la *ortigometra*.

[163] Probablemente, el halcón peregrino *(Falco peregrinus)*.

[164] En la migración de otoño.

[165] *Iynx torquilla*. Es la identificación de Capponi de *glottis*, transcripción de un nombre gr. que hace referencia a la larga lengua del animal. Pero caben dudas al respecto.

[166] El nombre, transcripción del gr. *ôtos*, hace referencia a los copetes de plumas en forma de orejas que lleva el animal a uno y otro lado de la cabeza (cf. § 68). Para Capponi, en este pasaje se trata del autillo *(Otus scops)*, pero no está clara la identificación.

[167] *Caprimulgus europaeus*. Capponi, ante otras propuestas anteriores, no cree que que el término empleado aquí, *cychramus*, transcripción de un nombre gr. de etimología incierta, designe a un rálido como la polluela pintoja *(Porzana porzana)* y niega que se trate del escribano hortelano *(Emberiza hortulana)* y que sea el mismo animal que el llamado anteriormente *ortygometra*.

che a las codornices y les recuerda el viaje. El *oto*[168] es menor que el búho y mayor que los mochuelos, y tiene orejas prominentes cubiertas de plumas[169], de donde también le viene el nombre —algunos lo llaman en latín *axio*[170]—. Es, de otra parte, ave imitadora y parásita, y en cierto modo bailarina. Se coge sin dificultad como los mochuelos, yendo una persona por detrás mientras ella mantiene fija la vista en otra. Y si el viento, soplando en contra, empieza a refrenar 69 la bandada, estabilizan su vuelo cogiendo pequeñas piedras como contrapeso o llenándose el buche de arena. A las codornices les gusta muchísimo una semilla venenosa[171], razón por la cual las vienen rechazando las mesas y a la vez hay la costumbre de que, al verlas, se escupa para conjurar la epilepsia, dado que es el único animal, dejando aparte al hombre, que la padece[172].

24 (34)
Las aves nuestras que emigran y a dónde van: las golondrinas, los tordos, los mirlos y los estorninos

También se van en los meses de 70 invierno las golondrinas, la única ave que se alimenta de carne de entre las que no tienen garras. Pero se van a las zonas vecinas buscando los retiros soleados de los montes y se ha dado ya el caso de encontrarlas allí desnudas y sin plumas. Se dice que no se resguardan en los tejados de Tebas, porque aquella ciudad fue tomada

[168] Para Capponi, aquí se trata del del búho chico *(Asio otus)* o de la lechuza campestre *(Asio flammeus)*.

[169] En PLIN., XI 137, se atribuyen también al búho.

[170] De etimología incierta. Hay quien piensa que Plinio se ha equivocado al identificar el *axio* con el *otus* y que se trata de animales distintos. En XXIX 117, tampoco está clara la identificación de la *axio*.

[171] Puede tratarse del eléboro (cf. *Geop.* XIV 24, y LUCR., IV 640-641) o de la cicuta (cf. DIÓG. LAERC., IX 90).

[172] Cf. PLIN., XXVIII 35. Afirmación falsa. Quizás se trata de infecciones de gusanos. Sí pueden padecer epilepsia animales como el perro.

bastante a menudo, ni en los de Bicie, en Tracia, debido a los crímenes de Tereo[173]. Cécina, un caballero de Volterra[174], propietario de cuadrigas, apresaba golondrinas, las traía a Roma y, dado que vuelven al mismo nido, las soltaba pintadas del color de la victoria para anunciársela a sus amigos. Cuenta también Fabio Píctor en sus *Anales*[175] que, hallándose sitiada una guarnición romana por los lígures[176], le fue enviada una golondrina arrancada a sus polluelos, para que, con los nudos de un hilo atado a una de sus patas, indicara qué día llegarían refuerzos y debía darse el contraataque.

71

72

(35)
Las aves que cambian las plumas en un lugar escondido. La tórtola y las palomas torcaces

También se van de modo similar a las zonas vecinas los mirlos[177], los tordos y los estorninos. Pero ellos no pierden las plumas ni se ocultan, y han sido vistos a menudo allí adonde van a buscar su alimento invernal[178]. Y así en Germania los tordos se ven sobre todo en invierno[179]. Es algo bastante fundado que la tórtola se oculta y pierde las plumas. También se van las palomas torcaces[180]; a dónde lo hacen, tam-

---

[173] Cf. PLIN., IV 47, nn. 235 y 236.

[174] Posiblemente, Aulo Cécina, amigo de Cicerón y miembro de una vieja familia de la ciudad etrusca de Volterra. Experto en la llamada *Etrusca disciplina*, sus escritos sobre ella fueron empleados por Plinio y por Séneca. El color de la victoria anunciada a sus amigos se refiere al de la facción ganadora en las carreras de carros del circo (cf. IX 160 n).

[175] Quinto Fabio Píctor, senador e historiador del s. III a. C. Escribió una historia de Roma en griego, de la que quizás son una adaptación unos *Anales* del s. II de los que tenemos unos pocos fragmentos.

[176] Cf. PLIN., III 38.

[177] El mirlo común *(Turdus merula)*.

[178] Plinio aquí, guiado quizás por una fuente experta, discrepa acertadamente de ARISTÓTELES *(HA* VIII 16, 600a21, 16 y 27), que incluye al mirlo, al tordo y al estornino entre las aves que se esconden o emigran.

[179] No está claro de qué tórdido se trata. Quizás de uno como el zorzal real *(Turdus pilaris)*.

[180] *Columbus palumbus*.

bién en su caso resulta incierto. Es característico de los estorninos volar en grupo y trazando círculos de manera que, al dirigirse todos al centro de la bandada, forman como una pelota[181]. Las golondrinas son las únicas aves que tienen gran rapidez en vuelo sinuoso, razón por la cual no están expuestas a ser capturadas por las demás. Es también la única ave que sólo se alimenta durante el vuelo. 73

25 (36)
Qué aves son residentes habituales, cuáles semestrales y cuáles trimestrales. Las oropéndolas y las abubillas

Las aves presentan gran diferencia en lo que se refiere a su época: las hay residentes habituales, como las palomas, semestrales, como las golondrinas, trimestrales, como los tordos y las tórtolas, y existen las que se marchan una vez que han criado a su prole, como las oropéndolas y las abubillas[182].

26 (37)
Las memnónides

Hay quienes mantienen que ciertas aves vuelan todos los años de Etiopía a Ilión y luchan junto al túmulo de Memnón[183], aves a las que, por ello, llaman *memnónides*. Que éstas hacen lo mismo cada cinco años en Etiopía alrededor del palacio de Memnón, lo cuenta Cremucio[184] como algo comprobado por él mismo[185] 74

---

[181] Se trata del estornino pinto *(Sturnus vulgaris)*.

[182] El *Oriolus oriolus* y la *Upupa epos*, respectivamente.

[183] Según Estr., XIII 1, 11, se hallaría en una altura que domina la desembocadura del río Esepo, en el límite oriental de la Tróade. Memnón fue un rey mítico de Etiopía, hijo de Eos y Titono. Avanzada la guerra de Troya, acudió en ayuda del rey Príamo, tío paterno suyo, y pereció a manos de Aquiles.

[184] Aulo Cremucio Cordo, senador e historiador que escribió bajo Augusto y Tiberio y de cuya obra se sirven Séneca y Plinio.

[185] Las observaciones de los antiguos se contradicen y no dejan claro de qué ave se puede tratar. Se ha pensado en el combatiente *(Philoma-*

(38)
Las pintadas

De un modo semejante luchan las pintadas *(meleágrides)* en Beocia. Es ésta una clase de gallina africana, con giba y cubierta de plumas variadas. Entre las aves extranjeras, son las que, debido a su desagradable fetidez, han sido admitidas en la mesa más recientemente. Pero el túmulo de Meleagro[186] las ha hecho famosas[187].

75

27 (39)
Las «seléucides»

Se llaman aves *seléucides* aquellas cuya llegada piden a Júpiter con plegarias los habitantes del monte Cadmo[188], cuando las langostas devastan sus mieses. No se sabe ni de dónde vienen ni a dónde van, al no haber sido vistas nunca si no es cuando se necesita su ayuda[189].

28 (40)
La ibis

También invocan los egipcios a sus ibis contra la invasión de serpientes, y los eleos[190] lo hacen al dios Miyáco-

---

chus pugnax), pero Capponi da razones en contra y propone el milano negro *(Milvus migrans)* y, con mayor probabilidad, la corteza u ortega *(Pterocles orientalis)*.

[186] Hijo de Eneo, rey de Calidón (otras versiones lo hacen descender de Ares). Al morir, sus hermanas lloraron deconsoladamente y fueron convertidas por los dioses en las aves *meleágrides*, cuyas pintas serían sus propias lágrimas.

[187] Se trata de la pintada. Varrón (cf. *Agr.* III 9, 18) y Plinio, a diferencia de Columela (cf. *Agr.* VIII 2, 2), no distinguen la variedad procedente de África occidental y doméstica *(Numida meleagris meleagris)* de la salvaje de África oriental *(Numida meleagris ptilorhyncha)*, aunque parecen referirse a la primera.

[188] Al norte de Cilicia. Cf. Plin., V 118.

[189] Se está unánimemente de acuerdo en que se trata del estornino rosado *(Pastor roseus)*, que Plinio conoce sólo por las fuentes literarias griegas.

[190] Cf. Plin., IV 14, n. 56.

res[191] cuando un enjambre de moscas trae una peste: éstas mueren tan pronto como se ha aplacado a aquel dios con sacrificios.

29 (41)
Qué aves no existen en algunos lugares y cuáles son éstos

Pero en lo que se refiere a la desaparición de las aves, se cuenta que también los mochuelos permanecen ocultos unos pocos días y que no existen en la isla de Creta e incluso, si llevan alguno allí, muere[192]. Pues un sorprendente carácter distintivo de la naturaleza es el siguiente: en cada lugar rechaza un tipo de ser vivo, y, como se comportan las mieses y los arbustos, así lo hacen los animales. Que algún tipo no nazca es algo dentro de lo normal; que, tras ser llevado, muera, algo sorprendente. ¿Qué es lo que resulta adverso a la vida de un solo tipo? O ¿en qué consiste ese rechazo de la naturaleza? O bien, ¿qué límites geográficos se les ha asignado a las aves? Rodas no tiene águilas[193]. La Italia Transpadana[194], en la zona cercana a los Alpes, llama Lario a un lago[195], agradable por estar en un campo lleno de árboles, en el que no penetran las cigüeñas, de la misma manera que no lo hacen en ocho millas a la redonda las bandadas de grajillas[196],

76

77

---

[191] El nombre tiene variantes, que vienen a significar «cazador de moscas». Cf. PLIN., XXIX 106.

[192] Según Capponi, aquí el término lat. *noctua* puede referirse más que al mochuelo a otra estrígida, como el autillo *(Otus scops)*. En todo caso, no hay razones ornitológicas para su inadecuación con el hábitat de Creta.

[193] El águila no se encuentra en muchas islas griegas que no tienen alturas importantes.

[194] Cf. PLIN., III 123.

[195] El actual lago Como. Cf. PLIN., II 224, n. 425, y III 131, n. 136.

[196] Frente a quienes ven aquí en el texto latino *(graculorum monedularum)* dos aves distintas, tales como la chova piquigualda *(Pyrrhocorax graculus)* y la grajilla *(Corvus monedula)*, Capponi piensa que se trata

enormes en cambio en la zona limítofe de los ínsubres[197]. Es ésta la única ave que tiene una muy sorprendente propensión al robo de plata y oro. Se dice que el pico de Marte no 78 existe en el territorio de Tarento[198]. Recientemente han comenzado a verse de los Apeninos a Roma unas urracas, pocas todavía, que son notables por su larga cola y se califican de variopintas. Tienen la peculiaridad de quedarse calvas todos los años cuando se siembran los nabos[199]. Las perdices[200] no sobrepasan en el Ática las fronteras de Beocia, ni cualquier otra ave en la isla del Ponto donde está enterrado Aquiles, el templo dedicado a él[201]. En el territorio de Fidenas, cerca de Roma, las cigüeñas ni procrean ni hacen nidos. Por el contrario, al territorio de Volterra[202] cada año vuela 79 desde el mar gran cantidad de palomas torcaces. En Roma, en el templo de Hércules del foro Boario no entran ni moscas ni perros. Hay además muchos otros hechos semejantes, que a sabiendas omito habitualmente al tratar de cada animal para no cansar, como, por ejemplo, que Teofrasto[203] cuenta que en Asia también son de importación las palomas, los pavos reales y los ciervos, y en la Cirenaica, las ranas sonoras.

únicamente de la última, si bien hay aspectos que apuntan también a la corneja cenicienta *(Corvus corone cornix)*.

[197] Pueblo celta de la Italia Transpadana. Cf. PLIN., III 124.

[198] Cf. PLIN., III 99, n. 107.

[199] Se trata de la *Pica pica*, que fluctúa según circunstancias no bien establecidas y cuyos colores son blanco, gris y negro con visos violetas y verdosos. Parece hacerse referencia a su muda de septiembre.

[200] Cf. §§ 100-103.

[201] Cf. PLIN., IV 61, n. 298; 83, n. 402, y 93, n. 440.

[202] Para Fidenas, cf. PLIN., III 69; para Volterra, cf. PLIN., III 52.

[203] Cf. PLIN., III 57, n. 69.

(42)
Cuáles cambian el color y la voz. La clase de las cantoras

Hay otro motivo de admiración en las aves con canto de presagio[204]. Cambian casi por completo el color y la voz en cierta época del año, y de repente se vuelven distintas, lo que, tratándose de aves grandes, sólo les ocurre a las grullas, pues éstas al envejecer se vuelven negras. El mirlo de negro pasa a bermejo, canta en verano, en invierno tartamudea y en torno al solsticio de verano enmudece. A los de un año también el pico se les vuelve de marfil, aunque sólo a los machos. Los tordos alrededor del cuello son variopintos en invierno y uniformes en verano[205]. 80

(43)
Los ruiseñores

Los ruiseñores[206] gorjean sin parar quince días seguidos con sus quince noches cuando se multiplican los retoños en el follaje, y es ave digna de admiración sin ir en ello en zaga a otras. Primero, en un cuerpecillo tan pequeño tiene una voz tan potente y un soplo tan duradero. Después, un perfecto conocimiento de la música: emite un sonido modulado[207], que ahora alarga sosteniendo el soplo, ahora varía con inflexiones, ahora divide haciendo pausas, liga con trinos, continúa tras detenerlo, apaga de pronto. A veces incluso murmura consigo mismo. Su voz es plena, grave, aguda, rápida, 81 82

[204] Se vuelve a la división hecha en § 43.

[205] Capponi, para hacer coincidir la noticia pliniana con lo dicho por Aristóteles *(HA* IX 49, 632 b, 18-20), propone otro texto cuyo traducción puede ser: «el tordo en verano tiene el plumaje con pintas en torno al cuello; en invierno es del mismo color que el estornino».

[206] El ruiseñor común *(Luscinia megarhynchos).*

[207] Comienza ahora Plinio una descripción del canto del ruiseñor apoyada en su expresión latina por diversos recursos estilísticos (anáfora, aliteración, homoteleuton...) difícilmente reproducibles aquí en su totalidad.

lenta. Cuando le parece, es de soprano, de tenor, de barítono, de bajo. Y dicho brevemente: hay en una garganta tan pequeña todo lo que el arte del hombre ha hallado con los numerosos y refinados mecanismos de las flautas, de manera que no cabe duda que se estaba pronosticando con un auspicio certero esta misma dulzura cuando un ruiseñor cantó posado en la boca de Estesícoro[208] siendo niño. Y para que nadie dude de que estamos ante un arte, diré que cada uno tiene muchos cantos y éstos no son los mismos para to- 83 dos, sino que cada uno tiene los suyos propios. Compiten entre sí y ponen de manifiesto una apasionada rivalidad. El vencido a menudo muere y deja antes de respirar que de cantar. Otros más jóvenes ensayan y reciben las melodías que deben aprenderse. Escucha el discípulo con gran atención y repite, y callan alternativamente maestro y discípulo: cabe ver la rectificación del que ha sido corregido y una 84 cierta reprimenda por parte del que enseña. Por ello, alcanzan precios de esclavos y sin duda más altos que por los que hace tiempo se conseguían escuderos. Sé que uno (por lo demás blanco, algo casi nunca visto[209]) fue comprado en seis mil sestercios para dárselo como regalo a Agripina, esposa del emperador Claudio[210]. Se ha podido ver ya muchas veces que se ponen a cantar cuando se les ordena y que son capaces de alternar con una orquesta, de la misma manera que se han hallado hombres que imitan su sonido con un parecido total soplando en el agujero de una caña cogida de

---

[208] Poeta griego (*c.* 632-*c.* 552 a. C.) nacido en el sur de Italia. Vivió en Sicilia. De sus veintiséis libros de poemas sólo nos quedan algunos fragmentos.

[209] El albinismo es raro en todas las aves.

[210] Cf. PLIN., IV 106, n. 507, y X 120. Agripina la Menor (15-59 d. C.), hija de la Mayor. Tuvo a Nerón de su primer matrimonio con Gneo Domicio Ahenobarbo. Fue desterrada por Calígula, pero Claudio la hizo volver a Roma, se casó con ella y adoptó a Nerón. Claudio terminó siendo asesinado por Agripina y ella por Nerón.

través que tiene dentro agua o está dotada de una lengüeta[211]. Pero esta destreza tan grande y tan artística se va aca- 85 bando poco a poco al cabo de quince días, sin que se pueda decir que están fatigados o hartos. Enseguida, cuando aumenta el calor, su voz se hace totalmente distinta, sin ser ya modulada ni variada. Cambia también su color. Finalmente, en invierno no se le ve. Su lengua no es puntiaguda como la de las otras aves[212]. Ponen al comienzo de la primavera seis huevos como máximo[213].

(44)
Los «melancórifos». Los «erítacos» y los «fenicuros»

Los papafigos sufren una trans- 86 formación distinta, pues cambian a la vez de forma y de color. Tienen este nombre en otoño; después se llaman *melancórifos*[214]. Así también el *erítaco* en invierno es el mismo que el *fenicuro*[215] en verano.

[211] Para nosotros parece tratarse de una especie de flauta transversal, pero hay quien piensa en una forma de siringa.

[212] No parece distinta la lengua del ruiseñor a la de otros *passeres*, que habitualmente la tienen estrecha y dura.

[213] El número es cierto. La puesta tiene lugar exactamente en la primera mitad de mayo.

[214] Término de origen gr. que viene a significar «de cabeza negra». Plinio sigue a Arist., *HA* IX 51, 631b31-633a4, quien, al decir de Capponi, ha confundido aquí (en VIII 3, 592b21-22 sí hace la distinción) la curruca mirlona *(Sylvia hortensis)*, que nosotros recogemos por «papafigo», con la hembra o el individuo joven de curruca capirotada *(Silvia atricapilla)*. También cabe que Aristóteles llame de una manera *(sykalís)* al individuo joven e incluso a la hembra de la *Sylvia atricapilla* y de otra *(melankóryphos)* al macho adulto de la misma especie.

[215] Cf. Arist., *HA* IX 51, 632 27-30. Literalmente, *erítaco* significa «de cuello rojo» y *fenicuro* «de cola roja». Se han dado varias interpretaciones, como la de petirrojo para el primero y carbonero palustre para el segundo. Capponi considera que se trata sólo del colirrojo *Phoenicurus ochrurus gibraltarensis* Gm., primero como individuo joven o macho adulto en invierno y después como macho adulto tras la primavera.

Según cuenta el poeta Esquilo[216], cambian también las abubillas, aves que, por otra parte, comen cosas asquerosas y tienen una notable cresta contráctil, que enderezan y encogen a lo largo de su cabeza.

87 (45) *El «enante» y la «oropéndola»*

El *enante*[217] tiene también fijados los días en que permanece escondido. Tras ocultarse a la salida de Sirio[218], se deja ver a su puesta y, cosa que nos produce admiración, hace lo uno y lo otro en esos precisos días. También la oropéndola, que es amarilla por completo[219], no habiendo sido vista en invierno, sale en torno al solsticio de verano.

30 Los mirlos nacen blancos en torno a Cilene, en Arcadia[220], y en ninguna otra parte más[221]. La ibis es negra sólo en torno a Pelusio[222] y blanca en todos los demás lugares[223].

---

[216] Se duda de que el texto, citado en Arist., *HA* IX 51, 633a17-29, sea realmente de Esquilo. Al parecer, se hace referencia al mito de Tereo, transformado en abubilla por los dioses.

[217] El nombre gr. quiere decir «flor de la vid o del vino». Se ha propuesto identificarlo con la collalba gris *(Oenanthe oenanthe)*, si bien André lo niega y Capponi no lo mantiene de manera indiscutible.

[218] El 18 de julio. En Plin., XVIII 292, se dice lo mismo del ave denominada *parra*, cuya identificación es también discutible, por lo que hay quien piensa que allí y aquí se trata de la misma ave.

[219] Se emplea aquí el término gr. *chlōríōn* que hace referencia al color amarillo verdoso de su librea.

[220] Cf. Plin., IV 13 y 20-22.

[221] Arist., *HA* IX 19, 617a11-14, distingue dos especies de mirlo, una negra y otra blanca. Plinio toma sólo la segunda parte. Se ha pensado que el mirlo blanco aristotélico sea el mirlo acuático *(Cinclus cinclus)* o el gorrión alpino *(Montifringilla nivalis)*, pero André y Capponi consideran que, en realidad, se debe de tratar de individuos con anomalías de colorido.

[222] Cf. Plin., V 48, n. 132.

[223] Se trata de dos especies: el morito *(Plegadis falcinellus)* o, según C., la ibis eremita o cuervo calvo *(Comatibis eremita)* y, de otra parte, la ibis sagrada *(Threskiornis aethiopicus)*.

31 (46) Época y reproducción de las aves

Las aves cantoras, salvo excepciones, rara vez se reproducen antes del equinoccio de primavera o después del de otoño. Antes del solsticio de verano su nacimiento es dudoso; después del solsticio, viable. 88

32 (47) Los martines pescadores. Días navegables según éstos

En este sentido son especialmente dignos de mención los martines pescadores. Los mares y quienes navegan conocen los días de su puesta. Por lo que se refiere al ave es un poco más grande que un gorrión, de color azulado y, en la parte inferior, sólo purpúreo; en el cuello tiene entremezcladas plumas blancas. Es de pico fino y alargado[224]. Hay otra clase que se distingue por su tamaño y su canto[225]. Los más pequeños cantan en los cañaverales. Es muy raro ver un martín pescador a no ser a la puesta de las Pléyades[226] y en torno al solsticio de verano y al de invierno, cuando, tras sobrevolar alguna vez una nave, se va en seguida a su escondrijo. Ponen huevos en el solsticio de invierno, en los días que se llaman *alciónides,* durante los cuales el mar está en calma y es navegable, particularmente el de Sicilia. Hacen sus nidos siete días antes del solsticio de invierno y en los siete siguientes a él ponen sus huevos. Sus nidos causan admiración por su forma de pelota un poco alargada y con 89 90 91

---

[224] Según Capponi, ARIST., *HA* IX 14, 616 a 14-17, y Plinio con el término *halcyon* se refieren al martín pescador *(Alcedo atthis ispida)* cuando hablan del plumaje del animal, pero en todo los demás aspectos traen a colación hechos que no corresponden a éste sino a diversas aves acuáticas.

[225] Se han propuesto las especies denominadas científicamente *Alcedo smirnensis, Alcedo rudis* y *Sylvia phragmitis*

[226] El 11 de noviembre. Cf. PLIN., II 125 y XVIII 231.

una boca muy estrecha, parecidos a grandes esponjas[227]. No pueden ser cortados con el hierro; se rompen con un golpe fuerte, como la espuma seca de mar. Y no se sabe de qué los hacen: se piensa que de espinas puntiagudas, pues los martines viven de peces. Penetran también en los ríos. Ponen cinco huevos.

(48)
Otras clases de acuáticas

Las gaviotas[228] anidan en las rocas; los cormoranes también en los árboles. Generalmente ponen tres huevos, pero las gaviotas en verano y los cormoranes al comienzo de la primavera[229].

92

33 (49)
Habilidad de las aves en lo concerniente a los nidos. Las obras admirables de las golondrinas. Las ribereñas

La forma del nido de los martines pescadores me trae a la memoria también la habilidad de las demás aves en ello, y en ningún otro aspecto resulta más admirable su ingenio. Las golondrinas[230] lo construyen con barro y lo consolidan con paja. Si alguna vez falta barro, empapan sus plumas en abundante agua y rocían con ella el polvo[231]. El nido mismo, lo cubren con plumas blandas y mechones de lana para entibiar los huevos, a la

---

[227] La creencia antigua de que esta ave nidificaba en el mar se relaciona con una falsa etimología de su nombre gr. a partir de *hâls* «mar» y *kyeîn* «concebir».

[228] André, a diferencia de Capponi, piensa que con el término lat. *gavia* aquí (y con *láros* en Arist., *HA* V 9, 542b17-21) se designa una golondrina de mar (gén. *Sterna)* y no una gaviota.

[229] Parece que aquí se mezclan aspectos de cormoranes distintos: quizás, como apunta Capponi, el que nidifica en los árboles es el grande *(Phalacrocorax carbo subcormoranus),* y el que pone tres huevos al comienzo de la primavera, el moñudo *(Phalacrocorax aristotelis desmaresti).*

[230] La golondrina común *(Hirundo rustica).*

[231] No es cierto.

vez que para que no resulte duro para los polluelos recién nacidos. Dan alternativamente el alimento a las crías con la mayor equidad. Con notable limpieza sacan fuera los excrementos de los polluelos y, cuando éstos están más crecidos, les enseñan a darse la vuelta y evacuar fuera. Existe 93 otra clase de golondrinas rústicas y campestres[232], que hacen sus nidos (raramente en las casas) de forma diferente, pero de la misma materia, vueltos enteramente hacia arriba, con una boca que va estrechándose y con el fondo amplio. Resulta sorprendente la pericia con que se han construido a propósito para ocultar a los polluelos y también blandos para proporcionarles un lecho. En Egipto, en la boca Hera- 94 cleótica[233], con la sucesión ininterrumpida de sus nidos oponen al Nilo[234], cuando se desborda, una mole inexpugnable de casi un estadio, algo que no podría hacerse por obra humana. En el mismo Egipto, junto a la ciudad de Copto[235] hay una isla consagrada a Isis[236], que, para que no la destruya el mismo río, ellas fortifican con una construcción, consolidando su punta con granzas y paja en los primeros días de primavera, durante tres días seguidos con sus noches y con tan gran esfuerzo que consta que muchas mueren en la empresa. Y esta lucha les vuelve a tocar siempre con cada año. Hay un tercera clase de golondrinas[237]: 95 hacen agujeros en las riberas y nidifican así en su interior. (Sus polluelos, quemados hasta convertirse en ceniza, curan un mal mortífero de garganta y muchas otras enfermedades

[232] Quizás el avión común *(Delichon urbica)* o el vencejo común *(Apus apus)*.

[233] Cf. Plin., V 64.

[234] Debe de tratarse del avión roquero *(Hirundo rupestris)*.

[235] Cf. Plin., V 60, n. 183, VI 102, n. 383 y VI 103 y 168.

[236] Diosa egipcia, esposa de Osiris y madre del dios solar Horo.

[237] Al parecer, el avión zapador *(Hirundo riparia)*.

del cuerpo humano[238].) No hacen éstas nidos y, si el río va a crecer, se van muchos días antes.

96 (50) *«La acantílide»* Dentro de la clase de los paros[239] hay uno cuyo nido, de musgo seco, se hace con una forma de pelota tan perfecta que no puede hallarse la entrada[240]. Se llama *acantílide*[241] el que teje un nido de lino con la misma forma. Y uno de ellos[242] cuelga su nido de un renuevo del extremo de las ramas a manera de copa[243], de tal forma que ningún cuadrúpedo pueda acceder allí. Aseguran que las oropéndolas mismas se duermen suspendidas de las ramas[244], porque así se creen 97 más seguras. Es ya de dominio público que, para sostener su nido, eligen previsoramente ramas que formen un tablado y que dotan a aquél de un techo en forma de bóveda contra la

---

[238] Cf. PLIN., XXX 33; CELS., IV 7, 1. Para el uso de la carne y el pico de golondrina en diversas recetas, cf. PLIN., XXIX 81 y XXX 145.

[239] Con Capponi, entendemos que en este parágrafo se trata de tres especies de paros con nidos artísticos.

[240] Capponi, que propone una nueva lectura del comienzo del parágrafo, considera que no se trata aquí de aves como la collalba gris *(Oenanthe oenanthe)*, el pájaro moscón *(Remiz pendulinus)*, el bigotudo *(Panurus biarmicus)* o el chochín *(Troglodytes troglodytes)*, sino de un mito (el *Aegithalos caudatus Italiae* o el *Aegithalus caudatus macedonicus)*.

[241] El nombre del ave en Plinio es una conjetura. Para Capponi, no se trata del jilguero ni del lúgano, como piensan otros autores, sino de una forma meridional de mito *(Aegithalos caudatus Italiae)* o del chochín *(Troglodytes troglodytes)*.

[242] De los paros, según el texto y la interpretación propuestos por Capponi Si se mantiene el texto transmitido y se atribuye esta nidificación a los picos, se entra en contradicción con § 40.

[243] Se trata del reyezuelo listado *(Regulus ignicapillus)*.

[244] Según el texto que seguimos, propuesto por Capponi, se hace alusión al nido en forma de hamaca o cestita que queda colgando por medio de hilos atados a las ramas de los árboles. En cambio, el texto que habla de que «se duermen colgadas de las patas» supone una pura leyenda.

lluvia o, más exactamente, que lo protegen con fronda espesa. En Arabia se llama *cinnamolgo*[245] un ave que hace sus nidos con vástagos de canela. Los indígenas los derriban con flechas guarnecidas de plomo para venderlos. En Escitia[246], un ave del tamaño de la avutarda pone dos huevos en una piel de liebre colgada siempre de la copa de los árboles[247]. Los arrendajos, cuando se dan cuenta de que su nido 98 ha sido contemplado con demasiada atención por el hombre, se llevan los huevos a otra parte. Se dice que esto lo hacen de una manera sorprendente unas aves cuyos dedos no están adaptados para coger y transportar los huevos, pues, una vez puesta una ramita sobre dos huevos y pegada con cola de su vientre, tras meter su cuello en medio, con un peso igual de un lado y de otro, los transportan a otra parte.

(51)
El abejaruco. Las perdices

Y en verdad no es menor la habi- 99 lidad de las aves que hacen sus nidos en tierra por no poder volar alto debido a la pesadez de su cuerpo. Se llama abejaruco[248] una que alimenta a sus progenitores, que permanecen en el escondrijo, con plumas de color azulado en la parte inferior y verde mar en la superior, y con las primeras de esta parte de color rojizo. Anidan en un agujero de seis pies de profundidad que ellas cavan.

Las perdices[249] fortifican su refugio con espinas y ra- 100 maje de manera que se atrincheran completamente contra

[245] Ave fabulosa que parece tener características de rapaz y que se ha confundido a veces con el ave fénix. Cf. PLIN., XII 85.

[246] Cf. PLIN., II 167, n. 252.

[247] Ave que algunos consideran fabulosa o irreconocible. Capponi la identifica con una especie de águila (la *Aquila heliaca* o la *Aquila nipalensis orientalis)*.

[248] *Merops apiaster*. La denominación en lat., *merops*, es un préstamo gr. sin etimología clara.

[249] La perdiz griega *(Alectoris graeca)*, no la común *(Alectoris rufa)*.

los animales salvajes. Forman de polvo una suave capa para los huevos y no los incuban en el lugar en el que los han puesto: para que a nadie le resulte sospechosa una estancia demasiado larga, los llevan a otra parte. Se ocultan también de sus machos, porque en el desenfreno de su deseo sexual rompen los huevos para no ser detenidos por la incubación. Entonces los machos se pelean entre ellos por el deseo de hembras. Y afirman que el vencido sufre el apetito sexual 101 del vencedor[250]. Trogo[251] dice que lo mismo hacen las codornices y también los gallos a veces, pero que las perdices no domesticadas y recién capturadas o vencidas son cubiertas sin distinción de sexo por las ya domesticadas. También se coge a los machos a causa de la belicosidad de este mismo deseo sexual cuando sale el jefe de toda la bandada a luchar contra el reclamo del cazador. Cogido aquél, se presenta otro e inmediatamente lo hacen uno tras otro. A su vez, se coge a las hembras por la época de la concepción, ya que salen a enfrentarse a la hembra de los cazadores para 102 espantarla riñendo con ella. Y en ningún otro animal resulta igual el efecto del deseo sexual. Si las hembras se colocan enfrente de los machos, quedan preñadas por el aire que venga de la parte de aquéllos, y durante este tiempo permanecen enfebrecidas con la boca abierta y la lengua fuera. Conciben también por el aliento de los machos que vuelan por encima de ellas, y a menudo ello sucede con sólo oír su voz, y hasta tal punto el deseo sexual vence incluso el amor a los hijos que la hembra, hallándose incubando de manera furtiva y en un lugar oculto, cuando se da cuenta de que la

[250] Algo meramente fabuloso, que repiten otros autores, como, p. ej., Isid., *Etim.* XII 7, 63.

[251] Pompeyo Trogo, que vivió en la época augústea y escribió una historia universal *(Historias Filípicas)* conservada sólo en un extracto hecho por Justino a principios del s. III d. C. (vol. 212 de esta misma colección).

hembra del cazador se acerca a su macho, le reclama cantando y se entrega voluntariamente a su deseo. Son presa de un frenesí tal que a menudo, ciegas por su agitación, se posan en la cabeza de los cazadores[252]. Si uno de éstos co- 103 mienza a acercarse al nido, la madre se echa corriendo a sus pies fingiéndose con mucho peso y maltrecha, y se deja caer repentinamente en medio de una carrera o de un vuelo corto, como si tuviese un ala o las patas rotas, pero sale corriendo de nuevo y escapa una y otra vez de aquel que intenta cogerla y frustra sus esperanzas, hasta que lo aleja hacia la parte contraria del nido. Ella misma, en medio del pavor, cuando ya está libre y sin la preocupación de madre, se echa boca arriba en un surco y se cubre cogiendo un terrón de tierra con las patas. Se considera que la vida de las perdices dura en torno a dieciséis años[253].

34 (52)
Las palomas. Sus obras maravillosas y sus precios

Las costumbres de las palomas[254] 104 se muestran con una gran similitud a las de éstas, si bien en las palomas la castidad es primordial y el adulterio no es cosa conocida para ninguno de los sexos. No violan la fidelidad conyugal y permanecen viviendo en común con su pareja. Ninguna abandona el nido a no ser soltera o viuda. Y las hembras soportan a machos dominantes y, a menudo, incluso injustos, porque sospechan el adulterio a pesar de que éste por naturaleza no se da entre ellas. En ese momento su garganta está llena de quejas y dan terribles picotazos. Inmediatamente después emplean repetidos besos como reparación y el halago de numerosas vueltas alrededor de la hembra como ruegos de su deseo se-

[252] Parece que se trata de la cabeza de los chucheros.
[253] Domesticadas.
[254] Se trata de la *Columba livia domestica*.

105 xual. Los dos sexos tienen igual amor a las crías. También por esta razón a menudo la hembra es castigada si es demasiado perezosa para entrar en el nido[255]. Cuando está poniendo recibe consuelo y ayuda por parte del macho. A los polluelos inicialmente les escupen en la boca tierra algo salada que ha sido recogida en su buche, preparando así el momento oportuno para el alimento. Es propio de esta clase de aves y de las tórtolas el que, cuando beben, no echan hacia atrás el cuello y beben todo seguido como las bestias de carga.

106 **35** Tenemos autores[256] que mantienen que las palomas torcaces viven hasta treinta años, algunas incluso hasta cuarenta, con el único inconveniente de las uñas —prueba a la vez de su vejez—, que se cortan sin daño. Todas tienen un canto semejante y éste consta de tres notas y además un gemido al final. En invierno son mudas y desde la primavera tienen voz. Nigidio piensa que la paloma torcaz abandona el nido si cuando está incubando bajo techado[257] se dice su nombre. Ponen después del solsticio. Las palomas y las tórtolas viven ocho años.

107 **36** Por el contrario, el gorrión[258], que tiene igual lascivia, es de vida muy corta. Se dice que los machos no duran más de un año valiéndose del argumento de que al comienzo de la primavera no aparece en su pico la mancha negra

---

[255] A fin de poner. Cf. ARIST., *HA* IX 7, 613a1 ss.

[256] Tales como ARIST., *HA* VI 4, 563a1 y, especialmente, IX 7, 613a17 ss. Las observaciones sobre la vida de las palomas proceden, sin duda, de individuos en cautividad.

[257] En realidad, la paloma torcaz anida en altos árboles y no bajo techado. Por ello, Capponi piensa que Nigidio se refiere a viejas murallas o bien se trata de palomas zuritas *(Columba oenas)*.

[258] El gorrión común *(Passer domesticus)*.

que comienza a verse a partir del verano[259]. Las hembras viven un poquito más de tiempo. Por otra parte, hay también 108 en las palomas un cierto sentido del orgullo: podrías creer que son conocedoras de sus colores y de su abigarrada disposición. Es más, esto se ve incluso en el vuelo: baten las alas en el cielo y lo surcan en todas las direcciones. Y en esta exhibición, al unir sus plumas para hacer un ruido que no se produce sino precisamente con la parte superior de las alas, se entregan al halcón como si estuviesen atadas[260]; de otra manera, en vuelo libre, son mucho más veloces que él. El muy ladrón observa oculto entre el follaje y se la lleva cuando está gozando en medio de la vanagloria misma[261].

37 Por esto, juntamente con ellas ha de ponerse el ave 109 que se denomina cernícalo[262], pues las defiende y aterra a los halcones con su superioridad natural de tal manera que huyen ante su presencia y su voz. Por esta razón las palomas les tienen un especial afecto y se dice que, si en los cuatro rincones de un palomar se ponen cernícalos metidos en ollas nuevas bien barnizadas, las palomas no cambian de lugar cosa que también han tratado de conseguir algunos cortando

---

[259] Quizás, como piensa Capponi, se parte de la observación del gorrión moruno *(Passer hispaniolensis)* y de otras especies que no tienen siempre la mancha obscura, así como de individuos con anomalías de colorido en el plumaje, además de que, por ser el gorrión común muy prolífero, son visibles sobre todo los individuos jóvenes.

[260] Capponi propone enmiendas en este texto que lo mejoran ornitológicamente y llevan a una traducción como la siguiente: «en esta exhibición las palomas se ofrecen invencibles al halcón, que, precipitándose desde lo alto con el ruido del aleteo, es esquivado por las palomas con un solo golpe de ala».

[261] Quizás, en realidad, se trata aquí de dos halcones diferentes: uno de vuelo alto, el peregrino *(Falco peregrinus)*, que se precipita desde lo alto sobre la paloma, y otro de vuelo bajo, el azor *(Accipiter gentilis)*, que se mantiene al acecho entre las ramas.

[262] El cernícalo vulgar *(Falco tinnunculus)*.

las articulaciones de sus alas con un instrumento de oro —pues de otro modo resultan peligrosas las heridas—, porque, por lo demás, la paloma es un ave vagabunda. En efecto, poseen ellas el don de halagarse mutuamente y seducir a otras y regresar más acompañadas como consecuencia de ardides

110 (53) Es más, incluso han sido mensajeras en cosas importantes, como cuando, en el asedio de Módena, Décimo Bruto[263] envió cartas atadas a sus patas al campamento de los cónsules. ¿De qué le sirvieron a Antonio la empalizada y el estrecho asedio e incluso las redes echadas en el río cuando el mensajero iba por el cielo? Y debido a la pasión por ellas muchos pierden la cabeza. Les construyen torres sobre los tejados y hablan de la nobleza y la genealogía de cada una, de todo lo cual hay ya un ejemplo antiguo: el caballero romano Lucio Axio, antes de la guerra civil pompeyana[264], vendió cada pareja de palomas a cuatrocientos denarios, según cuenta Marco Varrón[265]. Es más, incluso las de Campania han ennoblecido su patria al considerarse que las procedentes de allí son las mayores.

(54)
Diversidad del vuelo y del andar de las aves

111 El vuelo de estas aves nos empuja también a su examen en las restantes.

38 Todos los demás animales tienen una manera de moverse determinada, única y propia de cada clase. Las aves son las únicas que se desplazan con un movimiento

---

[263] Cf. Plin., II 96, n. 125. Tras la muerte de César, de diciembre del 44 a abril del 43 a. C. Módena, ciudad de la Galia Cisalpina donde se hallaba Bruto, fue asediada por Marco Antonio, contra el que marchó Octavio. Marco Antonio huyó perseguido por Bruto.

[264] Comenzada en el 49 a. C.

[265] Cf. *Agr.* III 7, 10, donde Lucio Axio es presentado como una persona avara.

distinto en tierra y en el aire. Algunas caminan, como las cornejas; otras dan saltos, como los gorriones y los mirlos; corren, como las perdices y las chochas[266]; echan las patas por delante de ellas, como las cigüeñas y las grullas. Las hay que extienden sus alas y, planeando, las agitan a largos intervalos. Otras lo hacen con mayor frecuencia, pero sólo mueven el extremo de las alas. Otras sacuden con éstas la totalidad de sus costados. Determinadas aves vuelan con 112 las alas recogidas en su mayor parte y se ponen en movimiento tras haber sacudido el aire una vez (algunas emplean incluso dos golpes): como si estuviesen comprimiendo el aire que han aprisionado con sus alas, se lanzan hacia lo alto, hacia adelante, hacia abajo. Podrías pensar que algunas han sido disparadas o, inversamente, que éstas se desploman desde lo alto y que aquéllas dan saltos. Únicamente los patos y las aves que son de su misma clase se lanzan directamente hacia lo alto y buscan en seguida el cielo, y esto incluso desde el agua. Y así, cuando caen en los fosos con los que cazamos animales salvajes, son las únicas en escaparse[267]. El buitre y, en general, las aves algo más pesadas no 113 levantan el vuelo si no es tras una carrera o arrojándose desde un saliente bastante alto. Dirigen el vuelo con la cola. Unas pueden ver lo que está a su alrededor, otras doblan el cuello para ello y ninguna se come lo que ha arrebatado y lleva en sus patas[268]. Muchas vuelan sin dejar de gritar o,

---

[266] Aunque en el término lat. *rusticula* se suele ver la chocha o becada *(Scolopax rusticola)*, según Capponi no hay elementos claros en los textos antiguos para ello. Se ha pensado también en el zarapito real *(Numenius arquata)*.

[267] Aquí parece referirse más a la cerceta común *(Anas crecca)* que al pato real *(Anas boschas)*, poco ágil al levantar el vuelo.

[268] Más bien en el sentido de que no es capaz de bajar tanto la cabeza que en el de que no come lo que ha cazado, como quieren algunos intérpretes.

por el contrario, siempre guardan silencio durante el vuelo. Marchan erguidas, echadas hacia adelante, echadas a un lado, con la cabeza baja o algunas incluso echadas hacia atrás, de manera que, si se contemplan a la par muchas clases de aves, no parecen moverse en el mismo elemento.

114 **39** (55) *Los «ápodes» o «cípselos»*

Las aves que vuelan más son las llamadas por unos *ápodes*, porque no se sirven de las patas[269], y por otros *cípselos*[270]; son de la especie de las golondrinas. Hacen sus nidos en las rocas. Son estas aves las que se ven por todo el mar, y las embarcaciones nunca se alejan tanto de tierra o navegan durante tanto tiempo que dejen de sobrevolarlas los *ápodes*. Las demás clases de aves se posan y se paran; para éstas no hay descanso alguno si no es en el nido: o están en el aire o están echadas[271].

(56) *El alimento de las aves. Los chotacabras y la «plátea»*

También los instintos de las aves son igualmente diversos, sobre todo en lo que se refiere al alimento.

115 **40** Se llaman chotacabras[272] unas aves con el aspecto de un mirlo bastante grande. Son rapaces nocturnas[273], pues de día carecen de visión. Entran en los establos de los pastores y vuelan

---

[269] PLIN., XI 257, observa que hay autores que mantienen que, a pesar de su nombre que indica lo contrario, incluso estos animales tienen patas. ARIST., *HA* I 1, 489b24-31, más acertadamente, dice que el nombre se debe a la debilidad de sus pies.

[270] Transcripción del nombre griego, que procede de *kypsélē* «cestita» y hace referencia al nido de esta ave (cf. también gr. *kypselís* «nido de pájaro»).

[271] Para Capponi, se mezclan en este parágrafo características de tres aves distintas: el avión («las aves que vuelan más... de las golondrinas»), un ave pelágica como el charrán («son estas aves... las *ápodes»)* y, en último lugar, un ave apodiforme («para éstas no hay...»).

[272] Chotacabras gris *(Caprimulgus europaeus).*

[273] Capponi, en consonancia con ARIST., *HA* IX 30, 618b2-4, propone otro texto del parágrafo hasta aquí, cuya traducción puede ser: «Se llaman

hasta las ubres de las cabras para chupar su leche, y por esta violencia se seca la ubre y se produce la ceguera en las cabras que han ordeñado así[274]. Se denomina *plátea*[275] un ave que cae volando sobre las que se sumergen en el mar y les muerde la cabeza hasta arrebatarles la presa. Esta misma, una vez que ha tragado animales con concha hasta hartarse, los arroja cocidos con el calor de su vientre y así les quita la concha y arranca el alimento.

41 (57)
Las cualidades naturales de las aves. El lúgano, el avetoro y la lavandera

116 Las gallinas de corral también practican un ceremonial. Una vez puesto un huevo, se ahuecan y se sacuden, y se limpian dando vueltas o bien con alguna brizna de hierba purifican sus huevos y a sí mismas.

42 Las aves más pequeñas, los lúganos, hacen lo que se les ordena, y no sólo con la voz, sino también con las patas y con el pico, que emplean como manos[276]. Hay un ave que imita los mugidos de los bueyes, hasta el punto de que en el territorio de Arlés[277] se llama «toro»[278]; por lo demás, es

---

chotacabras unas aves mayores que el mirlo, con aspecto de rapaz nocturna».

[274] En realidad, lo que hace el animal en los establos es cazar insectos.

[275] Se ha pensado en el pelícano *(Pelecanus onocrotalus)*, la garza real *(Ardea cinerea)*, en la espátula *(Platalea leucorodia)*, en un ave del género *stercorarius* (formado por los págalos) y en una gaviota. Capponi considera que una vez más hay aquí mezcla de características de aves diferentes.

[276] Seguimos a Capponi, que, a tenor del comportamiento descrito, piensa que aquí *carduellis* (nombre derivado de *cardus* «cardo», planta cuyas semillas come el animal) no representa al jilguero *(Carduelis carduelis)*, sino al lúgano *(Carduelis spinus)*.

[277] Cf. PLIN., III 36, n. 51.

[278] El avetoro *(Botaurus stellaris)*. El ave hace la referida imitación metiendo la cabeza en el agua.

pequeña. La que tiene por nombre lavandera[279], cuando es echada de los pastos por la llegada de los caballos, imita también sus relinchos y de este modo se venga.

117 (58) *Las aves que hablan. Los papagayos*

Los que imitan sobre todo las voces humanas son los papagayos[280], que incluso conversan. Nos envía esta ave la India: la llama *siptace*[281], tiene todo el cuerpo verde, con el único contraste de un collar rojo. Saluda a los emperadores y pronuncia las palabras que escucha, con el vino particularmente indecentes. Su cabeza tiene la misma dureza que su pico[282]. Éste[283] se le golpea con una varita de hierro cuando está aprendiendo a hablar: de otra manera no siente el golpe. Cuando desciende, se posa apoyándose en el pico y así carga menos peso sobre sus débiles patas.

118 (59) *Los arrendajos*

Tiene menos fama, porque no viene de lejos, pero una locuacidad más expresiva cierta clase de urraca[284]. Les gustan mucho las palabras que dicen y no las aprenden simplemente, sino que aman hacerlo y, al practicar consigo mismas con cuidado y

[279] El nombre latino es *anthus*, transcripción del gr. *ánthos* «flor». Su identificación es discutible: se han propuesto, entre otras, el verderón, un tipo de garza y el carrecerín. Para Capponi, dado su grito, se trata concretamente de la lavandera boyera italiana *(Motacila flava cinereocapilla)*.

[280] Se piensa en la especie *Psittacus Alexandri* y, más concretamente, en la subespecie llamada cotorra de Kramer *(Psittacula Krameri manillensis)*.

[281] La forma queda apoyada por Polemio Silvio, 543 21.

[282] Cf. Plin., XI 132.

[283] Hay quien piensa que aquí se hace referencia a la cabeza y no al pico, y quien considera que a ninguna de las dos partes en concreto (la traducción sería entonces «por esto»).

[284] Se trata del arrendajo *(Garrulus glandarius)*. Cf. § 98.

reflexión, no pueden disimular su interés. Es cosa sabida que la dificultad de una palabra las puede vencer y matar y que, si no escuchan las mismas palabras a menudo, se les van de la memoria y que, cuando están tratando de recordar una, se alegran extraordinariamente si en ese momento la escuchan. Y no tienen estas aves un aspecto corriente, aunque tampoco admirable: bastante hermosas son ellas ya por imitar el lenguaje humano. Pero dicen que, dentro de esta clase de 119 aves, no pueden aprender a hablar otras que las que se alimentan de bellotas, y que, dentro de ellas, lo pueden hacer con más facilidad las que tienen cinco dedos en sus pies[285], y que ni siquiera estas mismas pueden hacerlo a no ser en los dos primeros años de su vida. Todas las aves que imitan el lenguaje humano, tienen, cada una en su clase, una lengua más ancha. Aunque esa capacidad de imitación la po- 120 seen casi todas. Agripina, esposa del emperador Claudio, tuvo un tordo que imitaba lo que decía la gente, algo que nunca se había dado antes[286]. Cuando escribo esto, también los jóvenes Césares[287] tienen un estornino y asimismo unos ruiseñores que son capaces de aprender griego y latín y que, además, practican constantemente y cada día dicen palabras nuevas e incluso en una secuencia más larga. Se les enseña en un lugar apartado y donde no se oiga otra voz, sentándose a su lado alguien que diga repetidamente lo que quiere que se les quede grabado y animándoles con comida.

[285] Nada de esto es rigurosamente cierto. Las de cinco dedos son, al parecer, muy raras.

[286] Dado que parece imposible que un tordo imite el lenguaje humano (sí son capaces de imitar el de los otros pájaros), Capponi propone una lectura en que, como ocurre en lo siguiente, se trata del estornino y no del tordo.

[287] Se suele considerar que se trata de Británico y de Nerón, pero recientemente se ha pensado en Tito y Domiciano.

121 **43 (60)** *Revuelta del pueblo romano a causa de un cuervo que hablaba*

Téngase a los cuervos la consideración debida, testimoniada incluso por la indignación del pueblo romano y no sólo por sus convicciones. En el principado de Tiberio[288] un polluelo de este animal procedente de una nidada nacida encima del templo de los Cástores[289] descendió a una zapatería cercana, y resultó agradable al dueño del taller incluso por su origen sagrado. El animal, acostumbrado pronto a hablar, todas las mañanas volaba hasta la tribuna de los oradores[290] y, vuelto hacia el foro, saludaba por el nombre a Tiberio, a continuación a los Césares Germánico y Druso[291] e inmediatamente al pueblo llano que pasaba. Después regresaba a la tienda. Resultó admirable por la constancia de su cargo de muchos 122 años. El arrendatario de una zapatería próxima, bien por rivalidad con su vecino, bien, como él quiso que se creyese, por un ataque de ira repentino debido a que el cuervo le ensució los zapatos, lo mató, con una consternación tan grande de la gente que primero fue expulsado del barrio e inmediatamente quitado de en medio, y en honor del pájaro se celebró un funeral con un cortejo numerosísimo, el lecho fúnebre fue llevado a hombros de dos etíopes y a la cabeza fueron un flautista y coronas de todas clases, hasta llegar a la pira funeraria, que se levantó a la derecha de la Vía Apia,

[288] 14-37 d. C.

[289] Llamado coloquialmente así por los romanos, dando más importancia a uno de los dos hermanos Dioscuros, Cástor y Pólux. Se hallaba al SE del foro republicano de Roma.

[290] En el foro republicano, al S de la plaza de los Comicios, frente a la Curia Hostilia. Llevaba en latín el nombre de *Rostra* «los Espolones» por haberse fijado allí los de las naves volscas capturadas en la batalla de Ancio (338 a. C.).

[291] Germánico (15 a. C.-19 d. C.), hijo de Druso el Viejo y sobrino de Tiberio, y Druso (13 a. C.-23 d. C.), hijo de Tiberio.

en el segundo miliario, en el llano llamado de Redículo[292]. Hasta tal punto la inteligencia de un ave pareció al pueblo romano razón suficientemente justa para rendirle honras fúnebres y castigar a un ciudadano romano, en una ciudad en la que no había habido nadie que acompañase el funeral de muchos hombres importantes y no había habido nadie que vengase la muerte de Escipión Emiliano tras haber destruido él Cartago y Numancia[293]. Esto tuvo lugar en el consulado de Marco Servilio y Gayo Cestio, cinco días antes de las calendas de abril[294]. También en este momento, cuando escribo esto, hay en la ciudad de Roma una corneja de un caballero romano venida de la Bética[295] que resulta sorprendente primero por su color muy negro[296] y que además pronuncia muchas palabras encadenadas y que aprende sin parar una tras otra. Y asimismo hace poco estaba en boca de todos un tal Crátero, de sobrenombre Monocerote[297],

123

124

---

[292] Los romanos atribuyeron a Redículo, dios del regreso (de *redeo* «regresar»), el que Aníbal, cuando llegó ante Roma (211 a. C.), se retirara sin tomarla. Donde el general cartaginés se dio la vuelta (extramuros, fuera de la puerta Capena), construyeron un templo.

[293] Publio Escipión Emiliano Africano Numantino (185 ó 184-129 a. C.) destruyó Cartago en el 146 a. C. y Numancia en el 133 a. C. Murió en medio de un tumulto y se tuvo la sospecha de que había sido asesinado por su oposición al programa reformista de Tiberio Graco (incluso se achacó la muerte a su propia esposa, hermana de éste), aunque se piensa también que pudo tratarse de un suicidio.

[294] 28 de agosto del año 35 d. C. Cf. Tác., *An.* VI 31, 1.

[295] Cf. Plin., III 7.

[296] Una corneja negra *(Corvus corone corone)*, distinta de la especie cenicienta *(Corvus corone cornix)*, que es, según Capponi, la descrita habitualmente por Plinio.

[297] Término gr. que significa «de un solo cuerno, unicornio». El apodo puede deberse a tener en el casco un único penacho *(corniculum)*, con una vara donde se posaban los cuervos.

que, en Asia, en la región de Ericena[298], cazaba con ayuda de cuervos, por el hecho de que los llevaba a los bosques posados en el penacho o en los hombros. Ellos seguían las huellas de la presa y la perseguían, y esto se hizo una costumbre tal que, cuando salía de caza, lo acompañaban así incluso los 125 cuervos salvajes. Digno de que se recuerde han juzgado algunos al cuervo que, llevado por la sed, fue visto echando un montón de piedras en una urna funeraria, en la que quedaba agua de lluvia, que él, sin embargo, no podía alcanzar. Como tenía miedo de descender allí, con semejante montón hizo subir el agua lo necesario para poder beberla.

126 **44** (61) *Las aves de Diomedes*

Y no pasaré por alto las aves de Diomedes. Juba las llama *cataractas*[299] y dice que tienen dientes y tienen ojos de color de fuego, pero que el resto de su cuerpo es blanco. Añade que tienen siempre dos jefes: uno guía la bandada y otro la cierra; que cavan hoyos con el pico, después los cubren de zarzos y echan por encima la tierra que antes han sacado; que ponen los huevos en estos hoyos; que cada uno de éstos tiene dos entradas: a oriente mira aquella por la que salen a la búsqueda del alimento, y a occidente aquella por la que regresan; en fin, que cuando van a evacuar su vientre, siempre echan a volar 127 contra el viento. Estas aves se pueden ver en un único lugar del mundo entero: en la isla que hemos dicho que es famosa por la tumba y el templo de Diomedes[300], frente a la costa de

[298] En Asia Menor, en los confines de Caria y Frigia. En los manuscritos aparece también como Eriza.

[299] Transcripción del griego, donde el nombre (literalmente, «que se precipita, que cae») parece deberse a la costumbre del ave de lanzarse al agua o, según otros, al hecho de lanzar agua por el pico.

[300] Guerrero griego que participó en la guerra de Troya, protegido por Atenea, compañero habitual de Ulises.

Apulia[301]. Son semejantes a la focha[302]. Con sus gritos, se oponen a la presencia de los extranjeros que llegan, y, haciendo una sorprendente distinción, sólo son amables con los griegos, como si se tratase de rendir tributo al linaje de Diomedes. Y cada día, con el buche lleno de agua y las plumas empapadas, limpian y purifican el citado templo[303]. Y de aquí viene la leyenda de que los compañeros de Diomedes se transformaron en estas aves[304].

45 (62)
Qué animales no aprenden nada

128 Cuando hablamos de cualidades naturales, no se ha de omitir que entre las aves no son capaces de aprender las golondrinas[305] y entre los animales terrestres los ratones, mientras que los elefantes hacen lo que se les ordena, los leones se someten al yugo y, en el mar, las focas y muchas clases de peces se domestican[306].

---

[301] Cf. PLIN., III 151 y XII 6. Se trata de la mayor de las islas Tremiti, llamada *Trimerus* en la Antigüedad. Estas islas se hallan en la costa italiana del Adriático, próximas al cabo Gargano.

[302] La focha común *(Fulica atra)*, de acuerdo con PLIN., XI 122.

[303] Se han hecho diversas propuestas de identificación del ave: gaviota, garza, tarro blanco... Capponi piensa que en ARISTÓTELES *(HA* IX 12, 615a28-31) se trata de un individuo joven de serreta *(Mergus)* y en DIONISIO *(Ixeut.* 2, 3 = 23,21 GARZYA) de un charrán *(Sterna hirundo)* o de un alcatraz *(Sula bassans)*, pero en Plinio y en SOLINO (2, 45) hay una mezcla de dos especies, un individuo joven de serreta (los dientes son en realidad su pico dentado y sus ojos tienen efectivamente un color rojizo) y una pardela (concretamente, *Puffinus puffinus yelkouan* Acerbi).

[304] Cf., entre otros varios autores, VIRG., *En.* XI 271 ss.; OV., *Met.* XIV 496 ss.; EL., I 1; AGUST., *Ciudad de Dios* XVIII 16.

[305] Esto parece estar en contradicción con las anécdotas relatadas en § 71.

[306] Cf. PLIN., VIII 1 ss. (elefante), 55 (león) y 221 ss. (ratón), y IX 41 (animales marinos).

129

46 (63)
La forma de beber de las aves. El calamón común

Las aves beben a sorbos. De ellas, las que tienen largo el cuello, lo hacen a intervalos y echando la cabeza hacia atrás, como si se vertiesen el líquido en el cuerpo. Únicamente el calamón bebe a mordiscos[307]. Este también se caracteriza por mojar repetidamente en agua todo alimento y llevárselo después al pico con una pata como si se tratase de una mano. Los más estimados son los de Comagene. Su pico y sus patas, muy largas, son rojos.

130

47 (64)
Las cigüeñuelas

Esto ciertamente es válido también para la cigüeñuela[308], mucho menor, aunque con unas patas igual de largas. Nace en Egipto. Se sostiene sobre tres dedos. Su alimento son sobre todo moscas. Su presencia en Italia es de pocos días.

(65)
El alimento de las aves

Todas las aves que pesan bastante se alimentan de cereales; las que vuelan alto, sólo de carne. Entre las acuáticas, los págalos suelen devorar con avidez incluso lo que las demás regurgitan[309]

---

[307] Se trata del *Porphyrio porphyrio* o, según Capponi, del *Porphyrio caeruleus* Vendelli, si bien se han hecho otras propuestas de identificación del término *porphyrio* empleado aquí en lat. (transcripción del gr., alude al color rojo del pico y de las patas del animal), como, p. ej., el flamenco.

[308] El nombre empleado en lat., *himantopus*, transcripción del gr., apunta a un animal de patas muy largas y muy delgadas. Se piensa en la cigüeñuela *(Himantopus himantopus)*, pero si «esto» se refiere no sólo a las patas del animal sino también a su pico, cabe considerar que se trata del ostrero *(Haematopus ostralegus)*.

[309] El págalo, llamado científicamente *Stercorarius parasiticus*, persigue a otras aves y, tras hacer que éstas regurgiten el pescado que aca-

(66)
Los pelícanos

131 Los pelícanos[310] tienen semejanza con los cisnes, y se podría considerar que no se diferencian en absoluto de ellos, si no tuvieran en la garganta misma una especie de segundo estómago. Este animal insaciable acumula todo en este lugar, cuya cabida resulta sorprendente. Después, cuando ha terminado de cazar, tras pasar poco a poco lo conseguido de allí a su boca, lo echa en su verdadero estómago como un rumiante. La parte de la Galia septentrional próxima al Océano nos envía estas aves[311].

(67)
Las aves extranjeras. Las falérides, los faisanes y las gallinas faraonas

132 Tenemos noticia de que en la selva Hercinia de Germania[312] existen aves nunca vistas, cuyas plumas brillan por la noche como fuegos[313]. En las demás de la zona no hay nada digno de mención, a no ser el renombre debido a la lejanía.

48 Las *falérides*[314] se encuentran en Seleucia de los partos y en Asia. Son las más estimadas de las aves acuáti-

ban de capturar, se lanzan rápidamente para asirlo antes de que caiga nuevamente al agua.

[310] Con el término *onocrotalus*, tomado del griego, Plinio parece designar una ave del género *Pelecanus*, bien el pelícano vulgar *(Pelecanus onocrotalus)*, bien el pelícano ceñudo *(Pelecanus crispus)*.

[311] Como observa Capponi, resulta dudoso que el pelícano habitase esta zona en tiempos de Plinio, por lo que puede tratarse de algún grupo que, por los vientos y las tempestades, se hubiese alejado de su zona habitual de migración, o bien cabe que las fuentes de Plinio se hayan confundido con especies semejantes al pelícano, como, p. ej., el alcatraz o la espátula.

[312] Cf. PLIN., IV 80, n. 385, y 100.

[313] Además de considerar que se trata de una simple ave legendaria, se ha pensado en el ampelis europeo *(Bombycilla garrulus)*.

[314] Transcripción del gr. *phalaris*, que puede significar «ave con marca blanca». Hay quien piensa que es la focha común *(Fulica atra)*, pero Capponi lo niega, piensa que son aves originarias de Seleucia y Asia Me-

cas. Por el contrario, los faisanes[315] —con dos orejas de plumas que suben y bajan— se hallan en la Cólquide[316]; las pintadas[317], en Numidia, parte de África[318]. Y todas estas aves se encuentran ya en Italia.

133 (68) *Los flamencos, los francolines, los falacrocóraces, las chovas piquigualdas y las perdices nivales*

Apicio[319], el mayor tragón de todos los derrochadores, ha enseñado que la lengua del flamenco[320] es de un sabor excelente. El francolín[321] de Jonia es el más renombrado y habitualmente canta, pero enmudece una vez capturado. En otro tiempo fue tenido entre las aves raras. Ya se encuentra también en la Galia y en Hispania. Se captura asimismo cerca de los Alpes, donde también se hallan los *falacrocóraces*[322], ave propia de las islas Baleares, como lo es de los Alpes la chova piquigualda[323], negra y con el pico amarillo, y la perdiz

---

nor traídas a Italia para ser criadas y propone un ave del género *Casarca* y, más concretamente, el tarro canelo *(Casarca ferruginea)*.

[315] El nombre en lat., *phasiana*, procedente del gr., se debe al lugar de origen del animal, Fasis, región y río de la Cólquide. Capponi considera que aquí se trata de la especie tipo y no de alguna de las numerosas formas híbridas existentes en la actualidad. Cf. § 144.

[316] Cf. PLIN., II 226, n. 440.

[317] La *Numida meleagris*, para la que Plinio emplea aquí la denominación de *(gallina) Numidica*. Cf. § 74.

[318] Cf. PLIN., V 22. Parece que el animal no se importó a Roma hasta la caída de Cartago.

[319] Cf. PLIN., VIII 209 y IX 66.

[320] *Phoenicopterus ruber*. En lat., *phoenicopterus*, préstamo griego que significa «con alas rojas».

[321] *Francolinus francolinus*. Procedente de Asia Menor, es designado en lat. con el préstamo griego *attagen*. Hay quien piensa que aquí se ha confundido con el grévol *(Tetrates bonasia)*.

[322] Transcripción del griego, significa «cuervo calvo». Capponi considera que aquí hay referencia a dos especies: en los Alpes el cormorán grande *(Phalacrocorax carbo)* y en las Baleares la ibis eremita *(Geronticus eremita)*.

[323] *Pyrrhocorax graculus*. En lat. recibe un nombre gr., *pyrrhocorax*, que quiere decir «cuervo rojo».

nival[324], de un sabor excelente. Las patas, cubiertas de pelo similar al de la liebre, le han dado a ésta su nombre. En el resto de su cuerpo es blanca y tiene el tamaño de las palomas. Fuera de la citada tierra no es fácil comerla, porque no 134 se puede domesticar viva y su carne se estropea en seguida. Hay también otra ave con el mismo nombre, que difiere de las codornices sólo en el tamaño y es de color azafrán y el más sabroso de los alimentos[325]. Ignacio Calvino, prefecto de los Alpes[326], dice que ha visto en estos montes también la ibis, propia de Egipto[327].

49 (69)
Las «aves nuevas». Los «vibiones»

Durante las guerras civiles de Be- 135 dríaco[328] también vinieron a Italia, al otro lado del Po, las aves nuevas[329] (pues así se llaman aún ahora), de aspecto de tordo, tamaño un poco inferior al de la paloma y sabor agradable. Las islas Baleares

---

[324] *Lagopus mutus.* El término latino empleado es *lagopus*, préstamo del gr. que significa «con pies de liebre».

[325] Para André es la misma ave anterior con el aspecto de verano. Capponi considera que, tal como hemos traducido, sería la perdiz pardilla *(Perdix perdix)*, pero que «con el mismo nombre» se hace referencia en realidad a un término genérico como «perdiz» o «faisán» que había en la fuente de Plinio y se ha omitido, o bien que no ha de entenderse aquí «con el mismo nombre» sino «de la misma familia».

[326] Quizás un conocido o amigo de Plinio. Los prefectos de los Alpes fueron creados por Augusto y sustituidos por procuradores por Claudio.

[327] Capponi no excluye que se trate del cuervo calvo *(Cotatibis eremita)*, piensa que puede ser el cormorán grande *(Phalacrocorax carbo)* o el moñudo *(Phalacrocorax aristotelis)* y observa que, de ser el morito *(Plegadis falcinellus)*, no puede mantenerse su exclusividad de Egipto.

[328] En esta localidad, situada cerca de la actual Calvatone, entre Verona y Cremona, se libraron dos batallas en el 69 d. C.: la primera entre Otón y Vitelio y la segunda entre este último y las tropas de Vespasiano.

[329] Varias propuestas de identificación, como la perdiz pardilla *(Perdix perdix)*, la ganga de Palas *(Syrrhapter paradoxus)* y el zorzal charlo *(Turdus viscivorus)*, por la que se inclina Capponi

nos envían un calamón de más fama aún que el citado más arriba[330]. Allí también se hacen los honores en la mesa al águila ratonera, que pertenece a la clase de los halcones. Asimismo se los hacen a los *vibiones:* de esta manera llaman a la grulla más pequeña[331].

136 (70) *Las aves fabulosas*

Pienso que los pegasos, animales voladores con cabeza de caballo, y los grifos, con la encorvadura del pico dotada de orejas, son seres fabulosos[332], los unos de Escitia y los otros de Etiopía. Ciertamente también lo pienso de la *tragopán,* de la que muchos afirman que es mayor que un águila, que tiene cuernos curvos en las sienes y que es del color del hierro, a excepción de la cabeza, que es purpúrea[333]. Y tampoco se creerá en las sirenas, aunque Dinón, padre del celebrado autor Clitarco[334], afirme que existen en la India y que con su canto hacen que a los hombres les abandonen sus fuerzas 137 para desgarrarlos, cuando están sumidos en el sueño. Quien crea esas cosas, que no vaya a negar tampoco que, en verdad, unos dragones, lamiendo las orejas de Melampo[335], le

---

[330] Cf. §129.

[331] Es la que se llama «grulla de las Baleares» en XI 122. Mientras que el nombre de aquí resulta algo dudoso *(vibio, vipio y bibio),* la identificación es unánimente la grulla damisela *(Anthropoides virgo).*

[332] Efectivamente. Cf. Plin., VII 10 y VIII 72.

[333] Ciertos aspectos pueden apuntar a especies reales existentes en el N de la India. Así Capponi piensa en la llamada *Tragopan satyra* y, con menor probabilidad, en la denominada *Dichoceros bicornis.*

[334] Cf. Plin., III 57, n. 69. Dinón de Colofón (s. iv a. C.), siguiendo a Ctesias, escribió una *Historia de los persas* en al menos tres tomos, ampliamente leída y de la que sólo tenemos fragmentos.

[335] Mítico adivino y médico griego, hijo del héroe tesalio Amitaón y de Idómene. Alcanzó gran fama por sus facultades especiales. Cf. Apol., *Bibl.* I 9, 11.

transmitieron la capacidad de comprender el lenguaje de las aves, o tampoco lo que cuenta Demócrito[336] cuando se refiere a unas aves de cuya sangre, al ser mezclada, nace una serpiente tal que cualquiera que la coma puede comprender las palabras de las aves, y, en fin, tampoco lo que el mismo trae a la memoria en particular a propósito de una sola ave, la «galerita»[337]. Aún sin estas cosas la perplejidad ante la vida es ya enorme tratándose de augurios. Homero llama 138 *escopes* a una clase de aves[338]. Ni podría imaginarme fácilmente sus movimientos provocativos cuando acechan, de los que hablan la mayoría de los autores, ni estas aves mismas son conocidas ya, por lo que será mejor tratar de las bien conocidas.

50 (71)
Quiénes empezaron a engordar a las gallinas y quiénes fueron los primeros cónsules que lo prohibieron

A las gallinas las empezaron a en- 139 gordar los habitantes de Delos[339], de donde nació la peste de devorar aves gordas y rociadas con su propio jugo. Por primera vez en los antiguos interdictos de cenas, en la ley del cónsul Gayo Fannio, once años antes de la Tercera Guerra Púnica[340], hallo estipulado ya

[336] Cf. PLIN., II 14, n. 16.

[337] Parece que se trata de la cogujada común *(Galerida cristata)*, que, como dice VARR., *LL* V 76, «tiene en la cabeza una pluma sobresaliente» y que en castellano se denomina también galerita, nombre que utilizamos nosotros pero entrecomillado para indicar la posible duda de identificación. Cf. PLIN., XI 121.

[338] Cf. HOM., *Od.* V 66. Parece que los griegos llamaban *skṓps* (literalmente, «que observa») a varias rapaces nocturnas. Se piensa en el autillo *(Otus scops)*, en el búho chico *(Asio otus)* y en la lechuza campestre *(Asio flammeus)*.

[339] Cf. PLIN., IV 65 ss.

[340] 149-146 a. C. El citado cónsul compartió el cargo con Marco Valerio Mesala en el 161 a. C. Sus leyes fueron recordadas como ejemplos de la frugalidad antigua.

que no se sirva ave alguna a no ser una sola gallina que no esté cebada, artículo que, a partir de este momento, fue re-
140 producido y recorrió todas las leyes. Y como escapatoria para eludirlas se ha visto la posiblidad de alimentar también pollos con comida empapada en leche: así resultan mucho más sabrosos. Ciertamente no se eligen todas las gallinas para el engorde, sino únicamente las de piel grasa en el cuello. Después viene el arte culinaria para presentar bien los cuartos traseros, para trincharlas por el dorso, para, tirándoles de una sola pata, hacer que ocupen la bandeja. También los partos han dado sus recetas a nuestros cocineros. Y, sin embargo, aun con estos preparativos no gusta el animal entero: aquí se prefiere el muslo y allí sólo la pechuga.

(72)
Quién fue el primero que construyó pajareras. El plato de Esopo

141 El primero que construyó pajareras y encerró en ellas aves de todas clases fue Marco Lenio Estrabón, del orden escuestre, en Brundisio[341]. A partir de él comenzamos a enjaular animales a los que la naturaleza había asignado el cielo.

51 Sin embargo, lo más llamativo a este respecto es el plato de Clodio Esopo, un actor trágico[342], valorado en cien mil sestercios, en el que puso aves cantoras o capaces de imitar el lenguaje humano, compradas por seis mil sester-
142 cios cada una, sin tener ningún otro encanto que comerse en ellas una cosa parecida a un hombre, y sin mostrar respeto siquiera por aquellas inmensas riquezas suyas que había conseguido con la voz. En resumen, un padre digno de un hijo del que hemos dicho que devoraba perlas[343]. Sin em-

---

[341] Cf. VARR., *Agr.* III 5, 8, donde se dice del personaje que fue huésped del cónsul Apio Claudio Pulcro (54 a. C.).

[342] De la época de Cicerón; cf. PLIN., XXXV 163.

[343] Cf. PLIN., IX 122. Según VAL. MÁX., IX 1, 12, el protagonista de ambas anécdotas fue sólo el hijo.

bargo, no se trata de que yo quiera sentenciar propiamente cuál de los dos fue más desvergonzado, sino de decir que tiene menos importancia haberse cenado unas obras extraordinarias de la naturaleza que lenguas humanas.

52 (73)
La reproducción de las aves. Qué animales, aparte de las aves, ponen huevos

La reproducción de las aves parece sencilla, si bien tiene también sus cosas maravillosas, puesto que también hay cuadrúpedos que ponen huevos, como los camaleones, los lagartos y los animales que hemos dicho dentro de los acuáticos, y asimismo las serpientes[344]. Por otra parte, dentro de los animales con plumas no son prolíficos los que tienen garras. El cernícalo[345] es el único de ellos que pone más de cuatro huevos. La naturaleza ha concedido a las aves que las asustadizas sean más fecundas que las valientes. Ponen muchísimos huevos los avestruces, las gallinas y las perdices. Las aves se aparean de dos maneras: agachada en el suelo la hembra, como en el caso de las gallinas, o permaneciendo ésta levantada, como en el de las grullas. 143

(74)
Las clases y características de los huevos

Unos huevos son blancos, como los de las palomas y los de las perdices; otros, amarillentos, como los de las aves acuáticas; otros, cubiertos de puntos, como los de las pintadas[346]; otros, de color rojo, como los de los faisanes y los del cernícalo. Pero, por dentro, todo huevo de ave es de dos colores. 144

---

[344] Cf. PLIN., VIII 101 y 120 ss. (camaleón), X 174 y 187 ss., y XXIX 129 (lagarto), VIII 85 ss. (serpiente), y IX 37 (tortuga).

[345] Se emplea aquí la transcripción griega *cenchris* «mijo», nombre en alusión a las manchitas negruzcas que salpican el plumaje rojo del animal.

[346] Capponi considera que el texto está corrupto aquí y propone otro cuya traducción es: «otros, cubiertos de puntos, como los de las pintadas y los faisanes; otros, de color rojo, como los del cernícalo».

Los de las aves acuáticas tienen más de amarillo que de blanco, y el amarillo es más pálido que en los de las demás; los de los peces son de un único color y no contienen nada

145 de blanco. Los huevos de las aves son frágiles por el calor, los de las serpientes elásticos por el frío y los de los peces blandos por el agua. Los de las aves acuáticas son redondos; los restantes, generalmente terminados en punta. Los huevos salen del ave por su parte más redonda. Hasta que se ponen, tienen la cáscara blanda, pero ésta se endurece inmediatamente según va saliendo. Horacio Flaco[347] piensa que los huevos que son alargados, son de un sabor más agradable. De los más redondos salen hembras; de los restantes, machos[348]. El ombligo de un huevo[349] se halla por la parte de la punta como una gota sobresaliente dentro de la cáscara.

146 **53** Algunas aves, como las gallinas, se aparean y ponen en cualquier época, excepto en los dos meses del solsticio de invierno[350]. Las gallinas jóvenes ponen más huevos que las viejas, pero más pequeños, y, dentro de la misma puesta, son más pequeños los primeros y los últimos. Son tan fecundas que algunas ponen hasta sesenta huevos. Unas ponen una vez al día, otras dos y otras hasta reventar. Las más

147 estimadas son las de Hadria[351]. Las palomas ponen diez ve-

---

[347] Cf. *Sát.* II 4, 12-13.

[348] Igual Colum., VIII 5, pero al contrario algunos manuscritos de Arist., *HA* VI 2, 559a29-30. Durante la Edad Media, con alguna voz discrepante como la de San Alberto Magno, fue corriente la afirmación de Plinio. Hoy se ha pensado que el error se deba a Estratón de Lámpsaco (s. III a. C.).

[349] Esto es, la meaja o galladura.

[350] Enero y febrero, aunque hay quien entiende diciembre y enero.

[351] En principio, dado que en lat. hay *(H)adrianus,* se trata de la ciudad del Piceno (lat. *(H)adria:* cf. Plin., III 110), distinta de Atria (lat. *Atria),* situada en la región de Venecia (cf. Plin., III 120). Sin embargo,

ces al año y, en algunos casos, hasta once. En Egipto ponen incluso en el mes de plena época invernal. Las golondrinas, los mirlos, las palomas torcaces y las tórtolas ponen dos veces al año; las demás aves, generalmente una vez. Los tordos, que hacen sus nidos con barro y casi pegados unos a otros en la copa de los árboles, procrean en un lugar apartado[352]. A los diez días del apareamiento están plenamente desarrollados los huevos en el seno de la gallina o de la paloma, pero tardan más tiempo en estarlo si se las maltrata arrancándoles una pluma o haciéndoles otro daño similar[353].

148 Todos los huevos tienen en medio de la yema como una pequeña gota sanguinolenta, lo que se considera que es el corazón del ave por creerse que aquél es lo primero que se forma en el cuerpo de cualquier animal. Lo cierto es que en el huevo esta gota salta y palpita. El cuerpo del animal mismo se forma del líquido blanco del huevo. Su alimento es la yema. Dentro del huevo, todos los polluelos tienen la cabeza mayor que la totalidad del cuerpo, y los ojos, cerrados y mayores que la cabeza. Al ir creciendo el polluelo, la parte blanca pasa al medio y la yema se extiende alrededor. 149 Si a los veinte días se agita el huevo, se oye dentro de la cáscara la voz del animal que está ya vivo. A partir de este mismo momento le crecen las plumas y está colocado de manera que tiene la cabeza sobre la pata derecha y el ala de-

---

debido a la cierta confusión que se ha dado entre el nombre de ambas ciudades, se duda de cuál de las dos es exáctamente aquí.

[352] Cf. § 72. Parece hacerse referencia a la costumbre de los tórdidos en general de retirarse por parejas a fin de procrear. Ha habido, no obstante, quien ha visto en esta observación una confusión entre el tordo y un pez lábrido que lleva el mismo nombre en griego (y en español).

[353] Parece que Plinio no ha entendido bien a ARIST., *HA* VI 2, 560b19 ss., que no dice que las gallinas tardan más en madurar el huevo si son maltratadas, sino que, en tales ocasiones, retienen el huevo que iban a echar y no lo ponen.

recha sobre la cabeza. La yema desaparece poco a poco. Todas las aves nacen de pie, al contrario que los demás animales[354]. Algunas gallinas ponen todos los huevos de dos yemas y salen a veces dos polluelos, uno mayor que otro, según mantiene Cornelio Celso[355]. Algunos niegan rotundamente que puedan salir dos polluelos[356]. No es aconsejable hacer incubar a una gallina más de veintinco huevos. Las gallinas comienzan a poner a partir del solsticio de invierno. La mejor nidada es la anterior al equinoccio de primavera. La nacida tras el solsticio de verano no alcanza el tamaño debido y ello tanto menos cuanto más se retrase.

54 (75) *Los impedimentos y remedios de las que incuban*

Lo mejor es que se incuben los huevos dentro de los diez días posteriores a la puesta. Los que tienen mucho tiempo o son demasiado frescos son infecundos. Deben ponérsele a la gallina en número impar. Si al cuarto día de haber comenzado a incubarse los huevos, se cogen a contraluz por la parte puntiaguda con la yema de los dedos y se ve un color claro y uniforme, se considera que son estériles y han de ponerse otros en su lugar[357]. También cabe hacer la prueba del agua: el huevo vacío flota y, por ello, los que se van al fondo, esto es, los llenos, son los adecuados para ponérselos

[354] Afirmación falsa.

[355] Enciclopedista romano de principios del s. I d. C. De su obra *Artes* se ha perdido gran parte y sólo se conservan completos 6 libros que tratan de medicina. El pasaje al que se hace referencia aquí no se nos ha conservado.

[356] El nacimiento de dos pollos es un hecho comprobado, pero ambos suelen morir inmediatamente.

[357] Cf. VARR., *Agr.* III 9, 12-13. Este método de mirar los huevos al trasluz se practica aún hoy día, concretamente al quinto o sexto día de la incubación, y después nuevamente al décimoquinto o décimosexto de la misma. Con la retirada de los infecundos se trata de impedir que su putrefacción impida la aireación de los sanos y lleve a la muerte a sus embriones.

a la gallina. Pero no se debe sacudirlos con fuerza como prueba, porque, si se confunden los conductos vitales, no sale nada de ellos. La incubación se ha de iniciar después de la luna nueva, porque los huevos que se comienzan a incubar antes no son fecundos. Los huevos eclosionan antes en los días de calor. Por esto, en verano saldrá el polluelo a los diecinueve días y en invierno a los veinticinco. Si truena durante la incubación, se pierden los huevos. Y se estropean si se oye el grito de un halcón[358]. El remedio contra los truenos es un clavo de hierro puesto debajo de la cama de los huevos o tierra cogida de un arado. Algunos huevos eclosionan también sin incubación, por naturaleza espontánea, como en los estercoleros de Egipto. Se conoce la anécdota de un borracho de Siracusa que acostumbraba a beber hasta que los huevos cubiertos de tierra diesen polluelos[359].

152

153

55 (76)
El augurio de Augusta procedente de huevos

Es más, incluso el hombre puede hacerlos eclosionar. Julia Augusta, que en su primera juventud estaba esperando de Nerón a Tiberio César[360], deseando vivamente dar a luz un varón, echó mano del si-

154

---

[358] Para Capponi, en la fuente de Plinio se trataría propiamente de un gavilán, un azor o un milano.

[359] La misma anécdota en Arist., VI 2, 559b2-4; Antígono de Caristo, *Marav.* 104; *Geop.* XIV 8 (vol. 222 de esta colección). En el caso de los estercoleros de Egipto, Aristóteles *(loc. cit.)*, según Capponi, se referiría a huevos de aves desconocidas para nosotros y similares al avestruz. Esta clase de aves forman un lecho de sustancias vegetales y de tierra para los huevos que los hace eclosionar con el calor que desprende al descomponerse y fermentar. Plinio, al incluir esta noticia en medio de su larga disertación sobre los huevos de gallina, parece referirse a ellos.

[360] Livia Drusila (58 a. C.-29 d. C.) casó en primeras nupcias con Tiberio Claudio Nerón, de donde nació el futuro emperador Tiberio. Después se unió a Augusto, lo que le valió ser admitida en la familia Julia y tomar el nombre de Julia Augusta.

guiente augurio propio de jovencitas: calentar un huevo en su seno y, cuando tenía que dejarlo, ponerlo en el de una nodriza, para que se mantuviese el calor ininterrumpidamente. Y se dice que con este augurio no hizo una predicción errónea. Quizás a partir de aquí se ha tenido hace poco la idea de calentar los huevos a fuego lento poniéndolos sobre pajas en un lugar cálido y dándoles la vuelta un hombre, de forma que así salgan de allí a la par los polluelos el día 155 fijado. Se sabe de un criador de gallinas que era capaz de decir qué huevo había puesto cada una. Se cuenta también que, al morir una gallina, fueron vistos los gallos sustituyéndola por turnos, actuando en todo como una gallina clueca y dejando de cantar. Algo mucho más curioso resulta, cuando se hace incubar a una gallina huevos de pato y éstos eclosionan, la sorpresa que se lleva al principio al no reconocer claramente a sus crías, inmediatamente sus vacilantes sollozos al llamarlas con inquietud, y finalmente sus lamentos en torno a las aguas del estanque al zambullirse en él los polluelos llevados por el instinto.

56 (77)
Cuáles son las mejores gallinas

156 La buena raza de las gallinas se conoce en la cresta erguida, a veces incluso doble, en las alas negras, en el pico rojizo, en los dedos desiguales y, alguna vez, en ese dedo traversal que tienen además de los otros cuatro[361]. Para actos religiosos las de pico y patas amarillos no se consideran puras; para los ritos mistéricos se emplean las negras. Hay entre las gallinas también unas que son enanas y no estériles, lo que no ocurre en ninguna otra clase de aves, pero las que tienen es-

[361] En los pollos, se dan generalmente cuatro dedos: tres hacia delante y el pulgar hacia atrás.

polones son raramente fecundas y, si se las pone a incubar, malogran los huevos.

57 (78)
Sus enfermedades y remedios

La pepita es muy dañita para todas 157 las clases de gallinas, sobre todo entre la época de la cosecha y la de la vendimia. El remedio es tenerlas a dieta y fumigar el gallinero, sobre todo empleando laurel y sabina, y atravesarles los orificios nasales con una pluma, que se mueve todos los días. Se les dará de comer ajo con farro o algo empapado en agua en la que se haya bañado un mochuelo, o algo cocido con semilla de «vid blanca»[362] y otras cosas.

58 Las palomas se besan con un ritual propio antes del 158 apareamiento. Ponen generalmente dos huevos, porque la naturaleza regula esto de manera que hay unas aves que tienen las crías más frecuentemente y otras que las tienen en mayor número. La paloma torcaz y la tórtola ponen todo lo más tres huevos de una vez y no lo hacen más de dos veces cada primavera, y ello en el caso de que la primera vez se malogre la puesta y teniendo en cuenta que, aunque pongan tres huevos, nunca eclosionan más de dos: el tercero es inservible y lo denominan *úrino*[363]. Entre las palomas torcaces, la hembra incuba desde mediodía hasta la mañana siguiente y el macho el resto del tiempo. Las palomas 159 engendran siempre un macho y una hembra, primero el macho y al día siguiente la hembra. En esta clase de animal, incuban ambos sexos, durante el día el macho y por la noche la hembra. Los huevos eclosionan a los veinte días; se ponen cinco días después del apareamiento. En verano, a

[362] Bajo el nombre de *vitis alba,* Plinio encubre diversas plantas. Aquí hay quien entiende la nueza blanca y quien una clemátide.

[363] El término lat. *urinum* es transcripción del gr. *oúrinon* «lleno de aire» (en esp., «huero»). Cf. § 166.

veces salen tres pares de crías en dos meses, pues los huevos eclosionan a los dieciocho días y enseguida vuelven a formarse otros en el animal. Por esto, se encuentran a menudo huevos mezclados con los polluelos, y, cuando uno de éstos echa a volar, otros están saliendo del cascarón. Des-
160 pués los polluelos mismos ponen con cinco meses. Y las hembras mismas, a falta de macho, se cubren igualmente unas a otras y ponen huevos inservibles de los que no sale nada, que los griegos llaman *hipenemios*[364].

161 **59** El pavo real pone desde los tres años. El primer año pone uno o dos huevos; el siguiente, cuatro o cinco; los restantes, doce, no más, a intervalos de dos o tres días, y tres veces al año si se hacen incubar sus huevos a las gallinas[365]. Los machos los rompen llevados por el deseo de las hembras que los están incubando. Por esto ponen de noche o en escondrijos o subidas en alto, pero los huevos se rompen si no caen sobre algo blando. Un único macho basta para cinco hembras. Cuando tiene sólo una o dos, la lascivia perjudica su fecundidad. Los huevos eclosionan a los veintisiete días o, todo lo más tarde, a los treinta.

162 Las ocas se aparean en el agua[366] y ponen en primavera o, si se aparean en plena época invernal, unos cuarenta días después del solsticio de invierno. Ponen dos veces al año, si las gallinas hacen eclosionar la primera puesta; de otra manera, sus huevos son un máximo de dieciséis y un mínimo

---

[364] Palabra griega que significa «lleno de viento».

[365] La razón es evitar lo que afirma a continuación el mismo Plinio, que el macho del pavo real rompa los huevos. Parece que en la observación sobre la puesta se mezclan noticias de tres fuentes distintas o bien experiencias de criadores diversos. En todo caso, en la realidad las cosas no son exactamente como se dice aquí.

[366] En cambio, ARIST., *HA* VI 2, 560b10-11, dice que, tras ser montadas por los machos, se zambullen en el agua.

de siete. Si alguien se los quita, ponen hasta reventar. No hacen eclosionar los ajenos. Lo mejor es hacerles incubar 163 nueve u once. Sólo las hembras incuban y lo hacen durante treinta días; durante veinticinco, si hace más calor. El contacto de la ortiga[367] es mortífero para sus polluelos y no lo es menos su apetito desmesurado, ya por saciarse con exceso, ya por su propio esfuerzo cuando, cogiendo a menudo una raíz con el pico e intentando arracarla, se rompen el cuello antes de lograrlo. El remedio contra la ortiga es meter su raíz bajo el nidal.

60 (79) *Las clases de garzas*

Hay tres clases de garzas: la «blanca», la «estrellada» y la «cenicienta»[368]. Estas últimas aves se aparean 164 con dolor: los machos, en medio de gritos, incluso llegan a echar sangre por los ojos. Y no con menos dificultad ponen sus hembras[369]. El águila incuba durante treinta días, como en gene- 165 ral las aves de gran tamaño; las pequeñas, como el milano y

---

[367] Probablemente la ortiga mayor *(Urtica dioica)*, aunque puede ser también la menor *(Urica urens)*.

[368] Plinio las denomina con la transcripción de su nombre griego: *leucon, asterias* y *pelion*. Se trata, según Capponi, de la garceta grande *(Egretta alba)*, el avetoro *(Botaurus stellaris)* y la garza real *(Ardea cinerea)*, respectivamente. Cf. PLIN., XI 140, donde la primera se presenta, sorprendentemente, con un único ojo.

[369] En el texto de Plinio, parece que este comportamiento se atribuye a las tres clases de garzas, pero, siguiendo a autores como André y Capponi, consideramos que ha de referirse sólo a la última clase, pues, si no, habría contradicción con ARIST., *HA* IX 1, 609b23-25 y IX 18, 617a3-4. Quizás lo que ocurre en realidad es que, en la época considerada, las parejas se pelean a picotazos y, de otro lado, durante la puesta el aflujo sanguíneo colorea de rojo los picos un tiempo muy corto (cf. ANDRÉ, «ardiola»).

el halcón, lo hacen durante veinte[370]. Los milanos generalmente nunca ponen más de tres huevos; el ave que se llama *egolio*[371], pone incluso cuatro; el cuervo a veces incluso cinco. Incuban otros tantos días. El macho de la corneja alimenta a la hembra que está incubando. El arrendajo pone nueve huevos; el *melancórifo*[372] más de veinte, siempre en número impar, y no hay ninguna otra ave que ponga más que ellos: hasta tal punto es mayor la fecundidad en las aves pequeñas. Los polluelos de la golondrina son ciegos al principio, y esto sucede por regla general en el caso de todas las aves que tienen un número bastante grande de crías.

166 (80) *Qué son huevos hueros, huevos cinosuros y huevos hipenemios Cómo se conservan mejor los huevos*

Los huevos infecundos, que hemos llamado *hipenemios,* los producen las hembras o bien al imaginarse que sienten deseos de acoplarse con otras o bien al revolcarse en el polvo, y no sólo las palomas, sino también las gallinas, las perdices, los pavos reales, los gansos y los tarros blancos. Son huevos estériles, más pequeños, de peor sabor y más líquidos. Algunos piensan que son engendrados también por el viento, razón por la cual los llaman asimismo *cefirios*[373].

---

[370] El halcón, en general, incuba durante treinta y cuatro o treinta y cinco días, por lo que aquí se debe de hacer referencia a una de las especies que tarda menos, como el halcón peregrino *(Falco peregrinus)* o el de Eleonora *(Falco eleonorae).*

[371] El nombre es una corrección de los editores a partir de Arist., *HA* VI 5, 563a31-32 (los manuscritos dan *aegonos, egonos* y *aegornos).* Para Capponi, se trata del cárabo *(Strix aluco),* si bien se ha pensado también en la lechuza común *(Tyto alba).*

[372] Este término no designa aquí la misma ave que en § 86, sino al carbonero común *(Parus maior).*

[373] Esto es, correspondiente al Céfiro, viento del O, suave y templado, anunciador de la primavera. Adjetivo, pues, en la línea de los ya emplea-

Los huevos hueros, que otros han denominado *cinosuros*[374], se producen sólo en primavera cuando se interrumpe la incubación. Los huevos, cuando se maceran en vinagre, se 167 ablandan tanto que puden pasar por un anillo. La mejor manera de conservarlos es en harina de habas o, en invierno, en paja y, en verano, en salvado. Se cree que con la sal se vacían.

61 (81)
Cuál de las aves es la única que pare seres vivos y los alimenta con leche

Entre las aves solamente es vivíparo el murciélago[375], que también es 168 el único que tiene alas membranosas. Es asimismo la única de las aves que alimenta a las crías con leche de sus pechos. Pare dos y, cuando son recién nacidas, vuela de un lado a otro con ellas abrazadas y las lleva así consigo. Se cuenta que tiene una sola anca. Le gusta muchísimo comer mosquitos.

62 (82)
Qué animales terrestres ponen huevos. Reproducción de las serpientes

Por el contrario, entre los animales 169 terrestres ponen huevos las serpientes, de las que aún no se ha hablado. Se aparean enlazándose, enroscadas entre ellas de tal forma que, como están, pueden tomarse por una sola con dos cabezas. El macho de la víbora mete en la boca de la hembra la cabeza, que ella

---

dos para referirse a este tipo de huevos *(úrino,* § 158, e *hipemenio,* §§ 160 y 166).

[374] Esto es, «de cola de perro», por la confusión entre las palabras griegas *oúros* «viento» y *ourá* «cola». Hay quien quiere dar al término el sentido de «del color de la orina de perro», referido al color de este tipo de huevos.

[375] Como es sabido, se trata de un mamífero y no de un ave. Para MACR., *Saturn.* VII 16, 7, es de naturaleza incierta. El nombre del animal en lat., *vespertilio* (y en gr., *nykteris),* hace referencia a su salida a la caída de la tarde.

170 roe con la dulzura del placer[376]. Entre los animales terrestres la víbora es la única que pone los huevos en su propio interior[377], de un solo color y blandos, como los peces. A los tres días hace salir a las crías dentro de su vientre. Después cada día pare una, por lo general hasta veinte. De aquí que las demás, sin poder aguantar tal lentitud, rasgen el costado de la madre y causen su muerte. Las demás serpientes incuban sus huevos en tierra y pegados unos a otros y los hacen eclosionar al año siguiente. El macho y la hembra del cocodrilo se turnan en la incubación[378]. Pero tratemos también de la reproducción de los restantes animales terrestres.

63 (83) *Reproducción de todos los animales terrestres*

171 Entre los bípedos sólo el hombre es vivíparo. Únicamente el hombre se arrepiente después del primer coito, presagio, sin duda, de cómo va a ser una vida que tiene un origen digno de arrepentimiento[379]. Los demás animales se acoplan en épocas fijas del año; el hombre, como se ha dicho[380], a cualquier hora del día y de la noche. Los demás animales se sa-172 cian con el coito; el hombre es casi insaciable. Mesalina, esposa del emperador Claudio[381], considerando digna de

[376] Se trata de la víbora común *(Vipera berus)* o de una cornuda *(Vipera ammadytes)*. Cf. Herod., III 109, 1 ss.; El., I 24; Isid., *Etim.* XII 4, 11.

[377] Esto es, se considera que la víbora es vivípara aparentemente, pues se entiende que pone huevos, pero que éstos eclosionan en su interior.

[378] Probablemente, el cocodrilo del Nilo *(Crocodilus niloticus)*, que, como cualquier otro, no incuba propiamente los huevos, sino que los entierra y deja que eclosionen por sí mismos. Cf. Plin., VIII 89 ss.

[379] Este pesimismo al reflexionar sobre la existencia humana resulta reiterativo en el libro VII de la presente obra.

[380] Cf. Plin., VII 38.

[381] Mesalina *(c.* 25-48 d. C.) fue la tercera esposa del emperador Claudio (41-54 d. C.), que la mandó ejecutar. Su corrupción es resaltada

una reina la palma ganada en una competición en este terreno, eligió para competir en ella a la más famosa de las prostitutas profesionales, y la venció con veinticinco coitos en una noche y el día siguiente. En la especie humana, los varones tienen formas desviadas de gozar del placer amoroso, que en todos los casos van contra la naturaleza; las mujeres, por su parte, abortan. ¡Cuánto más culpables somos en este aspecto que las fieras! Hesíodo[382] dice que el apetito sexual de los varones es mayor en invierno y el de las mujeres en verano.

173 Los elefantes, los camellos, los tigres, los linces, el rinoceronte, el león, el *dasípodo* y los conejos[383], todos los cuales tienen los genitales hacia atrás, se aparean uniendo trasero con trasero[384]. Además, para hacerlo, los camellos buscan desiertos o, por lo menos, lugares apartados, y no se les puede interrumpir sin riesgo. Su acoplamiento dura todo un día y, entre todos los animales, únicamente en ellos se da esto. Dentro de los cuadrúpedos solípedos, los machos se excitan con el olor de la hembra[385]. También los perros, las focas y los lobos se dan la vuelta a mitad de la unión y permanecen enlazados así aunque no quieran. 174 Entre los *dasípodos*, citados más arriba, generalmente son las hembras las primeras que

---

por varios escritores antiguos: cf., p. ej., Juv., VI 118, donde se la denomina *meretrix Augusta*, y X 329 ss., donde se relata su boda formal con un joven favorito estando ya casada con Claudio.

382 Cf. *Trabajos y días* 586 ss. También Arist., *HA* V 8, 542a32-33.

383 Para estos animales, cf. Plin., VIII 13, 67, 66, 70, 71, 47, 209 y 217, respectivamente.

384 Para esta forma de unión, cf. Arist., *HA* V 1, 539b22-24.

385 Hay quienes entienden aquí otra puntuación, lo que da una traducción como la siguiente: «Su acoplamiento dura todo un día, lo que no ocurre más que en ellos de entre todos los solípedos. Dentro de los cuadrúpedos, los machos se excitan con el olor de la hembra».

montan[386]; tratándose de los demás animales, lo son los machos. Por otra parte, los osos, como se ha dicho[387], se aparean acostados a la manera humana; los erizos, estando de pie ambos y abrazado uno a otro; los gatos, estando el macho de pie y la hembra echada debajo; los zorros, echados sobre un costado y abrazada la hembra al macho. Las hembras de los toros y de los ciervos no pueden aguantar la acometida del macho. Por esta razón, caminan durante el acoplamiento. Los ciervos van pasando sucesivamente de hembra en hembra hasta volver a la primera. Los lagartos, como los animales sin patas, se emparejan enlazándose.

175 Todos los animales son menos fecundos cuanto más grandes son sus cuerpos. Engendran un sólo animal los elefantes, los camellos y los caballos; doce, el jilguero[388], ave pequeñísima. Paren más rápidamente los que más engendran. Cuanto más grande es el animal, tanto más tiempo tarda en formarse en el seno materno. La gestación dura más en los que viven más, y, mientras un animal está creciendo, 176 su edad resulta inadecuada para la procreación. Los solípedos paren una cría; los animales bisulcos, hasta dos; los de patas divididas en varios dedos, también tienen una descendencia más numerosa. Pero los dos primeros paren las crías formadas del todo; los últimos, en sus comienzos, y éste es el caso de las leonas y las osas. Y la zorra pare una cría in-

---

[386] No se trata del verdadero acoplamiento, que tiene lugar cuando el macho cubre, a su vez, a la hembra.

[387] Cf. PLIN., VIII 126.

[388] Se emplea aquí el término *acanthis,* transcripción del nombre griego, de *ákantha* «espina». En efecto, el jilguero *(Carduelis carduelis)* se alimenta sobre todo de semillas de cardo y girasol. No obstante, es discutible si en el presente parágrafo no hay en realidad una confusión con un pájaro pequeño, más concretamente con el herrerillo común *(Parus caeruleus),* al que corresponde más adecuadamente el número de huevos ofrecido por Plinio.

cluso menos formada que los animales acabados de citar, y es raro verla parir. Después, todos estos animales lamiendo a las crías les dan calor y forma. Paren todo lo más cuatro. Por otro lado, las engendran ciegas los perros, los lobos, las panteras y los chacales.

Hay muchas clases de perros. Los laconios[389], en ambos sexos, se reproducen a los ocho meses. Las hembras están preñadas durante sesenta días o, como máximo, tres días más. Las restantes clases de perras son capaces de acoplarse también a los seis meses. Todas quedan preñadas con un solo acoplamiento. Las que conciben antes de la edad debida, tienen cachorros que son ciegos durante más tiempo, y todos lo son por el mismo número de días. Se piensa que levantan la pata para orinar en torno a los seis meses: esta es la señal de que han alcanzado todo su vigor. Las hembras hacen lo mismo agachándose. Paren doce cachorros cuando más y, por lo general, cinco o seis y, en algún caso, uno, lo que se considera un prodigio, lo mismo que el hecho de que resulten todos machos o todos hembras. Paren primero a los machos; en los restantes animales, alternan macho y hembra. Las perras pueden ser cubiertas seis meses después del parto. Las laconias paren ocho cachorros. En esta clase de perros resulta característica la lascivia que produce el esfuerzo en los machos. Los machos laconios viven diez años; sus hembras, doce; las restantes clases de perros, quince, en algún caso incluso veinte, y no se reproducen durante toda su vida: dejan de hacerlo generalmente a los doce años. 177 178

Todas las características de los gatos y de las mangostas son como las de los perros, excepto que viven seis años[390]. 179

---

[389] Empleados especialmente para la caza. Para Laconia, cf. PLIN., IV 16.

[390] No está claro si Plinio se refiere al gato doméstico o al montés. Desde luego, el primero suele vivir más de seis años; en cambio, el se-

Las *dasípodos* paren todos los meses y están sujetas a la superfetación[391] como las liebres. Inmediatamente después del parto quedan preñadas de nuevo. Conciben aunque sus crías mamen aún. Pero paren crías ciegas. Las elefantas, como hemos dicho[392], paren una sola cría del tamaño de un ternero de tres meses. Las camellas están preñadas doce meses. Desde los tres años paren en primavera y de nuevo, un año

180 después del parto, se quedan preñadas. Por otra parte, se piensa que las yeguas son cubiertas con éxito sólo tres días o un día después del parto, y se las fuerza a ello aunque no quieran. Se cree que las burras conciben también con muchísima facilidad a los siete días del parto. Recomiendan cortar las crines a las yeguas, para que acepten con humildad el apareamiento con los asnos, pues, cuando las tienen largas, están llenas de orgullo. Son los únicos animales que después del apareamiento corren de cara al aquilón o al austro según hayan concebido un macho o una hembra. Mudan al punto su color, y su pelo se vuelve más rojo o, cualquiera que sea aquél, más intenso. Ésta es la señal para que dejen de ser cubiertas, aunque lo quieran. La preñez no impide a algunas trabajar ni tampoco se nota. Tenemos el ejemplo de una yegua del tesalio Equecrátides que ganó en Olimpia estando preñada[393].

181 Autores bastante precisos observan que los caballos, los perros y los cerdos buscan el acoplamiento por las mañanas, pe-

---

gundo, que es el habitualmente conocido por los antiguos, tiene una vida más corta. Para la mangosta, cf. PLIN., VIII 87 ss.

[391] Cf. PLIN., VIII 219.

[392] Cf. VIII 28. Luego hablará de ellos nuevamente en § 175 del presente libro.

[393] Equecrátides era de Farsalo, en Tesalia, región famosa por sus caballos. El hecho, que no nos es conocido por ninguna otra fuente, pudo tener lugar a comienzos del s. v a. C. En la Antigüedad, se pensaba que las yeguas eran más veloces que los caballos y eran empleadas en las carreras. Cf., p. ej., VIRG., *Geórg.* I 59.

ro que las hembras se prestan más a él después de mediodía[394]. Dicen también que las yeguas domadas entran en celo sesenta días antes que las que viven en manadas, que sólo los cerdos echan espuma por la boca en el apareamiento, que el verraco, tras oír la voz de la hembra en celo, si no puede cubrirla, deja de tomar alimento hasta quedarse en los huesos, y que, por su parte, las hembras se ponen tan enfurecidas que son capaces de desgarrar al hombre, sobre todo si va vestido de blanco. Esta furia se mitiga rociándoles el sexo con vinagre. Se piensa que el deseo de apareamiento se estimula también con los alimentos, y lo que es para el varón la oruga[395], lo es para el ganado menor la cebolla[396]. Resulta admirable que los animales salvajes que son domesticados no conciban, como los gansos, y que, en cambio, los jabalíes y los ciervos lo hagan tardíamente y siempre que hayan sido criados en cautividad desde pequeños. Las hembras preñadas de los cuadrúpedos, excepto la yegua y la cerda, rechazan el acoplamiento. Sólo tienen la posibilidad de superfetación el *dasípodo* y la liebre. 182

64 (84)
Cuál es la posición de los animales en el útero

Todos los vivíparos paren a las crías de cabeza tras darse la vuelta el feto estando próximo el parto, mientras el resto del tiempo está extendido en el útero[397]. Los cuadrúpedos, durante la gestación, se hallan con las patas estiradas y puestas 183

[394] Arist., *HA* V 14, 546a21-23, hace la observación únicamente a propósito de los cerdos.

[395] La planta crucífera llamada científicamente *Eruca sativa*. Cf. Plin., XIX 117, 123 y 154, y XX 125.

[396] Para sus efectos medicinales, cf. Plin., XX 39 ss.

[397] Plinio (VII 45) considera que el parto en posición podálica resulta contrario a la naturaleza.

contra su vientre; el hombre, replegado sobre sí mismo y
184 con la nariz metida entre las rodillas[398]. Se piensa que las molas, de las que hemos hablado anteriormente[399], se forman cuando la mujer no concibe del varón, sino sólo de sí misma, y que no se llenan de vida, porque no nacen de los dos sexos, y que por sí mismas tienen aquella vida propia de los árboles y las plantas.

65 Entre todos los animales que paren las crías formadas del todo, únicamente los cerdos paren también muchas, pues un gran número de crías va contra la naturaleza de los solípedos y de los animales bisulcos.

(85)
De qué animales es incierto hasta ahora el nacimiento

185 La fertilidad de los ratones[400] supera a la de todos los animales y se ha de hablar de ella no sin cautela, aunque se haga bajo la autoridad de Aristóteles[401] y la de los soldados de Alejandro Magno[402]. Se dice que consta que se reproducen lamiéndose, no apareándose. Se cuenta que de una sola hembra han llegado a salir ciento veinte crías y que, por otra parte, entre los persas hasta se han encontrado en el vientre
186 de la madre hembras ya preñadas. Y hay quien opina que se

[398] Se creía que los oídos se debían a la presión ejercida por las dos rodillas.

[399] Cf. Plin., VII 63.

[400] No el ratón casero *(Mus musculus)*, sino el de campo o topillo campesino *(Microtus arvalis)*. No obstante, hay quien piensa que se trata aquí de un término genérico que incluye diversos roedores (la rata, el ratón casero, el campesino, etc.), alguno de los cuales son citados después.

[401] Cf. *HA* VI 37, 580b10 ss.

[402] Esta alusión de Plinio hay que entenderla, quizás, a la vista de El., XVII 17, donde, basándose en Amintas, que escribió sobre la expedición de Alejandro Magno, el autor habla del comportamiento de los ratones del Caspio.

quedan preñadas al probar la sal. Así pues, no es extraño que una cantidad tan grande de ratones de campo devaste las mieses. Y a propósito de ellos también nos resulta aún algo inexplicable cómo aquella multitud desaparece de pronto, pues ni se encuentran muertos ni hay quien durante el invierno haya desenterrado un ratón al cavar el campo. Así muchísimos van a la Tróade[403] y ya en una ocasión hicieron huir de allí a sus habitantes[404]. Su número crece con la sequía. Cuentan también que, cuando van a morir, se forma una larva en su cabeza. Los ratones de Egipto[405] tienen duro el pelo como los erizos y asimismo pueden caminar sobre dos patas como los de los Alpes[406]. [Cuando animales de distinta especie se aparean, engrendan sólo en el caso de que ambos tengan el mismo período de gestación][407]. Que, como cree la gente, entre los cuadrúpedos ovíparos, los lagartos[408] pongan los huevos por la boca, Aristóteles[409] lo niega. Y éstos tampoco incuban, porque olvidan en qué lugar han puesto los huevos, ya que este animal no tiene nada de memoria. De aquí que las crías salgan por sí mismas. 187

[403] Cf. PLIN., V 121.

[404] Cf. EL., XVII 41, donde se refiere la huida de ciudades de Italia ante la invasión de ratones de campo, y el mismo PLIN., VIII 104 y 222, donde los habitantes de una de las islas Cícladas huyen asimismo a la llegada de estos roedores.

[405] Se trata de una especie de jerbo, quizás el *Dipus aegypticus*. Cf. PLIN., VIII 132.

[406] Marmotas comunes *(Marmota marmota)*. Cf. PLIN., VIII 132.

[407] Parece que este texto está fuera de lugar.

[408] La especie *Lacerta muralis* o bien la *Lacerta viridis*.

[409] Cf. *HA* V 33, 558a16 ss.

188 **66** (86) *Las salamandras*

En muchos autores hallamos que de la médula espinal del hombre nace una culebra[410]. En efecto, muchos animales tienen un origen oculto y oscuro, incluso entre los cuadrúpedos.

67 Es el caso de las salamandras[411], animal con forma de lagarto, cubierto de estrellas, que no aparece sino con grandes lluvias y que deja de hacerlo con cielo sereno. Es este animal tan frío que con su contacto apaga el fuego como si fuera hielo[412]. Cualquier parte del cuerpo humano que entre en contacto con la baba lechosa que echa por la boca, pierde todos los pelos y la zona que ha estado en contacto con ella cambia de color y se convierte en un vitíligo.

189 **68** (87) *Qué animales nacen de seres no engendrados. Cuáles, nacidos, no engendran. En cuáles no existe ninguno de los dos sexos*

Así pues, hay animales que nacen de seres no engendrados y sin tener ningún origen semejante al de los citados más arriba y al de todos los que la primavera o una época determinada del año hacen nacer. Entre éstos hay algunos que nada engendran, como las salamandras, y en ellos no hay ni macho ni hembra, como no los hay en las anguilas ni en todos los animales que ni son vivíparos ni ovíparos. No son de ninguno de los dos sexos ni las ostras[413] ni los otros anima- 190 les que se adhieren al fondo del mar o a una roca. Por su parte, los que se engendran por sí mismos, si se diferencian en macho y hembra, por apareamiento engendran cierta-

---

[410] Cf. Ov., *Met.* XV 389-390, que parte probablemente de Antígono de Carisio. El., I 51, concluye que o se trata de una fábula o la culebra nace del cadáver de un malvado.

[411] Probablemente la salamandra común *(Salamandra salamandra).*

[412] Sextio Nigro, al decir del mismo Plinio (XXIX 76), lo negaba.

[413] La ostra europea *(Ostrea edulis).*

mente algo, pero imperfecto y diferente a ellos mismos y de lo que no se engendra nada más, como las moscas que producen larvas. Esto lo dejará más claro la naturaleza de los animales que se llaman insectos, todos de difícil descripción y que han de ser explicados en un trabajo especialmente dedicado a ellos[414]. Por eso, a continuación se van a añadir características de los animales que se han citado ya y lo que quede por exponer sobre ellos.

69 (88)
Los sentidos de los animales. Todos tienen tacto. Cuáles tienen con especial desarrollo la visión, cuáles el olfato y cuáles el oído. Los topos. Si las ostras tienen oído

191 Entre los sentidos, el tacto y después el gusto son en el hombre superiores a los de los demás animales; en los restantes sentidos es superado por muchos de ellos. Las águilas ven con mayor nitidez, los buitres tienen un olfato más fino[415] y los topos[416] oyen con mayor claridad: a pesar de estar metidos bajo la tierra, elemento de la naturaleza tan denso e incapaz de transmitir el sonido, y a pesar de que además toda voz tiende a subir, oyen perfectamente una conversación y, según se dice, si se habla de ellos, incluso se dan cuenta y salen huyendo. 192 Al hombre al que se le niega el oído desde niño, también se le arrebata el uso del lenguaje, y no existen sordos de nacimiento que no sean también mudos. Entre los animales marinos, no resulta verosímil que tengan oído las ostras, pero se dice que las

[414] El libro XI de la presente obra.

[415] De aquí que, como ha dicho Plinio en § 19, acudan a donde va a haber cadáveres. Esto se dice explícitamente, p. ej., en Lucr., IV 679. Sin embargo, Capponi considera que en la realidad lo que guía a esta clase de animales es la vista, que les permite, p. ej., observar a los cuervos en torno a los cadáveres.

[416] El topo ciego *(Talpa caeca)*, no el común *(Talpa europaea)*.

navajas[417] se sumergen cuando se hace ruido. Por ello, los pescadores acostumbran a estar en silencio.

193 Ciertamente los peces no tienen ni miembros ni orificios de audición[418]. Sin embargo, está claro que oyen, dado que en algunos viveros se puede ver que peces sin adiestrar suelen venir a comer juntos cuando se dan palmadas, y en los estanques del César los peces acuden al nombre de su especie o, en algunos casos, al suyo propio[419]. Y así se considera que también oyen con muchísima claridad el mújol, la lubina, la salpa y el *cromis*[420], y por ello viven en el fondo[421].

70 (89)
Qué peces oyen con mayor claridad

194 (90) Es evidente que los peces tienen olfato, ya que no todos son pescados con el mismo cebo y antes de tirarse a él lo huelen. Incluso hay algunos que están escondidos en cuevas, a los que el pescador, untando la entrada del roquedal con salazón, los hace salir como si huyeran al reconocer su propio cadáver. Y acuden incluso desde alta mar a ciertos olores, como el de la sepia quemada o el del pulpo, y, por ello, se pone esto en las nasas. Ciertamente les repele de lejos el olor de la sentina de los navíos, pero sobre todo el de 195 otros peces. El pulpo no puede arrancarse de las rocas, pero, al acercarle *cunila*[422] y olerla, inmediatamente da un salto hacia atrás. También se cogen las púrpuras con cosas malo-

---

[417] Quizás el longeirón *(Solen marginatus)*. Cf. PLIN., XI 139.

[418] Durante mucho tiempo se ha sido de este parecer, pero no es algo exactemente cierto.

[419] Cf. PLIN., XXXII 16-17; MARC., IV 30, 7.

[420] Para estos cuatro peces, cf. PLIN., IX 31, 57, 68 y 57, respectivemente.

[421] ARIST., *HA* IV 8, 534a10, al contrario de Plinio, que es quien tiene razón, dice que los peces de oído menos fino viven en el fondo.

[422] Se ha pensado en varias plantas, como la ajedrea blanca *(Saturea hortensis)*, el orégano *(Origanum vulgare)* y la olivarda *(Inula viscosa)*.

lientes[423]. Y ¿quién tendría dudas en lo que concierne a los demás animales? Las serpientes se ahuyentan con el olor del cuerno de ciervo, pero sobre todo con el del estoraque[424]; con el olor del orégano o de la cal o del azufre se matan las hormigas. Los mosquitos van buscando lo ácido, no vuelan a lo dulce[425].

71 Todos los animales tienen el sentido del tacto, incluso aquellos que no tienen ningún otro, pues también lo tienen las ostras y, entre los terrestres, incluso los gusanos.

(91)
Diversidad de los animales en lo concerniente a su alimento

Me inclinaría a pensar que todos los animales tienen también el sentido del gusto. Pues, ¿por qué a unos les agradan unos sabores y a otros otros? E incluso se puede decir que en ello radica la principal variedad de la naturaleza y su principal gracia[426]. Unos animales cogen la presa con los dientes, otros con las uñas, otros la desgarran con la curvatura del pico, otros le sacan el alimento con la anchura de éste, otros la penetran con la punta del mismo, otros la chupan, otros la lamen, la sorben, la muerden, la devoran. Y no es menor

196

---

423 En IX 130-132, Plinio ha citado otro procedimiento distinto para coger la púrpura.

424 Esta planta *(Styrax officinalis)* servía para sacar una especie de resina o goma (cf. XII 81 y 124-125) y se empleaba en medicina y perfumería (cf. XXIV 24 y XXVI 46).

425 Quizás se trata, en realidad, de la llamada mosca del vinagre *(Drosophila)*.

426 El texto latino, que es inseguro, supone una conjetura de Mayhoff. Pero Saint Denis considera que ésta, además de ser aventurada y, paleográficamente, muy atrevida, da lugar a un pensamiento más cercano al epicureísmo que a las ideas estoicas de Plinio al respecto (cf. II 14-27). Por ello, este autor (y algún otro) prefiere la lección *naturae architectique uis* de algunos manuscritos, con lo que traduciremos: «...radica el principal poder de la naturaleza y de su arquitecto».

la variedad que se da en el empleo de las patas, para llevarse la presa, desgarrarla, retenerla, apretarla, colgarse de un sitio o no dejar de escarbar la tierra.

197

72 (92)
Cuáles viven de venenos

Los corzos[427] y, como hemos dicho[428], las codornices, animales muy tranquilos, engordan con venenos[429]. Pero, por el contrario, las serpientes lo hacen con huevos. Y, en ello, ciertamente resulta digno de contemplarse el arte de los dragones, pues o bien se los tragan enteros, si su garganta tiene capacidad para ello, y después, enroscadas en sí mismas, los rompen en su interior y así expectoran las cáscaras, o bien, si son serpientes aún demasiado jóvenes, los cogen con sus espiras y los aprietan tan paulatinamente y con tanta fuerza que, tras cortarse una parte como con un hierro, sorben la otra, que mantienen cogida. De manera similar, tras devorar aves enteras, expulsan su plumaje haciendo esfuerzos.

198

(93)
Cuáles viven de tierra. Cuáles no perecen por hambre o por sed

Los escorpiones viven de tierra[430]. A las serpientes, cuando tienen ocasión, les gusta sobre todo el vino, si bien, de todas formas, necesitan beber poco. Asimismo necesitan comer poquísimo o casi nada, cuando se las mantiene encerradas, lo mismo que las arañas, que, por lo demás, viven de lo que chupan. Por ello, ningún animal venenoso se muere de hambre

[427] Pero en otros autores (cf., p. ej., LUCR., IV 640-641 y V 899-900) se habla de cabras: quizás se ha confundido en los manuscritos *caprae,* «cabras» con *capreae,* «cabras montesas» o «corzos».

[428] Cf. § 69.

[429] Esto es, con plantas venenosas. Cf. PLIN., XI 280, donde se dan otros ejemplos de animales que se alimentan de venenos.

[430] El *Scorpio europaeus,* que, desde luego, no se alimenta de tierra. Quizás Plinio ha malentendido a ARISTÓTELES, *HA* V 26, 555b, donde se habla de los «escorpiones de tierra».

o de sed, pues ni tienen calor ni sangre ni sudor, cosas que, con su sal natural, aumentan el apetito. Y en esta clase de animales todos son más mortíferos si se han comido a uno de su propia especie antes de hacer daño. Las «esfinges» y 199 los «sátiros»[431] esconden su alimento en las bolsas de sus mejillas, después lo sacan de aquí poco a poco con las manos para comerlo, y lo que las hormigas acumulan para un año, éstos lo acumulan habitualmente para un día o unas horas.

73 Hay un solo animal entre los que tienen dedos que se alimenta de hierba, la liebre. De hierba y de mieses lo hacen los solípedos, y, entre los bisulcos, los cerdos comen de todo, incluso raíces. Es característico de los solípedos el revolcarse. Los que tienen dientes en forma de sierra son todos carnívoros[432]; los osos viven tanto de mieses, hojas, uvas y manzanas como de abejas, e incluso de cangrejos y hormigas. Los lobos, como hemos dicho[433], también de tierra cuando tienen hambre. El ganado menor engorda be- 200 biendo. Por ello, le resulta muy conveniente la sal. Asimismo, las bestias de carga, aunque se alimentan tanto de mieses como de hierba, comen en la medida en que han bebido. Además de los animales ya citados, entre los salvajes rumian los ciervos cuando son alimentados por el hombre. Por otra parte, todos lo hacen más bien echados que de pie, y en invierno más que en verano, en torno a siete meses. También los ratones del Ponto[434], de manera similar, mastican por segunda vez el alimento.

---

[431] Cf. PLIN., VIII 72 y 216, respectivamente.

[432] Cf. PLIN., XI 160 ss., donde se clasifican los animales según sus dientes.

[433] Cf. PLIN., VIII 83.

[434] Cf. PLIN., VIII 132.

201 (94) *Diversidad al beber*

Por otra parte, en lo que se refiere a beber, los animales que tienen los dientes en forma de sierra, lamen, y lo hacen nuestros ratones comunes, aunque sean de otra clase que ellos; los que tienen los dientes continuos, sorben, como los caballos y los bueyes; no hacen ni lo uno ni lo otro los osos, pero también tragan agua a mordiscos. En África la mayor parte de las fieras no beben en verano por la falta de lluvias, razón por la cual los ratones de Libia[435], si beben una vez capturados, se mueren. Las zonas perpetuamente sedientas de África engendran el *órix*[436], que, por la naturaleza del lugar, no puede beber y sirve de manera admirable como remedio de los sedientos, pues los ladrones getulos[437] resisten con esta ayuda, porque, al abrir el cuerpo de estos animales, se encuentran vegijas llenas de un líquido altamente reparador.

202 En la citada África, los leopardos se sitúan en un árbol espeso y, ocultos, saltan desde las ramas sobre los que pasan y los atacan desde el lugar propio de las aves. ¡Con qué silencio, con qué ligereza de pasos se precipitan, sin duda, los gatos sobre las aves! ¡Cómo saltan sobre los ratoncillos tras observarlos ocultamente! Tapan sus excrementos haciendo un agujero en tierra, por entender que aquel olor es señal de su presencia[438].

---

[435] Quizás se trata del ratón de Egipto citado más arriba en § 186.

[436] Cf. PLIN., VIII 214.

[437] Cf. PLIN., V 10, n. 40, 17, y 30, n. 105.

[438] Es una costumbre real de los gatos, si bien la razón dada para ello por Plinio es discutible.

74 (95) Qué animales no congenian entre sí

Y, así pues, queda claro sin dificultad que también existen en los animales algunos otros sentidos que los señalados más arriba. En efecto, hay entre ellos ciertos enfrentamientos y amistades, de donde también derivan determinadas reacciones, dejado aparte lo que hemos dicho de cada uno de ellos en sus lugares correspondientes[439]. Tienen desavenencias los cisnes y las águilas y, de otra parte, el cuervo y el *clóreo*[440], que de noche se buscan recíprocamente los huevos. De modo similar, el cuervo y el milano, dado que aquél quita a éste los alimentos, las cornejas y los mochuelos[441], las águilas y el chochín[442] (si lo queremos creer, porque éste es denominado rey de las aves[443]), los mochuelos y las demás aves menores, la comadreja y la corneja de nuevo

203 204

[439] Cf., p. ej., VIII 32 (entre elefantes y dragones) y IX 185 (entre diversos animales marinos).

[440] El *chloreus* es ave de difícil identificación: su nombre, transcripción del griego, hace referencia a su color verde amarillento. André ha propuesto la oropéndola *(Oriolus oriolus)*, pero Capponi se inclina por una rapaz nocturna, concretamente por el milano real *(Milvus milvus)*, que, no obstante, dada la curvatura de su pico, no se alimentaría habitualmente de huevos. Arist., *HA* IX 1, 609a6-8, ofrece diferencias con Plinio.

[441] Capponi piensa que aquí se ha de entender más bien «búho» (el búho real, *Bubo bubo)* que mochuelo, porque, ornitológicamente, es aquél el enemigo real de la corneja (y de los cuervos).

[442] Capponi piensa que en este lugar, que sigue a Arist., *HA* IX 11, 615a17-20, *trochilus*, transcripción del gr. que quiere decir «corredor», designa al chochín *(Troglodytes troglodytes)*, a diferencia de en VIII 90, que sigue a Arist., *HA* VIII 3, 593b11 y donde designa al avefría espolada *(Hoplopterus spinosus)*. No obstante, hay quien en VIII 90 ve un reyezuelo (cf. n. siguiente) o un chorlito (concretamente el *Charadrius melanocephalus)*, si bien cabe que Plinio confunda ambos.

[443] Plinio ha confundido, sin duda, el chochín con el reyezuelo sencillo *(Regulus regulus)* o el reyezuelo listado *(Regulus ignicapillus)*, que, quizás, podrían verse en el *trochilus* de VIII 90, pero no en el de aquí.

con el chochín[444], la tórtola y la paloma zurita[445], las avispas *icneumones* y los *falangios*[446]. Entre las aves acuáticas, el *brento*[447], la gaviota y el *harpe*[448], el *harpe* y el halcón *triorque*[449], las *sórices*[450] y las garzas, que se atacan recíprocamente las crías. También tienen desavenencias el paro[451], ave muy pequeña, con el asno, pues, al restregarse éste contra los espinos para rascarse, destroza sus nidos, lo que aterra tanto al paro que, con solo que oiga su rebuzno, arroja los huevos fuera del nido y sus propios polluelos se

---

[444] El pasaje está corrompido y nuestra traducción supone una conjetura de Mayhoff. Hay otras propuestas de enmienda como, p. ej., la de Saint Denis, cuyo texto en castellano es el siguiente: «el reyezuelo, la comadreja terrestre y la corneja».

[445] No es cierta esta enemistad. Por ello, podría dudarse de que *pyrallis* (nombre transcrito del griego y que indicaría el pájaro «rojo fuego») designe a la paloma zurita *(Columba oenas)*, que, sin embargo, les parece a André y a Capponi la identificación más probable. Con el mismo nombre designa Plinio a un insecto en XI 119.

[446] Cf. Plin., XI 72 y 79.

[447] El término gr. *brénthos* indica dos clases de aves. Una, la del presente texto, es acuática y permanece sin identificar claramente, si bien se han hecho propuestas como la de la oca marina.

[448] Identificación muy insegura. Parece claro que es un ave de presa: su nombre gr. significa «hoz, guadaña». Capponi propone para este pasaje el águila pescadora *(Pandion haliaetus)*, mientras que después en § 207, se podría tratar de un ratonero. En ninguno de los dos contextos parece ser el quebrantahuesos, lo que sí ocurre en ciertos textos griegos.

[449] Cf. § 21, n. a *«buteón»*.

[450] André propone el búho real *(Bubo bubo)*, mientras Capponi, dado que la palabra es el resultado de una corrección, piensa en la lechuza campestre *(Asio flammeus)* si se acepta la forma *sorices*, pero en el milano negro *(Milvus migrans)* en el caso de que el nombre sea *forfices*. Hay también quienes piensan en la musaraña y remiten a VIII 223.

[451] Ésta es la propuesta de Capponi para traducir aquí el término *aegithus* (con distinto valor que en § 21), a diferencia de otros intérpretes, que piensan más concretamente en el pardillo *(Acanthis cannabina)* o en el herrerillo *(Parus caeruleus)*.

caen del mismo por el miedo. Por ello, se lanza volando al asno y le hace heridas con su pico. Asimismo se pelean las zorras y los milanos[452] y, de otra parte, las culebras, las comadrejas y los cerdos. *Esalón*[453] se llama un ave pequeña 205 que rompe los huevos del cuervo y cuyos polluelos son atacados por las zorras. Recíprocamente, el *esalón* no deja en paz a los cachorros de la zorra ni a ella misma. Pero cuando los cuervos lo ven, acuden en su ayuda como contra un enemigo común[454]. También el jilguero[455] vive entre los espinos. Por ello, él mismo odia también a los asnos, que devoran las flores del espino; por otra parte, odia tanto al paro que, según se cree, la sangre de uno y otro no puede mezclarse y, por ello, ambas alcanzan triste fama en multitud de filtros mágicos. Tienen desavenencias los chacales y los 206 leones. Y las tienen los animales más pequeños igual que los más grandes. Las orugas se cuidan mucho de un árbol lleno de hormigas[456]. La araña se lanza suspendida de su hilo a la cabeza de la serpiente que está echada a la sombra de su propio árbol y le muerde con tanta fuerza en el cerebro que, a pesar de sus inmediatos silbidos y retorcimientos,

---

[452] Cf. PLIN., VIII 103. Dado que los milanos se alimentan de pequeños animales (mamíferos o pájaros), quizás se trata aquí, como piensa Capponi, más bien de que los milanos quieren evitar que las zorras capturen a los animales de corral que ellos mismos desean para sus crías.

[453] Calco de un término griego de etimología desconocida. Se han hecho varias propuestas, como el esmerejón *(Falco columbarius)*, e incluso se ha dicho que se trata de un ave fabulosa. Capponi piensa en el azor *(Accipiter gentilis)*.

[454] En realidad, se trata de que el cuervo quiere hacerse con los restos de alimento que pueda coger o incluso con la presa del *esalón*, la zorra o sus cachorros.

[455] La identificación parece más clara aquí que en § 175. Cf. allí n. 388.

[456] Quizás se trata de las orugas del repollo, esto es, las larvas de la mariposa de la col *(Pieris brassicae)*. Cf. PLIN., XI 76.

no puede romper siquiera el hilo del que cuelga la araña y menos aún huir. Y todo esto no tiene fin si no es con la muerte[457].

207 (96) *La amistad de los animales existe y también el afecto de los animales. Ejemplo del afecto de las serpientes*

Por el contrario, son amigos los pavos reales y las palomas, las tórtolas y los papagayos, los mirlos y las tórtolas, la corneja y las garzas por su enemistad común con las zorras y, en fin, el *harpe* y el milano por la suya el *triorque*[458]. Y ¿qué?, ¿no hay también indicios de afecto incluso en las serpiertes, la clase más despiadada de animales? Ya hemos dicho lo que narra Arcadia del dueño de un dragón que le salvó al reconocer su 208 voz. Tomemos ahora de Filarco[459] lo portentoso de un áspid, pues cuenta que hubo en Egipto uno que, de manera asidua, venía hasta la mesa de cierta persona y ella le daba de comer. Un día tuvo crías y una de ellas mató al hijo de su anfitrión. Cuando el animal volvió a comer como de costumbre, comprendió su responsabilidad y dio muerte a su cría, y después no volvió a la casa.

209 75 (97) *El sueño de los animales*

El asunto del sueño no precisa hacer oscuras conjeturas. En el caso de los animales terrestres, es algo evidente que duermen todos los que son capaces de cerrar los ojos. Que los acuáticos duermen poco, pero también duermen, lo piensan incluso quienes tienen dudas sobre el sueño de los otros

---

[457] Cf. PLIN., XI 83-84.

[458] Para *harpe* y *triorque*, cf. notas en § 204.

[459] Filarco de Atenas (o de Naucratis), historiador griego de la segunda mitad del s. III a. C. Su obra principal, una historia en veintiocho libros, continuaba el tratado de Duris de Samos y sirvió de fuente a algunas de las vidas de Plutarco.

animales, y lo piensan no por el argumento de los ojos, puesto que no tienen párpados, sino por la quietud misma en que permanecen: se les ve tranquilos como si estuviesen adormecidos y sin mover otra cosa que la cola, y se asustan mucho ante cualquier ruido[460]. Por lo que se refiere a los 210 atunes, se puede afirmar con mayor seguridad que duermen, pues lo hacen junto a las orillas o las piedras. Por otra parte, los peces planos lo hacen en el fondo, de manera que a menudo se pueden coger con la mano. A los delfines y a las ballenas se les oye incluso roncar. Por el silencio en que se hallan parecen dormir también los insectos, que no se despiertan ni siquiera acercándoles luz.

(98)
Cuáles sueñan

El hombre, cuando acaba de na- 211 cer, es presa del sueño durante algunos meses; después cada día está más tiempo despierto. Sueña en seguida, sin saber aún hablar, pues no sólo se despierta sobresaltado, sino que, durante el sueño, también hace el gesto de estar mamando. Pero hay algunos hombres que no sueñan nunca y tenemos ejemplos de que para ellos salirse de lo acostumbrado y tener un sueño fue la señal de su muerte[461]. Se plantea aquí una cuestión importante para la vida y llena de pruebas en sentidos encontrados, a saber: si el alma en reposo tiene premoniciones que proporciona la razón o se trata de algo casual como la mayor parte de las cosas. Si se recurre a ejemplos, ciertamente ambas posibilidades quedan empatadas. Se está prácticamente de acuerdo en que lo visto tras haber bebido vino o haber comido y al volverse a dormir uno, no tiene sentido. Por otra parte, el

---

[460] Cf. PLIN., IX 18 ss.

[461] Se ha pensado que Plinio aquí hace alusión al emperador Nerón, que no tuvo sueños antes del asesinato de su madre. Cf. SUET., *Nerón* 46.

sueño no es otra cosa que la retirada del alma a su propio
212 interior[462]. Salta a la vista que, además del hombre, sueñan los caballos, los perros, los bueyes, las ovejas y las cabras. Por esto se cree que ello ocurre también en todos los que paren. Por lo que se refiere a los que ponen huevos, el asunto no está claro, pero lo que sí está claro es que duermen.

Pero pasemos también a los insectos, pues nos quedan estos animales de una sutileza extraordinaria[463].

---

[462] Quizás Plinio expresa aquí realmente su propia posición sobre el sueño.

[463] Así comienza el libro XI, dedicado a los insectos; cf. allí n. 2.

LIBRO XI*

(1)
Las clases de insectos[1]. *La perfección de la naturaleza al respecto*

Quedan unos animales de una sutileza extraordinaria[2], de los que algunos autores han afirmado que no respiran y que ni siquiera tienen sangre.

1 Éstos son muchos y de muchas clases, con una forma de vida propia tanto de los animales terrestres como de los

---

* La traducción de este libro XI de la *Naturalis Historia* se ha realizado sobre la edición de L. IAN y C. MAYHOFF (Teubner, 1967, Vol. II, págs. 283-376). Se han tenido en cuenta también las ediciones de A. ERNOUT, *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle. Livre XI,* París,1947, y de R. KÖNIG-J. HOPP, *C. Plinius Secundus der Älter. Naturkunde, Buch XI,* Múnich, 1990.

[1] Esta exposición sobre los insectos, que abarca la primer parte del libro décimo primero (§§ 1-120), se basa sobre todo en la *Investigación sobre los animales (HA)* de ARISTÓTELES. La segunda parte (§§ 121-284) tiene su origen en las *Partes de los animales (PA),* del mismo autor. Iremos señalando los pasajes aristotélicos que parecen, en cada caso, fuente principal para Plinio. Para la traducción del texto griego hemos consultado las versiones publicadas con estos mismos títulos en la Biblioteca Clásica Gredos, Vols. 171 y 283, a cargo de J. PALLÍ BONET (Madrid, 1992), y E. JIMÉNEZ SÁNCHEZ-A. ALONSO MIGUEL (Madrid, 2000), respectivamente.

[2] La expresión latina *«inmensae subtilitatis animalia»* resulta de difícil interpretación sobre todo por lo que respecta al significado del término *subtilitas:* en efecto, este vocablo utilizado con cierta frecuencia por

voladores. Unos tienen patas[3], como el yulo[4], otros tienen alas, como las abejas, otros, ambas cosas, como las hormi-

Plinio en la locución *mentis subtilitas* «agudeza mental», podría traducirse tanto por «levedad, insignificancia» como por «finura, minuciosidad, sutileza». De hecho, esta locución se ha entendido de manera muy diversa según los distintos autores: así, Ernout en su *Pline l'ancien. Histoire Naturelle. Livre XI*, París, 1947, pág. 29, escribe «*des animaux d'un étude infiniment délicate*», Versión que adopta asimismo Serbat en su Introducción general a la *Historia Natural* (Libros I-II, Madrid, 1995, pág. 101), vol. 206 de la Biblioteca Clásica Gredos. También parece seguir esa línea la interpretación de F. Capponi, según leemos en *Entomologia Pliniana* (Plin., XI 1-120), Génova, 1994, pág. 27; König-Hopp, por su parte, traducen «*Tiere von unendlicher Feinheit*», en su *Plinius Secundus der Älter. Naturkünde*, Múnich, 1990, pág. 19; A. Marcone, por el contrario, en *Plinio. Storia Naturale II*, Turín, 1983, pág. 545, piensa más bien en la figura del *oximoron*, y adopta la traducción «animali dalle dimensioni straordinariamente ridotte», dando por cierto que el autor latino sigue utilizando el criterio de la *magnitudo* «el tamaño» en la ordenación de sus estudios de zoología. En nuestra opinión, Plinio, que comienza el capítulo subrayando la perfección de la naturaleza, lo que quiere sobre todo es poner de relieve la minuciosidad, el cuidado y la precisión con la que han sido creados unos animales tan complejos a pesar de su pequeñez, y, por ello mismo, muy poco asequibles, hasta el punto de que ni siquiera las dos funciones fisiológicas más importantes —la respiración y la circulación de la sangre— habían podido ser detectadas por los estudiosos de su tiempo. Por esta razón, hemos optado en nuestra traducción por la expresión « animales de extraordinaria sutileza», que intenta recoger, por una parte, el ingenio enorme que se requiere para su creación, y, por otra, la inteligencia y el esfuerzo que se requieren para su examen.

[3] Según el texto de Aristóteles (*HA* IV 1, 523b, 12 ss.), del que parece depender este comienzo del libro XI, la laguna existente en los mss. del texto latino podría restaurarse, de acuerdo con Ernout y la mayoría de los editores modernos, de la manera siguiente: *alia ⟨pedata ut iulus, alia⟩ pinnata*, texto en el que se basa esta traducción.

[4] Para la identificación de los insectos, hemos acudido a los comentarios de las ediciones ya señaladas y a los trabajos de L. Gil, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959; F. Capponi, *Entomologia Pliniana* (Plin., XI 1-120), Génova, 1994; I. C. Beavis, *Insects and other inverte-*

gas, algunos carecen tanto de alas como de patas; y, con justa razón, todos reciben el nombre de insectos[5] por las incisiones que, bien marcadas en la zona del cuello, bien en la del tórax y en la del abdomen, separan los miembros de su cuerpo, que se traban ligeramente mediante un conducto; pero algunos no tienen el pliegue de la hendidura todo alrededor, sino por el abdomen o por la parte de arriba solamente, que se hacen flexibles gracias a la imbricación de las vértebras, no existiendo en ninguna otra parte un mecanismo de la naturaleza más espectacular.

2 Si, ciertamente, en los animales corpulentos o al menos en los de tamaño mayor que el de los insectos, su formación fue fácil con un material adaptable, en estos tan pequeños y tan poca cosa, ¡qué método, qué poder tan grande, cuán indescriptible perfección hay! ¿En dónde pudo colocar la naturaleza[6] tantos sentidos en el mosquito? Y existen otros animales más pequeños de los que hay que hablar. ¿Dónde situó en él la vista? ¿Dónde le aplicó el gusto? ¿Dónde le insertó el olfato? ¿Y dónde le infundió aquella voz terrible y en proporción muy fuerte? ¡Con qué finura le sujetó las alas, le prolongó las patas, dispuso una cavidad vacía a modo de vientre y le despertó una sed ávida de sangre, y muy especialmente de la humana?

brates in Classical Antiquity, Oxford, 1988; y M. Davies-J. Kathirithamby, *Greek Insects,* Londres, 1986. El yulo parece un tipo de miriápodo, aunque no resulta fácil precisar cuál es. Cf. L. Gil, *Nombres de insectos en griego antiguo,* 18, 1959, pág. 39. Plinio se referirá a este animal más tarde, en XXIX 136.

[5] Con el vocablo latino *insectum,* Plinio traduce el griego *éntomon* «cortado, con incisiones», término con el que Aristóteles designa a una serie de animales con características diversas pero con un denominador común, que tienen el cuerpo dividido en segmentos.

[6] En este pasaje, como en otros muchos, se percibe la alabanza y la admiración por la naturaleza tan frecuentes en la obra pliniana.

¡Con qué ingenio afiló su aguijón para perforar la piel, y de qué manera —como en un animal grande, aunque su finura no permita verlo—, lo creó con una doble capacidad, de manera que cuando pica es puntiagudo y, a la vez, cuando sorbe tiene forma de tubo! ¡Qué dientes fijó en la carcoma[7] para horadar el roble —con un ruido que da fe ello—,
4 e hizo de la leña su principal alimento! Y nos admiramos del lomo de los elefantes, que puede con una torre[8], y del cuello de los toros, y de sus violentos derrotes hacia lo alto, de la rapiña de los tigres, y de la melena de los leones, siendo así que la naturaleza nunca ha estado más completamente representada que en los animales más pequeños.

Por ello pido a los lectores, dado que desprecian a muchos de estos animales, que no miren con desdén estos relatos, porque en la contemplación de la naturaleza nada puede considerarse superfluo.

---

[7] El nombre latino *teredo* es transcripción del gr. *terēdṓn,* formado sobre la raíz ide. **terē- / trē,* que significa «perforar». Es la misma raíz del latín *termes,* que ha dado en español «termita». Nosotros hemos preferido, sin embargo, traducir por «carcoma» dado el ruido característico que produce este animal, mientras que el avance de la termita es silencioso; el profesor L. Gil, *op. cit.*, pág. 115, traduce, en cambio, de un modo genérico por «gusano de la madera». En Plin., VIII 197, sin embargo, este mismo término se aplica a la polilla de la ropa, mientras que *infra* 65 parece designar la polilla de la cera. En este pasaje podría identificarse con el *Cossus cossus* o la *Zuzera pyrina*. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 30. Sin embargo, R. König-J. Hopp, en su *com. ad loc.*, pág. 183, piensan en el *Anobium pertinax.*

[8] Lucrecio en V 1302-1304 anota que fueron los cartagineses los primeros en incorporar a sus combates elefantes con torres ocupadas por soldados, uso que, al parecer, se extendió después al ejército romano: así, al menos, se desprende de Plin., VIII 22, cuando el autor afirma que César en su tercer consulado utilizó este mismo recurso en combate contra sus enemigos.

3 (2)
Si respiran. Si tienen sangre

Muchos han afirmado que los insectos no respiran[9], persuadiendo de ello con la siguiente razón: porque no existen en ellos los órganos interiores del aparato respiratorio; por consiguiente, que vivían como las frutas o como los árboles, pero existe una enorme diferencia entre que algo respire o que viva. Y por esta misma razón afirman que no hay en ellos sangre[10], porque no existe en los que carecen de corazón y de hígado; y así tampoco respiran los animales a los que les faltan los pulmones. De ahí procede una nutrida serie de preguntas. Los mismos autores niegan que los insectos tengan voz[11], aun en medio de tanto zumbido de abejas, del canto de las cigarras y de otras cosas que serán consideradas en sus correspondientes lugares[12] En efecto, a mí, cuando ponía mi atención en ello, la naturaleza me enseñó siempre a no juzgar nada increíble con respecto a ella. Y no veo por qué tales animales pueden mejor no respirar y vivir que respirar sin órganos, algo que hemos enseñado acerca de los anima-

[9] Así, por ejemplo. Aristóteles, *HA* IV 9, 553b5-7. Plinio, sin embargo, *infra* 12, afirma que no puede haber duda en cuanto a la respiración de los insectos. En efecto, esta clase de artrópodos está dotada de un aparato respiratorio, formado generalmente por una serie de pequeños conductos que se ramifican por todas las partes del cuerpo. Cf. al respecto Capponi, *Ent. Plin.* págs. 31-32.

[10] El texto parece aludir de nuevo a la opinión de Aristóteles, esta vez en *PA* II 3, 650b7-8, quien hace depender la existencia de la sangre de la existencia del corazón. Plinio, en cambio, sostendrá que algunas otras substancias, como el líquido negro en la sepia, podrían realizar la misma función de la sangre y considerarse, por tanto, su equivalente (cf., *infra,* § 8).

[11] Cf. Aristóteles, *HA* IV 9, 353b3.

[12] Plinio va discutiendo en distintos pasajes las opiniones de Aristóteles sobre este tema. Cf. *infra* 107 y 266 ss.

les marinos[13], aunque sean la densidad y la profundidad del
7 líquido los que les impidan la respiración. Ciertamente, el hecho de que algunos vuelen y carezcan de respiración aun viviendo en el propio aire, pero tengan el instinto del comer[14], de la reproducción y del trabajo, e incluso la preocupación por el futuro; y el hecho de que, aun no teniendo miembros que, al modo de una nave, transporten los sentidos, sin embargo tengan oído, olfato y gusto, además de otros dones eximios de la naturaleza: la habilidad, el valor y
8 la destreza, ¿quién podría creerlo con facilidad? Reconozco que ellos no tienen sangre de la misma manera que los animales terrestres, que todos la tienen igual entre ellos. Pero del mismo modo que a la sepia en el mar la tinta le aporta el vigor de la sangre, y a la clase de las púrpuras aquella secreción que sirve para teñir[15], así también para los insectos cualquier líquido que les sea vital, ése será su sangre. Y en fin, que cada uno tenga su opinión; nuestro propósito es señalar las características manifiestas de las cosas, pero no indagar las causas inciertas.

4 (3)
Su cuerpo

9 Los insectos, como puede advertirse, no parece que tengan nervios ni huesos, ni espinas, ni cartílagos, ni grasa, ni carne, ni siquiera un frágil caparazón, como ciertos animales marinos ni lo que en estricta justicia puede llamarse piel, sino un cuerpo de una cierta naturaleza intermedia[16] entre todas es-

[13] Plinio ha refutado ya esta tesis en IX 16 ss.
[14] Cf. *infra*, 108.
[15] Plinio ha identificado ya la tinta de la sepia con su sangre en IX 84. Acerca de la púrpura, cf. IX 126.
[16] Cf. Arist., *HA* IV 7, 532a32 ss.

tas cosas, como algo reseco, más blando en el abdomen[17], y en las demás partes de su cuerpo más que duro, protegido. Y sólo tienen esto, y ninguna otra cosa más; no tienen nada dentro salvo, a lo sumo unos pocos, un intestino enrollado. Y así, cuando se les despedaza, presentan una vivacidad es- 10 pecial y palpita cada una de sus partes, porque, cualquiera que sea la causa de su fuerza vital[18], no reside en unos miembros determinados, sino en todo el cuerpo, aunque en la cabeza muy poco, la cual no se mueve sola a no ser que haya sido arrancada con el cuerpo. En ningún género de animales hay más patas, y de entre ellos los que tienen un mayor número, aunque se les despedace, viven durante mucho tiempo, como vemos en las escolopendras. Tienen también ojos y además, entre los sentidos, el tacto y el gusto, y algunos el olfato; unos pocos también tienen oído.

5 (4)
Las abejas

11 Pero entre todos estos, tienen la primacía las abejas[19] y, en estricta justicia, nuestra especial admiración, pues son los únicos animales de este género nacidos en interés de los hombres. Reúnen la miel y un jugo dulcísimo, ligerísimo y salubérrimo, fabrican panales y cera para mil usos de la vida, sopor-

[17] Adoptamos *alvo,* corrección de Ian aceptada por ERNOUT, frente a la lectura *nervo,* que presentan los mss. y ofrece Mayhoff.

[18] Como se percibe claramente, Plinio no conoce el principio gracias al cual los insectos pueden continuar viviendo aunque se les haya seccionado una parte. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.,* pág. 38. Asimismo ARIST., *HA* IV 7, 531b30-532a5.

[19] Identificada con el *Apis mellifica,* de Linneo, de la que los antiguos conocían dos géneros, el *Apis ligustica,* más pequeña y propia de la región italiana, y el *Apis cecropia,* abundante en el Himeto, monte del Ática. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.,* pág. 41.

tan el trabajo, ejecutan su tarea, tienen su república[20], también toman decisiones en privado, pero tienen sus jefes en común y, lo que es sobre todo asombroso, tienen costumbres distintas de los demás, no siendo animales domésticos

12 ni salvajes[21] ¡La naturaleza es tan grande que, de lo que no es casi ni la mínima sombra de un animal, ha hecho algo incomparable! ¿Qué estímulos, qué fuerzas podemos comparar a una eficacia y a una habilidad tan grande? ¿Qué hombres podemos comparar, a fe mía, en cuanto a la razón[22], a estos insectos, que son superiores ciertamente por esto, porque no conciben que exista nada que no sea común? Que no haya duda acerca de su respiración. Que se reconozca también que tienen sangre: ¡qué poca cantidad, sin embargo, puede haber en unos seres tan pequeños! Valoremos después su ingenio.

13

6 (5)
Cuál es el orden de su trabajo

En invierno se esconden —¿pues de dónde iban a sacar fuerzas suficientes para soportar[23] los hielos, las nieves y el soplo de los aquilones?—, como también todos los insectos, pero lo hacen durante menos tiempo los que, ocultos entre nuestras paredes, entran pronto en calor. Con respecto a las abejas, o ha cambiado el cálculo de las estaciones y de los lugares, o se equivocaron

[20] Plinio gusta de comparar la vida de las abejas con la de los hombres. Lo mismo hace Virgilio quien, en *Geórg.* IV 153 ss., afirma que las abejas están sujetas a unas leyes y reconocen una patria y unos Penates comunes.

[21] La misma idea en Plin., VIII, 220.

[22] Era doctrina común entre pitagóricos, platónicos y estoicos que las abejas participaban de la inteligencia divina. Cf. Virgilio, *Geórg.* IV 219, y asimismo Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 42, n. 6.

[23] Los mss. presentan un *locus corruptus* que Ernout prefiere sanear admitiendo el término *perferre* —también en nuestra traducción—, frente a la lectura *firmare*, propuesta por Mayhoff.

los antiguos. Se esconden desde el ocaso de las Pléyades[24] y quedan ocultas hasta después de su salida[25] —no solamente hasta el comienzo de la primavera, como dijeron, y nadie en Italia piensa que salen de las colmenas antes de la floración de las habas—[26]. Salen a sus tareas y trabajos y, cuando el tiempo 14 lo permite, ningún día se pierde por inactividad.

En primer lugar construyen los panales y fabrican la cera, esto es, hacen sus casas y sus celdillas, enseguida sus crías, después la miel y la cera de las flores, y la *melígine,* hecha de las lágrimas de los árboles que producen cola, con el jugo, la goma y la resina del sauce, del olmo y de la caña. Primero con ellas embadurnan la colmena propiamente di- 15 cha en todo el interior, como con una especie de estuco, y con otros jugos más amargos para hacer frente a la avidez de otros animalejos, porque se dan cuenta de que ellas van a fabricar algo que puede ser apetecible; también revisten con estos materiales las entradas más anchas.

7 (6)
Qué se entiende por «commosis», por «pisócero», y por «propóleos»

Los expertos llaman *commosis* a 16 los primeros cimientos, a los segundos *pisócero* y a los terceros *propóleos*[27], que se encuentran intercalados entre las otras capas y la cera, de gran utilidad para los medicamentos. La *commosis* es el primer revestimiento, de sabor amargo. Sobre ella viene el *pisócero,* a modo de una capa de pez, como una cera más diluida.

De una goma más suave, procedente de las vides y de los álamos, producen los *propóleos,* ya de un material más

---

[24] Aproximadamente el 11 de noviembre.

[25] Aproximadamente el 7 de mayo. Cf. asimismo, VIRGILIO, *Geórg.* IV, 51-52.

[26] La misma idea en PLIN., X VIII 253.

[27] La apicultura moderna no distingue ya entre estos tres tipos de sustancias, aplicándoles indistintamente el nombre de «propóleos». Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.,* pág. 48, n. 22.

denso por las flores que se le añaden, pero que, sin embargo, no es todavía la cera, sino una base de los panales por medio de la cual se protegen de las inclemencias del frío todas las entradas; además es también de un olor fuerte, de modo que la mayoría la usan en lugar del gálbano[28].

(7) *Qué es la «erítaca» o también sandáraca o «cerinto»*

17 Además de estas cosas acarrean la *erítaca*, que unos llaman sandáraca y otros *cerinto*[29]. Éste será, mientras realizan su tarea, el alimento de las abejas, que a menudo se encuentra reservado en las concavidades de los panales y también es de sabor amargo. La *erítaca* nace del rocío primaveral y de un jugo de los árboles parecido a la goma, se coge en menor cantidad con el soplo del ábrego[30], más negra con el del austro, mejor y más roja con los aquilones, y abundante en los almendros[31]. Menécrates[32] dice que la *erítaca* es una flor, pero ningún otro aparte de él.

---

[28] El gálbano es una secreción resinosa de diversas ombelíferas del género *Ferula. L.*, muy utilizada por sus propiedades curativas y aromáticas. Cf. al respecto PLIN., XII 126-127, XIX 180 y XXIV 21.

[29] Al parecer los términos *erithace* y *cerinthos* serían de origen mediterráneo, mientras que *sandaraca* se habría importado de Asia. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 128.

[30] Adoptamos la lectura de ERNOUT *(capit⟨ur⟩ Af⟨r⟩ici minor)* en lugar de la propuesta de MAYHOFF *(capitur in ficis)*. Acerca de la caracterización de los vientos, cf. PLIN., II 119 y 125.

[31] El término latino *nux graeca* lo traducimos por «almendro», de acuerdo con ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 128, y con la nota correspondiente en J. ANDRÉ, *Les noms de plantes dans la Rome antique*, París, 1985, pág. 173 . Puesto que el nombre usual en latín para este árbol es *amygdalus*, esta denominación podría quizá corresponder a una variedad menos común pero muy útil en medicina a la que se refiere nuestro autor en XV 90, y XXIII 146; sin embargo, lo más probable es que se trate de una mera duplicidad en la designación de árboles y plantas —con un término de raíz latina y otro transcripción del griego—, uso bastante frecuente en latín.

[32] Menécrates de Éfeso, poeta del s. IV a. C., que escribió un poema sobre la agricultura, bajo el título de *Erga* —citado por VARRÓN, *Agr.* I 19, 11, y III 16, 18— y otro sobre apicultura.

8 (8)
De qué flores elaboran sus productos

Fabrican la cera de las flores de todos los árboles y plantas, excepto el *rúmice*[33] y el *equinópode;* estos son dos tipos de hierbas. Sin fundamento se excluye también el esparto[34], cuando, ciertamente, en Hispania muchos tipos de miel que se dan en zonas de esparto, saben a esta hierba. Pienso que también sin fundamento se excluyen los olivos, pues lo cierto es que nacen muchos enjambres cuando sale la aceituna[35]. No dañan a ningún fruto. No es ya que no se posen en los cadáveres, es que ni siquiera lo hacen en las flores marchitas. Trabajan en un entorno de sesenta pasos y, una vez consumidas las flores de allí cerca, envían exploradores a los pastos más lejanos. Cuando la noche las sorprende en una expedición, duermen boca arriba para proteger las alas del rocío.

18

19

9 (9)
Amantes del estudio de las abejas

Que nadie se admire de que algunas personas hayan sido cautivadas por el amor a estos animales: Aristómaco de Solos[36] durante cincuenta y

---

[33] *Rumex,* término que designa quizá un tipo de acedera o de zarza. El *echinópous,* cuyo nombre es transcripción de otro griego que significa «pie de erizo», podría tratarse de una variedad de cardo o de retama. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 128.

[34] El término latino es transcripción de otro griego, *spárton,* que se aplica a dos plantas diferentes, la retama *(Spartium junceum)* y el esparto *(Stipa tenacissima).* Cf. al respecto J. André, *Les noms de plantes,* pág. 244. Según Ernout *(com. ad loc.,* pág. 128) y König-Hopp *(com. ad loc.*, pág. 186) aquí se trataría de este último vegetal, también citado por nuestro autor en XIX 26.

[35] Cf. Arist., *HA* V 21, 553a21-22 y 553b22.

[36] Escritor griego del s. II a. C. Dedicó 58 años de su vida a la observación de las abejas y dejó escritas sus experiencias en un libro sobre la apicultura hoy perdido. Cf. Plin., I 11, y XIII 131.

ocho años no se dedicó a otra cosa, y Filisco de Tasos[37], que criaba abejas en lugares desiertos, recibió el sobrenombre de «Agreste»[38]; ambos escribieron acerca de las abejas.

20

10 (10) ⟨*Organización de su trabajo*⟩[39]

Su método de trabajo es el siguiente: durante el día montan guardia[40] en la puerta a la manera de un campamento, el descanso es hasta la mañana, hasta que una las despierta con un doble o triple zumbido como con una trompeta. Entonces todas ellas salen volando, si el día va a ser apacible. En efecto, presienten los vientos y las lluvias, y entonces se quedan en sus casas; y así, en lo que se refiere al tiempo, esta inactividad se incluye entre los pronósticos[41]. Cuando salen en formación a su tarea, unas amontonan flores con sus patas, otras agua con su boca y gotas en la pelusa de todo su cuerpo. 21 Las abejas jóvenes salen para esta tarea y acarrean lo que se ha dicho antes, mientras que las más viejas trabajan en el interior[42]. Las que llevan las flores, con las patas anteriores cargan las patas traseras, que por esta causa son de naturaleza rugosa, y las patas anteriores, con el hoci-

[37] Filisco de Tasos es un autor griego desconocido para nosotros, del que Plinio debió de tener noticia mediante los textos de Julio Higino. Cf. Pauly-Wissowa, XIX 2, 2389, n.º 14, 26 ss.

[38] El término latino *agrius* —que fue utilizado como *cognomen*— está seguramente en relación con *ager* «campo». Podría significar «agreste», bien referido a su modo de vida, bien a su carácter.

[39] Como señala Ernout en el aparato crítico de su edición, el título no aparece en los índices que constituyen el libro I.

[40] Plinio, que compara la disciplina del enjambre de abejas con la de un campamento, utiliza también los términos propios de la milicia en su descripción.

[41] Elegimos el texto de Mayhoff, *otium hoc,* frente a la propuesta de A. Ernout, *signum hoc.*

[42] La misma observación en Aristóteles, *HA* IX 40, 626b8 ss., y en Virgilio, *Geórg.* IV 178.

co, y todas cargadas regresan dobladas por el peso. Las que las descargan las reciben de tres en tres o de cuatro en cuatro. En el interior las tareas están también repartidas[43]: unas 22 construyen, otras pulen, otras suministran el material, otras, de lo que han transportado, preparan el alimento; no comen por separado para que no haya disparidad de tareas, ni de alimento, ni de tiempo. Comenzando desde la bóveda de la colmena, construyen y hacen descender la trama como desde la parte de arriba de una tela[44], con dos accesos para cada uno de los senderos, para que por uno entren y por otro salgan. Los panales, fijos por la parte superior e incluso un po- 23 co por los costados, al mismo tiempo están fijos y cuelgan; no tocan la parte de abajo de la colmena; son a veces alargados, a veces redondos, según lo pida la colmena, y a veces de los dos tipos, cuando dos enjambres, conviviendo sus pueblos en buena armonía, tienen usos diferentes. Sostienen los panales que van cediendo con unos medianeros de pilares, que forman bóveda desde el suelo, de manera que no falte la entrada para la reparación[45]. Las tres primeras hile- 24 ras generalmente se dejan vacías[46], para que no esté a la vista lo que puede atraer al ladrón; las últimas, en cambio, se llenan de miel al máximo. Por esto los panales se sacan por la parte de atrás de la colmena Las abejas recaderas captan los vientos favorables. Si se levanta una tormenta, se mantienen en equilibrio con el débil peso de una piedrecita a la que se agarran[47]; algunos dicen que la colocan sobre los

---

[43] Cf. asimismo ARIST., *HA* IX 40, 625b18-20, y VIRGILIO, *Geórg.* IV 179.

[44] Plinio, como ARISTÓTELES, *HA* IX 40, 624a555, compara la construcción de las celdillas con la fabricación de un tejido.

[45] Cf. ARIST., *HA* IX 40, 625a11 ss.

[46] Cf. ARIST., *HA* IX 40, 624a10-13.

[47] En palabras de ERNOUT, *com. ad loc.*, se trata de la «interpretación errónea de una observación exacta». En efecto, existe una especie de

hombros. Vuelan a ras del suelo cuando el viento es adverso
25 evitando las zarzas. Es admirable el esmero de su tarea: reparan en la pereza de las que dejan de trabajar, las castigan y después incluso las condenan a muerte. Con admirable limpieza quitan todas las cosas de en medio y no se encuentra ninguna inmundicia en sus tareas; es más, incluso los excrementos de las obreras, amontonados dentro en un solo lugar para no alejarse demasiado, los sacan en los días re-
25 vueltos y en el descanso de su tarea. Cuando anochece, las abejas zumban cada vez menos en el panal, hasta que una vuela en torno a ellas con el mismo zumbido con el que las despertó, como si las ordenara coger el sueño, y también esto según los usos de un campamento. Entonces de repente callan todas[48].

11 Primero terminan la construcción de las casas para la plebe, después para los reyes[49]. Si se espera una producción bastante copiosa, añaden unas tiendas[50] también para los

---

abeja que construye su nido junto a las paredes con arena y grava que ellas mismas transportan, particularidad que se aplica indebidamente a las abejas de cualquier tipo. Esta misma observación se encuentra ya en Aristóteles, *HA* IX 40, 625b24-25, y en Virgilio, *Geórg.* IV 193-196.

[48] Cf. Arist., *HA* IX 40, 627a26 ss., y Virgilio, *Geórg.* IV 190.

[49] Los antiguos creían que la abeja-reina era un macho, error que se encuentra en el mismo Aristóteles, *HA* V 22, 554a24 y IX 40, 623b34, etc. La imaginación popular lo veía como un soberano absoluto, señor de un numeroso harén, de manera que se le aplicaban los apelativos de *basileús* y *hēgemṓn* en griego, y de *rex, dux, ductor* o *imperator* en latín. Solamente en Jenofonte, *Económico* VII 17, 32 y 38, se puede apreciar una vaga indicación del sexo femenino de la abeja-jefe. Cf., al respecto, L. Gil, *o. c.*, págs. 178-179. Igualmente, M. Davies-J. Kathirithamby, *Greek insects*, Londres 1986, pág. 62. Con el fin de reflejar con mayor fidelidad el pensamiento de Plinio, en nuestra traducción no hablaremos de la abeja reina, sino de la abeja rey.

[50] Como se ve, Plinio continúa, a modo de alegoría, la comparación entre la forma de vida de las abejas y la de un campamento militar.

zánganos. Éstas son las celdillas más pequeñas, aunque ellos son más grandes que las abejas[51].

(11)
Los zánganos

27 Por lo demás, los zánganos no tienen aguijón y son como abejas defectuosas, y las últimas engendradas por las que están cansadas y ya fuera de servicio, crías tardías y en cierta manera esclavas de las abejas verdaderas; por ello los dominan y los envían los primeros a la tarea, y a los que se retrasan los castigan sin compasión. Y ellos no sólo las ayudan en las tareas, sino también en la procreación, pues su elevado número contribuye al calor. 28 Sin duda cuanto mayor es su número, tanto mayor resulta también la producción de enjambres. Cuando la miel comienza a madurar, los echan fuera y, abalanzándose muchas contra cada uno de ellos por separado, los matan. Este tipo de abeja no se ve excepto en primavera. Cuando a un zángano se le han arrancado las alas, si se le devuelve de nuevo a la colmena, él mismo se las quita a los demás[52].

(12)
Cuál es la naturaleza de la miel

29 Para los futuros reyes levantan unas celdas reales grandes, magníficas, separadas de las demás, destacadas por una pequeña elevación, que si se arranca, no se reproducen. Todas las celdas son hexagonales[53] por el trabajo de cada una de sus patas. Ninguna de estas cosas se hace en un tiempo determinado sino que se entregan rápidamente a sus tareas en los días serenos. En uno o dos días a lo sumo llenan las celdas de miel.

---

[51] La misma observación en ARISTÓTELES, *HA* IX 40, 624a3-5.

[52] Afirmación que parece gratuita. Según ERNOUT, *com. ad loc.*, Plinio en este caso resume y deforma a ARISTÓTELES, *HA* V 23, 554a4.

[53] Cf. ARIST., *HA* V 23, 554b25; VARRÓN, *Agr.* III 16, 5, 24.

30 **12** La miel cae del aire[54] sobre todo a la salida de las constelaciones, y más especialmente cuando resplandece el propio Sirio[55], pero de ninguna manera antes de la salida de las Pléyades, al rayar el alba. Y así, con la primera luz del amanecer las hojas de los árboles se encuentran bañadas de miel; y si alguno ha estado por la mañana al aire libre, se da cuenta de que sus ropas están humedecidas por un líquido y su cabello, apelmazado, sea aquél un sudor del cielo o una especie de saliva de los astros o un jugo del aire que se depura a sí mismo; ¡ojalá la miel fuera pura y limpia, y na-
31 tural, como en principio baja! Pero en realidad, aunque cae desde una altura tan elevada, se llena de suciedad mientras llega, y se impregna con el «hálito»[56] de la tierra que le sale al encuentro; absorbida además por el follaje y por los pastos, y transportada en el vientrecillo de las abejas —pues la vomitan por la boca—, corrompida a tal fin por el jugo de las flores, y macerada y tantas veces alterada en las colmenas, sin embargo, aporta el gran placer de su naturaleza celestial.

---

[54] Cf. Arist., *HA* V 22, 553b29-31. En la Antigüedad se creyó que la miel procedía del rocío depositado sobre las flores por la mañana y que las abejas se limitaban a recogerlo.

[55] Sirio es la estrella más brillante de la constelación de la Canícula. Acerca de Sirio y los efectos de su aparición, cf. Plin., II 107.

[56] El término latino *halitus*, origen del español «halitosis», lo emplea habitualmente Plinio a propósito de exhalaciones nocivas y pestilentes, como, por ejemplo, las que producen los hornos en los que se trabaja el plomo. Cf. P. Migliorini, *Sciencza e terminologia medica nella letteratura latina di età neroniana*, Frankfurt, 1997, pág. 148. Asimismo, cf. *infra*, 277.

13 (13)
Cuál es la mejor miel

32 La miel mejor se encuentra siempre allí donde el jugo queda recogido en los cálices de las mejores flores. Esto ocurre en las zonas del Himeto y de Hibla[57], de la región Ática y de Sicilia, y después en la isla Calidna[58]. En un principio la miel es líquida como el agua y en los primeros días fermenta como el mosto y se purifica; en el vigésimo día se espesa[59]; después se cubre con una fina membrana que se engrosa con la espuma de su misma fermentación. La mejor y la menos contaminada por el follaje se extrae de las hojas de la encina, del tilo y de las cañas.

14 (14)
Qué clases de miel hay en cada lugar

33 Consta que la mejor en cuanto a calidad depende, sin duda, de su lugar de origen, como dijimos, por diversos aspectos. En unos lugares se encuentran panales notables por su cera, como en Sicilia y en los pelignos[60]; en otros, por la abundancia de su miel, como en Creta, Chipre y África; en otros, por su tamaño, como en las zonas septentrionales, ya que se ha visto en Germania un panal de ocho pies de largo, y negro en su parte cóncava. 34 No obstante, en cualquier zona hay tres tipos de miel. La primaveral, cuando el panal se ha hecho de flores, que por eso se denomina *antino*[61]. Algunos prohíben

---

[57] El Himeto es un monte del Ática situado al SE. de Atenas. El Hibla es un monte de Sicilia. Cf., respectivamente, PLIN., IV 24 y III 91.

[58] Calidna es una isla cerca de la costa de Caria. Esta lectura *(Calydna)* que aparece en la mayoría de los mss. resulta, sin embargo, dudosa para ERNOUT *(com. ad loc.)* atendiendo a OVIDIO, *Met.* VIII 222, donde se cita la isla de *Cadymne*, en el mar Egeo, como fértil en miel.

[59] Cf. ARIST., *HA* V 22, 554a7-9.

[60] Pueblo de la región italiana de Samnio, cerca del Adriático. Cf. PLIN., III 38 y 106.

[61] Término derivado del griego *ánthos* «flor».

que se la toque, para que las crías salgan fuertes por el abundante alimento. Otros, de ninguna miel dejan menos para las abejas que de ésta, porque a la salida de las Constelaciones Mayores[62], le sigue una gran abundancia, y también en el solsticio, cuando comienzan a florecer el tomillo

35 y la vid[63], elemento principal de los panales. Es necesaria una distribución al sustraer los panales, porque las abejas se desesperan por la escasez de alimento y mueren o huyen; por contra, la abundancia les produce pereza y se alimentan entonces de la miel y no de la *erítaca*[64]. Así pues, los más cuidadosos dejan la decimoquinta parte de la producción para las abejas. El día establecido para el comienzo, como por una ley de la naturaleza, si los hombres quisieran saberlo u observarlo, es el trigésimo a partir de la salida del enjambre. Esta recolección se sitúa poco más o menos en el mes de mayo.

36 Un segundo tipo es el de la miel de verano, que se llama *horeo*[65] por esto, porque es la de la mejor época, cuando la propia Sirio resplandece, unos treinta días después del solsticio. Con relación a esto ha quedado manifiesta a los hombres la sutileza extraordinaria[66] de la naturaleza, si no fuera porque la perfidia de los hombres lo corrompe todo

37 con su maldad. Si a la salida de cualquier constelación, pero sobre todo de las más notables y del arco iris[67], no siguen

---

[62] Se trata de las Pléyades, Arturo y la Canícula. Según los escritores antiguos las abejas componen la miel en periodos ligados a la constelaciones. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 66, n. 85.

[63] Cf. Plin., XXI 56.

[64] Cf. *supra*, 17.

[65] Término derivado del griego *hōra* «estación».

[66] De nuevo la juntura *inmensa subtilitas*, que inicia este libro XI.

[67] Para los antiguos el arco iris ejercía una beneficiosa influencia sobre el aroma de las plantas. Cf al respecto, Plin., II 150 ss.; XII 110; X VII 39, y XXI V 113. Asimismo, Ernout, *com. ad loc.*, pág. 133.

las lluvias, sino que el rocío se entibia con los rayos del sol, se forman medicamentos, no mieles, dones celestiales para los ojos, las úlceras y los órganos internos. Pero si esta miel se recolecta a la salida de Sirio y por casualidad coincidieran en el mismo día, como es frecuente, la salida de Venus, de Júpiter o de Mercurio, su suavidad y su fuerza para apartar de la muerte la enfermedad de los mortales no serían distintas de las del néctar divino.

15 (15)
Cómo se comprueban. La miel de brezo, o también «tetrálice» o «sisiro»

38 La miel en el plenilunio se recoge más abundante, y en un día sereno, más espesa. Cualquier tipo de miel que se deslice espontáneamente, a la manera del mosto y del aceite —se la denomina *aceto*[68]— es la más apreciada[69]. Toda miel de verano es de un rojo brillante, porque se produce en los días más secos. No se da miel blanca donde hay tomillo, pero se cree que es la más adecuada para los ojos y para las úlceras[70]. La que procede del tomillo es de color dorado y de un sabor muy agradable, por lo que es bien conocida ***[71] ; la de los cálices es espesa, y la de romero compacta; pero la que se apelmaza es la menos apreciada. 39 La miel de tomillo no se cuaja, y cuando se toca desprende unos hilos finos, lo que es

[68] Posiblemente este término es transcripción de otro griego *ákoiton* «lo que no se deposita».

[69] Adoptamos la puntuación de ERNOUT, frente a la de Mayhoff y otros editores, que hace de *aestiuum omne rutilum* el sujeto de *maxime laudabile est.* Cf. ERNOUT, *com. ad loc.* pág. 133.

[70] Plinio altera en este caso el texto de ARIST., *HA* IX 40, 627a1 ss., pues el Estagirita afirma que la miel blanca no procede del tomillo puro; sin embargo, concuerda con él al resaltar las virtudes medicinales de esta clase de miel. Cf. además PLIN., XXI 56.

[71] Los editores admiten aquí una laguna, y ERNOUT señala además una corrupción del texto, que nosotros obviamos, siguiendo en este caso la edición de KÖNIG-HOPP.

la mejor prueba de su calidad; el hecho de que se rompa enseguida y salten gotas, se tiene como indicio de baja calidad. Una segunda prueba es que sea olorosa y de sabor
40 agridulce, viscosa y traslúcida. Casio Dionisio[72] es de la opinión de que ha de dejarse a las abejas una décima parte de la cosecha de la miel de verano, si es que las colmenas están repletas; si no lo están tanto, una parte proporcional; o, si estuvieran vacías, que no se toquen en absoluto. Los áticos dieron como señal para esta recolección el comienzo de la cabrahigadura[73], otros el día consagrado a Vulcano[74].

41 **16** El tercer tipo de miel, muy poco apreciado, es la silvestre, que llaman *ericeo*[75]. Se recoge tras las primeras lluvias de otoño, cuando solamente el brezo está en flor en los bosques, por ello es un poco parecida a la arena. La produce sobre todo la salida de Arturo, a partir de la víspera de las idus de septiembre. Algunos retrasan la recolección de la miel de verano a la salida de Arturo, porque desde entonces al equinoccio de otoño quedan catorce días y en los cuarenta y ocho días que van desde el equinoccio hasta el ocaso de
42 las Pléyades[76], el brezo es muy abundante. Los atenienses denominan a esta planta *tetrálice*, y Eubea *sisiro*[77], y creen

[72] Casio Dionisio de Útica (s. I a. C.) tradujo al griego una obra del cartaginés Magón (s. II a. C.) sobre la agricultura. Cf. PAULY-WISSOVA, III 2, 1722, 42.

[73] Cf. *infra* 118. PLINIO describe además esta tarea en XV 79-81. Cf. asimismo ARIST., *HA* V 32, 557b26-31.

[74] Es decir, el 23 de agosto.

[75] Transcripción de un término griego, *ereikaîon* «de brezo».

[76] La salida de Arturo suele situarse en el 12 de septiembre y el equinoccio de otoño en el 24 de septiembre. Cf. *supra*, 13.

[77] El término griego *tetrálix* aparece en PLIN., XXI 94 y en TEOFRASTO, *Historia de las plantas* VI 4,4, pero designa un tipo de cardo, no la planta del brezo. El término *sisiro* no aparece atestiguado en los textos latinos, aunque quizá podría identificarse con la *sisera* de VARRÓN, *Agr.*

que es agradabilísima para las abejas, quizá porque entonces no se da ninguna otra en abundancia. Así pues esta recolección de miel se fija aproximadamente en el fin de la vendimia y el ocaso de las Pléyades, en las idus de noviembre. La razón aconseja que se dejen dos partes de la miel para las abejas y, cuando menos, las partes de los panales que contengan *erítaca*.

Desde el solsticio de invierno a la salida de Arturo[78], durante sesenta días, las abejas se mantienen del sueño sin ningún alimento. Desde la salida de Arturo hasta el equinoccio de primavera en las zonas más templadas están ya despiertas, pero todavía permanecen en el panal y van a buscar el alimento almacenado para esta época. Pero en Italia esto mismo lo hacen a partir de la salida de las Pléyades, y hasta entonces duermen. Algunos al retirar la miel pesan los panales, verificando así qué cantidad dejan. Ciertamente también en estas cosas es obligado un equilibrio, y dicen que, cuando se defrauda a una sociedad[79], las colmenas mueren. Así pues, en primer lugar se recomienda que retiren la miel hombres lavados y puros. Las abejas no pueden soportar el mal olor ni la menstruación de las mujeres[80]. Cuan-

43

44

45

III 16, 34, planta de la que, al parecer, las abejas fabricaban una miel líquida.

[78] Desde el solsticio de invierno, que tiene lugar hacia el 21 de diciembre, hasta el *exortus uespertinus* de Arturo (el 23 de febrero), transcurren, efectivamente, unos sesenta días.

[79] Es decir, a un enjambre.

[80] Dentro de la obra pliniana, la etapa de la menstruación ocupa quizá la parte más importante entre las creencias relativas al cuerpo femenino: concretamente en el libro XXVIII se encuentran más de nueve párrafos consagrados a los efectos generalmente perniciosos de la sangre menstrual. Son prejuicios y supersticiones que en algunos casos han llegado hasta nuestros días. Cf. al respecto J. Vons, *L'image de la femme dans*

do se retira la miel, es utilísimo que se ahuyenten las abejas con humo[81], para que no se irriten o se la coman ellas con avidez. Con humaredas frecuentes se las hace salir también de la desidia para con sus tareas, pues si no han procreado, elaboran unos panales negruzcos. Por el contrario, con el exceso de humo se envenenan, pues la miel, que se pica incluso al menor contacto con el rocío, nota rapidísimamente el daño. Y por ello, entre los tipos de miel se guarda una que denominan *ácapno*[82].

46 (16) *Cómo se reproducen las abejas*

De qué modo se engendraban las crías[83] ha sido entre los eruditos una cuestión importante y sutil, pues nunca se vio el apareamiento de las abejas. Muchos pensaron que se formaban en la boca, de flores combinadas[84] adecuada y provechosamente. Algunos dicen que proceden del apareamiento de un solo individuo, que es denominado el rey[85] en cada enjambre; que este es el único macho, con un tamaño superior para que no desfallezca, de manera que sin él no se engendran las crías; y añaden que las abejas restantes le acompañan como hembras al macho, no como a su jefe. Esta opinión, tan probable en otros aspectos, se ve rebatida por el nacimiento de los zánganos. Pues, ¿qué razón hay para que un mismo apareamiento engendre unos seres perfectos y 47 otros imperfectos?. La primera opinión parecería la más

l'œuvre de Pline l'Ancien, Bruselas, 2000, págs. 119-120. Cf. asimismo, PLIN., VII 64.

[81] Cf. ARIST., *HA* IX 40, 623b19-21.

[82] Transcripción de un término griego: *ákapnon* «sin humo».

[83] Cf. ARIST., *HA* V 21, 553a17-21

[84] En este caso preferimos *compositis*, el texto de la edición de A. ERNOUT, frenta a *compositas*, que ofrece Mayhoff.

[85] Cf. *supra* 26, n. 48.

creíble si no apareciera en su contra otra dificultad: pues, a veces, nacen en los extremos de los panales una abejas mayores que ponen en fuga al resto; este insecto dañino se llama «estro»[86]: ¿de qué manera nacen, si las propias abejas lo forman? Lo que es cierto es que incuban a la manera de las 48 gallinas. Lo que ha salido parece en principio un gusanillo[87] blanco, que está echado transversalmente y se queda adherido de tal manera que parece formar parte de la cera. El rey enseguida toma el color de la miel, como hecho de una flor seleccionada de entre todas las posibles y no es un gusanillo[88] sino que enseguida tiene alas. La muchedumbre que queda, cuando empieza a tomar forma recibe el nombre de ninfas, igual que los zánganos el de *serenes* o *cefenes*[89]. Si a 49

[86] Es el mismo nombre latino del tábano que, curiosamente, se aplica a un tipo de abejas. Cf. L. Gil, *op. cit.*, pág. 62. Sin identificación segura.

[87] El término latino *uermiculus* «gusanillo» puede designar, en el contexto de la metamorfosis de los insectos, tanto la primera fase, el estado que se denomina «de huevo», como el de la larva propiamente dicha. En efecto, en los dos pasajes en que nuestro autor señala las etapas de una metamorfosis complicada —que parecen corresponder al desarrollo de un gusano productor de seda (§ 76) y al de la mariposa de la col (§ 112)—, la fase de oruga o larva aparece siempre precedida por la del *uermiculus*; por otra parte, Plinio insiste además reiteradamente (§§ 85, 86, 98) en la semejanza que este gusanillo presenta con un huevo, como identificándolo con él. Respondiendo a esta duplicidad de significados, hemos decidido traducir por «gusanillo» cuando se perciba claramente que se trata de la fase inicial de la metamorfosis, y por «larva» en los pasajes en que el significado no parece tan preciso.

[88] Aristóteles en *HA* V 22, 554a23, afirma que el huevo de la abeja rey es de color rojizo y que enseguida adquiere el volumen correspondiente al insecto adulto.

[89] Los términos son transcripción de otros griegos, *seirén* y *kephén;* el primero aparece en Arist., *HA* IX 40, 623b ss., referido a un insecto del tipo de las abejas pero de carácter no gregario, mientras que el segundo designa repetidamente al zángano: así en *HA* V 21, 553a23, 30; b1, 5, etc. Cf. asimismo Eliano, IV 5; V, 42.

uno u otro tipo se le arranca la cabeza antes de tener alas, resultan un sustento agradabilísimo para las madres[90]. Avanzando el tiempo, les instilan el alimento y entonces los incuban y zumban muchísimo a fin de producir el calor necesario, según piensan, para hacer salir a las crías, hasta que, rotas las membranas que envuelven a cada uno, a la manera de los huevos, toda la tropa salga. Esto se ha visto en Roma en una quinta de cierto excónsul, tras haberse fabricado las colmenas con el cuerno traslúcido de las linter-
50 nas. La cría completa su desarrollo en cuarenta y cinco días[91]. En algunos panales se origina lo que se llama un «clavo», una dureza de cera amarga, cuando no hicieron salir a las crías bien por enfermedad, o por desidia o por esterilidad natural: es el aborto de las abejas. Recién salidas las crías, como en una especie de aprendizaje, trabajan junto a sus madres, y al rey joven le acompaña una muchedumbre de su misma edad. Comienzan criando varios reyes, para
51 que no falten. Después, de entre ellos, cuando la prole es adulta, con una decisión unánime matan a los peores para que no se divida el enjambre. Hay dos tipos de reyes[92]: el mejor es el rojo, y el peor, el negro y moteado. Todos tienen una figura notable y son el doble de grande que los demás, las alas son más cortas, las patas rectas, su paso más altivo, y en la frente una mancha tirando a blanca, como una espe-

---

[90] Cf. ARIST., *HA* V 22, 554b3-4.

[91] Al parecer, el desarrollo completo de la larva tiene duración diferente según el tipo de abejas: el de los zánganos, 24 días, el de las obreras, 21 días, y el de la reina, 15 ó 16 días. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 82.

[92] Cf. ARIST., *HA* V 21, 553a25 ss. CAPPONI en *Ent. Plin.*, pág. 84, n. 132, parece adherirse a la propuesta de F. DELLA CORTE (*Le Georgiche*, III-IV, Génova, 1986, pág. 130), según el cual el mejor pertenecería al género ligústico, y el peor al cecropio; cf. *supra*, n. 19.

cie de diadema. También se diferencian mucho de las abejas comunes por su brillo.

17 (17)
Cuál es la razón de que haya reyes entre ellas

52 ¡Que venga ahora alguno[93] a preguntar si ha habido un único Hércules y cuántos padres Líber, y las demás cosas que están recubiertas por el moho del tiempo! He aquí que en torno a una cosa pequeña y presente en nuestras casas de campo, de la que siempre hay abundancia, no consta entre los autores si el rey es el único que no tiene aguijón, armado solamente con su majestad, o si es cierto que la naturaleza se lo ha dado y tan solo le ha negado su uso[94]. Esto sí que consta: que el soberano no utiliza aguijón. Es admirable la obediencia del pueblo para con él. 53 Cuando sale, lo hace a la vez todo el enjambre, y se apiña en torno a él, lo rodea, lo protege y no permite que se le vea. El resto del tiempo, cuando el pueblo está en su trabajo, él mismo recorre las tareas del interior como estimulándolas, siendo el único que está libre de tarea. Alrededor de él, una especie de escoltas y lictores, diligentes guardianes de su autoridad. 54 No sale fuera sino cuando el enjambre va a emigrar. Esto se reconoce mucho antes, porque el zumbido retumba dentro durante algunos días, síntoma de los preparativos de los que buscan un día favorable. Si uno le arranca un ala, el enjambre no se aparta de él. Cuando salen, cada una de las abejas desea estar cerca de él y se alegran de ser vistas en sus ocupaciones. Cuando está cansado lo sostienen en sus hombros y si está muy fatigado

---

[93] Probable alusión a CICERÓN, *ND* 1, III 16, 42, en donde se trata de la diversidad de divinidades que se adoran bajo un mismo nombre. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 138.

[94] Concretamente, ARISTÓTELES, *HA* V 21, 553b5-7, afirma que la abeja reina tiene un aguijón pero que no lo utiliza, lo que lleva a algunos autores a pensar que nace desprovista de él.

se lo cargan del todo. Si alguna, cansada, se ha separado o, por casualidad, se ha desviado, sigue el camino por el olor. Dondequiera que el rey se detiene, allí plantan el campamento común[95].

55 (18) *Alguna vez los enjambres son también de buen agüero*

Cuando un enjambre, a modo de racimo, cuelga en las casas y en los templos, las abejas son señal de presagios[96] de carácter tanto público como privado, que a menudo se expían por sus importantes consecuencias. Se posaron en la boca de Platón, cuando todavía era niño, presagiando el atractivo de su muy dulce elocuencia; se colocaron en el campamento del general Druso cuando luchó con gran éxito en Arbalón[97], haciendo vana la inalterable conjetura de los harúspices, que piensan que este prodigio es siempre funesto. Si se 56 atrapa al jefe, se somete a todo el escuadrón[98]; si lo pierden, se dispersan y se cambian a otro. Ciertamente no pueden estar sin rey. A su pesar, los matan cuando hay varios, y prefieren destruir las casas de los que nacen si desconfían de la cosecha. Entonces echan fuera también a los zánganos. 57 Aunque acerca de éstos creo que se duda, y algunos piensan que forman una clase especial, como las abejas ladronas[99], que son entre ellos las más grandes, pero negras y de vientre ancho, llamadas así porque devoran la miel a escondidas. Es

---

[95] Es decir, la colmena

[96] Cf. Cic., *Harusp.* 25. Son frecuentes en la *NH* las referencias al arte de la adivinación. Cf. F. Capponi, «Cultura scientifica naturalistica di Plinio», en *Pline l'Ancien, témoin de son temps*, Salamanca-Nantes, 1987, págs. 142-143.

[97] Se refiere a la victoria de Druso sobre los sicambros, pero no se conoce exactamente la ubicación del lugar. Cf. Pauly-Wissova, III 2, 2711, 68 ss.

[98] Cf. *supra*, 20, n. 40.

[99] Cf Aristóteles, *HA* V 22, 553b10.

cierto que los zánganos son muertos por las abejas; y en todo caso, no tienen rey. Y cómo nacen sin aguijón, está sin resolver.

58 La crías son mejores cuando la primavera es húmeda, y la miel más abundante cuando es seca. Pero si en algunas colmenas les falta el alimento, atacan las próximas con intención de robarlo. Pero aquellas, a su vez, se colocan en orden de batalla y, si su cuidador está presente, de las dos partes, aquella que se siente protegida por él, no lo ataca. También a menudo luchan por otras causas, y disponen dos columna opuestas con dos generales a su frente cuando se declara la guerra, sobre todo al recolectar las flores, y cada uno llama a los suyos en su ayuda: esta lucha se disipa toda ella cuando se les echa polvo o humo; pero la reconciliación se hace con leche o con hidromiel.

18 (19)
Las clases de abejas

59 Además de las de campo, hay también abejas de bosque, de aspecto feroz y mucho más furiosas, pero superiores en su tarea y en su actividad. Entre las de ciudad hay dos tipos: las mejores son cortas y de varios colores, y además rechonchas y de forma redonda; las peores son largas y semejantes a las avispas, aunque mucho peores todavía son las peludas. En el Ponto hay algunas blancas que fabrican miel dos veces al mes; cerca del río Termodonte[100] hay dos tipos, unas que melifican en los árboles y otras bajo tierra, con una triple hilera de panales, y una producción muy abundante. 60 La naturaleza dio a las abejas un aguijón enclavado en el abdomen, apto para una sola picadura. Ciertos autores piensan que, cuando clavan el aguijón, las abejas mueren al instan-

[100] Actual Terme Cayi, río de Asia Menor que desemboca en el Mar Negro. Cf. PLIN., I V 10.

te[101], pero algunos opinan que no —a no ser que lo hinquen tan adentro que salga una parte del intestino—, sino que después se convierten en zánganos y no fabrican miel y, como si se hubieran debilitado sus fuerzas, dejan de hacer daño y de ser útiles. Hay entre los ejemplos uno de un ca-
61 ballo muerto por ellas. Aborrecen los malos olores[102] y se alejan de ellos, como también de los aromas artificiales; por ello atacan a los que huelen a ungüentos. Ellas mismas están sujetas a los ataques de muchos animales. Los combaten bastardos de su misma naturaleza, avispas y avispones, y también, del género de los mosquitos, unos insectos que llaman *muliones*[103]. Las destruyen las golondrinas y algunas otras aves. Las ranas las acechan cuando van a por agua,
62 que es su principal actividad cuando están incubando; y no solo las ranas que paran en estanques y ríos, sino que además vienen las rubetas[104], y arrastrándose hasta la entrada soplan a través de las puertas: a esto, los centinelas salen volando y son atrapados al instante. Y dicen que las ranas no sienten las picaduras de las abejas. También las ovejas son enemigas suyas, pues se desenredan mal de su lana.

---

[101] Cf. Arist., *HA* IX 40, 626a18 ss.; Virgilio, *Geórg.* IV 237 ss.

[102] Cf. *supra*, 44; Asimismo, Columela, IX, 5, 1.

[103] Insecto de difícil identificación: puesto que el término latino, *mulio*, significa «mulero», se ha pensado que podría tratarse del tábano. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 98. Plinio, en XXX 147, afirma que se trata de un insecto que vive solamente un día. Algunos autores creen que podría identificarse con el *knips*, especie de hormiga diminuta que Aristóteles menciona en *HA* IV 8, 534b19, pero no parece probable. I. C. Beavis, en *Insects and other in Vertebrates in Classical Antiquity*, Oxford, 1988, págs. 239-240 sugiere que podría tratarse de la libélula, insecto que devora a las abejas y que comparte su hábitat con el efímero, lo que habría podido llevar a confundirlos.

[104] Cf. Arist., *HA* IX 40, 626a30 ss.

Mueren también con el olor de los cangrejos[105], si alguien los cocina a su lado.

(20)
Las enfermedades de las abejas

63 Es más, también sufren enfermedades propias de su naturaleza. Señal de ello es una tristeza[106] que las inmoviliza, y además cuando unas proporcionan alimento a las que han sido trasladadas ante la puerta, al calor del sol, y cuando sacan fuera a las que han muerto y acompañan las exequias al modo de un entierro. 64 Si muere el rey a consecuencia de esta peste[107], el pueblo lo llora con una luctuosa inactividad, sin acarrear alimento y sin salir; únicamente se aglomeran en torno a su cuerpo con un zumbido fúnebre; y por ello se le aparta de la multitud que lo acompaña; en caso contrario, mientras lo contemplan muerto, no cesan en sus muestras de dolor; e incluso, si en aquel momento no se pone remedio, mueren de hambre. Así, su salud se aprecia por su alegría y por su lustre.

19 Hay también enfermedades con relación al trabajo: cuando no llenan los panales le dan el nombre de *claro*[108]; y

---

[105] Cf. Virgilio, *Geóg.* IV 47 ss.

[106] Cf. F. Capponi, en *Ent. Plin.*, págs. 103-104, imagina que en este caso el término latino *tristitia* (como *tristi morbo* en Virg., *Geórg.* IV 252) puede significar «cualquier estado de salud que revista gravedad hasta el punto de ser letal».

[107] Cf. Capponi, en *Ent. Plin.*, pág. 105, se pregunta cómo puede denominarse peste a una enfermedad que ataca sólo a la reina. Podría tratarse quizá de una enfermedad infecciosa de lento desarrollo que acometiera en realidad a todas las abejas.

[108] El término latino podría ser transcripción de la forma jónica *klêros*, nombre que da Aristóteles (*HA* VIII 27, 605b11 y IX 40, 626b17) a la polilla de la cera. Quizá Plinio confunde la causa con los efectos nefastos —que él llama enfermedad— que la polilla produce. Podría también pensarse en el mal que Columela (IX 13, 11) denomina con el término griego *phagédaina* «hambre canina», producida o por la muerte de

también el de *blapsigonia*[109] cuando no llevan a término el feto.

65 (21) *Cuáles son los enemigos de las abejas*

Es además enemigo suyo el eco[110] porque les devuelve un sonido que las ahuyenta despavoridas con su doble repercusión. También es enemiga la niebla. Las arañas les son también hostiles al máximo: cuando han tenido fuerza suficiente para tejer su tela, matan las colmenas. Además les es funesta esta mariposa perezosa e innoble, que revolotea por las luces encendidas, y no por un solo concepto: ella devora la cera y deja unos «excrementos» de los que nacen las carcomas[111]; pone también un hilo como el de las arañas por dondequiera que pasa, que procede sobre todo de la pelusa de sus alas.

---

buena parte de las abejas a causa de la lluvia o por la destrucción de los panales por la polilla. Algunos autores, sin embargo, han sugerido que el insecto dañino podría pertenecer a la familia de los coleópteros, el escarabajo denominado *trichodes*. Cf. Capponi, *Ent. Plin.* pág. 105; asimismo Ernout, *com. ad loc.*, pág. 141, y Beaves, *op. cit.*, pág. 186.

[109] Término procedente de los vocablos gr. *bláptō* «dañar» y *gonḗ* «generación». Quizá la misma enfermedad a la que alude Columela (IX 13, 13) cuando afirma que, en ocasiones, el exceso de la producción floral podría llevar a las abeja a ocuparse en exceso por la elaboración de la miel y a descuidar, cansadas por el esfuerzo, la atención a la prole. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 106 y Ernout, *com. ad loc.*, pág. 142.

[110] Cf. Virg. *Geórg.* IV 50 y Columela IX 5, 6. Asimismo, Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 99.

[111] Plinio aplica aquí el nombre de *teredines* —que en § 3 designaba a las carcomas— a las larvas de la polilla de la cera: tal vez podría tratarse de una confusión de nuestro autor. Lo que el naturalista latino denomina «excrementos» debe de tratarse de los huevecillos que este insecto deposita en los panales. El insecto podría identificarse con la *Galleria mellonella*, pero sin seguridad; cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 101; asimismo, Gil, *op. cit.*, pág. 115, y Beaves, *op. cit.*, pág. 131. Ernout piensa más bien en la *Phalaena tinea mellomella* o *Phalaena tortrix cereana (com. ad loc.* pág. 142).

Nacen también en la misma madera unas carcomas que atacan principalmente a la cera. A las abejas les causa estragos también su ansia de comida, pues el vientre se aligera por la inmoderada cantidad de flores, sobre todo en el tiempo de la primavera. Con el aceite, ciertamente, mueren no sólo las abejas, sino todos los insectos[112], principalmente si se ponen al sol con la cabeza untada. Algunas veces también ellas se atraen las causas de su muerte, libando con avidez cuando se han dado cuenta de que se les arrebata la miel; por lo demás, son sobrias y además rechazan a las pródigas y a las voraces lo mismo que a las perezosas y a las indolentes[113]. A ellas mismas les perjudica también su miel, pues cuando se embadurnan por la parte de atrás, mueren. ¡A tantos enemigos y a tantos azares —¿y en qué proporción tan pequeña los estoy yo mencionando?— está expuesto un animal tan espléndido! Los remedios los diremos en los lugares correspondientes[114] pues ahora nuestra conversación gira en torno a su naturaleza. 66 67

20 (22)
Forma de retener las abejas

Gozan con los aplausos y con el tintineo de un objeto de bronce y con ello se reúnen[115]: Por ello resulta evidente que en ellas existe también el sentido del oído. Realizado su trabajo, criada su prole, habiendo cumplido con su deber, realizan, sin embargo, los ejercicios que tienen por costumbre: tras salir al 68

---

[112] Cf. Arist., *HA* VIII 27, 605b19-21. Los insectos mueren por asfixia al penetrar el aceite por sus canales respiratorios. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 103, y Ernout, *com. ad loc.*, pág. 142.

[113] Cf. Arist., *HA* IX 40, 627a20.

[114] Cf. Plin., XXII 72.

[115] Cf. Virg. *Geórg.* IV 64-66. Asimismo Aristóteles, quien, sin embargo, parece dudar de que las abejas gocen del sentido auditivo (*HA* IX 40, 627a15-19).

aire libre y elevarse hacia lo alto describiendo círculos en su
69 vuelo, vuelven después, finalmente, para la comida. Su vida es a lo sumo de siete años[116], con tal de que salgan bien paradas de enemigos y percances; se dice que las colmenas en su conjunto nunca han durado más de diez años. Hay quienes piensan que una vez muertas, si se conservan en invierno bajo techado, después de secarse al sol de primavera y calentarse con ceniza tibia de higueras, vuelven a la vida.

70 (23) *Forma de repoblarlas*

Ahora bien, dicen que si han muerto todas ellas, renacen de las tripas de los bueyes recién muertos cubiertas con estiércol —Virgilio[117] dice que del cuerpo muerto de los novillos—, así como las avispas y los avispones del de los caballos, y los escarabajos del de los asnos, puesto que la naturaleza transforma unas cosas en otras. Pero los apareamientos de todos estos insectos se pueden contemplar y, sin embargo, sus crías son casi de la misma naturaleza que las abejas.

71 **21** (24) *Las avispas, los avispones. Qué insectos se apoderan de lo ajeno*

Las avispas[118] hacen sus nidos de barro en un lugar elevado, y en ellos los panales; los avispones los hacen en cavidades o bajo tierra. Las celdillas de todos estos son también hexagonales, pero sus panales[119] están hechos de corcho y son semejantes a la tela de araña. La prole misma es heterogé-

[116] Igualmente en Arist., *HA* V 22, 554b6-8, y Virg. *Geórg.* IV 207.

[117] Cf. Virg., *Geórg.* IV 284 ss.

[118] Al parecer, de entre los numerosos tipos de avispas existentes, sobre los árboles nidifica la *Dolichouespula siluestris* y la *Dolichouespula media*, y en cavidades o bajo la tierra, la *Parauespula germanica* y la *Parauespula uulgaris*. Los avispones se identifican con la *Vespa crabro*. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, págs. 115-116.

[119] Cf. Arist., *HA* V 23, 554b23 ss.

nea, como corresponde a las especies salvajes: uno vuela, otro está en fase de crisálida, otro en fase de larva, y todo esto en otoño y no en primavera. Es en el plenilunio cuando crecen muchísimo. Las avispas que se llaman «icneumones»[120] —y son más pequeñas que las otras— matan un tipo de arañas llamado falangios[121]; las llevan a sus nidos, después las embadurnan con barro, y de ellas hacen nacer su especie mediante la incubación. Además todas se alimentan de carne, al contrario que las abejas que no tocan ningún cuerpo animal[122]. Pero las avispas cazan moscas muy grandes y tras cortarles la cabeza se llevan el resto del cuerpo[123]. De entre los avispones, los de los bosques viven en las cavidades de los árboles; en invierno se ocultan como los demás insectos; su vida no sobrepasa los dos años. Sus picaduras habitualmente hacen subir la fiebre. Hay autores que afirman que un hombre muere con tres veces nueve pinchazos[124]. De los otros, que parecen más inofensivos, hay dos tipos: los obreros, que son de cuerpo más pequeño y que mueren en invierno, y las madres, que duran dos años; éstas son también pacíficas. Generalmente hacen nidos de cuatro puertas[125], en los que se engendran los obreros. Una vez

72

73

74

[120] Es decir «rastreadoras». Se han querido identificar con el *Pelopaeus spirifex*. Cf. Gil, *op. cit.*, pág. 176. La información procede de Arist., *HA* V 20, 552b26-30, y IX 1, 609a6.

[121] Cf. *infra*, 79, n. 134.

[122] Cf. *supra*, 18.

[123] Cf. Arist., *HA* IX 42, 628b32 ss. Como subraya Capponi *(Ent. Plin.* pág. 119), en este caso Plinio atribuye a las avispas las costumbres que el Estagirita observa en los avispones.

[124] Plinio destaca una vez más la importancia de los números impares, tan relevante en la doctrina pitagórica.

[125] Aristóteles, *HA* IX 41, 628a20, escribe que las avispas obreras nacen en avisperos *tetrathúroi*, adjetivo que podría ser interpretado como «de cuatro elementos», pero que Plinio traduce por *quadrifores* «de cua-

criados éstos, hacen después otros nidos mayores, en los que puedan ya crecer las futuras madres: entonces los obreros cumplen con su tarea y las alimentan. La forma de las madres es más ancha y se duda si tienen aguijones porque no salen fuera[126]. Tienen también sus zánganos. Algunos opinan que en todos estos animales los aguijones caen en el invierno. Ni en el género de los avispones ni en el de las avispas existen reyes o enjambres, sino que su número se renueva sin interrupción mediante la prole.

75

22 (25)
El gusano de seda de Asiria. Los bombilios, los necídalos

Dentro de este género[127], existe un cuarto tipo, el de los *bombices*[128], que aparece en Asiria, mayor que los anteriormente nombrados. Hacen sus nidos de un lodo con aspecto de sal, adosados a una piedra y con tal dureza que apenas pueden perforarse con dardos. En ellos producen una cera más abundante que las abejas, y después un gusanillo más grande.

---

tro puertas» , quedando así un tanto alterada la información de su fuente. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 121.

[126] Cf. ARIST., *HA* IX 41, 628a31-b3. Con la frase: *dubiumque an habeant aculeos, quia non egrediuntur* creemos que Plinio reproduce el texto de Aristóteles, según el cual se dudaba de que las avispas madres pudieran tener aguijón porque no lo sacaban nunca fuera; MARCONE, sin embargo, en su traducción (pág. 579) interpreta el pasaje de manera distinta, sobreentendiendo *matres* como sujeto de *egrediuntur*, al entender que los antíguos no podían haber visto el aguijón, porque este tipo de avispas no salía nunca del avispero. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.*, págs. 121-122.

[127] Es decir, el de los véspidos.

[128] Podría tratarse del abejorro. Cf. GIL, *o. c.*, pág. 135. CAPPONI *(Ent. Plin.*, pág. 124) da como probable su identificación con la *Chalicodoma muraria.*

(26) *Quién fue la primera mujer que descubrió la tela de seda*

Los *bombices*[129] tienen también otro origen. De un gusanillo más grande se forma una oruga que extiende dos cuernos típicos de su especie, lo que después se llama *bombilio,* de ello el *necídalo,* y de éste en seis meses el *bombice*[130]. Al modo de las arañas, tejen telas, para el vestido y la ostentación de las mujeres, que reciben el nombre de *bombicina.* Este devanar los capullos y tejerlos de nuevo lo descubrió en Cos por primera vez una mujer, Pánfile, hija de Platea, a la que no debe sustraérsele la gloria de haber ideado un método para que el vestido desnude a las mujeres. 76

23 (27) *El gusano de seda de Cos. Cómo se teje la tela de Cos*

Cuentan que los *bombices* nacen también en la isla de Cos, cuando el soplo vital de la tierra vivifica las flores del ciprés, del terebinto, del fresno y de la encina tras ser abatidas por las lluvias. Que se forman en primer lugar unas mariposas pequeñas y desnudas y, enseguida, por su incapacidad para tolerar el frío, se cubren de pelo, y se proveen de unas túni- 77

---

[129] El término latino *bombyx* tiene una segunda acepción en el sentido de «gusano productor de seda». El hecho de que se diera a este insecto el mismo nombre que al abejorro, tendría su origen en la circunstancia de que la pupa de este gusano zumba en el interior del capullo. Este «gusano de la seda» no es, sin embargo, el procedente de la China, que fue desconocido en el mundo clásico hasta el s. II d. C., sino otra variedad —quizá originaria del Asia Anterior (Persia o Asiria)— que se aclimató en la isla de Cos y que se ha querido identificar con el *Pachypasa otus*. Cf. Gil, *op. cit.*, pág. 132-136. Asimismo, Beavis, *op. cit.*, págs. 140-141, y Ernout, *com. ad loc.*, pág. 144.

[130] En este texto, los términos *uermiculus, urica, bombylis, necydalus* y *bombyx* designan las fases evolutivas de la metamorfosis de este gusano de seda, si bien, en realidad, el último parece ser utilizado además como el genérico para este tipo de insecto. Cf. Gil, pág. 132.

cas compactas contra el invierno, raspando la pelusilla de las hojas con la aspereza de sus patas. Esta pelusilla la acumulan ellos en forma de vellones y la trabajan minuciosamente con la carda de sus uñas, después se estiran en hebras y la alisan como con un peine de cardador; después, sujetándola se la enrollan alrededor del cuerpo, en un nido que 78 las envuelve; entonces se las lleva el hombre y en vasijas de arcilla se hacen crecer con el calor y con una alimentación a base de salvado; y así les brotan unas plumas que son propias de su especie, revestidas de las cuales quedan libres para otras ocupaciones. Los capullos que se han recogido, se ablandan por la humedad y luego se devanan en hilos con un huso de junco. Tampoco a los hombres les ha avergonzado usar estos vestidos en verano por su ligereza: tan lejos ha quedado la costumbre de revestir coraza que incluso el vestido se les hace pesado[131]. Sin embargo, hasta ahora, el *bombice* de Asiria se lo cedemos a las mujeres.

24 (28)
Las arañas. Cuáles de entre ellas tejen. Qué tipo de material usan para tejer

79 Y no está fuera de razón el añadir a la descripción de estos insectos la de las arañas[132], dignas además de una particular admiración. Sus tipos son varios[133] y, siendo tan conocidas, no es necesario enumerarlas. Entre ellas,

---

[131] Crítica de Plinio a la molicie de los tiempos.

[132] En la taxonomía moderna, la clase de los arácnidos se distingue de la de los insectos, no así entre los antiguos, pues estos animales comparten con aquellos la característica de tener un cuerpo segmentado. Cf CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 129.

[133] Plinio recoge en los párrafos siguientes la información de ARIST., *HA* IX, 39, 622b27 ss., aunque con deficiencias. Por otra parte, es obligado señalar que nuestro autor en XXIX 84 afirma que los falangios son desconocidos en Italia, lo que choca un poco con la idea de que no es preciso enumerar los tipos de araña por suficientemente conocidos.

se denominan falangios[134] aquellas cuya mordedura es dañina, el cuerpo pequeño, moteado y picudo, y además avanzan a saltos. Otra variedad de esta especie es negra, con las patas delanteras larguísimas. Todas tienen tres articulaciones en las patas. Las más pequeñas entre las «arañas lobo»[135] no tejen, y las mayores lo hacen en la tierra y disponen delante de sus agujeros unas pequeñas entradas. El tercer tipo de araña[136] es notable por su sabio trabajo. Teje las telas y basta su vientre para suministrar el material de un trabajo tan grande, sea porque la materia dentro de su abdomen se altera en un tiempo determinado, así como quiere Demócrito[137], sea porque hay en su interior una especie de fertilidad para producir pelusa: con una uña tan habilidosa, con un hilo tan delicado y tan igual componen el estambre, sirviéndose de sí mismas como contrapeso. Comienza a tejerlo por el centro[138], alargando la trama con unos giros en redondo, y, extendiendo las mallas a intervalos siempre regulares pero con espacios progresivamente crecientes a partir de lo estrecho, las entrelaza con un nudo indisoluble. ¡Con cuánta habilidad oculta las trampas que se suceden en

80

81

---

[134] El término es transcripción de otro griego, *phalángion,* que constituye el nombre habitual para toda clase de arañas venenosas dentro de la literatura griega. Cf. PLIN., XXIX 84. Cf. GIL, *op. cit.*, págs. 87-88. Esta variedad podría identificarse con el *Latrodectes tredecimguttatus* o con el *Salticus scenicus,* mientra que la negra podría ser una especie de *Laterigradae* o la *Argyroneta aquatica.* Cf. al respecto CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 130.

[135] Quizá la *Lycosa tarentula,* al parecer muy conocida en Italia. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 131.

[136] Los estudiosos la identifican con una especie o género de las epeiras, quizá la *Epeira diademata.* Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 131.

[137] Demócrito de Abdera, filósofo nacido en torno al 460 a. C. Esta información podría estar tomada de su obra *Las causas de los animales.*

[138] Cf. ARIST., *HA* IX 39, 623a9 ss.

la red romboidal! ¡Qué poco adecuado para ello parece el pelo de una tela áspera y la disposición de una trama, resistente por sí misma y de una tersura casi primorosa! ¡Qué flexible es su fondo frente al viento, y para no rechazar las
82 presas que le llegan! Creerías que los hilos se despliegan desde la parte de arriba abandonados por el animal cansado; pero se ven con dificultad y, como ocurre en las trampas, los cordeles con los que se chocan precipitan las presas al fondo. Y su misma cueva ¡con qué habilidad está abovedada! Y contra el frío, ¡con cuánta pelusa está recubierta! ¡Qué alejada está la araña del centro y cómo parece que se dedica a otra cosa, oculta de tal manera que no puede verse si hay alguien dentro o no! ¡Pues bien, qué firmeza tiene la red! ¿en qué momento la han destrozado los vientos, con qué
83 masa de arena se ha abatido? Cuando el animal practica su arte y aprende a tejer, la anchura de la tela se extiende con frecuencia entre dos árboles. La longitud del hilo se extiende desde lo alto del árbol, y la araña, de nuevo por ese mismo hilo, retorna rápidamente desde la tierra y prolonga el hilo a la par que sube. Pero cuando cae la presa, ¡qué atenta está y qué preparada para llegar a la carrera! Aunque la presa quede adherida en el extremo de la red[139], la araña corre siempre al centro, porque así, sacudiéndolo todo, la enreda mejor. Cuando la tela se ha desgarrado, la repara al instante
84 recomponiéndola hasta que queda igual. Cazan también las crías de los lagartos, rodeando primero su boca con la tela y

---

[139] Aunque la mayoría de los traductores suponen que el sujeto de *licet extrema haereat plaga* es el insecto que queda preso, algunos conjeturan que es la misma araña. Así, p. ej., CAPPONI *(Ent. Plin.,* pág. 134), quien propone la siguiente interpretación: «Aunque la araña esté apostada en un extremo de la tela, corre siempre al centro, porque, a causa de las vibraciones...».

por último sujetando después ambos labios con su mandíbula, espectáculo digno de un anfiteatro cuando acontece. De ellas se obtienen también augurios, pues cuando va a haber una crecida de los ríos, ponen más altas sus telas. Ellas mismas tejen con buen tiempo y destejen las telas cuando hay nubes, de manera que las muchas telarañas[140] pronostican la lluvia. Creen que es la hembra la que teje y el macho el que caza; así, en su unión, la aportación es la misma[141].

(29)
La reproducción de las arañas

Las arañas se unen por detrás[142] y 85 paren gusanillos semejantes a huevos; y, desde luego, el tema de su reproducción no puede aplazarse más, pues apenas queda ninguna otra noticia acerca de los insectos. Hacen toda su puesta en la tela, pero dispersa, porque saltan y de esta manera van soltando los huevos. Los falangios son las únicas que incuban en su propia cueva un gran número de crías, que, cuando salen, devoran a la madre y a menudo al padre, pues él la ayuda a incubar[143]. Esta especie pone incluso trescientos huevos, y las demás menos, y los incuban durante tres días. Las arañas se desarrollan completamente en veintiocho días.

---

[140] Ernout interpreta en su traducción (pág. 55): «un gran número de telas ⟨volando por el aire⟩ es signo de lluvia». Cf. *com. ad loc.*, pág. 146.

[141] Quizá Plinio ha utilizado a Aristóteles como fuente, aunque se perciban diferencias entre ellos, pues el Estagirita (*HA* IX 38, 623a23-24) lo que afirma es que la hembra caza y teje, mientras que el macho participa sólo en la comida.

[142] Plinio condensa aquí la información de Arist., *HA* V 8, 542a17, y V 23, 555a28 ss.

[143] Cf. Arist., *HA* V 23, 555b12-15. Sin embargo, esta información, según parece, no se corresponde con la realidad. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 138, n. 32.

25 (30)
Los escorpiones

86 De modo semejante a las arañas, también los escorpiones terrestres ponen gusanillos con aspecto de huevos y de modo semejante mueren[144]; es una plaga cruel, con un veneno como el de las serpientes, salvo que, con un suplicio más insoportable, matan con una lenta agonía que dura tres días[145]; su picadura es siempre mortal para las vírgenes y casi del todo para las mujeres; para los hombres, en cambio, lo es la picadura matutina, cuando salen de sus cuevas antes de haber expulsado el veneno en ayunas por una picadura fortui- 87 ta. Su cola está siempre en movimiento y en ningún momento deja de ejercitarse para no desaprovechar nunca la ocasión; hiere tanto golpeando de lado como replegando la cola. Apolodoro[146] asegura que expelen un veneno blanco, y los clasifica en nueve tipos[147] según los colores, pero sin ninguna utilidad, porque no es posible saber cuáles tenía este autor por los menos dañinos. Dice que algunos tienen dos aguijones y que los machos son los más crueles —pues a ellos les atribuye el apareamiento— y se los reconoce por 88 ser delgados y largos; que todos tienen veneno al mediodía cuando se abrasan por el ardor del sol, y además que, cuando tienen sed, la bebida no les sacia. Consta también que los que tienen siete articulaciones en la cola son más crueles. La mayoría, desde luego, tiene seis. A esta calamidad africana

---

[144] Cf. Arist., *HA* V 23, 555a22 ss.

[145] Podría pensarse en el escorpión africano *(Androctonus afer)*, pero no así en el escorpión de Europa, cuya picadura no es letal. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 146. Asimismo, *infra* 98.

[146] Apolodoro, autor griego del s. III a. C. que escribió un tratado sobre los animales venenosos.

[147] En nuestros días se conocen más de seiscientos tipos de escorpiones: esto, unido a la escasa precisión de las descripciones plinianas, hace que la identificación de las especies se haga muy difícil.

los austros la hacen incluso volar, sosteniendo a los escorpiones cuando extienden sus patas delanteras a modo de remos; Apolodoro mismo dice claramente que algunos tienen alas. En muchas ocasiones los psilos[148], que introduciendo veneno de otras tierras para su lucro personal han llenado Italia de males extranjeros, intentaron también introducir estos insectos, pero no pudieron vivir dentro del clima de Sicilia. Se ven, sin embargo, algunas veces en Italia, pero son inofensivos, y en muchos otros lugares, como en Egipto, en las proximidades de Faros[149]. En Escitia[150] matan incluso a los cerdos —en otras ocasiones más resistentes a venenos semejantes[151]—, y, ciertamente, a los de color negro todavía con mayor rapidez si llegan a sumergirse en el agua. Al hombre que ha recibido una picadura, se cree que le sirve de remedio la propia ceniza de los escorpiones bebida con vino[152]. Se piensa que las salamanquesas, incluso sumergidas en aceite, son también un buen antídoto contra los escorpiones, en tanto que son inofensivas para aquellos animales que carecen de sangre y tienen forma de lagarto; al igual que las salamanquesas, los escorpiones no dañan, generalmente, a ningún animal que no tenga sangre. Algunos creen que ellos mismos devoran a sus crías; y solamente queda una, la más hábil, que colocándose a la trasera de su madre se pone oportunamente a salvo de su cola y de su picadura; que ésta

89

90

91

---

[148] Pueblo que habitaba en la costa, al oeste de Trípoli. Cf. PLIN., V 27 y VII 14.

[149] Isla situada frente a la costa de Egipto, unida por un puente a Alejandría . Cf. PLIN., V 128.

[150] Región geográfica mal delimitada, que suele situarse en la zona noroeste de Europa, desde los Cárpatos, por el sur, hasta los confines de Persia. Cf. PLIN., II 135 y 167, y VI 34-35, 50, 53 y 55.

[151] Cf. PLIN., XXIX 75, y XXXII 55.

[152] Cf. PLIN., XXIX 91.

es la vengadora de las demás, pues al final, desde arriba, termina con sus progenitores. Paren once crías cada vez[153].

26 (31) *Las salamanquesas*

Estas salamanquesas[154] tienen en cierto modo la naturaleza de los camaleones, viviendo solamente del rocío y, además, de las arañas.

92

(32) *Las cigarras. Viven sin boca y sin excretar el alimento*

Semejante a la de las salamanquesas es la vida de las cigarras[155], de las que existen dos especies: las más pequeñas son las que se dejan ver las primeras y mueren las últimas; y además son mudas. Después aparecen las que cantan: reciben el nombre de *aquetas* y, de entre ellas, las que son menores, el de *tetigonias*[156]; pero aquellas son más melodiosas. En ambos tipos cantan los machos, pero las hembras callan. Los pueblos de Asia se alimentan de ellas, incluso los partos[157], aunque tienen abundantes recursos. Prefieren a los machos antes del apareamiento, y después del apareamiento a las hembras, pues se envician con sus huevos que son blan-

93 cos[158]. El apareamiento lo hacen tendidas boca arriba. En el

---

[153] Cf. ARIST., *HA* V 26, 555a26.

[154] Ha sido identificada con la *Lacerta gecko*. Otras características del animal las podemos encontrar en XXIX 73. Acerca del camaleón, cf. PLIN., VIII 120-122, y XX VII 112 ss.

[155] Cf ARIST., *HA* V 30, 556a15 ss., y IV 7, 532b11 ss. De las dos especies, la mayor podría identificarse con la cigarra común *(Lyristes plebeius)*, y la menor con la cigarra del horno *(Cicada orni)*. Cf. al respecto, CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 145.

[156] Los términos latinos son transcripción de otros griegos: *achétas* significa «chirriante, sonora», mientras que *tettigónia* es un diminutivo del gr. *téttix*, que podríamos traducir por «cigarrita»

[157] El reino de los partos, según PLIN., VI 41, se extendía entre el act. golfo Pérsico y el mar Caspio, en la zona montañosa del Cáucaso.

[158] Cf. ARIST., *HA* V 30, 556b13-15.

dorso tienen una dureza que termina en una punta muy aguda, con la que excavan en la tierra un lugar para sus crías[159]. Se forma primero una larva, y después, a partir de él, la cigarra que se llama *tetigometra*[160]; ésta, una vez roto su caparazón en torno al solsticio, alza el vuelo, siempre por la noche; en un principio son negras y duras. Éste es el único animal entre los vivientes, que no tiene boca; en su lugar tiene algo semejante a la lengua de los que tienen aguijón, y lo tienen en el tórax; con ello liban el rocío. El tórax mismo tiene forma de tubo; con él cantan las *aquetas*, como diremos[161]. Por lo demás, en el abdomen no hay nada. Cuando, 94 alborotadas, se echan a volar, despiden un humor, la única prueba de que se alimentan de rocío. Ellas mismas son los únicos animales que no tienen un orificio en el cuerpo para los excrementos. Son de una visión tan torpe, que si alguno les acerca un dedo doblándolo y extendiéndolo, pasan por encima como si fuera una hoja que se mueve[162]. Algunos autores suponen que entre ellas hay dos tipos distintos: la *surcularia*, que es más grande, y la *frumentaria* que otros denominan *avenaria*, pues aparecen al mismo tiempo que se secan los granos.

27 Las cigarras no nacen donde hay escasez de árboles 95 —por ello no se encuentran en Cirene, sino en su entorno[163]— ni en las llanuras ni en los bosques fríos y umbro-

---

[159] Cf. Arist., *HA* V 30, 556a29 ss.

[160] Transcripción de un término griego que significa «cigarra madre»: parece que designaba a la ninfa, ya que se la describe en su caparazón , en estado de pupa. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 151.

[161] Cf. *infra* 266.

[162] Adoptamos la lectura de Ernout, *muvente,* frente a *ludente,* que propone Mayhoff.

[163] Aristóteles, en *HA* V 556a23, concreta, en este mismo contexto, que, al hablar de Cirene se refiere solamente a la llanura que ocupa la

sos. También en cuanto a su presencia, se establecen diferencias según los lugares: en la región milesia se encuentran en pocos lugares, pero en Cefalonia[164] sólo un río separa su escasez de su abundancia. Y en la comarca de Regio[165] todas callan, pero al otro lado del río, en la región de Locros, las cigarras cantan[166]. Sus alas son como las de las abejas, pero más amplias en proporción a su cuerpo.

96

28 (33)
Las alas de los insectos

Algunos insectos tienen dos alas, como las moscas, otros cuatro, como las abejas. Las cigarras vuelan incluso con unas membranas. Tienen cuatro alas los insectos que van armados con aguijones en el abdomen. Ninguno de los que tienen el arma en la boca vuela con más de dos alas. A aquellos se les ha dado el aguijón para su venganza[167], a éstos para conseguir el alimento. A ningún insecto le vuelven a nacer las alas cuando se las arrancan; ninguno que tenga el aguijón en el abdomen, tiene dos alas.

---

ciudad. Acerca de su situación en el N. de África, cf. PLIN., IV 58, 60 y V 31-32, 39.

[164] Actual Kefalonia, a la entrada del golfo de Patras. Cf. PLIN., IV 54, 55.

[165] Actual Reggio di Calabria, en el estrecho de Mesina. Cf. PLIN., III 73, 86. Locros, en la costa sur de la actual Calabria. Cf. PLIN., , III 5, 74, 95. Son ciudades que distan entre sí menos de 60 Km.

[166] Curiosamente, ELIANO en V 9, afirma que las cigarras de Locros enmudecen en Regio, y a las de Regio les sucede lo mismo en Locris. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 149.

[167] El término latino, *ultio,* que significa «venganza», se refiere en este caso a la reacción de defensa del insecto ante la agresión de otro animal, cuando utiliza el aguijón a manera de arma protectora. Cf. CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 153-4.

(34)
Los escarabajos, luciérnagas y demás ralea de escarabajos

97 A algunos insectos les cubre un revestimiento[168] para protección de sus alas, como a los escarabajos, cuyas alas son más finas y más frágiles. A éstos no se les ha concedido aguijón, pero en una de sus especies, que es de gran tamaño, se dan unos cuernos muy largos ahorquillados, con una pinzas dentadas en la punta que se cierran a voluntad para atenazar; se cuelgan también del cuello de los niños a modo de remedio[169]; a éstos Nigidio[170] los llama *lucavos*[171]. 98 En cambio, existe otra especie de escarabajos que, marchando hacia atrás, hacen rodar con las patas enormes bolas de estiércol y en ellas colocan como en un nido los pequeños gusanillos de sus crías contra los fríos del invierno. Hay unos[172] que revolotean con grandes zumbidos o mugidos, y otros[173] que horadan hogares y prados con grandes agujeros, emitiendo por la noche un sonido agudo. Las *lampírides*[174] brillan por la noche al modo del fuego por el color de sus costados y de

---

[168] Se trata, como parece claro, de los élitros, que sirven de protección a las alas.

[169] Es decir, como amuleto. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 156.

[170] Publio Nigidio Fígulo: político, investigador de la naturaleza y filósofo neopitagórico. Amigo de Cicerón, vivió en el s. I a. C. Aunque escribió mucho y sobre temas muy diversos, a nosotros no nos han llegado más que algunos fragmentos.

[171] Se trata del llamado «ciervo volante» *(Lucanus cervus)*.

[172] Podría tratarse del abejorro o de algún otro coleóptero de la especie melolonta. Cf. Capponi, *Ent. Plin.* pág. 157.

[173] Entre los escarabajos incluye Plinio dos tipos de grillos, el doméstico y el de campo. Cf. Capponi, *ibid.*

[174] Se trata de la luciérnaga *(Luciola itala* o *L. lusitanica)*. Plinio utiliza aquí la transcripción de su nombre griego —que respetamos en nuestra traducción—, ya que el término latino correspondiente es *cicindela*. Cf. L. Gil, pág. 83.

su parte trasera[175], unas veces resplandecientes al abrir sus alas y otras oscurecidas al cerrarlas; no se hacen visibles antes de que los pastos estén en sazón, ni después de la sie-
99 ga. Por el contrario, las cucarachas[176] tienen una vida que se alimenta de oscuridad; rehúyen la luz, y se originan sobre todo con el vapor húmedo de los baños. De esta especie, unos escarabajos rojos y muy grandes horadan la tierra seca y forman unos panales a modo de una esponja pequeña y porosa, con una miel venenosa[177]. En Tracia[178], junto a Olinto, hay un lugar pequeño en el que el único animal que muere es éste; recibe por ello el nombre de *Cantaroletro*[179].
100 Las alas de todos los insectos son sin hendidura; ninguno tiene cola salvo el escorpión. Este es el único que no sólo tiene unos brazos[180] sino también en la cola un aguijón; de los demás, algunos tienen un aguijón en la boca, como el *asilo*[181], o el tábano, si queréis que se denomine así, y también el mosquito y algunas moscas: todos estos lo tienen en

---

[175] Los órganos fotógenos ocupan los últimos segmentos abdominales de la parte inferior. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 159.

[167] Cf. Virg., *Geórg.* IV 243. Aunque el término latino *blatta*, al parecer, se aplicaba a varias especies del mismo género, la descripción de Plinio invita a pensar en la denominada *Blatta orientalis*. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 159.

[177] Esta descripción, según Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 160, recoge rasgos de distintos géneros, pero parece que podría aplicarse con mayor propiedad a la denominada *Cantharis fusca*, que también produce una sustancia venenosa que contamina la miel.

[178] Acerca de Tracia, cf., Plin., IV 40-42. Olinto es ciudad situada en la península Calcídica, al N de Grecia. Cf. Plin., IV 42.

[179] Término que significa «muerte de los escarabajos»

[180] Denominación metafórica que se refiere a las pinzas, es decir, el último artejo de las patas de ciertos artrópodos, que les sirven para apresar.

[181] Isidoro, *Et.*, XII 8, 15, nos informa de que este animal recibe en griego el nombre de *oestrus*, y en latín el de *asilus*, pero que el vulgo lo conoce como *tabanus*. Cf. *supra*, 47.

la boca y en lugar de la lengua. Algunos tienen estos aguijones sin punta y no para picar sino para succionar, como en el género de las moscas, en el que, evidentemente, la lengua es un tubo. Esta clase de insectos no tiene dientes. En algunos, ante los ojos se extienden unos cuernecillos inofensivos, como en las mariposas. Algunos insectos carecen de alas, como la escolopendra[182].

29 (35)
Las langostas

Los insectos que tienen patas, las mueven de lado. Las últimas patas de algunos, que son más largas, se curvan hacia fuera, como en las langostas. 101

Éstas ponen los huevos en grupos compactos en tiempo de otoño, tras clavar en la tierra el extremo de su espinazo[183]. Estos huevos resisten durante el invierno; en el año siguiente, al final de la primavera, dejan salir de la tierra unas langostas pequeñas, negras y sin patas, y que reptan con ayuda de sus alas. Y así, con las lluvias de la primavera, los huevos se pierden; por el contrario, cuando la primavera es seca la prole es mayor. Otros autores refieren que su 102 puesta está repartida en dos épocas y que conforme a ello tienen su muerte: ponen sus huevos cuando salen las Pléyades y después, en el comienzo de la Canícula, mueren ellas y nacen otras nuevas; algunos dicen que este segundo nacimiento tiene lugar en el ocaso de Arturo[184]. Es seguro que

[182] Como en el caso del yulo (cf. *supra* 1) la escolopendra, aunque miriápodo, era considerado un insecto entre los antiguos. Cf. Arist., *HA* IV 1, 523b17.

[183] El término utilizado por Plinio, *spina*, que nosotros hemos traducido por espinazo —como en los vertebrados—, designa en realidad el oviscapto, órgano perforado, situado al final de la cola, que presentan las hembras de muchos insectos. Cf. Aristóteles, *HA* V 27, 555b22-23.

[184] Las Pléyades salen el 7 de mayo y la Canícula el 18 de julio, mientras que Arturo se pone el 11 de mayo.

las madres mueren nada más parir, pues enseguida un gusanillo que nace en torno a su cuello, las estrangula. En la misma época mueren los machos. Y las langostas, que mueren por una causa tan nimia, son las únicas que matan las serpientes a voluntad, agarrando su cuello con los dientes.
103 No nacen salvo en lugares llenos de rendijas. Dicen que en la India las hay de tres pies de largo, y que permiten que sus patas y sus muslos [185] se usen como sierras cuando se secan. También su muerte es diferente. Arrebatadas en tropel a lo alto por el viento, caen a los mares y a los estanques. Esto sucede por casualidad y accidentalmente —no como creyeron los antiguos—, porque sus alas se hayan impregnado con los humores nocturnos. Los mismos autores refieren, por cierto, que ellas no vuelan por las noches a causa del frío, ignorantes de que atraviesan incluso extensos mares, con un hambre, además, que se prolonga —eso es lo que más admiramos— durante muchos días; hambre a causa de la cual
104 saben buscar los pastos de otros países. Esta peste se interpreta como señal de la ira de los dioses; y, en efecto, se ven tan grandes y vuelan con un ruido de alas tan estridente que se creería que son aves, y oscurecen el sol, mientras los pueblos levantan sus ojos al cielo inquietos por el temor de que cubran sus tierras. Es cierto que tiene fuerzas suficientes, y, como si fuera poco haber cruzado los mares, atraviesan trechos inmensos y se esconden en las mieses en funesta nube, quemando muchas cosas con su contacto, y corroyéndolo todo con su mordisco, e incluso las puertas de las casas [186].

105 Procedentes sobre todo de África, causan estragos en Italia, viéndose obligado a menudo el pueblo romano a re-

[185] Denominación metafórica de los artejos de esta clase de artrópodos.

[186] Acerca de la agresividad de la langosta, cf. PLIN., VIII 104.

currir al remedio de los *Libros Sibilinos*[187] por miedo a la escasez. En la región Cirenaica[188] existe incluso una ley que obliga a combatirlas tres veces al año, aniquilando primero los huevos, después las crías y finalmente las adultas, aplicándose el castigo del desertor al que haya dejado de hacerlo. Incluso en la isla de Lemnos[189] se ha fijado de antemano una cantidad concreta de langostas que cada uno debe llevar muertas a los magistrados. También por esto protegen a los grajos, que salen a su encuentro volando en dirección opuesta y las aniquilan. Y en Siria incluso es obligado matarlas siguiendo órdenes militares: ¡por tantas partes del mundo se extiende esta plaga! En cambio entre los partos[190] éstas son apreciadas en la alimentación. 106

Su voz parece que les sale del occipucio[191]: en este lugar, en la unión de los omóplatos, piensan que tienen una especie de dientes y que, al frotarse los unos con los otros, producen un ruido estridente, especialmente hacia la época de los dos equinoccios, al igual que las cigarras hacia el 107

---

[187] Los *Libros Sibilinos*, colección de oráculos recogidos desde el s. v a. C., contenían, en forma de prescripciones religiosas, remedios seguros para la salvaguardia del Estado. Se conservaban en el Capitolio y estaban custodiados por los decénviros, que los consultaban en caso de necesidad.

[188] Cf. *supra* 95, n. 162. Asimismo, PLIN., V 31.

[189] Isla griega del mar Egeo. Cf. PLIN., IV 73.

[190] Lo mismo que las cigarras, según informaba nuestro autor *supra*, en § 92. Por otra parte, PLINIO en VI 195 narra que los etíopes se alimentaban tan solo de langosta, bien fuera ahumada o en salazón.

[191] En este caso la información de Plinio no concuerda con la de ARISTÓTELES (*HA* IV 9, 535b11-12), quien afirma que el saltamontes produce su ruido con el frotamiento de las patas de atrás. Quizá nuestro autor hizo uso de una fuente distinta, o quizá se trate de una confusión entre las langostas y las cigarras, pues, según ARIST., *HA* IV 9, 535b8 ss., éstas emiten su canto por la frotación del aire contra una membrana que tienen en el diafragma. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 151.

solsticio. El apareamiento de las langostas es también el de todos los insectos que se aparean, llevando encima la hembra al macho, con la parte final de la cola de las hembras doblada hacia él y con una separación muy lenta. En todo este género los machos son más pequeños que las hembras[192].

30 (36)
Las hormigas

108 La mayoría de los insectos engendra un gusanillo, y también las hormigas[193] engendran uno semejante a un huevo en la primavera[194], compartiendo también éstas su trabajo como las abejas; pero estas producen su alimento, aquéllas lo guardan. Y si alguno comparara el peso que llevan con sus cuerpos, confesaría que en proporción ninguno tiene fuerzas mayores. Lo llevan en sus mandíbulas; los pesos mayores ellas los cargan por detrás con las patas traseras apoyándolos en los hombros. Tienen también un sistema de gobier-109 no[195], memoria[196] y previsión. Guardan los granos una vez roídos, para que no salgan de la tierra germinando de nuevo. Los granos mayores los parten a la entrada, y a los humede-

---

[192] Cf. ARIST., *HA* V 28, 555b18 ss. A continuación de esta frase, Mayhoff detecta una laguna que, sin embargo, no señalan ni Ernout ni König-Hopp en sus respectivas ediciones.

[193] La hormiga descrita por Plinio podría pertenecer a la especie *Messor barbarus*, según CAPPONI, *Ent. Plin.*, pág. 175.

[194] Cf. ARIST., *HA* V 25, 555a19-22.

[195] ARISTÓTELES en *HA* I 1, 48a7-10 y 12-13 observa el instinto social de las hormigas, pero afirma que no tienen jefe.

[196] En opinión de CAPPONI *(Ent. Plin.*, pág. 177), el término latino *memoria* evoca aquí la expresión virgiliana *memoria hiemis*, que aparece con valor similar en *En.* IV 403. Entre los autores latinos, la facultad de la memoria en los animales sería signo de una inteligencia superior y, en consecuencia, de una capacidad de aprendizaje superior también a la de otros animales.

cidos por la lluvia los llevan lejos y los secan. Trabajan incluso de noche durante la luna llena[197] y permanecen inactivas durante la luna nueva. Y en su tarea, ¡qué esfuerzo, qué aplicación! Y puesto que acarrean la carga sin saber las unas de las otras, se han dedicado unos días determinados al mercado para que se reconozcan. Entonces, qué gran concurso 110 de ellas, qué cordial resulta su conversación o el intercambio de noticias con las que se encuentran. Vemos las piedras gastadas por su marcha y las sendas trazadas en su trabajo, para que nadie dude lo que puede la constancia, por modesta que sea, en cualquier asunto. Son los únicos seres vivos, aparte del hombre, que se dan sepultura unos a otros. En Sicilia no existen hormigas con alas[198].

31 Los cuernos de una hormiga de la India, fijos en el 111 templo de Hércules en Éritras[199], fueron objeto de admiración. Estas hormigas sacan oro de sus cavernas bajo la tierra en la región de los indios del norte que reciben el nombre de dardas. Tienen el color de los gatos[200] y el tamaño de los lobos de Egipto. Ellas desentierran el oro en invierno, los indios lo roban en el ardor el verano, cuando las hormigas están escondidas en sus galerías subterráneas a causa del calor; ellas, sin embargo, turbadas por el olor, salen volando y laceran repetidamente a los ladrones aunque huyan en camellos velocísimos. Tanta ligereza y crueldad se suma en ellas a su amor al oro.

---

[197] Acerca de la influencia de la luna en la actividad de los animales, cf. PLIN., II 109.

[198] Cf. ARIST., *HA* VIII 28, 606a5.

[199] Ciudad de la costa occidental de Asia Menor frente a la isla de Quíos; cf. PLIN., V 116.

[200] Hormigas fabulosas descritas anteriormente en HERÓDOTO, III 102-105. Cf. asimismo PLIN., XXXIII 66, y P. MELA, III 62.

112

32 (37)
Las crisálidas, los tábanos y las mariposas

Muchos insectos nacen también de otra manera[201], y, en primer lugar, del rocío. Éste, en el comienzo de la primavera, se fija sobre la hoja del rábano y, condensado con el sol, se cuaja hasta llegar al tamaño de un grano de mijo. De allí sale un gusanillo pequeño, y, al poco, en tres días, se hace una oruga, que, con el paso de los días, se va desarrollando sin moverse con un caparazón endurecido; la oruga, que se llama crisálida mientras está cubierta de una tela como de araña, no se mueve si no es al tacto. Roto después el caparazón, sale volando una mariposa[202].

113

33 (38)
Los animales que nacen de la madera o en la madera

Asimismo, en la tierra se engendran de la lluvia algunos insectos, y otros también en la madera; pues en ella no hay sólo carcomas[203], sino que de ella nacen también los tábanos[204], pero de otra manera, dondequiera que haya demasiada humedad.

(39)
Los animales de las deyecciones humanas. Cuál es el animal más pequeño. Los animales del verano

De igual manera, en el interior del hombre nace la tenia[205] de treinta pies, y algunas veces de una longitud mayor todavía.

114

Además nacen gusanos en la carne muerta, y también en la de

[201] Es decir, sin apareamiento previo. Plinio hablará ahora de los insectos que nacen por generación espontánea, siguiendo, en este caso, a Arist., *HA* V 19, 551a1 ss.

[202] Cf. Arist., *HA* V 19, 551a14-24. Podría tratarse de la *Pieris brassicae* o alguna otra de su mismo género, según Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 183.

[203] Podría tratarse del *Cossus cossus* o de algún otro de su género. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 185.

[204] Cf. Arist., *HA* V 19, 552a29.

[205] Según Capponi (*Ent. Plin.*, pág. 186), podría tratarse de la *Taenia solium*, la solitaria, que mide unos ocho metros (cerca de treinta pies).

los hombres vivos y en el pelo[206], por cuya pestilencia murieron el dictador Sila y Alemán, uno de los poetas más preclaros de Grecia[207]. Este mal infecta, ciertamente, también a las aves y mata a los faisanes, a no ser que se revuelquen en el polvo[208]; de entre los animales que tienen pelo, se cree que sólo el asno y las ovejas son inmunes ante este mal[209]. Se crían también en cierto tipo de vestido[210], principalmente en el de la lana de ovejas muertas por los lobos. Encuentro en los escritores que también algunas aguas en las que nos bañamos son muy abundantes en este género[211]; y con razón, puesto que incluso las ceras engendran el que se piensa

115

[206] Plinio se está refiriendo ahora a los piojos *(Sarcoptes scabiei)*. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 186. Cf. asimismo, Arist., *HA* V 31, 556b21 ss.

[207] Sila es Lucio Cornelio Sila, el dictador, que vivió del 138 al 78 a. C. Alcmán es el poeta considerado, desde el punto de vista cronológico, como el primero de los grandes líricos griegos (s. vii a. C.); ambos murieron de ptiriasis, erupción que acompaña a la multiplicación de los piojos sobre el cuerpo. Cf. Arist., *HA* V 31, 557a2, y Plin., VII 138 y XXVI 138.

[208] Cf. Arist., *HA* V 31, 557a11 ss. El ave sería el *Phasianus colchicus* (cf. Plin., X 144), y el insecto podría identificarse quizá con el *Tetrophthalmus titan*, u otro de la familia de los malófagos. Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 188.

[209] Cf. Arist., *HA* V 31, 557a15 ss. La noticia, sin embargo, no parece estar en lo cierto, pues también asnos y ovejas son atacados por los piojos. Cf. König-Hopp, *com. ad loc.*, pág. 212.

[210] Sería el denominado *Pediculus humanus uestimentorum*, aunque parece que el origen que aquí se le atribuye es fabuloso, Cf. Capponi, *Ent. Plin.*, pág. 189.

[211] Según parece, Plinio interpreta mal el texto de Aristóteles que se considera su fuente, *HA* V 31, 557a19 ss., pues el Estagirita lo que afirma es que los piojos se hacen más frecuentes cuando los animales cambian las aguas en que habitualmente se bañan. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 154.

que es el más pequeño de los animales[212]. Unos, por el contrario, los *petauristas*[213], llamados así por la agilidad de sus patas traseras, se generan en la basura de un terreno seco; otros, que son alados, con el polvo húmedo de las cavernas.

116

34 (40)
Qué animal no tiene orificio para excretar el alimento

Por esta misma época se encuentra un animal[214] que vive con la cabeza siempre fija a la sangre, y así se hincha. Es el único animal que no tiene salida para el alimento, revienta por exceso de comida y muere en su propio alimento. Nunca se engendra en los jumentos, es frecuente en los bueyes; en los perros, en los que se crían todo tipo de bichos, aparece algunas veces; en las ovejas y en las cabras sólo se encuentra éste[215]. Es admirable la sed de sangre que tienen las sanguijuelas en el agua estancada, pues también se sumergen en ella con toda la cabeza. Hay un mal propio de los perros, un animal volador[216] que le desgarra sobre todo las orejas, que no pueden protegerlas a mordiscos.

---

[212] Podría referirse nuevamente a la polilla de la cera. Cf. *supra*, 65. Ernout, por el contrario, *com. ad loc.*, pág. 154, piensa más bien en el animal que Aristóteles en *HA* V 32, 557b6-8 denomina *akarí*, término que Beavis —sin seguridad— refiere a la *Braula coeca*, o imagina como término genérico para designar los insectos más diminutos, del tipo de los que denominamos ácaros (*op. cit.*, pág. 60).

[213] Transcripción de un término griego derivado de *péteron* «trampolín», por ello, el término latino podría traducirse al español por «volatineros». El hecho de nacer en la basura permite identificarlos con las pulgas. Cf. Gil, *op. cit.* pág. 177. Cf. asimismo Arist., *HA* V 31, 556b25.

[214] Animal descrito de modo similar en XXX 82, donde Plinio le aplica el nombre de *ricinus* «garrapata», es decir, el *Ixodes ricinus*.

[215] Cf. Arist., *HA* V 31, 557a15-18.

[216] Capponi en *Ent. Plin.*, pág. 192, ofrece tres identificaciones posibles, aunque sin seguridad: quizá podría tratarse de una especie de tábano, uno de los *Hippoboscidi*. Ernout, por su parte (*com. ad loc.*, pág. 154), pretende reconocerlo como el insecto denominado *knips* en Arist.,

35 (41)
Las polillas, las cantáridas y los mosquitos. El insecto de la nieve

117 El polvo mismo produce polillas en la lana y en los vestidos, y especialmente si a la vez se ha escondido entre ellos una araña. Ésta, en efecto, está sedienta, y al absorber toda el agua, aumenta la sequedad. La polilla se cría también en el papiro. Hay entre ellas una especie que lleva su envoltura al modo del caracol, pero se le ven las patas. Una vez despojadas de su envoltura, mueren. Si se desarrollan, se convierten en crisálidas[217]. 118 Los mosquitos de la higuera los engendra el cabrahígo; las cantáridas[218] las engendran los gusanillos de la higuera, del peral, del alerce, del rosal silvestre y de la rosa. Este animal venenoso lleva en sí mismo el antídoto: las alas tienen efecto curativo, pero cuando se las quitan es mortífero[219]. Por otra parte, las sustancias al agriarse engendran otro tipo de mosquitos, como quiera que incluso en la nieve un poco vieja se encuentran unos gusanillos rojos —pues también la propia nieve enrojece con el tiempo— con unos pelos erizados. En Media[220] son blancos, más grandes y rígidos.

36 (42)
El insecto del fuego, «pirálide» o «pirótoco»

119 A algunos animales los engendra el elemento de la naturaleza opuesto[221]. Efectivamente, en Chipre, en los hornos de bronce y en medio del fuego, vuela un insecto de cuatro patas,

---

HA 534b, 19, 614b1, y *musca* en Columela, VII 13, 1 (posiblemente el cínife), pero tanto Capponi como König-Hopp desconfían de tal atribución.

[217] Plinio resume en este caso el contenido de Arist., *HA* V 32, 557b-13 ss.

[218] Cf. Arist., *HA* V 19, 552b32. Se ha identificado con la *Cantharis uesicatoria*, pero sin seguridad. Cf Gil, *op. cit.*, pág. 65.

[219] Cf. Plin., XXIX 94.

[220] Territorio situado al NO del imperio persa. Cf. Plin., VI 43 y 114.

[221] Es decir, el fuego. Cf. Arist., *HA* V 19 552b10-14.

provisto de alas, del tamaño de la mosca más grande: recibe el nombre de *pirálide*, y según otros de *pirótoco*[222]. Mientras está en contacto con el fuego, vive; cuando su vuelo se aleja un poco, muere.

120 (43) *El «efímero»*

El río Hípanis[223], en el Ponto arrastra hacia la época del solsticio unas tenues membranas con aspecto de grano de uva, de las que sale un animal alado de cuatro patas, como dijimos antes; no vive más que un día, de donde le viene el nombre de *hemerobio*[224]. Los restantes animales de este tipo tienen desde su principio a su final períodos múltiplos de siete[225]: el mosquito y el gusano, tres veces siete y los vivíparos, cuatro veces siete. Los cambios y transmutaciones a otras figuras son cada tres o cuatro días. Los demás insectos alados de esta clase mueren alrededor del otoño por la descomposición de sus alas, pero los tábanos mueren también

---

[222] Aunque generalmente se le ha considerado un animal fabuloso, E. Janssens lo ha querido identificar con la *Melanophila acuminata*, un coleóptero que, vivamente atraído por la madera de pino calcinada, se deja ver sólamente en los incendios forestales. Cf. Gil, *op. cit.*, págs. 163-164.

[223] El actual Kubán, que nace al N del Cáucaso y desemboca en el mar Negro, junto al mar de Azov.

[224] Especie de mosca que tan solo vive un día, de ahí que se le aplique el nombre de «efímero». Cf. Arist., *HA* I 4, 490a34 y V 19, 552b17-23. Se ha identificado con la *Ephemera longicauda*, animal frecuente en el S de Rusia, de la misma especie que la denominada entre nosotros cachipolla; Teofrasto le da el nombre de *hēmeróbion* «de un día de vida», que también adopta Plinio. Cf. Gil, *op. cit.*, pág. 164.

[225] En este texto se reconoce la influencia del pitagorismo sobre Plinio, que admite el poder transcendental del número 7. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 156.

de ceguera[226]. Las moscas que han muerto en el agua, si se las entierra en ceniza, recobran la vida.

37 (44) *Características y descripción de todos los animales según sus correspondientes partes. Cuáles tienen ápice y cuáles tienen cresta*

121 Ahora nuestra historia[227] se ocupará punto por punto de cada una de las partes del cuerpo ya nombradas.

Tienen cabeza todos los animales que tienen sangre. En la cabeza unos pocos animales, y sólo las aves, tienen unos ápices y de diferentes tipos; el ave fénix[228] tiene una serie de plumas, en el centro de las cuales le sale otra; los pavos tienen unos penachos en forma de arbolillos; las aves del Estínfalo[229], un copete; los faisanes[230], unos cuernecillos; los tiene también un ave pequeña que, llamada en otros tiempos «galerita»[231] por

---

[226] Aristóteles en *HA* V 21, 553a16 dice, concretamente, que los tábanos mueren cuando sus ojos sufren derrames de agua.

[227] El término *historia* que utiliza ahora Plinio , indica al lector que, a partir de este momento, comienza un tratado distinto —por la especificidad de sus contenidos— al de los libros zoológicos. Para esta parte del libro, hemos consultado los trabajos siguientes: F. Capponi, *L'Anatomia e la Fisiologia di Plinio,* Génova, 1995; J. André, *Le vocabulaire latin de l'anatomie,* París, 1991, y P. Migliorini, *Scienza e terminologia medica nella letteratura latina di età neroniana,* Frankfurt, 1997. (Cf. Capponi, *L'anatomia,* pág. 11). Se trata de una *historia en pequeño,* pero que, sin embargo, puede resultar en la visión del autor, más auténtica y más útil que *la gran historia.* (cf. G. Serbat, «Introducción» a *Plinio el Viejo, Historia Natural* I-II, B. C. G. 206, Madrid, 1995, pág. 43).

[228] Cf. Plin., X 3.

[229] Aves fabulosas que habitaban en la laguna del Estínfalo, en Arcadia, donde destruían frutos y cosechas. Fueron muertas por Hércules en el transcurso de uno de sus trabajos. Algunos autores han sugerido que podría tratarse de un ave real parecida al ibis.

[230] Cf. Plin., X 132.

[231] Es un término derivado del latino *galea,* «casco», que podría traducirse algo así como «el ave con casco». Posteriormente, cuando una legión gala, reclutada por César en la Galia Transalpina, eligió este pája-

esa característica, recibió después el nombre de *alauda,* con
122 un término galo que se le dio también a una legión . Dijimos también a qué ave la naturaleza le había dado una cresta que puede plegarse. A la especie de la focha común[232] le dio una cresta, que se asienta desde el pico por el centro de la cabeza, y asimismo les dio un copete al pico de Marte[233] y a la grulla baleárica[234]; pero el distintivo más espectacular lo tienen las gallináceas, carnoso y en forma de sierra; y en estricta justicia, no podríamos decir que sea ni carne ni cartílago ni una callosidad, sino un atributo peculiar. Y la realidad es que no se ha encontrado jamás quién haya visto las crestas de los dragones[235].

(45)
Clases de cornamentas. Cuáles la tienen móvil

123 A muchos animales, no sólo acuáticos y marinos, sino también a los reptiles, les han sido dado cuernos de formas variadas, pero lo que en estricta justicia se entiende como cuernos, solamente a la especie de los cuadrúpedos; pues de Acteón y de Cipo[236], incluso habiendo entrado en la historia del La-

ro como emblema, dio a conocer el nombre galo del ave, *alauda,* que, poco a poco, fue sustituyendo al latino. Cf. Ernout, *op. cit., com. ad loc.* Para su identificación, cf. Plin., X 137.

[232] Cf. Plin., X 127.

[233] Cf. Plin., X 40.

[234] Cf. Plin., X 135.

[235] Cf. Plin., VIII 35. También en este pasaje se puede comprobar el escepticismo de Plinio con respecto a la existencia de serpientes con cresta o dragones. Cf. F. Capponi, *L'anatomia e la fisiologia di Plinio,* Ginebra, 1995, pág. 16.

[236] Acerca de las leyendas de Acteón y Cipo, cf. Ovidio, *Metamorfosis* III 151-152 y XV 565-621, respectivamente, y también Valerio Máximo, V 6, 3. Acteón fue transformado en ciervo por Diana como castigo por haber contemplado desnudas a ella y a las ninfas durante el baño. Cipo fue un pretor romano al que, estando próximo a la ciudad, le crecieron unos cuernos prodigiosos, signo de que a su regreso a la Urbe sería nom-

cio, pienso que son seres fabulosos. Y en ninguna otra parte se ha dado un mayor desenfreno de la naturaleza. Jugó con las defensas de los animales, unas las desplegó en ramas, como las de los ciervos, a otros les entregó unas sencillas, como, dentro de su misma especie, a los *subulones*[237], así llamados en prueba de ello; las de otros las extendió a la manera de las palmas de las manos e hizo salir de ellas unos dedos, por lo que reciben el nombre de *platicerotes*[238]. A los 124 corzos se las ha dado ramificadas, pero las hizo pequeñas y permanentes; al género de los carneros, enrolladas en espiral, como si les hubiera dado guanteletes de combate; a los toros, amenazadoras —por cierto, que en esta especie se las otorgó también a las hembras, pero en muchas solamente a los machos—; a las gamuzas les dio unas defensas vueltas hacia atrás, a los antílopes, al contrario; en cambio, al *estrepsicerote*[239], que África denomina *adace*, se las dio erguidas y retorcidas en un movimiento de rosca, y afiladas con una punta fina, como corresponde a las liras; estos mis- 125 mos cuernos son movibles, como las orejas, en los bueyes de Frigia; están dirigidos hacia la tierra en los de los trogoditas[240], por causa de lo cual pacen con la cerviz torcida; a otros les dio un solo cuerno, y éste en medio de la cabeza o de la nariz, como dijimos[241]. Y además, a unos se los dio robustos para embestir, a otros para topar, a unos doblados

brado rey. Él, sin embargo, como republicano que era, no quiso volver, y los habitantes de Roma, en concepto de homenaje, le dedicaron una estatua en la que se le representaba con sus cuernos.

[237] Término derivado del latín *subula* «lezna». Se trata de los cervatos. Cf. Plin., VIII 117.

[238] Término que resulta de la transcripción del griego *platýkeros* «de cuernos anchos». Podría tratarse del alce, el gamo o el reno.

[239] Cf. Plin., VIII 214.

[240] Cf. Plin., V 45.

[241] Cf. Plin., VIII 71 y 76.

hacia delante, a otros hacia atrás; a otros, para lanzarse de muchos modos: vueltos hacia arriba, curvados, con un movimiento circular; todos ennegrecidos hacia la punta. En alguna especie se sirven de ellos en lugar de las patas para rascarse el cuerpo, en los caracoles, para tantear el camino, pues éstos son carnosos como en las cerastas[242], en éstas, algunas veces son únicos, pero en los caracoles siempre van de dos en dos, y tanto se extienden como se repliegan.

126 Los bárbaros del norte beben en los cuernos de los uros[243], y dos cuernos de una cabeza tienen la capacidad de una urna[244]; algunos rematan las lanzas clavándolos en la punta. Entre nosotros, cortados en láminas se hacen transparentes e incluso difunden a gran distancia la luz que se recoge en ellos, y se aprovechan para otros refinamientos, a veces teñidos, a veces recubiertos de barniz, a veces trabajados
127 con aquella técnica pictórica que llaman «a buril»[245]. Siendo huecos en todos los animales, son, sin embargo, compactos en la punta; sólo en los ciervos son totalmente macizos y se caen cada año[246]. Cuando se desgastan las pezuñas de los bueyes, los agricultores las cuidan untando las partes córneas[247] con manteca; y el cuerno es por naturaleza tan flexible que los propios cuernos de los animales vivos se doblan con cera hirviendo, y en los cuernos de los animales recién nacidos, si se les hace una incisión[248], se separan en partes diferentes, de manera que surgen cuatro en cada cabeza.

---

[242] Cf. Plin., VIII 85.

[243] Cf. Plin., VIII 38.

[244] Medida de capacidad equivalente a 13,09 l.

[245] Cf. Plin., XXXV 149.

[246] Cf. Arist., *HA* II 1, 500a10 ss., y III 9, 517a20 ss.

[247] Cf. Plin., XXVIII 266. Asimismo, Paladio, XV 15.

[248] Adoptamos la lectura de Ernout, *incisa nascentium,* frente a la propuesta de Mayhoff, que suprime el genitivo plural.

Generalmente los cuernos son más delgados en las hembras, como en muchas clases de ganado menor: no los tienen ni las ovejas ni las ciervas, ni los animales que tienen pezuñas con varias hendiduras ni ninguno de los solípedos, a excepción del asno índico[249], que está armado con un solo cuerno. A los bisulcos, la naturaleza les otorgó dos cuernos, pero ninguno a los animales que tienen los dientes delanteros arriba. A quienes creen que estos dientes pueden desaparecer transformados en cuernos, se lo rebaten las ciervas, que aunque no tienen dientes como los machos, sin embargo carecen de cuernos. En el resto de los animales, los cuernos se adhieren a los huesos, sólo en los ciervos nacen en la piel. 128

(46) *La cabeza. Cuáles carecen de ella*

La cabeza de los peces, en proporción a su cuerpo, es la más grande, quizá para sumergirse. No tienen cabeza ni el género de las ostras ni las esponjas, ni por lo general los otros animales cuyo único sentido es el tacto. En algunos la cabeza no está diferenciada, como en los cangrejos. 129

(47) *El pelo*

De entre todos los animales, el hombre es el que más pelo tiene en la cabeza, por cierto indistintamente macho y hembra, sobre todo en los pueblos que no se lo cortan. Incluso de ahí reciben su nombre los «cabelludos»[250], habitantes de los Alpes y de la Galia Comata[251], aunque, sin embargo, haya alguna diferencia en este aspecto entre las regiones, pues los 130

---

[249] Cf. ARIST., *HA* II 1, 499b19 y *PA* III 2, 663a18 ss. En opinión de algunos estudiosos, podría tratarse del rinoceronte.

[250] Nombre aplicado a una tribu de los lígures. Cf. PLIN., III 47 y 135.

[251] Región de la Galia compuesta por tres grandes pueblos: belgas, lugdunenses y aquitanos: cf. al respecto PLIN., IV 105. El nombre con que la designa Plinio es un derivado del griego *kómē* «cabellera».

miconios[252] nacen sin pelo, lo mismo que en Caunos[253] los que están enfermos del bazo. Entre los animales, algunos son por naturaleza calvos, como los avestruces y los cuervos acuáticos, de donde les viene su nombre entre los griegos[254].

131 La pérdida del cabello es algo raro en la mujer, y no visto entre los eunucos ni en nadie antes de estar capacitado para la actividad sexual; no se da en la parte posterior de la cabeza ni por debajo de la coronilla, ni cerca de las sienes o de las orejas. De entre los animales, el hombre es el único que sufre de calvicie, a excepción de los que la tienen innata. Las canas aparecen sólo en el hombre y el caballo, pero en el hombre siempre a partir de la parte delantera de la cabeza, y, después, desde la parte de atrás. La coronilla es doble sólo en algunos hombres[255].

(48)
Los huesos de la cabeza

132 Los huesos de la cabeza son planos, ligeros, sin médula, dispuestos en forma de peine, con junturas dentadas. Una vez rotos, no pueden soldarse, pero si se extirpan convenientemente no causan la muerte, apareciendo en su lugar una cicatriz carnosa. Que los huesos más débiles son los de los osos y los más duros los de los papagayos, lo dijimos en su lugar[256].

---

[252] Habitantes de Mikonos, una de las islas Cícladas, al NE de Delos.

[253] Act. Dalyan, ciudad de Asia Menor en la costa SE de Caria. Cf. PLIN., V 104.

[254] En griego se denomina *phalakrokórax,* es decir, «cuervo calvo». Podría tratarse del cormorán. Cf. PLIN., X 133. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.,* pág. 160.

[255] CF. ARIST., *HA* I 7, 491b6.

[256] Cf., respectivamente, PLIN., VIII 130 y X 117.

(49)
El cerebro

Tienen cerebro todos los animales que tienen sangre, y también en el mar los que denominamos moluscos[257], aunque carezcan de sangre, como el pulpo. Pero el hombre, en proporción, tiene el de tamaño más grande, y es la más húmeda y la más fría entre las todas vísceras. El cerebro está cubierto por arriba y por abajo de dos membranas, cuya ruptura resulta mortal. Por lo demás, es mayor el del varón que el de la mujer. En la totalidad de los animales carece de sangre y de venas, y en algunos, también de grasa. Los eruditos enseñan que es algo diferente de la médula, porque al cocer se endurece. En medio del cerebro de todos los animales hay unos huesecillos pequeños. Únicamente en el hombre el cerebro palpita durante la infancia, y no se consolida antes que los niños comiencen a hablar. Ésta es la más importante de las vísceras, cubierta[258] por la bóveda de la cabeza, sin carne, sin sangre, sin suciedad. Los sentidos tienen esta cumbre, hacía aquí tiende toda la fuerza de las venas desde el corazón, aquí termina; esta es la cima altísima, aquí está el gobierno del entendimiento. Y en todos los animales está inclinado hacia la parte delantera, porque también los sentidos miran delante de nosotros. De él emana el sueño, de ahí el movimiento de la cabeza. Los animales que no tienen cerebro no duermen. Afirman que en la cabeza de los ciervos hay unos gusanitos, en número de veinte, bajo la cavidad de

133 134 135

[257] Acerca de los moluscos y del pulpo, cf. PLIN., IX 83 y 85, respectivamente. Cf. asimismo, ARISTÓTELES, *HA* I 16, 494b26 ss.

[258] Aceptamos la lectura de Ernout, que añade *tectum* al texto que ofrece la edición de Mayhoff.

la lengua y cerca de la articulación por donde se une la cabeza[259].

136 (50) *Las orejas. Cuáles no tienen orejas. Cuáles oyen sin orejas ni orificios*

Sólo las orejas de los hombres son inmóviles. De ahí proceden los sobrenombres de los Flacos[260]. Y en ninguna otra parte del cuerpo hacen las mujeres mayor derroche, cuando cuelgan de ellas unas perlas; en Oriente, por cierto, se piensa que es un honor para los hombres llevar oro en este lugar. En unos animales son mayores, en otros más pequeñas; solamente en los ciervos están hendidas y como divididas; el ratón las tiene peludas, pero, al menos entre los que paren, todos las tienen, excepto la foca y el delfín, y los que hemos 137 llamado cartilaginosos y las víboras. Éstas tienen solamente unos orificios en lugar de las orejas, excepto los cartilaginosos y el delfín, que, sin embargo, está claro que oye, pues se amansan con el canto y se los captura cuando quedan aturdidos por un sonido: por dónde oyen es lo que nos deja perplejos. Y estos mismos animales no tienen rastro del sentido del olfato, cuando huelen a la perfección. De entre los animales alados, sólo el búho y el *oto*[261] tienen plumas a modo de orejas, los demás, unos orificios para oír; lo mismo ocurre en los peces y las serpientes. En los caballos y en todo tipo de jumentos, las orejas dan prueba de su estado de ánimo: caídas en los cansados, vibrantes en los atemorizados, tiesas en los furiosos, lánguidas en los enfermos.

---

[259] Cf. Arist., *HA* II 15, 506a27 ss. Seguramente algún tipo de parásito: cf. König-Hopp, *com. ad loc.*, pág. 220.

[260] El término latino *Flaccus* significa «de orejas lacias». Cf. Ernout, *com. ad loc.* pág. 162, y Cic., *ND* I 29.

[261] Para su identificación, cf. Plin., X 66.

(51) *La cara. La frente. Las cejas*

Solamente el hombre[262] tiene rostro, los demás animales, morro o pico. Otros tienen también frente, pero sólo en el hombre revela tristeza, alegría, clemencia o seriedad[263]. A la hora de asentir, las cejas del hombre pueden moverse a la vez o alternativamente. Y en ellas reside una parte del espíritu: con ellas negamos y afirmamos. Las cejas, sobre todo, manifiestan el orgullo y la soberbia. Este sentimiento tiene su fuente en otro sitio, pero su asiento aquí; nace en el corazón, sube hasta ellas y allí queda suspendido. No encontró en el cuerpo nada más alto ni al mismo tiempo más abrupto, donde pudiera permanecer solo. 138

(52) *Los ojos. Qué animales carecen de ojos. Cuáles tienen exclusivamente un ojo*

Debajo están los ojos[264], la parte más valiosa del cuerpo, y que por el uso de la luz puede distinguir la vida de la muerte. No todos los animales los tienen; las ostras no tienen ninguno, pero cabe la duda en el caso de algunas conchas: pues si alguno mueve los dedos frente a los peines de mar[265] cuando están abiertos, se contraen como si vieran, y las navajas rehúyen la herramienta[266] que se les acerca. Entre los cua- 139

---

[262] PLIN., diferencia aquí el rostro del hombre como un rasgo distintivo del mismo frente a la faz de los demás animales, como hizo ya ARISTÓTELES en *HA* I 8, 491b9-11. Cf asimismo CAPPONI, *L'Anatomia...*, págs. 47-48.

[263] PLIN., desarrollará más tarde (§ 275) los aspectos fisiognómicos que corresponden a los diferentes caracteres, según un texto de Trogo. Cf. CAPPONI, *L'Anatomia...*, pág. 48.

[264] Cf. ARIST., *HA* I 9, 491b18 ss.

[265] Cf. PLIN., IX 101.

[266] Se refiere a los instrumentos de pesca que se utilizan para su captura. Cf. PLIN., X 192 y XXXII 151.

drúpedos, los topos[267] no tienen vista, pero existe en ellos un simulacro de ojos, si alguno retira la membrana que los 140 cubre. Y entre las aves, dentro de la especie de las garzas, las que llaman *leucos*[268], se dice que carecen de un ojo, y anuncian los mejores augurios cuando vuelan hacia el austro o hacia el septentrión: pues cuentan que se disipan peligros y miedos. Nigidio[269] dice que no tienen ojos ni las langostas ni las cigarras. En los caracoles, desempeñan el papel de ojos dos cuernecillos para ir a tientas. No tienen tampoco ojos ni las lombrices ni la especie de los gusanos[270].

(53) *Diferentes tipos de ojos*

141 Solamente en los hombres los ojos son de diferentes colores, en los restantes animales cada uno los tiene semejantes a los de su especie. Y en algunos caballos son glaucos, pero entre los hombres son de una variedad y diversidad mucho mayor: más grandes, medianos, pequeños; los hay prominentes, que se tienen por más torpes, y hundidos, que se cree que ven con gran agudeza, como los que son del color de los de las cabras[271].

---

[267] Cf. ARIST., *HA* I 9, 491b26-27

[268] Transcripción del término griego *leukós*, «blanco». Cf PLIN., X 164.

[269] Cf., *supra*, § 97, n. 170.

[270] Sin embargo, parece que algunos gusanos poseen unas células sensitivas que permiten una percepción global de la luz. Cf. CAPPONI, *L'anatomia...*, pág. 53, n. 137.

[271] ARISTÓTELES, *HA* I 10, 492a3-4, «en algunos (animales, el color de los ojos es) amarillento, como los ojos de las cabras». Cf. asimismo PLIN., VIII 76.

(54)
Cuál es la razón de que vean. Los que ven de noche

Además, unos advierten las cosas que están muy lejos, otros no ven sino lo que se les mueve cerca. La visión de muchos, que no ven con un día nublado ni después del ocaso, está ligada al resplandor del sol. Otros, más torpes durante el día, por la noche ven mejor que los demás. Acerca de las pupilas dobles y de los que tienen una mirada dañina, hemos hablado suficientemente[272]. Los ojos garzos son más agudos en la oscuridad. Dicen que el emperador Tiberio[273], y ningún otro entre los nacidos mortales, tuvo una naturaleza tal que, cuando se despertaba por la noche, en el momento lo veía todo igual que a plena luz, cubriéndole después las tinieblas poco a poco. El divino Augusto tenía, como los caballos, los ojos glaucos, con el tamaño del blanco superior al de otros hombres, por lo que se enfurecía contra aquellos que se los miraban atentamente, el emperador Claudio los tenía con una carnosidad blanca que salía del ángulo del ojo, y se inyectaban a menudo con unas venas teñidas en sangre; el príncipe Gayo los tenía fijos, Nerón[274] ***, pero torpes, a no ser cuando los entornaba al acercársele algo. En la escuela de gladiadores del príncipe Gayo hubo 20000, y entre ellos solamente dos que no cerraban los ojos frente a amenaza alguna, y por ello quedaron invictos: tan difícil es esto para el hombre. Pero lo natural para la mayoría es que no cesen de pestañear aquellos a los que tenemos por más cobardes.

142 143 144

---

[272] Cf. PLIN., VII 16-18.

[273] La información sobre estos emperadores se puede ver también recogida en la obra de Suetonio: *Tiberio* 68, *Augusto* 79, 3, *Calígula* 50, *Nerón*, 51. Cf., asimismo, CAPPONI, *L'anatomia...*, págs. 56-57.

[274] Ernout en su edición propone suplir *caesi et* «también garzos» en el lugar en que Mayhoff admite una laguna.

145 Nadie tiene un ojo de un solo color, puesto que el blanco es común para todos, pero el color del centro es diferente. Y en ninguna otra parte del cuerpo se dejan percibir en todos los animales, pero sobre todo en el hombre, mayores indicios de su estado de ánimo[275]: es decir, de su moderación, clemencia, misericordia, odio, amor, tristeza y alegría. Cuando miran atentamente, los ojos se muestran también muy diversos: amenazadores, torvos, ardientes, duros, atravesados, de reojo, sumisos, cariñosos. Ciertamente en los 146 ojos habita el espíritu. Arden, se ponen tensos, se humedecen, se entornan. De ellos procede aquella lágrima de misericordia. Cuando los cubrimos de besos, parece que alcanzamos el mismo espíritu, de ellos procede el llanto y los arroyos que riegan el rostro. ¿Qué líquido es este, tan copioso y tan pronto en el dolor, o en dónde reside el resto del tiempo? Pero vemos con el espíritu y distinguimos con el espíritu: los ojos, como si fueran una especie de vasos, recogen la parte visible y la transmiten. Así, una meditación profunda ciega al hombre, pues la facultad de ver se retira hacia el interior. Así, en la epilepsia, los ojos, aunque abiertos, no distinguen nada, porque el espíritu está envuelto 147 en tinieblas. Es más, las liebres duermen con ellos abiertos, y muchos hombres que los griegos llaman *korybantias*[276]. La naturaleza los ha formado de muchas y delicadas membranas, con una envoltura gruesa en el exterior, contra los fríos y los calores, que de vez en cuando purifica con la saliva de las lágrimas; y a causa de las cosas que chocan contra ellos, los ha hecho resbaladizos y movibles.

---

[275] Acerca de la expresividad de los ojos hablan también CICERÓN, *Sobre el orador* 221, 2, y QUINTILIANO, X 375.

[276] Los coribantes eran los sacerdotes de Cibeles, de ojos fijos y alucinados en sus danzas orgiásticas. Cf. PAULY-WISOWA, *RE* XI 2, col. 1441-1446.

(55)
La pupila.
Cuáles no cierran los ojos.
A cuáles les vuelven a nacer los ojos si se les sacan

148 También la naturaleza ha abierto la parte central de la córnea como con una ventana por medio de la pupila[277], cuya estrechez no permite que la mirada vague insegura y la dirige como por un canal y, de paso, desvía con facilidad las cosas que le caen accidentalmente; las pupilas están rodeadas por un círculo, unas de color negro, otras gris, otras glauco, para que la luz, por medio de una adecuada combinación, no sólo se capte por el blanco del ojo que está alrededor, sino que, mediante una moderada reflexión, no obstaculice la visión. Y hasta tal punto tienen los ojos la perfecta virtud del espejo, que esa pupila, tan pequeña, devuelve la imagen completa de un hombre. Ésta es la razón por la que la mayoría de las aves desde las manos de los hombres tratan sobre todo de picotear sus ojos, porque viendo en ellos su figura, dirigen hacia ella sus deseos, como a cosa conocida. 149 Solamente algunas acémilas sufren enfermedades de los ojos en el cuarto creciente de la luna, pero el hombre es el único que, una vez expulsado un líquido, se libra de la ceguera[278]. Al cabo de veinte años muchos han recuperado la vista mientras que a algunos les fue negada desde su nacimiento sin tener defecto alguno en sus ojos; muchos la han perdido de repente de la misma manera, sin haber sufrido daño anteriormente. Dicen los autores más expertos que hay unas venas[279] que van desde los ojos hasta el cerebro; yo creería que también hasta el esófago, pues a nadie le sacan un ojo sin que vomite. 150 Es un acto sagrado,

[277] Cf. Arist., *HA* I 9, 491b20 ss.

[278] Como afirma Ernout *(com. ad loc.)*, parece que Plinio, se refiere aquí a la curación de las cataratas.

[279] Podría tratarse de los nervios oculares. Cf. Arist., *HA* I 11, 902a21.

según el gran ritual de los quirites, cerrar[280] los ojos de los muertos y abrírselos de nuevo en la hoguera, estando establecida esta costumbre de tal manera que es de derecho divino que no sean vistos por un hombre en el último momento, y va contra ello el no mostrárselos al cielo. El hombre es el único de entre los animales al que se le tuercen los ojos: de ahí los sobrenombres de «Estrabón» y «Peto». Por esta misma razón, los que nacían privados de un ojo recibían el nombre de «Cóclites»; los que tenían los dos ojos pequeños, el de «Ocelas»; los «Lúscinos» tomaron el sobrenombre de su defecto[281].

151 Los ojos de los animales nocturnos, como los gatos, resplandecen y brillan en la oscuridad para que no se les pueda mirar; también los de la cabra y el lobo centellean y despiden luz. Los de la foca y la hiena[282] se transforman de vez en cuando en mil colores diferentes. Es más, también en la oscuridad resplandecen los ojos de muchos peces, como los troncos de roble resecos y podridos por la vejez. Dijimos[283] que no cierran los ojos los animales que no miran de reojo, 152 sino volviendo la cabeza. Cuentan que los ojos del camaleón[284] giran en su totalidad. Los cangrejos miran de través, y llevan sus ojos incrustados[285] en una frágil corteza. Los de

---

[280] Cf. VIRG., *En.*, IV 244, y VALERIO MÁXIMO, II 6, 8.

[281] *Strabo* designa al hombre bizco, mientras que *paetus* se aplica al que bizquea un poco. *Cocles* es el nombre que define al tuerto de nacimiento, mientras que *luscinus* se dice de aquél al que le han dejado tuerto o le han saltado un ojo en un accidente. *Ocella* es el mismo diminutivo *ocellus*, «ojito», que ha tomado la terminación *-a* propia de los patronímicos.

[282] Cf. PLIN., VIII 106.

[283] Cf. PLIN., VIII 107.

[284] Cf. *supra* 91, y PLIN., VIII 21.

[285] El participio *inclusos*, referido a *oculos*, ha sido interpretado por diversos traductores con el sentido de «revestidos, recubiertos», pero en

las langostas y las galeras, muy duros, sobresalen en gran parte bajo el mismo caparazón. De entre ellos, los que los tienen duros ven menos que los que los tienen húmedos[286]. Cuentan que a las crías de las serpientes y a los polluelos de las golondrinas, si les arrancan los ojos, les vuelven a salir[287]. En todos los insectos y en los crustáceos los ojos se 153 mueven como las orejas de los cuadrúpedos. Los que tienen una cobertura frágil, tienen los ojos duros. Ningún animal de este tipo, sean peces[288] sean insectos, tiene párpados ni cubre los ojos. En todos se extiende una membrana traslúcida al modo del cristal[289].

(56)
Las pestañas: cuáles no las tienen y cuáles las tienen sólo de un lado

El hombre tiene pestañas en los 154 dos párpados, las mujeres, además, las llevan recubiertas a diario con un tinte[290]: es tanto su deseo de aparentar belleza que incluso llegan a teñirse también los ojos. La naturaleza se las ha dado por otra razón, como una especie de defensa de la vista y una protección[291] previa contra los bichos que les salen al encuentro o contra otras cosas que por azar les caen dentro. Cuentan, no

---

nuestra opinión y siguiendo a Capponi, *L'anatomia...*, pág. 69, la traducción mejor sería «incrustados», porque los ojos de los crustáceos están como embutidos en la cavidad ocular.

[286] Cf. Arist., *PA* XIII 657b30 ss.

[287] La misma información en Arist., *HA* II 17, 508b5-7, y VI 5, 563a14-16.

[288] Cf Plin., X 209. Cf. asimismo Arist., *PA* II 13, 657b30-32.

[289] Podría tratarse del cristalino, que Celso describe de modo similar en *Med.* VII 7, 13.

[290] Seguramente un producto a base de hollín que se denominaba con la transcripción del término griego: *calliblepharum* «embellecedor de párpados».

[291] Cf. Arist., *PA* II 15, 658b14 ss.

sin razón, que los que abusan del sexo[292] pierden las pestañas. De los otros animales ninguno las tiene, salvo los que tienen pelo en el resto del cuerpo[293], pero los cuadrúpedos las tienen sólo en el párpado superior, y las aves, en el inferior, igual que los que tienen una piel suave, como las serpientes, y los cuadrúpedos que ponen huevos, como los lagartos. Entre los alados, el avestruz[294] es el único que, como el hombre, tiene pestañas en uno y otro párpado.

(57) *Cuáles no tienen párpados*

156 Ni siquiera todos los animales tienen párpados, y por eso no pestañean sino los que paren crías. De entre las aves, las más pesadas cierran los ojos con el párpado inferior y pestañean con una membrana[295] que sale desde los ángulos. Las palomas y las aves semejantes cierran los dos párpados; pero los cuadrúpedos que ponen huevos, como las tortugas o los cocodrilos, sólo el párpado inferior, sin posibilidad de pestañeo a causa de la dureza de sus ojos[296]. Al borde exterior del párpado superior los antiguos lo llamaron *cilio*[297], de donde procede también el nombre de *supercilios*[298]. Si se rompe por alguna herida, no cicatriza, como ocurre en unos pocos miembros del cuerpo humano[299].

---

[292] Cf. ARIST., *HA* III 11, 518b10 ss.

[293] Cf. ARIST., *HA* II 1, 498b21-25, y *PA* II 14, 658a11 ss.

[294] Cf PLIN., X 1 ss., y ARIST., *PA* IV 14, 697b14 ss.

[295] Es la membrana llamada «nictitante». La misma observación en Aristóteles.

[296] Cf. ARIST., *PA* II 13, 657a 28-30 y b5 ss.

[297] El término latino *cilium*, al parecer, se relaciona con *celare* «ocultar». Cf. ISIDORO, *Etim.*, XI 142: «(los párpados) se llaman *cilia* porque ocultan los ojos y los cubren con una segura protección».

[298] Es decir, «cejas».

[299] Cf. *infra*, 227.

(58) *Las mejillas*

Sólo el hombre tiene mejillas debajo de los ojos, a las que los antiguos llamaban *genas*[300], y las *Doce Tablas*[301] vetaban con una prohibición que se las arañaran las mujeres. Son la sede del pudor: el rubor se manifiesta sobre todo en ellas.

158

(59) *La nariz*

Debajo de las mejillas, revelando la alegría y la risa, está la boca y, más prominente solamente en el hombre, la nariz, que las nuevas costumbres han consagrado al escarnio malévolo[302]. En ninguno de los otros animales sobresale: las aves, las serpientes, los peces solamente tienen orificios para el olfato, pero no tienen nariz[303], y de ahí los sobrenombres de «Simos» y «Silones»[304]. A los niños que nacen en el séptimo mes les faltan a menudo los agujeros de las orejas y de la nariz[305].

---

[300] El término latino *genae,* tiene dos significados distintos: «párpados» (así, *supra* 156) y —como en este caso— «mejillas», sentido refrendado además por Isidoro, que en *Etim.* XI 1, 43, dice : «las *genae* son las partes inferiores de los ojos, allí donde comienza la barba».

[301] El código más antiguo redactado en Roma (451-449 a. C.) De esta prohibición nos da noticia Cicerón en *Leyes* 2, 62. Cf. asimismo PLIN., VII 212.

[302] Así, p. e., en HORACIO, *Sát.* I 3, 30; II 8, 64; *Epíst.*, I 5, 23; 19, 45; y en QUINTILIANO, XI 3, 80. Cf., asimismo, al respecto: ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 168.

[303] Cf. *supra,* 137. Asimismo, ARIST., *HA* IV 8, 533b1 ss., y *PA* II 16, 659b1 ss.

[304] *Simus* en latín significa «chato» y *silo,* «de nariz respingona».

[305] Quizá se refiera Plinio, no tanto a niños vivos como a cuerpos incompletos fruto de un aborto.

159

(60)
La boca, los labios, el mentón y las quijadas

Los animales que paren crías tienen labios —de los que reciben su nombre los «Brocos» y los «Labeones»[306]— y boca, sea honrada o desvergonzada. En su lugar, las aves tienen un pico córneo y agudo: corvo para las que viven de la rapiña, recto para las que se alimentan de lo que recogen, ancho para las que arrancan las hierbas y el barro[307] —como lo tiene también el género porcino—, los jumentos tienen boca en lugar de manos para recoger el forraje. La boca que más se abre es la de los que se alimentan despedazando.

El mentón y las mejillas no los tiene ningún animal excepto el hombre. El cocodrilo[308] mueve solamente las mandíbulas superiores, los cuadrúpedos terrestres lo hacen del mismo modo que los otros animales, y además hacia los lados.

160

(61)
Los dientes. Cuáles son sus clases. Cuáles no los tienen en ambas partes y cuáles los tienen huecos

Hay tres tipos de dientes[309]: en forma de sierra, continuos y salientes[310]; los de forma de sierra encajan a la manera de los peines, para que no se desgasten al chocar con los del lado contrario, como en las serpientes, los peces y los perros; los continuos son como en el hombre y el caballo, los salientes como en el jabalí, el hipopótamo y el elefante.

---

[306] *Brocchus* designa al hombre con dientes salientes y labios gruesos, *labeo,* al que tiene los labios prominentes. Se trata de sobrenombres romanos.

[307] Aristóteles describe asimismo picos de diferentes clases en *PA* III 1, 662b1 ss., y IV 693a10 ss.

[308] Se trata de un error que Aristóteles repite constantemente: así en *HA* I 11, 492b23-24; III 7, 516a23-25, y *PA* II 17 660b27, y IV 11, 691b5. Cf. asimismo Plin., VIII 89.

[309] Cf. Arist., *HA* II 2, 501a16-19 y 21-24. Asimismo, *PA* III 1, 661b18-19.

[310] Los llamados entre los romanos *exerti* «salientes» son los que nosotros llamamos «colmillos».

De entre los dientes continuos, los que parten los alimentos son anchos y agudos[311], los que los machacan son dobles; los que los separan se llaman caninos: estos son muy largos en los que tienen dientes en forma de sierra. Los dientes continuos o están en ambas mandíbulas, como en el caballo, o no hay incisivos en la mandíbula superior, como en los bueyes, en las ovejas y en todos los animales que rumian[312]. La cabra no tiene en la parte de arriba, salvo los dos incisivos. Carecen de dientes salientes los que los tienen en forma de sierra[313], raramente los tienen las hembras, y en todo caso, sin uso. Y así, mientras los jabalíes embisten, sus hembras muerden. Ningún animal con cuernos tiene dientes salientes, pero todos ellos tienen los dientes huecos; los demás animales tienen los dientes macizos. Todos los peces tienen los dientes en forma de sierra salvo el escaro[314]; éste es el único entre los animales acuáticos que tiene los dientes planos. Por lo demás, muchos de ellos los tienen en la lengua y en toda la boca, para ablandar a base de muchos golpes lo que no pueden trabajar con la masticación, muchos los tienen también en el paladar [e incluso en la cola][315], y además dirigidos hacia el interior de la boca, para que no se les escape el alimento al no tener ninguna otra ayuda para retenerlo.

161

162

---

[311] «Anchos y agudos es expresión que procede de una mala lectura de Aristóteles, *AH* II 1, 501a20-2, donde se afirma que los dientes frontales son afilados y los del fondo planos.

[312] Cf. Arist., *HA* IX 50, 632b1-2, aunque el Estagirita niega que las cabras tengan dos incisivos superiores.

[313] Cf. Arist., *PA* III 1, 661b22 ss.

[314] Cf. Plin., IX 62. Cf. asimismo Arist., *PA* III 1, 662a6 ss.

[315] Según Ernout, *com. ad loc.* pág. 169, la expresión entre corchetes podría ser una interpolación procedente del § 163: «hay también un diente en la cola del escorpión».

163 (62) *Los dientes de las serpientes. Su veneno. Qué aves tienen dientes*

Son semejantes los dientes del áspid[316] y de las serpientes, pero en la mandíbula superior, a derecha e izquierda, tienen dos muy bajos, perforados por un delgado conducto, como el aguijón de los escorpiones, y que inyectan veneno. Los autores[317] más cuidadosos escriben que el veneno no es otra cosa que la hiel de las serpientes, y que desde su origen unas venas lo llevan hasta la boca por debajo del espinazo; algunos dicen que hay un único diente y que, como es ganchudo, se echa hacia atrás cuando el animal ha dado un mordisco; otros dicen que este diente es fácil que caiga y crezca de nuevo, y que les falta a las serpientes que vemos que han sido amaestradas; que había también un diente en la cola del escorpión y, en la mayo-164 ría de los casos, tres. Los dientes de la víbora se ocultan en las encías. Ésta, repleta del mismo veneno, vierte la ponzoña al dar el mordisco, hundiéndola con la presión de sus dientes. De los animales voladores ninguno tiene dientes excepto el murciélago. El camello[318] es el único entre los animales sin cuernos que no tiene incisivos en la mandíbula superior. De los animales con cuernos, ninguno tiene los dientes en forma de sierra[319]. También los caracoles tienen dientes[320]. La prueba está en la 165 algarroba roída por los más pequeños de entre ellos. Pero me maravilla de dónde ha podido salir, que, de entre los animales marinos, los recubiertos por una corteza y los cartilaginosos tienen los dientes incisivos, e, igualmente, que los erizos de mar

---

[316] Cf. PLIN., VIII 85 ss.

[317] Así Nicandro de Colofón, poeta griego del s. II a C. Escribió dos libros con remedios contra el veneno de los animales con el título de *Theriaká*.

[318] Cf. PLIN., VIII 67.

[319] Cf. ARIST., *HA* II 1, 501a19.

[320] Cf., ARIST., *HA* IV 4, 528b27 ss.

tienen cinco[321]. En vez de dientes los insectos tienen un aguijón. El mono tiene los dientes como el hombre. El elefante[322] tiene en el interior cuatro para masticar y además de éstos en los machos sobresalen unos curvados hacia arriba. En las hembras son rectos e inclinados hacia abajo. El «ratoncito» marino[323] que precede a la ballena, no tiene ningún diente, pero en su lugar el interior la boca está erizado de cerdas, así como la lengua y también el paladar. Entre los animales terrestres, los cuadrúpedos más pequeños[324] tienen los dos incisivos de ambas mandíbulas muy largos.

(63)
Maravillas de los dientes

166 En los otros animales los dientes nacen con ellos, pero en el hombre salen en el séptimo mes después de su nacimiento[325]. En los demás los dientes son permanentes, en cambio se mudan en el hombre, el león, los jumentos, el perro y los rumiantes, pero en el león y el perro sólo los llamados caninos[326]. El canino derecho del lobo es utilizado con fines mágicos[327]. Los molares, que se sitúan a partir de los caninos, no los muda ningún animal. En el hombre los últimos molares, que llaman *genuinos*[328], salen en torno a los veinte

[321] Cf., ARIST., *PA* IV 5, 678b7 ss., y 680a6.

[322] Cf. PLIN., VIII 7, y ARIST., *HA* II 5, 501b30 ss.

[323] Cf. PLIN., IX 186.

[324] Seguramente los roedores.

[325] Cf. PLIN., VII 68. La misma información en ARIST., *HA* VII 10, 578b14 ss.

[326] Los incisivos o caninos reciben esta segunda denominación por su semejanza con los del perro. Cf. ISID., *Etim.* XI 1, 52.

[327] Adoptamos la lectura de Ernout, *magicis,* frente a la de Mayhoff, *magnis*. Cf. *NH* XXVIII 257.

[328] El término latino *genuinus*, derivado de *genu* (de la raíz de *gena* «mejilla») se refiere a los molares en general, pero Plinio, lo aplica en este caso a la llamada «muela del juicio».

años, a muchos también en el octogésimo, incluso en las mujeres, pero sólo a aquellos en los que no habían brotado en su juventud. Que los dientes caen en la vejez y en seguida vuelven a nacer, es cosa cierta. Muciano[329] relató que él mismo había visto a Zocles de Samotracia, al que le habían vuelto a salir después de los ciento cuatro años. Por lo demás, el macho tienen más dientes que la hembra en el hombre[330], el carnero, la cabra y el cerdo. Timarco, hijo de Nicocles[331] de Pafos, tuvo dos filas de molares; su hermano no mudó los incisivos y los desgastó. Hay un ejemplo de un hombre al que le nació un diente también en el paladar. De los caninos, los que caen por algún azar, no vuelven a salir nunca. En los restantes animales los dientes amarillean con la edad, pero al caballo se le vuelven más blancos[332].

(64)
Los años de los rumiantes según los dientes

La edad de los animales de carga se conoce por los dientes. El caballo tiene cuarenta, y a los treinta meses pierde los dos primeros[333] de ambas mandíbulas, y al año siguiente otros tantos de al lado, cuando empujan los llamados *columelares*[334];

[329] Gayo Licinio Muciano escritor y político del s. I d. C. Designado cónsul en tres ocasiones, fue además consejero de Vespasiano. Zocles es un personaje desconocido. Samotracia, isla de la costa Tracia.

[330] Cf. PLIN., VII 71, y ARIST., *HA* II 3, 501b20-22.

[331] Rey de Pafos, en la isla de Chipre.

[332] Cf. ARIST., *HA* II 3, 501b13-17.

[333] Plinio, llama «dientes primeros» a los incisivos, seguramente porque, por lo general, son los primeros que salen. Cf. PLIN., VII 68. Cf., asimismo, ANDRÉ, *Le Vocabulaire...*, pág. 63.

[334] Término derivado de *columella* —diminutivo de *columna*—, que se ha conservado en el castellano «colmillo», con la misma significación. En su origen, se dio este nombre, por su forma, a los dientes caninos del caballo. Cf. VARRÓN, *Agr.* 2, 7, 2.

cuando comienza el quinto año, pierde dos que vuelven a salir en el sexto; en el séptimo año tiene todos los dientes, los que le han vuelto a salir y los que no cambian. Si al caballo se le ha castrado[335] antes, no se le caen los dientes. La 169 especie de los asnos[336] los pierde de manera semejante en el trigésimo mes; después, cada seis meses. A propósito de esto, si la hembra no ha parido antes de que se le caigan los últimos dientes, es segura su esterilidad. Los bueyes los mudan a los dos años; a los cerdos no se les caen nunca[337]. Cuando se ha agotado este tipo de observación, la edad en los caballos y en las acémilas se conoce por la prominencia de los dientes, por la blancura de las cejas y por los surcos en torno a ellas; esto, cuando se les echan unos dieciséis años. En los dientes del hombre existe un cierto veneno, 170 pues, en efecto, no sólo empañan el brillo del espejo cuando se dejan ver enfrente, sino que también matan las crías sin plumas de las palomas. Lo demás en torno a los dientes, se ha comentado a propósito de la reproducción de los hombres[338]. Cuando rompen, las enfermedades atacan[339] los cuerpos de los niños. Los demás animales que tienen los dientes en forma de sierra, los echan con muchísimo dolor.

---

[335] Cf. PLIN., VIII 117. Cf. asimismo ARIST., *HA* IX 50, 632a11 ss.

[336] Cf. ARIST., *HA* VI 23, 577a18 ss. y 30.

[337] Cf. ARIST., *HA* VI 21, 575b7, y II 1, 501b4-5.

[338] Cf. PLIN., VII 68 ss.

[339] La mayoría de los mss. escriben *accipiunt,* lectura también de Mayhoff. Ernout, sin embargo, propone *excipiunt* y Detlefsen, *afficiunt,* en nuestra opinión el texto más acorde con el sentido.

171 (65) *La lengua. Cuáles carecen de ella. El sonido de las ranas. El paladar*

No todos tienen la lengua de la misma condición[340]. En las serpientes es muy delgada y de tres puntas[341], vibrante, de color negro, y, si se extrae, muy larga; en los lagartos es bífida y peluda, en la foca es también doble, pero en los animales nombrados anteriormente es de la delgadez de un cabello. Los demás animales la tienen adaptada para lamer alrededor de la boca, pero en los peces está casi toda adherida a la mandíbula inferior, y en los cocodrilos, toda[342]; pero en lo que respecta al sentido del gusto, los animales acuáticos po- 172 seen un paladar carnoso en lugar de la lengua. En los leones, leopardos y todos los animales de esta especie, incluso los gatos, la lengua es de una aspereza escamosa, semejante a una lima, y la adelgaza lamiendo la piel del hombre, por lo cual, incluso domesticados, cuando la saliva llega cerca de la sangre, los pone furiosos. Ya hemos hablado[343] de la len- 173 gua de las púrpuras. Las ranas la tienen adherida en su parte anterior, y libre en la parte interior junto a la faringe, por donde los machos emiten su grito, cuando se les denomina *ololigones*[344]. Esto sucede en un tiempo determinado, cuando incitan a las hembras al apareamiento. En esta época cuando el labio inferior queda colgando al nivel del agua, y ésta se recoge en la garganta en pequeña cantidad, al palpi-

---

[340] Cf. ARIST., *PA* II 17, 660a15-16

[341] Cf. ARIST., *HA* II 17, 508a23-28. El Estagirita, sin embargo, habla de una lengua bífida. Como señala ERNOUT en *com. ad loc.*, pág. 172, el empleo del epíteto *trisulca* podría muy bien proceder de VIRGILIO *(Geórg.* III 439 = *En.* 475).

[342] Una explicación más detallada en ARIST., *PA* II 17, 660b26 ss. Cf. asimismo, PLIN., VIII 89.

[343] Cf. PLIN., IX 128.

[344] PLIN., introduce aquí un término griego, *ololygṓn*, que designa el canto de la rana macho.

tar allí la lengua, producen su grito. Entonces la cavidad de la boca, muy abierta, se hace transparente, y los ojos llevados por el esfuerzo, se encienden. Los que tienen en la parte posterior un aguijón, tienen asimismo dientes y lengua[345], en las abejas además muy larga, y prominente también en las cigarras. Los que tienen un aguijón en forma de tubo en la boca, no tienen ni lengua ni dientes. Ciertos insectos tienen la lengua dentro de la boca, como las hormigas; por lo demás, la lengua queda oculta[346], especialmente en el elefante. Los restantes animales conforme a su especie siempre 174 la tienen libre, solamente en el hombre está tan sujeta por las venas que se hace imprescindible cortarlas. Hemos oído decir que Metelo[347] el pontífice tenía una lengua tan trabada que se cree que durante muchos meses vivió torturado mientras se ejercitaba para hablar en la dedicación del templo de Ops[348] Auxiliadora. En otros casos, a los siete años aproximadamente la lengua articula las palabras[349]. A muchos

---

[345] Cf. Arist., *PA* IV 6, 683a3 ss. Los que tanto Plinio, como Aristóteles llaman dientes no son tales, sino la mandíbula.

[346] Aceptamos en este caso —de acuerdo con Ernout *(com. ad loc.* págs. 172-173)— la corrección de Mayhoff, *latet,* en lugar del adjetivo *lata,* que aparece en la mayoría de los mss. Cf. al respecto Arist., *HA* II 6, 502a4.

[347] L. Cecilio Metelo Dalmático, hijo de L. Metelo Calvo fue cónsul en el 119 a. C. y consagró el templo de Ops Auxiliadora en torno al 114. Murió en el 104.

[348] Diosa romana de la abundancia, identificada frecuentemente con Rea.

[349] La expresión *ceteris... sermonem exprimit,* que resulta un tanto oscura, ha sido intrepretada de manera diversa por distintos traductores. Así, Rackham, en su versión publicada en Loeb, Londres, 1983, traduce «en todos los demás casos de tartamudez...», mientras que Ernout escribe «en la mayoría de los niños la lengua articula claramente...». Por su parte, König-Hopp traducen «Por lo demás (el hombre) aprende a utilizar su lengua con discernimiento...». Nuestra traducción pretende ser lite-

hombres, en cambio, les ha tocado en suerte una habilidad tal en el uso de ésta, que producen una imitación exacta de los animales y de las aves. El sentido del gusto lo tienen los demás animales en la parte delantera de la lengua, en el hombre reside también en el paladar.

175 (66) *Las amígdalas. La campanilla, la epiglotis. La traquearteria, el esófago*

En el hombre están las amígdalas, en el cerdo las «glándulas»[350]. Lo que se sitúa entre ellas con el nombre de campanilla[351], cuelga en el fondo del paladar, y lo tiene solamente el hombre. Por debajo de ella se encuentra la epiglotis[352], que no existe en ningún animal de los que ponen huevos. Estando situada entre dos conductos, su cometido es doble. El conducto interior[353] se denomina tráquea, y se dirige al pulmón 176 y al corazón: la epiglotis la cierra en la comida, mientras deja pasar a través de ella el aire y la voz, para que la tráquea no sufra si la comida o la bebida se desvían por camino inadecuado. El otro conducto más hacia el exterior se llama propiamente garganta, por donde corren la comida y

ral, entendiendo, sin embargo, que Plinio se refiere a la articulación de las palabras en la frase, no a la mera articulación fonética, que los niños realizan mucho antes.

[350] El término latino *glandulae* parece sinónimo de *tonsillae* «amígdalas» aunque aquél quizá tenga un sentido más general, ya que, de hecho, en los textos aparece aplicado también cuando se habla del hombre. Cf. Ernout, *com. ad loc*, pág. 173.

[351] El nombre latino de la campanilla es *uua* por su semejanza con el grano del fruto de la vid. Cf. Arist., *HA* I 11, 493a1 ss.

[352] Plinio la denomina *minor lingua*, es decir, «lengüeta», pero nosotros hemos preferido traducirlo por el término anatómico correspondiente.

[353] El texto, tomado de Arist., *HA* I 16, 493a6 ss. ha sido, sin embargo, mal interpretado por Plinio, quien afirma —al contrario del Estagirita— que el conducto interior es la tráquea y el exterior el esófago. Cf. Ernout, *com. ad loc.* pág. 173.

la bebida. Ella se dirige al esófago y éste al estómago. La epiglotis la cierra siempre que circulan el aire o la voz, para que a la garganta no la importune una regurgitación intempestiva del vientre. La tráquea está compuesta de cartílago y carne, la garganta, de fibra nerviosa[354] y de carne.

(67) *La cerviz, el cuello y el espinazo*

177 No tiene cerviz ningún animal salvo que tenga ambos conductos[355]; los otros que sólo están dotados de garganta, tienen cuello. Pero en los que tienen cerviz, ésta se compone de muchos huesos en forma de anillo articulados, y, siendo flexible para mirar en derredor, tiene su juntura en los «nudos» de las articulaciones. Solamente el león[356], el lobo y la hiena la tienen rígida con un único hueso recto. 178 En el resto de los animales se une al espinazo, y el espinazo a los lomos: es de naturaleza ósea, pero de estructura redondeada, descendiendo la médula desde el cerebro por los orificios del centro[357]. Deducen[358] que es de la misma naturaleza que el cerebro, porque sólo con que su delicadísima membrana sufra una incisión, al punto sobreviene la muerte. Los que tienen las patas largas, también tienen largo el cuello[359], lo mismo en las aves acuáticas, aunque tengan más cortas las patas, y lo mismo en las que tienen las uñas corvas.

---

[354] Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 105, n. 279.

[355] Cf. ARIST., *PA* IV 10, 686a2 ss.

[356] Cf. ARIST., *PA* III 3, 686a20 ss. Asimismo, *HA* II 1, 497b16-17. Se trata de una afirmación errónea.

[357] Cf. ARIST., *HA* III 7, 516a12-14 y *PA* II, 6, 651b32-34.

[358] En esta ocasión Plinio, aporta una información basada en Aristóteles distinta de la que se ha recogido en § 134. En efecto, para el Estagirita, el cerebro sería la parte más fría del cuerpo y la médula, la más cálida por naturaleza. Cf. al respecto, CAPPONI, *L'anat...*, pág. 107.

[359] Aristóteles, con mayor precisión, aplica esta información sólamente a las aves. Así en *PA* IV 12, 692b22 ss.

179 (68) *La garganta, las fauces y el estómago*

La región gutural sólo se hincha[360] en el hombre y en el cerdo, la mayoría de las veces por la insalubridad de las aguas que beben. La parte alta de la garganta se llama faringe, y la parte final, esófago[361]. Bajo esa denominación se encuentra, ya detrás de la tráquea, una cavidad carnosa anexa al espinazo, que se extiende a lo largo y a lo ancho en forma de botella. 180 Los que no tienen faringe, no tienen ni siquiera esófago, ni cuello ni región gutural, como sucede en los peces[362], y la boca se les une al estómago. La tortuga marina no tiene lengua ni dientes: todo lo rompe con la punta del pico. Después están la tráquea y un esófago denticulado con unas durezas, a la manera de un espino, para triturar el alimento, disminuyendo las hendiduras en tanto en cuanto se aproximan al estómago; la aspereza que tienen al final es como la escofina de un artesano.

181 (69) *El corazón. La sangre, la vida*

Los restantes animales tienen el corazón[363] en el centro del pecho, sólo el hombre lo tiene bajo la tetilla izquierda, con una punta de forma cónica[364] y sobresaliente hacia delante. Únicamente en los peces mira hacia la boca. Dicen que, en los que nacen, el corazón es lo primero[365] que se forma en el útero, después el cerebro, igual que lo último son los ojos;

---

[360] Posible referencia al bocio. Cf. PLIN., XXXVII 44.

[361] Cf. ARIST., *HA* I 12, 493a5 ss.

[362] Cf. ARIST., *HA* II 17, 507a10 y 26 ss. y IV 9, 535b15.

[363] Cf. ARIST., *HA* I 17, 496a17-19 y II 17, 506b32 ss. Asimismo *PA* III 4, 685b19-22, y 666b6-13.

[364] Cf. ARIST., *HA* I 17, 496a17-19. Cf., asimismo, PLIN., XXXVII 56.

[365] Cf. ARIST., *PA* 666a10. Cf., asimismo, PLIN., X 148.

sin embargo, primero mueren éstos y lo último el corazón. Tiene un calor extraordinario[366]. Palpita, ciertamente y se mueve como si fuera un animal dentro de otro, recubierto por una membrana[367] muy flexible y resistente, está protegido por la muralla que forman las costillas y el pecho, a fin de que produzca la causa primordial de la vida. En su interior proporciona al espíritu y a la sangre su sede principal, en una cavidad sinuosa, que es además triple en los animales grandes, y no hay ninguno en el que no sea doble. Allí habita el entendimiento[368]. De esta fuente salen dos grandes venas, una hacia delante y otra hacia la espalda que, difundiéndose por medio de una serie de ramificaciones, a través de otras menores, hacen circular la sangre vivificante por todos los miembros. Ésta es la única viscera[369] que no es atacada por las enfermedades ni prolonga los sufrimientos de la vida, pero herida, al punto ocasiona la muerte. Aunque las otras vísceras estén dañadas, la fuerza vital perdura en el corazón. 182

(70)
Cuáles tienen el corazón más grande, cuáles más pequeño y cuáles dos

Se considera lerdo el animal[370] que tiene un corazón rígido y duro; audaz, el que lo tiene pequeño; miedoso, el que lo tiene muy grande. Pero el más grande, proporcionalmente, lo tienen los ratones, la liebre, el asno, el ciervo, la pantera, las comadrejas, las hienas y todos los animales tímidos o que ha- 183

[366] El calor entre los antiguos es fuente de la vida. Cf. ARIST., *PA* III 6, 670a23-26.

[367] Es decir, el pericardio.

[368] Según Aristóteles en el corazón reside no solo el principio de la vida y de todo movimiento, sino además la facultad de la percepción y el entendimiento. Cf. al respecto, CAPPONI, *L'anat...*, pág. 113.

[369] Cf. ARIST., *PA* III 4, 667a32 ss.

[370] La diversidad del carácter de los animales según las diferencias anatómicas de su corazón se describe en ARIST., *PA* III 4, 667a12 ss.

cen daño a causa del miedo. En Paflagonia[371] las perdices 184 tienen dos corazones. A veces se encuentran huesos en el corazón de los caballos y de los bueyes[372]. Que el corazón se agranda cada año en el hombre y aumenta su peso en dos dracmas[373] hasta los cincuenta años, que a partir de ellos disminuye en la misma proporción[374], y que el hombre no vive más allá de los cien años, porque el corazón desaparece, es creencia de los egipcios, entre los cuales es costumbre 185 conservar los cadáveres embalsamados. Se dice que algunos hombres nacen con el corazón cubierto de vello y que no hay otros de una actividad mayor, como es el caso de Aristómenes[375] el mesenio, que mató a trescientos lacedemonios. Éste, en una ocasión, tras ser capturado gravemente herido, escapó del apuro a través de una abertura de una cantera, siguiendo las entradas de los zorros. Capturado una segunda vez, adormecidos sus guardianes por el sueño, echándose a rodar hacia el fuego, quemó sus ataduras junto con su cuerpo. Capturado en una tercera ocasión, los lacedemonios le abrieron el pecho estando aún vivo, y se encontró un corazón lleno de vello.

---

[371] Territorio en la costa N de Asia Menor. Cf. PLIN., VI 5 ss. La leyenda se recoge ya en Teofrasto y, posteriormente, en ELIANO (X 35, XI 40) y AULO GELIO (XVI 15). Cf., asimismo, ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 175.

[372] Cf. ARIST., *H.A.* II 15, 506a 8-10. Podría tratarse no propiamente de los huesos sino de algunas calcificaciones. Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 1117.

[373] Es decir, 6, 82 gr.

[374] De acuerdo con ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 175, Plinio, habría tomado esta información de un astrólogo, de nombre Dioscórides, a través de un texto de Varrón.

[375] Héroe de carácter legendario, que consiguió realizar tres veces unas *hekatomphónia* «muerte de cien enemigos» en la segunda guerra contra Esparta (s. VII a. C.). Cf. ERNOUT, *com. ad loc.* pág. 176.

(71)
Cuándo comenzó a ser observado éste en las entrañas

186 En la parte superior del corazón, cuando las entrañas[376] son propicias se encuentra una especie de tejido adiposo; pero no siempre el corazón fue considerado parte de las entrañas. Siendo Lucio Postumio Albino, hijo de Lucio, rey de los sacrificios[377], después de la centésimo vigésimo sexta Olimpiada, cuando el rey Pirro[378] se había retirado de Italia, comenzaron los arúspices a examinar el corazón como parte de las entrañas. Al dictador César[379], el día en que por primera vez se presentó con la vestidura de púrpura y se sentó en una silla de oro, cuando hacía el sacrificio, entre las entrañas le faltó el corazón. De ahí se suscitó, entre los que discuten en torno a la adivinación, la importante cuestión de si la víctima habría podido vivir sin aquella víscera o si la habría perdido para la ocasión. 187 Dicen que no puede quemarse el corazón en los que hubieren muerto de enfermedad cardiaca[380], y tampoco en los muertos por envenenamiento. Al menos, nos queda un discurso de Vitelio, en el cual acusa a Gneo

---

[376] El término latino *exta* «entrañas» comprende el conjunto del hígado, la vesícula biliar, el corazón y los pulmones, que debían examinarse necesariamente por los arúspices en las prácticas adivinatorias.

[377] No se sabe quién fue Lucio Postumio Albino, pero se piensa que accedió al cargo en torno al 274 a. C., ya que la Sexta Olimpiada tuvo lugar entre los años 276 y 273. El rey de los sacrificios era el sacerdote encargado de presidir este tipo de celebraciones.

[378] Rey de los molosos en el Epiro, que abandonó Italia, tras la batalla de Benevento, en el 275.

[379] Este prodigio, sucedido al parecer en el 45 a. C., aparece narrado por primera vez en Cicerón, *Sobre la adivinación* 1, 118 ss. Cf. al respecto, Ernout, *com. ad loc.*, págs. 176-177.

[380] La denominada *morbus cardiaca* «enfermedad cardiaca» se describe en Celso, III, 19 como un síndrome gastro-cardiaco, y se caracteriza, entre otros síntomas, por los dolores localizados en la región epigástrica y precordial. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 177.

Pisón[381] de su crimen, usando de esta prueba y atestiguando públicamente que no había podido quemarse el corazón de Germánico César a causa del veneno. Pisón, por el contrario, se defendió aludiendo a este tipo de enfermedad.

188 (72) *El pulmón. Cuáles lo tienen más grande y cuáles más pequeño. Cuáles no tienen dentro más que pulmón. Cuál es la causa de la velocidad de los animales*

Debajo del corazón está situado el pulmón, la fábrica de la respiración, que toma el aire y lo expele[382], por esta razón es esponjoso y atravesado por conductos vacíos[383]. Lo tienen unos pocos animales acuáticos, como se ha dicho[384]; los restantes animales[385] que ponen huevos lo tienen pequeño, con espuma y sin sangre. Por ello no tienen sed. Ésta es la misma causa por la que las ranas y las focas nadan debajo del agua durante mucho tiempo. Asimismo la tortuga, aunque tenga unos pulmones muy grandes y bajo la totalidad del caparazón, sin embargo, los tiene sin sangre. Cuanto menor es el pulmón en el cuerpo, tanto mayor es la velocidad. El mayor en proporción es el del camaleón[386], y no tiene ninguna otra cosa en el interior.

---

[381] Gneo Pisón fue acusado y procesado en Roma como autor de la muerte por en venenamiento de Julio César Germánico (15 a. C.-19 d. C.), padre de Calígula. Publio Vitelio, lugarteniente de Germánico y tío del que sería emperador en el año 69 d. C., Aulo Vitelio, actuó como acusador principal, pero, finalmente, Pisón resultó absuelto. Cf. SUETONIO, *Calígula* 1 ss. y TÁCITO, *An.* II 55 ss. y 74; III 10.

[382] Plinio parece recoger en esta frase la información de ARIST., *HA* II 15, 506a1-2, pero en ningún caso el Estagirita comete el error de decir que el corazón se sitúa debajo del pulmón.

[383] Es decir, los bronquios.

[384] Cf. PLIN., IX 16.

[385] Las diferencias en la anatomía del pulmón de las distintas especies aparecen tratadas en ARIST., *PA* III 6, 669a25-35.

[386] Cf. *supra* 91 y 152. Asimismo, PLIN., VIII 122.

(73)
El hígado.
La «cabeza de las entrañas».
Observaciones de los arúspices en torno a ello.
Qué animales tienen dos hígados y en qué lugares

189 El hígado está en la parte derecha, y en él lo que llaman la «cabeza de las entrañas»[387], órgano de una gran variedad. A Marco Marcelo[388], estando ya próxima su muerte cuando pereció a manos de Aníbal, le faltó aquélla entre las entrañas del animal sacrificado; después, al día siguiente, se encontró doble.

También le faltó a Gayo Mario cuando ofreció un sacrificio en Útica[389], y lo mismo al emperador Gayo[390], cuando comenzaba su consulado, en las Calendas de enero del año en que fue asesinado, y a su sucesor Claudio en el mes en que fue muerto por medio de un veneno. 190 Cuando el divino Augusto sacrificaba en Espoleto[391], en el primer día de su mandato, se encontraron los hígados de seis de sus víctimas replegados hacia el interior desde el lóbulo inferior, y se interpretó que su poder se duplicaría dentro del año. Si se corta[392] la «cabeza de las entrañas» es también de mal agüe-

---

[387] Se trata, al parecer, de la parte superior del lóbulo derecho del hígado. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 178. Cf. asimismo Plin., XXVIII 11, y Cic., *Sobre la adivinación* 2, 36 y 37.

[388] El prodigio aparece narrado admás en Tito Livio, XXVII 26, 13-14, y en Valerio Máximo I 6, 9. Marco Claudio Marcelo participó en la segunda Guerra Púnica y murió a manos de Aníbal en el año 208 a. C.

[389] Ciudad de África, al N de Cartago. Cf. Plin., V 24. El suceso ocurrió en el año 109 a. C., según atestigua Salustio en la *Guerra de Jugurta* 63, 1.

[390] Se trata del emperador Gayo Caligula, muerto en el año 41 d. C. Claudio murió envenenado el 13 de octubre del 54 d. C.

[391] Ciudad de Umbría, la actual Espoleto. Cf. Plin., III 114. El prodigio se narra asimismo en Suetonio, *Aug.* 95.

[392] Cf. Tito Livio, VIII 9, 1, y Ovidio, *Met.* XV 795.

ro, excepto en caso de preocupación y miedo, pues entonces suprime la inquietud. Las liebres en el entorno de Brileto y Tarnes y en el Quersoneso junto a la Propóntide[393], tienen dos hígados[394], y es asombroso que, si se las traslada a otro sitio, desaparece uno de ellos.

191 (74) *La vesícula biliar. Qué animales la tienen doble y dónde. Qué animales carecen de ella y cuáles la tienen en un lugar distinto del hígado*

En el hígado mismo está la vesícula biliar[395], que no se concedió a todos los animales. En Calcis[396] de Eubea el ganado lanar no la tiene, mientras que en Naxos la tiene muy grande y doble, de manera que ambas cosas tienen consideración de prodigio para el extranjero. Los caballos, los mulos, los asnos, los ciervos, los corzos, los jabalíes, los camellos y los delfines no tienen vesícula biliar[397]. Entre los ratones, la tienen algunos. La vesícula biliar a pocos hombres les falta: 192 su salud es buena y su vida más larga. Hay quienes piensan que el caballo no la tiene precisamente en el hígado, sino en el vientre; y el ciervo, en la cola o en los intestinos. Que es tanto su amargor, que los perros no la tocan. Pero la bilis no

[393] Brileto es un monte del Ática (cf. PLIN., IV 24). Tarnes es un lugar no identificado. El Quersoneso es la península de Tracia (cf. PLIN., IV 48). La Propóntide es el actual mar de Mármara.

[394] Cf. ARIST., *HA* II 17, 507a16 ss., y *PA* III 7, 669b34.

[395] El término latino utilizado es *fel,* que también —según el contexto— puede designar la bilis. Cf. *infra* 193. Cf., asimismo, ARIST., *HA* I 17, 496b21-23. Igualmente CAPPONI, *L'anatomia...*, pág. 126.

[396] Ciudad situada en la isla de Eubea. Cf. PLIN., IV 64. Naxos es la mayor de las islas Cícladas. Cf. PLIN., IV 67. Acerca del prodigio, cf. ARIST., *HA* I 17, 496b26 ss., y *PA* IV 2, 677a1-3.

[397] Cf. ARIST., *PA* IV 2, 676b27 ss.

es otra cosa que un residuo[398] —y el peor— de la sangre, por ello se encuentra también en su substancia. Ciertamente el hígado no lo tiene ningún animal más que los que tienen sangre. El hígado recibe la bilis[399] del corazón, al que se une, y la vierte en las venas.

(75) *Cuál es su influjo*

193 Ahora bien, en la bilis negra[400] tiene el hombre una causa de locura, y la muerte si la vomita toda. De ahí que también a una falta contra las costumbres se le aplique el nombre de «bilis»: hasta tal punto es fuerte el veneno que hay en esta parte del cuerpo, cuando se derrama en el espíritu. Es más, si se extiende también por todo el cuerpo, se lleva el color de los ojos[401], ello ocurre, claro está, incluso si se la arroja en vasijas de bronce, y las cosas que están en contacto con ella, se ennegrecen[402]; de modo que nadie se asombre de que la

---

[398] Cf. ARIST., *PA* IV 2, 677b1-7. El Estagirita, sin embargo, no la considera como causa de una patología, sino, en todo caso, como un síntoma. Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 130.

[399] CAPPONI, en *L'anatomia...*, pág. 130, subraya la dificultad de traducción de las frase latina que sigue a la definición del término *bilis*. En su opinión, si se entienden *iecur* «hígado» y *hoc* (= *fel*) «bilis» como sujeto y objeto respectivamente de la forma verbal *accipit*, Plinio ofrecería una información opuesta a la que transmite Aristóteles en *PA* IV 2, 677b1-7; por ello, considera necesaria la corrección del texto latino, que él restituye: *⟨fel⟩ accipit hoc a⟨b ie⟩core*, con la traducción «la vesícula biliar recibe la secreción del hígado, al que está unida, y la vierte en las venas». Nosotros, sin embargo, hemos optado por aceptar el texto de los mss.

[400] El término *fel nigrum* es el equivalente del griego *mélaina cholḗ*, origen del vocablo *melancholía*, que según los autores antiguos, era causa de locura (así en PLAUTO, *Am.* 727-728). Cf. al respecto, CAPPONI, *L'anat...*, pág. 132.

[401] Posible alusión a la ictericia, enfermedad generada, precisamente, por la vesícula biliar. Cf. PLIN., XXVI 123.

[402] Cf. PLIN., XXXIV 94.

194 hiel[403] constituya el veneno de las serpientes. Carecen de hiel los animales que se alimentan de ajenjo en el Ponto[404]. Pero en los cuervos, las codornices y los faisanes, la vesícula se une por una parte a los riñones[405] y por la otra solamente al intestino, y en algunas aves solamente al intestino, como en las palomas, el halcón y las morenas. De entre las aves, unas pocas la tienen en el hígado. En las serpientes, en proporción, la vesícula tiene un tamaño más considerable

195 También en la mayor parte de los peces se distribuye en la totalidad del intestino, así como en el halcón y en el milano; también se localiza además en el hígado, como en todos los cetáceos.

---

[403] En latín existe un término, *fel,* que designa tanto el órgano como el líquido que segrega, igual en hombres que en animales. Nosotros hemos aplicado al órgano su nombre castellano «vesícula biliar» y hemos venido traduciendo «bilis» cuando se hablaba de la substancia segregada, bien en general o bien en referencia al hombre; sin embargo cuando haya una referencia clara a los animales, traduciremos este término por «hiel». Acerca del veneno de las serpientes, cf. *supra* 163.

[404] En opinión de Mayhoff, esta frase debería ubicarse en el capítulo 191, tras *et prodigii loco utrumque aduenae* «ambas cosas tienen consideración de prodigio para el extranjero». Capponi, sin embargo, en *L'anatomia...,* pág. 131, n. 339, defiende que esta transposición podría hacerse sólo en que caso de que se demostrara que *fel* en este texto se refiere a la vesícula biliar, parecer que compartimos.

[405] Según Ernout *(com. ad loc.,* págs. 180-182), tanto el final del capítulo 194 como el principio del 195 estarían alterados. Con respecto a la aparición en el texto de los códices del término *(renibus)* —que adopta tanto Ernout como la mayoría de los editores modernos— nosotros lo hemos preferido en nuestra traducción, frente al que presenta Mayhoff *(avibus),* según corrección de Pinciano. Lo cierto es que existe una sospechosa contradicción entre este párrafo y el texto de Aristóteles, *HA* II 16, 506b26, donde se asegura que las aves no tienen riñones, dato recogido además por el mismo Plinio en § 206. Sabemos, sin embargo, que nuestro autor incurre a veces en incorrecciones, bien al manejar fichas de autores diferentes sin conciliarlas, bien al interpretar mal algunas informaciones del propio Estagirita.

La vesícula de las focas es excelente para muchas cosas. De la del toro se saca un color dorado[406]. Los arúspices se la consagraron a Neptuno[407] y al poder del agua, el divino Augusto la encontró doble el día en que venció en Accio[408].

(76)
A qué animales les aumenta o les disminuye el hígado con la luna. Observaciones de los arúspices en torno a ello y prodigios extraordinarios

196 Se dice que los lóbulos del higadito de los ratones coinciden en número con el de los días de luna habidos en el mes[409], y se encuentran tantos cuantos sean sus días de luz; además, aumentan en el solsticio de invierno. En la Bética[410] con frecuencia estas vísceras son dobles en los conejos. El segundo lóbulo de las ranas rubetas[411] no lo tocan las hormigas, según se cree, a causa de su veneno. Los ejemplos de algunos asedios han dado a conocer que el hígado, que resiste al máximo el paso del tiempo, dura cien años.

(77)
El diafragma. Naturaleza de la risa

197 Las entrañas[412] en las serpientes y los lagartos son alargadas. Se dice que, en un prodigio favorable, a Cécina de Volaterra[413] le habían saltado unos dragones desde las entrañas de una víctima, y, cierta-

[406] Acerca de estos productos generados por la hiel de los animales, cf. PLIN., VIII 111, y XXVIII 146.

[407] Quizá porque el amargor de la hiel lo relacionaban con el amargor del agua del mar. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 182.

[408] Cf. PLIN., IV 5. Nombre de un promontorio en el golfo de Ambracia donde Octavio Augusto consiguió la victoria sobre Marco Antonio y Cleopatra (2 de sept. de 31 a. C), dando así fin a la Guerra Civil.

[409] Cf. PLIN., II 109.

[410] Cf. PLIN., III 7.

[411] Cf. *supra* 62, y PLIN., XXXII 50.

[412] Cf. *supra* 186.

[413] Sobre Cécina, cf. PLIN., X 71, n. Acerca de Volaterra, cf. PLIN., III 50. Acerca de los dragones, cf. *supra* 122.

mente, no resulta increíble en absoluto para los que consideran que, en el día en que murió el rey Pirro, las cabezas cortadas de sus víctimas se arrastraron lamiendo su propia sangre. Las entrañas en el hombre se separan de la parte inferior de las visceras por una membrana que se llama *precordia*[414] porque se extiende por el corazón: es lo que los 198 griegos llamaron *frenes*[415]. Ciertamente, a todas las vísceras principales la naturaleza, precavida, las ha encerrado en unas membranas peculiares y a modo de estuches[416]; con respecto al diafragma hubo también como causa especial la proximidad del vientre, a fin de que la respiración no fuera obstaculizada por el alimento. Aquí se dice que radica la agudeza de la mente[417]; por ello, no tiene carne alguna, sino unos nervios delgados. En el diafragma se asienta la sede particular de la risa, lo que se conoce sobre todo por el cosquilleo de las axilas hacia las que se extiende; en ninguna otra parte la piel humana es más fina, y, por ello, el placer de rascarse allí es inmediato. Por esta razón en los combates y en los espectáculos de gladiadores, la perforación del diafragma les ocasionaba la muerte a la vez que la risa.

[414] Plinio designa con el nombre técnico de *praecordia* a lo que nosotros llamamos «diafragma». El término latino, compuesto de *prae* «delante» y de *cor* «corazón», indica la función de esta membrana a los ojos de los antiguos. A partir de ahora, sin embargo, en nuestra traducción lo designaremos con el nombre castellano.

[415] En efecto, el término griego *diáphragma*, que después ha pasado a nuestra lengua, no fue utilizado por Aristóteles sino para designar el tabique nasal. Sólamente a partir de Galeno se usará con el sentido que tiene en castellano.

[416] Cf. Arist., *HA* III 13, 519a30 ss., y *PA* III 11, 673b3 ss.

[417] Cf. Isidoro, *Etim.* XI 1, 119.

(78)
El vientre.
Cuáles carecen de él.
Cuáles son los únicos que vomitan

199 El estómago[418] se sitúa debajo del diafragma en los animales que tienen esófago; en los rumiantes es doble, único en los demás animales, falta en los que carecen de sangre. El intestino, que comienza en la boca, se repliega en algunos animales hacia este mismo lugar, como en la sepia y el pulpo. En el hombre el estómago está unido a la parte baja del esófago y es semejante al del perro[419]. Únicamente en estos animales se hace más estrecho en la parte inferior[420]; y así, son los únicos que vomitan, porque el alimento, cuando el estómago está repleto, es oprimido a causa de las estrecheces, lo cual no puede suceder en aquellos con un estómago, cuyo dilatado espacio deja pasar el alimento a las partes inferiores.

(79)
El intestino delgado, las hilas, las tripas y el colon.
Por qué hay algunos animales insaciables

200 Después del estómago aparecen, en la oveja y en el hombre, las *lactes*[421], por donde se desliza el alimento; en los demás animales se denominan *hilas;* a partir de ahí, los intestinos[422] que van al vientre tienen mayor capacidad, y en el hombre forman círculos muy sinuosos. Por ello son más

---

[418] Cf Arist., *HA* II 16, 507a34 ss. En esta ocasión Plinio no parece deudor del Estagirita. De hecho, anotamos diversos errores que no tienen su origen en esta fuente; así, nuestro autor yerra en lo que se refiere a la división del estómago de los rumiantes y en la afirmación de que los animales no sanguíneos carecen de estómago. Cf. Capponi, *L'anat...*, págs. 140-141.

[419] Cf. Arist., *HA* I 16, 495b24.

[420] Plinio, se está refiriendo ahora al píloro. Como señala Capponi en *L'anat...*, pág. 142, la obstrucción del píloro podría ser causa de vómitos, pero no es la única.

[421] Es decir, el «intestino delgado».

[422] Plinio, toma su información de Arist., *HA* I 16, 495b26, y de *PA* III 14, 674b y 675a31 ss.

voraces[423] aquellos que tienen más espacio a partir del intestino. Y asimismo, son menos diligentes los que tienen muchísimo vientre[424]. Algunas aves tienen también dos receptáculos: uno por donde introducen el alimento fresco, a modo de garganta, y otro en el que dejan caer desde el primero el alimento macerado por la digestión, como ocurre en las gallinas, en las palomas torcaces y comunes, y en las 201 perdices. Las restantes aves, por lo general, carecen de uno, pero se sirven de un esófago más ancho, como los grajos, los cuervos y las cornejas. Algunas aves no tienen ni lo uno ni lo otro, sino que presentan inmediatamente[425] el estómago, son aquellas que tienen un cuello muy largo y estrecho, como los calamones[426]. El estómago de los solípedos es áspero y duro; entre los animales terrestres, unos lo tienen de condición áspera y dentada, otros dispuesto a modo de tenaza para triturar: son aquellos que no tienen dientes ni arriba ni abajo, ni tampoco rumian. En el estómago se elaboran los 202 alimentos, de aquí se deslizan al vientre. La parte central del vientre está aneja al ombligo[427] en todos los animales; en el hombre, la parte inferior es semejante a la porcina: los griegos la llaman *colon*[428], en donde se halla una fuente impor-

---

[423] Cf. ARIST., *PA* III 14, 675b26-29.

[424] Cf. ARIST., *HA* III 17, 520a25-26.

[425] En este caso, o bien Plinio se aparta de la información de ARIST., *HA* 509a9-11, o bien no ha entendido correctamente el texto, pues lo que el Estagirita afirma es que un pequeño número de aves de cuello largo no tienen el buche y el esófago anchos, sino muy largos. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 184 y CAPPONI, *L'anat...*, pág. 144.

[426] Acerca de su identificación, cf. PLIN., X 129.

[427] Observación errónea que no tiene paralelo en Aristóteles. Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 147.

[428] Designa el segmento del tubo digestivo que va desde el intestino delgado hasta el ano. Cf. J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, París, 1991, pág. 145.

tante de dolores. Esta parte es estrechísima en los perros, razón por la cual la desocupan con un violento esfuerzo y no sin fuertes dolores[429]. Entre los animales, son insaciables aquellos en los que el alimento pasa sin detenerse del estómago al intestino recto, como en los lobos *cervarios*[430] y, entre las aves, en los cormoranes[431]. El elefante tiene cuatro 203 estómagos[432], en lo demás es semejante a los cerdos, sus pulmones son cuatro veces mayores que los del buey. En las aves el estómago es carnoso y con callosidades. En el de las crías de las golondrinas se encuentran unas piedrecitas de color blanco o bermejo, que se llaman quelidonias[433] y las relacionan con las artes mágicas; también en el segundo estómago de las novillas hay una toba negruzca, redonda como una pelota, sin peso ninguno, singular remedio, según creen, para las que paren con dificultad, con tal de que no haya tocado la tierra.

(80) *El redaño. El bazo. Qué animales carecen de él*

El estómago y el intestino están 204 cubiertos del redaño[434], graso y delgado, excepto en los animales que ponen huevos. A éste se le une el bazo en la parte izquierda, enfrente del hígado, con el que alguna vez permuta su lugar, pero de resultas de un prodigio. Algunos piensan que existe en los animales que ponen huevos y, asimismo, en las serpientes, pero muy pequeño. Y así, ciertamente, aparece en la tortu-

[429] Cf. Arist., *PA* III 14, 675a34-36.

[430] Cf. Plin., VIII 84.

[431] Cf. Plin., X 91.

[432] Plinio no ha interpretado correctamente el texto de Arist., *HA* II 17, 507b34 ss., donde afirma que el elefante tiene un intestino con ventrículos, de manera que parece tener cuatro estómagos.

[433] Transcripción del término griego *chelidónia,* adjetivo derivado de *chelidȏn* «golondrina».

[434] Cf. Arist., *HA* I 16, 495b29-31, y *PA* IV 3, 677b14-26.

ga, el cocodrilo, los lagartos y las ranas. Se sabe con certeza que no existe en un ave llamada *egocéfalo*[435], ni en aquellos
205 animales que carecen de sangre. A veces se reconoce en el bazo un especial impedimento para la carrera, razón por la cual este órgano se reduce en los corredores que sufren por ello. También dicen que, incluso si se les arranca de un tajo, los animales siguen viviendo. Hay quienes piensan que al hombre conjuntamente con el bazo se le quita la risa, y que la desmesura en el reír depende del tamaño del bazo. Existe en Asia una región que se llama Escepsis[436], en la que dicen que el ganado tiene este órgano muy pequeño, y de allí se importan los remedios para el bazo.

(81)
Los riñones. Dónde los animales tienen cuatro. Cuáles carecen de ellos

206 En Brileto y en Tarne[437], los ciervos tienen cuatro riñones, por el contrario, no tienen ninguno ni los animales con alas ni los cubiertos de escamas[438]. Por lo demás, los riñones se adhieren a la parte más alta del lomo. El derecho, en todos los animales, está más alto, es menos graso y más seco[439]. Pero en ambos el tejido adiposo les sale de la parte central, excepto en la foca. Los animales tienen mucha grasa en los riñones; ciertamente a las ovejas, si se les espesa la grasa en torno a ellos, les causa la muerte[440]. Algunas veces se encuentran en ellos piedrecillas[441]. Tienen riñones todos

---

435 Transcripción de un término griego que significa «de cabeza de cabra». El animal, sin embargo, no se ha podido identificar. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 187.

436 Ciudad de Misia en Asia Menor. Cf. Plin., V 122.

437 Cf. *supra,* 190.

438 Cf. Arist., *PA* III 9, 671a27 ss.

439 Cf. Arist., *HA* I 17, 497a1-4.

440 Cf. Arist., *PA* III 9, 672a26 ss.

441 Plinio debe de referirse en este caso a la litiasis renal, que no es mencionada en absoluto por Aristóteles.

los cuadrúpedos que paren crías; de entre los que ponen huevos, sólo la tortuga, que también tiene todas las demás vísceras, pero como el hombre, los tiene semejantes a los de los bueyes, como si estuvieran compuestos de muchos riñones[442].

(82)
El pecho, las costillas

207 La naturaleza rodeó el diafragma y las partes vitales con la caja torácica, esto es con sus huesos, pero en el estómago, que era necesario que se ensanchara, los quitó. Ningún animal tiene huesos en torno al estómago. Solamente es plano el pecho del hombre[443], en los demás animales tiene forma de quilla, pero especialmente en las aves, y, entre ellas, sobre todo en las acuáticas. Las costillas en el hombre son ocho[444], en los cerdos diez, en los que tienen cuernos, trece y en las serpientes, treinta[445].

(83)
La vejiga. Qué animales carecen de ella. Los ijares. Las membranas

208 Por debajo del vientre, en la parte delantera, está la vejiga[446], que no se encuentra en ningún animal que ponga huevos, salvo en la tortuga, en ninguno a no ser que tenga sangre en los

[442] Cf. Arist., *PA* III 9, 671b4 ss. Al parecer la observación es real cuando se trata del feto, no así cuando el hombre está ya desarrollado.

[443] Cf. Arist., *HA* II 1, 479b33, y *PA* IV 10, 688a13-17.

[444] La misma información en Arist., *HA* I 15, 493b14. Sin embargo, las costillas del hombre son en realidad doce en cada lado. Los autores antiguos consideraron quizá como tales sólamente las siete primeras que están unidas al esternón, aunque el número tampoco coincide.

[445] Aristóteles indica el número de costillas de las serpientes en *HA* II 17, 508b3-4, pero no hace alusión alguna ni a los cerdos ni a los cornígeros. En realidad el número total —según los distintos tipos de ofidios— puede llegar hasta los cincuenta. Cf. Capponi, *L'anat...*, pág. 157, n. 402.

[446] Cf. Arist., *HA* III 15, 519b13 ss.

pulmones, en ninguno que carezca de patas. Entre la vejiga y el vientre están unas arterias[447] que se dirigen al pubis y que reciben el nombre de *ilias*[448]. En la vejiga del lobo hay una piedrecilla que se denomina *sirites*[449], pero, a veces, en algunos hombres aparecen unos cálculos que producen terribles dolores, y unas vellosidades como cerdas[450]. La vejiga es una membrana que, cuando se la hiere, no suelda con una cicatriz, igual que las que envuelven el cerebro y el corazón; de hecho hay muchos tipos de membranas.

209 (84) *El útero. Las partes. La matriz. La matriz y las ubres de la cerda*

En las mujeres se encuentran todos estos mismos órganos y además, junto a la vejiga, un *utrículo*, de donde le viene el nombre de útero[451]: es lo que con otro nombre llaman *loci*[452],

[447] Puesto que los antiguos ignoraban la circulación de la sangre, al término arteria no puede dársele el significado que tiene en nuestros días. Parece que este vocablo tiene aquí un sentido muy general, como «canal» o «conducto». Ernout, en *com. ad loc.*, pág. 187, afirma que es imposible precisar a qué conductos se refiere Plinio, aunque insinúa que podía tratarse bien de canales útero-ováricos, bien de canales de otro tipo, como la uretra o el conducto deferente. Cf. *infra*, n. 451.

[448] Capponi, a partir del nombre latino, presupone que Plinio se está refiriendo a la arteria ilíaca interna (cf. *L'anat...*, pág. 162).

[449] No aparece su nombre en ningún otro texto. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 187.

[450] Es lo que en nuestros días recibe el nombre de pilimicción. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 187.

[451] *Uterus* es el nombre de la matriz, pero únicamente en la mujer: en un sentido genérico significa simplemente «vientre». *Utriculum* es un término latino que significa «odrecillo»: La etimología que aplica Plinio, sin fundamento real, parece tomada de Varrón, *LL* V 15. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 187.

[452] *Loci*, traducción de un término griego *tópoi*, significa «las partes»·. Su forma en género neutro —*loca*— es usado generalmente como eufemismo para designar las partes genitales; aquí, sin embargo, es vocablo que equivale a *uterus*. Cf. Cicerón, *ND* 2, 128.

y en los demás animales se llama *vulva*[453]. Ésta es doble en la víbora[454] y en los que paren crías; en los animales que ponen huevos está adherida al diafragma, y en la mujer tiene dos cavidades a uno y otro lado de los genitales; acarrea la muerte cada vez que, al darse la vuelta, se llena de aire. Afirman que las vacas preñadas no conciben salvo en la cavidad derecha de la matriz, incluso cuando engendran dos crías. La matriz es mejor[455] cuando el animal ha abortado que cuando ha parido: aquella se llama *eyecticia* y ésta *porcaria*. La más excelente es la de la cerda primípara, la peor la de las que están agotadas. Después del parto, excepto en el mismo día en que se sacrificado la cerda, la matriz es cárdena y seca. Y no es apreciada la matriz de las cerdas jóvenes excepto la de las primíparas; antes se prefiere la de las viejas, con tal de que no estén agotadas, ni se hayan sacrificado dos días antes o después del parto, o en el día en que han abortado. La más parecida a la *eyecticia* es la de la que ha muerto un día después del parto. También su ubre[456] es la mejor, con tal de que el lechón no la haya agotado; la ubre de la *eyecticia* es pésima. Los antiguos la llamaban *abdomen* antes de que se endureciera, pues no solían matar las cerdas preñadas.

210

211

---

[453] *Volva* es en latín el nombre de la matriz en cualquier animal, excepto la mujer. El término estaría quizá relacionado con la raíz ide. **wel-* «envolver» (cf. André, *Le vocabulaire...*, pág. 190). Sin embargo, la distinción establecida por Plinio entre los vocablos *loci* y *uolua* no siempre se respeta . Cf. al respecto Ernout, *com. ad loc.*, pág. 187.

[454] La víbora es un ovovivíparo.

[455] Se entiende que Plinio habla ahora desde el punto de vista gastronómico

[456] Plinio utiliza el término *sumen*, que hemos traducido por «ubre», aunque lo que designa realmente es la parte del cuerpo donde se sitúan las ubres. Cf. Plin., VIII 209. Marcial en XIII 44 alaba el exquisito sabor de este plato. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 188.

212 (85) *Cuáles tienen lardo y cuáles grasa. Características de ambos. Qué animales no engordan*

Los animales que tienen cuernos con dientes sólo en un lado y los que tienen astrágalos en las patas acumulan sebo, los bisulcos o los que son digitados y no tienen cuernos, acumulan lardo[457]. Esta sustancia es apretada y, cuando se enfría, se rompe con facilidad, y se encuentra siempre donde se termina la carne; por el contrario, la grasa que se encuentra entre la carne y la piel, es fluida por su jugo.

Algunos animales no engordan, como la liebre o la perdiz. Todos los animales gordos son menos fecundos, tanto en lo que se refiere a los machos como a las hembras; los 213 muy gordos envejecen además con mayor rapidez. Todos los animales tienen algo de grasa en los ojos[458]. El lardo, en todos los animales, carece de sensibilidad, porque esta sustancia no tiene ni arterias[459] ni venas. En la mayoría de los animales el tejido adiposo deja también sin sensibilidad[460], razón por la cual se dice que los cerdos sufren las mordeduras de las ratas aun estando vivos; es más, también al hijo de un varón que había sido cónsul, Lucio Apronio[461], le quita-

---

[457] Plin., recoge aquí el texto aristotélico de *HA* 520a7-15, pero aplica al lardo las características que Aristóteles atribuye al sebo.

[458] Cf. Arist., *HA* III 18, 520b3 ss.

[459] Cf. *supra*, n. 447. La distinción entre arterias y venas dependía en la Antigüedad de las distintas escuelas de medicina. Según Aulo Gelio, *Noches áticas* XVIII, 10, 9, «la vena es un receptáculo que contiene una mezcla de sangre y soplo vital, con más sangre que soplo; la arteria es el receptáculo de una mezcla de soplo vital y de sangre, pero con más soplo vital. Además, la vena no tiene movimiento, mientras que la arteria tiene sus pulsaciones propias» . Cf. André, *Le vocabulaire...*, págs. 126-127.

[460] Cf. Arist., *PA* II 5, 651b4 ss.

[461] Puede referirse a Lucio Apronio, cónsul en el 8 d. C. o a su hijo L. Apronio L. F. Casiano, pretor en el 32 y cónsul en el 39 d. C.

ron las grasas y le aligeraron el cuerpo de un peso que le inmovilizaba.

(86)
Los tuétanos. Cuáles carecen de ellos

214 La médula[462] parece ser de esta misma naturaleza, en la juventud es rojiza y en la vejez blanquecina. No se encuentra sino en los huesos huecos, pero no aparece en las patas de los jumentos ni en las de los perros; por ello, cuando se rompen, no sueldan, lo que acontece cuando falta la médula. Por otra parte, es grasa en aquellos animales que tienen lardo, sebosa en los que tienen cuernos, y nervuda solamente en la espina de los animales que no tienen huesos, como en los peces; los osos no tienen médula, y en el león es muy escasa: está en unos pocos huesos de las patas traseras y de las delanteras; sus otros huesos son de una dureza tan grande que saltan chispas, como del pedernal[463].

(87)
Los huesos. El espinazo. Cuáles no tienen ni huesos ni espinazo. Los cartílagos

215 También tienen duros los huesos los animales que no engordan, los de los asnos son sonoros para hacer flautas. Los delfines tienen huesos, no espina, pues paren crías; las serpientes tienen espina. Entre los animales acuáticos, los moluscos no tienen huesos, sino un cuerpo unido por anillos de carne, como la sepia y el calamar[464]. Con respecto a los insectos, se afirma igualmente que tampoco los tienen. Entre los animales acuáticos, los cartilaginosos tienen médula en el espinazo, en cambio la foca tiene cartílago pero no huesos[465]. 216 Asimismo, en todos los animales, las orejas y los hocicos, al menos los que sobresalen, son flexi-

[462] Cf. Arist., *HA* III 20, 521b8 ss., y *PA* II 6, 651b20.
[463] Cf. Arist., *HA* III 16, 516b7 ss.
[464] Cf. Arist., *PA* II 8, 654a10 ss.
[465] Cf. Arist., *PA* 12, 567a9.

bles y blandos, según una providencia de la naturaleza, para que no se rompan. El cartílago roto no suelda, ni los huesos truncados vuelven a crecer[466], excepto en las acémilas desde las uñas al corvejón...[467]. El hombre crece en altura hasta cumplir tres veces siete[468] años, y después a lo ancho. Y muchas veces cuando entra en la pubertad, nota que se sueltan algunas articulaciones, principalmente durante la enfermedad[469].

217 (88) *Los músculos. Cuáles carecen de músculos*

Los nervios[470], que salen del corazón, y en el género bovino incluso lo rodean, tienen una misma naturaleza y un mismo origen[471]; se pegan a

[466] Cf. Arist., *PA* II 9 655a29-34.

[467] Mayhoff señala una laguna en el texto de los mss.

[468] Es decir, hasta los veintiún años. Cf. *supra,* Plin., 120. De nuevo se percibe la relevancia de los números 3 y 7 en el pensamiento pliniano, según la doctrina de los pitagóricos.

[469] Posiblemente Plinio refleja aquí la creencia popular de que los niños cuando están enfermos crecen.

[470] Los términos *nervi* en latín y *neûra* en griego, designaban tanto los nervios propiamente dichos como los tendones, los ligamentos y las aponeurosis. Cf. Ernout, *com. ad loc.,* pág. 190. Nosotros traduciremos esta palabra sistemáticamente por «nervios», aun a sabiendas de que en buena parte de los casos el término latino no se corresponde con el significado del castellano. André, en *Le vocabulaire...,* pág 209, afirma que, en este pasaje concretamente (§§ 216-217), la traducción más correcta sería «ligamentos», según la descripción que hace a continuación el naturalista latino, aunque el significado más común del término sería el de «grupo de tendones» (André, *op. cit.,* pág. 172).

[471] La frase *nerui similem naturam et causam habent* ha sido traducida por Ernout (pág. 97) «Les nerfs ont la même nature et le même principe que la moelle», sobreentendiendo un segundo término de comparación *(medulla)* que no está expreso en el texto. De modo similar procede Marconi que interpreta «hanno la stessa natura e lo stesso principio del midollo». Capponi, sin embargo, entiende que Plinio lo que quería significar es que los *nerui,* a pesar de su diversidad de volumen y de sistema,

todos los huesos que se deslizan[472], y sujetan los «nudos»[473] del cuerpo que se llaman articulaciones: en unos lugares interponiéndose entre ellos, en otros rodeándolos con un movimiento circular, y en otros uniendo los unos con los otros; aquí son redondeados, allí planos, según lo demanda su configuración en cada caso. Tampoco éstos sueldan, si se cortan, y es cosa admirable que el dolor sea muy grande cuando se lesionan, pero no exista cuando se los cercena. Algunos animales carecen de nervios, como los peces, pues están formados de arterias, pero dentro del género de los peces, los moluscos tampoco los tienen. Donde hay nervios[474], los internos contraen los miembros, los externos los distienden. 218

(89)
Las arterias, las venas. Cuáles carecen de arterias y venas. La sangre. El sudor

Entre los nervios se esconden las arterias[475], esto es, los caminos del soplo vital; entre éstas sobrenadan las venas, esto es, los canales de la sangre. El pulso de las arterias se nota sobre todo en los extremos de los miembros, y es, por lo general, síntoma de enfermedades; puede ser considerado firme, rápido o lento según unos ritmos determinados y unas leyes sujetas a medida, de acuerdo con las distintas etapas de la vida: su descripción, realizada por Herófilo —maestro en el arte de la medicina— con un saber admirable, se ha 219

tienen unas características comunes, opinión que parece razonable y en la que se basa la traducción. Cf. Capponi, *L'anat...*, pág. 179.

[472] Se trataría de las articulaciones, en las que las cabezas articulares se deslizan unas sobre las otras. Cf. Capponi, *L' anatomia...*, pág. 180.

[473] Con este término Plinio designa la epífisis del hueso. Cf. André, *Vocabulaire...*, pág. 80.

[474] Es decir, «tendones».

[475] Cf., *supra*, § 213, n. 459.

dejado de lado por su excesiva sutileza[476]; el pulso dirige, sin embargo, el timón de la vida por la observación de la frecuencia o la debilidad del latido.

220 Las arterias carecen de sensibilidad, pues carecen también de sangre. No todas contienen la fuerza vital[477] y, si son cercenadas, sólo se entumece esa parte del cuerpo. Las aves no tienen ni venas ni arterias, lo mismo las serpientes, las tortugas y los lagartos, que tienen una cantidad de sangre mínima[478].

Las venas, ramificadas bajo toda la piel con unas terminaciones finísimas en los extremos, se estrechan en una delgadez tan angosta que no puede penetrar en ellas la sangre[479] ni ninguna otra cosa salvo un humor emanado de ella, que, saliendo por innumerables terminaciones, se denomina sudor. En el ombligo se encuentra el punto de confluencia de las venas[480].

---

[476] Cambiamos nuestra puntuación con respecto a la que ofrece Mayhoff. De nuevo el término *subtilitas,* que había dado lugar a diferentes interpretaciones en el comienzo de este libro XI. Como allí, el vocablo indicado en el texto, algo así como «complejidad», «complicación», lo que requiere de un proceso detenido de estudio para su asimilación.

[477] Ernout, en *com. ad loc.*, pág. 191, señala la oscuridad de la frase *nec omnes uitalem continent spiritum:* «no todas las arterias contienen la fuerza vital». Capponi en págs. 183-184, igual que Ernout, entiende que Plinio está haciendo referencia a la doctrina de Crisipo y de Praxágoras, que enseñaban que el *pneûma,* el aliento vital, puede ser de dos clases *pneûma zōotikón* = *spiritus uitalis* = fuerza vital, y *pneûma psykikón* = *spiritus animalis* = fuerza del alma, de la que Plinio no llega a hablar.

[478] Aristóteles, sin embargo, en *HA* III 4, 515a21 ss., señala que tanto en los animales pequeños como en los que tienen poca sangre es difícil ver la disposición de las venas, pero no niega que las tengan.

[479] Información semejante en Arist., *PA* III 5, 668b1 ss.

[480] Aristóteles afirma en *HA* VII 8, 586b14, que el cordón umbilical es una vaina en torno a unas venas, cuyo origen está en la matriz.

38 (90)
A cuáles se les cuaja la sangre más rápidamente y a cuáles no se les coagula. Cuáles la tienen más densa, cuáles más ligera y cuáles carecen de ella.

221 Son iracundos los animales que tienen una sangre abundante y densa. En los machos la sangre es más negra[481] que en las hembras y en la juventud más que en la edad avanzada, y además es más densa en las extremidades inferiores[482]. En ella hay una gran porción de fuerza vital. Cuando se derrama, arrastra consigo el espíritu; sin embargo, no percibe el tacto. Entre los animales, son más fuertes los que tienen la sangre más espesa, son más inteligentes los que la tienen más fluida, y más tímidos los que tienen muy poca o ninguna. 222 La sangre de los toros cuaja y se endurece con gran rapidez[483] —hasta el punto de que es dañina para beber— inmediatamente después viene la de los jabalíes, pero la de los ciervos y corzos y la de los «búbalos»[484] no espesa en absoluto. Los asnos tienen la sangre más densa y los hombres la más fluida[485]. Aquellos animales que tienen más de cuatro patas no tienen sangre. En los gordos es menos abundante, porque la consume la grasa. 223 Entre los machos, la hemorragia se da únicamente en el hombre: en unos aparece

---

[481] En *HA* III 19, 521a22, Aristóteles asegura lo contrario.

[482] Cf. Aristóteles, *HA* III 19, 521a5-7. En este texto Plinio recoge la idea aristotélica de la superioridad natural de lo alto sobre lo bajo.

[483] Cf. Arist., *HA* III 19, 520b27. Al parecer se creía que la sangre de los toros coagulaba con tal rapidez que podía asfixiar al que la bebiese.

[484] El término latino *bubalus*, transcripción de otro griego, designaba, al parecer, dos animales diferentes, el búfalo y un tipo de antílope africano. Según Ernout, *com. ad loc.*, pág. 192, se trataría del primero. Cf. Plin., VIII 38. Cf., asimismo, Capponi, *L' anatomia...*, pág. 189.

[485] Cf. Arist., *HA* III 19, 521a4 ss.

por uno de los dos orificios nasales o por los dos, en algunos, por abajo, y en muchos por la boca en una época determinada, como le ha sucedido hace poco a Macrino Visco[486], ex-pretor, y todos los años a Volusio Saturnino, prefecto de Roma, que superó incluso los noventa años. En el cuerpo solamente la sangre experimenta un incremento temporal, puesto que las víctimas la derraman más abundantemente si antes han bebido[487].

224 (91) *Cuáles carecen de ella en determinadas épocas del año*

Entre los animales, los que dijimos[488] que se ocultan en determinadas épocas, entonces no tienen sangre excepto, a lo sumo, unas pocas gotas en torno al corazón, por una intervención extraordinaria de la naturaleza; igual que en el hombre, su fuerza cambia en muy breves momentos: no sólo fluye en menos cantidad durante el sueño[489], sino también según cada uno de los estados de ánimo; la vergüenza, la ira y el miedo se manifiestan con muchos grados de palidez, así como de rubor: pues uno es el rubor propio de la ira y otro 225 el de la vergüenza. Ciertamente, con el miedo la sangre huye y no se encuentra en ninguna parte, y a muchos, cuando los atravesaron, no les salió sangre, hecho que acontece sólo en el hombre[490]. Los animales que dijimos[491] que mudan el color, reciben otro por una especie de reflejo; el hombre es

[486] El nombre de Macrinio Visco no aparece en ningún otro texto latino. Volusio Saturnino nació en el 35/37 a. C., fue cónsul en el 3 d. C. y murió a la edad de noventa y tres años. Cf. Plin., VII 62, y 156.

[487] Cf. Arist., *HA* III19, 520b30.

[488] Cf. Plin., VIII 122 y 128.

[489] Cf. Arist., *HA* III 19, 521a16 ss.

[490] Cf., al respecto, Virg., *En.* III 9.

[491] Cf. Plin., VIII 122 y IX 87.

el único que lo cambia por sí mismo. Todas las enfermedades y la muerte merman la sangre.

39 (92)
Si la sangre es lo primordial

Hay quienes piensan[492] que la agudeza de la inteligencia no depende de la fluidez de la sangre, sino que los animales son más o menos irracionales según la piel y la cobertura del cuerpo, como es el caso de las ostras o las tortugas; que el cuero del buey y las cerdas de los puercos son un obstáculo para la sutileza del aire que penetra en ellos, y no lo dejan pasar puro y fluido; y que así ocurre también en el hombre, cuando una piel demasiado gruesa o demasiado dura le pone impedimentos: ¡como si a los cocodrilos, verdaderamente, no se les atribuyera tanto la dureza de la piel como la astucia[493]! 226

(93)
La piel

El cuero del hipopótamo[494] tiene tal grosor que de él se tornean lanzas, y, sin embargo, hay en su naturaleza un cierto instinto curativo ingénito[495]. También la piel de los elefantes da lugar a unos escudos pequeños impenetrables, cuando, sin 227

[492] Parece que Plinio contradice en esta ocasión conscientemente a Aristóteles, que en *PA* II 14, 650b18 ss. afirma que algunos animales tienen una inteligencia más sutil a causa de la fluidez y la pureza de su sangre.

[493] Cf. Arist., *HA* IX 6, 612a20 y Plin., VIII 89-90. Con respecto a este pasaje, Ernout *(com. ad loc.*, pág. 193) opina que Plinio se está refiriendo al caso de la relación entre el cocodrilo y el *trochilo* egipcio, pajaro que consigue su alimento limpiando los dientes del cocodrilo; por ello este animal procura no hacerle daño. Sin embargo, Capponi en pág. 195, n. 497, supone que Plinio se refiere más bien a la astucia del cocodrilo cuando se prepara para capturar sus presas.

[494] Cf. Arist., *HA* II 502a13-15. Cf. asimismo, Heród., II 71.

[495] Cf Plin., VIII 96, donde el autor narra cómo el hipopótamo, cuando se siente demasiado grueso, se provoca una herida por la que alivia su peso con la pérdida de la sangre. Asimismo en XXVIII 121, lo define como el inventor de las sangrías.

embargo, se dice que entre todos los cuadrúpedos la agudeza de su inteligencia es privilegiada[496]. La piel propiamente dicha carece de sensibilidad, sobre todo en la cabeza. Allí donde haya sólo piel sin carne, si tiene heridas, no cierran, como en los carrillos y en el párpado[497].

228 (94) *Los pelos y el recubrimiento de la piel. Cuáles tienen pelos dentro de la boca y debajo de las patas*

Los animales que paren crías tienen pelos[498]; los que ponen huevos, plumas, escamas o un caparazón, como las tortugas, o sólo la piel, como las serpientes. Los cañones de todas las plumas son huecos. Las plumas que se cortan no crecen, las que se arrancan, vuelven a salir. Los insectos vuelan con unas membranas[499] muy frágiles, las golondrinas[500] vuelan en el mar con las alas mojadas, y entre las casas con las alas secas. Las alas de los murciélagos[501] tienen además articulaciones.

229 De una piel gruesa salen unos pelos ásperos, pero en las hembras son más finos; en los caballos son abundantes en la crin, en el león en los cuartos delanteros, en el *dasípodo*[502],

---

[496] Cf. Cic., *ND* 1, 97; 2, 151. Asimismo, Plin., VIII 1 ss.

[497] Cf. *supra* 157.

[498] Cf. Arist., III 10, 517b, 5 ss. Cf., asimismo, Plin., IX 40 y 41.

[499] Cf. Arist., *HA* I 5, 490a6-8 y *PA* IV 6, 682b18 ss.

[500] Plinio se refiere aquí al llamado «pez golondrina». Cf. IX 82.

[501] Cf. Plin., X 168.

[502] Transcripción de un término griego que significa «pata peluda». No se sabe con seguridad de qué animal se trata. Plinio lo diferencia de la liebre (VIII 219). Podría ser el conejo o una variedad de la liebre. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 195. Se podría pensar, sin embargo, que con *dasypus* y *lepus* «liebre», Plinio reproduce distintos apelativos tomados de sus diversas fuentes —que son en realidad sinónimos—, sin tratar de identificarlos. Cf. Capponi, *L'anatomia...*, pág. 200, n. 515.

en los carrillos y bajo las patas, cosas ambas que Trogo refirió también con respecto a la liebre, concluyendo a partir de este ejemplo que, también entre los hombres, los velludos son los más libidinosos. La liebre es el animal más peludo. El hombre es el único al que le crece el vello en la pubertad: si esto no acontece es estéril para engendrar, ya se trate de un varón o de una hembra. En el hombre el pelo en parte es congénito y en parte sale después. Este último tipo de pelo a los castrados no les sale, pero el congénito no se les cae, como tampoco se les cae mucho a las mujeres; se han encontrado, sin embargo, algunas mujeres afectadas por la pérdida del cabello, así como por la aparición de vello en el rostro, cuando cesa el curso de la menstruación. A algunos hombres no les sale el pelo que brota espontáneamente después de nacer[503]. Los cuadrúpedos tienen un pelo que cae y vuelve a salir cada año. A los varones les crece sobre todo el cabello, y después la barba. El pelo cortado no crece desde la altura del corte, como las hierbas y las demás plantas, sino desde la raíz. Crece también con ocasión de algunas enfermedades, sobre todo la *ftisis*[504] y además en la vejez, incluso en los cuerpos muertos. En los libidinosos, el pelo congénito cae con mayor rapidez, pero el que sale más tarde les crece más rápidamente[505]. En los cuadrúpedos el pelo aumenta en la vejez, pero la lana se hace escasa. El lomo de los cuadrúpedos es peludo, pero el vientre, sin pelo[506].

230

231

[503] Adoptamos la propuesta de BEROALDO *(geniti)*, recogida por Ernout, frente a la lectura que ofrece MAYHOFF *(genituri)*.

[504] Aunque el término griego, *phthisis*, nos remite a la tuberculosis pulmonar, en opinión de CAPPONI, *L' anatomia...*, pág. 203, el vocablo parece que designa, en este caso, una enfermedad endocrina, la hipertricosis, es decir, el aumento de pelo allí donde no es abundante o su aparición donde habitualmente no crece.

[505] Cf. ARIST., *HA* III 11, 518b21-26.

[506] Cf. ARIST., *HA* II 1, 498b19 ss., y *PA* II 14, 658a19 ss.

Con el cuero de los bueyes[507] se hace cola, y principalmente con el de los toros.

232 (95) *Las mamas. Qué aves tienen mamas. Curiosidades sobre las ubres de los animales*

El hombre es el único entre los machos que tiene mamas[508], el resto de los animales sólo la señal. Pero ni siquiera las hembras las tienen en el pecho, a no ser las que pueden levantar en brazos a sus hijos. Los animales que ponen huevos no tienen mamas; y no tienen leche sino los que paren crías. Entre las aves, sólo la tiene el murciélago: y pienso que es una fábula lo de las *estriges*[509], que ofrecen sus ubres a los labios de los niños pequeños. Ya entre los antiguos se convino que la *estrige* era un ser maldito, pero de qué tipo de ave sea, de eso creo que no hay constancia.

233 **40** A las burras les duelen las mamas desde el parto, de manera que en el sexto mes rechazan a sus crías, mientras que las yeguas se ofrecen casi durante todo un año. Los solípedos que no tienen más de dos crías, todos ellos tienen

---

[507] Cf. Arist., *HA* III 10, 517b29 ss.

[508] Cf. Arist., *HA* II 1, 497b34 ss. Cf. asimismo *PA* IV 10 688a12 ss. y 688b30 ss.

[509] Ovidio, en *Fast.*, VI 131 ss., ofrece la leyenda según la cual estas aves —especie de vampiros— buscaban a los niños de noche para darles de mamar y, mientras tanto, les chupaban la sangre; sin embargo, al final de su narración, sugiere que en lugar de animales podrían ser unas brujas con apariencia de aves. También con el sentido de «bruja, hechicera» aparece empleada esta palabra en Estacio, *Tebaida* III 503. A pesar de que el término latino *strix* se ha venido traduciendo por «lechuza», P. García Mouton («Los nombres de la lechuza. Herencia y superstición», en *Miscelánea léxica en honor de Conchita Serrano*, Madrid, 1999, págs. 329-337) cree más bien que se trata de un ave fantástica sin correspondencia real. En opinión de Capponi, este vocablo, podría designar un ave rapaz nocturna, pero de identificación incierta, por lo que no se atreve a aventurar una interpretación concreta. Cf., F. Capponi, *Ornithologia Latina*, Génova, 1979, págs. 466-468.

dos mamas y en ningún otro sitio sino entre los cuartos traseros. En el mismo lugar las tienen los bisulcos y los animales con cuernos, los bueyes tienen cuatro, las ovejas y las cabras dos[510]. Los animales que son fecundos, con un parto numeroso, y los que tienen dedos en las patas tienen un número de mamas mayor y las tienen por todo el vientre y en doble hilera, como las cerdas: las de buena raza tienen doce y las comunes dos menos; y lo mismo las perras. Otros animales tienen cuatro mamas en medio del vientre, como las panteras, otros, dos, como las leonas[511] . El elefante solamente tiene dos bajo los cuartos delanteros y no en el pecho sino más acá, ocultas entre las axilas[512]. Ningún animal con dedos las tiene entre los cuartos traseros. Las cerdas ofrecen 234 las primeras mamas a los nacidos en primer lugar en cada parto[513] —las que están más cerca de su garganta—, y cada uno conoce la suya según el orden en que ha nacido en la camada, y se alimenta de ésta y no de otra. Cuando se aparta de la mama al lechón correspondiente, al punto ésta se seca y se repliega, y, si ha quedado un lechón de toda la camada, solo una mama produce leche y queda colgando, la que le había sido asignada cuando estaba recién parido. Las osas 235 tienen cuatro mamas[514], los delfines, dos pezones en la parte baja del vientre, solo que poco visibles y dirigidos un poco en oblicuo. Ningún otro animal da de mamar mientras avan-

---

[510] Cf. ARIST., *PA* IV 10, 688a32 ss.

[511] Parece un error de Plinio —que procedería de su fuente, *HA* II 1, 500a26 ss. y *PA* IV 10, 688a35—, dado que las leonas presentan cuatro mamas (cf. CAPPONI, *L' anatomia...*, pág. 209).

[512] Cf. ARIST., *HA* II 1, 500a19. Asimismo *PA* IV 10, 688b5 ss.

[513] Cf. ARIST., *HA* VI 18, 573b7. Asimismo, *PA* IV 10, 688b11.

[514] La misma información en ARIST., *HA* II 1, 500a22-23. Sin embargo, los osos presentan cuatro mamas abdominales, restos de un estado antiguo, y dos pectorales, que son las que funcionan como tales. Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 210.

za[515]. También las ballenas y las focas dan de mamar a sus crías[516].

236

41 (96)
La leche. Cuál es el único animal que mama mientras corre. El calostro. Los quesos. De qué leche no se consiguen. El cuajo. Clases de alimentos derivados de la leche

La leche que brota de la mujer antes del séptimo mes no tiene utilidad[517], pero a partir de este mes, en que el feto es viable, es buena para la salud. En la mayoría de los casos, fluye de toda la mama e incluso de los pliegues de las axilas[518]. Las camellas tienen leche hasta que quedan de nuevo preñadas. Se considera que su leche es agradabilísima si a una medida se le añaden tres de agua. La vaca no tiene leche antes del parto, y con la primera, justo después del parto, se forman los calostros; esta leche, si no se mezcla con agua, cuaja con una dureza como la de la piedra pómez[519]. Las burras una vez preñadas comienzan a tener leche en seguida. Resulta fatal que los pollinos tomen la leche materna durante los dos días posteriores al parto cuando el forraje es 237 graso. Este tipo de enfermedad se llama *colostración*[520]. No se hace queso de los animales que tienen dientes arriba y abajo (en ambas mandíbulas), porque su leche no cuaja. La leche más fina es la de las camellas, después la de las yeguas, la más espesa

---

[515] Explicación detallada en ARIST., *HA* II 13, 504b21-26. Cf. asimismo, CAPPONI, *L'anat...*, págs. 210-211.

[516] Cf. ARIST., *HA* III 20, 521b22 ss. y VI 12, 567a1-2.

[517] Es decir, no tiene valor nutritivo.

[518] Cf. ARIST., *HA* VII 11, 578b19-22. Lo más probable es que tanto Plinio como su fuente estén señalando con esta expresión la situación de las glándulas mamarias y no el lugar específico por donde brota la leche. Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 212.

[519] Cf. ARIST., *HA* VI 20, 575b10-12. La explicación estaría, según apunta CAPPONI en *L'anat...*, pág. 213, en la altísima concentración de proteínas del calostro, que al contacto con el aire tendería a solidificarse.

[520] Enfermedad no identificada. Cf. CAPPONI, *L'anatomia...*, pág. 213.

es la de la burra[521] hasta el punto de que usan de ella en lugar de cuajo. Se piensa que contribuye también en alguna medida a la blancura de la piel de las mujeres. Ciertamente Popea[522], esposa de Domicio Nerón, que llevaba consigo a todas partes quinientas burras preñadas, suavizaba todo su cuerpo con esa famosa leche en una bañera, pensando que también su piel se hacía más tersa. Cualquier clase de leche se espesa con el calor y fermenta[523] con la humedad. La leche de vaca produce más queso que la de cabra, de una misma cantidad sale casi el doble. Los animales que tienen más de cuatro mamas, no sirven para fabricar queso, y los más valiosos son los que tienen dos. 238

Es muy alabado el cuajo del cervatillo, de la liebre y del cabrito, pero, el mejor lo es sobre todo el del *dasípodo*[524], porque además cura la diarrea, el único entre los animales que tienen dientes arriba y abajo[525]. Es curioso que los pueblos bárbaros, que viven de leche, ignoren o desprecien desde hace tantos siglos las cualidades del queso, mientras que espesan la leche, por el contrario, en un producto de una acidez agradable[526] y en una mantequilla grasa; ésta es una espuma más gruesa y más dúctil que lo que llaman suero. No debe omitirse que en ella reside la virtud del aceite y que, por eso, todos los bárbaros y nuestros niños se untan con ella[527]. 239

[521] Cf. ARIST., *HA* III 20, 591b29 ss.

[522] Popea Sabina (31-68 d. C.) fue esposa de Nerón desde el año 61. Cf. asimismo PLIN., XXVIII 183.

[523] Preferimos la lectura que adopta ERNOUT *(serescit)*, frente a la que ofrecen los códices y presenta Mayhoff *(fervescit)*.

[524] Cf. *supra* n. 53. Cf asimismo ARIST., *HA* III 21, 522b8 ss.

[525] Cf. ARIST., *HA* III 21, 522b7.

[526] Podría tratarse del kéfir o del yogur. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 198. Cf. asimismo, PLIN., XXVIII 133-135.

[527] Acerca de la preparación de la mantequilla, cf. PLIN., XXVIII 133. Al parecer, griegos y romanos utilizaron la mantequilla sólo como elemento

240

42 (97)
Las clases de quesos

En Roma, en donde se conocen de primera mano los buenos productos de todos los pueblos, se aprecia sobre todo el queso que procede de las provincias de Nemauso, de Lesura y de las aldeas de los gábales[528], pero dura poco y se recomienda solamente cuando es fresco. Los Alpes dan a conocer la calidad de sus pastos por dos tipos de quesos: los dálmaticos envían el *do-*

241 *cleate*[529], los ceutrónicos, el *vatúsico*[530]. La mayor variedad de quesos está en el Apenino: éste envía desde Liguria el *cebano*[531], elaborado en su mayor parte de leche de oveja; desde Umbría el *sasinate*[532] y desde la frontera común de Etruria y Liguria, el *luniense*[533], notable por su tamaño, puesto que sobrepasan en peso incluso las mil libras cada uno; muy cerca de Roma se fabrica el *vestino*[534], y éste es apreciadísismo si procede de la campiña Cedicia[535]; además su reputación reside en que procede de rebaños de cabras, sobre todo si se au-

---

secundario dentro de su alimentación; sin embargo, el mismo Plinio, *infra*, en 284, enumera la mantequilla entre los alimentos que mitigan el hambre y conservan las fuerzas. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 198.

[528] Nemauso: actual Nîmes. Lesura: hoy Lozère. Los gábales habitaban al sur de los arvernos y al norte de los rutenos, en la vertiente noroeste del monte Cevenna, en la actual Gevaudan. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 198. Cf. Plin., IV 102.

[529] Procedente de la ciudad de Doclea (actual Dukla), al sur de Dalmacia. Cf. Plin., III 143.

[530] Procedente de Vatusio, ciudad no identificada, en el territorio de los ceutrones, pueblo de los Alpes occidentales. Cf. Plin., III 135.

[531] Procedente de Ceba (actual Ceva), ciudad al N de los Alpes ligúricos.

[532] Procedente de Sasina, ciudad de Umbría junto al río Sapis. Cf. Plin., III 114.

[533] Procedente de la ciudad de Luna (actual Luni). Situada al sur de la ciudad que hoy se denomina La Spezia. Cf. Plin., III 50.

[534] Procedente de la región de los vestinos, un grupo de pueblos de la Italia central. Cf. Plin., III 38 y 107.

[535] Ciudad situada a mil pasos de Sinuesa. Cf. Plin., XIV 62.

menta su sabor ahumándolo cuando es reciente: tal cual se prepara en la propia Roma, es preferible a todos los demás; el sabor del de las Galias es fuerte como el de un medicamento. Del otro lado del mar, sin embargo, el queso de Bitinia[536] es generalmente el que se lleva la fama. Que hay sal en el forraje, se comprende precisamente por el hecho de que todo queso añejo tiene sal[537], incluso cuando no se le ha echado; así como es cierto que los quesos macerados en vinagre y tomillo recobran el sabor a queso fresco. Cuentan que Zoroastro[538] vivió en el desierto durante veinte años a base de un queso preparado de tal manera que no experimentaba los efectos de la edad. 242

43 (98)
Diferencias de los miembros del hombre respecto a los demás animales

Entre los animales terrestres únicamente es bípedo el hombre[539]. Es el único que tiene clavícula y hombros, llamados[540] espaldilla en los demás animales; es el único que tiene ante- 243

[536] Provincia romana al NO de Asia Menor. Cf. PLIN., V 142 ss.

[537] El mismo Plinio en XXXI 88, afirma que a las ovejas, los bueyes y los mulos se les da sal para estimularles el apetito y para que den leche más abundante y un queso mejor.

[538] Fundador o reformador de la antigua religión persa, que vivió en torno al 600 a. C. Cf. PLIN., VII 72 y XXX 3.

[539] Aunque CAPPONI *(L'anat...*, pág. 215) apunta que Plinio comete un error al decir que entre los animales terrestres sólamente es bípedo el hombre, sin considerar que lo son también las aves, entendemos que nuestro autor desde su perspectiva está en la verdad, ya que los animales voladores no son para él propiamente terrestres: de hecho, nuestro autor abre el libro VIII de la *NH* diciendo que «pasa a tratar de los animales terrestres», mientras que a las aves las considera en libro aparte —el décimo—, incluso aquéllas de mayor tamaño, como el avestruz, de las que él mismo dice que están cerca de los cuadrúpedos. Cf. PLIN., X 1 ss.

[540] Cf. ANDRÉ, *Le vocabulaire...*, pág. 82 y 87. La parte del cuerpo que une el brazo al tórax recibe en latín denominaciones diferentes según se hable del hombre *(humerus)* o de los animales *(armus)*.

brazos[541]. Los animales que tienen manos, las tienen carnosas sólo por dentro, en la parte externa se componen de nervios y piel[542].

244 (99) *Los brazos. Los dedos*

Algunos hombres tienen seis dedos en las manos[543]. Hemos sabido que dos hijas de Marco Corano, de familia patricia, recibieron por ello el nombre de Sedígitas y lo mismo Volcanio Sedígito[544], célebre en el arte poética. Los dedos del hombre[545] tienen tres articulaciones, el pulgar, dos; éste se dobla en sentido contrario al conjunto de los otros dedos, pero por sí mismo se extiende en oblicuo y es más grueso que los demás. El dedo meñique es igual al pulgar en longitud, y además hay otros dos parejos, entre los cuales sobresale mucho el dedo medio. De entre los cuadrúpedos, los que viven de la rapiña tienen cinco dedos en las patas delanteras y cuatro en las demás. 245 Los leones, los lobos, los perros y algunos pocos[546] más tienen también en las patas traseras cinco garras, una de las cuales cuelga junto a la ar-

---

[541] Cf. André, *Le vocabulaire...*, págs. 91-93.

[542] Aristóteles ofrece una descripción similar en *HA* I 15, 493b32 ss. y 494a2, pero referida tan solo al hombre.

[543] Esta particularidad, considerada seguramente como un hecho prodigioso, ha dado origen al *cognomen* latino *Sedigitus (sex digitus)* «de seis dedos».

[544] Marco Corano es personaje desconocido para nosotros, mientras que Volcacio Sedígito es nombrado por Aulo Gelio, XV 24. Debió de vivir a finales del s. II a. C., y es conocido por haber confeccionado el canon de los diez primeros poetas cómicos.

[545] Cf. Arist., *HA* I 15, 493b29 ss. Asimismo, *PA* IV 10, 687b11 ss., donde el Estagirita explica las diferentes funciones de cada uno de los dedos de la mano del hombre.

[546] Preferimos la lectura de los codd. ofrecida por Ernout *(et pauca)*, frente a la de Mayhoff *(panthera)*, aunque ésta recoja con más fidelidad el texto de Aristóteles.

ticulación de la pata. Los otros animales que son más pequeños, tienen asimismo cinco dedos[547].

No todos los hombres tienen los brazos parejos entre ellos. Es bien conocido que el tracio Estudioso[548], de la escuela de gladiadores de Gayo César, tenía el brazo derecho más largo.

De entre los animales, algunos se ayudan de las patas delanteras como si fueran manos y, como las ardillas[549], se sientan para acercar con ellas los alimentos a la boca.

44 (100)
La semejanza con los monos

246 El género de los monos ofrece una perfecta imitación del hombre en cuanto a la cara, las orejas, y las pestañas, elementos que solamente ellos entre los demás cuadrúpedos poseen también en el párpado inferior[550]; además tienen mamas en el pecho, y los brazos y las patas se doblan en dirección opuesta, de modo semejante a los del hombre[551]; en las manos tienen uñas y dedos, y el del medio más largo. Se diferencian un poco en los pies, pues son como manos muy largas, y dejan una huella semejante a la de la palma de las manos. Tienen también un dedo pulgar y articulaciones como los hombres, y a excepción de los genitales —y esto solamente en los machos— todas las vísceras internas se corresponden también a las de su modelo.

[547] El texto resume ARIST., *PA* IV 10, 688ass.

[548] Personaje desconocido en otras fuentes literarias. Resulta conocida, en cambio, la afición de Gayo César Calígula por los combates de gladiadores. Cf. SUETONIO, *Cal.* XVIII. Cf., asimismo, *supra* 144.

[549] Cf PLIN., VIII 138.

[550] Cf. ARIST., *HA* II 7, 502a27 ss. Cf., asimismo, PLIN., VIII 215.

[551] Es decir, los brazos hacia atrás y las piernas hacia delante. Cf., ARIST., *HA* II 1, 498a19 ss., y II 8, 502b1-3.

247 48 (101) *Las uñas*

Las uñas se cree que son las extremidades de los nervios. Las tienen todos los animales que poseen dedos, pero los monos las tienen acanaladas y el hombre planas —crecen incluso después de muerto—; los rapaces las tienen corvas y los demás animales rectas, como los perros, excepto aquella 248 que en la mayoría cuelga de la pata. Tienen dedos todos los animales que tienen patas, excepto el elefante[552]; éste, en efecto los tiene sin forma, por cierto en número de cinco, pero sin ninguna separación entre ellos y sólo ligeramente diferenciados, semejantes no a las uñas sino a los cascos; tiene las patas delanteras más grandes, y cortas las articulaciones de las patas traseras. Este mismo animal dobla las corvas hacia adentro al modo del hombre[553], pero el resto de los animales flexionan las patas traseras al contrario que las delanteras. En efecto, los que paren crías doblan la rodilla hacia delante, y las articulaciones del corvejón al revés[554].

249 (102) *Las rodillas y las corvas*

Las rodillas y los codos de los hombres se doblan en dirección opuesta, lo mismo que en los osos y en el género de los monos, por ello son muy poco ágiles. De entre los cuadrúpedos, los que ponen huevos, como el cocodrilo y el lagarto, repliegan las rodillas delanteras hacia atrás, y las traseras hacia la parte anterior[555]. Por otra parte, tienen sus patas ladeadas, como el pulgar en el hombre. Así también ocurre en los animales con muchas patas, a excepción de las posteriores

---

552 Cf. ARIST., *HA* III 9, 517a30 ss.

553 Cf. ARIST., *HA* II 1, 498a13.

554 Cf. ARIST., *HA* II 1, 498a3 ss.

555 Texto tomado de ARIST., *HA* II 1, 498a13-17, si bien Plinio corrige la descripción del movimiento de las patas en cocodrilos y lagartos.

en los que saltan. Las aves, como los cuadrúpedos, repliegan las alas hacia delante y el corvejón hacia atrás.

(103)
En qué miembros del cuerpo humano hay un símbolo religioso

250 En las rodillas de los hombres reside un cierto sentido religioso, según las costumbres de los pueblos. Las tocan los suplicantes[556], tienden hacia ellas sus manos, y las adoran como altares, tal vez porque en ellas reside la fuerza vital. En la misma juntura de ambas rodillas, a la derecha y a la izquierda, en la parte anterior, existe una especie de hoyos en número de dos, a la manera de los carrillos, por donde, como si se tratara de la garganta, cuando recibe una herida, se escapa el soplo vital. También en otras partes se encuentra un cierto sentido religioso, como en la mano derecha: el dorso se busca para los besos, y se extiende en señal de fidelidad. 251 En Grecia, entre los antiguos, era costumbre tocar el mentón en las súplicas. En la parte baja de la oreja tiene su asiento la memoria, y la tocamos cuando llamamos a alguien a testificar; está, igualmente, detrás de la oreja derecha el asiento de Némesis[557] —diosa que ni siquiera en el Capitolio encontró nombre latino—, lugar adonde llevamos el dedo que está junto al meñique tras haber tocado la boca, escondiendo allí una petición de asentimiento a los dioses por nuestras intenciones.

---

[556] Acerca de la costumbre de los suplicantes de tocar las rodillas en las imágenes de los dioses, cf. SERVIO, *Com. a Virg. En.* III 607, donde se afirma que las de las divinidades eran la parte del cuerpo consagrada a la misericordia. De modo semejante, LUCRECIO, en I 314 ss., reseña el uso romano de besar la mano derecha de las estatuas de los dioses. Cf. ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 201.

[557] Diosa de la justicia, que personificaba el poder encargado de suprimir toda desmesura; se la invocaba cuando los hombres tenían el propósito de hacer algo que pudiera desagradar a los dioses, a fin de solicitar su asentimiento. Cf. PLIN., XVIII 22.

252 (104) *Las varices*

Las varices en las piernas las tiene sólo el varón, raramente la mujer[558]. Opio[559] asegura que Gayo Mario[560], cónsul en siete ocasiones, fue el único hombre que soportó que se las extirparan mientras estaba de pie.

253 (105) *El paso. Los pies y las piernas*

Todos los animales echan a andar del lado derecho[561], pero se acuestan sobre el izquierdo. Los demás animales marchan como les viene bien, sólo el león y el camello marchan un pie frente a otro, esto es, la pata izquierda no sobrepasa la derecha sino que la sigue inmediatamente. Los hombres tienen los pies más grandes, las hembras los tienen más pequeños en todas las especies. Sólo el hombre tiene las pantorrillas y las piernas carnosas. Consta por algunos autores que en Egipto un hombre no tuvo pantorrillas. Únicamente el hombre tiene la planta del pie cóncava[562] salvo algunas excep-254 ciones. El hecho es que de ahí surgieron los sobrenombres

---

[558] La misma información en ARIST., *HA* III 19, 521a29. Aunque esta distribución no sea la común en nuestro tiempo, parece normal que en la época de Plinio las varices fueran más frecuentes en los hombres, pues ciertos usos, como por ejemplo los largos recorridos a caballo podían pro vocarlas y agravarlas. Cf. CAPPONI, *L'anat...*, pág. 223.

[559] Contemporáneo de César, que escribió obras históricas.

[560] Según CICERÓN *(Tusc.* II 35, 53), Mario habría sufrido la operación de una sola pierna. Cf. ERNOT, *com. ad loc.*, pág. 202, y CAPPONI, *L'anat...*, pág. 222. Acerca de Gayo Mario, cf. *supra* 189.

[561] Cf. ARIST., *HA* II 11, 498b6.

[562] El término *uola*, en latín, se refiere tanto a la concavidad de la palma de la mano como a la de la planta del pie, ambas características de los hombres. Cf. FESTO, 511, 3 L, y CAPPONI, *L'anatomia...*, pág. 226.

de Planco, Plauto, Pansa y Escauro[563]; así como, en relación a las piernas, los de Varo, Vacia y Vatinio[564], deformidades que también existen en los cuadrúpedos. Los animales que carecen de cuernos tienen las pezuñas compactas; así, ellos tienen como arma el golpe de sus pezuñas[565] en lugar de los cuernos, y éstos mismos no tienen astrágalo, pero los que son bisulcos, sí los tienen. No existe el astrágalo en los que tienen dedos, ni, en general, en las patas delanteras. Los camellos tienen un astrágalo semejante al de los bueyes, pero un poco más pequeño; este animal es, en efecto, bisulco pero con una hendidura pequeña; la planta del pie es carnosa, como en el oso, causa por la cual en un trayecto largo, si van sin calzado, se fatigan[566].

46 (106) *Las pezuñas*

255 Las pezuñas solamente se regeneran en las bestias de carga. Los cerdos en algunos lugares de Iliria[567] tienen las pezuñas compactas. Los que tienen cuernos son, por lo general, bisulcos[568]; no hay ningún animal bicorne con la pezuña compacta, el asno índico es sólamente

[563] *Plancus, Plautus y Pansa* son sobrenombres que aluden al hecho de tener los pies planos. *Scaurus,* transcripción de un término griego, significa «de pies deformes»; cf. Horacio, *Sát.* I 3, 47 ss.

[564] *Varus* significa «patituerto» y *Vatius,* «patizambo», mientras que *Vatinius* no es más que un alargamiento de *Vatius*. Cf. Capponi, *L'anatomia...,* pág. 227.

[565] Es decir, «la coz». El antecedente de todo este párrafo se encuentra en Arist., *PA* IV 10, 690a4 ss., aunque el texto de Plinio aparece muy resumido con respecto su fuente.

[566] Cf. Arist., *HA* II 1 499a22-30. Cf. asimismo, Jenofonte, *Anáb.*, IV 5, 14. Protegían a los camellos con una especie de sandalia de cuero que en griego se llamaba *karbatíne.* Igualmente Ernout, *com. ad loc.*, pág. 203.

[567] Región de la costa N del mar Adriático. Aristóteles en *HA* II 1, 499b18 ss. asegura que existen cerdos de los dos tipos: bisulcos y solípedos; estos concretamente en las zonas de Iliria y Peonia.

[568] Cf. Plin., VIII, 76.

unicorne; el *órix*[569] es unicorne y bisulco. Entre los solípedos, el asno índico es el único que tiene astrágalo, pues los cerdos se consideran de ambos géneros, por eso sus astrágalos son deformes. Los que pensaron que el hombre tenía astrágalo, fácilmente se convencieron de su error. De entre los animales que tienen dedos, sólo el lince posee algo similar al astrágalo. El león tiene uno todavía más retorcido. El astrágalo es, en cambio, recto en la articulación de la pata, sobresale con una protuberancia cóncava, y está sujeto a la articulación.

47 (107) *Las patas de las aves*

256 De las aves, unas son digitadas, otras son palmípedas, y otras están entre ambos tipos, con los dedos separados y con una anchura mayor entre ellos. Pero todas tienen cuatro dedos, tres en la parte delantera y uno en el calcañar. A algunas aves que tienen las patas largas les falta este último dedo. El torcecuellos[570] es la única que tiene dos dedos a uno y otro lado; esta misma ave saca una lengua muy larga al modo de las serpientes y gira el cuello hacia atrás; tiene unas garras gran- 257 des como las de los grajos. De entre las aves, las más pesadas tienen además añadidos a las patas unos espolones, pero no aparecen en ningún ave que tenga las uñas corvas. Las aves que tienen patas largas vuelan con ellas extendidas junto a la cola; las que las tienen cortas, las contraen junto a la parte central del cuerpo. Los que afirman que no hay ave sin patas, aseguran que los *ápodes*[571] también las tienen, y el *drepa-*

---

[569] Se supone que puede ser una variedad de antílope, pero sin seguridad. Acerca de su identificación, cf. PLIN., VIII 214. Asimismo, II 107 y X 201.

[570] Cf. ARIST., *HA* II 12, 504a12 ss., y acerca de su identificación PLIN., X 66.

[571] *Ápodes* es transcripción de un término griego que significa «sin pies». Cf. PLIN., X 114. ARISTÓTELES, en *HA* I 1, 487b25 no dice que estas aves carezcan de patas, sino que las tienen muy débiles.

nis[572], que, de entre ellas, es la que aparece más raramente. Se han visto también serpientes con patas de ganso.

48 (108)
Las de los animales desde los de dos patas hasta los de cien. Los enanos

258 De entre los insectos, tienen las patas anteriores más largas[573] los que tienen los ojos duros, para, de cuando en cuando, frotárselos con ellas, como vemos en las moscas. Los que, de entre ellos, tienen largas las patas de atrás, saltan, como por ejemplo las langostas. Pero todos ellos tienen seis patas. Algunas arañas tienen dos muy largas. Cada una tiene tres internodios[574]. Hemos dicho[575] que también los animales marinos tienen ocho brazos: pulpos, sepias, calamares y cangrejos, que mueven sus brazos[576] hacia adentro y las patas traseras en círculo o en oblicuo[577]. Estos mismos son los únicos animales que tienen las patas redondas[578].

259 Los otros tienen como guía dos patas y únicamente el cangrejo tiene cuatro. Los animales terrestres que sobrepa-

---

[572] Los manuscritos presentan aquí un *locus corruptus: ctocen et drepanin,* que podría interpretarse como *et ocen et drepanin,* pensando que *ocen* sería el nombre de un pájaro. Se han ofrecido múltiples conjeturas para sanar el texto, pero ninguna satisfactoria hasta ahora; por ello, en nuestra traducción hemos optado por la lectura de König-Hopp que prescinden del texto insalvable. Cf. al respecto, Ernout, *com. ad loc.*, págs. 204-205. Cf., asimismo, F. Capponi, «*Et ocen* (Plin., *NH* XI 257)», en *Latomus,* 29 (1970), 1, págs. 137-139. El *drepanis* se ha querido identificar con el vencejo, aunque sin seguridad.

[573] Cf. Arist., *PA* IV 6, 683, 28 ss.

[574] Cf. *supra,* 217.

[575] Cf. Plin., IX 83 y 97.

[576] Es decir, lo que llamamos «pinzas».

[577] Cf. Arist., *PA* IV 8, 683b30 ss. Asimismo *HA* IV 2, 525b25 ss.

[578] Adoptamos en nuestra traducción la lectura que ofrece Ernout, *iisdem solis* frente al texto de los códices, *idem soli,* y al que propone Mayhoff, *iidem solis.*

san este número de patas, como la mayoría de los gusanos, no tienen menos de doce, pero algunos llegan incluso a cien. Ninguno tiene un número de patas impar[579].

260 Las patas de los solípedos en el instante en que nacen tienen la medida correcta, después engordan más que crecen. Y así en la infancia se rascan las orejas con las patas traseras, cosa que no pueden hacer cuando aumenta su edad, ya que el crecimiento en altura agranda sólo la superficie del cuerpo. Por esta razón, al principio no pueden pacer si no es con las rodillas dobladas, hasta que el cuello no alcance su normal crecimiento.

49 Enanos existen en todos los animales, y también entre los pájaros[580].

(109)
Los genitales. Los hermafroditas

261 Ya dijimos[581] qué machos tienen los genitales dirigidos hacia atrás. Son huesudos[582] en el lobo, el zorro, la comadreja y el hurón, de ahí que sean incluso el remedio principal para los cálculos en el hombre[583]. Dicen además que en el oso, en cuanto muere, toman la dureza del cuerno. Y que, entre los pueblos de oriente, con los genitales del camello[584] hacen unas cuerdas de arco de toda confianza. Con respecto a esto hay también algunas diferencias entre los pueblos e incluso

---

579 Cf. ARIST., *HA* I 5, 489b22-23.

580 Probablemente se trate de una mala interpretación de ARIST., *PA* IV 10, 686b2 ss., donde se afirma que todos los demás animales son como enanos comparados con el hombre, pues enano es aquél cuya parte superior es grande, pero pequeña la parte que soporta el peso y que camina. Cf. al respecto, CAPPONI, *L'anat...*, pág. 233.

581 Cf. PLIN., X 173. Asimismo, ARIST., *HA* V 2, 539b21 ss.

582 Cf. ARIST., *HA* II 1, 500b22-25.

583 Cf. ARIST., *HA* IX 6, 612b15 ss. Al parecer, se raspaba la verga y se le administraba al enfermo.

584 Cf. ARIST., *HA* V 2, 540a18 ss.

entre sus ritos sagrados, pues los galos[585], sacerdotes de la Madre de los Dioses, se los amputan sin perjuicio grave. En 262 cambio, en unas pocas mujeres se da un portentoso parecido con los genitales masculinos, como en los hermafroditas que tienen ambos sexos[586], hecho que ha ocurrido también en los cuadrúpedos, creo que por vez primera durante el principado de Nerón; alardeaba, ciertamente, de dos yeguas hermafroditas que llevaba uncidas a su carro militar, y que se habían encontrado en la tierra de Tréveris[587], en la Galia: como si un príncipe de la tierra sentado sobre unos monstruos fuera cosa digna de ver.

(110)
Los testículos. Tres clases de eunucos

El ganado lanar y el vacuno tienen 263 los testículos colgando junto a las patas, pero los cerdos los llevan adheridos. Los del delfín, muy largos, se ocultan en la parte baja del abdomen, y el elefante los lleva escondidos[588]. En los animales que ponen huevos los testículos están adheridos por dentro a la región lumbar, como animales muy dados al acoplamiento. Los peces y las serpientes no tienen testículos, pero en su lugar poseen dos venas que van de los riñones[589] a los ge-

---

[585] Sacerdotes de la diosa madre de la naturaleza, Cibeles, que se castraban a sí mismos en honor a esta divinidad. Cf. asimismo, PLIN., XXXV 165 y V 147. Igualmente OVIDIO, *Fast.*, IV 369.

[586] Cf. PLIN., VII 15 y 34.

[587] Actual ciudad alemana de Trier, aunque entonces pertenecía a la Galia Belga. Cf. PLIN., IV 106.

[588] Cf. ARIST., *HA* II 1, 500b3, y III 1, 509b13-15.

[589] Cf. ARIST., *HA* III 1, 509b3-4, 16-19 y 27-35. Como bien señala ERNOUT, *com. ad loc.*, pág. 207, en este lugar el término latino *renes* no significa propiamente «riñones», puesto que estos animales no los tienen, sino la «parte lumbar», a ambos lados de la columna, bajo el estómago y los intestinos; en nuestra traducción, sin embargo, hemos preferido la versión literal.

nitales. Las águilas ratoneras[590] tienen tres. Solamente en el hombre se pierden o por lesión o por causas naturales, y forman de éste un tercer género de semihombres, aparte de los hermafroditas y de los eunucos. Los machos son más fuertes en todas las especies[591], excepto en las panteras y los osos.

264 **50 (111)** *La cola*

Por lo general tienen cola[592], a excepción del hombre y el mono, todos los animales, tanto los que paren crías como los que ponen huevos; según las necesidades del cuerpo, es desnuda en los animales hirsutos, como en el jabalí, pequeña en los peludos, como en los osos, muy larga en los cubiertos de crines, como en los caballos. A los lagartos y a las serpientes, si se les corta, les vuelve a salir. Dirige la marcha de los peces al modo de un timón, e incluso, cuando se mueve hacia la derecha o hacia la izquierda, los impulsa como con una especie de remo. En los lagartos se encuentra también do-265 ble. En la cola de los bueyes la parte del rabo es larguísima, y erizada en el extremo. Igualmente en los asnos es más larga que en los caballos, pero en las acémilas está cubierta de crines. El león en su primera parte la tiene como los bueyes y el ratón, pero no es lo mismo en las panteras; en los zorros y en los lobos es peluda, como en las ovejas, pero en éstas

[590] Cf. PLIN., X 21, 204 y 207.

[591] Cf. ARIST., *HA* IX 1, 608a35 ss. Esta misma superioridad del macho la aplica también Aristóteles de un modo particular al hombre en *o. c.*, IX 1, 608b4 ss.

[592] El pasaje es resumen de ARIST., *PA* IV 10, 689b2-6. Cf., asimismo, *PA* II 14, 658a33 ss. Como se percibe con frecuencia a lo largo de la obra pliniana, el autor se muestra como un admirador profundo de la Naturaleza, que obra siempre del mejor modo posible, adaptando en este caso los cuerpos de los animales a sus distintas necesidades.

es más larga. Los cerdos la retuercen[593], y, entre los perros, los que no son de raza la encorvan bajo el vientre[594].

51 (112)
Las voces de los animales

266 Aristóteles cree que los animales no tienen voz[595], a excepción de los que tienen pulmones y tráquea, esto es, a excepción de los que respiran. Por ello, los insectos producen un sonido pero no tienen voz, pues el aire se introduce en su interior, y una vez encerrado dentro resuena; cree que unos producen un zumbido, como las abejas; otros, un chirrido continuado, como las cigarras, pues el aire se recoge en dos cavidades bajo el pecho, y, al chocar en el interior contra una membrana móvil, suena por frotación. Que las moscas, las abejas y otros insectos similares comienzan a oírse al levantar el vuelo y dejan de oírse cuando termina, pues el sonido se produce mediante el frotamiento y el aire que se encuentra en su interior, y no con la respiración; las langostas[596] producen un sonido con el frotamiento de sus alas y de sus patas traseras. Se podría creer[597] también, y con razón, que entre los animales acuáticos producen un sonido agudo los peines de mar cuando vuelan[598], y que los molus- 267

[593] Cf. Plin., VIII 207.

[594] Según Capponi, *L'anat...*, pág. 239, n. 599, los perros de raza, al haber sido adiestrados, mantienen la cola tiesa o en movimiento, mientras que el perro que lleva el rabo entre las patas indica su condición bastarda o su estado de abandono.

[595] Cf. Arist., *HA* IV 4, 535a27-30. Cf. asimismo *supra* 175-176.

[596] Acerca del canto de las cigarras y las langostas, cf. *supra* 93 y 107, respectivamente.

[597] Plinio utiliza en esta frase un subjuntivo, *credatur*, que indica tan solo una posibilidad, no una afirmación segura.

[598] Aristóteles, en *HA* 535b26-27, explica que lo que llaman el «vuelo de los peces» es en realidad el deslizamiento del animal sobre la superficie de las aguas. Cf., asimismo, Plin., IX 103.

cos y los crustáceos no emiten voz ni sonido alguno: pero los restantes peces, aunque carezcan de pulmón y de tráquea, emiten algunos sonidos —bromean diciendo que el ruido se produce con los dientes—, y el que llaman *caper*[599] en el río Aqueloo[600] emite un gruñido, y otros de los que ya hablamos. Los que ponen huevos emiten un silbido, las serpientes, largo, las tortugas, abrupto[601]. Las ranas emiten un sonido propio de su especie, como se ha dicho[602], salvo que tenga que admitirse también la duda con respecto a ellas, porque el sonido se produce en la boca y no en el pecho. Mucho, sin embargo, influye en ellas la naturaleza del lugar: cuentan que las ranas son mudas en Macedonia[603], y mudos también 268 los jabalíes. Entre las aves[604], son más parleras las más pequeñas, y sobre todo en época de celo: unas emiten su grito en la lucha, como la codorniz, otras antes de la lucha, como la perdiz, otras cuando han vencido, como el gallo[605]. En estas especies el macho tiene su propia voz, pero en otras, la tienen igual que la hembra, como en la de los ruiseñores[606]. Algunas aves cantan durante todo el año, algunas en determinadas épocas, como se ha dicho a propósito de cada uno.

---

[599] No ha sido identificado: cf. St-Denis, pág. 7. Aristóteles en *HA* IV 8, 535b17 se refiere a un pez denominado *kápros* «jabalí», nombre que quizá Plinio no ha llegado a identificar.

[600] Río de Grecia. Cf. Plin., IV 5.

[601] Cf. Arist., *HA* IV 8, 536a5-8.

[602] Cf. *supra* 17.

[603] Plinio, en VIII 227, afirma que son muchas las ranas de Cirene y también de las de Serifos, isla de las Cícladas, las cuales, curiosamente, cantan cuando se las traslada a otros lugares. También Arist., *HA* VIII 28, 606a5 habla de las ranas de Cirene en este sentido, pero no nombra las de Macedonia.

[604] El párrafo procede de Arist., *HA* IV 9, 536a20-23.

[605] Cf. Plin., X 47 y 49. Asimismo, Cic., *Sobre la adiv.* I 74 y II 56.

[606] Cf. Arist., *HA* 9, 536a28-30.

El elefante produce un sonido semejante a un estornudo justo por la boca, e independientemente de la trompa, pero por ella emite otro semejante al sonido rudo de las trompetas[607]. Solamente entre los bóvidos[608] la hembra tiene una voz más fuerte, mientras que en las demás especies, la tiene más débil que la de los machos; en el género humano, también les ocurre a los castrados. Cuando nace un niño, no se le oye hasta haber salido totalmente del útero[609], las primeras palabras las dicen al año; pero el hijo de Creso[610] habló a los seis meses y en la cuna, en un prodigio por el que se derrumbó todo este reino[611]. Los que comienzan a hablar más temprano, empiezan a andar más tarde. La voz se consolida a partir de los catorce años; en la vejez se hace más débil, y en ningún otro animal cambia con tanta frecuencia. 269 270

Además hay cosas admirables en torno a la voz dignas de ser contadas: en la orquesta de los teatros la voz se amortigua cuando se ha esparcido serrín o arena, lo mismo ocurre en un entorno de paredes revestidas de grava, e incluso de toneles vacíos. Pero esta misma voz se propaga por la superficie recta o cóncava de las paredes, trasladando las palabras, aun dichas en tono suave, hasta el otro extremo, si no lo dificulta ninguna desigualdad. La voz en el hombre conforma una parte fundamental del semblante. Por ella lo reconocemos antes de verlo, de igual modo que lo reconocemos con los ojos, y hay tantas voces como mortales hay 271

---

[607] Adoptamos la lectura de ERNOUT, *tubarum*, frente a la de MAYHOFF, *turbarum*. Cf. ARIST., *HA* IV 9, 536b21.

[608] Cf. ARIST., *HA* IV 11, 538b12 ss.; V 14, 545a18 ss.

[609] Cf. ARIST., *HA* VII 10, 587a33.

[610] El último rey de Lidia (560-547 a. C.)

[611] Adoptamos en nuestra traducción la puntuación de Ernout. HERÓDOTO, I 85, y VALERIO MÁXIMO, V 4, 6, aluden a la incapacidad del hijo de Creso para articular palabra, pero la narración es distinta.

en la naturaleza, y además cada uno tiene la suya, como tiene su rostro. De ahí proviene esa diversidad de tan gran número de pueblos y lenguas en el mundo entero, de ahí, tantas canciones, melodías y modulaciones de la voz; pero, sobre todo, es la expresión de nuestros sentimientos, la que nos ha hecho distintos de las fieras, y la que marca una ulterior diferencia con respecto a los propios hombres, igual que la que se establece con respecto a las bestias[612].

52 (113) *Los miembros supernumerarios*

272 En los animales resultan superfluos los miembros supernumerarios, como lo es siempre el sexto dedo en el hombre. En Egipto decidieron criar a un ser monstruoso, un hombre que tenía dos ojos también en la parte de atrás de la cabeza, pero que no veía con ellos.

(114) *Notas sobre la longevidad y los hábitos de los hombres a partir de sus miembros*

273 Yo me admiro[613], por cierto, de que Aristóteles no sólo haya creído que se daban en el propio cuerpo algunas premoniciones acerca de la vida, sino también de que lo haya divulgado. Y estas cosas, aunque yo las

---

[612] Una vez más se puede percibir la admiración que siente Plinio por la madre Naturaleza.

[613] Los capítulos del 273 al 276 ofrecen una muestra de la fisiognómica, ciencia antigua que presupone una relación entre el carácter y los rasgos físicos de la persona. Concretamente, el texto recoge otro de Pompeyo Trogo, historiador romano de época augústea, perteneciente a una de sus obras menores, *De animalibus*. Plinio cita a Trogo en bastantes ocasiones en lugar de citar a Aristóteles, lo que hace pensar que aquel reproducía con toda fidelidad el texto del Estagirita. Con todo, nuestro autor se muestra un tanto escéptico en cuanto a la verdad de estas informaciones, rindiéndose ante ellas solo por el prestigio de Aristóteles que trató con detenimiento estos temas en su obra. Cf. al respecto, CAPPONI, *L'anat...*, págs. 250-252.

considero vanas y que no han de darse a conocer sin un margen de duda, para que no vaya cada uno con aprensión a buscar en sí mismo tales presagios, sin embargo, las abordaré, puesto que un hombre tan grande no las menospreció en su doctrina. En efecto, como signos de vida breve pone los dientes escasos[614], los dedos muy largos, el color plomizo, y muchas rayas en la mano que se interrumpen. Por el contrario, son de larga vida los que tienen los hombros encorvados, una o dos rayas largas en la mano[615] y más de treinta y dos dientes, y los de orejas grandes. Estas observaciones no las hace en conjunto, según creo, sino de una en una; son, a mi juicio, insubstanciales, y, sin embargo, se habla de ellas a cada paso. De modo semejante entre nosotros Trogo, también él un autor de los más serios, ha indicado unos rasgos externos del carácter, que os presentaré con sus propias palabras: 274

«La frente, cuando es grande[616], revela que esconde un espíritu indolente, los que la tienen pequeña, un espíritu ágil, los que la tienen redonda, un espíritu irascible, como si esto fuera la señal visible de su arrogancia[617]. Los que tienen unas cejas que se extienden rectas, revelan que son blandos, los que las tienen curvadas junto a la nariz, que son austeros, los que las tienen inclinadas hacia las sienes, burlones; los que las tienen del todo hacia abajo, malintencionados y envidiosos[618]. Los ojos de cualquiera que los tenga alargados[619], indican que son de carácter malvado; los que 275 276

[614] Cf. Arist., *HA* II 3, 501b22-24.

[615] Cf. Arist., *HA* I 15, 493b32 ss.

[616] Adoptamos el texto de Ernout *(frons ubi)* frente a la propuesta de Mayhoff *(frons quibus)*.

[617] *Tumor*, en latín, significa «hinchazón» y, metafóricamente, «arrogancia, orgullo». Cf. Aristóteles, *HA* I 8, 491b12.

[618] Cf. Arist., *HA* I 9, 491b15 ss.

[619] Adoptamos el texto de Ernout *(oculi quibuscumque)* frente al que propone Mayhoff *(oculi quibus utrimque)*.

tienen unos ángulos carnosos desde la nariz, muestran indicios de perversidad[620]; la parte blanca del ojo prolongada, es indicio de desvergüenza; los ojos que suelen cerrarse repetidamente, de inconstancia[621]. Las orejas de gran tamaño son indicio de locuacidad y estulticia[622]». Hasta aquí, Trogo.

277 **53 (115)** *El aliento. La comida*

Los efluvios del aliento del león son nauseabundos[623], los del oso, pestilentes. Ninguna fiera toca lo que ha estado en contacto con su «hálito»[624], y las cosas que han recibido sus efectos se pudren con mayor rapidez. Entre los restantes animales, la naturaleza determinó que únicamente al hombre se le viciase el aliento de muchas maneras: por culpa de los alimentos y por culpa de los dientes, pero sobre todo a causa de la edad. El aliento no puede experimentar el dolor, y carece de tacto y de cualquier sentido, él, sin el cual[625] no se siente nada; él mismo va de un lugar a otro[626] siempre flamante, para salir en el último día y ser la única cosa en el hombre que va a subsistir; y, en resumen, 278 el aliento procede del cielo: sin embargo, también tiene su castigo en él, de manera que ni aquello mismo, por lo que se vive, es un placer en la vida. En los pueblos partos[627] esto lo sufren sobre todo, y desde la juventud, a causa de los alimentos indigestos, y también les hiede la boca por el exceso de vino[628];

---

620 Cf. Arist., *HA* I 9, 491b24-26.

621 Cf. Arist., *HA* I 10, 492a11-13.

622 Cf. Arist., *HA* I 11, 492b1 ss.

623 Cf. Plin., VIII 46.

624 Cf. *supra*, 31.

625 Plinio parece identificar en este párrafo el aliento *(anima)* con el soplo vital, que en otras ocasiones aparece designado como *(spiritus)*.

626 Por los movimientos de inspiración y espiración. Cf. Ernout, *com. ad loc.*, pág. 210.

627 Cf. *supra* 92.

628 Cf. Plin., XIV 142.

pero los principales se lo curan con un grano de cidra[629] que se añade a las comidas, cuyo sabor es, además, de una particular suavidad.

279 El aliento de los elefantes hace salir las serpientes, y el de los ciervos las quema[630]. Ya hemos hablado de una clase de hombres[631] que libran a los cuerpos del veneno de las serpientes mediante la succión. Es más, las serpientes sirven de alimento a los cerdos, mientas que para otros animales son un veneno. Los animales que hemos denominado insectos, mueren todos cuando se les rocía con aceite[632], los buitres cuando se les baña con un ungüento —a ellos les atrae un olor que repele a otros animales—, los escarabajos mueren por la rosa. A algunas serpientes las mata el escorpión. Los escitas[633] impregnan sus flechas con baba de serpiente y con sangre humana. Es un crimen sin remedio: con un leve roce produce la muerte al instante.

(116)
Qué animales no mueren aunque se alimentan de veneno, y matan en cambio si se les come a ellos

280 Ya hemos nombrado[634] qué animales se alimentan de veneno. Algunos, inocuos por lo demás, si se alimentan de veneno, también ellos se vuelven dañinos. En Panfilia y en las zonas montañosas de Cilicia[635] mueren los que comen jabalíes que se hayan tragado una salamandra[636]: y ninguno lo deja notar por el olor o por el sabor; matan el agua y el vino en que haya una salamandra muerta , o sólo con que el ani-

---

[629] Cf. PLIN., XII 15-16.

[630] Cf. PLIN., VIII 118 y XXVIII 149.

[631] Se trata de los *psilos*. Cf. *supra* 89, y PLIN., VII 114.

[632] Cf. *supra* 66, y ARIST., *HA* VIII 27, 605b19 ss.

[633] Cf. *supra* 90.

[634] Cf. PLIN., X 69 y 197.

[635] Panfilia y Cilicia son regiones situadas al sur de Asia Menor. Cf. PLIN., V 94.

[636] Cf. PLIN., XXIX 74 ss.

mal haya bebido en la vasija de donde se escancia. Lo mismo ocurre con la rana que llaman rubeta[637], ¡tantos peligros amena-
281 zan la vida! Las avispas comen la carne de serpiente con avidez, alimento con el que hacen mortíferas sus picaduras. Y hay tantas diferencias en los tipos de alimentación que, en la zona en la que se mantienen de pescado[638] Teofrasto[639] refiere que los bueyes también se alimentan de peces, pero sólo si están vivos.

282 (117)
Por qué causa el hombre no digiere. Remedios para las indigestiones

El alimento más provechoso para el hombre es el que no tiene mezcla, la acumulación de sabores es dañina, y se hace más peligrosa con los condimentos[640]. Entre los alimentos se digiere con dificultad todo lo picante, lo fuerte, lo extraordinario y lo variado, también la cantidad excesiva y lo que se traga con avidez; y es más difícil digerir en verano que en invierno, y más en la vejez que en la juventud. Los vómitos, tomados por el hombre como remedio contra las indigestiones, dejan los cuerpos fríos y son perjudiciales sobre todo para los ojos y para los dientes.

283 (118)
Cómo llega la gordura y cómo se pierde

Acompañar la digestión con el sueño es más provechoso para engordar que para fortalecerse; por ello, los atletas prefieren hacer la digestión de los alimentos mientras andan. Ciertamente, en medio de una vigilia prolongada, se digieren mejor los alimentos[641].

---

[637] Cf. *supra* 62.

[638] Se trata de los lugares ocupados por los denominados ictiófagos. Cf. PLIN., VI 95 y 151.

[639] Teofrasto de Éreso, en Lesbos, filósofo y maestro de Aristóteles (372-287 a. C.)

[640] Se registra aquí un lugar común entre los escritores antiguos: los peligros en los excesos de la mesa.

[641] Cf. PLIN., XXIII 41.

54 El cuerpo engorda con los dulces, las grasas y la bebida, adelgaza con los alimentos secos y magros, y además con las comidas frías y con la sed. En África, algunos animales y ganados beben cada cuatro días[642]. Para el hombre el ayuno de siete días no es, generalmente, mortal; es seguro que muchos lo han resistido incluso más de once días. La enfermedad del hambre[643], siempre con un deseo de comer insaciable, de entre los animales, la sufre únicamente el hombre.

(119)
Qué substancias calman la sed y el hambre al probarlas

Por el contrario, algunas cosas, con probarlas un poco, mitigan el hambre y la sed, y conservan las fuerzas, como la mantequilla[644], el *hípaque*[645] y el regaliz[646]. Por otra parte, lo excesivo[647] resulta muy dañino, sin duda, en todas las circunstancias de la vida, pero sobre todo para el cuerpo, y lo más provechoso es disminuir, de la manera que sea, lo que aumenta las molestias. 284

Pero pasemos a las demás cosas de la naturaleza.

---

642 Cf. PLIN., VIII 68, y ARIST., *HA* VIII 8, 596a2.

643 La que se denomina bulimia.

644 Cf. *supra,* 239. Asimismo, PLIN., XXVIII 105.

645 Transcripción de un término griego *hippákē,* derivado de *híppos* «caballo» Se trata de un queso hecho a base de leche de yegua. Cf. PLIN., XXVIII 131.

646 Cf. PLIN., XXI 91 y XXII 24 y 26.

647 Es el reflejo del *mēdén ágan* griego, «nada en exceso», que Aristóteles atribuye a Quilón, y que proporciona al final de este libro décimo primero una perspectiva moralizante.

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONA Y DE DIOSES

ÍNDICE DE TOPÓNIMOS Y ÉTNICOS

ÍNDICE DE ANIMALES TERRESTRES

ÍNDICE DE ANIMALES ACUÁTICOS

ÍNDICE DE AVES

ÍNDICE DE INSECTOS

ÍNDICE DE TÉRMINOS ANATÓMICOS

ÍNDICE GENERAL

Págs.